

Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960)

Inestabilidad de sus
representaciones científicas
y dificultades para
su profesionalización

Ana María Rigotti

Rigotti, Ana María

Las invenciones del urbanismo en Argentina 1900-1960: inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización . - 1a ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Arquitectura, Pleneamiento y Diseño; A&P, 2014.

E-Book. - (Tesis doctorales)

ISBN 978-987-702-088-5

1. Urbanismo. 2. Tesis de Doctorado. I. Título
CDD 711

Fecha de catalogación: 09/10/2014

LAS INVENCIONES DEL URBANISMO EN ARGENTINA (1900 - 1960)

INESTABILIDAD DE SUS
REPRESENTACIONES
CIENTÍFICAS Y
DIFICULTADES PARA SU
PROFESIONALIZACIÓN

ANA MARÍA RIGOTTI

DOCTORADO EN ARQUITECTURA
PROGRAMA DE DOCTORADO
DE CONSOLIDACIÓN ACADÉMICA
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
Universidad Nacional de Rosario

defensa: 19 mayo 2005

director: Jorge Francisco Liernur

jurado: Roberto Fernández, Adrián Gorelik, Anahi Ballent

calificación: 10 SOBRESALIENTE con recomendación del
jurado para su publicación

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
¿CUÁL URBANISMO?	5
LABILIDAD E INESTABILIDAD DEL URBANISMO	8
INVENCIONES EN ARGENTINA	13
DE LA EPOPEYA MODERNA A LA HISTORIA DISCIPLINAR	19
HISTORIOGRAFÍA EN ARGENTINA, UN CAMPO EN CONSOLIDACIÓN	28
RESGUARDOS METODOLÓGICOS Y MARCOS DE REFERENCIA	34
CAPÍTULO 1. DOS ESCENAS EN ROSARIO	42
EL HIJO PRÓDIGO	44
UN MUNICIPIO SINGULAR	53
DOS CONFERENCIAS Y UN ENCUENTRO DECISIVO	56
PRIMER CÁTEDRA: NACE UNA PROFESIÓN	61
HEGEMANN, OTRAS DOS CONFERENCIAS Y UN QUIEBRE	66
EL PLAN PARA ROSARIO, BANCO DE PRUEBA DEL URBANISMO CIENTÍFICO	72
LA CONSAGRACIÓN	87
SEGUNDA ESCENA EN UNA ESCUELA PURIFICADA	92
ENTRE LA AUTONOMÍA DE LA FORMA Y LA DISOLUCIÓN PLANIFICADORA	95
PANAMERICANISMO Y PLANIFICACIÓN	99
INVENTAR EL PLANEAMIENTO	103
DIVERGENCIAS, MEGALOMANÍA Y DILUCIÓN	111
CAPÍTULO 2. PRACTICAS Y SABERES SOBRE LA CIUDAD	117
LA CIUDAD, TRINCHERA DE LA HIGIENE	121
LÍNEAS DÉBILES SOBRE UN PLANO	130
ESCENARIOS: LA VISIÓN DEL ARQUITECTO	137
PLAN DE CONJUNTO O DE USOS DEL SUELO: LA CIUDAD EN TRES DIMENSIONES	146
NO SÓLO DE ASFALTO Y AGUA PURA: UN LUGAR PARA LOS ABOGADOS	151
ESPACIOS LIBRES, ESPACIOS VERDES, LA ACOMETIDA DE LOS JARDINEROS	155
LA OPACIDAD DE LA TÉCNICA	165
LA RETÓRICA DE LAS CIFRAS: LOS CENSOS URBANOS	176
REDES Y SISTEMAS: LA LÓGICA DEL INGENIERO	180
TODOS LOS PLANES, EL PLAN	184

CAPÍTULO 3. UNA DISCIPLINA FUERTE	186
URBANISMO ES OTRA COSA	187
EL EXPEDIENTE ES LA CLAVE	191
RECLAMOS DE UN PLAN RAZONADO	198
CIUDADES CAMBIADAS	200
DESDE EL ARTE: LA CIENCIA COMO ARGUMENTO	203
EL PLAN COMO LABORATORIO	217
UN URBANISMO ARGENTINO	221
D'UN COUP SEC... ON SENT JUSTE ET L'ON VOIT CLAIR	234
BRISAS DEL NORTE	247
MENDOZA: UN HÍBRIDO Y EL COMIENZO DE ALGO NUEVO	251
FORTALEZA, INCONSISTENCIAS Y TENSIONES DE UNA DISCIPLINA NUEVA	261
 CAPÍTULO 4. PIEDRA DE TOQUE, MANZANA DE LA DISCORDIA	 267
SAN JUAN: TERREMOTO Y FRAGMENTACIÓN	267
PLANIFICACIÓN GENERA	272
SACAR Y PONER: TRASLADO Y UTOPIA	276
LA CIUDAD ES UN EXTERIOR	282
PRESAGIOS DE DERROTA	295
BALCARCE: GEOMETRÍA, DIAGRAMA Y SISTEMAS DE AGREGACIÓN	302
LA DISCIPLINA SE REINVENTA COMO PLANEAMIENTO	304
PASTOR PASA LA PRUEBA DE FUEGO	312
EL DIPLOMA, UN FRANCÉS Y NUEVAS ILUSIONES DE UNIDAD	319
TÉCNICA Y POLÍTICA	327

CAPÍTULO 5. TODOS HABLAN DEL PLAN	332
EL ESTADO PLANIFICADOR	332
MUCHOS PLANES TRAS EL PLAN	341
PLAN DE TRANSPORTE, PIEZA MAESTRA DEL PLAN URBANO	345
<i>La técnica como vector de la política</i>	345
<i>La ciudad latinaamericana y los institutos de asistencia técnica</i>	350
<i>La red circulatoria como matriz de un proyecto tridimensional</i>	353
<i>Mirando por el ojo de la cerradura</i>	356
LA REGENERACIÓN SOCIAL, UN FIASCO	361
DE LA CONGESTIÓN AL DESEQUILIBRIO: LA DIMENSIÓN REGIONAL	366
TUCUMÁN; ENTRE LA GESTIÓN Y LA VOLUNTAD DE PROYECTO	372
<i>Vivanco y la squadra italica</i>	372
<i>El Urbanismo como la nueva escala de la Arquitectura</i>	379
<i>Calcaprina: la pretensión científica y la importancia del aparato legal</i>	388
<i>Jujuy Palpalá: geografía, urbanismo y arquitectura unificados por el Plan</i>	393
LA TENTACIÓN DEL PROYECTO Y SUS LÍMITES	404
TRAS LA RETÓRICA DEL PLAN, LA DISPERSIÓN	410
 POSTSCRIPTUM	 414
URBANISMO EN RETIRADA	414
VÍAS MUERTAS Y EL RECUERDO DE SUCESIVOS INICIOS	418
INVENCIONES SIN TRADICIÓN	422
 SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA	 426
FUENTES PRIMARIAS	426
FUENTES SECUNDARIAS	436
 ABREVIATURAS MÁS USADAS	 446

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XX, *lo urbano* (como variable explicativa de la pobreza y la "cuestión social") y *las políticas sociales* (como modo de intervención reguladora en los conflictos entre capital y trabajo) aparecen como dos facetas características de la formación de un Estado Moderno. A la intervención pública frente al pobre y el desvalido, y al saneamiento de la ciudad para perfeccionarla como maquinaria económica -característicos del siglo XIX- se sumaron emprendimientos desde los Estados nacionales y los municipios tendientes a promover la construcción de viviendas baratas e higiénicas, y a controlar la expansión urbana y el mercado de tierras. Dos estrategias nodales en un proceso paralelo de constitución del *Urbanismo* como un dominio especializado de saber y de acción, que se consolida internacionalmente hacia 1910 sintetizando puntos en común de varias tradiciones nacionales. Reclama incumbencias y credenciales netamente diferenciadas del arte urbano, la higiene o la ingeniería sanitaria y vial que -hasta el momento- venían operando sobre ciudades que crecían, cambiando su naturaleza y agigantando los conflictos sociales y económicos.

El *Urbanismo* se presenta como una superación de las aproximaciones abstractas de los ingenieros, agrimensores e higienistas, propugnando intervenciones capaces de rescatar y adaptarse a las particularidades y preexistencias de cada ciudad. Reniega del perfil artístico y la escala recortada del arte urbano que sólo beneficiaban a los sectores más pudientes, considerando a la belleza como componente de una estrategia más global que se adjudica la capacidad de ordenar los movimientos, las actividades, los conflictos y los valores de la sociedad en su conjunto, racionalizando el mercado inmobiliario y la inversión pública. Su escala supera ampliamente la de ciertos conjuntos edilicios o ejes viales y plazas, para alcanzar a la totalidad de la planta urbana y sus posibles extensiones en el tiempo y el espacio, incluso a escala regional. Se pretende científico, justificando sistemáticamente decisiones que -como registro final- eran sintetizadas en un *proyecto* operante sobre el espacio público de la ciudad, y en un *reglamento* que debía regular la acción de los distintos agentes privados que intervenían en su construcción.

En Argentina hubo un desarrollo relativamente temprano y autónomo del Urbanismo. Entre 1928 y 1935 no sólo se logró consenso sobre la pertinencia y legitimidad de una nueva disciplina que sintetizara y sustituyera anteriores aproximaciones parciales a la "cuestión urbana" y a los nuevos conflictos asociados con la extensión de las ciudades. La figura de C. M. Della Paolera fue decisiva en la estabilización de su cuerpo doctrinario y metodológico. El *Plan Regulador de Rosario* constituyó su puesta a prueba y por años oficiaría de modelo de referencia. Incluso se hicieron avances sustantivos en la profesionalización a través de su reconocimiento dentro de la topografía de los saberes con una cátedra universitaria, y de la realización de un congreso donde participaron los principales organismos públicos. Sin embargo, a fines de los años cincuenta, ya puede advertirse no sólo su fracaso en constituirse como una profesión autónoma; sino una alteración sustancial de sus representaciones y los modos de actuación que se dispersan hacia la Arquitectura o hacia la esfera más ambigua de la Planificación. Queda así evidenciada una insalvable debilidad, asociada a las continuas fluctuaciones en su definición y que hasta alcanzaron a su nombre mismo: en ese momento se hablaba de Planeamiento en lugar de Urbanismo, como luego se aludiría al Diseño Urbano, y más tarde a la Urbanística.

¿Por qué ocurrió esto? Esta tesis sostiene que -en nuestro país- se vio agravada cierta inestabilidad intrínseca al Urbanismo como disciplina, producto de los préstamos y traducciones teórico-metodológicos que la constituyen, y de la disputa por el campo urbano con otras profesiones y saberes. La intensificación de estos quiebres doctrinarios y de procedimientos se debió a que nuevos grupos generacionales fueron tomando como referencia configuraciones propias de diversas tradiciones nacionales de la disciplina; más como recurso en sus disputas de poder dentro de un campo en formación, que por el agotamiento o inadecuación de ciertos paradigmas a desafíos concretos. En estos procesos fueron determinantes las particulares trayectorias -incluso en sentido geográfico- de ciertos personajes que oficiaron como heraldos de los desplazamientos en la producción de saberes y en la dominancia dentro de la producción cultural.

También contribuyeron algunas coyunturas históricas singulares: el terremoto de San Juan en momentos en que la experiencia del Tennessee Valley Authority era evaluada y difundida; el énfasis puesto por Perón en la planificación como un modo más racional y eficiente de gobierno;

y quiebres institucionales que favorecieron la drástica "renovación" de los claustros universitarios, fracturando la posibilidad de consolidar tradiciones sostenidas dentro de ciertos saberes.

Otro factor determinante fue que, en Argentina, la constitución del Urbanismo fue simultánea a los procesos de institucionalización de la arquitectura y la ingeniería como profesiones, que vieron en la absorción de este nuevo dominio una oportunidad de fortalecer sus posiciones y demarcaciones relativas. Paradójicamente, el Urbanismo fue "fagocitado" por los arquitectos en momentos en que, como "disciplina", renunciaba no sólo a la ciudad como su objeto específico, sino aún a aquellas lógicas y recursos propios de la Arquitectura: la forma, y la referencia histórica como sustento doctrinario.

Para demostrarlo, se explicará primero esta idea de la labilidad e inestabilidad epistemológica intrínseca al Urbanismo, en la que convergen su condición explícita de síntesis superadora de un conjunto de prácticas e interpretaciones sobre las nuevas metrópolis y sus problemas (madurados hacia fines del siglo XIX cuando la "cuestión social" se desplazó y confundió con la "cuestión urbana"), y la adopción de procedimientos analíticos y conceptuales tomados en préstamo de otros saberes ya legitimados (biología, medicina, geografía humana, *scientific management*) en su voluntad de constituirse como ciencia.

Luego se mostrará la condición de disolución de la disciplina en la Planificación y el abortado proyecto de su profesionalización hacia fines de los años cincuenta, poniendo en relación dos episodios que tuvieron como escenario a la ciudad de Rosario. Uno, las conferencias de Della Paolera en 1928, y sus derivas en la constitución de la primera cátedra de Urbanismo y la contratación del primer plan regulador dentro de los parámetros estabilizados por la Société Française des Architectes Urbanistas. Otro, las primeras cátedras de Planeamiento dictadas en el país por Jorge E. Hardoy en 1957, en el marco de una renovación total de la enseñanza de la Arquitectura que tuvo su campo de experimentación en la Escuela de Rosario.

Se registrará el conjunto amplio y plural de diagnósticos, propuestas e intervenciones sobre las grandes ciudades argentinas en las primeras décadas del siglo XX, promovidos por distintos grupos profesionales en consolidación (arquitectos, ingenieros, higienistas, agrimensores, abogados, paisajistas), con distintos objetivos y alcances como eran diversas las tradiciones intelectuales y técnicas en que se sustentaban, superponiendo sus

esfuerzos y disputando el control de los inéditos procesos sociales, económicos y constructivos vinculados a la modernización.

Se describirá la fortaleza de la disciplina y del campo profesional en sus comienzos entre 1925 y 1943, y el grado de consenso sobre el Plan Regulador que (a pesar de ciertas divergencias entre las figuras dominantes: Della Paolera, Guido, Cravotto, Le Corbusier) se estabiliza en sus fundamentos y reglas operacionales y es requerido por los municipios de las principales ciudades argentinas. Incluso se avanza en la creación de un diploma específico, saldándose aparentemente la disputa horizontal con las otras profesiones con intereses en el campo urbano. Se hará notar, empero, que no sólo eran evidentes las tensiones intrínsecas en su marco doctrinario y operacional (ciudad organismo o ciudad fábrica, determinación científica o inspiración artística, intervención clínica o quirúrgica, gestión o proyecto); sino que una primera captura efectiva de la actividad por parte de ingenieros especialistas era sostenidamente disputada por los arquitectos en sus pretensiones de incorporar a la ciudad como una escala mayor de la composición arquitectónica.

A continuación se explicará cómo el terremoto de San Juan de 1944, y las pujas políticas por el control y las formas de la reconstrucción, favorecieron la "emergencia" y confrontación de posiciones y concepciones diversas entre los distintos equipos técnicos que se sucedieron, en general integrados por arquitectos de una nueva generación. Entraron en escena cuestionando la validez del Urbanismo estabilizado en ámbitos municipales, e incorporaron nuevos desafíos vinculados al desarrollo económico, la regeneración social a partir de agregaciones autónomas y caracterizadas, y la redistribución de la población en el territorio desde la articulación de aglomeraciones de distintas escalas y función. De esta manera no sólo pusieron en cuestión la posibilidad de consolidar la disciplina, insinuando la necesidad de renunciar a sus pretensiones científicas para redefinirla como técnica o como arte, sino que hasta cambiaron su nombre. Así fue cómo, al tiempo que se lograba instituir la primera credencial específica, la competencia era tácitamente reconocida en algunos arquitectos con el respaldo científico de geólogos, geógrafos e ingenieros, en equipos multidisciplinarios donde las especificidades se superponían y diluían.

Para concluir se expondrá cómo la retórica del Plan de comienzos de los años 50 -coincidente con la presentación del Segundo Plan

Quinquenal- otorgó un fuerte impulso hacia la disolución de su especificidad. Todos hablaban de plan y se multiplicaron los planes urbanos y regionales haciendo a referencia a una disciplina ya legitimada, pero todos hablan y decían cosas distintas. Es posible reconocer una insólita dispersión de operaciones, escalas de actuación y marcos teóricos -hasta de tipo de comitentes- recuperando y combinando experiencias disímiles: la TVA, la reconstrucción de Londres, el urbanismo como arquitectura reinterpretando las experiencias de Le Corbusier en Argentina, la planificación como cuestión de transporte, la MSA y el grupo Metron cuyos principales referentes trabajan en el país, y hasta los modelos de la Unión Panamericana para el "desarrollo" del nuestro subcontinente. Esto ocurre cuando ya resultaba evidente el fracaso de la profesionalización autónoma de la actividad y su definitiva captura por parte de los arquitectos que -al imprimirle en algunos casos un sesgo formalista extremo- contribuyeron desde otro ángulo a propiciar la fragilidad de la especificidad y su disgregación en la metodología abstracta y autónoma de la Planificación.

¿Cuál Urbanismo?

El neologismo *urbanisme* -según Jean Raymond, usado por primera vez por M. Clerget en 1900- sirvió para denominar una nueva competencia que pretendió resumir y superar aproximaciones parciales a los nuevos problemas asociados al crecimiento explosivo de las ciudades de finales del siglo XIX.¹ Fue entendida, e incluso nominada, en forma diversa por aquellos que pretendían estar sentando sus bases a través de manuales, proyectos y legislaciones que la consagraran como gestión alternativa -técnica antes que política- de la ciudad. *Ciencia de la urbanización* según Cerdà (1867), *construcción de las ciudades (Städtebau)* para Sitte (1889), *Civics* para Geddes (1905), *estudio práctico de los planos de la ciudad* para Unwin (1909), *urbanismo* como doctrina que define las leyes generales de la aglomeración urbana dentro de las cuales satisfacer, con método, las necesidades colectivas según Agache (1915), *planeamiento urbano* como ciencia con prescripciones definidas según G. Ford (1917), *ciencia de la ciudad* para Poëte (1919), *arte de trazar el plano de las ciudades* para Lavedan (1926), *movimiento social* para Hubbard (1929).

Aún hoy, su emergencia sigue colocándose en distintas sedes y con diferentes propósitos. Para Françoise Choay debe rastrearse en la publicación de *La teoría de la urbanización* de Cerdà como texto fundador de una nueva categoría discursiva que, apropiándose de metodologías de la ciencia, propuso una síntesis entre el género utópico y la tratadística arquitectónica.² Para Gwendolyn Wright y Paul Rabinow germinó en los salones de la Villa Médicis en la primera década del siglo XX, donde los ganadores del *Prix de Rome* pergeñaron un nuevo perfil profesional ofreciendo al Estado modernizadas formas de control e integración jerárquica de las diferencias culturales.³ Para Jean Pierre Gaudin se trató de una competencia técnica capaz de legitimar la concepción orgánica del intervencionismo conservador de la Tercera República francesa.⁴ Para Susanna Magri y Christian Topalov fue el resultado de un cambio en el pensamiento reformista de los grandes países industriales hacia 1910, que permitió la concurrencia de proyectos multiformes y sectoriales en un lenguaje, una doctrina y una técnica de acción comunes, tendientes a racionalizar el crecimiento urbano como modo indirecto de controlar la vida cotidiana de los "sectores peligrosos" y relocalizarlos de acuerdo a las necesidades del capital financiero y del nuevo orden político y social.⁵

Anthony Sutcliffe, entre otros, ha reconocido procesos de formación bien diversos que podrían esquematizarse con relación a tradiciones nacionales contrapuestas: el urbanismo técnico alemán en puja con una reacción esteticista encabezada por C. Sitte, el *Park Movement* norteamericano revitalizado y ampliado por los proyectos de *civic centres*, el Museo Social y el urbanismo colonial en Francia, el regionalismo descentralizador en Inglaterra, para citar sólo los más característicos.⁶ Sin embargo, sus valores e instrumentos tendieron a alcanzar cierta estabilidad y consenso a partir del intercambio de viajeros y expertos y -sobre todo- por el efecto aglutinador de congresos

² Françoise Choay, **La Regola e il Modello. Sulla teoria dell'architettura e dell'urbanistica**. Roma, Officina Edizioni. 1986 (1980).

³ Gwendolyn Wright, Paul Rabinow, "Savoir et pouvoir dans l'Urbanisme moderne colonial d'Ernest Hébrard" **Les Cahiers de la Recherche Architecturale** N°9, junio 1982 (27-42)

⁴ Jean Paul Gaudin, "A l'avance, avec méthode" *Sociologie du Travail* N°2, 1987 (177-197)

⁵ Sussana Magri, Christian Topalov, "De la cité-jardin a la ville rationalisée (1905-1925)" **Revue Française de Sociologie**, 1988 (59-61).

⁶ Anthony Sutcliffe, **Towards the Planned City. Germany, Britain, the United States and France 1780-1914**, Oxford, Basil Backwell, 1981.

internacionales, en particular la *Town Planning Conference* de Londres en 1910.

También fueron diversos los procesos de profesionalización, la constitución de su demanda y la recurrencia a insumos de otras disciplinas como fundamento de los propios presupuestos y modelos de intervención. Fluctuaron entre una caracterización artística (centrada en la forma y el proyecto), técnica (asociada a la optimización de flujos) o fuertemente determinada por la lógica económica y la eficiente explotación de recursos. Hacia 1900 los paisajistas y el *zoning* como instrumento para regular el mercado inmobiliario, tuvieron especial relevancia en la constitución del *planning* norteamericano (*city efficient vs. city beautiful*), producto de la estabilización de habilidades maduras en relación con las agendas de movimientos sociales reformistas y las demandas de asociaciones de propietarios. El *urbanisme* francés, en cambio, se consolidó en la segunda década del siglo como una ampliación de los alcances de la *grand composition* arquitectónica con argumentos de las nacientes ciencias sociales, y fue legitimado por el Estado que reguló la demanda y los procedimientos, impuso jerarquías internas en consonancia con su propia estructura centralizada, y orientó sus contenidos en relación proyectos de expansión colonial y a prioridades para la reconstrucción de posguerra teñidas por la cuestión regional. El *Städtebau* alemán se había afianzado a fines del siglo XIX sobre una sólida tradición del poder de policía municipal; estuvo signado por las lógicas de la ingeniería, haciendo énfasis en el tráfico, la infraestructura sanitaria y la distribución de espacios verdes y otros servicios urbanos en redes, cuyos elementos tipificados se resolvían "en corte". Finalmente, la centralidad de la aproximación histórico y estética al problema de la ciudad propia de la *urbanistica* italiana, ha sido explicada como producto de la codificación de una serie de saberes sobre la ciudad -higienismo, ingeniería sanitaria, sociología, derecho administrativo- bajo la égida dominante de los arquitectos fortalecidos como corporación por el fascismo durante los años '20.

Pero más allá de estas fronteras y núcleos formativos heterogéneos, de haber sido usada por sus contemporáneos en medios y dominios de acción diversas, todos coincidieron en anunciar el momento fundacional de una nueva ciencia de alcance y coincidencia internacional, sustentada en la aparente universalidad de los procesos y problemas urbanos, pero también de los estándares de salubridad, de los criterios de justicia y de la

efectividad de las técnicas administradas por estos nuevos expertos. Apta tanto para las grandes capitales europeas como para los enclaves coloniales, se la consideraba beneficiosa tanto para la elite gobernante y los grandes industriales como para los nativos y los trabajadores obedientes. La emergente disciplina convenía en reconocer nuevos problemas urbanos (aumento y concentración de la población, extensión de la planta, insalubridad, fealdad, superposición y desorden funcional, mezcla y tensión social) generalmente sintetizados como "congestión"⁷; nuevas condiciones culturales derivadas del individualismo, la ruptura de la tradición, el debilitamiento del espíritu cívico y del sentido comunitario; y los perjuicios de una estética burguesa *"proclive a la extravagancia"*.

Diferenciándose de antiguas prácticas restringidas a la determinación geométrica del trazado viario o a la resolución volumétrica de escenografías cívicas, los nuevos expertos se propusieron como una alternativa tecnocrática de gestión -más allá de la política y sus instituciones- a las que acusaban de ignorancia, imprevisión e indiferencia.

Labilidad e inestabilidad del Urbanismo

La historia de una ciencia no debiera ser una mera colección de biografías y todavía menos un cuadro cronológico adornado de anécdotas. Tiene que ser también una historia de la formación, de la deformación y de la rectificación de los conceptos científicos.

Georges Canguilhem, *Etudes d'histoire et de philosophie des sciences*. 1968

Varios autores han sugerido cierta fragilidad, inestabilidad, y hasta incoherencia del Urbanismo como disciplina. En general lo han hecho concentrando sus indagaciones en el carácter conflictivo de su proceso de formación; si bien no han rastreado su inercia y las consecuencias que imprimieron en su desarrollo.

En sus trabajos, Françoise Choay ha insistido en el carácter dual y dicotómico de sus fundamentos, y en la inconsistencia derivada de la oposición entre un carácter científico aparente y dimensiones ideológicas o valorativas ocultas, como contradicciones irreconciliables. En su antología de 1965, reconocía la existencia de dos tradiciones paralelas y antitéticas de reflexión crítica sobre la

ciudad industrial -dirigidas al pasado o al futuro, a la nostalgia o al progreso- que supusieron dos tipos de proyecciones espaciales y de imágenes de la ciudad futura a las que denominó "modelos" por su valor ejemplar y reproducible.⁸ El *progresista*, fundado en una concepción del hombre como individuo definible en necesidades-tipo científicamente deducibles, y en la confianza en la razón y la técnica para la resolución de los problemas planteados en su relación con el mundo. Y el *culturalista*, que tomó como objeto aquellas agrupaciones humanas en cuyo interior sus miembros constituían elementos irremplazables, y consideró un escándalo la desaparición de la unidad orgánica de la ciudad por la presión disgregante de la industrialización, proponiendo hacer revivir esos estados ideales a través de una recuperación de las formas del pasado. Estas críticas "*pre-urbanísticas*" Choay las identificaba "*de manera modernizada*" en el Urbanismo entendido como saber práctico, perviviendo como sistemas de valores ocultos y en conflicto, tras su pretendida cientificidad.

En su tesis doctoral de 1978 realizó una arqueología de la teoría urbanística, identificando en su constitución dos formas discursivas resistentes -el tratado y la utopía- entendidas como paradigmas.⁹ Tomó como punto de partida dos textos instauradores: *De re aedificatoria* de L. B. Alberti y *Utopia* de T. Moro. El primero había propuesto un método racional y autónomo para concebir y realizar los edificios y la ciudad, estableciendo una serie de consideraciones prácticas dotadas de una lógica propia. El segundo, confinado en el imaginario y carente de todo sentido práctico, se sustentaba en una aproximación crítica a la sociedad, presente en la modelización espacial de la realidad futura. En *La teoría general de la Urbanización de Cerdà* -que para Choay es el texto precursor de la nueva disciplina- convivieron sin ser reconocidos el discurso asertivo de la verdad científica y las imágenes contrapuestas de la utopía, el héroe constructor del tratado y el observador-salvador de la utopía, la ciudad como organismo y su consideración como un objeto inanimado, un contenedor, un instrumento.

En nuestro caso pensamos que esta tensión interna supera la dimensión de las ideas y de su estructura epistemológica, para penetrar también la dimensión del hacer: el hacer para saber y el hacer para intervenir.

Guido Zucconi, por su parte, ha hablado de historias convivientes en el marco

⁸ Françoise Choay, *L'urbanisme, utopies et réalités*, Paris, Éditions du Seuil, 1979 (1965).

⁹ Françoise Choay, *La Regola e il Modello...* op. cit., pp. 25, 303 y 314.

de una *urbanistica* entendida no como disciplina, ámbito profesional, o escala de intervención; sino como el complejo de cuestiones vinculadas a la ciudad y el territorio.¹⁰ Un saber heterogéneo dentro de cuyos confines amplios y elásticos, cada una de las técnicas implicadas habría constituido un flujo sectorial que alimentó este ámbito de conocimiento multidisciplinar. Se apoya en una historiografía superadora del vínculo causal sugerido por Leonardo Benevolo en 1963 entre revolución industrial y urbanismo como explicación del "*atraso italiano*", que permitió abrir una serie de estudios sobre el posible origen del urbanismo en relación a la multiplicidad de saberes, competencias o profesiones convergentes en su formación, "*reconociendo su carácter inevitablemente policromo*".

En su caso señala cómo cada componente de este universo multicolor habría intentado reclamar el derecho de la primogenitura, reivindicado la centralidad de su punto de vista, y pretendiendo condensar para sí la razón primera del Urbanismo y sus fines. Este proceso se habría estabilizado a finales de la tercera década del siglo con la figura de un especialista -*el arquitecto integral*- que logró imponer la supremacía de su aproximación histórico-artística a los problemas de la ciudad, luego consagrada por la nueva ley urbanística de 1942. Estas pretensiones se habrían visto reforzadas por una historiografía del Urbanismo como disciplina y profesión, coincidente con las vicisitudes de los planos diseñados por los arquitectos. En la perspectiva de Zucconi, ése no sería más que un capítulo de una historia más general, que debería comprender también la historia del derecho, la hidráulica, la ingeniería civil y sanitaria, la higiene, las ciencias sociales y la economía aplicada; además de la arqueología, el arte de los jardines, la edilicia social y las técnicas inmobiliarias en relación a la ciudad; y que él ensaya para el caso italiano.

En esta tesis se afirma que el Urbanismo es una nueva disciplina autónoma que se consolida internacionalmente en los primeros años del siglo. Que la Arquitectura y el Urbanismo son dos actividades, dos saberes y prácticas con historias y áreas de intervención diferenciadas, si bien han reconocido momentos de encuentro, superposición, indeterminación y aún de antagonismo. Que estas especificidades deben ser reconocidas para entender las fluctuaciones en las doctrinas y reglas operacionales del Urbanismo en

10

Guido Zucconi, *La città contesa. Dagli ingegneri sanitari agli urbanisti (1855-1942)*, Milán, Jaca Book, 1989.

Argentina, y explicar las dificultades para estabilizar el monopolio de la ocupación. Finalmente se afirma que *urbanismo* y *planeamiento* -como luego *diseño urbano* y *urbanística*- no son disciplinas diferenciadas o en conflicto, sino denominaciones de distinta raíz idiomática elegidas para designar una misma práctica de perímetros cambiantes, que significó diferentes cosas para diferentes grupos en diferentes momentos, bajo distintos presupuestos, alcances y reglas, aunque enhebrada por una narrativa común que denominamos *Urbanismo*.

Otra perspectiva que ha alimentado nuestra idea de partida es la de Christian Topalov. El ha analizado la constitución del Urbanismo dentro del proyecto más global de la reforma social, con hombres provenientes de horizontes diversos que elaboraron el lenguaje de una nueva disciplina, ofreciéndola en el mercado sin perder sus alianzas con esa "*nebulosa reformista*" y sus intervenciones multiformes, con las que compartían objetivos, instrumentos cognitivos y prácticas.¹¹ La topografía de los congresos y de las incipientes asociaciones profesionales, le permiten mostrar los vínculos con otros dominios: ligas municipales, de reforma de la vivienda, hombres de negocios, promotores inmobiliarios, filántropos, trabajadores sociales, técnicos municipales, clubes de comercio, empresas ferroviarias, sociedades de servicios, profesionales diversos, funcionarios municipales y asesores políticos. La organización del urbanismo como profesión y la definición de sus fronteras y su lugar dentro del universo de las ciencias, vendría a dar un nombre a actividades preexistentes y a demarcarse respecto a los diversos especialistas que compartían la misma acera desde actividades con denominación diversas: paisajistas, arquitectos, ingenieros, juristas, higienistas, funcionarios municipales. "*Esos movimientos reformadores incorporaron una serie de prácticas y técnicas de las que nacerán nuevas disciplinas. Se formarán grupos de especialistas que a veces se separan de las profesiones establecidas y reivindican en nombre de su competencia tomar a cargo uno de los dominios en constitución dentro de esta nebulosa reformistas. Ponen al servicio de una causas, saberes y saberes técnicos a los que en ciertos casos le inventan un nombre, reuniendo el patronazgo y la tropa necesaria*

11

Christian Topalov, "L'urbanisme comme mouvement social. Militants et professionnels du City Planning aux Etats-Unis (1900-1917) en *Annales de la recherche urbaine*, N° 44-45, diciembre 1989 (139-154).

*para la emergencia de una demanda, y se esfuerzan finalmente en dar a su especialidad las instituciones que le aseguren perennidad".*¹² El urbanismo sería uno de ellos, junto a la higiene social, la organización científica del trabajo, la ingeniería sanitaria, los servicios sociales o la economía social. Esta tesis sostiene que los préstamos y traducciones teórico-metodológicas son constitutivas del Urbanismo como disciplina autónoma, y ayudan a entender su fragilidad y mutabilidad epistemológica y de procedimientos. En esto converge su voluntad explícita de síntesis superadora del conjunto de prácticas e interpretaciones sobre las nuevas metrópolis, y la adopción de procedimientos analíticos y conceptuales tomados de otros saberes ya legitimados en su voluntad de construir y reclamar el *status* de nueva ciencia.

Por una parte, pretende capturar la sedimentación del conjunto de miradas (construidas sobre el tejido empírico de las encuestas o las innovaciones del reformismo industrial) tendientes a distinguir, clasificar y racionalizar los nuevos fenómenos sociales asociados a la proletarianización y concentración urbana, que ya enunciaban las estrategias de ordenamiento y control traducida en el espacio de la ciudad por los nuevos urbanistas. Derivadas de tradiciones diversas pero concurrentes (o al menos traducidas y mediadas en una formación discursiva común), oficiaron de sustento de una doble pretensión: intervenir, transformar e incluso sustituir un organismo complejo como el urbano, y hacerlo en todas sus dimensiones desde un aspecto tan restringido como la materialización del espacio público y la regulación de las construcciones privadas.

Por la otra, el Urbanismo se presenta como una ciencia y un arte a la vez. Ciencia en la medida que se atribuye la capacidad de resumir en sí los avances de las nacientes ciencias sociales en torno a la "*cuestión urbana*", reclamando *status* de discurso verídico a partir de la adopción de procedimientos analíticos y conceptuales tomados en préstamo de las ciencias naturales (concepto de organismo, de lo normal y patológico, de adaptación al medio) y de las ciencias de la ingeniería (análisis de flujos, heliotermia, administración científica del trabajo), con el apoyo de argumentos de la historia y la geografía. Arte, porque sólo la intuición sintética de un artista podía ser capaz de resumir esta complejidad -de la ciudad, y del cúmulo de dimensiones

12

Christian Topalov, "Investissements réformateurs et formation du champ" en **Laboratoires de nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France 1880-1914**, París, EHESS, 1999. pp. 419.

analizadas y mensuradas con métodos diversos- en un gesto unitario que rediseñara los espacios y las construcciones y, desde allí, garantizara la armonía de los negocios y de las vidas de los habitantes.

Este tráfico de nociones, categorías instrumentales y métodos de comprensión y descripción fueron instrumentado para converger en ese particular instrumento de diagnóstico y predicción que fue el Expediente Urbano, base de toda propuesta de regulación urbana moderna y justificación última de su cientificidad. La apropiación de recursos gráficos, géneros retóricos, reglas operacionales y normas de calidad de distintas tradiciones ya establecidas sobre la ciudad -topografía, agrimensura, gestión municipal, diseño de jardines, composición arquitectónica, ingeniería- sustentaron su pretensión de absorberlas en un nuevo instrumento de intervención -el Plan Regulador- que al mismo tiempo es espacial y temporal, físico y social, proyectual y reglamentario y se dice capaz de actuar sobre la *urbis* y la *civis* como un todo inescindible. El predominio cíclico de algunas de estas perspectivas puede asociarse, muchas veces, con la disputa horizontal entre diferentes profesiones ya constituidas para capturar las nuevas incumbencias. Esta idea, si bien original, no puede ni pretende ser demostrada en el análisis de las sucesivas invenciones del Urbanismo en Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Supondría otro recorte del objeto de estudio y otros recursos teóricos. Debe considerarse, más bien, como una hipótesis subyacente que recorre toda esta tesis, guía la definición de los núcleos problemáticos analizados, e ilumina las interpretaciones.

Invenciones en Argentina

Si bien los desafíos derivados del explosivo crecimiento de las ciudades, la multiplicación de sus actividades y las nuevas tecnologías de infraestructura y transporte fueron un sustrato necesario para la emergencia de esta nueva disciplina, no explican su constitución. El Urbanismo no es el simple producto de la toma de conciencia de realidades o problemas objetivos (que estaban en parte presentes con anterioridad, aunque velados por viejas prácticas y representaciones): éstos son reconocidos, enunciados y descriptos al mismo tiempo que se construye la nueva disciplina y se imaginan nuevas estrategias de cambio social.

Por eso, siguiendo a Christian Topalov, hablamos de la *invención* del Urbanismo: no como un descubrimiento sino como una mutación en las representaciones, como la construcción de nuevas formas de ver y enunciar para hacer.¹³ *Invención* en el sentido de hallar nuevas maneras (conceptos, instrumentos, métodos) de explicar y operar, y no como la usa Hobsbawn en su famoso libro, en el sentido de contar como verdadero lo que no lo es.¹⁴ Resuena en este sentido la acepción de *inventione* de la retórica, como elección de los argumentos y pruebas para convencer y persuadir. Otro uso sugerente es el de Michel de Certeau para referir a la *reapropiación en el consumo*.¹⁵ En su caso está vinculado a la captura de ciertos modelos eruditos desde la cultura cotidiana, que bien podría trasladarse al Urbanismo en Argentina, como los *modos de empleo, las maneras de hacer* desde, con y a través de nociones, normas y procedimientos ya cuajados en una serie de experiencias nacionales convergentes en el fondo común de una disciplina internacionalizada: a la "*construcción de frases propias con un vocabulario y una sintaxis recibidos*".

La tesis que aquí se presenta sostiene que el Urbanismo en Argentina se constituyó en sucesivas invenciones. Se centra en las singularidades -y en las frecuentes mutaciones- con que estas representaciones y formas de hacer se plantearon y reformularon en nuestro país.

Si bien resultan inescindibles de un debate internacional del que formaron parte -en tiempos en que las grandes ciudades del mundo estaban enfrentando problemas similares e intercambiaban soluciones- estuvieron fuertemente connotadas por las variaciones en los procesos de urbanización locales, las transformaciones de las estructuras políticas y administrativas a nivel municipal y nacional, y las peculiaridades de los procesos paralelos de profesionalización de la Arquitectura y la Ingeniería. También fueron impregnadas y conmovidas por las mutaciones y desplazamientos de los ejes de debate entre distintas naciones europeas y Estados Unidos, que pusieron en disponibilidad nuevas teorizaciones y modelos, otras posibilidades de

¹³ Christian Topalov, *Naissance du chômeur. 1880-1910*, Paris, ed. Albien Michel, 1994 (9-11).

¹⁴ Eric Hobsbawn "Introduction: Inventing Traditions" en Hobsbawn y Ranger ed. *The Invention of Tradition*, Cambridge Univ. Press, 1983 (1-14).

¹⁵ Michel de Certeau, *L'invention du quotidien. I. Arts de faire*, Paris, Gallimard, 1990, (pp. XLIII). Recordemos también la acepción propia de las Bellas Artes y sistematizada por Quatremère de Quincy, como "*combinaciones nuevas de elementos preexistentes*" ya que "*el hombre no crea nada en el sentido elemental de la palabra*".

formación e intercambio, y expertos itinerantes y emisarios locales que terciaron en el campo local desde renovadas posiciones.

Tengamos en cuenta que nuestras ciudades, incluso las de crecimiento más notable, eran nuevas o surgidas de una fundación *ex novo* signada por la geometría y la abstracción. El damero omnipresente del período colonial, la distribución sistemática de plazas en relación con un centro claramente definido y un límite virtual fácilmente franqueable, persistían en las nuevas poblaciones periféricas, más o menos reguladas, sobre tierras generalmente planas, sin fuertes límites naturales o físicos que dificultaran su expansión, aunque en manos privadas. Aún en aquellas ciudades que reconocían una fundación temprana, parecía imperar una conciencia de provisionalidad, de su carácter de campamentos improvisados con escasos monumentos y construcciones en materiales nobles, que estimulaban la rápida sustitución edilicia sin conflictos ni hesitaciones. Esta sustitución estaba animada por la obsesión de revocar la fisonomía aldeana de nuestras capitales, por modernizar el espacio urbano traduciendo imágenes de masividad y homogeneidad parisina para enmascarar "*el defectuoso y primitivo damero*" tras un sistema de recintos públicos de fuerte axialidad, escenarios apropiados para los "palacios sin reyes" de la joven República, o para la residencia de sus privilegiados dirigentes.

En nada se asemejaban a las inextricables agregaciones de las ciudades medievales europeas con relación a las cuales se fueron consolidando los principios y modelos del Urbanismo, donde la circulación de vehículos sólo era posible a través de atravesamientos cruentamente abiertos sobre tramas densas de edificios y vida urbana. Ciudades ahogadas por sucesivas rondas de murallas, con una jerarquía de escenarios públicos consolidada por siglos de esplendor y vida cortesana, y una estabilidad edilicia fundada en la piedra. Tampoco se parecían las representaciones alarmistas frente a los efectos de la modernización. En Argentina, el proletariado tenía cara de gringo y la pegajosa oscuridad exhalada por las chimeneas industriales, en nuestras latitudes parecía provenir del inquietante hervidero en el patio de los conventillos. Menos comparable aún era la solidez de los sistemas legales para regular la iniciativa privada en los procesos colectivos de construcción de la ciudad. Todo databa de hacia pocos años: el Estado Nación y sus instituciones, las ordenanzas higiénicas que en gran parte quedaban en el papel, los cuerpos técnicos municipales, el registro y la regulación de las construcciones, las universidades

y, sobre todo, las carreras técnicas con injerencia en la construcción del territorio y la ciudad.

Del mismo modo resulta difícil hablar de tradiciones disciplinares en un universo todavía dominado por técnicos extranjeros, contratados o inmigrantes de distinta procedencia, y escasos nativos formados en el exterior según parámetros muy disímiles. Las primeras asociaciones profesionales se habían instituido recientemente, y aún estaban definiendo los términos de su relación con el Estado y la sociedad civil. Sin embargo, la desesperada voluntad de integrarse al mercado mundial y a los patrones culturales europeos, supuso una ávida y notable actualización en todos los registros, y así la rápida apropiación de un discurso urbanístico ya internacionalizado.

En Argentina, las preocupaciones por lo social y lo urbano primero, y por la implementación de Planes Reguladores fundados en la nueva disciplina después, fueron importantes y en permanente diálogo e intercambio con experiencias contemporáneas que se estaban realizando en las grandes metrópolis occidentales y cuyos mentores imaginaban aplicables en todas partes, sobre todo en los "*países nuevos*". De allí el carácter problemático de presumir fundamentos exclusivamente nacionales para estas estrategias de reforma y control desde lo urbano, que rápidamente se internacionalizaron con la formación de los técnicos, al carácter supuestamente universal que subyace en toda sistematización disciplinaria, y la concepción del progreso como un proceso único, de etapas prefijadas, que "*los países más adelantados de la tierra*" experimentaban en avance, y los demás necesariamente debían transitar. Una de las características del proceso modernizador fue/es, precisamente, el de ser planteado como universal, fundado científicamente sobre propiedades generales del hombre y la sociedad y, consecuentemente, de la organización industrial y del organismo urbano. Es en nombre de esta pretendida universalidad que la elite argentina miró a Inglaterra y Francia, y luego a Italia y a Estado Unidos, como los símbolos y modelos de una modernidad conseguida y acabada. También que los "expertos" europeos imaginaron a las tierras americanas como el espacio ideal para el desarrollo de sus hipótesis de orden.

Piezas claves del proyecto nacional de modernización, y de la consecuente revisión de la estructura territorial; escenario y reflejo de sus contradicciones y

de las fantasías generadas, la serie de proyectos, útiles intelectuales, instituciones y eventos a los que esta tesis refiere, se extiende desde un tiempo en que las principales ciudades argentinas experimentaron una transformación cualitativa.¹⁶

Su explosivo crecimiento en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX está vinculado al amontonamiento de los inmigrantes en las áreas fundacionales o próximas a los primeros asentamientos industriales, definiendo una geografía social cada vez más conflictiva. A esto se suman las primeras empresas urbanizadoras en su periferia y la estabilización de los accesos ferroviarios pertenecientes a distintas empresas privadas que se superpusieron buscando las mejores oportunidades de localización, encerrando los núcleos primitivos con un círculo de hierro que complicó los accesos y los atravesamientos. También una creciente complejización de los servicios con sistemas de transporte público y de saneamiento urbano en manos privadas, que los gobiernos locales procuran ordenar, acompañándolas con la extensión del pavimento y ordenanzas puntuales de higiene para garantizar la seguridad de los vecinos más importantes. Se trata de administraciones entendidas como corporación de propietarios, cuya politización es resistida, y que comienzan a reconocer la urgencia de elencos profesionales permanentes para lidiar con estas nuevas realidades. Dentro de este gran dinamismo de las actividades constructivas es posible diferenciar una disputa por el dominio del espacio urbano entre sectores que, simplifícadamente, podríamos distinguir en las masas de inmigrantes que van constituyéndose en los nuevos sectores populares, los propietarios del área central ya afincados, y nuevos grupos económicos con acceso a las tierras mas distantes que compiten para transformarlas en nuevos focos de urbanidad.

Hacia mediados de los años '20 ya se define un sistema de grandes ciudades que -salvo Rosario, Mar del Plata y Bahía Blanca- coinciden

16

En el caso del área metropolitana de Buenos Aires, por ejemplo, se pasó de una población de 174.000 habitantes en 1869, con una densidad de 96 hab./ha y un radio teórico de la región de 3,39 ha.; a 665.542 habitantes en 1895, con una densidad de 107 hab./ha, una tasa crecimiento intercensal del 44,5 % y un radio de 6,26 ha; a 1.928.160 habitantes en 1914, con una densidad de 67 hab./ha, un radio de 13,52 ha. y un crecimiento anual del 51,5 %; a 3.615.005 habitantes en 1938, con una densidad de 91,84 hab./ha, un radio teórico de 15,83 ha. y una densidad de 25,5%, para finalmente alcanzar en 1947 una población de 4.660.635 habitantes, con una densidad 79,92 hab./ha, un radio 19,30 ha. y una tasa de crecimiento 28,2 %. Esta estimación es de Horacio Torres en "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires" en Hardoy, Schaedel, **Asentamientos urbanos y organización socioprodutiva en la historia de América Latina**, Buenos Aires, Ed. SIAP, 1968 (197-231).

con la sede de los poderes políticos provinciales o nacionales, y cuya curva de crecimiento tiende a estabilizarse. Funcionan como aglomerados complejos en relación inescindible con asentamientos vecinos. Enmarañadas en su estructura, todavía se reconocen los focos de las fundaciones periféricas sobre los ejes de expansión de las líneas tranviarias, cuyos intersticios se completan gradualmente con la puesta en uso urbano de las tierras intermedias. En las áreas centrales, cuyo crecimiento parece agotado por la "congestión", se han propuesto una serie de intervenciones puntuales tendientes a jerarquizar algunas de sus calles y a definir áreas monumentales con nuevas lógicas en el uso del espacio. Esta buscada alteración del damero tradicional también está presente en algunas intervenciones modélicas de viviendas para trabajadores. En estas ciudades la complejidad funcional y social ya es un dato indiscutible. Enfrentan el desafío de intentar subsumir estas extensiones por retazos en un nuevo tipo de estructura que reconozca, ordene y regule tanta diversidad, y cuyo principal impedimento pareciera ser el "cepo" ferroviario que compromete los flujos y la accesibilidad de las tierras. Las encargadas son las administraciones locales donde se ha impuesto el voto universal. Se ven sacudidas por los enfrentamientos entre nuevos partidos políticos de masas que las exceden. Con una autonomía menguante, estos municipios ya están provistos por una serie de oficinas técnicas especializadas que pugna por intervenir en forma más activa en los conflictos urbanos y sociales.

La tesis se extiende hasta el segundo gobierno peronista, cuando desde el Estado se han establecido planes y políticas expresas para alterar el nuevo sistema territorial vertebrado por una red caminera que reprodujo el "embudo" exportador, el crecimiento de las industrias de sustitución, el agotamiento de las economías regionales, y el éxodo irrefrenable del campo a la ciudad y del interior al litoral. Estos procesos no sólo redefinieron la red de ciudades, sino la naturaleza misma de estas aglomeraciones que habían franqueado sus límites administrativos y enfrentaban el nuevo fenómeno de los asentamientos periféricos de lata y cartón, carentes de cualquier servicio o infraestructura, donde ahora se amontonaban los inmigrantes internos. El Estado Nacional, notablemente fortalecido en su poder y en sus cuerpos técnicos, pretendía reconducir la distribución de las inversiones, los focos productivos y las poblaciones, capturando para sí iniciativas que hasta el momento tenían los municipios en el área de salud, de vivienda o aún en la regulación de sus procesos de extensión

urbana. Propietario de la red ferroviaria, de muchos puertos y de algunos tendidos de infraestructura y servicios, parecía tener en sus manos gran parte de los resortes para intervenir con racionalidad y eficiencia en el territorio y en el seno de las ciudades.

Antes de continuar es necesario reconocer las implicancias e indeterminaciones conceptuales en torno a las nociones de saber, saber técnico, disciplina, ciencia y profesión. Fueron elaboradas y discutidas en campo francés a partir de la recuperación que Foucault realizó del concepto de *disciplina*, para diferenciarlo de las estructuras más lábiles del *saber* como género de conocimiento, o del *saber* técnico como intento de sistematización de un *ars* mecánica. Lo que definiría a una *disciplina*, más que una estructura conceptual fuerte (incluso Foucault señala la coexistencia de enunciados dispersos y heterogéneos) o un objeto definido, es la vinculación clara con una práctica, con patrones lingüísticos que definen las posibles acciones y les dan significado, y con un grupo de practicantes legítimos que fijan por el ejemplo las reglas operacionales. La denominación de *ciencia* en cambio (con los riesgos que supone una definición inclusiva de las variaciones históricas de esta noción) se reserva para el "*discurso verídico*". Supone un campo de observación, y un programa de investigación definidos que reclaman racionalidad y condición de verdad, donde la separación entre el especialista y el profano es definitiva, con una tradición y un protocolo de cuestiones canónicas fundados en el consenso respecto a los métodos más que de los resultados. A *profesión*, por último, la definimos como el monopolio institucionalizado y socialmente reconocido de una ocupación, generalmente recurriendo a una serie de mecanismos corporativo para controlar la oferta de expertos y regular internamente su calidad.¹⁷

De la epopeya moderna a la historia disciplinar

La historiografía del Urbanismo tendió, durante años, a ser un apéndice en otra

17

Michel Foucault, **El nacimiento de la clínica. Arqueología de la mirada médica**. Méjico, Siglo XXI Editores, 1966 (Paris, 1963); **Las palabras y las cosas**, Méjico, Siglo XXI editores, 1969 (Paris, 1965); **La arqueología del saber**, Argentina, Ed. Siglo XXI, 1970 (Paris, 1969); **Vigilar y castigar**, Méjico, Siglo XXI editores, 1976 (Paris, 1975). También resultó fundamental la lectura de Jean-Claude Perrot **Une histoire intellectuelle de l'économie politique**, Paris, Ed. EHHSS, 1992 y Jan Goldstein "Foucault among the Sociologists: the "Disciplines" and the History of the Professions" en **History and Theory V. XXII, N°2**, 1984.

escala de las hipótesis que se discutían en el ámbito de la Arquitectura tendientes a consagrar al Movimiento Moderno como la opción evolutiva y superadora de una arquitectura académica. De esta manera se tendió a desconocer su pertenencia a este debate más amplio (en el que participaron no sólo arquitectos, sino ingenieros y un nuevo grupo de expertos de formación diversa) que contribuyó a consolidar las simientes de esta perspectiva eminentemente técnica de ordenamiento y control de las nuevas metrópolis.

En la Historia de la Arquitectura predominaron las hipótesis consagratorias del modernismo estético y los principios del CIAM - prácticamente hegemónicos hasta casi mediados de los años '60- ignorando otras opciones y aún la producción concreta de planes reguladores, en tanto expresiones retrógradas o francamente reaccionarias. No es necesario abundar sobre el protagonismo otorgado por Siegfried Giedion o Leonardo Benevolo al experimentalismo de las vanguardias en el campo urbano como fundamento de un modernismo verdadero (pleno de audacia, racionalidad, perfección técnica, calidad estética, humanismo y comprensión de las concepciones contemporáneas de la vida) con relación al cuál todo debía ser evaluado como antecedente, precursor o, de lo contrario, como conformista o traidor. Se trata de una lectura dentro de los márgenes estrechos de este relato de renovación disciplinar, sin ninguna referencia a procesos y debates simultáneos en la esfera política o en las nacientes ciencias sociales.

Simultáneamente el Urbanismo construía su propia historia autoconfirmatoria, decididamente separada del mundo de la Arquitectura y dentro de una concepción evolucionista de la ciencia, en torno a un objeto inamovible -la ciudad- y con categorías universales en las que sólo cabía reconocer variaciones históricas, siempre más próximas a la verdad.

Desde su primer texto, *¿Qu'est-ce que l'Urbanisme?* le cupo a Pierre Lavedan sentar las bases de una nueva rama de la Historia del Arte -la Historia de la Arquitectura Urbana- con un objeto específico: "el diseño consciente del trazado de las calles, la repartición de los barrios y los espacios libres de una ciudad siguiendo un plan predefinido". En sus tres volúmenes posteriores estableció los cimientos de una tradición sin solución de continuidad y de alcance universal, desde Tales de Mileto hasta las obras de reconstrucción de la segunda posguerra, distinguiendo sólo algunos matices: el

urbanismo religioso de los antiguos, el estético de la edad clásica y el práctico de los modernos.¹⁸ Actualizada y enriquecida por trabajos más nuevos como los de Guidoni y Marino¹⁹, Paolo Sica, o aún los recientemente publicados de Donatella Calabi²⁰ o Benedetto Gravagnuolo²¹, esta tradición ha continuado clasificando y estratificando hipótesis y soluciones, éxitos y fracasos, en aparentemente relación funcional y necesaria con la toma de conciencia de desafíos planteados por los organismos urbanos y su "evolución" en consonancia con el andar civilizatorio.

En pos de consolidar al Urbanismo como dominio autónomo, se fue construyendo un relato que pretendió articular en una cadena de inteligibilidad y de experiencias relevantes, tanto los modos de producción espontáneos del espacio urbano, como los programados. En algunos casos, estas narraciones se refieren a la estructura subyacente en los trazados desde los inicios mismos de los asentamientos humanos. En otros, se reserva esta reflexión para aquellos conjuntos religiosos o cívicos donde es posible discriminar cierta regularidad de formas y la voluntad de conformar lugares

¹⁸ Si bien reconoce que el Urbanismo es una invención moderna (conjugando noción de conjunto e interés tanto en la vida material como moral) afirma que *"la historia sabe que no existe arte de generación espontánea"*. Pierre Lavedan, *Qu'est-ce que l'Urbanisme?*, Paris, H. Laurens, Éditeur, 1926 (1-5)

¹⁹ Enrico Guidoni Angela Marino en *Historia del urbanismo El siglo XVI*, Madrid, Instituto de estudios de administración local, 1985 (Roma 1982), consideran la posibilidad de una historia autónoma del Urbanismo entendido como *"intervenciones programadas a media y gran escala, con sus reglas y comportamientos prácticos y sus propias periodizaciones"*. Sin embargo en el siglo XVI, cuando comenzaría esta historia, todavía no se había constituido en un sector autónomo del proyecto, sino sólo en escenario de enfrentamiento de procesos e ideas preocupados por esta área común de investigaciones de distintos saberes (desde la hidráulica y la artillería, a la nueva geometría y la arquitectura) si bien ya estaba claramente desprendido del "patrocinio" excluyente de esta última.

²⁰ Donatella Calabi, *Storia dell'urbanistica europea*, Turín, Paravia scriptorium, 2000. Aún cuando diferencia una historia disciplinar (desde mediados del siglo XIX) respecto a las historias de la ciudad o de los proyectos urbanos, sigue insistiendo en la consolidación de una genealogía autoconfirmatoria, en una disposición ordenada de problemas "enfrentados" y "soluciones" ejemplares en disponibilidad.

²¹ Benedetto Gravagnuolo, *La progettazione urbana in Europa 1750-1960*, Laterza e Figli, 1991 (5-7). Esta denominación -proyecto urbano- fue explícitamente elegida en tanto *"denota una actitud proyectual mucho más antigua que la que viene implícita en la expresión urbanismo"*. De ese modo puede referir sin conflictos a una tendencia permanente -desde la baja Mesopotamia (3500 AC.) hasta nuestros días- de prefigurar tridimensionalmente las ciudades estableciendo jerarquías compositivas entre sus partes, y sostenida en aspectos sociales e ideológicos. Reserva la denominación de Urbanismo a la disciplina surgida en el siglo XIX como tentativa de corregir los males de la ciudad industrial. A ella le cabría la responsabilidad de haber roto la secular conexión con la Arquitectura (dos escalas diversas de una misma actitud proyectual). Durante el siglo, el proyecto urbano habría sufrido un deslizamiento desde la esfera de lo visible, de lo edilicio, *"a lo invisible en el límite de la interrelación con el campo de la economía, la legislación y otras disciplinas presuntamente científicas, trocando las técnicas tridimensionales de representación por la bidimensionalidad del zoning y la jerga algebraica del los standards, y perdiendo de vista el fin último de la disciplina, o sea el proyecto de la forma urbana"*.

extraordinarios respecto al tejido: fijando límites, jerarquías, secuencias y orientaciones en estos escenarios públicos o ceremoniales. Hay autores que para esta genealogía sólo seleccionan aquellas acciones extraordinarias nacidas de un proyecto -en el sentido de intervenciones unitarias fruto de una voluntad individualizable- generalmente de figuras adscriptas a la tradición arquitectónica. Hay otros que incorporan intervenciones sobre ciertos sectores que supusieron una transformación sustantiva del espacio o los modos de crecimiento urbanos, donde se aplicaron criterios compositivos arquitectónicos como simetría, escala, regularidad, carácter o efectos perspectívos. Los menos, incluyen aquellas operaciones tendientes a alterar algunas de las dimensiones de la ciudad o el territorio por saberes o prácticas heterónomos: desde las redes viales o la infraestructura, hasta la predistribución de las distintas actividades o clases sociales. Finalmente están los que hacen hincapié en aquellas iniciativas tendientes a optimizar las relaciones sociales y productivas, imaginando y hasta construyendo conjuntos complejos para el desarrollo desde cero de nuevas comunidades humanas (asentamientos coloniales o de frontera, nuevas capitales, ciudades obreras o confesionales, reflexiones utópicas sobre ningún o cualquier lugar), que han operado como modelos de referencia a la producción o reforma de la ciudad real.

Si bien estas diferentes genealogías terminan entrecruzándose y confundiéndose en un relato sin sobresaltos sobre un territorio conceptual presuntamente unificado; cada una alude a una escala de intervención diversa y a diferentes competencias: desde la simple delineación de la frontera entre lo urbano y lo rural, entre lo público y privado, o el trazado de redes viarias o de infraestructura; pasando por el diseño de conjuntos en tres dimensiones como extensión del proyecto edilicio, hasta alcanzar el proyecto de ciudades enteras. Y aunque estos relatos multiformes hayan sido pacientemente articulados en una tradición que funciona como fundamento y reservorio de argumentos y modelos de la disciplina, animándola secretamente desde el pasado y dotándola de identidad; esta tesis sostiene que el Urbanismo es otra cosa, y que su invención debe fecharse a comienzos del siglo XX.

De todos modos, en 1965 y como parte de crecientes cuestionamientos a los principios del CIAM, se publicaron dos trabajos que produjeron un quiebre historiográfico, recuperando para la memoria otras opciones mantenidas en un cono de sombras -particularmente a Camilo Sitte y los llamados *culturalistas*- como sustento de un replanteo de la escala de intervención urbana y de la

jerarquización de la forma.

Nos referimos a la ya mencionada antología de Françoise Choay que rompió con la historia lineal y progresiva dominante, proponiendo el seguimiento de dos tradiciones paralelas -progresista y culturalista- con las que clasifica autores y obras, y sugiere como cartabón interpretativo de *"las primeras respuestas (al ordenamiento de la ciudad maquinista) para aclarar las proposiciones que siguieron y revelar, en su pureza, ciertas motivaciones fundamentales que los sedimentos del lenguaje, las racionalizaciones del inconsciente y los ardides de la historia luego tendieron a disimular"* y *"poner así en evidencia las razones de los errores cometidos, la raíz de las incertidumbres y las dudas que tensan hoy toda nueva proposición de ordenamiento urbano"*.²² En este sentido subrayó dos factores claves: la pretensión de una universalidad científica que reivindica el punto de vista de la verdad, y su creciente despolitización cada vez más desentendida de lo social y lo económico, que habría reducido al Urbanismo a un saber técnico concebido en término de modelos y funciones sobre una ciudad entendida como objeto o instrumento. A través de una historia de las ideas cuestionó esta pretendida universalidad poniendo en evidencia la confrontación de verdades parciales y antagónicas, y subrayando la fuerte carga valorativa de modelos y métodos; como si las ciencias "verdaderas" fueran efectivamente objetivas.

El segundo texto es el comentario de George y Christiane Collins a su propia traducción anotada de *Der Städtebau* de Camilo Sitte, en un momento en que el *townscape*, el contextualismo y la rejerarquización de la dimensión significativa y monumental de la Arquitectura, comenzaban a reconsiderar esta prédica a favor de la perspectiva arquitectónica en la construcción de la ciudad.²³ Este trabajo no sólo inauguró una nueva perspectiva historiográfica del Urbanismo, superando su ponderación en estrictos términos disciplinares e instrumentales, y recuperando la dimensión cultural de su contexto de emergencia.²⁴ Evidentemente preocupados por resituar el *"verdadero sentido"* de las contribuciones de Sitte, avanzaron en el estudio de la recepción del texto, y de las reinterpretaciones introducidas en las

²² Françoise Choay, *L'urbanisme, utopies et réalités*, Paris, Éditions du Seuil, 1979 (1965) pp. 9 y 8.

²³ George y Christiane Collins, **Camilo Sitte y el nacimiento del urbanismo moderno**, Barcelona, Ed. Gilli, 1980 (**Camillo Sitte and the Birth of Modern City Planning**, Londres, Random House, 1965.)

²⁴ Esta operación la realizan poniendo a Sitte en el marco de las primeras intervenciones vinculadas al Ringstrasse, y a su particular colocación respecto a las propuestas

sucesivas ediciones y traducciones. En el capítulo final (agregado a la edición en castellano), sugieren algunas hipótesis sobre la formación de la nueva disciplina en relación -también- a dos polaridades analíticas. Para Christiane se trata de la dicotomía entre dos tradiciones profesionales, la artística de los arquitectos, capaces de recrear un saber popular ideal, y la de los ingenieros. Para George Collins, en cambio, se trataría de dos actitudes polares casi esenciales, que se vienen sucediendo periódicamente a lo largo de la historia con ciclos cada vez más acelerados: un urbanismo general, abstracto, generalmente geométrico, propio de estrategias racionalizadoras que por su gran escala superan todo tratamiento estético, y un urbanismo *ad-hoc*, centrado en los detalles, actuando sobre partes o fragmentos de ciudad, de escala arquitectónica y paisajística.

La supuesta obiedad del Urbanismo como disciplina orientada al ordenamiento del desarrollo físico de las ciudades para promover su más eficiente o equitativo funcionamiento, comenzaba a resquebrajarse. Esta perspectiva ganó en densidad con el texto colectivo sobre la ciudad americana de la escuela de Venecia, señalando la funcionalidad del *planning* respecto a los mecanismos del capital que pretendía estar cuestionando.²⁵ Desde cuatro perspectivas interpretativas distintas sobre un mismo problema, se propusieron minar la tradición heroica de la historia del Movimiento Moderno sustentada en filologías reconstructivas de episodios presuntamente revolucionarios y reforzada por el cuestionamiento a posiciones reaccionarias o románticas para justificar la naturalidad de las alternativas presentes. El objetivo de los autores era verificar en los ámbitos más adelantados de la iniciativa capitalista, hipótesis enunciadas a fines de los años sesenta en *Contropiano*, poniendo en evidencia la utilización ideológica y cultural de la Arquitectura y el Urbanismo como técnicas.²⁶

Simultáneamente y desde un encuadre marxista más clásico, la Teoría Crítica cuestionaba a aquellos que presentaban la forma y contenidos de

contemporáneas del urbanismo alemán y austríaco de perfil eminentemente técnico centrado en los problemas de tráfico.

²⁵ G. Ciucci, F. Dal Co, M. Manieri-Elia, M. Tafuri, **La ciudad americana, de la guerra civil al New Deal**, Barcelona, Ed. G. Gilli, 1975. (*La città americana*, Laterza e figli, 1973)

²⁶ Particularmente interesante es el trabajo de Tafuri subrayando la potencia de la forma en los esquicios de la City Beautiful, o los proyectos de Hood y Saarinen para Manhattan, como un intento de resistir toda racionalización a nivel territorial, subrayando el papel casi nulo del Urbanismo en un sistema que se autorregulaba sin planes. Manieri Elia argumenta sobre el contenido ideológico compensador de esas grandes composiciones que, cuando amplían su

la ciudad despojados de toda incrustación ideológica, subrayaban su carácter de sede por excelencia, y forma fundamental, de las relaciones sociales capitalistas.²⁷ En ese marco, al Urbanismo le habría cabido la validación científica de sus condiciones sociales de producción. Una de las aproximaciones más pertinentes a nuestro tema es la de Franco Mancuso exponiendo el contexto de emergencia del *zoning*, para demostrar que no fue el resultado de una elaboración disciplinar y autónoma fruto de planteos teóricos o abstractos con el objetivo de promover el bienestar; ni la traducción técnica de hipótesis arquitectónicas correspondientes a una vaga "*idea de ciudad*". Resultante de la codificación de experiencias municipales previas en Alemania, sus motivaciones iniciales habrían sido ocultadas por la disciplina, al exaltar sus componentes operativos y formales, tornándolo en una herramienta ideológica marcadamente funcional a la consecución de precisos objetivos económicos y sociales.²⁸

Esta vinculación entre disciplina y procesos de urbanización capitalista tendió a reforzar una óptica funcionalista, como si hubiese sido una directa y natural respuesta -ahora perversa- a ciertas necesidades y demandas, o a determinismos materialistas simples (transporte, comunicaciones, tecnologías de impresión, etc.). Tal es el caso de texto de Sutcliffe, uno de los primeros trabajos comparativos que puso en evidencia las diferencias nacionales (determinadas por marcos económicos y políticos específicos) que luego confluirían en una fertilización cruzada hasta estabilizar un "*movimiento internacional*" en consonancia con la homogenización de los procesos de modernización.²⁹

escala, demuestran la utilidad política del plan como puro proyecto. Dal Co se detiene en las contradicciones de la crítica moral del progresismo americano, que desde las ciudades fábricas a Lewis Mumford prefiere permanecer fuera de la ciudad, denunciando errores y horrores, al punto que la denuncia y el alejamiento de la realidad tendieron a convertirse en parte del contenido disciplinar del Urbanismo.

²⁷ Mariano Folin "Introducción a En los orígenes de la urbanística: la construcción de la metrópoli" (1972) en **La ciudad del capital y otros escritos**, Barcelona, Ed. G. Gilli, 1976 (119-122).

²⁸ Franco Mancuso, **Las experiencias del zoning**, Barcelona, Ed. G. Gilli, 1980 (**Le vicende dello zoning**, Il Saggiatore, 1978)

²⁹ Su preocupación por demarcarse respecto a vagas nociones de influencia artística o difusión tecnológica para explicar estos intercambios, lo hacen recurrir a ciertas categorías de la psicología social para explicar los mecanismos de persuasión en el uso, reinterpretación o adopción parcial de ejemplos y categorías emergentes en otras realidades sociales. Anthony Sutcliffe, **Towards the Planned City...** op. cit., (179-188)

A comienzo de los años 80, gran parte de los cultores de esta Teoría Crítica se desplazaron hacia el estudio de la ciudad como escenario privilegiado de nuevas formas de control. El referente incontestable era *Surveiller et punir* de Michel Foucault (1975) quien dedicó un capítulo entero a la arquitectura como una de las disciplinas fundamentales que hicieron posible el control moderno sobre los cuerpos de las clases peligrosas, para hacerlos más obedientes y habilidosos mediante el encierro en grillas de tiempo y espacio. La ciudad se releyó entonces como expresión de la lógica implacable de este nuevo tipo de poder, y el Urbanismo como una más de las estrategias tecnocráticas de racionalización y normalización social que -subsumiendo objetivos y procedimientos del arte urbano, el reformismo cívico y las políticas habitacionales para pobres- procuraban incidir a distancia sobre la población y sus actividades cotidianas, manipulando su ambiente de acuerdo a las nuevas necesidades del capital financiero. La historia cultural, la historia intelectual y la historia de las profesiones se constituyeron en el ámbito de deconstrucción de supuestos disciplinarios que ya mostraban signos evidentes de agotamiento, sentándose las bases de un campo específico de estudio y de creciente significación, ya autonomizado respecto a la perspectiva más comprehensiva de la historia urbana, con sus propias publicaciones (*Planning Perspectives*, *Journal of Urban History*, *Storia Urbana*) y el estímulo de encuentros internacionales periódicos sobre la historia del Urbanismo y la planificación.

En todos los casos se insistió en la "*cuestión de los orígenes*" inaugurada por F. Choay para discutir la pretendida universalidad del discurso urbanístico, luego perfeccionada por Mancuso al exponer la emergencia de ciertos instrumentos de intervención y mostrar que no fueron el resultado de una elaboración disciplinaria y autónoma. No sólo procuraban evitar la ilusión retrospectiva (narrar la historia desde los presupuestos presentes de un saber o actividad); sino identificar en los comienzos (y a pesar que se reniegue del mito del origen) ciertas perspectivas que habrían definido sus recursos, demarcaciones y actual crisis. Es esa línea se inscribe esta tesis, si bien avanza a lo largo de medio siglo mostrando fluctuaciones que no pueden ser simplícidamente consideradas como inercias de ese momento inicial.

Christian Topalov explicó al Urbanismo como producto de un proyecto reformador multiforme, con un nuevo lenguaje que permitió reformular los discursos de distintas tradiciones disciplinares. Este anclaje en un pensamiento generalista le permitió poner en evidencia sus estrechas relaciones con otros

dominios del pensamiento que luego se constituyeron en especialidades autónomas, relaciones borradas por la historia de la disciplina para afirmarse en su especificidad. También nos "recuerda", además, que su objetivo inicial no fue la organización racional del espacio urbano sino la intervención en la vida cotidiana de la población a través de la manipulación del ambiente.³⁰

Algo similar planteó Rabinow para el caso francés. Considerar al bienestar como la tercera pata de la modernidad -junto al capitalismo y la burocracia- lo habilitó para entender al Urbanismo (en tanto técnica para la transformación de la ciudad en una grilla de inteligibilidad y distribución de salud y bienestar) como una de las expresiones más completas de la racionalidad del reformismo francés, cuya emergencia rastrea en un conjunto dinámico y permeable de "*prácticas de la razón*", orientadas a la construcción de normas y la búsqueda de formas adecuadas para entender y regular lo que se conoce como sociedad moderna.³¹

Gaudin, por su parte, resaltó la promoción desde el Estado de la pretensión de cientificidad de nuevas competencias técnicas -entre ellas el Urbanismo- como recurso para legitimar la centralización de la administración por sobre la irracionalidad "electoralista" atribuida a las prácticas políticas a escala municipal.³²

G. Wright lo recondujo al campo exclusivo de la arquitectura y se detuvo en aquellos finalistas del *Prix de Rome* que, apoyándose en los criterios y técnicas supuestamente imparciales de las ciencias sociales, maduraron una batería de instrumentos técnicos y lineamientos estéticos adecuados para el control y la integración jerárquica de las diferencias sociales y culturales, aplicables tanto en las grandes ciudades metropolitanas como en los nuevos enclaves coloniales.³³

Un último caso a destacar es Friedmann que, reconstruyendo la tradición del planning en sede norteamericana, nos recuerda sus simientes en la distinción -propia del pensamiento iluminista y luego elaborada por Max Weber- entre la política como ámbito de los valores, y la técnica como elección de los métodos adecuados en manos de expertos capaces de mediar entre

-
- 30 Christian Topalov, "La ville congestionnée", *Genèses* Nº 1, septembre 1990 (86 - 111)
 - 31 Paul Rabinow, *French Modern .Norms and forms of the Social Enviroment*. Mit Press 1989
 - 32 Jean-Pierre Gaudin, *L'avenir en Plan. Technique et politique dans la prévision urbaine 1900-1930*, Paris, ed. Champ Vallon Paris, 1985
 - 33 Gwendolyn Wright, *The Politics of Design in French Colonial Urbanism*, Chicago, University of Chicago Press, 1991

conocimiento y acción.³⁴ Esta dicotomía habría sido el antecedente inmediato de la Planificación, que tomó el gerenciamiento industrial como matriz, y cuyo agotamiento el autor justifica en la rapidez y radicalidad de los mismos cambios que volvieron inútiles las búsquedas de soluciones a partir de descifrar las tendencias del pasado.

Estas últimas aproximaciones sirvieron de sustento a esta tesis. Se procuró, empero, mediar las hipótesis conspirativas. Así mismo se ha buscado subrayar el aislamiento de estas perspectivas críticas respecto a los procesos concretos de producción de las ciudades y el territorio, que los proyectos urbanísticos ponían en cruda evidencia, si bien también terminaban reforzando con su "impotencia" e impracticabilidad.

Historiografía en Argentina, un campo en consolidación

La historiografía argentina también trató al Urbanismo como una preocupación menor y subsidiaria de los padres de la arquitectura moderna, a partir de cuyas biografías se pretendió cimentar las bases de una tradición local.

Un buen punto para comenzar el análisis es la recopilación *Summa Historia*, todavía apegada a una periodización determinada por lo político. El monumentalismo geométrico de La Plata, la Avenida de Mayo, el proyecto para la Ciudad Azucarera de Vautier y Prebisch y el plan para Salta de Guido sirvieron para ejemplificar, a otra escala, la polémica que habría dominado las primeras décadas del siglo entre "*la posición académica tradicional, la búsqueda de una expresión de carácter nacional basada en los orígenes hispanoamericanos, y el modernismo racionalista*".³⁵ Una oposición que ven reeditada en la experiencia de Tucumán, entre el organicismo respetuoso de la naturaleza de Tedeschi y la geometría de los grandes volúmenes de un racionalismo corbusierano promovida por Caminos; entre el Urbanismo técnico-administrativista de Calcaprina y la reducción arquitectónica a nodos compositivos de gran escala de Vivanco.³⁶

34 John Friedmann, **Planning in the Public Domain: from Knowledge to Action**, New Jersey, Princeton Univ. Press, 1987.

35 Marina Waisman "La cultura arquitectónica en el período de integración nacional" en **Documentos para una historia de la arquitectura argentina**, Buenos Aires, Ed. Summa, 1978.

36 A. Nicolini, C. Paolasso, "Racionalismo y arquitectura orgánica en Tucumán", **Documentos para una historia de la arquitectura argentina**, Buenos Aires, Ed. Summa, 1978.

En su extenso trabajo sobre la arquitectura iberoamericana, R. Gutiérrez combina un enfoque estilístico para las obras mayores y "*una aproximación tipológico-funcional*" para abordar temas marginales propios de la edificación; la historia urbana es considerada como "*un marco de referencia para la comprensión del fenómeno arquitectónico*".³⁷ En ese contexto, la noción de urbanismo no remite a una disciplina sino al proceso de ocupación del territorio y el trazado de poblaciones, que se hace formar parte de la misma familia de temas marginales propios de la edificación. Más allá del notable relevamiento de proyectos de nuevas ciudades firmadas por arquitectos, el autor no problematiza su elaboración, ni sus confluencias/distancias con los procesos de extensión y urbanización regulados desde las oficinas municipales; incluso prefiere interpretar los planes de Guido en relación a las formas promovidas y no a la trama disciplinar que estaba consolidando en ese momento.

Desde una perspectiva bien diferente, dentro de las numerosas investigaciones sobre los procesos de urbanización y los efectos de la Planificación en América Latina editados por el SIAP (y en los que Jorge E. Hardoy tuvo relevante protagonismo), rescatamos la revisión bibliográfica de Alan Gilbert. Subraya tres puntos críticos que, a su criterio, explican su poca productividad para los planificadores de la región: el predominio de trabajos anglosajones que dan por supuesto la relevancia internacional de las políticas y su posible transferencia exitosa en el cono sur; trabajos locales obsesionados por la teoría de la dependencia que repiten generalizaciones sobre lo inapropiado del sistema socioeconómico vigente y su responsabilidad en el subdesarrollo latinoamericano; y por último, la incredulidad subyacente respecto al valor de la planificación gubernamental acentuada por las "*soluciones militares*".³⁸

Sobresale el ensayo histórico del propio Hardoy quién, dentro de un concepto de "influencia" sin mayores mediaciones salvo la condición de dependencia cultural y económica de la que sería producto, revisa el dominio de prácticas y teorías urbanísticas europeas (surgidas como reacción al impacto de la revolución industrial y la expansión del capitalismo) en el área

³⁷ Ramón Gutiérrez, **Arquitectura y urbanismo en iberoamérica**, Madrid, Ed. Cátedra, 1983.

³⁸ Alan Gilbert "La planificación ante la primacía urbana y las grandes ciudades en América latina. Una crítica de la bibliografía" en Hardoy, Morse, Schaedel **Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina**, Buenos Aires, Ediciones SIAP, 1978 (131-157)

americana.³⁹ Se trata de un relato marcado por las oportunidades perdidas, resultantes de su aplicación fragmentaria, o indiferente a la escala de los problemas y posibilidades de las ciudades en las que se pretendió aplicarlas. Los mojones de esta narración son cuatro: la recuperación y aplicación parcial de las experiencias de Haussmann sin enfrentar la realización de planes físicos completos; las desafortunadas intervenciones de consultores extranjeros incapaces de comprender la escala de los problemas locales; el voluntarismo monumental de los planes reguladores ignorantes de las determinaciones estructurales de la expansión, segregación y desorden creciente de las aglomeraciones; finalmente el individualismo de los jóvenes introductores de los principios del CIAM y su incapacidad para reconocer su inadecuación al rápido crecimiento, gran pobreza y carencia de mecanismos institucionales e inversiones de las ciudades del Tercer Mundo. Concluye alertando sobre la responsabilidad de la enseñanza universitaria en este "*tránsito de ideas en boga*", inadecuadamente comprendidas y peor adaptadas a las realidades locales, en lugar de discutir sobre la particularidad de los problemas y la especificidad de las posibilidades.

Con la profesionalización de la investigación a mediados de los años 80, la historia de la Urbanismo como disciplina fue habilitada como un centro de interés en sí mismo y tuvo una primera sede de desarrollo en los trabajos del CURDIUR de la FAPyD de Rosario. Las aproximaciones iniciales fueron estudios diacrónicos de algunos arquitectos urbanistas (Martínez de San Vicente, Bragos, Adagio/Viu) comprometidos en el fortalecimiento de una técnica todavía restringida a la intervención a través de planes reguladores.⁴⁰ Tuvieron el valor de "descubrir" un universo olvidado -el de los planes y proyectos realizados por figuras ajenas al panteón de héroes consagrados por

³⁹ Jorge E. Hardoy "Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina" en Hardoy, Morse (compiladores) **Repensando la ciudad de América Latina**, Buenos Aires, Grupo editor latinoamericano, 1988.

⁴⁰ I. Martínez de San Vicente, "Planes y proyectos para Rosario 1890-1910" **Dana** Nº 21, 1986 (89-95) y **La formación de la estructura colectiva de la ciudad de Rosario**, Rosario, Cuaderno del CURDIUR Nº 7, 1986. Noemí Adagio, Daniel Viu, **J. C. N. Forestier: el plano de referencia y extensión para Buenos Aires**, mimeo 1986. Oscar Bragos **El urbanismo francés en América Latina. J. C. Forestier en Buenos Aires. A Agache para en Río de Janeiro**, Rosario, Cuaderno del CURDIUR Nº 53, 1993; **El Estado de las ideas en torno de un plan para Rosario 1927-1924**, Rosario, Cuaderno del CURDIUR Nº 56, 1993; **El museo social argentino y la formación y difusión de las ideas del urbanismo**, Seminario Internacional Itamontes, 1994; **La prensa y los problemas urbanos**, Rosario, Cuaderno del CURDIUR Nº 58, 1996; "Planes para la ciudad de Rosario" en **Anais do IV Seminário-História de cidade e do urbanismo**, Río de Janeiro, PROURB - FAU/UFRJ, 1996.

la Historia de la Arquitectura local- a través de una cuidadosa revisión de los marcos normativos e institucionales de emergencia, y de la identificación de los recursos ensayados que así volvían a estar, en cierto sentido, en disponibilidad. Una operación confirmatoria de la propia disciplina que así comenzó a construir su tradición local. Estos primeros trabajos contribuyeron a cimentar un canon propio, generalmente sustentado en la prelación con que se incorporaban en el país nuevos modelos y teorías; una operación que de esa manera se sacaba del horizonte culposos de los trasplantes y dependencias, para revalorarla como síntoma de la consistencia y actualización técnica.

Ese universo se fue ampliando con una serie de investigaciones sobre ciudades concretas, ahora desde la perspectiva más amplia de historiadores de la Arquitectura de los que soy parte.⁴¹ Se relevaron, documentaron, fecharon y atribuyeron una serie de iniciativas para el conjunto o partes de ciudad, que nos permiten contar en la actualidad con un panorama casi completo a escala nacional. Cuidadosas en el aparato erudito, enriquecedoras a través del aporte de las reconstrucciones gráficas que suelen acompañarlas, siguen siendo historia técnicas, con tenues vínculos con la historia política local y casi ninguna con el marco social y económico en que se sustentan.⁴² Se ha ensayado cierta preocupación por la dialéctica entre la ciudad real y la imaginada y, en general, persiste el vacío sobre sus posibles impactos en las formas y trazados, pero también en el mercado de tierras cuya estabilización y perfeccionamiento supo estar en la base de estas intervenciones. Como ajustadamente reconoció Carl Schorske, esta producción (y no sólo en Argentina) ha consolidado un notable desplazamiento del interés desde aquellas expresiones claramente vinculadas al modernismo arquitectónico (que

41 Entre otros: J. R. Ponte, **Mendoza, aquella ciudad de barro. Historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días**, Imprenta Municipal de la Ciudad de Mendoza, 1987. Carlos Page, **Propuestas e intervenciones urbanas en Córdoba 1880/1930**. FAU/UNC, 1991. Adriana Collado, **Santa Fe Proyectos Urbanísticos para la ciudad 1887-1927**, UNL, 1994. A. Collado y M. L. Bertuzzi, **Santa Fe 1880-1940 Cartografía histórica y expansión del trazado**, Documento de trabajo N° 4, PEIHS-UNL, 1995. C. Mazza (ed.) **La ciudad de papel. Análisis histórico de normativas y planes urbanos para la ciudad de Mar del Plata, 1885-1975**, FAUyD/UNMdelp, 1997. Bragos, Martínez de San Vicente, Rigotti, Torrent, **Planos y proyectos para Rosario**, mimeo 1994. A. Novick "Notas sobre planes y proyectos. Buenos Aires 1898, 1906, 1911" en **Notas sobre Buenos Aires. Territorio, espacio urbano y profesionales de la ciudad**, IAA, FADU/UBA, 1998

42 Intentaron un ensayo en este sentido A. Collado, **Concepciones que orientan las prácticas modernizadoras sobre la ciudad: teoría urbanística y especulación. El caso de los boulevards de Santa Fe**. Seminario Internacional de Vaquerías FADU-UBA 1996. A. M. Rigotti "Il piano regolatore di Rosario. Fra la riforma civica e l'autonomia professionale (1925/1951)", **Storia Urbana** N° 78 Milano F. Agnelli, 1997(53-76) y el ya citado de J. R. Ponte **Mendoza, aquella ciudad de barro**

prácticamente han desaparecido de las carteleras) a operaciones técnicas más conservadoras desde los cánones disciplinares, donde se diluyen los recursos de la arquitectura y cualquier voluntad utópica de cambio o transformación radical.⁴³

Se sumaron aproximaciones biográficas que, reconstruyendo la formación y la trayectoria de algunas figuras fundamentales, permitieron recuperar su producción menor, y reconocer las redes y asociaciones que tramaron los intentos de constituir al Urbanismo como profesión.⁴⁴ Entre aquellos preocupados por estos procesos de profesionalización debemos destacar los que profundizan en la convergencia y tensiones con otros técnicos en torno a la ciudad⁴⁵; y los que rescatan la labor de las oficinas municipales con acciones menos evidentes aunque mas sostenidas y efectivas.⁴⁶ Finalmente queremos hacer mención a trabajos más innovadores desde una perspectiva cultural,⁴⁷ o que comenzaron a poner en cuestión la reductiva pasividad de la noción de "influencias", destacando las modalidades de apropiación y la productividad de los cruces de mirada entre centro y periferia.⁴⁸

A mediados de la década pasada, la red internacional PIR Villes favoreció la multiplicación de estas investigaciones cuyos resultados fueron debatidos en sendos seminarios internacionales de Itamontes (1994) y Vaquerías (1996), difundiendo los trabajos realizados en Argentina, Brasil y Venezuela y

⁴³ Carl Schorske, comentario final en **Conferencia Internacional La cultura arquitectónica hacia 1900**, Buenos Aires, UTDT-ICOMOS, 1999.

⁴⁴ En general basándose en la revisión de los archivos personales de esta figuras se destacan las investigaciones de A. Novick y R. Piccioni sobre C. M. Della Paolera, de Sonia Berjman sobre Carrasco, de Tartarini sobre V. Jaeschke, de Liernur y Pschepiurca sobre J. Ferrari Hardoy y el grupo Austral, y podríamos agregar nuestro trabajo sobre Gaston Bardet y el de F. Alvarez sobre Antonio Bonet.

⁴⁵ Por ejemplo, F. Aliata sobre la regulación de la edificación y el crecimiento urbano en el período rivadaviano, N. Adagio sobre los arquitectos y los temas urbanos en relación al plan de la Comisión de Estética Edilicia, A. Novick sobre el Museo Social Argentino, S. Docola sobre los agrimensores, V. Paiva y S. Sánchez sobre los higienistas, A. Ballent y G. Silvestri sobre algunos ingenieros.

⁴⁶ Entre ellos A. Gorelik, **La grilla y el parque**, UNQ, 1998, V. Paiva "La formación de las oficinas municipales de higienistas e ingenieros, Buenos Aires 1870-1890" en **Notas sobre Buenos Aires...** op. cit. C. Mazza, **La ciudad de papel**, op. cit., A. M. Rigotti, **Municipio y vivienda. La Vivienda del Trabajador de Rosario**, Tesis de Maestría FLACSO, 1996.

⁴⁷ Se destacan G. Silvestri "La ciudad y el río" en Liernur, Silvestri, **El umbral de la metrópolis**, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1993, A. Gorelik, **La grilla y el...** op. cit., J. R. Ponte, **La fragilidad de la memoria**, Mendoza CRICYT, 1999.

⁴⁸ Ver A. Novick "Técnicos locales y extranjeros en la génesis del Urbanismo Argentino. Buenos Aires, 1880-1940" **Revista AREA UBA-FADU**, 1992. Los trabajos de J. F. Liernur sobre Le Corbusier y "Fuegos de papel. Arquitectos Italianos en Argentina" **Metamorfosi 3**, Roma 1995

fomentando reflexiones comparativas sobre procesos -en cierta forma- compartidos.⁴⁹ Estas experiencias contribuyeron a que, por primera vez, podamos hablar de la constitución de un campo historiográfico local donde las indagaciones no se sustentan ya en el "descubrimiento" y explotación de nuevas fuentes, sino en la discusión de hipótesis interpretativas en torno a problemáticas compartidas (la institucionalización profesional, el aporte de diversas disciplinas al campo urbano, las políticas públicas, la "influencia" francesa, el panamericanismo) y a la productividad de ciertas estrategias metodológicas (la biografía, las representaciones culturales, los procesos de préstamos y traducciones con los países centrales). Naturalmente, el patronazgo del CNRS indujo a que la mayoría de las indagaciones se concentraran en los años de emergencia del Urbanismo en nuestro país, y en el papel determinante que tuvieron los expertos y los manuales franceses en este proceso.⁵⁰

Faltan los intentos de construir interpretaciones históricas más comprehensivas -en el tiempo y el espacio- de los cuales las únicas excepciones son los artículos sobre temas urbanos y territoriales de la *Nueva Historia Argentina* editada por Sudamericana,⁵¹ y la revisión de Liernur en *Arquitectura en la Argentina del siglo XX* que supera holgadamente la presentación sintética de un estado de la cuestión, introduciendo documentación gráfica y perspectivas analíticas inéditas sobre más de setenta intervenciones y proyectos a lo largo del período estudiado. En esta obra, y luego de muchos años, se vuelve a recuperar un mismo escenario para el despliegue de temas urbanísticos y arquitectónicos, de perspectivas "tradicionalistas" y "modernistas", que parecía perdido. Es el único caso en que se enfrenta la oscura interfase entre el urbanismo y la planificación, cuyo quiebre Liernur sitúa en el proyecto de la División Trazados para San Juan; las entiende como dos disciplinas diversas en su escala de actuación (urbana y

⁴⁹ También han sido relevantes en este proceso los tres Talleres de Historia Urbana organizados por el CURDIUR en 1990, 1993 y 1995, y algunas mesas temáticas específicas dentro de las Jornadas Interescuelas de Historia.

⁵⁰ Una excepción son las producciones del Programa Interuniversitario sobre Formas y Representaciones del Territorio y la Ciudad, que viene centrando su atención sobre los finales del siglo XIX, donde participo junto a Silvestri, Aliata, Novick, Favelukes, Docola, Longoni, entre otros. Sobre todo faltan trabajos sobre el denominado Planeamiento, salvo quizás el de Horacio Torres "El origen interdisciplinario de los estudios urbanos", **Documento de trabajo Nº 2**, Seminario Internacional Vaquerías, 1996.

⁵¹ Los autores son F. Aliata en el Tomo III, G. Silvestri en el Tomo IV, J. F. Liernur en el Tomo V, A. M. Rigotti en el Tomo IV, y Ballent -Gorelik en el Tomo VII. En cada caso se priorizan perspectivas bien sesgadas y divergentes para enfrentar los distintos períodos.

regional), en el rango de problemas a enfrentar, en sus instrumentos (plano y plan, proyecto y gestión) y también en los agentes involucrados.⁵² Atribuye este salto al descubrimiento de la complejidad de los procesos reales de constitución de la ciudad.

Si bien esta tesis comparte el interés de una interpretación más comprehensiva y recoge varios señalamientos de Liernur, sus hipótesis sobre la interfase entre Urbanismo y Planeamiento y sobre la relación entre Arquitectura y Urbanismo son bien diversas.

Resguardos metodológicos y marcos de referencia

Después de los numerosos estudios monográficos que indagaron aspectos inexplorados y pusieron en relieve personajes ignotos de indudable interés, era el momento de intentar una revisión de la cuestión en su conjunto, con interpretaciones más globales que superaran las dicotomías entre urbanismo y planeamiento, entre modernismos y tradicionalismos, y que pudieran medirse con los grandes relatos consolidados en la década del '70 que siguen operando como tradición. Consecuentemente esta tesis no se limita a un momento de ruptura, una tendencia o una sede geográfica o institucional específica, sino que avanza en el reconocimiento, análisis e interpretación de los debates y proyectos a nivel nacional durante más de medio siglo.

Apoyándose en la importante producción historiográfica señalada, la tesis reflexiona desde la historia de las representaciones científicas y la historia de las profesiones, sobre el tráfico de nociones que fueron constituyendo este saber y los referentes formales y normas operativas que lo reglaron como arte, en el contexto de disputas horizontales con otros saberes y técnicas para asegurar el monopolio de la nueva práctica.

Descansa en un examen extenso de los proyectos, artículos de opinión, tratados, conclusiones de congresos, exposiciones, planes de estudio, programas de materias, trayectorias formativas e instituciones que tuvieron que ver con la intervención en las ciudades y el territorio argentino durante la primera mitad del siglo XX. No pretende ser exhaustiva ni construir una historia de la disciplina, sino que pone el foco en determinadas operaciones técnicas, acontecimientos y personajes que sostienen los argumentos desplegados en el comienzo de esta *Introducción*.

52

J. F. Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, FNDA, 2001 (260-268)

Es conciente de los riesgos de la tensión exegética, genealógica y clasificatoria que tiene sus nutrientes en la Historia del Arte. Reconoce la tentación de considerar cada proyecto como expresión única y al mismo tiempo como espécimen de una clase que obedece a ciertas leyes de evolución formal trascendiendo la intencionalidad del autor. Eslabones en una cadena de filiaciones autorreferenciales, legalizan su pertenencia a una tradición única a la que, a su vez, contribuyen a consolidar, sugiriendo sus límites, sus esencias, sus precursores.

La tesis parte del recorte disciplinar establecido en el ámbito universitario y en los intentos de definir las incumbencias de estos nuevos expertos en la esfera pública. No obstante, pretende evitar el ensimismamiento de una historia "internalista", ignorante tanto de la multiplicidad y complejidad de concepciones de lo que se entiende como Urbanismo, como de la tensión entre los intentos de institucionalización y las pretensiones de otras profesiones para intervenir sobre lo urbano y territorial. Quiere contribuir así a la indagación en las postas y relevos de competencias en el campo urbano, muy poco trabajadas hasta el momento, quizás porque su historia ha sido capturada por arquitectos (ante la incredulidad de geógrafos, ingenieros, economistas y sociólogos) imprimiéndole una percepción aún más sesgada que la de los propios protagonistas en su momento.

Inquietaba reproducir el presentismo de trabajos pretendidamente históricos que -a través del seguimiento del devenir académico y profesional de una única y coherente tradición que hunde sus raíces en el principio de los tiempos- se organizan a partir de descripciones ingenuas sobre la "evolución" de conceptos e instrumentos. Evita girar en torno a un objeto definido e inamovible y a nociones tomadas como abstracciones universales (ciudad, región, plan). Sabe que la historia no es normativa y no usa la reconstrucción cronológica para poner en descubierto la naturaleza esencial de la disciplina.⁵³

David Livingstone ha caricaturizado con acierto estas historias internas en tres vertientes. El horario de ferrocarril, con una gran cantidad de nombres, obras y fechas organizadas cronológicamente como estaciones

53

Sobre los riesgos de las historias retrospectivas Christian Topalov, **Laboratoires de nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France 1880-1914**, Paris, EHESS, 1999. También las elaboraciones críticas del Programa Fuerte de Historia de la Ciencia de la Escuela de Edimburgo, en particular David Bloor, **Knowledge and Social Imagery**, Chicago, University of Chicago Press, 1991 (Chicago 1976)

sucesivas de una ruta clara; el catálogo de *shopping*: un compendio de viñetas de los maestros con extractos de sus palabras fuera de contexto; y la guía de museo: una tabla de las ramas principales de la disciplina, cada una encabezada por aquellos pioneros que definieron su territorio conceptual.⁵⁴ La tesis pretende alejarse de todas ellas y evitar dentro de lo posible la negligencia respecto al contexto, como del materialismo lato que presupone cambios en respuesta directa a modificaciones en las "demandas" o las configuraciones culturales, económicas o tecnológicas externas.

No se trata de una historia de ideas que les atribuya la capacidad, por sí, de controlar y disciplinar la actividad social. Procura hacer hincapié en las mediaciones entre estas ideas y aquellos que las "portaban", seleccionaban y estratégicamente desfiguraban; entre estas nociones y sus prácticas socialmente encarnadas en el contexto de una permanente disputa para legitimar la nueva actividad y demarcarse respecto a expertos extranjeros o provenientes de distintas filiaciones profesionales.⁵⁵

Reconoce que los procesos de profesionalización no son una instancia "natural" y obligadamente compartida con saberes técnicos semejantes. Consta la incidencia que tuvieron en ellos los ritmos y características de los procesos de urbanización y ocupación del territorio, los grados de profesionalización de otras disciplinas afines, la consolidación de un Estado que, en sus diferentes escalas, ha sido el principal demandante de estos nuevos servicios.⁵⁶ Se demora en la singularidad de las disputas de espacio

⁵⁴ David N. Livingstone, **The Geographical Tradition**, Cambridge, Blackwell Publishers, 1996. Su elaboración del concepto de *tradición* (sugerido por Alistair MacIntyre en **After Virtue, a Study in Moral Theory**. Duckworth, Londres 1997 (Londres, 1981) para reconocer e incluir los perímetros cambiantes de una práctica en el tiempo, ha sido una inspiración, y agradecemos a Marcelo Escolar habernos señalado este texto.

⁵⁵ Mas allá de las muchas denominaciones y circunscripciones de la historia intelectual según especificidades nacionales y tradiciones diversas (como historia del pensamiento sistemático o de los climas de opinión dentro de las élites culturales) todas resultan del intento de superar la concepción de Lovejoy de las ideas como entidades autónomas, capaces de vivir fuera del tiempo y el espacio, y actuar por sí con significado puros que se transmiten imperturbables. En todos los casos hay una preocupación por colocar la producción de ideas en el contexto de su época describiendo las determinaciones sociales, y pergeñando una serie de categorías para conceptualizar esta relación: estructuras de sentido, utillaje mental, *habitus*, *figurational processes*. Nos hemos aproximado a esta tradición a través de LaCapra D. Kaplan S. **Modern European Intellectual History**, Cornell Univ. Press, 1982, y de Roger Chartier, *Escribir las prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 1996, y **El juego de las reglas**, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2000. En particular destacamos la aproximación de J. C. Perrault a lo que denomina "*historia concreta de la abstracción*", y por cuyo señalamiento agradezco, entre tantas cosas, a Christian Topalov.

⁵⁶ El Seminario doctoral de la FHA/UNR dictado por el Dr. Ricardo González Leandri *Profesiones y procesos de profesionalización*, resultó fundamental para un reconocimiento del léxico y del estado de la cuestión de este campo historiográfico de notable desarrollo.

frente a otros expertos o técnicos que -hasta ese momento- habían tenido en sus manos la delineación del crecimiento de las ciudades y la normativa de su construcción, o que se adjudicaban cierta competencia frente a los nuevos fenómenos sociales urbanos.

La preocupación por las implicancias epistemológicas de la transferencia y reconversiones de métodos de otras ciencias y recursos de la ingeniería, la agrimensura, la higiene y la arquitectura, obligó a reflexionar sobre procesos cuyas lógicas superan ampliamente el ámbito local. Aunque la evidencia de estas transferencias salta a la vista, el rastreo de estos intercambios y la identificación de los espacios donde estos puentes pudieron ser construidos, ha sido casi imposible. Salvo escasas excepciones, los vínculos con las tradiciones sociológicas, históricas, geográficas, higienistas o del derecho público argentino fueron débiles, aunque no desdeñables. Las transacciones maduraron en otros ámbitos y ya estaban implícitas en los criterios e imágenes capturados desde ámbito internacional del Urbanismo. Debido a estas dificultades, más que trabajar sobre los ámbitos de divulgación donde estos intercambios y fertilizaciones deben haberse operado, tuvimos que restringirnos a los autores y las obras mayores, haciendo un seguimiento a partir de las referencias bibliográficas y de la muy escasa historiografía sobre estos temas, perdiendo en el camino gran parte de la sustancia de estos procesos.

En particular nos interesó explorar el registro de las construcciones metafóricas en torno a la ciudad, en relación a las cuales se borraron las fronteras canónicas entre campos del saber, se justificó la traslación de categorías y procedimientos desde otras "ciencias", se construyeron causalidades y se organizaron valores para respaldar la racionalidad de las interpretaciones y las propuestas de intervención.⁵⁷

El reconocimiento de los contextos locales en relación a los cuales se construyeron y operaron estas selecciones y apropiaciones resultaba fundamental. Mucho aportaron las trayectorias de algunos actores, el seguimiento de su inscripción social, de las lógicas que los condujeron a

Además de la bibliografía del curso, han resultado muy productivos la lectura de Talcott Parsons, "Profesiones liberales" en **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales**, Madrid, Ed. Aguilar, 1976 Tomo 8 538-547; Collins Randal "Market closure and conflict theory of the professions"; Skocpol y Rueschmeyer, **State, Social Knowledge and Origins of Modern Social Policies**, New Jersey, Princeton Univ. Press, 1995 y Harold Perkin, **The Rise of Professional Society**, London, Routledge, 1990

57

Sobre estas cuestiones había llamado la atención Ch. Topalov "La ville congestionnée", *Genèses* N° 1, 1990.

incorporar saberes y prácticas formulados o ensayados en otros ámbitos. Constituye un recurso metodológico controlable para pasar de la descripción empírica de los préstamos, al examen de las traducciones que se operaron a lo largo del proceso, de los cambios de acepción en la medida en que se constituyeron en argumentos de debates con sede local. Para identificar los canales que lo hicieron posible, se siguieron los procesos de formación, los viajes de estudio, la asistencia a congresos, la participación en instituciones y aún, sus bibliotecas. Por supuesto sólo fue posible cuando habían sido trabajados monográficamente, o cuando se pudo acceder a repositorios documentales como en el caso de Alberto Montes, Gaston Bardet, Patricio Randle, J. Ferrari Hardoy y Le Corbusier.⁵⁸

Respecto a nuestro interés en la presunta científicidad de la naciente disciplina, se trata de una dimensión señalada y debatida en la historiografía de las últimas décadas, discutiéndola como una mera pretensión discursiva (Choay), siguiendo la traslación de algunos instrumentos conceptuales (Topalov), o las transferencias interdisciplinarias dentro de un mismo proyecto modernizador (Rabinow). Para avanzar en ella se debieron reconocer los rudimentos de la historia y sociología de la ciencia a través de sus textos clásicos para poder trabajar con más justeza y forjar instrumentos de comprensión más rigurosos, no ya sobre la historicidad del pensamiento urbanístico, sino sobre la especificidad de la historia de los discursos que hacen referencia al orden de lo verdadero y lo falso, sobre la discontinuidad de formas de racionalidad que -aspirando a la universalidad- se desarrollan en la contingencia.⁵⁹

Se trata de una investigación centrada en el caso argentino entendido desde su inserción en el contexto internacional de la disciplina. Por ese motivo se priorizan estas relaciones frecuentes con otras tradiciones nacionales en lugar de encarar un trabajo comparativo que, poniendo situaciones en paralelo, las

⁵⁸ Agradezco muy especialmente a Jean Louis Cohen su invitación a trabajar en el fondo documental de Gaston Bardet conservado por el *Institut d'Architecture* de Paris. También a J. F. Liernur el haberme facilitado los documentos relativos a la operación en San Juan del archivo de Jorge Ferrari Hardoy.

⁵⁹ Alexandre Koyré, **Pensar la ciencia**. Barcelona, Paidós, 1994 (Paris, 1948); Georges Canguilhem, *Lo normal y lo patológico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971 (Paris, 1943) y **Etudes d'histoire et de philosophie des sciences concernant les vivants et la vie**, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1994. (Paris, 1968). También Pierre Bourdieu "The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason" en **Social Sciences Information** vol. 14/6, 1975.

evalúa como desarrollos independientes. Se pretendió así evitar los riesgos de documentar una y mil veces procesos similares a los de otras latitudes como eventos autónomos y originales, rescatando al mismo tiempo las particularidades del contexto local. Con ese fin hicimos un reconocimiento extensivo de la historiografía de los últimos años. Revisamos las publicaciones más importantes: *Storia Urbana*, *Ciudades*, *Journal of Urban History*, *Planning Perspectives* y su antecesoras *Planning History* y *Urban History*, y asistimos a congresos de la *Urban History Association* para poder seguir la producción de los autores más relevantes.⁶⁰ Las estadías en el Centre de Sociologie Urbaine, el Institut d'Urbanisme de la Université Paris XII en Créteil, l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, el Musée Social de Paris, la Bibliothèque Nationale de France, la biblioteca y archivo del Institut d'Architecture, la Facoltà d'Architettura de Roma, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, la Universidad de Berkeley y la Paul Getty Foundation en Los Angeles, permitieron acceder a los principales manuales, piezas doctrinales y actas de los congresos que amojonaron al Urbanismo como disciplina internacionalizada. De todos modos este relevamiento no ha sido -ni pretendió ser- exhaustivo ni homogéneo en el tiempo y el espacio.

Reconocido el campo internacional, el interrogante fue sobre el sentido de esta indagación, sobre la posible especificidad de estos procesos en sede local en tiempos en que, como dijéramos, las grandes ciudades del mundo enfrentaban problemas similares e intercambiaban soluciones. Más si tenemos en cuenta la rápida internacionalización del urbanismo, pero previamente de la higiene pública, la ingeniería, la agrimensura, aún de ciertos aspectos de la arquitectura, para no hablar del manójo de postales vivientes - París primero, Viena, Munich, Chicago, Hampstead, Radburn, Londres, el Tennessee Valley después- como fuentes de inspiración y parámetros de juicio. No obstante los estudios clásicos comparativos -Sutcliffe, Topalov, Calabi, entre otros- han tendido a subrayar las particularidades nacionales en las que habrían incidido las matrices institucionales, el desarrollo de las diferentes profesiones, la posición más o menos periférica y la acción de algunos personajes relevantes.⁶¹ Esta misma singularidad debía explorarse para el caso

⁶⁰ A. Sutcliffe, H. Meller, M. MacLeod, Ch. Crasemann Collins, Ch. Topalov, S. Magri, D. Calabi, J. L. Cohen, J. P. Epron, A. Picon

⁶¹ Ver Anthony Sutcliffe, **Towards the Planned City. Germany, Britain, the United States and France, 1780-1914**, Basil Blackwell, Oxford, 1981 y Christian Topalov "Reconstruire: l'habitat populaire au lendemain de la première guerre mondiale" **Archives Européennes de Sociologie** Nº 29, 1988 (319-370).

argentino, superando tanto aquellos estudios localistas que narran con ingenuidad el descubrimiento de la pólvora una y otra vez, como la falta de sensibilidad en la percepción de los matices y la sobredeterminación ideológica de las descripciones de pasivas influencias.

Preocupaba superar la consideración de lo "externo" como un referente inerte al que se recurre para identificar y aislar reflejos o trasplantes. Para poder plantear con otros argumentos la especificidad del proceso argentino, se debía intentar reconocer el debate internacional con su propia dinámica y complejidad, y contribuir así al conocimiento de las interacciones en el campo de la cultura ilustrada y al tráfico de nociones y modelos. De allí la importancia de la inscripción en el seno de un debate mayor sobre la particularidad de los procesos culturales "periféricos", sobre su colocación y "desajustes" en relación a los países centrales, propio de la mayoría de las investigaciones latinoamericanas y objeto de ásperas controversias sobre cómo confrontar los relatos contruidos para el caso europeo o norteamericano, y cómo calificar y medir la sincronía, el atraso, la originalidad, la autonomía, la sobreinformación o la "ceguera" frente a los problemas concretos que se debieron enfrentar.⁶²

Si bien la inspiración en algunas realizaciones o ideas suelen ser explícitas, distan de ser explicativas *per se*, o reducibles a una categorización simplificadora como la de dependencia. Casi nunca estas transposiciones son directas. La disposición a cambiar rápidamente de modelos, la superposición de referencias y las selecciones fragmentarias, cierta "inconsistencia", demuestran el carácter estratégico de las selecciones. A veces fueron usadas como recurso en las pujas locales entre intereses contrapuestos, pero también para construir nuevas maneras de ver y enunciar "problemas" específicos de los marcos físicos, normativos, tecnológicos y financieros locales, que los técnicos iluminaban desde tópicos e herramientas de una disciplina internacionalizada.

62

En este sentido han sido referencias interesantes la introducción de J. F. Liernur a **América Latina. Architettura, gli ultimi vent'anni**, Milán, Electa, 1990 y R. Fernández **El laboratorio americano, arquitectura, geocultura y regionalismo**, Madrid, Biblioteca nueva, 1998. En ellos se pretende superar el concepto de *transculturación* trabajado por Ramón Gutiérrez en los años '70 y retomada por Jorge Tartarini y Sonia Berjman para analizar las propuestas de J. Bouvard y B. Carrasco- que ponen el acento en la copia o adaptación acrítica de soluciones elaboradas en otras latitudes concebidas como "modelos" y cuyas filiaciones formales es tarea del historiador rastrear.

Para concluir, esta tesis presentaba el desafío de trabajar simultáneamente con textos y con proyectos, dos lógicas heterónomas, regidas por leyes diversas si bien articuladas. En este sentido Chartier nos advierte sobre la irreductibilidad de la lógica icónica y la logocéntrica, sobre la distancia entre lo visible y lo legible, como el lugar de un intercambio entre registros que se vinculan, responden y entrecruzan pero nunca confunden, y cuyas especificidades no debieran ser olvidadas. A esto se suman las reflexiones de los últimos años sobre la retórica discursiva de la ciencia y la morfología de los enunciados en tanto herramientas para obtener legitimidad, modelar la observación y guiar las interpretaciones. Desde la especificidad de la cuantificación o de las fórmulas, a ciertos recursos gráficos (tablas, listas, histogramas, cartogramas) para agregar o desagregar datos, establecer conexiones espaciales entre nociones e inducir la reflexión; estos géneros han sido rescatados como medios técnicos esenciales en la construcción del pensar y resultan particularmente productivos para adentrarnos en la parafernalia persuasiva del Expediente Urbano.⁶³

Las citas merecen una última observación. En general se procuró acceder a las fuentes en su versión e idioma original, si bien en algunos casos no fue posible. De todas maneras se obviaron, cuando necesarias, las transcripciones literales y en todos los casos se incorporaron traducciones de la autora sobre textos cuya edición e idioma de referencia siempre es debidamente anotada. Respecto a las fuentes de las ilustraciones, todas pertenecen a los documentos o publicaciones originales. Sólo se incluyen referencias cuando se reproducen desde alguna fuente secundaria.

63

En particular hemos tenido en cuenta a Jack Goody, **La raison graphique**. Paris, Les éditions de Minuit, 1979; y Gerald Holton, **The Scientific Imagination**, Cambridge, Harvard University Press, 1998 (Harvard, 1978).

1. DOS ESCENAS EN ROSARIO

La primera escena tiene lugar entre el 5 y 7 de julio de 1928, en la sala de lectura de la Biblioteca Argentina. C. M. Della Paolera, un ingeniero relativamente joven y "*con inclinaciones urbanísticas*" que dos meses antes había retornado al país luego de haberse graduado en el Institut d'Urbanisme de Paris (IUP)- dicta dos conferencias sobre Rosario y sus problemas urbanos. Había sido invitado por el Centro de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores (CIAAR), entidad gremial fundada en 1919 y precursora en la promoción de leyes que garantizaran el monopolio de los profesionales universitarios en el ámbito de la construcción. Rosario era una ciudad preocupada por las previsiones urbanísticas, donde una comisión municipal ya estaba realizando una amplia ronda de consultas para la realización de un futuro Plano Regulador.

Primer latinoamericano con un diploma específico, Della Paolera regresaba con la ilusión y las armas para estabilizar al Urbanismo como nueva disciplina y profesión. En sus conferencias realiza una triple operación: se presenta como el más idóneo haciendo una lectura de la ciudad y sus problemas desde una perspectiva erudita y fuertemente doctrinal; sugiere una propuesta que sabiamente integraba los debates y proyectos que infiltraban el ambiente; y propone como alternativa a un plano de la ciudad adjudicable por concurso, la idea de un *plan de urbanización* para la organización "científica" de la aglomeración, salvando incluso sus límites administrativos.

Entre los presentes está el ingeniero-arquitecto Ángel Guido, profesor de *Arquitectura y de Historia* en la Escuela local que, aparentemente, ya había colaborado en un proyecto urbano para Santa Fe. Allí se dan las condiciones para un acuerdo ejemplar. Guido propone a Della Paolera dictar la primera cátedra de Urbanismo en el país y -con el ingeniero Farengo- se ofrecen "gentilmente" consiguiendo la contratación directa para realizar el Expediente Urbano y el Plan Regulador de la ciudad. Esta pieza técnica, respaldada en su momento por el mismo Werner Hegemann en su visita al país, será acreedora del Gran Premio de Honor del Primer Congreso Argentino de Urbanismo realizado en 1935. Este encuentro sirvió para sellar el

reconocimiento de la nueva actividad y establecer un pacto implícito de convivencia con aquellas otras profesiones interesadas en terciar en los inéditos procesos sociales, económicos y constructivos vinculados a la modernización de las grandes ciudades.

La segunda escena transcurre en 1957 en la Escuela de Arquitectura de Rosario. Jorge Ferrari Hardoy -discípulo de Le Corbusier, líder del Grupo Austral y con un fuerte compromiso con los temas urbanísticos tras su colaboración en el Plan Director para Buenos Aires de 1937- presenta un nuevo Plan de Estudios como Delegado Organizador de una carrera "purificada" de los antiguos profesores exonerados por iniciativa del Centro de Estudiantes. Liderando un grupo de jóvenes profesionales, imprime un corte drástico en la enseñanza de la disciplina, recuperando algunos de los lineamientos de la mítica Bauhaus, instalando la figura de los Talleres Verticales para el aprendizaje del proyecto, y reformulando drásticamente su escala de actuación -ahora *"la determinación del uso y dimensionamiento de los espacios destinados a la vida del hombre sobre la superficie de la tierra, con proyectos integrantes de la ciudad, la región y la unidad nacional"*- que justifica la introducción de los conceptos de un Urbanismo redefinido como Planeamiento desde el principio de la carrera a través de los cursos de Arquitectura. Con un fuerte énfasis en el dominio de la técnica -fortalecida por la incorporación de institutos autónomos de investigación y asistencia al medio que ponía en cuestión la figura excluyente del profesional liberal- esta cesura epistemológica y de las reglas operacionales la disciplina estará a cargo de un arquitecto de apenas 30 años que acaba de obtener el título de Master en Planificación Urbana y Regional en Harvard: Jorge Enrique Hardoy.

Apoyándose en el concepto de revolución urbana como salto civilizatorio del antropólogo Gordon Childe, las apreciaciones regionalistas de la estructura social y económica de Gino Germani, y el énfasis en la cultura material de Brunhes para justificar la trascendencia del planeamiento físico sobre el económico y social, estabiliza en ámbito universitario sus bases como modelo racional de administración. Renunciaba así no sólo al formalismo extremo de algunas experiencias anteriores de la Escuela de Tucumán, sino a la idea misma de proyecto implícito en el Plan Regulador, que sería sustituido por códigos para regular el uso de la tierra y modelos de gestión.

La primera escena abre un período donde rápidamente el Urbanismo logra

consagrarse como una nueva ciencia, capaz de actuar sobre el conjunto de los problemas urbanos desde un marco teórico y metodológico preciso, nutrido por los manuales y la experiencia normativa francesa. Es el inicio de un firme y rápido proceso de profesionalización. Si bien se presenta como una nueva disciplina, las figuras principales eran ingenieros y, con este perfil, despierta una sorda resistencia de los arquitectos que pugnan por considerarla como una escala mayor de la composición.

La segunda escena ilustra la fagocitación por las Escuelas de Arquitectura de aquella nueva disciplina que parecía instalada treinta años antes y que ahora se diluía en la metodología abstracta y autónoma de la Planificación, aplicable indistintamente en cualquier escala o esfera, apoyándose en los modelos y criterios difundidos desde la División de Vivienda y Planeamiento de la Unión Panamericana para el desarrollo de nuestros países "atrasados".¹ Parece que los arquitectos ganan la puja, abortando toda perspectiva de profesionalización autónoma, pero a costa de instituir la necesidad de trabajar desde equipos interdisciplinarios, con instrumentos y perspectivas que les son ajenas (la geografía, la teoría económica de las localizaciones) y renunciando incluso al sustento en una genealogía del urbanismo moderno que la vincule con la Arquitectura.

El hijo pródigo

Carlos María Della Paolera se había graduado como ingeniero en 1912 en la Universidad de Buenos Aires (UBA) con una tesis sobre la provisión de agua para una ciudad de 100.000 habitantes, un tema recurrente en aquellos proyectos de fin de carrera que tomaban la escala urbana como nivel de actuación.²

Estas tempranas preocupaciones urbanísticas de Della Paolera se desarrollaron y diversificaron en una serie de artículos publicados en *La Ingeniería* desde 1916. En ellos mostró un actualizado conocimiento del

¹ Ese fue el nombre dado a la oficina con sede en Washington orientada a la compilación y distribución de datos sobre el comercio, creada en 1890 de acuerdo a la resolución adoptada por la Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos con el objetivo de promover la paz y los intercambios entre las distintas repúblicas miembros.

² Si bien la lógica de los ingenieros estuvo presente en gran parte de las nuevas prácticas sobre la ciudad para adaptarlas a las crecientes demandas de la higiene, el tráfico y los intercambios, fue desde la resolución física de los males ambientales -a través de redes y sistemas- que afirmó su presencia en las cuestiones urbanas y ensayó una ampliación de sus intereses. Ver *Capítulo 2. Redes y sistemas, la lógica del ingeniero*.

proyecto de la ley Cornudet presentado al parlamento francés el año anterior y que habría de regular y legitimar, desde el Estado, al *urbanisme* como nueva profesión fundada en la ampliación de los alcances de la *grand composition* arquitectónica con argumentos de las nacientes ciencias sociales. En consonancia con el perfil de la disciplina promovido desde la Section d'Hygiène Urbaine et Rural del Musée Sociale y la Société Française des Architectes Urbanistes, Della Paolera propuso intervenciones más comprehensivas en el conjunto de la ciudad para superar los que consideraba sus males mayores: la monotonía del damero y las extravagancias estilísticas.³ Para lo primero sugería incorporar áreas de extensión vagamente inspiradas en el pintoresquismo restringido del tratado de L. Cloquet y en la difusión de los principios de *Der Städtebau* de Camilo Sitte a través de la traducción de Camille Martin, con trazados donde la curva ligera, la diagonal, los retiros ajardinados y una cuidada ubicación de los edificios públicos favorecieran "*agradables perspectivas*". Para lo segundo, propugnaba la moderación y el decoro de ciertas imágenes europeas a través de la "*tutela amable*", pero firme, de una Comisión de Estética.

En tres artículos posteriores reprodujo los fundamentos y la reglamentación de la mencionada ley como modelo a seguir a través de una Comisión Nacional a cargo del estudio de los factores concurrentes en el desarrollo de las ciudades y del establecimiento de directivas para "*planear su disposición*" reconociendo sus particularidades, para luego derivar a oficinas técnicas especializadas el diseño del trazado y la ubicación de los distintos barrios con actividades o asignación social precisas.⁴ A pesar del carácter todavía rudimentario de sus razonamientos, estableció tempranamente la distinción entre una *ciencia de la ciudad* y diversas técnicas de aplicación, que signaría su perspectiva de la disciplina. Una distinción que establecía las bases para un posible pacto con las otras profesiones que venían actuando sobre la ciudad, delegando en ellas proyectos específicos, circunscriptos y definidos desde la posición omnímoda del urbanista..⁵

3 C. M. Della Paolera "Servidumbres estéticas en las construcciones edilicias", **La Ingeniería** N° 439, setiembre 1916.

4 C. M. Della Paolera "Planes de extensión disposición y embellecimiento de las ciudades francesas. La ley Cornudet. Iniciativas oficiales y privadas" en **La Ingeniería** N° 489, 490 y 491, Buenos Aires, octubre y noviembre de 1918. Desde "La revisión del reglamento general de construcciones", **La Ingeniería**, N° 487, setiembre 1918 propició un endurecimiento de las exigencias de los patios de aire y luz.

5 Esta distinción también estuvo presente en la curricula del IUP. Reproducía los fundamentos

Reconocido como especialista entre los ingenieros, fue delegado del Centro Argentino de Ingenieros (CAI) al Congreso de la Habitación organizado en 1920 por el Museo Social Argentino. En oposición a un concepto más elemental de extensión de las ciudades con barrios obreros o jardín de baja densidad, Della Paolera introdujo la noción de *zoning*, aconsejando fijar índices por zona según su carácter y destino. Apoyó vivamente la reglamentación por ley de las profesiones de ingeniero, arquitecto y agrimensor exigiendo título universitario,⁶ y propuso un ancho mínimo de los loteos (10m.) para propiciar la construcción de viviendas con planta compacta.⁷ También presentó una ponencia para la creación de cursos especiales de Urbanismo en las distintas facultades considerándolo todavía -más que como una disciplina o profesión- como un complejo de cuestiones vinculadas a la ciudad, y un campo común de actuación desde saberes heterogéneos.⁸

Esta clara vocación y sus evidentes vínculos con el campo urbano francés -que entonces era centro de los debates, las sistematizaciones, la legislación y la formación de la nueva disciplina- decidieron su viaje para realizar estudios especializados en el IUP a fines de 1921.⁹ Creado como École de Hautes Etudes Urbaines de la Ville de Paris, desde 1919 era sede de cursos para funcionarios de dos años de duración, y se constituyó en el primer centro europeo de enseñanza sistemática donde concurrió un importante número de estudiantes extranjeros, entre ellos latinoamericanos.¹⁰

l'Ecole Polytechnique en el período napoleónico, que sirvió de matriz a las facultad de ingeniería local: un ciclo básico donde se desarrollaban los fundamentos científico (matemática, álgebra, calculo infinitesimal necesarios para la mecánica, física, química, y geometría descriptiva) y diversas escuelas de aplicación especializadas en construcciones civiles, puentes y caminos, fortificaciones, minas, maquinarias o construcciones navales.

⁶ Esta militancia a los temas que obsesionaban a Ramón Araya y el CIAAR puede haber contribuido, más allá de su reciente diploma, a su invitación en 1928.

⁷ "Primer Congreso Argentino de la Habitación, Buenos Aires 5 al 13 de setiembre de 1920", reproducción de las deliberaciones en **Boletín del Museo Social N° 96**, 1921. Las intervenciones de Della Paolera en pp.237, 348-9, 372 y 418.

⁸ En Medicina se estudiaría higiene urbana, en Derecho, legislación urbana, en Ciencias Económicas, economía urbana, dejando "*lo relativo la realización*" para los cursos a dictarse en la Facultad de Ciencias Exactas. Della Paolera "Enseñanza del Urbanismo Método y programa". **Revista de Arquitectura N° 153**, Setiembre 1933.

⁹ Alicia Novick, Raúl Piccioni sugieren que fue el contacto con el Museo Social el que decidió su viaje a Francia en **Carlos María Della Paolera (1890-1960). Los orígenes de la profesión de urbanista en la Argentina**, Serie Crítica N° 16, IAA-FADU/UBA, 1990.

¹⁰ Los cursos hacían eje en la evolución de las ciudades (Poëte), su organización social (Picard) y administrativa ((Jezel), y se realizaban conferencias sobre Arte Urbano y el Arte del Ingeniero Municipal. En 1924 se incorporó a la Universidad de Paris como Institut d'Urbanisme, persistiendo con su orientación administrativista para lo que sumó secciones

Allí recibió los rudimentos de una ciencia de las ciudades elaborada por Marcel Poëte desde sus estudios como historiador y archivista de la ciudad de París.¹¹ Desde una aplicación del concepto de *milieu* de Lamarck, consideraba a la ciudad no como un escenario sino como un organismo en combate perpetuo por su adaptación y supervivencia.¹² Su fisonomía (expresada fundamentalmente en el plano) no derivaría de una opción estética, sino que estaría determinada por su adaptación al sitio y a su rol económico, político o religioso. Esta idea la cruzó con el concepto de evolución creadora de Henri Bergson, entendiendo a la ciudad como un organismo vivo que se transforma continuamente pero permanece siendo el mismo, con un destino inscripto en su nacimiento.¹³ Este proceso explicativo es reconvertido en normativo. Nada se podía hacer frente a la ciudad-organismo, sino estimularla,

de organización económica de las ciudades (Bruggeman) y municipalismo (Oulid), enriqueciendo las líneas anteriores con cursos sobre servicios públicos (Sellier), higiene (Gommes y Hazemann) y aumentando en algo la importancia del curso de Arte Urbano que estuvo sucesivamente en manos de Jaussely, Prost, Bonnier y Gréber (todas figuras claves de la Société Française d'Urbanistes). Una evidencia de la presencia de estudiantes extranjeros es que el primer laureado francés fue Gaston Bardet recién en 1931. Ver Anne Gibacier "L'Institut d'Urbanisme de Paris et l'Amérique Latine" en **Documento de trabajo N° 2, Seminario Internacional Vaquerías**, FADU-CHR, 1996. A Bruggeman. "Institut d'Urbanisme de l'Université de Paris" **La Vie Urbaine**. 1930.

¹¹ El contenido de sus cursos fue luego publicado como Marcel Poëte, **Introduction à l'Urbanisme**, Paris, Boivin & Cie, 1929.

¹² Milieu es un concepto típico de la biología francesa. Considera que no existe una armonía predestinada entre seres vivos y medio ambiente, sino que están condenados a luchar sin pausa para adaptarse a condiciones cambiantes. Ver J. Jankelevich, "Lamarckisme et Darwinisme", **Revue de Synthèse Historique T. 13**, 1906. La geografía de Paul Vidal de la Blanche (1845-1918) también suscribió a esta concepción, aplicándola a la relación entre las formas sociales y los espacios geográfico, una perspectiva humanista e históricamente mediada consecuente con la búsqueda de formas -articuladas por normas,- para mejorar a los seres, mejorando su entorno. Ver P. Vidal de la Blanche, **Principes de Géographie Humaine**, Paris, A. Colin, 1922. Fundador de la geografía humana francesa, la puso al servicio de la idea de región (reconociendo y aceptando la variedad de los asentamientos y modos de vida) como principio de asociación y cooperación capaz de sustituir el individualismo y estatismo jacobino (conflicto crucial para la intelectualidad de la Tercera República francesa) y sentar la base territorial de una reforzada unidad nacional. Poëte compartía su preocupación por la particularidad y su concepción positiva de la ciudad como organismo distintivo, con vida propia y personalidad impresa en el paisaje, a la que atribuía las causas del progreso humano. También deriva de la geografía su definición de la *ciencia de la ciudad* como una ciencia de la observación, sustentada en una descripción selectiva, razonada y evocadora capaz de revelar su particularidad, y su representación en gráficos de base espacial -una especie de atlas- para desplegar el conjunto de rasgos (físicos, sociales, culturales, económicos) y volver sensible el encadenamiento de causas y efectos que unen la forma urbana con la multiplicidad de factores propios del *milieu*.

¹³ Henri Bergson, **La evolución creadora**, Madrid, Espasa Calpe, 1973 (Paris, 1907). Se trata de una personificación de la ciudad como ser colectivo, con una personalidad determinada por su pasado, que reacciona frente a los factores externos según un juego semejante al libre albedrío, y que permite entrever -tras las discontinuidades evidentes en el tiempo- la individualidad de una "alma" que se manifiesta y deviene de la persistencia de su forma, particularmente sus caminos directrices y cierto *zoning* natural.

fortalecerla o revitalizarla como individualidad plural. La única intervención válida era aquella que promoviera su desenvolvimiento a partir de una comprensión íntima de su funcionamiento y sus relaciones de dependencia y posibilidad respecto a un medio considerado estático en lo geográfico, y cambiante en lo histórico.

Sobre estos fundamentos, Poëte promovió un método de tres pasos para la intervención en la ciudad: *"Primero el estudio de las condiciones y manifestaciones de existencia y desarrollo de la ciudad. (Civic survey para los ingleses, dossier de ville para belgas). Luego discernir de lo anterior todo lo que pueda condicionar y los gérmenes de futuro y, finalmente, sobre estos datos trazar el plan"*.¹⁴ Adjudicaba al Expediente Urbano -en manos del urbanista- un lugar preponderante como campo de demostración de los procesos adaptativos del organismo urbano a lo largo del tiempo y "determinante" de las posibles actuaciones, que fue adoptado adjudicándole similar relevancia por el Urbanismo en Argentina. En la última clase -*"Como medir las aglomeraciones"*- especificaba los temas de indagación: demografía, cartas isócronas para fijar límites a aglomeración por frecuencia intercambios, cartografía de niveles de vida con índices que refieran a sectores problemáticos (indigentes, muertes por tuberculosis, hijos ilegítimos, criminalidad), fenómenos de localización (centros de negocios, educación, asistencia, administración, recreación), formas de aprovisionamiento e índices de actividad económica, topografía, cartas geológica y diagramas de clima, el análisis cronológico de la traza y de las densidades de población, los planos de división administrativa, el parque viviendas (agrupadas, aisladas y su grado de deterioro), de servicios y reservas verdes, la disposición de llenos y vacíos, la distribución de las industrias, los salarios y el costo del suelo urbano. En su caso, la territorialización de los fenómenos sociales y urbanos deudores de las encuestas de Rowtree y Le Play del siglo anterior, era tan importante como el enriquecimiento de las cartas con *"índices o contabilidades que hagan explícitos los niveles más o menos altos de vitalidad"*, pero sobre cuyos fundamentos y métodos de cálculo no llega a argumentar. Concluía diciendo: *"luego de esta síntesis, el plan de la ciudad es cosa fácil (aisée)"*.

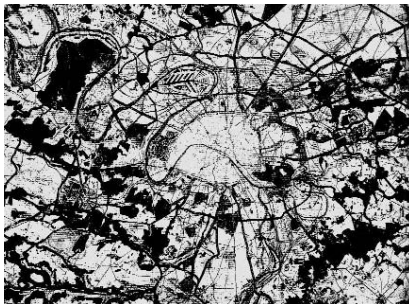
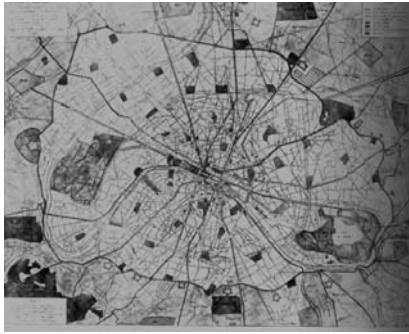


ILUSTRACIÓN 1 Hénard, Agache, Prost, Plano de extensión y transformación de París después de la supresión de las fortificaciones, 1910 (*Des fortifs au périf.* 98)

ILUSTRACIÓN 2 Leon Jaussely, proyecto ganador del concurso de ideas para la extensión de París, 1919. (*Des fortifs au périf.* 118)

ILUSTRACIÓN 3 Henri Prost, Plano de ordenamiento de la región parisina, 1934. (*Des fortifs au périf.* 224)

Leon Jaussely estaba a cargo del curso de *Art Urbaine*.¹⁵ Prix de Rome en 1902, ganador al año siguiente del concurso para el Plan para Barcelona, en sus cursos y en la *Advertencia* a su traducción del libro de Unwin, fundaba su concepto de ciudad-fábrica como sistema productivo. Justificaba así un Urbanismo entendido como el gerenciamiento científico de su desarrollo económico -"la economía crea la armadura sobre la que se insertan los músculos que forman el plan de la ciudad"- a través de la eficiencia de los flujos y la discriminación y ordenamiento jerárquico de las actividades, con el objetivo de garantizar su "derrame" en el bienestar social.¹⁶ Tal como lo había ensayado en su proyecto ganador para la extensión de París de 1919, se trataba de "una especie de taylorización en grande de una fábrica muy vasta donde, por razones bien precisas, cada cosa debe tener un lugar definido y se debe sobre todo, evitar los recorridos inútiles para los hombres y las cosas".¹⁷ Esta idea la trasladaba a las calles, loteos, espacios verdes, repartición de centros, reglamentación higiénicos y de construcción por zona: "no hay elemento funcional alguno que sea independiente del orden general económico basado en la división de funciones. Ningún elemento es, ni puede ser, indiferente a ese orden, y tiene una repercusión cierta y absoluta que se puede apreciar en cifras de ganancias y pérdidas".

En su curso hacía particular énfasis en la graficación: "transformar esta información en diagramas sobre planos a igual escala y superponibles puede ser revelador, estas imágenes atrayentes hablan a nuestros ojos y permiten aprehender mejor las condiciones locales mostrando

15 Leon Jaussely, *Cours d'art urbaine*, clases tipografiadas conservadas en la dirección del Institut d'Urbanisme de Paris, 1921.

16 Leon Jaussely "Avertissement" a Raymond Unwin, *L'Étude Pratique des Plans de Villes*, Paris, Librairie Centrale des Beaux-Arts, 1922.

17 En la segunda década del siglo la relación dual entre trabajo y descanso había sido objeto en EE. UU. de una revisión científica en relación al tiempo y el espacio, expandiéndose luego al *planning movement*. En el marco de una locura por la eficiencia, y considerando al trabajo manual como un recurso sujeto a consideraciones de rendimiento, Frederick Winslow Taylor extendió los principios de la mecánica al análisis y redefinición de las operaciones de los obreros con el objeto de ahorrar sus energías y aumentar su rendimiento. Sintetizó sus experiencias y teoría en *Principles of Scientific Management*, Norwood, Plimpton Press, 1911. A esto se llamó taylorismo y nutrió la metáfora de la ciudad como fábrica. La afirmación de Jaussely es casi textual a la del Committee on Regional Plan of New York, *Regional Survey of New York and its Environs*, vol 1, Nueva York, R Haigs, Roswell Mac Crea, 1927 (17-18) al argumentar la validez de los argumentos económicos para la planificación regional "La metrópolis es una pieza de la maquinaria económica productiva compitiendo con otras máquinas metropolitanas. Prospera o decae en relación a su relativa eficiencia para producir bienes y servicios. El área de Nueva York y sus alrededores puede ser asimilada al piso de una fábrica. La planificación regional designa los mejores usos para este espacio, el ajuste adecuado de áreas a usos"

en forma precisa los puntos delicados (entendidos más como localizaciones que como factores determinantes) *sobre los cuales centrar la atención*". En su caso proponía que este *dossier* y el programa fueran confeccionados por una comisión designada por los municipios.¹⁸

En esos años también Henri Prost, dictó el curso de Arte Urbano. Desde su colaboración con Eugène Hénard en el plano para la extensión de París luego de la supresión de las fortificaciones de 1910 - "*donde la muralla y el sistema de fuertes es sustituido por un sistema de parques y de vías de comunicación cuya napa homogénea e isótropa borra completamente la rotura morfológica introducida por la muralla*"¹⁹ - mostró una preocupación por esta dimensión superadora de los límites administrativos que tanta incidencia tuvo en Della Paolera y que sirvió como modelo operativo para el Plan de Rosario.²⁰ En este caso sería el levantamiento de gran parte de los accesos ferroviarios, y no el derrumbe de murallas y fortificaciones, era el levantamiento de gran parte lo que permitía esta "recostura".

Volviendo a Della Paolera, su estadía en Francia se prolongó hasta mayo de 1928. Amargamente sorprendido por "*el ambiente favorable*" a la realización de un plan en nuestro país,²¹ demarcó el territorio como único argentino en vías de diplomarse en Urbanismo a través de una serie de artículos publicados en *La Razón*.²²

Su estrategia, que como veremos, volvió a repetir en Rosario y Mar del Plata, fue provocar un violento giro en los debates porteños concentrados en la crítica al *Proyecto Orgánico de la Comisión de Estética Edilicia*. Estos enfrentaban a los que propiciaban un mayor desarrollo de los suburbios descentralizando reparticiones y servicios, y aquellos que defendían

¹⁸ Seguía al respecto las modalidades establecidas por T. Steeg, ministre de l'intérieur en **Circulaire du mars 1920 relative a l'application de la loi 14 mars 1919 sur les Plans d'aménagement et d'extension**. Paris, Imprimerie des Journaux officiels 31 quai Voltaire, que adjudicaba a las comunas de más de 10.000 habitantes la responsabilidad de estudiar las necesidades de las aglomeraciones y luego designar un *homme de l'art* que redactara el plan "*en razón de su competencia*".

¹⁹ Reproducido por Jean Louis Cohen, **Des fortif au périf**, Paris, Picard Ed. 1991, p. 100.

²⁰ Luego la perfeccionó en el *Plan d'aménagement de la région parisienne*. Comenzado en 1928, debía operar sobre un área de 35km de radio desde Notre Dame, donde combinó un sistema de rutas circunvalares con la estrategia de *zoning* y control de densidades por área.

²¹ Su amargura tenía que ver con un pedido de apoyo oficial para la realización de su tesis de 1922, que incluso contó con el apoyo de la Universidad, y que fuera "*archivado*".

²² C. M. Della Paolera "El trazado en damero y los conjuntos monumentales. Falta de estética en las estructuras coloniales de nuestras ciudades, **La Razón**, 14 enero 1927; "El plan Regulador de la Aglomeración Bonaerense" **La Razón**, 18 marzo, 1 abril y 14 abril 1927.

una mayor concentración de las inversiones en el área central.²³ En lugar de insistir con la necesidad de un plano para la ciudad, Della Paolera propuso un "*plan de organización regional*", tomando como unidad de estudio e intervención a la "*aglomeración bonaerense*" con sus "*formaciones parasitarias*": arrabales y poblaciones vecinas que constituían su prolongación natural.²⁴ A cambio de seducir con la promesa de una escenografía acorde con las pretensiones de la Nación, buscó alarmar con un reciclado "*terror higiénico*" que recolocaba a la "cuestión social" en la esfera de las preocupaciones urbanas. Definió a Buenos Aires como una "*aglomeración amenazada*", no preparada para recibir un flujo anual de 17.500 personas en "*barrios malsanos y fangosos, tolderías de latas y materiales viejos, grandes colmenas humanas instaladas en las puertas mismas de la Capital*". Estas urgencias ponían en evidencia los límites de bosquejos anteriores que, mientras acicalaban el frente ribereño, sólo atinaban a pensar en avenidas de circunvalación que, como murallas infranqueables, les permitieran ignorar los problemas sociales y productivos. Della Paolera, en cambio, decía contar con los recursos para conjurar el peligro. Las claves estaban en su tesis donde por "*primera vez*" en nuestro país, los principios del Urbanismo científico habrían superado el nivel de enunciados.²⁵

Merecedora de altas calificaciones, constituía la prueba concreta de las potencialidades de la nueva disciplina. Su análisis de la evolución de la ciudad aplicando las categorías y procedimientos desarrollados por su director M. Poëte, le permitía diagnosticar las "*anormalidades*" del organismo urbano a través del análisis de la "*función tráfico*", y servía de sustento a una terapéutica descentralizadora mediante una red amplia, continua y circular de calles maestras y subterráneos -superpuesta al damero- que vincularían áreas de diferente función, centros secundarios y un sistema de parques siguiendo el esquema propiciado por Jaussely.

²³ Liderados por Victor Rotta y Gregorio de la Serna, estos debates serán retomados en el *Capítulo 3*, junto con el sesgo próximo a la ingeniería del transporte que le otorgaba Benito Carrasco a su reclamo de planes "científicos".

²⁴ La inevitable dimensión regional del plan estuvo en el germen del urbanismo científico, vinculado tanto a la caracterización de las formaciones contemporáneas (la *conurbación* de Geddes, *aglomeración* de Agache), como a las tareas de ordenamiento que localizaban en estas tierras "vacantes" o débilmente desarrolladas (varios Km. para Ford) una previsión selectiva de la extensión urbana o/y la localización de todas las actividades que se pretendían expulsar (vivienda obrera, industrias, mataderos, sanatorios, asilos). Ya referimos, al respecto y para el caso de París, los proyectos de Hénard, Jaussely y Prost. C. M. Della Paolera **Contribution a l'étude d'un plan d'aménagement, d'embellissement et d'extension de Buenos Aires**, Thèse à soutenir en novembre 1927, archivada en el Institut d'Urbanisme de Paris.

Con un formato que mucho debía a las monografías geográficas de la escuela de Vidal de la Blanche, podía funcionar como modelo concreto de Expediente Urbano. Constaba de cuatro capítulos: el análisis de cuadro geográfico, la evolución de la ciudad en tres períodos, las *"relaciones recíprocas entre la City, la ciudad y la zona de influencia mostrando el desequilibrio con las ciudades del interior y su similitud con otras grandes metrópolis"*, y el estudio de los movimientos de la población y el transporte para fijar los límites de la aglomeración.²⁶ Estaba acompañada por veintidós planos y gráficos de laboriosa confección.²⁷ Su diagnóstico final era que no quedaban trazos del pasado colonial, cosa que *"el urbanista debe saber para no concebir, en una preocupación regionalista, un plan con reminiscencias a la estructura primitiva, desplazada y exótica en el ambiente del Buenos Aires actual"*.

Reservaba empero un lugar para su obsesiva preocupación por la diversidad y las extravagancias estilísticas. Siguiendo *"a Hénard, Guyan y Feré"* ensayaba una visión funcionalista de la dimensión estética repitiendo el eslogan, *"un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar"*, para justificar lugares privilegiados destinados a construcciones representativas, enmarcadas en *"bellos cuadros urbanos"*, destinados a estimular *"la actividad circulatoria y por lo tanto la vida nutritiva"*. Una belleza que no debía emular estructuras propias de otras realidades -la ciudad colosal (Nueva York) o la ciudad museo (París)- sino guiarse por las particularidades locales. En nuestro medio, *"carente de tradición"*, debían ser sustituidas por las *"necesidades colectivas"* tras lo cual se adivina esa escueta regularidad tan cara a los ingenieros.²⁸

²⁶ Como hemos visto, la medición de los límites de la aglomeración constituía uno de los principales aportes metodológicos de Poëte. En palabras de Della Paolera, a través de las cartas isócronas, era posible *"poner en relieve la correspondencia casi matemática entre las distintas cinturas de suburbios y los tiempos de traslación"*. Aplicaba también la teoría de concentración y dispersión desarrollada luego por René Danger, **Cours d'urbanisme**, Paris, Librairie de l'enseignement technique, 1933.

²⁷ Las veintiuna láminas eran: nueve planos históricos, composición de la población en 1914 con curva de progresión hasta 1927, límites administrativos y de las zonas construidas (1757/1920), diagrama de la relación entre aumento de población y edificaciones (1879/1909), calles abiertas hasta 1912, relación con la población general del país, diagrama de la concentración de la industria y el comercio, diagrama de la concentración de población obrera y empleados, comparación entre aumento de la población y el movimiento portuario, densidades de población en 1904 y 1914, espacios libres, plano de la ciudad en 1924, plano de la circulación, y causas de la congestión.

²⁸ C. M. Della Paolera, *"Urbanismo y problemas urbanos en Buenos Aires"*, **La Ingeniería**, N° 660, Buenos Aires, octubre 1929.

Este diagnóstico efectista preparó el retorno de Della Paolera al año siguiente siendo calurosamente recibido en el medio de los ingenieros. Presentó su trabajo en el mes de junio en una serie de diez conferencias en el aula magna de la Facultad de Ciencias Exactas.²⁹ Otro gesto publicitario fue la presentación, en el mismo ciclo, de un diseño alternativo para la avenida norte-sur que sustituía los tortuosos quiebres del ingeniero de la Serna (inspirados, pobremente en Sitte) por una multivía en dos niveles de 140m de ancho.³⁰ No obstante fue en Rosario donde encontró la posibilidad de desplegar y poner en práctica ampliamente su nuevo saber.

Un municipio singular ³¹

Segunda ciudad de la República pero con una dependencia y confrontación irresuelta con el poder provincial radicado en la ciudad de Santa Fe que la condenaban a sobrevivir con un presupuesto reducido.³² Con una mayoría de población extranjera que buscaba caminos de participación alternativos a los de la ciudadanía y el voto. Según algunos autores segundo centro mundial del anarquismo a comienzos de siglo, fue cuna de una versión peculiar del reformismo oligárquico -el Partido Demócrata Progresista (PDP)- y sede de notables exploraciones reformistas especialmente en lo referido a un nuevo concepto de municipio activo, directamente comprometido en la regulación del mercado de tierras y de viviendas, y en la gestión de los servicios públicos.

Centro de intercambio de la región cerealera argentina, en los años '20 estaba próxima a alcanzar el medio millón de habitantes, pero también conciente de la fragilidad de su prosperidad explosiva. Comprendiendo que sus ventajas comparativas estaban seriamente amenazadas por decisiones políticas

²⁹ Anuncio del programa de conferencias desde el 30 de mayo 1928, **La ingeniería** Nº 643, mayo 1928. su renombre entre los ingenieros lo demuestra el hecho que al año siguiente pasara a dirigir la revista del CAI: "Al iniciar nuestras tareas" **La ingeniería** Nº 652, febrero 1929.

³⁰ C. M. Della Paolera "La avenida nueve de julio" **La ingeniería** Nº 758, diciembre 1937.

³¹ En A. M. Rigotti, **Municipio y Vivienda. La Vivienda del Trabajador en Rosario**, Tesis de Maestría, FLACSO, 1996, desarrollamos ampliamente aquellos aspectos que hicieron de Rosario un municipio singular.

³² Desde 1890 el gobierno provincial recaudaba los impuestos por contribución directa y patentes, devolviendo a la ciudad un porcentaje por lo menos tres veces menor a lo aportado. El gobierno nacional, por otra parte, retenía el impuesto a las ganancias y el canon por concesión del puerto a una empresa francesa hasta 1944. Con su escaso presupuesto el municipio sólo podía promover algunas obras de pavimentación, dependiendo de la decisión y el crédito de los otros dos poderes para cualquier obra pública.

que la excedían -políticas portuarias y ferroviarias nacionales- los sectores dirigentes concentraron su interés en la promoción del crecimiento urbano, ámbito y materia de su posible enriquecimiento.

Sin fundación ni traza original, surgida como caserío alrededor de una capilla rural y un puesto natural propicio para el contrabando, su crecimiento espontáneo se había organizado en relación a una cuadrícula uniforme que continuaba la tradición de la colonización hispánica, acomodándose en su expansión a los intersticios de las vías férreas que -sin otro criterio que la conveniencia económica- se habían ido solapando en su recorrido hacia el puerto. Un parque público, el tendido de bulevares de ronda y el proyecto de alguna diagonal, habían sido las únicas obras públicas orientadas a neutralizar, y potenciar al mismo tiempo, la lógica de máxima utilidad que guiaba la construcción de la ciudad. Un proceso orientado por sucesivos *planos* de la ciudad que -fijando direcciones y anchos de calle, forma y tamaño de manzanas- hacían posible la sostenida conversión de tierra rural en urbana.

Esta ciudad, tan confiada -y abandonada- a la iniciativa espontánea de sus vecinos, fue conmovida en 1925 por el dictamen desfavorable del ingeniero Adolfo Farengo al proyecto de estación única del Ferrocarril Central Argentino (FCCA) en la cabecera del Bv. Oroño y en continuidad con sus terrenos y embarcadero en el río Paraná, que hubiera impedido toda extensión del área central sobre la costa.³³ Una serie de asociaciones de profesionales y de propietarios recientemente formadas encabezaron un movimiento de resistencia, encontrando eco en el Concejo Deliberante (HCD) que rechazó el convenio.³⁴ Emulando a las ligas vecinales de Estados Unidos³⁵ -y abonando viejas rebeldías contra el centralismo porteño, las empresas extranjeras concesionarias de servicios, y la ocupación indiscriminada de la costa- colocaron en el centro del debate cotidiano la urgencia de una previsión orgánica del crecimiento urbano a través de un *plan* como el que se estaba

³³ El FCCA había comenzado sus gestiones en 1923 y, pese al informe negativo de Farengo, jefe de la Sección Contratos de la Dirección Nacional de Ferrocarriles, las obras no sólo habían sido autorizadas por el Poder Ejecutivo Nacional, sino también por el intendente rosarino nombrado por el gobierno provincial perteneciente al Partido Radical.

³⁴ Ver Rigotti Ana María "Il piano regolatore di Rosario. Fra la riforma civica e l'autonomia professionale (1925/1951)" en **Storia Urbana N°78**, Milano F. Agnelli, enero 1997. (53-76)

³⁵ Movimiento surgido a fin de siglo en las grandes ciudades norteamericanas, orientado a confrontar la maquinaria electoral de los bosses y racionalizar la gestión local.

dando a la ciudad de Buenos Aires, que otorgara respaldo técnico a las continuas disputas y negociaciones con los poderes centrales.

En ese momento la ciudad se debatía entre dos proyectos antagónicos: el de extensión al oeste y el de consolidación del casco central. El primero defendido por los propietarios de tierras no urbanizadas y las grandes empresas inmobiliarias con el apoyo de la bancada del PDP, propendía a la expansión ilimitada de la ciudad entre el centro a los antiguos barrios, poniendo las tierras intersticiales en uso urbano sin ninguna previsión de servicios salvo la apertura y extensión de la trama de calles. Beneficiado por las sucesivas aperturas de bulevares de ronda y la localización del Parque Independencia en el extremo sudoeste de la trama existente, era promovido por ordenanzas que autorizaban la apertura de *pasajes*, la exención impositiva de viviendas económicas periféricas, la gradual sustitución de los tranvías por ómnibus de recorridos más flexibles,, la extensión sostenida del pavimento, y otras iniciativas tendientes a descentralizar servicios sanitarios, recreativos y sociales. El segundo proyecto, sostenido principalmente por los propietarios de viviendas en alquiler nucleados desde 1922 en el Centro La Propiedad,³⁶ se oponía a la extensión irrestricta de infraestructura y tierras en uso urbano; no sólo porque al ampliar desmedidamente la oferta de terrenos y "casitas" adquiribles en cuotas depreciaba los alquileres, sino porque esta expansión era costeadada por ellos con impuestos, fijados en relación a la renta potencial de lo construido. Defendían, en cambio, la jerarquización de la estética edilicia y la racionalidad de los servicios en relación a un programa de obras públicas tendiente a reforzar la centralidad urbana y recuperar la costa para usos recreativos. Este modelo también era promovido por la Asociación Patriótica Amigos del Rosario, que respaldaba la propuesta de Farengo destinando a parques y costanera las tierras liberadas por la unificación de los accesos ferroviarios. Otra institución muy activa era la Federación Pro-Fomento Edilicio que reunía diversas agrupaciones barriales, especialmente del norte de la ciudad, interesadas en las posibilidades de un plan que garantizara

36

EL Centro La Propiedad fue creado en oposición a la ley de congelamiento de los alquileres y se consolidó como un grupo de presión de casi 1500 afiliados, cuestionando las políticas tributarias y los contratos de pavimento, y defendiendo la representación corporativa en un gobierno local, circunscrito a tareas administrativas. Si bien por estatuto, el Centro La Propiedad no debía intervenir directamente en las disputas políticas, gran parte de sus miembros ocuparon cargos importantes en el gobierno provincial y municipal en representación de ambos partidos políticos. Su figura más destacada fue la de (Ramón Araya (1866-1930) ingeniero, diputado provincial, fundador de la CIAAR, y propulsor a nivel nacional de la legislación de las profesiones de la construcción.

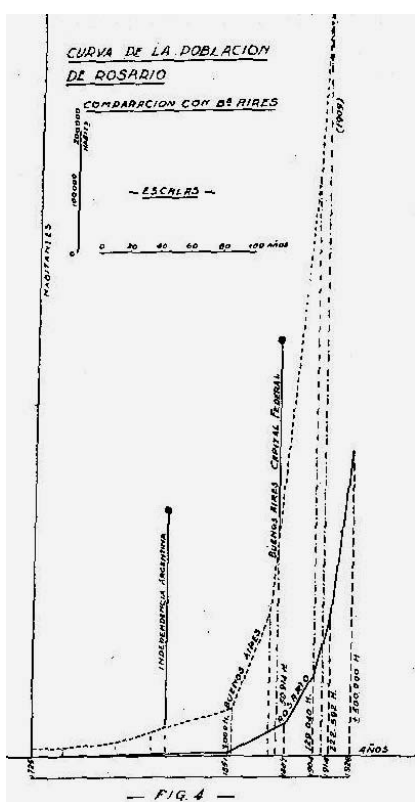
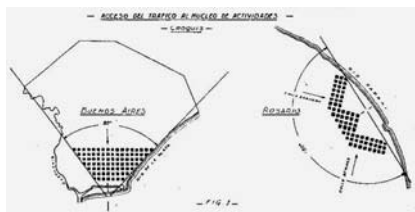


ILUSTRACIÓN 4 Della Paolera Croquis comparativos de accesos y cuadro geográfico Buenos Aires y Rosario en *Dos Conferencias...*

ILUSTRACIÓN 5 Della Paolera, curva de población comparativa Buenos Aires y Rosario: *Dos conferencias...*

previsibilidad al mercado de tierras, y orientara y distribuyera las inversiones públicas hacia su sector.

Fue la intensa actividad de estas asociaciones civiles,³⁷ la que promovió la creación en septiembre de 1927 de una Comisión Especial en el HCD, con la inusual designación de Ángel González Theyler como secretario *ad-honorem*.³⁸ Para la redacción del proyecto de ordenanza, esta Comisión sumó al extenso listado de propuestas de Amigos del Rosario, una amplia ronda de consultas a asociaciones profesionales, urbanistas, ingenieros, arquitectos y abogados.³⁹ En ese marco fue invitado Della Paolera.

Dos conferencias y un encuentro decisivo

Como dijéramos, a principios de julio de 1928 Della Paolera dio las dos conferencias auspiciadas por el CIAAR.⁴⁰

Se presentó como el profesional más idóneo haciendo una lectura original de la ciudad y sus problemas. Luego de una presentación sucinta de las categorías de Poëte, las aplicó a un estudio pormenorizado de la ciudad con gran despliegue de documentos y fuentes, señalando la determinación del cuadro geográfico (meseta entre dos arroyos); la definición topográfica de los tres caminos que habrían determinado la orientación del damero y la extensión; y las razones de la vitalidad urbana vinculándola al ferrocarril y la inmigración, con el río Paraná como su eje de formación. También subrayó la necesaria dimensión regional de la organización científica de las ciudades modernas, evidente en Rosario por la preeminencia de los problemas derivados de los accesos ferroviarios (tesis largamente sostenida por los locales).

³⁷ Ver Bragos, Oscar "La costruzione del consenso sul piano regolatore come strumento urbanistico nella città di Rosario degli anni venti" en *Storia Urbana* n° 78, 1997, 29-51.

³⁸ Ángel González Theyler, contador público, operador inmobiliario, secretario de la *Federación Pro-Fomento Edilicio* y de esta Comisión que redacta la ordenanza contrato; delegado por el municipio para visitar oficinas técnicas de Roma, Viena, París y Berlín en 1931, siguió colaborando durante la ejecución del plan, especialmente en lo relativo a los aspectos financieros y se constituyó en su principal defensor a través de los años; incluso procurando su reinstauración después de la revolución de 1955.

³⁹ Ver Oscar Bragos *El estado de las ideas en torno de un plan para Rosario, 1927-1924*, Cuaderno del CURDIUR N° 56, 1993.

⁴⁰ C. M. Della Paolera, *Dos conferencias sobre el Urbanismo. Rosario y sus problemas urbanos*, Imp. Taborda, Rosario, 1928.

Hizo una evaluación y propuesta que perspicacia integraba los debates y proyectos que infiltraban el ambiente. Incorporó el proyecto de reorganización ferroviaria del ingeniero A. Farengo e incluyó la isla del Espinillo en un sistema de parques según lo propuesta por la Asociación Amigos de la Ciudad. Sugirió, al igual que el Plan de 1925 para Buenos Aires y en coincidencia con las asociaciones de vecinos, el traslado del puerto al sur, rescatando el frente costero y su agradable sinuosidad para actividades recreativas y residenciales. Propuso una *"red integral"* de vías mayores para garantizar la circulación continua del tráfico, siguiendo la dirección de los *"ejes generadores de la ciudad"* que -combinada con la costanera y una red de subterráneos- habrían de neutralizar "la tara del damero" y orientar la descentralización en barrios distinguidos por cierta especialización funcional.⁴¹ También propuso un reglamento para preservar las características positivas de los barrios y modelarlos según sus funciones, y la creación de una zona *"con las características de ciudad jardín"* sobre el arroyo Saladillo donde estaba latente el proyecto de un gran parque promovido por los agentes inmobiliarios.

Quizás su afirmación más provocadora fue oponer, a la idea de un plano de reformas y extensión (que desecha como *"simple gráfico que sólo dice lo que se le hace decir"*), un concepto de gestión y supervisión continua que se denomina *"plan de urbanización"*. Se trataba de un *"programa para la organización científica de una aglomeración"*, apoyado en el estudio minucioso de su evolución y necesidades presente y futuras, que resultarían en un conjunto de planos, cartas y gráficos denominado *"expediente urbano"*, al que se sumarían, programas parciales y reglamentaciones. Esta idea que estaba *in nuce* en su artículo de 1916 suponía una definición audaz de la tarea del urbanista que no sería la de proyectista (recordemos su formación como ingeniero sin ningún entrenamiento ni inclinación por la composición formal), ni siquiera estrictamente la del gestor, sino la del médico clínico, auscultando

41

Respecto a esta distinción por barrios según cierto tipo de especialización -funcional, formal o de estamentos sociales- en el campo francés convivían tres teorías algo divergentes. La ya mencionada de Jaussely aplicando la lógica del *scientific management* al suelo urbano, discriminando las partes como etapas de un ciclo para reorganizar eficazmente los flujos que garantizaban su funcionamiento como sistema productivo. La también referida de Poëte del crecimiento de la ciudad por partes en base a la unidad de loteo primitivamente adoptada (la que luego A. Rossi y la escuela de Venecia recuperará literalmente), por diferencias en el sitio o, en el caso de las más desarrolladas, por la diferenciación de distintos "órganos" con funciones propias que denomina *zoning natural*. La tercera era la que la entendía como una adaptación al espacio de las distintas tipologías sociales -una especie de ecología urbana forzosa- defendida por Donat Alfred Agache, arquitecto y sociólogo, quien en su curso en el Collège Libre de Sciences Sociales en 1915 había sentado las bases del *dossier urbain*.

permanentemente las posibles anormalidades anatómicas o fisiológicas del organismo urbano, y aconsejando terapéuticas focalizadas y precisas, de las que pretendía enunciar solamente sus objetivos y programa, pero no su forma.

Este concepto de *plan de urbanización* era, también, una manera de mostrar el carácter imprescindible de su actuación. El plano -como operación única y sintética, que considera a la ciudad como un todo y al proyecto como un fin- por su naturaleza artística debía ser concursado. Esta operación científica de monitoreo continuo de la ciudad como organismo complejo y sometido a permanentes solicitudes requería, en cambio, de una serie de operaciones técnicas a lo largo del tiempo que enumera con fruición, alejándolas definitivamente del alcance de legos, "*vecinos voluntariosos*" y aún asociaciones profesionales, personal municipal o arquitectos e ingenieros especializados. Se trataba de una redefinición que privilegiaba la ciencia de la ciudad sobre el arte urbano, el análisis y el diagnóstico sobre la intervención, la clínica sobre la cirugía, y donde la organicidad de la forma sería sustituida por la organicidad implícita en la consideración articulada y comprehensiva de todas las variables, regulables desde programas específicos donde valdría más la localización que la forma, y cuyo diseño dejaba en manos del arte urbano mediante concursos de ideas puntuales.



Dijimos que a estas conferencias asistió Ángel Guido.⁴² Era director y principal articulista de la revista *Arquitectura* de la Sociedad de Arquitectos de Rosario. Creada en 1927 en correspondencia con el egreso de los primeros profesionales de la escuela local, su objetivo era ampliar la demanda y defender el monopolio de la nueva profesión a través de la propaganda, un profundización de los vínculos con la Universidad y los organismos públicos, y de la incorporación de estudiantes y "*cultores de las artes aplicadas*" como subordinados. Incluía entre sus propósitos la intervención "*en los distintos problemas de urbanismo, aconsejando y cooperando con las autoridades edilicias*".⁴³ Sin embargo, desde los editoriales de la revista, Guido había

⁴² Ángel Guido, nacido en Rosario en 1896 y graduado como ingeniero y arquitecto en la universidad de Córdoba en 1920 y 1921, hasta el momento se había preocupado en la "*estética científica*" como fundamento de una "*reorientación espiritual de la Arquitectura*" basada en la continuidad de una supuesta tradición americana. Merece subrayarse su crítica temprana (1927) a la "*maquinolatria de Le Corbusier*" como "*arte subalterno, utilitarista, guiado por el cálculo*", que pretendería reducir la Arquitectura a "*la innoble standarización y taylorización*".

⁴³ "Actas de la Sociedad de Arquitectos" *Arquitectura* Nº5, 1927 (60-61). Por supuesto, habían sido unos de los consultados por la Comisión Especial del HCD para la contratación de un Plan Regulador.

resistido los reclamos de un Plan Regulador (por la "grandiosidad" del instrumento técnico, la multiplicidad de problemas a abarcar y la falta de expertos nacionales), proponiendo a cambio una estrategia más acorde con los modos de intervención de los arquitectos: el concurso de anteproyectos sobre problemas específicos.⁴⁴ De todos modos, en Arquitectura se publicó un Proyecto de urbanización para Santa Fe de autoría incierta, donde es posible presumir su intervención por la continuidad que tuvieron algunas de las estrategias allí ensayadas en sus futuros trabajos⁴⁵ Guido tenía además un rol determinante en la Escuela de Arquitectura local. Había sido uno de los impulsores de su creación en 1923 dentro de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales de la UNL y era profesor de *Arquitectura II* y *Historia de la Arquitectura* a la cual había querido imprimir un "sentido regionalista".⁴⁶ La carrera, todavía de cuatro años, se iba consolidando con la presencia en la ciudad de jóvenes profesionales con una formación destacada. En 1928, con el regreso del recién graduado Ermete De Lorenzi, se había creado la cátedra de *Teoría de la Arquitectura*.

⁴⁴ Entre las temáticas y escalas sugeridas, enumera algunas sobre las que focalizará su atención en los años por venir: apertura y monumentalización de avenidas y diagonales, altura de edificación según la orientación de las calles, ubicación de futuros edificios públicos, idiosincrasia urbana, abordaje moderno del tema de los parques, jardines y paseos. A. Guido. "Urbanización de Rosario", **Arquitectura** Nº 8, agosto 1927

⁴⁵ Presentado por el concejal Julio Cabal, se ha conjeturado también la participación de J. B. Durand estrechamente vinculado a Guido en la Escuela de Arquitectura de Rosario. La preocupación por las "tendencias y predisposiciones espirituales" de la población y la apertura de dos ejes monumentales por el medio de líneas de manzanas próximas -pero no coincidentes- con los ejes "naturales" de la ciudad, enmarcados por una edificación homogénea y "digna", con dos rascacielos en su arranque ("como las torres paralelas y almenadas de las ciudades antiguas"), coincide con algunos de los enumerados en la nota anterior: "Proyecto de Urbanización" **Arquitectura**, Nº 11, s/f. Ver también Adriana Collado, **Santa Fe, Proyectos urbanísticos para la ciudad 1887-1927**, PEIHS, UNL, 1994.

⁴⁶ La Universidad Nacional del Litoral (UNL) había sido creada en marzo de 1920 con tres facultades: Medicina (con base en el Instituto Libre de Enseñanza Médica ideado en las fiestas del Centenario por las "fuerzas vivas" de Rosario), Derecho (con sede en Santa Fe) y Ciencias Matemáticas como extensión de la Escuela Industrial de la Nación fundada en 1907 en Rosario. En su discurso inaugural el delegado organizador Julio Gorbea -embebido de los heroicos y difusos ideales de la Reforma- había dejado en claro sus objetivos: la formación de "una aristocracia nueva de profesionales prácticos" que tomara sobre sus espaldas la responsabilidad de difundir "entre todas las clases la democracia de la verdad, la factibilidad del trabajo y la utilidad del conocimiento de la región". Siguiendo el modelo de l'Ecole Polytechnique, esta emancipación por el desarrollo de la industria nacional se encomendaba a jóvenes que accederían a un título intermedio luego de tres años de formación básica, o al diploma de ingeniero industrial, mecánico, hidráulico, electricista o civil luego de cursar un ciclo superior. El ingeniero civil tendría incumbencias para proyectar y dirigir todo tipo de construcciones, y *Arquitectura* era sólo una asignatura más en su formación. Este proyecto industrialista rápidamente se desdibujó en una ciudad que, como dijéramos, hacía de su crecimiento y expansión la riqueza de sus habitantes, derivando en una acentuación redundante del quehacer constructivo. En setiembre de 1922 Ángel Guido y J. B. Durand propusieron la creación de una Escuela de Arquitectura recolectando 43 firmas de apoyo entre los estudiantes de ingeniería y la Escuela Industrial. La carrera se creó



ILUSTRACIÓN 7 Perspectiva del arranque de la Avenida Central en el Proyecto de Urbanización de Santa Fe



ILUSTRACIÓN 8 Proyecto de Guido para la estación fluvial, como remate de la bajada Pellegrini

El encuentro entre Guido y Della Paolera fue decisivo. El primero lo invitó a dictar la primera cátedra de Urbanismo en el país en las carreras de Arquitectura, Agrimensura e Ingeniería de la Universidad Nacional del Litoral con sede en Rosario.⁴⁷ En agosto del año siguiente, ambos junto al ingeniero Farengo (también en ese momento profesor de la carrera de Ingeniería) y con el objetivo de "*hacer ganar tiempo y dinero*" al municipio, se ofrecieron para realizar el Expediente Urbano y el Plan Regulador por una suma fija (\$ 80.000).⁴⁸ En abierta contradicción con la absoluta mayoría de los consultados que habían aconsejado la realización de un concurso,⁴⁹ la Comisión presentó un proyecto de ordenanza contratando directamente a los tres ingenieros -Farengo, Guido y Della Paolera- para la confección de un Expediente Urbano en seis meses y de un Plan Regulador y de Extensión (para una ciudad de 2 millones de habitantes en 30 años) en dieciocho, con la correspondiente Memoria Descriptiva. Esta decisión fue duramente cuestionada por la oposición, y aún por las asociaciones vecinales y profesionales que reclamaron mayor participación.⁵⁰

al año siguiente con una duración de 4 años, sumando un curso de Decoración y tres de Arquitectura a las materias de Ingeniería Civil.

47 La idea no era nueva, pero fue la primera en concretarse. Ya en el proyecto de Coni Molina para la UBA de 1920 se incorporaba *Urbanismo* como asignatura. Sabemos además, de una propuesta de 1925 de Julio Otaola y De Lorenzi como estudiantes en la UBA, para ampliar la carrera a seis años con la inclusión de *Urbanismo* y *Gran Composición*, además de un examen de ingreso. Como vemos ya tempranamente hubo esfuerzos de las nuevas generaciones para restringir la matrícula y asegurar sus privilegios corporativos, para lo cual la "*gran escala*" resultaba un filtro adecuado.

48 Texto del ofrecimiento en **HCD DS 1 y 4 octubre 1929** (745)

49 Dentro de los numerosos consultados sólo Agache y Della Paolera se habían manifestado a favor de una contratación directa. Entre las respuestas más detalladas, e interesante como testimonio del estado de la cuestión entre los arquitectos, se destaca la firmada por la Comisión Especial de Estética Edilicia de la Sociedad Central de Arquitectos en la que participaban R. Fitte, A. Christophersen, A. Coni Molina, V. Jaeschke, E. Vautier y F. Laas. Está fechada el 26 de octubre de 1928 y consta en **HCD DS 8 octubre 1929** (802-805). Como la mayoría aconseja un concurso a cuyos concurrentes debían facilitarse una serie de "*datos geográficos, demográficos, estadísticos, etc.*" que enumera incorporando algunas de las sugerencias sistematizadas por Della Paolera (isócronas, valores de propiedad por zona); pero sobre todo refrendando las operaciones de la CEE que así aparecen como suficientes y acertadas.

50 Texto ordenanza N° 58/29 y del debate **HCD DS 1 y 4 octubre 1929** (747-773). El proyecto fue aprobado, pero con el voto negativo de un sector radical que cuestionó el modo de contratación sin consultas o evaluaciones hasta la aprobación final por un jurado; de los socialistas que dudaban de la capacidad de la administración para llevarlo a cabo; y de los comunistas que lo presentaron descarnadamente como una maniobra para acrecentar y otorgar previsibilidad al valor de la tierra. No tardaron en recibirse notas de protestas del Centro de Ingenieros, Arquitectos, Constructores y Afines y de la Asociación Amigos del Rosario reclamando participación y proponiendo una Oficina de Urbanismo permanente que coordinara la labor de los técnicos con las sugerencias de entidades constituidas en torno a la industria, el comercio y grupos de intereses. De los que habían peleado por su ejecución sólo la Federación Pro Fomento Edilicio tenía un representante, González Theyler como

La decisión de Guido de usar su título de ingeniero en todas las tareas vinculadas a temas urbanísticos es sintomática. Si bien el recorte de la disciplina presentado por Della Paolera estaba claramente inspirado en ese *urbanisme* francés "inventado" por un grupo de arquitectos inscriptos en las iniciativas reformistas del Musée Social, es evidente que en Argentina su formulación se percibió mucho más próxima a las lógicas del ingeniero. El sustento científico, la apreciación de la ciudad como un todo sorteando incluso los límites administrativos, el valor de la utilidad como un modo de presentar las propuestas a la sociedad, la referencia a códigos y normas expresados en jerga numérica y sintetizados en diagramas, la necesidad de un reconocimiento puntilloso del territorio domesticándolo con el cálculo como requisito de cualquier intervención: eran perspectivas extrañas para los arquitectos hasta el momento preocupados por intervenciones puntuales y de calidad fundadas en la belleza.

Primera cátedra: nace una profesión

Urbanismo comenzó con un dictado de tres horas de teoría y una de práctica en el último año de las carreras de Arquitectura, Ingeniería y Agrimensura.⁵¹ Desde su interpretación como ciencia de la ciudad con una serie de artes de aplicación, es comprensible que la asignatura fuera propuesta por el mismo Della Paolera para las tres carreras. Su objetivo no era instruir nuevos expertos sino, más bien, convencer de la autonomía y complejidad de la nueva disciplina, formar una conciencia técnica y, eventualmente, "*revelar la*

eterno secretario *ad-honorem*. "Carta del Centro de ingenieros, arquitectos, constructores y afines" reproducida en **HCD DS 8 octubre 1929**. Nota de Amigos del Rosario **HCD ET mayo 1930** f. 1423 "Carta de la Comisión de Urbanismo y Estética Edilicia" creada por la Sociedad de Arquitectos sede Rosario **HCD ET noviembre 1932** f.6756. Incluso se presentó un proyecto alternativo redactado por Lo Valvo para formar una Caja de Urbanismo a cargo de "*el eugenismo, la maternidad, la infancia, la sanidad, la educación, la belleza, el arte, la estadística, el cooperativismo y el plan regulador*", que tendría bajo su jurisdicción desde los relojes públicos hasta la "*aplicación del taylorismo*", cuyo tratamiento se aplazó indefinidamente. **HCD DS 8 octubre 1929**.

⁵¹ Lo que más resistencia despertó fue su inclusión en la carrera de Agrimensura. En los debates previos al Plan de Estudios de la intervención de 1934 Guido sostuvo la permanencia de la materia en la carrera de Agrimensura con el argumento que era indispensable que adquirieran "*una idea completa del trazado de los pueblos, y tanto más cuanto estos forman el núcleo alrededor del cual se desarrollan posteriormente las ciudades*". En el caso de Ingeniería es curiosamente Farengo quien propuso eliminarla en la Comisión para reformar el Plan de Estudios de 1944; cinco años más tarde pasó a integrar un cuerpo de materias optativas como Caminos e Hidráulica, para rápidamente desaparecer de la curricula.

vocación" de futuros urbanistas para cuya formación sería necesaria una futura carrera de especialización desde un Instituto especial, aunque sin abandonar estos cursos introductorios en diferentes facultades.

El acceso de una disciplina a la Universidad constituye una instancia clave para su profesionalización: le designa un lugar dentro del conjunto de saberes técnicos o científicos, y contribuye decisivamente a imponer su monopolio cognitivo sobre cierta rama de actividad, legitimando el control de la oferta de expertos, y regulando internamente su calidad. Una cátedra no sólo sirve para sistematizar el cuerpo de doctrinas, fijar reglas operacionales y consensuar un *corpus* de ejemplares como referencia. También contribuye a zanjar las disputas por las incumbencias con otras profesiones afines y a demarcarse definitivamente respecto a publicistas y *amateurs* involucrados en la promoción de estos nuevos servicios. Como sugiere Collins, la enseñanza provee del ritual secular que rodea y fortalece estos nuevos grupos de *status*, codificando su imagen y reforzando su cohesión interna a través de ceremoniales de iniciación y consagración.⁵² Al mismo tiempo supone la habilitación del Estado como garante de las credenciales a través de las nuevas universidades profesionalistas que regulan los servicios ofertados: en este caso, una aproximación comprehensiva a los problemas sociales, técnicos y culturales asociados al crecimiento explosivo de las ciudades, desde la previsión y formalización del espacio público, y el control de las construcciones privadas.

Con un evidente conocimiento de primera mano de otras experiencias en la enseñanza de esta *"ciencia en formación"*, Della Paolera propuso transmitir sus conceptos y normas fundamentales, fundándose en el análisis sistemático de ejemplos del pasado y en un conjunto heterogéneo de insumos provistos por distintas disciplinas para la comprensión e intervención en los asentamientos humanos.⁵³

⁵² Randall Collins **Market closure and the conflict theory of the professions** (s/r)

⁵³ C. M. Della Paolera "Enseñanza del Urbanismo. Método y programa" **Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Matemáticas**, Rosario, 2º trimestre 1933. Reproduce la conferencia pronunciada el 15 de mayo de 1933 al hacerse cargo de la cátedra en la FCEyN-UBA, aunque solo en el último año de la carrera de Arquitectura, con tres horas de teoría y cuatro de práctica por semana. Allí comienza la justificación de su propuesta diferenciando formas de enseñanza para distintos países y, respaldándose en Giovannoni, reafirma su interés en dictarla también en las escuelas de ingeniería, y en la de los agrimensores "(cuyos remotos antecesores romanos trazaron muchas estructuras urbana), que han estado y están autorizados por su especialización profesional para materializar en el terreno las formas iniciales de nuestras futuras aglomeraciones humanas".

El primer programa hacía poco más que organizar los contenidos en catorce bolillas, directamente referidas a capítulos específicos de sus cuatro libros de cabecera: Poëte, Unwin, Joyant y Rey.⁵⁴ Las primeras desglosaban elementos para el estudio de la evolución urbana, diferenciaban las ciudades de crecimiento natural o por fundación, y analizaban comparativamente las funciones, organización y persistencias en el tiempo de las ciudades en la historia, con observaciones sobre los procesos de formación de Rosario y Buenos Aires. La reflexión sobre las estadísticas y el expediente urbano se compactaba en dos unidades. Las seis siguientes -como los manuales para ingenieros- establecían una serie de consideraciones prácticas y soluciones codificadas para diferentes áreas de intervención: loteos, barrios jardín, *zoning*, espacios libres, centros cívicos, tráfico y transporte. El programa culminaba distinguiendo los planes de extensión de los regionales, y especulaba sobre su posible aplicación en las aglomeraciones argentinas.

En los años siguientes Della Paolera avanzó en sus reflexiones teóricas y didácticas sobre la disciplina. Tras definirla como una "*ciencia positiva*", propuso fijar un método razonado para su enseñanza tomando como modelo otra ciencia "*con finalidades análogas*": la medicina. Dividió entonces su estudio en tres partes: evolución urbana (anatomía e historia clínica), estadísticas urbanas (fisiología), e intervenciones de Arte Urbano de acuerdo a los males diagnosticados (clínica médica o quirúrgica).

Estas metáforas ya habían sido elegidas por Idelfonso Cerdà en su *Teoría general de la urbanización* de 1867.⁵⁵ La reducción de lo urbano a lo biológico -con órganos, funciones, esqueleto, pulmones y sistema circulatorio- tenía como correlato su medicalización: la ciudad es un organismo, enfermo, congestionado, al que se ausculta, diagnostica y eventualmente prescribe desde la violencia de la intervención quirúrgica preconizada por Le Corbusier, o desde la gradualidad y empatía con la particularidad del enfermo, de Poëte.⁵⁶ Así la construcción metafórica justifica

⁵⁴ Ya citamos a Poëte y Unwin. Ed. Joyant, **Traité d'urbanisme**, Librairie de l'enseignement technique. Paris 1923. A. A. Rey, J. Pidoux, C. Barde **La science des plans de villes**, Paris, Dunod ed. 1928

⁵⁵ En Cerdà la analogía biológica es permanente. Habla de disección anatómica, de introducir el escalpelo para entender las causas primordiales de su malestar, de aplicación de remedios y extirpación del mal, y así siguiendo. Idelfonso Cerdà, **Teoría general de la Urbanización, y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona**, Madrid, Imprenta Española, 1867.

⁵⁶ En esta operación Claude Bernard **Introduction à l'étude de la médecine expérimentale**, Paris, J. B. Baillière, 1859, parece haber sido fundamental, tanto en suelo francés como en

la traslación de las categorías explicativas de la biología⁵⁷ a la nueva tarea, en particular mediante las nociones de lo normal y lo patológico.⁵⁸ La metáfora toma el lugar de la prueba, es enunciada en un recorrido que va de la intuición a la evidencia sin pasar por las hipótesis y demostraciones. Como dice Topalov, *"la eficacia imaginaria de la metáfora orgánica permite afirmar la unidad de una serie de fenómenos heterogéneos, considerando a la ciudad como una totalidad física y social indisociable, cuyos males pueden ser científicamente estudiados y tratados"*.⁵⁹

En franca oposición tanto con la reducción del Urbanismo a un mero arte de trazar planos (*"soluciones lineales"* limitadas a fortalecer tendencias e intereses evidentes), como con las drásticas propuestas corbusieranas (*"que desprecian toda reflexión sobre las razones de lo que es"*), Della Paolera proponía preguntarse por las causas, poner en evidencia los problemas particulares de cada caso, y sus alternativas para el porvenir generalmente vinculadas a las áreas más postergadas. Ese era el objetivo de la Primera Parte del programa. Una introducción a los principios de la geografía humana francesa, aplicando estrategias y categorías desarrolladas por Poëte y Lavedan, para demostrar la íntima correlación entre el pasado y presente, deteniéndose en la importancia del cuadro geográfico y las vías de tráfico, y destacando ciertas diferencias estructurales entre los trazados radio concéntricos y en damero.

Della Paolera hacía dos usos muy distintos del pasado. La *historia clínica* de cada ciudad entendida como organismo peculiar servía para escrutar las instancias de su evolución (con relación a las determinaciones naturales o propias de la productividad humana), para entender las razones de

la acentuación realizada por Della Paolera. Texto de difusión ampliamente conocido donde se sostiene la diferencia entre la fisiología (como la ciencia de la vida) y la medicina (como ciencia de las enfermedades): la terapéutica racional solo podría sostenerse sobre una patología científica basada sobre la fisiología. Unas distinciones que como vimos sustentan toda el programa de la cátedra: Urbanismo: ciencia de la vida, Arte Urbano: terapéutica racional.

⁵⁷ Este término había sido inventado por Lamarck, cuya estructura de pensamiento ya habíamos señalado como próxima al Urbanismo a través del concepto de *milieu*.

⁵⁸ La identificación de las reglas de formación de la biología trasladadas al Urbanismo podrían desplegarse indefinidamente. Ambas son técnicas entendidas como la aplicación de una ciencia. La fisiología ilumina la patología, para fundar la terapéutica. Curar es llevar a la norma una función que se ha apartado de ella. La historia y la revisión de experiencias concretas toman el lugar de la experiencia clínica para derivar a la fisiología: una colección de constantes funcionales que, por frecuencia estadística, define la condición de normal como regla y que sirve para imponer una exigencia a un dato dispar, calificado negativamente. Ver Georges Canguilhem, **Lo normal y lo patológico**, Buenos Aires, Siglo XXI ed. 1971 (Paris, 1943)

⁵⁹ Christian Topalov, "La ville congestionnée", op. cit.

ciertas formas y problemas y distinguir las marcas inscriptas en su nacimiento. Su función era guiar las operaciones, corrigiendo y reencausando a partir de reconocer sus leyes de formación. El *estudio sistemático de las ciudades en el tiempo*, por su parte, se prestaba para delinear los fundamentos de la nueva ciencia, reconocer constantes, elucidar normas y encontrar sugerencias para el futuro. Al igual que Camilo Sitte, Della Paolera no proponía aplicar modelos del pasado, sino usar a la historia como una cantera sistematizable de experiencias; a diferencia de Sitte e influido por el concepto de evolución creadora de Bergson, rechazar la existencia de un hiato entre una tradición ya muerta, y un arte de construir ciudades por venir.

La Segunda Parte era una introducción a diferentes mediciones estadísticas (demográficas, meteorológicas, higiénicas, sociales, de tráfico, de actividades económicas) como indicadores de la intensidad de las funciones y los fenómenos urbanos, en relación a patrones de normalidad. Elaboradas desde las lógicas de otras disciplinas que no se problematizan, la labor del Urbanismo era interpretarlas, e idear representaciones gráficas imaginativas para ponerlas en relación con el territorio de la ciudad y así diagnosticar sus dolencias.

La Tercera Parte tenía que ver con las estrategias de intervención. En ella se identificaban una serie de órganos (barrio, arterias, plaza, centros cívicos, espacios libres), se definían sus correlaciones, y se sugerían tipologías, reglas y estándares para su resolución técnica. Culminaba con un protocolo para las distintas etapas del plan, discutiendo procedimientos con relación a ejemplos del exterior y del país.

El desarrollo era eminentemente teórico. La renuncia al proyecto hizo que los trabajos prácticos nunca lograran tener un perfil propio. Se reducían a una serie de ejercitaciones aplicando algunas de las nociones aprendidas: el reconocimiento de las determinaciones del cuadro geográfico y los factores de evolución en la planimetría de la ciudad, ensayos de traducción gráfica de las estadísticas, y poco más. La bibliografía se reducía a la versión castellana de Sitte y a los cuatro tratados en francés que habían orientado el primer programa.

Quedaba así claramente expuesta, y con notable coherencia interna, una primera construcción de nuevas formas de ver y enunciar los problemas de la ciudad, y un cambio en la concepción que distintas profesiones tenía sobre la forma de intervenir en ellas.

El Urbanismo era una nueva disciplina. Suplantaría las intervenciones parciales sobre la ciudad desde una aproximación comprehensiva a todas sus dimensiones y problemas. La ciudad no era una cosa, ni un escenario, ni una trampa. Era un ser vivo, con una fisonomía propia expresada en el trazado, cuya individualidad debía ser impuesta a cualquier intervención a futuro, siempre promoviendo su especialización interna -el *zoning* natural- para adaptarla con mayor eficacia al medio geográfico y a las dinámicas económicas. El Urbanismo era una ciencia, y el plan una gestión y no un plano.

Este curso ejerció una fuerte impronta en la demarcación del nuevo saber y actividad, aunque sólo como materia de la carrera de Arquitectura. Organizó el temario del Primer Congreso Argentino de Urbanismo al que nos referiremos luego. Aún el *Plan Director de Buenos Aires*, realizado en 1937 por Le Corbusier, Ferrari Hardoy y Kurchan, fue enunciado en los mismos términos: anatomía, fisiología e intervención quirúrgica en un organismo con un destino inscripto en su nacimiento. Sin embargo, muy rápidamente, se verificó un primer quiebre en las representación de los problemas de la ciudad y en los procedimientos del naciente Urbanismo. Tuvo que ver con la visita de Hegemann en 1931.

Hegemann: otras dos conferencias y un quiebre

Werner Hegemann había sido invitado por Amigos de la Ciudad para respaldar la realización de un "*plan científico*" para Buenos Aires, superador del esteticismo y "*arbitrariedad*" del Proyecto de la CEE.⁶⁰ Durante su estadía ofreció charlas en Mar del Plata y fue convocado a Rosario por la municipalidad y el Rotary Club, para evaluar el proyecto de reorganización ferroviaria de Farengo que serviría de sustento al ya contratado Plan Regulador.⁶¹ Dictó dos conferencias el 29 de octubre y el 1 de noviembre de

⁶⁰ Werner Hegemann (1881-1936) teórico urbano estudió ciencias sociales con Charles Gide en París, y economía en Pennsylvania. Director de la famosa Exhibición de Planificación Urbana de Berlín (1910), desarrolló su práctica en EE. UU. y en Alemania, donde fue editor de *Wasmuths Monatshefte für Baukunst* por 10 años. Exiliado por el nazismo murió en Nueva York pocos años después. Sus conferencias fueron publicadas oficialmente Werner Hegemann, **Problemas urbanos de Rosario**, Municipalidad de Rosario, 1931 y también por **El Constructor Rosarino y La Ingeniería**.

⁶¹ Fundado en 1922, el Rotary Club de Rosario venían mostrando la productividad de su "*preocupación comunitaria*" mediante una participación activa en los debates urbanísticos



1931 en la Biblioteca Argentina y en el Círculo Católico de Obreros, mientras se realizaba una exposición de sus obras -"muy visitada"- en el local de Gath y Chaves.

Hegemann era uno de los urbanistas más consagrados en un campo internacional en expansión. Sintetizaba en su persona las tradiciones alemanas, francesas y norteamericanas en una versión del Urbanismo muy comprometida con los ideales reformistas que había madurado al calor del grupo Boston 1915.⁶² Uno de los argumentos que mayor aceptación tuvo fue su concepción del *city planning* como expresión de un movimiento de las fuerzas vivas que no pretende mascaradas costosas, sino "*un reaseguro contra el gasto ineficiente de los recursos públicos y privados*", particularmente coincidente con los objetivos de las asociaciones de los contribuyentes rosarinos que habían propiciado la realización de un Plano Regulador, y que impulsó la formulación de un programa de financiación -probablemente en manos de González Theyler- que no había sido requerido en el contrato.⁶³ También debió atraer a Guido con su discurso abiertamente cáustico respecto a las expresiones estéticas de la vanguardia europea, y su prédica en favor de la *tradición* como fuerza nutriente y vital de una Arquitectura comprometida con el espacio público, cuyos principios había sistematizado en *The American Vitruvius*.⁶⁴

que conmocionaban el medio local, incluso promoviendo la realización de algunos proyectos: el Parque Público La Florida (1928), la Avenida Costanera (1931), Urbanización Zona Norte (1939), premios a casas económicas (1934/5), estudio comparativo de las cargas impositivas en Rosario por C. Colombres (1939). Ver **Bodas de Oro del Rotary, Rotary Club Rosario**, 1955.

⁶² Movimiento civil promotor de un programa de reformas públicas tendientes a asegurar la prosperidad de Boston como capital comercial de Nueva Inglaterra a través de una estructura administrativa que incluyera 37 localidades del área metropolitana. Combinaban la preocupación por el desarrollo industrial y comercial, y el bienestar de los trabajadores, con un concepción gerencial de la administración local Ver C. Crasemann Collins, "A visionary Discipline: Werner Hegemann and the Quest for the Programatic Ideal" en **Center**, Vol 5, 1989, (74-85)

⁶³ "*City planning supone la coordinación de las actividades que hacen al crecimiento de la ciudad, especialmente de los ingenieros portuarios y de caminos, los arquitectos paisajistas, los ingenieros civiles, los constructores de viviendas, oficinas, fábricas y edificios públicos. Sin esta coordinación previa, las colisiones entre estas diferentes actividades, sus resultados insatisfactorios y los costosos reordenamientos, resultaran inevitables. City planning entonces, no significa un gasto adicional sino un seguro contra el gasto ineficiente de enormes sumas que se invierten en el desarrollo de una ciudad progresista*". Encabezamiento de Ph. D. Werner Hegemann **Report on a City Plan for the Municipalities of Oakland and Berkeley**, 1915. El prefacio del Report pertenece a Frederic Howe autor de **The City: the Hope of Democracy**, del que volveremos a hablar en el *Capítulo 2 No sólo asfalto y agua pura*

⁶⁴ Hegemann & Peets, **The American Vitruvius An Architects' Handbook of Civic Art**, Nueva York, Princeton Univ. Press, 1988 ((Nueva York 1922).

ILUSTRACIÓN 9 Fotografía del acto inaugural de la exposición, de izquierda a derecha en la primera fila, C. M. Della Paolera, R. Calatroni presidente del Rotary Club, Alberto Montes, director de la exposición de urbanismo y futuro autor del Plan Rosario de 1951, Werner Hegemann dirigiendo la palabra, atrás José Lo Valvo. El primero a la derecha es el intendente Fermín Lejarza

Hegemann operó como introductor de tópicos y ejemplos del *planning* americano, avalándolos con su ganada jerarquía y la especificidad de sus reflexiones sustentadas en un relevamiento previo de las condiciones locales.⁶⁵ Resultó clave su defensa del *park system* como estructurador del plan urbano, y de la racionalidad "*del antiguo y venerable sistema del damero*" americano como "*el medio más racional de urbanización entre arterias mayores*", demostrando que la congestión estaba más vinculada a los reglamento y al *zoning* que a una trama viaria. También resaltó las potencialidades de la edilicia autóctona para una arquitectura moderna regional.⁶⁶ Crasemann ya señaló el posible impacto modélico de su *Plan para Berkeley y Oakland*, cuyos argumentos aplicó en defensa del proyecto de Farengo.⁶⁷

Llamativamente quién recibió mayores influencias de Hegemann no fue su amigo Della Paolera, con quien siguió manteniendo una abundante correspondencia, sino Guido que ese mismo mes se presentó y ganó una beca de la Guggenheim Memorial Foundation.⁶⁸ En su postulación había superpuesto sus intereses por el estudio de "*la influencia de la arquitectura de adobe, la maya, el colonial misionero y el mexicano en la arquitectura moderna y neocolonial moderna*", del rascacielos "*en su faz técnica, económica, artística y estético social*"; de la enseñanza de la Historia y la Arquitectura en las universidades americanas y "*recibir cátedra de F. L. Wright*", con el estudio de "*la realización práctica de los planes reguladores en*

⁶⁵ Provistas por sus propias observaciones y por el aporte de Della Paolera y su traductor - Jorge Kalnay- quien le preparó elocuentes maquetas sobre las densidades edilicias permitidas por el Reglamento General de Construcciones de Buenos Aires de 1928, también aplicables al recientemente aprobado reglamento local. Ver *Capítulo 2 La opacidad de la técnica*.

⁶⁶ Al igual que Le Corbusier dos años antes, Hegemann fue gratamente sorprendido por la flexibilidad y sencillez de las arquitectura "*sin arquitectos*" de las ciudades argentinas, cuya "*dignidad*" otorgada por ciertos rudimentos del lenguaje clásico resaltó en fotos y posteriores escritos Ver W. Hegemann "El Espíritu de Schinkel en Sudamérica", **Revista de Arquitectura, Nº 142:** 468-315, octubre 1932.

⁶⁷ C. Crasemann Collins en "Urban interchange in the Souther Cone: Le Corbusier (1929) and Werner Hegemann (1931) in Argentina" **JSAH / 52:2.** June 1995 (208/227) menciona la preservación de la cuadrícula, la mejora de las instalaciones portuarias paralela al reforzamiento de las bellezas escénicas de la costa, la importancia otorgada al sistema de parques incorporando la Isla del Espinillo. Es de hacer notar, sin embargo, que salvo lo primero, la inclusión de la isla como parte del tratamiento escénico de la costa no deriva de Hegemann sino de un proyecto anterior de la Asociación Amigos del Rosario.

⁶⁸ Publicitada por vez primera en medios profesionales por **La Ingeniería Nº 681**, julio 1931. El reporte de su actividad en USA surge de su ficha en los Archives of J. S. Guggenheim Foundation.

ciudades americanas afines a Rosario". Se le otorgó una beca por sólo ocho meses, pidiéndole que redujera su plan de trabajo de acuerdo a prioridades aconsejadas por la Fundación: "*estudios en el campo de la arquitectura neocolonial y planes reguladores*".⁶⁹ Y si bien éstos parecen haber ocupado sólo una parte de sus intereses,⁷⁰ y las publicaciones que resultaron de sus viajes se centraron en otras temáticas,⁷¹ los resultados más contundentes de su estadía se tradujeron en la incorporación de principios del *planning* y del neocolonial en su propuesta para un "urbanismo argentino" al que nos referiremos en un próximo capítulo.

Mientras tanto, a principios de 1932, Della Paolera había sido contratado como director del Servicio Técnico de Estudios Urbanos de la Municipalidad de Buenos Aires (luego Dirección del Plan de Urbanización - DPU) y al año siguiente iniciaba la nueva cátedra la UBA. Esto lo llevó a renunciar a su cátedra en Rosario, siendo suplantado en 1934 por Guido que recién había vuelto de Estados Unidos.

Si bien los lineamientos generales del programa no fueron modificados, el nuevo profesor introdujo los estándares del *planning* normativo norteamericano y jerarquizó una dimensión formal ahogada en el "plan sin planos" preconizado por Della Paolera. Propuso nueve bolillas organizadas en dos partes.⁷²

⁶⁹ A los otros dos becarios -N. Aldurralde y J. Finghit se les otorgó 12 meses de estadía. Arribó a Los Angeles con su mujer y tres hijas, en octubre de 1932, al mes siguiente realizó un viaje a Nueva York, vía Chicago donde habría conocido a F. L. Wright y, a instancias de la organización, visitó la oficina de Public Buildings and Parks de la Pan American Union en Washington. Luego permaneció en Los Angeles hasta setiembre de 1933, procurando sin suerte, prolongar su estadía.

⁷⁰ Sus tareas se concentraron en fotografías (mas de 2500) y estudios sobre los estilos misioneros y su aplicación moderna en la Univ. of Southern California donde fue nombrado Doctor Honoris Causa; además de la entrevista realizada a F. L. Wright. También enumera la revisión de monografías sobre los trabajos urbanos en Washington, N. York (entrevista a Garrison Norton) Chicago, San Francisco, Los Angeles y Palos Verdes.

⁷¹ Ángel Guido, "Obligación de las Universidades con Respecto al Orden Social", **C.E.F.C.M. Nº 11**: 115-119, marzo 1937 (conferencia dada en un congreso sobre Universidades en N. York), "Ensayo Sobre una Biología del Rascacielos", **C.E.F.C.M. Nº 7 y 8**: 1935, **Catedrales y rascacielos** 1936, y "América frente a Europa en el Arte", **Universidad Nº 2**: 7-23, julio 1936, sobre una posible "*rehumanización*" del arte sustentada en un "*paisaje indescubierto*", donde se aúnan los rascacielos, Wright, y el *Don Segundo Sombra* de Güiraldes.

⁷² Respondiendo a un pedido del decano Cortés Pla (**Nota al Consejo Directivo del 7 de octubre de 1935**) para que se definieran con mayor precisión "*la orientación, el concepto general con que se imparte cada asignatura*", Guido sintetizó los lineamientos de la materia ahora a su cargo "*Este curso tiene como objetivo suministrar a los estudiantes la enseñanza indispensable para iniciarse en los estudios definitivos del Urbanismo. Ofrece conocimientos básicos para el estudio de las ciudades y sus múltiples posibilidades de transformación y extensión por razones técnicas, sociales, estéticas o higiénicas. Presta particular atención a*

La primera *-Evolución de la ciudad-* era similar a la anterior, aunque se apoyaba en la sociología antes que en la geografía, y hacía desaparecer toda referencia organicista. En lugar de poner el acento en el cuadro geográfico hablaba del concepto compositivo de *"partido"*. No aludía a la determinación de los factores económicos, políticos o religiosos, sino a una ambigua *"cosmovisión"* de los diferentes *"pueblos"*. En vez de detenerse en los tres paradigmas urbanos occidentales (Atenas, Roma, París), multiplicaban las referencias a casos americanos y argentinos. En la Segunda Parte abordaba directamente los aportes de distintas disciplinas, sumando estudios matematizados sobre un arco de temas que abarcaba desde el tráfico a los alquileres.

La diferencia fundamental respecto a la cátedra de Della Paolera es la importancia adjudicada a los prácticos de simulación de un posible plan para la zona de influencia de la UNL: la elaboración de dos capítulos del Expediente Urbano y el proyecto de una zona verde, parque, barrio o ciudad satélite. Para Guido, el plan era un proyecto, y los recursos de la composición arquitectónica encontraban un lugar preciso en un Urbanismo reinventado como técnica, con reglas y parámetros cuantificados de actuación. Al respecto, agregó a la bibliografía codificaciones norteamericanas sobre aspectos específicos (Bartholomew y Metzenbaum para el *zoning*, Clintock para tráfico, Ford para las volumetrías, Hubbard para aeropuertos, Whitten y Adams para pequeñas viviendas) y una serie de planes (Filadelfia, Los Angeles, Berlín, Roma) como nuevos casos ejemplares.⁷³

los problemas locales completando los estudios de carácter general en el Urbanismo internacional, con ejemplos de sus posibilidades en el país, y muy especialmente en Rosario y la zona de influencia de la Universidad del Litoral. El curso está dividido en dos ramas: 1º Evolución de las ciudades en la historia, 2º Estudio del Urbanismo moderno como una ciencia y un arte nuevos creado para establecer soluciones técnicas a las innumerables imprevisiones consumadas por los grandes concentramientos urbanos impuestos por el nuevo orden económico, industrial y social. La primera estudia las ciudades de la antigüedad para proporcionar la perspectiva necesaria al técnico para abordar los problemas del presente. La segunda está direccionada a adquirir conocimientos sobre la ciudad o formación del expediente urbano, y al análisis de las soluciones científicas o empíricas a los múltiples problemas urbanos".

73

En programas posteriores pasa a dieciocho bolillas. Desglosa la evolución de la ciudad americana (precolombina y colonial) y el estudio sobre trabajos de planimetría, altimetría y aerofotografía. Agrega una tercera parte *-Urbanización de la ciudad entendida como urbanismo aplicado-* para los *"grandes partidos"* y estrategias específicas de intervención: amanzanamiento, heliometría, luces de tránsito en *block*, espacios verdes según índices de salud, barrios obreros según tablas de Klein, *zoning*, centros monumentales, reglamentos de construcción, etc. En todos los casos especifica los ejemplos europeos o norteamericanos de referencia.

Esta visión del Urbanismo y su enseñanza distaba de ser unánime; incluso había discordancias dentro de la misma Facultad. Ermete De Lorenzi rechazaba su definición como una nueva ciencia: *"El Urbanismo es sobre todo un asunto de gran composición, un asunto netamente arquitectónico que incluye la colaboración del ingeniero, del médico, de la ciencia, del humanismo, etc."*⁷⁴ Para él, la primacía debía ser indiscutiblemente del arquitecto, que distribuye, ordena y concibe, imponiendo criterios que escapan al cálculo, lo utilitario y lo especulativo, y para lo cual estaría suficientemente capacitado por los fundamentos de su disciplina. Desde la Facultad de Derecho, Alcides Greca insistía que el Urbanismo no era una ciencia autónoma, ni posible de circunscribir al campo de la Arquitectura o la Ingeniería. La entendía como un *"punto de vista"* al servicio de la cual debían estar todas las profesiones conocidas y cuyas nociones se debían impartir en un curso de posgrado común a todas las carreras de la Universidad.⁷⁵

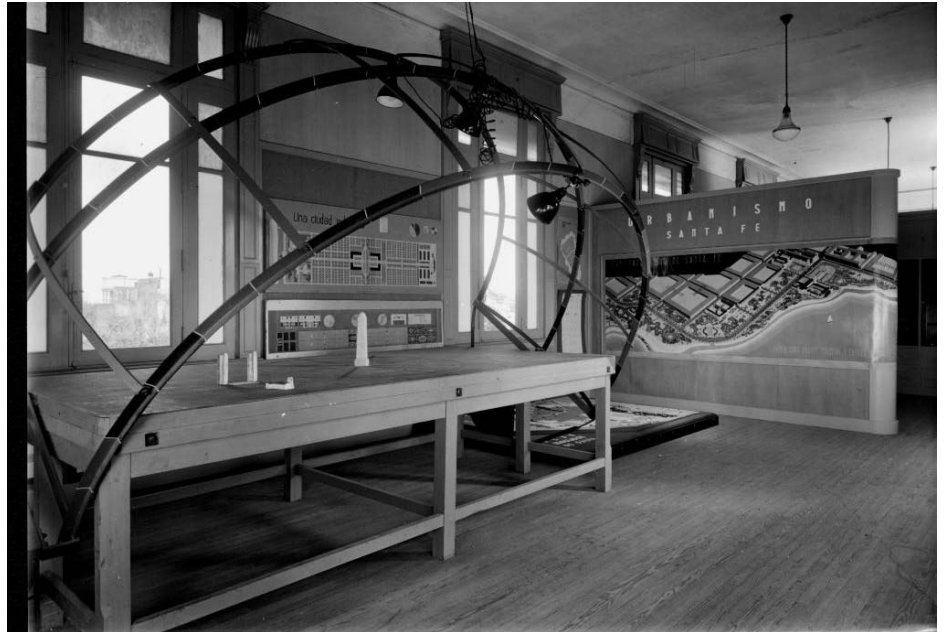
De todos modos, era evidente que por el momento convenía atemperar las disputas horizontales, especialmente entre arquitectos e ingenieros. Los primeros habían revelado un interés relativamente reciente interpretando al Urbanismo como una técnica ajena de la que podían beneficiarse,⁷⁶ pero pronto demostraron rápidos reflejos para intentar captarlo como un aspecto más de sus incumbencias. En 1932, a raíz de un proyecto de ley provincial para crear el primer Consejo de Ingenieros, se solicitó a la Universidad Nacional del Litoral una caracterización de las atribuciones de las distintas profesiones involucradas a fin de reglamentarlas. Si bien hubo no pocas discusiones para diferenciar las incumbencias entre ingenieros civiles y arquitectos (quedó reducida *"a estudiar y proyectar obras cuyo carácter no exija la intervención de especialistas [arquitectos]"* o *"conocimientos de Estática Superior y Teoría de la Elasticidad"*), éstos últimos agregaron sin conflicto, y con exclusividad, la atribución de *"proyectar y dirigir trabajos de urbanización que se refieran a la estética de la población"*. Quedan sentadas las bases para la gradual fagocitación de la nueva ocupación por parte de los arquitectos.⁷⁷

⁷⁴ En su propuesta de diciembre de 1932 como contribución a la Comisión para el Plan de Estudios. **FDDL 0261**.

⁷⁵ Greca F. "La enseñanza del urbanismo en la Universidad Nacional del Litoral" **Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales** N° 21, 1937. Un concepto similar defiende J. Lo Valvo en el Segundo Congreso Interamericano de Municipios de 1941, **Universidad** N° 10, Diciembre 1941.

⁷⁶ Basta recorrer las resoluciones de los Congresos Panamericanos de Arquitectos que trabajamos en el *Capítulo 2 La ciudad tridimensional: el plan de conjunto de usos del suelo*.

⁷⁷ Según la Resolución N° 133 del Ministerio de Educación de 1987, aún vigente, entre las incumbencias de los arquitectos está: efectuar la planificación arquitectónica y urbanística de



Entre tanto la cátedra de *Urbanismo*, bajo la tutela de Guido, lograba un aula-laboratorio propia, donde instaló un gigantesco aparato para estudios heliométricos que servía para fortalecer el fundamento científico de la nueva técnica, junto a las mediciones, estándares, gráficos y tablas que tan puntiliosamente habría de desplegar en las memorias de sus Planes Reguladores. Sus contenidos y su responsable no variaron a lo largo de los años y, por la escasez de comentarios que despertó, es evidente que ocupaba un lugar periférico en las preocupaciones de alumnos y docentes.⁷⁸

El Plan Rosario, banco de prueba del urbanismo científico ⁷⁹

La Ordenanza Contrato enumeraba con precisión las operaciones, los plazos y hasta los futuros documentos del Plan, con previsiones para una ciudad y su

los espacios destinados a asentamientos humanos; realizar estudios e investigaciones sobre el ordenamiento y planificación de estos espacios; y asesorar y participar en planes y proyectos sobre el ordenamiento físico-ambiental del territorio.

⁷⁸ En el debate abierto en 1944 por el Delegado Interventor De Lorenzi, Guido insistió en suprimir el curso en Agrimensura y crear (a semejanza del Instituto de Arte Americano -UBA) un Instituto Americano de Urbanismo. De esa época es la propuesta de Guido Lo Voi para sumar una segunda asignatura (*Elementos y teoría general del Urbanismo en 5° año y Práctica del urbanismo y arquitectura paisajística en 6°*). En la **Publicación N° 1** de la Sociedad Central de Arquitectos de Rosario de setiembre de 1943, se publican "colaboraciones de colegas" sugiriendo transformaciones en el Plan de Estudio. La mayoría coincide en la urgencia de una Facultad específica y en la jerarquización de la carrera con un sexto año de estudios. Sorprendentemente P. Sinópoli y H. Hernández Larguía abogan por sacar *Urbanismo* de la curricula.

⁷⁹ Sobre el Plan Regulador de Rosario ver: I Martínez de San Vicente, **La formación de la estructura colectiva de la ciudad de Rosario**, Cuaderno del CURDIUR N° 7, 1986; O.

región de dos millones de habitantes en 30 años que se realizaría en tres etapas.⁸⁰

El Expediente Urbano debía fundamentar las decisiones y producir una información sobre la ciudad inexistente en sus oficinas técnicas. De allí el interés en enumerar los estudios en dieciocho categorías - especificando incluso las escalas y modos de representación- sobre un área de 20 Km. en torno a la plaza 25 de Mayo siguiendo un criterio similar al proyecto contemporáneo para la región parisina.⁸¹ El Plan Regulador y de Extensión era entendido como un plano general de las reformas. Debía indicar la red de grandes arterias, el sistema de parques, las redes de transporte y la ubicación de los centros administrativos, recreativos y otros servicios, con indicaciones sobre los usos del suelo y las volumetrías permitidas discriminadas por zonas al igual que el reciente Reglamento de Buenos Aires. Debía acompañarse con proyectos detallados para el trazado de algunos barrios, conjuntos monumentales y otros puntos de interés, una memoria descriptiva y una *maquette* en yeso del núcleo central. Desarrollado en dieciocho meses, sería finalmente aprobado por un jurado con representantes del municipio, las universidades y las asociaciones profesionales de arquitectos e ingenieros.

El encargo se concretó recién a mediados de 1931 y, a poco de iniciadas las tareas, la visita de Hegemann sirvió para apoyar, y en cierta medida redefinir, las hipótesis generales. Luego de varios reclamos y de ácidas críticas por parte de las oficinas técnicas municipales por la falta de calidad de los relevamientos topográficos, el *Plan Regulador y de Extensión de Rosario* (PRER) fue presentado el 6 de abril de 1935, siendo aprobado por unanimidad el 23 de

Bragos **O nascimento do urbanismo na Argentina. O caso da cidade de Rosario entre 1920 e 1930** Tesis de Maestría IPPUR, Río de Janeiro, 1993, inédita, Bragos; Martínez de San Vicente; Rigotti y Torrent **Planes y Proyectos para Rosario. Demandas urbanas e ideas urbanísticas**, Inédito 1994.

⁸⁰ Ordenanza Nº 58/1929 **HCD DS 1 octubre 1929** (745-748). Incluso discriminaba el apoyo que prestaría el municipio: control de ciertas tareas de nivelación y levantamiento topográfico, información general y tareas de difusión para ilustrar a la opinión pública sobre la importancia de los trabajos.

⁸¹ A las operaciones aconsejadas por Della Paolera en sus conferencias, sumaban un plano con cotas de nivel por bocacalle y tipos de pavimento; la conformación de un archivo iconográfico con fotos aéreas y numerosas fotos de los edificios más importantes (aún cuando los autores y su oficina se radicaba en la ciudad); el relevamiento de "*los grandes espacios disponibles*" en la región, fiscales o privados; una caracterización funcional de cada zona con énfasis en el mapeo de los movimientos comerciales y productivos; un informe del estado y capacidades de edificios y servicios públicos; y estadísticas por barrio indicando índices de hacinamiento, mortalidad y enfermedades infecciosas.

octubre por un jurado *ad-hoc*.⁸² De los tres autores contratados -que firmaron la memoria final- Farengo había renunciado inmediatamente para hacerse cargo de la Dirección de Ferrocarriles, Della Paolera se ausentó cuando se hizo cargo del PDU, de modo que fue Guido quien tuvo preeminencia en su redacción.

Esto explica el carácter técnico de la Memoria donde resulta evidente la influencia del *planning* norteamericano centrado en la comparación de índices y estándares a partir de dispositivos analíticos que ya no necesitaban ser justificados.⁸³ La metáfora de la ciudad-fábrica se superpuso a la de ciudad-organismo en los modos de presentar los problemas y dirimir las respuestas. Es curioso como Guido -que supo hacer un razonamiento fuertemente ideologizado en el campo de la historia del arte- cuando actuó como ingeniero urbanista prefirió sostener la aplicación de técnicas supuestamente neutras, desprovistas de toda reflexión cultural o moral. También eludía toda referencia teórica, en una disolución positivista que entendía a los hechos como evidentes, cognoscibles, mensurables y clasificables de forma unívoca y autoevidente. Si las conferencias de Della Paolera y Hegemann habían constituido el despliegue de una doctrina respaldada por el *collage* expresivo de gráficos, cifras, metáforas y nuevas palabras; en el PRER estamos frente a una técnica consagrada que ya no necesita preguntarse por qué, ni para qué, y aplica con firmeza instrumentos debidamente probados, en otros contextos.

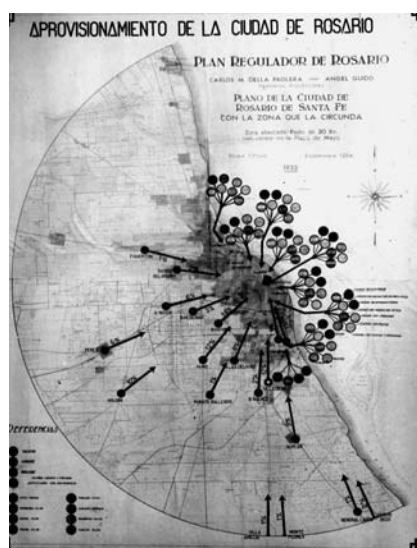


ILUSTRACIÓN 11 Algunos de los paneles realizados en 1932, con la firma de Della Paolera y Guido: sistema de abastecimiento, densidad de edificación, tres trazados alternativos para la avenida de circunvalación y anteproyecto para la adquisición de espacios libres.(Archivo Alberto Montes)

⁸² Della Paolera, Farengo y Guido **Plan Regulador y de Extensión**, Municipalidad de Rosario, 1935. El jurado estaba formado por delegados de cuatro facultades (Ciencias Económicas, Ciencias Matemáticas y Ciencias Médicas de Rosario y de Ciencias Exactas de Buenos Aires), del HCD y del DOP de Rosario, del colegio de Abogados, el Centro Nacional de Ingenieros y el CIAAR. Debe notarse la ausencia de la SCA o de su delegación provincial.

⁸³ Esta reducción del Urbanismo a un saber técnico -que en cierta manera estaba presente en

Cuenta la leyenda que, en un ataque de furia debido a la decisión del municipio de no llevar adelante el Plan, Guido quemó los numerosos y llamativos cartones que conformaban el Plan, de los cuales sólo pervivieron las fotos de su exposición en La Plata y en el Primer Congreso Argentino de Urbanismo, y su reproducción parcial en la Memoria del Plan y en las ponencias de Guido al mismo Congreso.⁸⁴



La interpretación histórica quedó en manos de Guido que introdujo cierta inflexión en el método de Poëte: más que constatar tendencias de crecimiento como evidencias de adaptación al medio, dictaminó sobre patologías y factores foráneos y perniciosos.⁸⁵ En diez diagramas sucesivos, procuró demostrar que

ILUSTRACIÓN 12 Gráficos del Expediente urbano en la Exposición de La Plata. Noviembre 1932. Espacios libres y densidades - Movimiento portuario y tráfico - Estadísticas demográficas, viviendas y asoleamiento - Evolución urbana, meteorología y aspectos naturales. (PRER, 22-23)

ILUSTRACIÓN 13 A. Guido, Esquemas de la evolución urbana de Rosario

la Tercera Parte del programa de la asignatura de Della Paolera- fue característico de los estudios de la Harvard School of Landscape Architecture, si bien también estaba presente en algunos manuales franceses como los mencionado de Danger, de Rey o del ingeniero de Ponts et Chaussées, Ed. Joyant.

⁸⁴ La documentación final incluía una gran tela mural al temple de la perspectiva de Rosario año 1960 (de la cual no ha quedado ningún registro), la gran maqueta del conjunto monumental y otra del barrio industrial tipo, y cuarenta y ocho grandes planos montados en cartón (de los cuales sólo cuatro correspondían al Expediente Urbano entregado con anterioridad) que podríamos clasificar en seis perspectivas panorámicas *a vol d'oiseau*, diez planos como representación de delineaciones, trazados o ocupaciones del suelo; tres de distribución de redes; siete diagramas y cinco cortes explicativos; y diecisiete relativos a proyectos arquitectónicos de gran escala.

⁸⁵ Es notable su semejanza al diagnóstico esbozado por Mauricio Cravotto en su contemporáneo anteproyecto para Montevideo, al igual que la articulación de una serie de centros monumentales para promover una congestión vitalizadora de la ciudad. Ver Cravotto "Anteproyecto de Plan Regulador de Montevideo" *Revista de Arquitectura*, octubre, noviembre y diciembre 1935.

el "crecimiento lógico y natural por razones derivadas del sitio y cuadro geográfico" era la extensión norte/sur a lo largo del río "conveniente desde el punto de vista higiénico y estético". Esta tendencia "natural y genuina" habría sido quebrada por las instalaciones ferroviarias que desmembraron la ciudad y aislaron sus partes, impidiendo "la libre expansión al norte" y definiendo una expansión al oeste que no sería "ni regular, ni normal".⁸⁶ Con esta interpretación, legitimaba desde "la ciencia de la evolución de las ciudades" la propuesta de las asociaciones de propietarios. Estos diagramas "determinaban" un *parti* tendiente a "recobrar la unidad de su organismo integral perdida",



ILUSTRACIÓN 14 Plan Regulador y de Extensión de Rosario, área urbana

86

A. Guido "Influencia de los ferrocarriles en la evolución morfológica de la planta urbana de Rosario" **Primer Congreso Argentino de Urbanismo, Tomo II**, Buenos Aires, Publicación Oficial, 1937 (84-87).

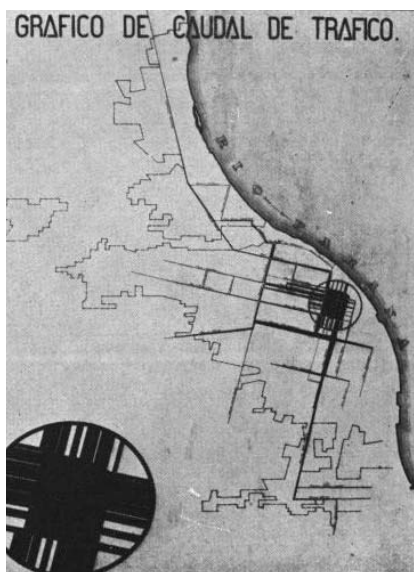
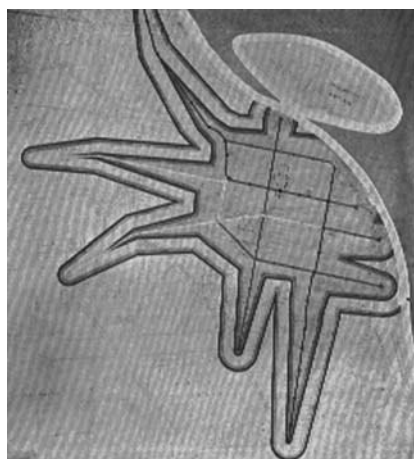


ILUSTRACIÓN 15 Isócronas del tráfico y redes de subterráneos proyectadas (PRER, 123)

ILUSTRACIÓN 16 Red vial

ILUSTRACIÓN 17 Gráfico caudal de tráfico justificativo de las avenidas NS y EO (PRER, 41)

jerarquizando las conexiones norte-sur, reforzando la continuidad urbana sobre la costa, y estableciendo fuertes límites al oeste mediante reservas verdes y agrícolas, la zona industrial, el aeródromo y dos avenidas de circunvalación.

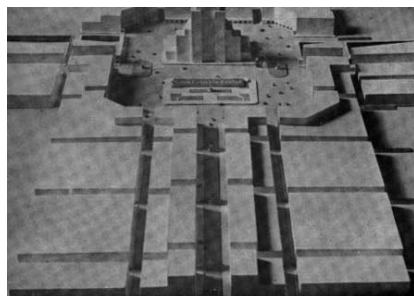
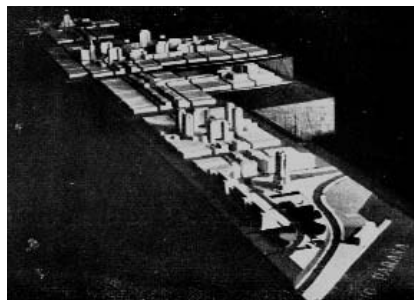
Las cartas isócronas sirvieron para definir los límites efectivos de la aglomeración. A los mecanismos ya ensayados por Della Paolera en su tesis, Guido sumó "las regiones de traslación en 20, 30 y 40 m de las ciudades europeas y norteamericanas" y "el cotejo de tiempos y recorridos de los Departamentos de Tráfico de las ciudades de EE.UU." como operaciones de obvia aceptación. Todo esto, para proponer una coordinación de la red de tráfico, simplificando y reduciendo los recorridos tranviarios y fomentando los ómnibus, poniendo en evidencia el clima de guerra que vivía la ciudad con las empresas tranviarias y que había decidido su municipalización en 1933.

Este juego de demarcarse de Della Paolera y las técnicas del urbanismo francés continúa en otros registros. El "gráfico estadístico proporcional al caudal de tráfico", lo interpreta en relación con "la experiencia que en tal problema tienen las ciudades norteamericanas" y los "estudios de efectividad por milla cuadrada de Charles Diggs de la Regional Planning Commission of Los Angeles". Guido los usa para rechazar por primera vez, y definitivamente en nuestro país, las diagonales "que multiplican los conflictos".⁸⁷ Propone en su lugar una red ortogonal -que se superpone y acepta el damero- con arterias de distribución radio-concéntricas y dos "circuitos" (todavía asociados al bulevar de ronda como tipo) sobre el trazado de las vías férreas a levantar.

Una traslación mecánica de los gráficos de flujo le permite justificar dos perforaciones -rectas, largas, estructurantes del sistema de subterráneos que promovía Della Paolera- en el tejido más antiguo, descartando el desvío o la descentralización de las actividades. Tras ellas subyace la *congestión* neoyorquina como modelo alternativo a la ciudad ágora de Sitte evocada en anteriores proyectos locales. Una congestión controlada en cinco centros monumentales que, siguiendo la estrategia de los *civic centres*, eluden y vacían el centro histórico adyacente y concentran la inversión edilicia. "El monumento a la Bandera con faro" sobre un punto alto de la barranca como una nueva Estatua de la Libertad; el centro comercial como pauta *City* con

87

La influencia de Hegemann y su proyecto para la bahía de San Francisco es innegable. La red vial y los ejes monumentales se resuelven dentro de la grilla, con un esquema de arterias maestras compuesta por avenidas de penetración y circunvalación (sobre la traza de vías a ser levantadas) y una trama ortogonal formada por la continuación y/o ensanche de los bulevares de ronda y algunas calles preexistentes.



cuatro rascacielos de volúmenes inspirados en los dibujos de H. Ferris; el centro recreativo, pequeño Broadway dominado por *"interesantes motivos decorativos de propaganda mecánico luminosa que contribuirán a dar gran atractivo y animación a ese centro de vida nocturna"*; el centro cívico generando un *"gran ambiente al aire libre donde puedan congregarse multitudes en justas cívicas"* donde pueden oírse los ecos de las multitudes de la Europa de los años 30 y para lo que debe justificar -con cálculos de densidad demográfica y advertencias de Sitte sobre el empobrecimiento de la vida pública contemporánea- el traslado de los pocos edificios públicos existentes. Este gran eje culminaba en la gran estación única de pasajeros, nueva puerta urbana a imagen y semejanza de la Grand Central Station de Nueva York. Esta composición unitaria, con alturas uniformes y *"férrea disciplina decorativa"*, imponía orden en la masa informe y anodina de la ciudad real, a la que el uso inteligente del rascacielos (nuevamente Hegemann) otorgaba el carácter de focos y foros de la vida ciudadana en contraste con una ciudad banal, en permanente sustitución, donde la lógica de lo privado y su explotación indiscriminada del loteo degradaban y absorbían toda posible expresión alternativa de lo público.

En el capítulo sobre la *"desorganización funcional"* se realiza el mayor despliegue reflexivo sobre las ciudades argentinas y el sentido transformador del Urbanismo, teniendo como referente la metáfora de la ciudad-fábrica y una necesaria distinción clasificadora de las funciones urbanas que, de todos modos, no se *"verifica"* con análisis específicos ni cuantificaciones. Son seis las hipótesis sobre la caducidad de un modo vigente de entender la ciudad. El *"desorden"* como característica universal de las ciudades de rápido crecimiento, que demanda la intervención del urbanista, más que como el terapeuta estético, como gerente organizador. La inadecuación del damero de persistencia *"idiosincrásica"* -agravada por los pasajes promotores de la extensión urbana- al que no se opone el modelo de la ciudad jardín, sino el de los *Siedlungen* que se ensayan en la periferia y las ciudades satélites. La *"subdivisión progresiva e uniforme"* de la tierra en parcelas reducidas y semejantes que daban lugar a la *"intercalación abigarrada de construcciones en contradicción con la especialización funcional"*, a la que contraponen la idea de *zoning* parcelario de la *City efficient* que se ensaya para la industria, los edificios públicos y algunos barrios de vivienda. La *"falta de unidad de vistas"* -modo de aludir al malestar local por la superposición de las

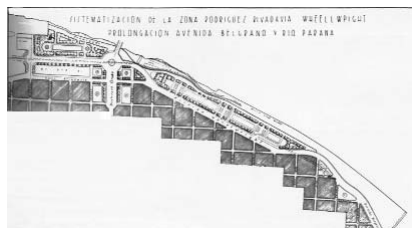
"jurisdicciones prepotentes" de distintos estamentos gubernativos y empresas concesionarias- a través de un plan con gran consenso. La *"falta de disciplina edilicia"*, que pretende remediar con un reglamento que regule densidades, alturas homogéneas, líneas de edificación en el centro de manzana y perfiles volumétricos en áreas especiales.

La perspectiva tecnicista vuelve a aparecer en el capítulo sobre *"los factores físicos de la higiene urbana"* continuando con la jerarquización de los temas de asoleamiento inaugurada por la Comisión de Estética Edilicia.⁸⁸ Siguiendo el método de A. Rey -y de otros que no cita- Guido determina el eje heliométrico tomando en cuenta las temperaturas *"de los últimos 50 años"* con horas de asoleamiento, nubosidad y frecuencia de vientos. Todo para *"descubrir"* que no ha sido el criterio seguido para el trazado de la cuadrícula en Rosario, y sostener que *"será el preferido"* en las urbanizaciones a crearse; cosa que ni siquiera cumple en el trazado teórico de la ciudad industrial tipo, y menos aún en otros trazados de extensión que se ordenan siguiendo la dirección de las calles preexistentes. En cuanto al estudio de la frecuencia de los vientos, se usa para establecer la orientación adecuada para industrias, elevadores y depósitos inflamables. Se trata del O-SO y sirve para delimitar una zona industrial que coincide con el sector de menor valor inmobiliario y donde Farengo había ubicado la estación de cargas.

La determinación cuantitativa también está presente en los cálculos de crecimiento demográfico (1,5 millones en 30 años) que desmienten *"previsiones más optimistas"*; y en el uso de los índices de Bartholomew para corroborar la suficiencia de la superficie proyectada (120 hab./ha.) sin mayores evaluaciones sobre la distribución efectiva de la población o los posibles efectos del plan regional propuesto.⁸⁹

88 B. Carrasco en "Salubridad", **La Nación**, 5 de abril 1923, también había hecho referencia al tema concluyendo con la obviedad -según la *"fórmula"* del *"célebre Adolfo Vogt"*- que las arterias meridianas pueden ser menos anchas que las ecuatorianas.

89 Harland Bartholomew, **Urban Land Codes. An Aid to Scientific Zoning Practice** Cambridge, Harvard University Press, 1932. En un todo de acuerdo con el énfasis en los estudios empíricos sobre base estadística promovidos desde la School of Landscape Architecture de Harvard, entre los cuales se destacan los **Annual Surveys of City and Regional Planning** y **Our Cities Today and To-morrow** de H. V. Hubbard (1929). Su objetivo es *"proveer al zoning con una base lógica y científica a través de la determinación de las superficies requeridas por los diferentes propósitos y funciones de un municipio bien organizado"* definiendo standards a partir de la realidad y no del pensamiento abstracto, (p.5), para lo que analiza todas las ciudades norteamericanas de más de 300.000 hab. comparando los porcentajes para cinco categorías (industria liviana y pesada, áreas comerciales y viviendas para una, dos o muchas familias) y estableciendo, desde la media estadística, una norma para asignar a futuras intervenciones.

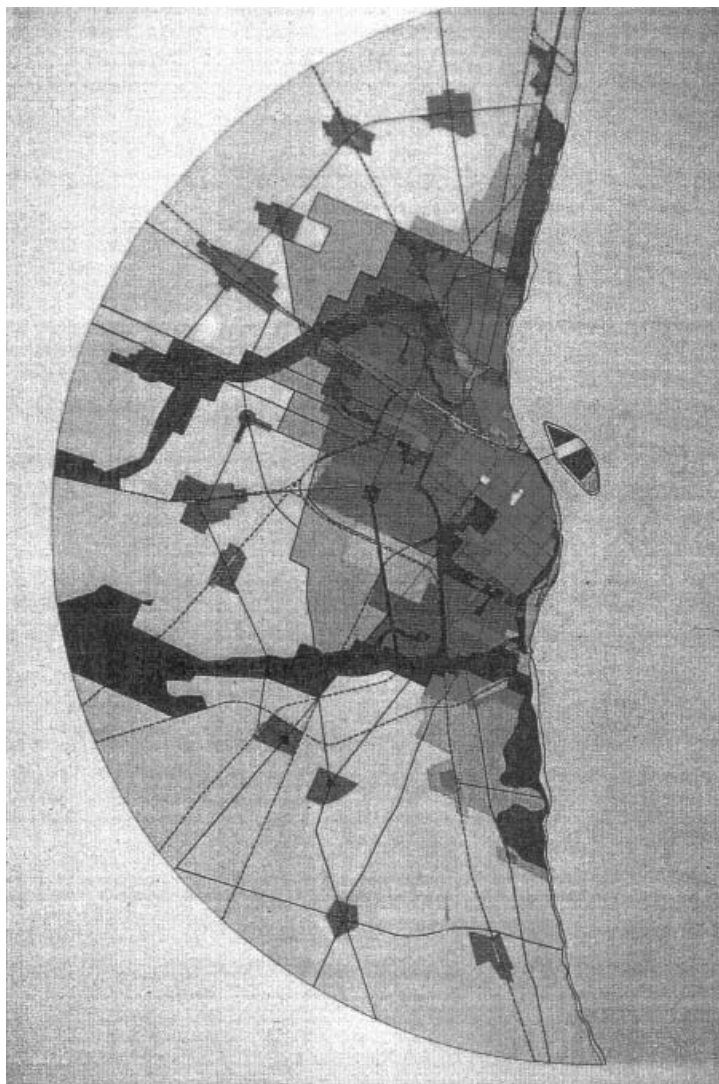


El impacto de la visita de Hegemann también está presente en la reforma del Reglamento de Edificación, signada por las maquetas apocalípticas que el arquitecto Jorge Kalnay le había construido para visualizar la irracionalidad de las nuevas ordenanzas. Según las palabras del experto europeo, los reglamentos recién aprobados en Buenos Aires y Rosario autorizaban un proceso de congestión que convertiría a nuestra ciudades en "*desiertos de casas con los mayores índices de escasez de oasis verdes*" (sólo un 0,8 % en Rosario). El centro de manzana libre y verde, recogiendo la experiencia de Hamburgo, era la principal innovación propuesta en el PRER que, respetuoso de los intereses creados, se limitaba a dividir la ciudad existente en tres zonas de densidad decreciente, siguiendo la lógica del valor inmobiliario.

Para las tierras vacantes, ocupadas por el ferrocarril o impensadas (como la isla del Espinillo perteneciente al territorio de la provincia de Entre Ríos), se ensayaron los principios del *zoning* científico norteamericano, distinguiendo funciones y parcelarios de acuerdo al destino. Superando la noción de barrio industrial de planes anteriores, las actividades productivas eran reconocidas, aislándolas y limitándolas en un área de reserva para "*todas las fábricas, usinas y grandes depósitos considerados como establecimientos insalubres*", prohibiendo expresamente la localización de viviendas. Se reconocía a la industria pero para considerarla intrusa al organismo urbano, alejándola de la costa que se preserva para fines recreativos, y vinculándola con la región (aunque no con el interior de la ciudad), mediante las troncales ferroviarias y los dos "*circuitos*" de circunvalación.

Las estrategias para la extensión eran múltiples y abrevaban en distintas fuentes. Seguían a Hegemann en la valoración de un crecimiento suburbano espontáneo de baja densidad por autoconstrucción tradicional, en casos de completamiento o de continuidad del tejido alrededor del área de reserva industrial. Remedaba el Plan de Newark de George Ford (1913) en la proposición de focos de alta calidad con trazados atípicos y diferentes niveles viarios en áreas a sanear o netamente periféricas: grandes parcelas para "*hacer uso del orden de edificación abierto*" siguiendo el eje heliotérmico en barrios obreros, y áreas residenciales con casas rodeadas de jardines sin cercos (según el modelo del suburbio americano) en puntos costeros liberados de su destino productivo. También se definía un área de reserva rural, donde podrían instalarse sanatorios, clubes u hoteles, como contención de la extensión al oeste; dos centros hospitalarios y una ciudad universitaria al norte sobre un

trazado pintoresquista deudor de los *campus* norteamericanos. Este "zoning científico" era perfeccionado en la ciudad industrial tipo, "totalmente determinado", al decir del autor, por los índices de Bartholomew.⁹⁰



En cuanto a la propuesta de espacios verdes -tan cara a Della Paolera- se cartografiaron los existentes y las superficies sin construir, justificando las previsiones con un uso efectista de series comparativas con otras ciudades europeas sobre proporciones de áreas verdes e índices de morbilidad y mortalidad infantil, que ni siquiera estaban construidas sobre las mismas variables.⁹¹ El Plan se proponía como meta el 11% del ejido para

⁹⁰ Ángel Guido "Ciudad industrial tipo" en **Primer Congreso Argentino de Urbanismo Tomo II**, Trabajos Aprobados, Buenos Aires, 1937.

⁹¹ El desafío de dotar a la ciudad con índices de espacios verdes similares a los estándares europeos (a pesar de las obvias diferencias de clima, densidad, concentración de establecimientos industriales) había ganado rápidamente adeptos en el país. Ver *Capítulo 2 Espacios libres, espacios verdes*.

espacios verdes, ampliable al 20% con la gradual desafectación de los centros de manzanas como jardines públicos para uso de las propiedades linderas. Un alto porcentaje se organizaba en cuatro parques regionales sobre las irregularidades topográficas de las cuencas de los dos arroyos y las barrancas sobre el río Paraná, vinculados a cuatro parques intermedios por *parkways* y una costanera.⁹² En un plano sustentado en el mantenimiento del damero, este *park system* no sólo oficiaría de pulmón urbano, sino que garantizaba la unidad formal y funcional de la ciudad, estructurando la región, estableciendo barreras visuales y ambientales con el área industrial, y generando nuevos enclaves residenciales de calidad en áreas todavía degradadas y baldías.

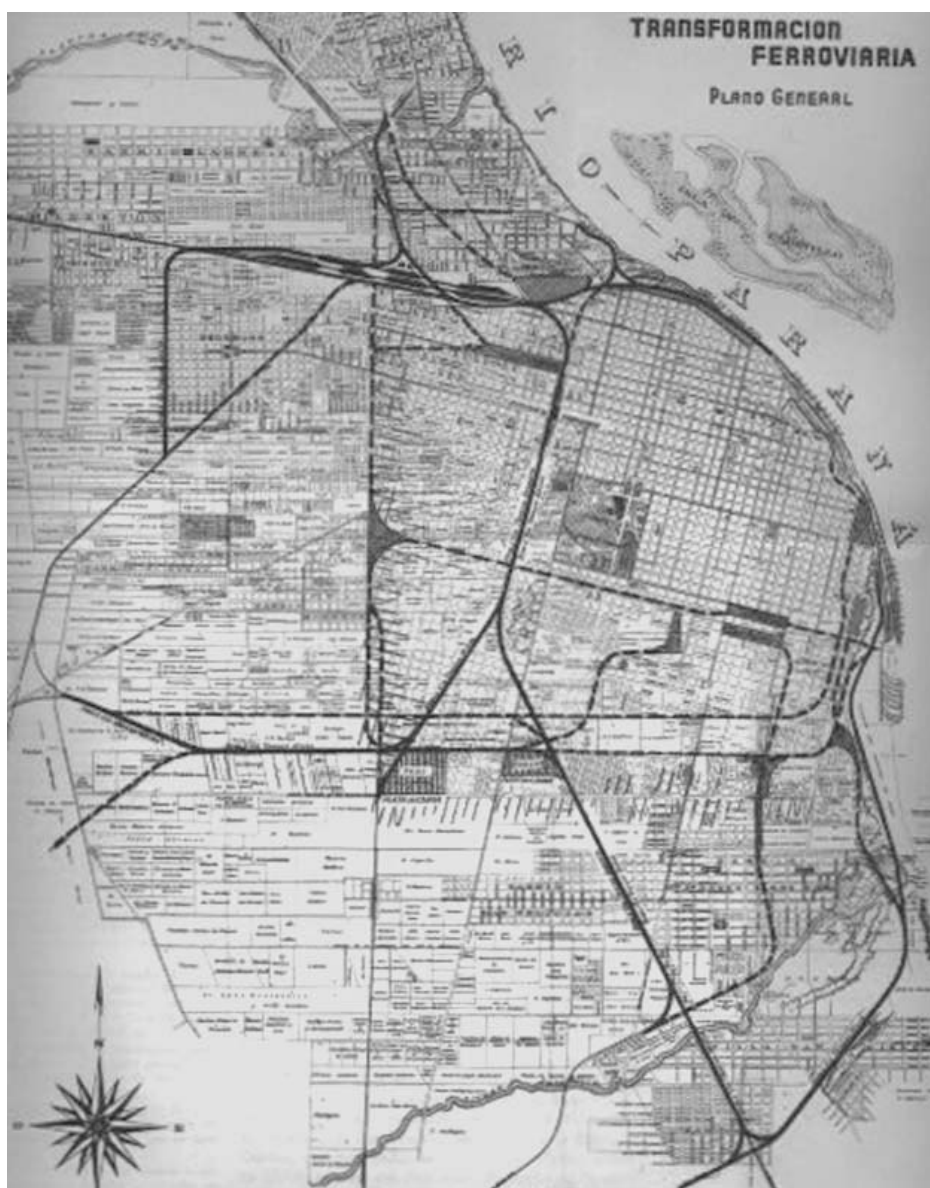


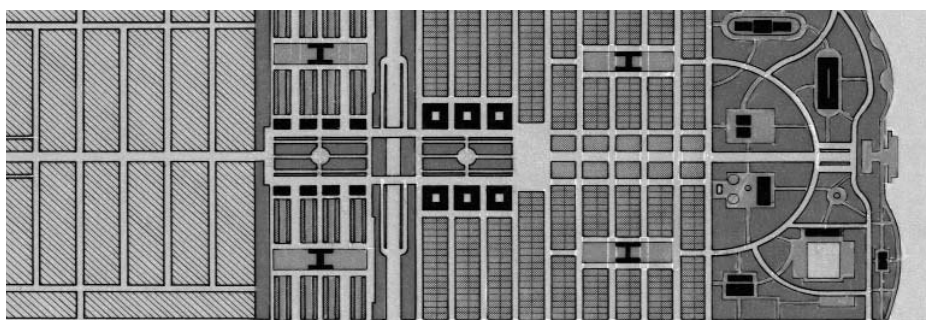
ILUSTRACIÓN 21 Plano señalando los pasos a nivel existente y el proyecto de reestructuración ferroviario (PRER, 75, 90)

92

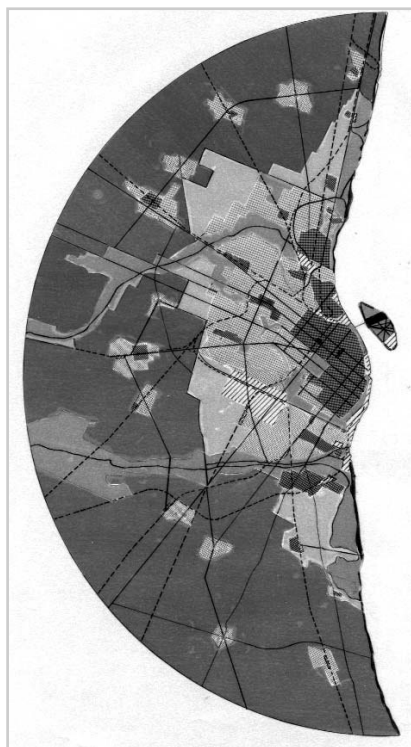
Tal como había propuesto la Asociación Amigos del Rosario años antes y como complemento recreativo del área central, a este sistema se integraba la isla del Espinillo a través de un puente levadizo, como sede del aeropuerto nacional, el predio de exposiciones y un gran campo de deportes.

Quizás el punto más relevante de estos estudios preparatorios fuera el relativo al plan ferroviario-portuario que constituía la clave de su posible realización.⁹³ Basado en el estudio de Farengo de 1924, contabilizan los terrenos ocupados por las seis empresas ferroviarias y sus ocho estaciones (500 ha. que cercan y aíslan barrios), localizan los ciento setenta y un paso a nivel, y muestra la tendencia sostenida de reducción del tráfico de pasajeros. Todo esto para justificar la unificación de los ramales concentrado en una sola línea de atravesamiento (por la calle Vera Mújica) donde en relación al eje monumental E-O se dispondría la estación única con accesos bajo nivel.

La Memoria culminaba con una evaluación singular del problema de la vivienda obrera. Recordemos que este tema (convenientemente explotado a principios de siglo para desplazar la conflictividad social al ámbito de la reproducción y justificar los subsidios a la expansión periférica) estaba perdiendo interés. El hecho que en ese momento más de la mitad de las unidades de los barrios construidos por la administración municipal estuvieran vacantes, ponía en evidencia las aristas problemáticas de los intentos concretos de intervención. Sin embargo Guido, no sólo se hizo eco de las afirmaciones apocalípticas de Della Paolera a su regreso a Argentina, sino que inauguró la noción de *déficit* perfeccionada años más tarde; basada en cálculos globales (sin distinción de clases ni localizaciones) descartaba toda vivienda que no acordara con los parámetros de la casa moderna compacta para la familia tipo.



Mediante tablas, estadísticas y gráficos, reforzó la gravedad del diagnóstico. Manipuló tres series diferentes - distribución de la población según el número de piezas (la única reproducida), clasificación de las casas según el número de habitantes y de piezas, y según los montos de alquiler- para concluir con la espectacular cifra del 90% de la población viviendo en malas



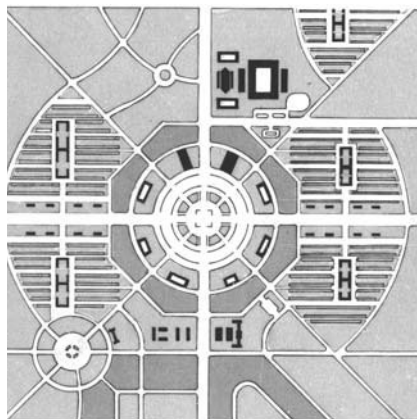
condiciones morales (hacinamiento) o higiénicas (viviendas de alquiler barato o precarias).⁹⁴ Se trataba de un diagnóstico en abierta contradicción con la mirada del lego que comprobaba la gradual superación del conflicto mediante las casitas auto construidas en lotes periféricos vendidos a plazos. Recordemos que aún en los momentos más críticos, los conventillos no habían albergado a más del 27% de la población, ni superado el 10% de los edificios en Rosario.

Todo esto se instrumenta para justificar una *ciudad industrial* tipo por fuera del ejido norte del municipio, con una estructura de ciudad lineal premonitoria de la conurbación San Nicolás-San Lorenzo que comenzó a consolidarse años más tarde.⁹⁵ Este esquema abierto es contradicho por una composición formalmente conclusa, concéntrica en alturas, aunque impregnada por las últimas investigaciones contemporáneas sobre viviendas mínimas.⁹⁶ Si bien domina una inocultable preocupación formal, el conjunto se presenta como producto de una actualizada lectura de los trabajos de Alexander Klein y de los Congresos del CIAM de 1929 y 1930, con una agregación de innovaciones (muebles plegables, racionalización de perímetros y superficies, evaluación de los costos de urbanización) convenientemente aderezada por reflexiones económicas y sociales. En realidad no es más que un ejercicio proyectual acompañado por cálculos financieros primitivos e incompletos, orientados a traducir en cuotas mensuales las bondades de una resolución en planta, sin mayores compromisos respecto al tipo de entidades que podría enfrentar un emprendimiento que excedía, ampliamente, la construcción de estas células-habitación.

⁹⁴ En una primera evaluación sumó los alquileres menores a \$100 (sueldos obreros entre \$100 y \$130) presuponiendo en ellos mala calidad. A este 72% de las casas alquiladas agregó el 18% de viviendas no construidas en material (de una serie diversa), concluyendo que el 90% de las viviendas no reunían las condiciones de higiene y confort mínimas. Agregó otra estadística para mostrar los casos de hacinamiento -se trata de la relación de número de habitantes por número de piezas- y a través de una operación no explícita sacó una cifra conclusiva similar, "alrededor de un 90% de personas vive en forma verdaderamente precaria", si bien los casos de dos personas por habitación superaban el 22%.

⁹⁵ Adhiere a los criterios de Miljutin reconociendo en la racionalidad del transporte la clave para la disposición de las construcciones y las expectativas de crecimiento. Distingue franjas paralelas de industrias, viviendas colectivas y viviendas individuales, separadas por avenidas principales y vías férreas de interconexión regional paralelas al río. Sin embargo privilegia para la costa los usos recreativos y representativos, y concentra las instalaciones industriales tierra adentro en abierta contradicción con el necesario vínculo entre instalaciones productivas y transporte fluvial, que fue el que finalmente determinó la mencionada conurbación.

⁹⁶ El proceso mismo de la traza es *moderno*: la subdivisión de la tierra y la traza viaria se determina a partir de la combinatoria de distintas células, en una formación semejante al conjunto en Drancy: tiras paralelas de cuatro pisos de extremos libres propias para la producción en serie, viviendas individuales apareadas exploradas por Häring y Hiriicke, y torres "americanas" de planta en cruz para organizar formalmente el conjunto.



Un último párrafo lo merece la propuesta regional. La consideración de radio de 20 Km. en torno a Rosario había sido una sugerencia de la SCA para encarar más ampliamente el problema de la *extensión*. Para Hegemann era el radio necesario para resolver los problemas de congestión con suburbios de baja densidad, y la falta de espacios verdes con un *collar esmeralda* como el que había propuesto para Boston. Pero en Rosario las condiciones eran bien distintas, y la demanda de la Ordenanza Contrato fue reinterpretada en razón de un diagnóstico de "*desmembramiento*" y quiebre de la "*unidad morfológica*" de la ciudad, que Guido adjudicó a la irregularidad de la expansión al oeste siguiendo los radios de las vías férreas. En oposición a la extensión con límites difusos, pretendió restablecer la "*unidad orgánica*" regularizando los bordes del tejido, asegurado la constricción morfológica con dos parques regionales y una barrera de quintas, y complementando el ensimismamiento del núcleo madre con doce poblaciones satélite tras las cuales es fácil entrever el esquema conceptual de Howard. Se trata de un semicírculo de poblaciones morfológica y funcionalmente autónomas a intervalos regulares, derivadas tanto de núcleos preexistentes como de nuevos establecimientos de planta concéntrica, tras cuya organización resulta evidente la intención de otorgar unidad y orden formal al esquema territorial.⁹⁷

Esta operación razonada y razonable incluía también estudios económicos (con cálculos financieros para las tres etapas de transformación ferroviaria, el subterráneo, las viviendas obreras, los espacios verdes, las expropiaciones para las avenidas monumentales, y los posibles aportes de un impuesto al mayor valor de la tierra), siempre presuponiendo su factibilidad en tanto se basaba en decisiones que, por fundadas, debían ser más viables que los esquicios urbanos anteriores.

Plan y plano, normas universales y reconocimiento de los determinantes e intereses locales, la ciudad en la región, promesa de progreso y practicidad, esbozos de cálculos financieros y desaparición de toda insistencia en la belleza, cierta preocupación social y garantías de previsibilidad para el mercado: el PRER era la demostración de las

97

Dentro de la documentación se incluye un planteo esquemático de planta concéntrica en torno a un centro administrativo y con una clara zonificación de actividades, espejándose en las ciudades modélicas de la tradición inglesa, con un núcleo excéntrico de actividades específicas como elevadores de granos o instalaciones ferroviarias. *La única excepción es la ciudad industrial tipo* en el extremo norte ya mencionada. Recordemos este planteo cuando revisemos el proyecto para Palpalá de J. Vivanco.

posibilidades de una ciencia y una técnica nuevas para asegurar el rol competitivo de Rosario en el litoral.

El urbanismo en Argentina había sido inventado.

El programa para la cátedra de Della Paolera proveyó las bases del saber, el Plan de Rosario las maneras de operar. En el proceso hubo una reapropiación en los modos de empleo y en las formas de hacer, de algunas nociones y procedimientos forjados en Francia y EE. UU. para problemas aparentemente similares y conocidos de primera mano, pero estos fueron convenientemente combinados, alterados, y fragmentariamente utilizados para resolver los desafíos propios de las grandes ciudades argentinas, y los intereses de sus empresas inmobiliarias.

La superposición entre el concepto de ciudad-organismo desarrollada por Della Paolera y de la ciudad-fábrica introducida menos elaboradamente por Guido (también presente en las aulas del IUP entre Poëte y Jaussely), y con ellos las aportaciones de la biología y del *scientific planning*, encontraban un espacio de convergencia y tensión en el *zoning* "natural" o "científico" (ambos sustentados en estudios previos y no en abstracciones o presupuestos formales). No había fisuras en considerar al Urbanismo como una ciencia -ciencia de la evolución de las ciudades o ciencia aplicada a la medición de los males urbanos- si bien en el caso de Guido el énfasis se ponían en la introducción de reglas fundadas en la consistencia estadística, como el mencionado manual de Bartholomew. También había un fuerte acuerdo en considerar al Expediente Urbano como instancia clave de diagnóstico y pronóstico sistemático de los males urbanos y sustento de las intervenciones. Quizás la mayor discordancia se diera entre el modelo de "plan sin plano" de Della Paolera y el evidente énfasis en el partido como núcleo de la operación de Guido en busca de una unidad perdida, si bien desde una complejidad que lo alejaba de los ejes y jerarquías del *parti Beaux-Arts*. El PRER supuso la victoria -provisional- del segundo y la voluntad de no sólo de considerar la aglomeración y sus problemas como un todo comprehensivo, sino de proponer una imagen totalizadora de la ciudad ideal dentro de 30 años.

A pesar de su fracaso como instrumento de regulación del crecimiento de la ciudad (a los dos años contradicho por el llamado a concurso del Monumento a la Bandera en otro sitio)⁹⁸, el PRER logró un rápido

98

En A. M. Rigotti "Il piano regolatore di Rosario..." op. cit. hemos analizado las vicisitudes y dificultades y resistencias para su implementación.

reconocimiento en el campo disciplinar, siendo premiado en el Primer Congreso Argentino de Urbanismo de 1935 donde Guido tuvo una presencia destacada como relator de la comisión sobre Organización Funcional, y autor de tres ponencias sobre el uso del heliómetro, el proyecto de la ciudad industrial y los estudios históricos como base de un plan.

La consagración

Para afianzar la incipiente profesionalización era necesario instituir un mecanismo que estimulara el vínculo entre expertos y colaboradores, avanzara en el monopolio de la crítica, y estabilizara una jerarquía interna sobre la base del mérito surgido de la evaluación de los pares. Ese fue el sentido del Primer Congreso Argentino de Urbanismo que incluyó deliberaciones orientadas a debatir el marco doctrinario y discutir resultados, una exposición pública de trabajos, y una serie de premios. Fue un montaje perfecto para demostrar y difundir la necesidad de este nuevo servicio, para transmitir la preocupación de los nuevos expertos por la cosa pública, para ampliar la demanda desde distintos niveles del Estado, y para establecer un pacto de convivencia entre los distintos candidatos a ejercer la nueva profesión. Estos objetivos estaban explícitos en la convocatoria: *"orientar las ideas ambiente sobre urbanismo y fomentar su divulgación sistematizada"* e *"influir ante el Gobierno y la opinión del país, señalando el valor y la necesidad de leyes ad hoc"*.

Tuvo lugar entre el 11 y el 19 de octubre, en el Teatro Cervantes de la ciudad de Buenos Aires, en cuya sesión inaugural estuvo presente el presidente Justo, tres gobernadores y el intendente de la Capital, legisladores y concejales, además de los representantes de las instituciones privadas y las reparticiones públicas que habían concurrido en su organización, con el liderazgo de Los Amigos de la Ciudad.⁹⁹ Todo esto ocurría una semana antes que se expidiera el jurado aprobando el plan de Rosario cuyos autores recibieron, en el marco de la Exposición Anexa, el Gran Premio de Honor consagrándolos como las figuras egregias de la nueva disciplina.¹⁰⁰

⁹⁹ Las bases, reglamentos, transcripción de las sesiones plenarias y reproducción de los trabajos aprobados fueron publicados oficialmente en tres tomos en 1936 y 1937-.

¹⁰⁰ **Primer Congreso Argentino de Urbanismo**, Tomo III, Publicación oficial, Buenos Aires, 1937 (51)

La conveniencia de organizar "*un certamen de carácter urbanológico*" había sido sugerida en las reuniones plenarias del III Congreso Panamericano de Arquitectos realizado en Buenos Aires en 1927. Allí el Urbanismo había estado presente, aunque de manera ambigua. Por una parte, en el Tema II sobre "*sobre el plan de estudio mínimo del Arquitecto en las Universidades de América*" se lo incorporaba simplemente como una rama de la composición, junto a la arquitectónica y la decorativa. En el tema especial "*el Urbanismo en sus relaciones con la Arquitectura*" por una parte se lo reconocía como nueva ciencia y arte (con una relación íntima con la sociología y una "*afinidad electiva*" con la arquitectura) a cargo de la "*intuición de conjunto*" y la coordinación de los valores y acciones sobre la ciudad; aunque también se expresaba el temor que sus regulaciones pudieran coartar la libertad de composición y la inspiración personal de los arquitectos; por lo cual en las conclusiones se insistió en asegurar una fuerte presencia de los arquitectos tanto en la confección de planos reguladores como en las comisiones encargadas de garantizar su cumplimiento.¹⁰¹

J. H. Ortal, presente en estas deliberaciones, revivió esta idea en 1932 desde su cargo de Director General de Arquitectura con el fin de "*dar coherencia*" a un actividad fraccionada en tantos ensayos, para poder "*aunar los recurso intelectuales y económicos, y dar personería al urbanismo argentino en sus relaciones con la acción urbanística que se está desarrollando en el extranjero*". Ese mes de diciembre se nombró la primera comisión organizadora, para luego delegar las tareas en una junta más amplia presidida por el Dr. E. Crespo de Los Amigos de la Ciudad en un emprendimiento que terminó siendo impulsado por organizaciones civiles.¹⁰²

¹⁰¹ Se trata de la ponencia de A. E. Coppola que toma la noción de "*afinidad electiva*" de la química como "*tendencia de dos fuerzas a combinarse formando un nuevo producto distinto*" y diferencia el urbanismo europeo (que por operar sobre ciudades ancestrales debe hacer un examen concienzudo de los intrincados factores sociales y económicos que de sí llevan), y el americano -*el city planning*- más amplio pero más sencillo. La postura recelosa es del trabajo de Arocena, Bonnacarrere, Aguerre y Baroffio. **III Congreso Panamericano de Arquitectos, Actas y trabajos**, Buenos Aires, publicación oficial, 1927. En el IV Congreso realizado en 1930 en Río de Janeiro, donde la presencia dominante de Guido es evidente, las conclusiones sobre del tema son las más extensas promoviendo la sanción de leyes para la realización de planes generales sustentados en estudios históricos y tomando como recurso fundamental el *zoning*, e indicando a "*los arquitectos como los profesionales apropiados para la confección y ejecución de esos planos*". "Las conclusiones del IV Congreso de Río de Janeiro", **Revista de Arquitectura** Nº 117, setiembre 1930

¹⁰² "En breve se realizará en Buenos Aires el Primer Congreso Nacional de Urbanismo", **Revista de Arquitectura** Nº 146, febrero 1933. La primera comisión estuvo conformada por cinco personas en representación del estado nacional y la MCBA, la SCA y el CAI, la Dirección General de Bellas Artes, el Museo Social y Amigos de la ciudad; Della Paolera era el

La convocatoria fue exitosa y caracterizada por la heterogeneidad de las instituciones organizadoras y participantes, y en la formación y adscripción profesional de los concurrentes.¹⁰³ Esta amplitud era coherente con el objetivo de dejar sentado no sólo las bases, sino el reconocimiento de una nueva actividad y construir la demanda. Igualmente necesario era fabricar acuerdos con las oficinas públicas y las otras profesiones que venían actuando sobre la ciudad.

Como lo explicita Jerónimo Rocca en uno de los discursos inaugurales y en representación de Los Amigos de la Ciudad, parecía que esta institución hubiera "inventado" el Urbanismo, pero tras doce años de trabajos de difusión y esclarecimiento la operación distaba de ser completa. Era indispensable establecer un estado del saber y codificarlo de alguna manera. Para ello se establecieron tres temas. *Historia y evolución urbana* para ponderar la influencia de factores universales y locales en la conformación de las ciudades argentinas y como fundamento científico de la disciplina. *Urbanización de ciudades*, individualizando áreas e instrumentos de acción: "zonización", higiene aplicada a reglamentos y espacios libres, tráfico, figuras legales para restringir la propiedad privada y políticas impositivas. *Previsiones permanentes del urbanismo* donde se identificarían los factores determinantes a ser tenidos en cuenta por el Expediente urbano; se acordarían los alcances y operaciones del Plan Regulador, su financiación y gestión; se establecería los márgenes de contribución de las ciencias y artes afines (sociología, medicina, arquitectura, ingeniería, meteorología, electrotécnica, etc. aplicadas al urbanismo); se destacaría el valor de las estadísticas (sociales, demográficas, sanitarias y de las distintas funciones urbanas) y, para concluir, se reflexionaría sobre los programas y las sedes para la enseñanza del urbanismo.

Era evidente la intención de jerarquizar los estudios preliminares que garantizaban el carácter científico y la autonomía de la nueva

delegado del municipio. En la junta organizadora de veinticinco personas, Amigos de la Ciudad compartía responsabilidades con el Museo Social y las asociaciones gremiales de ingenieros y arquitectos, sólo cinco miembros pertenecían a reparticiones nacionales y el último es de la universidad.

103

Un buen índice es la nómina de delegados que incluyen siete direcciones del gobierno nacional, de las facultades de Derecho, Agronomía, Ciencias Exactas y Filosofía y Letras de la UBA, además la de Ciencias Económicas de Rosario, y las de Ciencias Médicas, Química y Veterinaria de La Plata, de todas las provincias o gobernaciones y diez municipios, de las asociaciones profesionales de ingenieros, agrónomos, arquitectos, inventores, y periodistas, además de asociaciones como Amigos de Árbol, Amigos del Arte, Automóvil Club Argentino, Touring Club y el Banco Hipotecario Nacional.

disciplina pero, en consonancia con las ponencias presentadas, la mesa se fragmentó en una sucesión de títulos inconexos con trabajos desde perspectivas parciales que poco aportaron al concepto integrador de Expediente Urbano. Dentro del resto de los temas, el que más ponencias mereció y generó un debate más ríspido fue el *zoning*.¹⁰⁴ V. Jaeschke lo entendía como un recurso para restringir drásticamente la especulación (en su concepción limitada a la extensión de la planta urbana) y fue escuchado como representante de una concepción ya caduca de intervención en la ciudad. J. Kalnay lo planteó como un perfeccionamiento del reglamento de las construcciones, incorporando aspectos funcionales y densidades permitidas por actividad, pero respetuoso del *"zoning espontáneo que siempre responde a los principios urbanológicos"*. Esta postura fue cuestionada por Guido que proponía la noción de *"zoning teórico o científico"* en tanto el crecimiento explosivo y caótico de las ciudades argentinas, sin ninguna disciplina edilicia, impedía tomar en consideración el llamado *"zoning natural"* defendido por los europeos. Para reforzar este argumento presentó su proyecto de la ciudad industrial tipo, *"calurosamente"* apoyado y aplaudido por todos los concurrentes.

La calificación del saber pasaba por la selección de algunas ponencias para publicarlas en las Actas, y en esto también fue Guido quien llevó la opinión cantante, demarcándose de otras contribuciones propias de un *"congreso joven"* que había requerido de *"cierta bonhomía en los juicios"* y aceptar una serie de contribuciones de *"buena voluntad"* presentados *"sin el expediente urbano correspondiente que, como todos sabemos, es fundamental"*.¹⁰⁵ Su liderazgo fue reconocido al encargarle el discurso de cierre. En forma sucinta se encargó de trazar una línea definitiva entre un antes *"de ideas dispersas, inquietudes estéticas desenfocadas, conceptos técnicos no esclarecido"* y un después posible por la *"indispensable corriente de comunicaciones"* posibilitado por el Congreso. Si bien no se habían logrado *"resultados técnicamente superlativos"*, el encuentro había permitido *"perfilar las ideas, poner en quicio las convicciones, esclarecer los criterios y dar a aquel vago concepto de Urbanismo la estructura de una magnífica realidad. Sin pecar de exagerados, hoy nuestro país se ha añadido un nuevo capítulo a su acervo cultural; el Urbanismo Argentino"*. No sólo se había inventado una

¹⁰⁴ **Primer Congreso Argentino de Urbanismo**, Trabajos aprobados Buenos Aires, Publicación oficial, 1937 (258-273)

¹⁰⁵ Ídem pp. 277, 368

nueva disciplina y profesión, ésta había madurado perfiles propios que le permitía comenzar a debatir e intercambiar, de igual a igual, con otras tradiciones nacionales en el marco de un saber internacionalizado.

Simultáneamente se realizó una Exposición de un mes de duración, que reunió más de 2.100 piezas entre láminas, *maquettes*, fotografías e impresos, y por la que habrían desfilado cerca de 100.000 personas, desde el presidente, gobernadores y legisladores, hasta profesionales, periodistas y gente común, incluso *"un innúmero de escolares de distintos institutos de enseñanza"* y de universitarios de Buenos Aires, La Plata, Rosario y Montevideo *"atraídos por la policromía y diversidad de planos y modelos en escala, de maquettes de ciudades o de sus aspectos parciales"*.

En una exposición, como sistema de representación, conviven la función clasificatoria y el certamen. Disponer esos grandes paneles y maquetas y ponerlos en competencia, suponía usar el espacio como una tabla clasificatoria y definir desde las ubicaciones asignadas una jerarquía interna entre colegas. El criterio elegido fue el institucional, como un modo de favorecer los acuerdos con los cuerpos técnicos del Estado y sus presentaciones anónimas, de destacar a los municipios que en ese momento eran los potenciales comitentes, y de aportar una vidriera para que los nuevos especialistas pudieran medir sus capacidades. Hacia el frente del edificio se distribuyeron los expositores vinculados al gobierno nacional, ocupando el eje y las mejores salas Obras Sanitarias de la Nación y el Ministerio de Guerra. Hacia el fondo, luego de un pasillo -donde se concentraban los stands de las publicaciones y algunas empresas- se distribuyeron los municipios con una gran superficie destinada al DPU, pero sobre todo al Plan de Rosario que ocupaba tres salas. En la región intermedia (pero no visible desde el ingreso) se concentraban los materiales de los profesionales y el municipio de Montevideo. Los premios se distribuyeron en concordancia con esta jerarquía implícita en la topografía.

Siguiendo una estrategia que pretendía, al mismo tiempo, consagrar expertos y estimular las iniciativas de algunos técnicos desde instituciones gubernamentales, en su sesión preparatoria el jurado decidió otorgar dos premios de Honor que sirvieron para ratificar a los autores del Plan de Rosario (a la sazón profesores de la materia en Rosario y Buenos Aires y defensores de dos conceptos algo disímiles de lo que debía ser un Plan

Regulador) como precursores y figuras máximas de la nueva profesión.¹⁰⁶ Los acompañaron más de cincuenta premios y menciones a instituciones y técnicos en distintos rubros, demarcando un segundo nivel dentro de esta nueva elite. El recuento de los galardones -nueve arquitectos, seis ingenieros, tres abogados, dos ingenieros agrónomos, un escribano, un ingeniero militar y tres sin profesión reconocida- reconstruye la composición deseada del nuevo campo urbano.

En ese marco se realizó un ciclo de ocho conferencias orientadas a demostrar el consenso universal y, consecuentemente, la científicidad de este nuevo dominio de saber y de hacer. Abrió el ciclo Mauricio Cravotto mostrando su plan para Montevideo y el arquitecto también uruguayo J. Giuria refiriéndose al urbanismo pintoresco de algunas ciudades brasileñas. Siguieron los locales -Kalnay, Guido y Della Paolera- y el cierre se reservó al francés Armando d'Ans presentando el proyecto para la Exposición de 1937 en París (donde G. Bardet fue *chef d'agence* de arquitectura) y a Alfredo Sartoris (sic) con una conferencia sobre Racionalización de la Arquitectura.

En sólo siete años se había presentado, legitimado y estabilizado el Urbanismo como nueva disciplina, hasta se pretendió haber madurado una perspectiva singular que se pudiera presentar como Urbanismo Argentino. Se perfilaba la posibilidad de instituir una nueva profesión sobre los acuerdos alcanzados en el Congreso. Las figuras dominantes, empero, eran ingenieros y su lógica impregnaba la estructura y los recursos del Plan Regulador. La inquietud entre los arquitectos crecía, si bien todo parecía augurar un período de consolidación. Los encargos no tardarían en llegar; incluso el primer Diploma específico. Nadie podría haber imaginado el cambio de situación tan notable apenas veinte años después.

Segunda escena en una escuela purificada

Durante su corta historia, y siempre bajo los estatutos de la Reforma Universitaria, la UNL había sufrido frecuentes y sucesivas intervenciones que afectaron la autonomía de su gobierno. Sin embargo, el quiebre asociado a la llamada Revolución Libertadora, fue definitivamente el más drástico.

106

Uno fue para Della Paolera Farengo, Guido (que en este ámbito se autodenomina arquitecto) a título personal, y otro a la Dirección del Plan de Urbanización como institución, homenajeando a la ciudad donde se realizó el congreso.

Para el peronismo la rectificación de la Reforma -"*liberal y profesionalista*"- había sido una prioridad, y la ley que modificó sus estatutos "*para acercar la Universidad al pueblo y sus aspiraciones*" fue una de las diecisiete que integraron el Primer Plan Quinquenal.¹⁰⁷ Con los sucesos de setiembre de 1955 las universidades entraron en un estado de asamblea permanente y la fractura institucional fue vista como la posibilidad de introducir transformaciones radicales comenzando por el elenco profesores: incorporando a los excluidos y exonerando a aquellos más comprometidos con el régimen. Entre los primeros exonerados estuvo Ángel Guido, profesor de *Urbanismo* desde 1934 y Rector de la UNL desde 1948. La Federación Universitaria Argentina (FUA), que había constituido una fuerte oposición al gobierno, fue una de las primeras instituciones en celebrar "*la revolución*" e intentó participar activamente en las transformaciones que se desencadenaron. En pocos lugares esta conmoción fue tan notable como en la Escuela de Arquitectura de Rosario.

Ya se habían generado otros espacios de enseñanza y debate. En Colegio Libre de Estudios Superiores funcionaban cátedras libres; la Sociedad de Arquitectos de Rosario (SAR) -abiertamente antiperonista y contrapuesta a la delegación local de la SCA- había organizado una serie de charlas auspiciadas por Cerámica Alberdi, en las que participaron Eduardo Sacriste, Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy; y entre los estudiantes, la experiencia de la Universidad Nacional de Tucumán funcionaba como un mito.¹⁰⁸

¹⁰⁷ En lugar de ser una expresión de las distintas corporaciones profesionales respaldadas desde el Estado, se proponía que fuera un vector del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) otorgándole, entre otras cosas, la facultad de designar a los rectores y, éstos a su vez, la de presentar las ternas de los posibles decanos y nombrar la mitad de los órganos consultivos. Otras medidas fueron el establecimiento de la dedicación exclusiva para los profesores (que así se alejaba del ejercicio liberal de la profesión) e intervenir decisivamente en la selección del cuerpo docente, lo que impidió la presencia de aquellos declaradamente opositores al gobierno. Presidencia de la Nación. Secretaría Técnica. **Plan de Gobierno 1947-1951**, Buenos Aires 1946. pp. 130-161.

¹⁰⁸ Tanto las principales actuaciones urbanísticas de los tres arquitectos nombrados como la experiencia en Tucumán se había desarrollado durante el gobierno peronista, como veremos en los capítulos 4 y 5, si bien el fracaso de las experiencias los acercaron a los grupos opositores. Sobre los participantes de este ciclo de conferencias existen algunas discrepancias P. Benito y C. Chiarito mencionan a Vivanco, Catalano, Bullrich y Borthagaray. Ver. Benito, Chiarito "El taller vertical. La experiencia del '56 en la enseñanza de la Arquitectura" y Silvia Pampinella, "Escenarios. Los edificios de la Escuela de Arquitectura de Rosario (1923-2003)" en Adagio, Pampinella, Rigotti (comp.) **Historias de la escuela. 80 aniversario de la creación de la Carrera de Arquitecto en Rosario**, FAPyD, en prensa.

Fue un grupo del Centro de Estudiantes (CEFCM), con el apoyo de la SAR, quien viajó a Buenos Aires a proponerle a Ferrari Hardoy ser interventor de la Escuela con el objetivo preciso de reestructurarla. Previamente habían liderado una fuerte campaña de afiliación entre los ingresantes, y en una serie de asambleas hicieron una especie de juicio donde decidían qué profesor debía irse. Se fueron casi todos. También habían intervenido decisivamente en el nombramiento del rector y del decano interventor.

El proyecto renovador se fue generando durante algunos meses, motorizado por Carlos Méndez Mosquera y Jorge Enrique Hardoy, ambos miembros de *Harpa*, que habían intentado sin suerte incorporarse a la UBA. Ya en marzo de 1956 desembarcaron con el nuevo equipo que, además de los nombrados, incluía a Alfredo Ibarlucía y Juan Molinos para *Arquitectura*, Manuel Paz (un joven integrante del grupo UR con O. Suárez, E. Sarrailh y F. García Vázquez ganadores del concurso para el Plan Regulador de Mar del Plata) en *Urbanismo*, J. Le Pera en *Visión*, Atilio Gallo en *Estructuras* y Francisco Bullrich en *Historia*. Fueron sólo dos las figuras locales convocadas: Hilarión Hernández Larguía de sostenida actividad en el SAR y en el Colegio Libre de Estudios Superiores, y Jorge Borgato, profesor de construcciones e incluso director por un breve período de la Escuela de Tucumán.

El 20 de febrero se había nombrado a Jorge Ferrari Hardoy como Delegado Organizador "*para imprimir una nueva modalidad en los estudios, recogiendo la experiencia de similares escuelas extranjeras*".¹⁰⁹ Con un fuerte compromiso con los temas urbanísticos desde su experiencia en la rue de Sèvres en 1937 colaborando con la propuesta del Plan Director de Le Corbusier, coautor de la propuesta ganadora del concurso sobre Tránsito en Buenos Aires, figura central del fallido proyecto de la División Trazados del Consejo Provincial para la Reconstrucción de San Juan en 1944 de indudable inspiración en la experiencia de la Tennessee Valley Authority (TVA), y luego director de la también fallida aventura de la Oficina del Plan Director de Buenos Aires que culminó con el quiebre de sus relaciones con el maestro, eran presumibles los lineamientos que habría de imprimir a su gestión. Acompañado

109

Ebe Bragagnolo, "Una reseña histórica" en **70 Aniversario de la creación de la carrera de Arquitecto en Rosario**, FAPyD/UNR, 1994.

por un grupo de jóvenes, vio en este espacio "purificado" por las iniciativas estudiantiles, un ámbito propicio para poner en juego ideas frescas: la referencia a la experiencia de la Bauhaus, el ensayo del *taller vertical* en la escuela de Montevideo y, como dijimos, Tucumán.¹¹⁰

Luego de un año de reacomodamientos donde debieron sortearse numerosos desafíos organizativos y penurias presupuestarias, Ferrari Hardoy presentó al rector la propuesta de un nuevo Plan de Estudios para la - ahora- Escuela de Arquitectura y Planeamiento. Incluía la creación de un Instituto con cierta autonomía presupuestaria, para "*investigar racionalmente los problemas relacionado con la Arquitectura y el Planeamiento Urbano y Regional*" y autorizado a realizar servicios a terceros.¹¹¹ Su primer encargo fue un plan urbanístico para el partido de San Nicolás, de gran desarrollo futuro en el campo industrial, y que debía permitir "*al estudiantado visualizar el complejo proceso de un plan en un medio real y conocido, brindándose así una enseñanza viva*".¹¹²

Entre la autonomía de la forma y la disolución planificadora

En el nuevo Plan de Estudios de 1957 quedaban explícitas las fuerzas que tendrían a dispersar aquella disciplina y profesión que parecía instalada veinte años antes: su absorción como una escala más del proyecto arquitectónico, y su desdibujamiento en la metodología abstracta de la Planificación.

En sus considerandos se hacía explícita la intención de impartir "*los conceptos básicos de Planeamiento (urbano y rural) desde el principio de la carrera a través de cursos de Arquitectura*" para situar al alumno "*en la misión específica del Arquitecto: determinar el uso y dimensionamiento de los espacios destinados a la vida del hombre sobre la*

¹¹⁰ Esta universidad había protagonizado radicales transformaciones en 1946 lideradas por su rector Horacio Descole, siguiendo el modelo anglosajón, con una estructura departamental, un *campus aislado* en el cerro San Javier y una serie de institutos de investigación orientados a brindar asistencia técnica al medio. La Escuela de Arquitectura había sido creada en 1939, pero sufrió drásticas transformaciones con la creación del Instituto de Arquitectura y Urbanismo donde participaron una serie de profesores italianos contratados: E. Rogers, C. Calcaprina y E. Tedeschi. Profundizaremos en ello en el Capítulo 5.

¹¹¹ **Resolución Nº 28/57** de la Escuela de Arquitectura y Planeamiento y su aprobación por el H. Consejo de la Universidad, **Expte. Nº 71757/7** del 10 de julio 1957. Hubo un primer intento de trasladar la estructura departamental de Tucumán con otros institutos de Visión y Tecnológico, finalmente desechado por su complejidad.

¹¹² J. Ferrari Hardoy, **Escuela de Arquitectura. Informe sobre lo actuado en 1956-57 y panorama lectivo para 1958**, noviembre 1957, archivado en FCM-UNR

superficie de la tierra, de acuerdo a las necesidades del individuo y de los medios sociales" con proyectos analizados *"como parte integrante de la ciudad, del área metropolitana, de la región, de la unidad nacional"*. Esta concepción del Urbanismo como la nueva dimensión -colectiva, ingenieril, colosal, en diálogo con el paisaje americano- de la Arquitectura, y de la escala arquitectónica como solución urbanística, se verificaba en los ejercicios propuestos para los *talleres verticales*.¹¹³ En tercer año se proyectaba un edificio para una función comunitaria, con estudios previos que lo relacionaran con el paisaje y el medio; en cuarto año se diseñarían estructuras de grandes luces para permitir grandes espacios y planteos urbanísticos; en sexto año se realizaría un proyecto de *"diseño urbano"* -agrupamientos, centros cívicos o comerciales- previos análisis socio-económicos, estadísticos generales, y estudios de climatología, topografía y del paisaje.¹¹⁴

También desde las propias tareas de grado se hacía énfasis en la *"relación con el medio"*. En 1957, por ejemplo, el tema del último año había sido un barrio obrero para Villa Constitución, seleccionado para la Bienal de San Pablo y posteriormente expuesto al propio vecindario de la localidad.¹¹⁵ En esta ponderación en la consulta a la comunidad estaba presente la particular noción de *"planificación democrática"* desarrollada por Rexford Tugwell desde la Junta de Planificación de Puerto Rico -sometiendo los planos y reglamentos a *"vistas públicas antes de ser aprobados"*- que también ofició como referente en otros aspectos para el dictado de las asignaturas urbanísticas. Asimismo podemos interpretarla como la voluntad de sustituir la universidad *"para el pueblo"* -mediada por la conducción férrea desde el PEN- declamada por el peronismo, por una universidad con *"nuevo sentido social, estrechamente vinculada con la realidad de nuestro medio, poniendo al servicio de la sociedad las conquistas de la ciencia y contribuyendo activa y directamente con su labor en su mejoramiento"* de la Revolución Libertadora, asesorando a los poderes públicos y las entidades privadas, realizando estudios, investigaciones y proyectos mediante contrataciones remuneradas por parte de terceros.¹¹⁶

¹¹³ Estas dos ideas la desarrollamos en el capítulo 5 con referencia a las teorizaciones de Caminos y el proyecto de la Ciudad Universitaria de Tucumán, y el proyecto de Vivanco para Jujuy Palpalá.

¹¹⁴ **Res. Nº 28/57** op. cit.

¹¹⁵ J. Ferrari Hardoy, **Informe sobre lo actuado...** op. cit.

¹¹⁶ "Conclusiones de la Comisión de Investigaciones y Educación del Primer Congreso Argentino de Planeamiento y Vivienda", **Nuestra Arquitectura** Nº 338, enero 1958.

El uso de la denominación *planeamiento* en el nombre de la escuela y en la denominación de las materias urbanísticas era sintomático. Suponía una profesión de fe respecto a los lineamientos de la *planning anglosajón*, en este caso específicamente el norteamericano, en contraposición a la noción de *urbanismo* claramente revelador de los lazos de la primera invención de la disciplina con la escuela francesa.

Quien primero propuso usarla en nuestro país fue José Pastor. En su libro *Urbanismo con Planeamiento* (1947) se preguntaba por qué rechazar en castellano, francés e italiano, la raíz de una denominación vigente en inglés o alemán: de *planning o planung*, planeamiento. Este recurso le permitía diferenciarse tanto del *edilismo* hausmanniano como del *urbanismo* "inventado" tres décadas antes, pretendidamente científico y centrado en la escala municipal. Según la definición de Pastor, Planeamiento sería una simple "*técnica de modelación o remodelación del ámbito geográfico para que la sociedad humana pueda ocuparlo con el mínimo esfuerzo y máximo rendimiento*", aplicable sin mayores alteraciones desde la unidad vecinal y la escala continental.¹¹⁷

Una adhesión similar a los criterios más amplios de la Planificación se desarrolló por primera vez en sede universitaria, desde Rosario.

Resulta elocuente de esta nueva alineación el énfasis "*en el dominio de la técnica*", en brindar "*métodos y no soluciones*", fortalecido por la incorporación de la investigación en el seno de la universidad a partir de la conformación de equipos de expertos operando desde institutos autónomos de asistencia y asesoría técnica, como un modelo alternativo de servicios respecto del profesional liberal.¹¹⁸ No resulta ajeno al desplazamiento, señalado por Liernur, entre la figura tradicional del arquitecto creativo centrado en la concepción de objetos singulares, y la del experto, adecuado para integrarse en equipos y para una arquitectura de la burocracia en sentido positivo, cuya tarea

¹¹⁷ José Pastor, *Urbanismo con planeamiento. Principios de una nueva técnica social*, Buenos Aires, Ed. Arte y técnica, 1947, pp.108.

¹¹⁸ "*El Arquitecto contemporáneo debe poseer un serio dominio de la técnica, una metódica capacidad creadora y un profundo conocimiento del medio y sus problemas. La estructuración del Instituto pretende cumplir con estos fines trascendentes. Su labor de coordinación de cátedras afines, formación de docentes e investigadores, y su propósito extra-docente de integrarlo a la vida nacional, tiende a crear una conciencia que transforme los actuales intereses del profesionalismo individualista*" Reproducido sin fuentes por E. Bragagnolo, op. cit

debía fundarse en el análisis y procedimientos formulados racionalmente y con reclamo de universalidad. Un desplazamiento al que habría contribuido la aceptación universal del concepto de Planificación, y la significativa ampliación de las áreas de acción de los Estados en procura de un gerenciamiento científico de la producción, distribución y empleo de los recursos a escala territorial.¹¹⁹

También resulta sintomática la visita de Richard Neutra en 1959.¹²⁰ Elegido por Rexford Tugwell como su técnico en Puerto Rico en 1943, dos años más tarde había realizado una misión cultural por países latinoamericanos como enviado del Departamento de Estado. Llegó a Buenos Aires en los calientes días de octubre de 1945, cuando conoció a Ferrari Hardoy y lo alentó a que sintetizara en un libro su fallido proyecto para San Juan subrayando -en nombre del triunfo de los principios del Urbanismo y la Planificación- "*las resistencias*" encontradas como parte de desembozadas estrategias para impedir el ascenso de Perón.¹²¹

El borramiento de los límites del Urbanismo en la esfera más difusa de la Planificación entendida como la administración científica de casi todo, llevó al paroxismo su reivindicación originaria de síntesis superadora de los múltiples saberes y prácticas sobre la ciudad de principios de siglo.¹²²

¹¹⁹ J. F. Liernur, **From avant-garde to expertise. The Changing role of the Modern Movement's leaders after the Second World War; the Latin American scenario**. Inédito, 2003.

¹²⁰ Richard Neutra, arquitecto austriaco pero residente en Estados Unidos desde 1925 donde rápidamente se nacionalizó, había fundado su reputación en una serie de casas en California incorporando enseñanzas de F. L. Wright relativas a la relación con el paisaje. Fue convocado por el CIAM para consolidarse en el país del norte y estrechar sus relaciones con la ONU y otras asociaciones internacionales.

¹²¹ Ver Jorge Francisco Liernur "El grupo Austral y el terremoto de San Juan" en **Modernización y Arquitectura en América Latina. Cuatro episodios**. Seminario de Posgrado FADyU, UNL. 2002.

¹²² Esta megalomanía y dilución del Urbanismo en la planificación impregnaban el ambiente. La primera conclusión del VIII Congreso Panamericano de Arquitectos realizado en Méjico en octubre de 1952 era "*recomendar a los diferentes gobiernos que a toda actividad constructiva deben preceder programas basados en una planificación integral (física, humana, económica y política a escala internacional, nacional, regional y urbana) de la producción y la distribución para el consumo social*" y se definía al Urbanismo como "*el carrefour donde se encuentran todas las preocupaciones, todas las dificultades, todas las esperanzas. Es la explotación nacional de riquezas naturales, de estructura agrícola, de organización industrial, de vías y medios de comunicación, del estudio de las aglomeraciones humanas, de la legislación de todo lo que crea condición favorable al desarrollo de la personalidad humana, sobre su vida material y espiritual*". Odilia Suárez, "El VIII Congreso Panamericano de Arquitectos", **Revista de Arquitectura N° 368**, setiembre/diciembre 1952. Gyptis Maisonnave "Los congresos panamericanos de arquitectos", **Arquitectura de Uruguay N° 225**, diciembre 1952. El principal objetivo del IX Congreso consistía en, nada menos que "*definir los puntos fundamentales de una Doctrina de Planificación que habrá de basarse en*

Estuvo en manos Jorge Enrique Hardoy que, como señaláramos, acababa de obtener el título de Master en Planificación Urbana y Regional en la Universidad de Harvard.¹²³ Fue él quien introdujo en la universidad argentina nuevas formas de ver y hacer sobre la ciudad y el territorio, con claras referencias al programa de educación e investigación de Chicago, y las experiencias de la Junta de Planificación de Puerto Rico.

Panamericanismo y planificación

Poco de esta transformación puede ser entendida sin referirnos a la Pan American Union, oficina permanente creada en Washington en 1890 para consolidar la doctrina Monroe -"salvaguardar la democracia bajo el lema *América para los americanos*"- que organizaba periódicas conferencias con los representantes de los distintos gobiernos del hemisferio.¹²⁴

En la VI Conferencia realizada en La Habana, se había promovido la celebración del Primer Congreso Panamericano de Municipios de 1938 -el Segundo se celebró en Chile en 1941- para impulsar una concepción de la administración local como corporación económica autónoma, y la planificación nacional, regional y urbana, con su correspondiente gradación de institutos de control, semejantes a los madurados durante la gestión de F. D. Roosevelt. También se insinuó cierta preocupación por la protección de los monumentos y cascos históricos cuyas políticas tuvieron su propio ámbito de discusión en los sucesivos Congresos Históricos Municipales Interamericanos. El tercero de 1948 en Puerto Rico abogó por la creación de Juntas de Planificación en todas las naciones americanas. El cuarto de 1949 en Buenos Aires, estableció el símbolo y el 8 de noviembre como día internacional del Urbanismo, y fue donde Bardet y la Oficina del Plan Director de Buenos Aires presentaron sus experiencias. En la VII Conferencia se había tocado por

los Conocimientos Universales de las Ciencias y las Artes, en la Afinidad Social y Geográfica de nuestro Continente y en el Medio Físico, Económico y Social de cada una de las Naciones Americanas" (las mayúsculas del original) "IX Congreso Panamericano de Arquitectos", **Arquitectura** Nº 265, La Habana, agosto 1955.

¹²³ Jorge Enrique Hardoy se había recibido de Arquitecto en la UBA en 1950 y luego de cursar seminarios de historia y sociología en la Universidad de París, estudió en Harvard, obteniendo su maestría en 1955 y siendo en 1963 el primer argentino en obtener un doctorado en la especialidad con una tesis sobre las ciudades precolombinas. Para una biografía y un listado de sus publicaciones ver J. E. Hardoy, **Ciudades precolombinas**, 2ª edición revisada, Buenos Aires, Ed. Infinito, 1999.

¹²⁴ Unión Panamericana **Compilación de resoluciones sobre planeamiento, vivienda y edificación**, Washington, 1958.

primera vez el tema de la vivienda y se acordó la organización del Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular de 1939 en Buenos Aires, donde se firmaron acuerdos en políticas fuertemente centralizadas, con instituciones, tipos de operatorias y sistemas impositivos que tomaban como modelo a las del New Deal, y un giro economicista en los debates sobre los tipos de vivienda aconsejables

Estos sucesivos encuentros eran parte de una clara política expansionista "panamericana" por parte de la Casa Blanca, superando el restrictivo enfoque comercial o de simple anexión territorial de las primeras épocas.¹²⁵ Los programas de becas como la Guggenheim que obtuviera Guido, establecida en 1925 para *"estrechar las relaciones amistosas entre las Repúblicas de América"*, significaron un fuerte estímulo para el intercambio cultural y científico prácticamente inexistente hasta ese momento, y alentaron los viajes cada vez más frecuentes de técnicos argentinos que oficiaron como mediadores y traductores para hacer viable la consideración de iniciativas y doctrinas elaboradas en sede norteamericana, como "naturalmente" significativas para el ámbito local.

Dentro de estos programas, la obsesión era crear instituciones permanentes de información, formación y consulta, entre ellos sobre temas de planificación. Finalmente, luego de la creación de la OEA en la XI Conferencia de la Unión Panamericana de 1948 (que pasó a officiar como Secretaría general permanente), se instituyó una División de Vivienda y Planeamiento presidida por Anatole Solow, como *"centro de asistencia técnica, investigación e información a organismos e instituciones públicos o privados de los 21 países miembros de la OEA"*, ocupándose de aspectos relativos al mejoramiento del medio ambiente, legislación y ordenanzas de urbanización y zonificación, planes directores, estudios sobre uso del suelo, establecimiento de normas, y educación en planificación. Además de recopilar datos sobre lo que se estaba realizando en América Latina, debía mantener al día un extenso directorio de las entidades encargadas de estas materias, y divulgar sus realizaciones.¹²⁶ Esta estructura se perfeccionó con un Centro Interamericano Experimental y de

¹²⁵ Para las vicisitudes de este "panismo" y las resistencias de la "América Latina" hasta su metamorfosis en el "interamericanismo" y la fundación de la OEA. Arturo Ardao, "Panamericanismo y latinoamericanismo", L. Zea, **América Latina en sus ideas**, México, Siglo XXI, 1986.

¹²⁶ Anatole A. Solow "Cooperación interamericana en el campo de la vivienda y el urbanismo", **Nuestra Arquitectura** Nº 251, junio 1950

Adiestramiento en Vivienda creado en 1952 con sede en Bogotá, que otorgaba una beca anual para un técnico de cada país integrante. Cuatro años más tarde se constituyó la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP) con objetivos concurrentes: *"promover la comprensión y aceptación del planning completo y el reconocimiento de la profesión en occidente. La SIAP va a crear y mantener un directorio de expertos en todas las ramas de la planificación, y va a establecer un Centro para promover el intercambio de planificadores y estudiantes en las Américas"*.¹²⁷ Con sus reuniones periódicas y su política editorial tuvo un papel fundamental en la expansión de los presupuestos y normas de la *"concepción democrática"* de la planificación norteamericana en los países subdesarrollados. En su creación participó J. E. Hardoy quien llegó a presidirla en dos períodos.

Esto nos vuelve a remitir a la figura de Rexford Tugwell, economista de la Universidad de Columbia a quien Roosevelt había convocado en 1933 para la secretaría de Agricultura y, en 1941, nombrado gobernador de Puerto Rico. Inspirado en el *scientific management* de Taylor y en las posibilidades de un compromiso científico en el interés público que *"sustituyera la codicia de los políticos"*, creó la Junta de Planificación en mayo de 1942, considerada como la organización más avanzadas en el hemisferio.

Su objetivo era promover un vasto programa de industrialización y diversificación agrícola. Estaba formada por tres miembros y un cuerpo técnico, con amplísimos objetivos: *"guiar el desarrollo de modo coordinado, adecuado y económico, de acuerdo con las actuales y futuras necesidades y recurso humanos, físicos y económicos, para fomentar la salud, la seguridad, la moral, el orden la conveniencia, la prosperidad, la defensa, la cultura, la solidez económica y el bienestar general de los actuales y futuros habitantes, y aquella eficiencia y economía en el proceso de desarrollo, la distribución de población, el uso de las tierras y mejoras públicas, que tienda a crear condiciones favorables a tales fines"*.¹²⁸

En realidad, sus tareas eran mucho más concretas e interpretables como una reconversión de las acciones tradicionales de un Plan Regulador: la construcción de una base empírica (ya no vinculada al

¹²⁷ J. F. Liernur, **From avant garde to expertise**, op. cit.

¹²⁸ Santiago Iglesias, "La función de la Planificación en Puerto Rico", **Arquitectura** Nº 268, La Habana, noviembre 1955

crecimiento físico de las aglomeraciones sino a las tendencias de desarrollo económico); el diseño de planos entendidos como la coordinación territorializada de acciones de gobierno concebidos en forma autónoma unos de otros (hospitales de distrito, vías públicas, carreteras, aeropuertos, comunicadas rurales, cárceles, escuelas, etc.); la revisión de todos los proyectos de mejoras (como las pretéritas Comisiones de Estética, aunque ahora guiadas por la factibilidad económica de las inversiones); la diversificación de los reglamentos de construcción en Códigos de uso del suelo por zona, regulación de loteos, y de edificación en zonas históricas; y para concluir, la programación ingresos y gastos pero para todo el Estado según programas fiscales de seis años de duración.

Entre 1946 y 1956 Tugwell fue protagonista -junto a Harvey Perloff, Ed Banfield y Martin Mayerson- del experimento del Program of Education and Research in Planning de la Universidad de Chicago que, por los siguientes cuarenta años, ofició como modelo de los estudios de posgrado.¹²⁹ También contribuyó a definir el corazón teórico de la Planificación como disciplina autónoma y entendida como un modo racional para que la sociedad organice su futuro.¹³⁰ Un método casi abstracto para la solución de problemas y toma de decisiones, traduciendo valores y objetivos sociales en términos operativos y que, vinculando medios con fines en una secuencia lógica, resultaba aplicable a cualquier esfera o escala de problemas, tanto de los países centrales como subdesarrollados. Un recurso para que las sociedades pudieran hacer las mejores elecciones en razón a estándares objetivos y a la neutralidad supuesta de los expertos, liberándose de los prejuicios, los intereses en juego y las ideologías o luchas de poder propias de la política. Incluso su revisión de otras disciplinas (economía, antropología, geografía, filosofía, estadísticas) no tenía que ver con lo que pudieran aportar al conocimiento del objeto en cuestión -la ciudad o la región- sino que se rastreaban técnicas adecuadas para el análisis de las tareas y la elaboración de los procedimientos.

¹²⁹ Para un comentario extenso de esta experiencia, Harvey Perloff, **Education for Planning**, Baltimore, J. Hopkins Press, 1957.

¹³⁰ *"Planificación es los modos en que los hombres, actuando a través de entidades organizadas, se comprometen en guiar desarrollo que permita resolver los problemas acuciantes que los rodean y aproximarse a una visión del futuro que podrán sostener. Supone la cuidadosa elaboración e integración de una serie de acciones proyectadas para conseguir fines deseados. Se trata, entonces, de una técnica para la toma de decisiones y una implementación programada de políticas. Toma la forma de cuatro pasos estrechamente vinculados: el análisis de los problemas, la fijación de objetivos, el inventario de los recursos disponibles, y el establecimiento de estrategias específicas".* Ídem, pp. 142.

No es necesario abundar sobre sus fundamentos positivistas, sobre su pretensión de trasladar la objetividad -el distanciamiento del sujeto y la pasividad del objeto- de las ciencias físicas a los temas sociales y las decisiones públicas. Pero al igual que en caso de la Junta de Puerto Rico, este absolutismo metodológico se reconsidera en relación a dos campos específicos -la ciudad y la región- constituyéndose en poco más que una re-configuración de los presupuestos e instrumentos del Urbanismo. Para la ciudad, restringido a la conformación del entorno físico del hombre urbano, era necesario nutrirse de investigaciones sobre la estructura física, social y administrativa de las ciudades concretas, y sus tres instrumentos eran la re-locación industrial, las soluciones habitacionales y la "*renovación urbana*".¹³¹ Para el campo regional (centrado en la puesta de los recursos naturales al servicio de las necesidades del hombre y el fomento del desarrollo económico), las investigaciones debían centrarse en las fuerzas generadoras del crecimiento económico, y las soluciones en el control demográfico, la programación de los servicios públicos, la generación de energía y la optimización de la producción.

Las cátedras de Rosario fueron el escenario de la gradual incorporación y redefinición en ámbito argentino de este cuerpo de doctrinas y reglas operacionales.

Inventar el Planeamiento

En la Introducción nos referimos a *invención* como la construcción de nuevas formas de ver y enunciar para hacer, de elegir los instrumentos y pruebas para estabilizar nuevas formas de operar; pero también como la reapropiación de nociones, normas y modelos -ya cuajados en otros ámbitos- para construir "*frases propias*". Las cátedras de Rosario entre 1956 y 1963 fueron escenario de los esfuerzos por inventar el Planeamiento como una disciplina que reconocía y superaba las aproximaciones del Urbanismo; renunciando al mismo tiempo a insistir en la construcción de una profesión autónoma.

131

Urban renewal, esta noción sustituía la preocupación por la extensión por la rehabilitación de áreas "tugurizadas", trasladando a sus habitantes y redefiniendo usos y subdivisión del área recuperada (que como veremos en el Capítulo 5 ya había sido sugerida en Tucumán en 1953). Inventada por J. Mc Goldnick en un texto de 1945, fue introducida como el recurso clave en la National Housing Act de 1954. Ver Telésforo Carrero, jefe de división de la Junta de Planificación de Puerto Rico, "El arrabal urbano, su eliminación y la renovación urbana", *Arquitectura* Nº 230, La Habana, setiembre 1952.

Planeamiento preparaba a los arquitectos para actuar en equipos interdisciplinarios de planificación, haciéndose cargo de la dimensión física y espacial del territorio y las agrupaciones humanas.

Si bien desde 1949 existía una credencial específica para el Urbanista a través de un curso de posgrado en la UBA, ésta parecía no ser ya ni deseada ni requerida. Ya en el Plan de Arquitectura Unificado de 1953 del Ministerio de Educación, se había propuesto una multiplicación de las asignaturas -socio-urbanismo, urbanismo y planificación- con un evidente énfasis en las prioridades socio-económicas del planeamiento físico, que nunca llegó a concretarse.¹³² Fue en Rosario donde este énfasis pudo sistematizarse y encontrar su legitimación en el ámbito universitario.¹³³

El proceso fue experimental, con cambios permanentes en los nueve años que estuvo J. E. Hardoy. Lo mismo ocurría con las otras asignaturas. Se trataba de un cuerpo pequeño de profesores muy jóvenes, en su gran mayoría sin ninguna experiencia previa en la docencia, que desde un principio debió apoyarse en la colaboración de alumnos avanzados. Por otra parte, el hecho que fueran casi todos de Buenos Aires, hizo que las deserciones se fueran acelerando y pocos quedaran del equipo inicial en 1959, en gran parte suplantado por otros jóvenes locales. Pero este avance por prueba y error, con ajustes permanentes año a año, tuvo sobre todo que ver con la voluntad de hacer tabla rasa con todo lo anterior y que, por lo tanto, debió construir los nuevos fundamentos ensayando, adaptando e innovando desde "*experiencias similares en escuelas extranjeras*".

Urbanismo se dictó en dos cursos correspondientes al quinto y sexto año de la carrera, respectivamente.

¹³² El desplazamiento del interés en el ordenamiento físico (con indudables propósitos sociales y económicos) a la planificación social debe entenderse como una insatisfacción frente a la restricción de los objetivos e instrumentos del Urbanismo. El equilibrio, la redistribución y la regeneración de franjas sociales y regiones sumergidas por bajo de los "*niveles de vida*" aceptables, aparecía como prioritario frente la preocupación por el caos, la congestión, la mezcla y las formas de crecimiento de las grandes ciudades que habían preocupado décadas atrás. Ampliaremos estas ideas en el *Capítulo 4. El plan como promesa de regeneración social*

¹³³ En la UBA, la única asignatura cambió primero su nombre por Urbanismo y Planificación, para recuperar rápidamente la de *Introducción al Urbanismo* con Sergio Fernández Pico como su nuevo profesor. Trocó la fundamentación geográfica del programa de Ernesto Vautier, por un biologismo abstracto como sustento de las localizaciones humanas en el espacio para, luego de una breve revisión de las técnicas de análisis sobre factores espaciales y no espaciales, detenerse en los principios de arte urbano y de una plástica del espacio a gran escala. **Programa de Urbanismo y Planificación. Año 1956 y Urbanismo de 1959, FAU/UBA**

En 1956 se dio en forma conjunta *Sociología Urbana*, y *Urbanismo y Planificación*. Al año siguiente las asignaturas se denominaron *Planeamiento 1* (a cargo de Paz) y *Planeamiento 2* (a cargo de Hardoy), y desde 1958 ambas estuvieron a cargo de este último (con la participación episódica de Lidia Pla) hasta 1965 cuando, en razón del conflicto suscitado por el otorgamiento de un subsidio de la Fundación Ford al Instituto de Planeamiento Regional y Urbano de la Universidad Nacional del Litoral (IPRUL) también bajo su dirección, decidió su renuncia y su traslado con gran parte del equipo a Buenos Aires, donde fundó el CEUR.

Un aspecto novedoso es que estas asignaturas contaban, además, con el apoyo de los dos cursos iniciales de *Integración Cultural* donde se impartían nociones básicas de las perspectivas aportadas por "*la Antropología, la Sociología, la Economía, la Filosofía, la Filosofía de la Ciencia, la Psicología de la Forma, Semántica, la Teoría de la Comunicación y la Historia del Arte*" a la relación entre Arquitectura y cultura.¹³⁴ Esta introducción a las ciencias sociales se combinaba con el claro objetivo de transmitir una competencia cultural y una disposición estética exigible a los titulados (que si no debían ser penosamente adquiridas a través de la autodidaxia) para fortalecer el distanciamiento del arquitecto respecto al mero constructor o al ingeniero.

¿Que cosas habían cambiado además de las denominaciones, los personajes y sus trayectorias formativas?

En la primera parte, en lugar de la evolución física de las ciudades en la historia según la matriz de la geografía humana francesa (luego deformada por la óptica de las cosmovisiones de Guido), se organizaba un relato de los orígenes del hombre en clave antropológica y culturalista desde la prehistoria al renacimiento europeo, haciendo más hincapié en los tipos de organización social y económica, que en la traza de los asentamientos en razón

134

Estas asignaturas estaban a cargo de Francisco Bullrich y en realidad fueron encaradas como una historia general con énfasis en lo cultural. El primer curso -desde el paleolítico hasta el siglo IV- se apoyaba en los textos de F. Boas, R. Linton, J. L. Myers y R. Turner sobre el amanecer de la civilización y de la cultura. El segundo en el arte y la arquitectura modernos, hacía referencia a más de cien obras teóricas donde convivían el discurso preliminar a la *Enciclopedia* de D'Alambert, el primer tomo de *El Capital* de Marx, la historia de las ideas y la filosofía de Bertrand Russell, Metz y Bochensky y textos de historia del arte de Venturi, Hildebrandt, Read y Worringer, con los textos liminares de los principales actores de las vanguardias artísticas: Moholy Nagy, Mondrian, Kandinsky, Breton, Eluard, Tzara, Arp, Giedion, Zevi, Loos, Le Corbusier, Gropius, Wright, Hilberseimer, Bill, Neutra, J. C. Paz, etc., etc.

de su adaptación al sitio o a los flujos económicos y demográficos. Lo más notorio era el cambio en las referencias bibliográficas. Si bien todavía subsistían restringidas referencias a Foustel de Coulanges y a Lavedan (sólo para usar algunos planos de ciudades ahí esquematizados), el eje no lo aportaba Poëte sino el arqueólogo australiano Gordon Childe y su teoría de la revolución urbana como "salto" civilizatorio que acompañó la introducción de la escritura, de igual rango que la revolución neolítica, y luego la industrial. Sobre la matriz del materialismo histórico y con foco de emergencia en el Cercano Oriente, esta hipótesis ponía en el centro del análisis cultural no sólo el nacimiento de las ciudades y la arquitectura monumental, sino la cultura material -tecnológica en sentido amplio- como productos de la conducta sociocultural humana. En esta secuencia, el despotismo oriental habría sido sustituido con un nuevo perfil occidental con eje en el comercio que comenzó a desarrollarse en la Edad Media y que explica la interrupción del análisis histórico en el Renacimiento y la recurrencia al texto de Henri Pirenne. El otro referente era Lewis Mumford. Miembro de la Regional Planning Association of America, sobre el esquema propuesto por Patrick Geddes (cuyo estilo oscuro comparte) había modelado una historia de grandes trazos al estilo de Toynbee, como despliegue argumental teleológico de una teoría civilizatoria que condenaba las grandes concentraciones metropolitanas en su obra mas relevante *La cultura de las ciudades* (1938), varios de cuyos capítulos se incorporaban como bibliografía.

Un segundo relato sobre los orígenes del hombre americano y la "revolución urbana" en nuestro continente, se apoyaba en los textos de los geógrafos argentinos Daus, Razoni y Canal Feijóo, culminando en una apreciación regionalista de la estructura social y económica de la Argentina sustentada en los estudios de Gino Germani y las estadísticas provistas por el *Anuario Kraft*. Concluía con un análisis pormenorizado de las ciudades contemporáneas locales según las cuatro funciones analíticas de *La carta de Atenas*¹³⁵ -vivienda, ocio, trabajo y circulación- tomando como referencia la grilla *Evolución de Buenos Aires en el tiempo* publicada en *Revista de Arquitectura*, apuntes sobre el transporte colectivo de Gómez Gavazzo, y el libro de Hoover *Localización de la actividad económica* (1948) que echaba por tierra anteriores interpretaciones ingenuas sobre la factibilidad y efectividad de

135

Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, *La Carta de Atenas*, Ed. Contémpora, 1950. Esta constituye la primera edición en castellano de las conclusiones del 4º Congreso CIAM de 1933, recogidas, sistematizadas y rectificadas (no sin polémicas) por Le Corbusier, y editada en París en 1941.

los cambios de localización de las instalaciones industriales como clave para una redistribución regional de la poblaciones y los recursos, que había oficiado como fundamento de la retórica del plan durante el gobierno peronista.

Hasta aquí la matriz de *Planeamiento I*, primero a cargo de Manuel Paz y luego del propio Hardoy.¹³⁶

Se culminaba con dos unidades sobre el trazado de la ciudad contemporánea tomando como referencia "*la retícula del CIAM*" (para cuyo estudio se recurría a *El corazón de la ciudad* de Le Corbusier y el libro de F. Gibberd *Diseño de los núcleos urbanos*) y una apretada genealogía del "otro" urbanismo moderno centrado en lo proyectual (Garnier, Le Corbusier, Wright, Abercrombie, Aalto, Sert, Bonet) que luego desaparecieron.

Volviendo al programa de 1956, en la segunda parte que funcionó como germen de *Planeamiento II*, Hardoy señalaba las bases de la nueva disciplina en la geografía humana de Jean Brunhes, quien había hecho énfasis en las "*obras materiales*" como hechos tangibles que permiten vincular interpretativamente el suelo y el clima con las formas de utilización de la tierra, y los modos específicos de actividad y ocupación productiva o destructiva de las diferentes razas. Un anclaje en lo concreto como evidencia y fundamento de la cultura, que no sólo era coherente con la perspectiva de G. Childe, sino que servía para justificar la trascendencia de la planificación física como sustento de la planificación económica y social.

A esto se sumaba la perspectiva regionalista de matriz francesa, reinterpretada por Federico Daus para el caso argentino a través de la noción de "*regiones geográficas*" que aluden no sólo a las particularidades geomorfológicas, sino a los recursos y al "*aspecto humano*" que las constituye y debe ser respetado.¹³⁷ Estas "*unidades geográficas*" eran las elegidas como unidades de trabajo del Planeamiento entendido como "*modelo racional de administración*": un criterio técnico de la gobernabilidad superador de la política partidaria y aplicable a diversas escalas teniendo en cuenta no sólo la

¹³⁶ Cuando se hizo cargo en 1958 introdujo pocos cambios. Los más notables fueron la especificación de ciertos casos estudiados a partir del esquema de sus plantas (Prienne, Pompeya, Selinote, Aigües Mortes, Carcassone, Brujas, Bath, Karlsruhe, Versailles, etc.), la incorporación de textos clásicos del Movimiento Moderno (Giedion, Zevi, Gropius y Sert) y el informe de la Unión Panamericana sobre la vivienda de interés social.

¹³⁷ Las bases de la concepción de F. Daus en "Geografía regional. Una orientación de la enseñanza de la geografía" en *Boletín de la UNLP, Tomo 19, N° 1*, 1935 sobre la que avanzaremos en el Capítulo 5.

estructura física de los asentamientos, sino sus recursos naturales, artificiales y poblacionales, su funcionamiento como parte integrante de la región, las actividades productivas, los modos de trabajo y sus vínculos con el interior y exterior.

Como vemos las coincidencias con las teorizaciones del programa de Chicago son amplias.

Los métodos sugeridos tenían un fuerte sesgo administrativista, adhiriendo a los trabajos desarrollados por Calcaprina en Tucumán y por Landauer en *La teoría de la planificación económica*, y asumiendo a la TVA como modelo supremo. En los años siguientes Hardoy avanzó en la especificación de los contenidos, recuperando la perspectiva manualística de décadas anteriores mediante el tratamiento de instrumentos y ejemplos para distintas escalas de acción (metrópoli y conurbación, unidad vecinal, corazón de la ciudad, remodelamiento urbano) y estableciendo a las Juntas de Planificación y los códigos de zonificación como instancias supremas de la gestión urbana según el modelo ensayado en Puerto Rico.¹³⁸ Dentro de esta perspectiva resulta natural que se abandonaran los trabajos prácticos entendidos como ejercicios proyectuales (sintetizables en un diagrama, un plano o un proyecto tridimensional) y fueran sustituidos por dictados teóricos, coloquios, pruebas escritas y una breve monografía realizada en no más de un mes.

En 1962, luego de una nueva estadía en Estados Unidos donde completó su doctorado, Hardoy decidió la creación del Instituto de Planificación Regional y Urbana del Litoral (IPRUL), de mayor autonomía y directamente vinculado al Rectorado de la UNL, despegándolo así de toda interacción directa con la enseñanza de grado. También modificó fuertemente la orientación de las asignaturas que dictaba, respectivamente, en el primer y segundo cuatrimestre. Ahora reconocen cuatro partes.

La primera consiste en una introducción al Planeamiento casi como sinónimo de planificación, distinguiendo entre planeamiento físico, económico y social y sus diferentes escalas objetivos y alcances, y justificando

138

Este desarrollo se apoya en una ampliación bibliográfica, principalmente artículos publicados en **Vivienda y Planeamiento** de la Unión Panamericana (Dotson, Weissmann, Violich, Rico, Olivares, Vera)

su carácter interdisciplinario. Distingue una fase analítica (donde nuevamente la dimensión urbana se diferencia de la económica y social) y otra de implementación a cargo de una Junta o comisión.

La segunda refiere al Diseño Urbano como aquella disciplina orientada a la planificación física de la ciudad a través de un Plan Director, es decir de la síntesis y coordinación en un plano (con el apoyo de reglamentos y programas de financiación) de las intervenciones públicas programadas en el tiempo. Una representación unitaria de la ciudad o el área metropolitana, donde se reconoce fragmentos para los que se esbozan orientaciones generales para su formalización desde la lógica tridimensional de la Arquitectura. Han cambiado los nombres y los modelos, pero volvemos a encontrarnos con la estrategia bosquejada por Della Paolera. Este Plan Director no es ya entendido como la representación en planta de una *grand composition* tridimensional a escala de la ciudad, ni como el simple registro de la delineación entre lo público y lo privado, ni como el diagrama de funcionamiento de una fábrica a escala territorial. Es un instrumento de legislación, ordena una acción técnica, es una parte auxiliar de un instrumento jurídico (el código urbano) que reglamenta loteos, volúmenes construidos y usos de la tierra por zonas en procura del equilibrio del mercado de tierras. No hay prefiguración espacial -ni total ni por partes- ni hay un *parti* que pretenda restablecer la unidad de una aglomeración compleja, pero sí áreas de reserva para el llamado a concurso (entre arquitectos) de conjuntos edilicios donde inscribir decisiones tomadas desde otras lógicas -funcionales, económicas o sociales en sentido amplio. Quedaba atrás la asimilación del plan a un plano, propia del Urbanismo, pero se reclamaba la misma tradición (donde se mezclan los procesos espontáneos y diseñados desde las civilizaciones mesopotámicas a las modernas, con un fuerte énfasis en la historia de las ciudades precolombinas y coloniales sobre las que Hardoy había realizado su tesis) como antecedente de un saber cuya lógica y escala han cambiado drásticamente. Y si bien se adoptaban como modelos las iniciativas consagradas por la disciplina arquitectónica, eran justamente sus recursos y valores los que quedaban en sordina.

La tercera parte era la manualística (similar a la tercera parte del primer programa de Della Paolera. Reflexionaba sobre la estructura de las aglomeraciones contemporáneas en sentido genérico (escalas, localización, relación con lo rural, ecología urbana, economía) deteniéndose en sus dos elementos fundamentales -centro y unidades vecinales- para luego discutir técnicas y estándares de desarrollo y tamaños óptimos.

La cuarta parte era la más novedosa y refería al "*proceso urbanístico en el mundo*" desde un enfoque comparativo entre países desarrollados y subdesarrollados. Confirmador de la ideología modernizadora que supone un solo camino ineluctable de progreso y transformación -acabado y modélico en los países centrales, incompleto y atrasado en la periferia cuyas debilidades se auscultan- el caso en estudio es Argentina, reconstruyendo los caminos de su "*desarrollo teniendo en cuenta las regiones geográficas*", las razones de sus "*quiebres*" por determinaciones económicas o políticas, y prediciendo tendencias sobre las que el Planeamiento habría de operar.

En este nuevo programa se destacaba la notable ampliación y renovación del elenco bibliográfico, en su mayoría con manuales de planificación de autores norteamericanos y artículos recientemente publicados en *Desarrollo Económico*, *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*, *Développement et Civilisation*, *Revista de Planificación Regional*, o ediciones de la ONU, la UNESCO y la Unión Panamericana. Se complementaba con una serie de fichas preparadas por el IPRUL (en general traducciones del inglés de artículos o capítulos claves). También resultan evidentes el sesgo desarrollista con trabajos de R. Frondizi, Ferrer, Germani y Furtado¹³⁹ y la reducción notable de referencias mas vinculadas a la perspectiva urbanística desde la Arquitectura: Auzelle, Le Corbusier respecto a la ciudad lineal, y la remodelación del Barrio Sur de A. Bonet que había llevado al paroxismo esa idea de la escala arquitectónica y la innovación tipológica como solución de los problemas urbanos.

139

Se suele llamar desarrollismo a la teoría madurada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y su secretario ejecutivo Raúl Prebisch, a su vez autor del plan económico de la Revolución Libertadora. Fundada en 1948, sostenía que la investigación y el inventario de los recursos naturales podía guiar políticas para impulsar el crecimiento económico mediante la tecnificación agraria, el impulso a industrias básicas (químicas, metalmecánica, de celulosa), el incremento de la producción de petróleo y la capacidad eléctrica, la apertura de la economía y la incorporación de inversiones extranjeras en ciertas áreas. También se denominó desarrollista al sector del radicalismo que apoyó la presidencia de Frondizi, y constituía "*un ideal que estaba en el aire*", como una década atrás el plan; como lo sintetizó A. Petrecolla, director del ITDT "*todos éramos desarrollistas en alguna manera*".

Divergencia, megalomanía, dilución

Los arquitectos no sabemos, y de hecho ninguna persona puede saber suficientemente, acerca de las ramificaciones múltiples del amplio campo de la planificación social y física, para que podamos cargar con el total, o aún con las principales responsabilidades. Thomas Sharp

Ya nos referimos a la megalomanía e indeterminación del concepto de planificación que, sin reserva alguna, se solía extender y aplicar a la noción de Planeamiento. Sólo como ejemplo, podemos referir a la definición propuesta en el Primer Congreso de Planeamiento y Vivienda (1957) -"un medio integral para la consecución del orden y la armonía de la vida nacional (...) trascendiendo las soluciones físicas y estableciendo otras soluciones que eleven el nivel de vida de todos los habitantes, incrementando la riqueza social mediante la justa retribución de la renta y la tierra"- que se sumaba a las ya mencionadas de la Junta de Puerto Rico y los últimos congresos panamericanos de arquitectos.¹⁴⁰

Pero no sólo los límites y los campos de acción se hacían inciertos. W. H. Scott -director de *Nuestra Arquitectura*- en su reseña del mismo congreso hacía una advertencia sobre la diversidad extrema en los valores y representaciones: "no dejaron de llamarnos la atención algunas discrepancias fundamentales manifestadas entre los planificadores. Algunas de carácter conceptual, tal vez originadas en la constante extensión que va adquiriendo la idea de planeamiento, que por momentos parece aproximarse peligrosamente a enfoques tecnocráticos; otras tenían mas acento pragmático, como las que se refieren al derecho de las universidades de contratar y realizar planes". No es casual entonces el esfuerzo durante sus deliberaciones para encontrar alguna plataforma común frente a tanta pluralidad y hasta mutuas contradicciones: precisar una terminología ajustada, proponer normas para recopilar información en relación a acciones y conceptos comunes para hacerlos comparables, etc.

Dos textos resultan particularmente ilustrativos de la toma de conciencia de esta dispersión y disolución por hipertrofia que acechaba a la disciplina.

El primero es la conferencia de Thomas Sharp en el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos de 1952, donde expresaba sus dudas sobre la posibilidad de una planificación social y física de base continental o nacional, y sobre la posibilidad que, como técnicos, pudiéramos establecer la

140

"Primer Congreso Argentino de Planeamiento y Vivienda", *Nuestra Arquitectura* Nº 338, enero 1958.

necesidad o exigir cambios sociales.¹⁴¹ A su criterio era fundamental diferenciar este peligroso autoritarismo tecnocrático que dominaba el ambiente, de la inevitable definición de ideales en la esfera social, aspecto en el que nada diferenciaba a un planificador de un ciudadano común, siendo el canal mas apropiado el de la participación en el campo político: *"quizás nuestra única función profesional como técnicos sea la de aconsejar sobre la obligación práctica de las decisiones sobre asuntos sociales tomadas por el gobierno a nombre del pueblo que representa, poniendo estas decisiones a efecto con toda la habilidad que poseamos con el objeto de crear un modo y ambiente para vivir prudente, eficiente y si es posible bello"*. Y terminaba advirtiéndole que *"es peligroso para los técnicos en una democracia actuar más allá de la opinión pública"*.

En cuanto al lugar del arquitecto en el campo ampliado de la planificación (que al incrementar exponencialmente sus incumbencias y ramificaciones requería de un equipo de expertos), sólo le quedaba aceptar su pequeño rol en la localización y proyectos de edificios a escala estrictamente urbana, *"trabajo noble y ampliamente suficiente en si"* y que de ninguna manera necesitaba sustentarse en los estándares objetivos del Planeamiento sino, por el contrario, ser sensibles a la individualidad del sitio y a las tradiciones de vida del lugar.

Resulta paradójico cómo la disgregación del Urbanismo en la Planificación terminó abortando el anhelo de algunos arquitectos de constituirse en expertos sobre fundamentos positivos y que de cierta manera varias décadas antes había impulsado la constitución de la nueva disciplina. Por el contrario, si seguimos las sugerencias de Sharp, parecía reenviarlos a la posición "noble" -pero impropia para la hora- de artista creador centrado en la concepción de objetos sensibles y excepcionales.

Este distanciamiento irremediable entre Arquitectura y Planificación lo era en ambos sentidos. Por su pretendida amplificación, estos nuevos planes perdían todo vínculo con las operaciones propias de la construcción (programa, planos, planificación de operaciones) que alguna vez le habían servido como modelo. Ya no podían ser más una serie fuertemente documentada de mapas y diagramas dibujados, sino una política, un programa que requería de habilidades compositivas, pero de una clase que nada tenía que ver con las del arquitecto.

141

Thomas Sharp "Planificación Social y Física", *Revista de Arquitectura* Nº 368, setiembre/diciembre 1952.

El segundo texto al que queríamos referir es una ponencia de Enrico Tedeschi a las Jornadas de Urbanismo realizadas en Taí del Valle en 1953, preocupada por las indeterminaciones e inadecuaciones de la disciplina.¹⁴² *"Los límites de la disciplina no están claramente definidos. Es sintomático el gran número de definiciones distintas que se dan del urbanismo. La clásica de arte de planear las ciudades, o las del tipo 'organización del establecimiento humano sobre la tierra para un mejor desarrollo de la vida humana'. Un observador escéptico y algo malicioso podría hacer notar que la magnitud del título está en proporción inversa a la realidad de la función. En tiempos pasados, cuando se ignoraba hasta el mismo nombre de urbanista, Ippodamo creaba nuevas ciudades. En la práctica actual, un profesional puede marcar puntos a su favor cuando consigue planear un barrio o redactar un plan que pasa rápidamente a los archivos; mientras los rematadores de diez varas siguen su gloriosa trayectoria de verdaderos constructores de las desdichadas ciudades argentinas".*

Frente a la alternativa de que el Urbanismo avanzara, incorporándose o pretendiendo abarcar ese universo vasto de la Planificación a costa de su propia disolución -que fue la estrategia de Hardoy desde la cátedra y constituyó una representación hegemónica en los años venideros- Tedeschi prefiere retrotraerse a los principios y recursos tradicionales de la Arquitectura y aceptar una posición secundaria de colaborador en el equipo de especialistas, limitado a la manipulación tridimensional de la urbanización, dejando la función de coordinación o síntesis al político, o a algún otro que se arrogue la competencia necesaria.

En ambos casos presagiaba la reemergencia de una serie de planes autónomos (en una situación que espejaba la multiplicación y solapamiento de intervenciones de las primeras dos décadas del siglo que analizaremos en el próximo capítulo) cada uno con objetos, áreas de acción y lógicas autónomas (transporte, localización industrial, áreas verdes, vivienda, infraestructurales, recursos naturales, etc.) sin la mediación -que alguna vez había pretendido el Urbanismo- de la dimensión de la ciudad o la aglomeración como espacio de interacción y de síntesis.

Un segundo punto señalado por Tedeschi tiene que ver con este tráfico de nociones y procedimientos desde otras disciplinas al que ya nos

142

Enrico Tedeschi "La enseñanza del urbanismo en las universidades argentinas" **Nuestra Arquitectura**, febrero 1954.

hemos referido, ahora multiplicado por el acercamiento al absolutismo de la Planificación: "*¿Que sería entonces lo importante a los fines del plan; la geografía humana o la estadística económica? ¿El examen geológico puede dar mayores elementos para el plan que la historia de la fijación de los hombres en el territorio, la sociografía que la climatología? ¿El estudio financiero para la realización de un plan tiene mayor importancia que la valoración de u paisaje?*". Pero su incredulidad no sólo remitía a la multiplicaciones de saberes y técnicas cuyo dominio y absorción alguna vez había fabulado el Urbanismo. Sustentar la factibilidad del plano en estos Expedientes Urbanos o Inventarios engrosados ofrecía el riesgo de mantenerse tan ocupado en ellos, que se olvidara que el objetivo era el plan, el proyecto. Por otra parte, al adjudicar tanta importancia a estas determinaciones múltiples, la intuición sintética del partido, la creatividad del gesto del artista, corría peligro de quedar totalmente ahogada o disminuida. Para el Planeamiento no hay artista, y la intuición es un riesgo.

Tedeschi plantea un tercer interrogante que ponía en cuestión la transitividad de las experiencias y hasta la posibilidad misma de técnicas con anhelos de universalidad.

Se preguntaba hasta qué punto las doctrinas de la disciplina - basada en la experiencia y los problemas y posibilidades europeas o norteamericanas- eran pertinentes a las situaciones diferentes de los sudamericanos: "*se puede creer a primera vista que estamos en la misma batalla que los planificadores europeos como consecuencia de la revolución industrial, pero no es cierto*". Herramientas diferentes, hasta opuestas, podían servir para conseguir los mismos objetivos aquí y allá. Algunos instrumentos de allá podían parecer útiles a primera vista, como la descentralización industrial para el reequilibrio demográfico y económico; pero como bien observa Tedeschi, la concentración en el gran Buenos Aires reconocía otras causas (concentración administrativa y de las comunicaciones, disparidad en los niveles de vida) que ponían en cuestión su efectividad.

La búsqueda de los pasos para este Planeamiento argentino estaba presente en las asignaturas dictadas por Hardoy, pero definitivamente desleídas en las nuevas generalizaciones de la *ciudad latinoamericana* y el subdesarrollo, construidas desde allá, para hablarnos del acá.

Balance de dos escenas

No sólo habían cambiado las denominaciones. En poco más de treinta años de desarrollo de la nueva disciplina, entre las dos conferencias de Della Paolera y los programas para la asignatura de Hardoy- habían mediado marchas y contramarchas, redefiniciones e impugnaciones. Un proceso pleno de ensayos y fluctuaciones al que nos vamos a referir en los próximos cuatro capítulos, señalando algunos factores que habrían contribuido a tanta inestabilidad, mutaciones y dispersión.

El proyecto de la nueva Escuela de Arquitectura liderada por J. Ferrari Hardoy debía hacer una afirmación política a través de la reinención de la profesión y sus fundamentos, en particular en lo atinente a la asignatura de Urbanismo por veinte años bajo la égida de Ángel Guido, representante supremo no sólo de las políticas educativas de Ivanissevich, sino de aquella primera generación de especialistas consagrados por el congreso de 1935 a los que estas nuevas camadas venían a sustituir y, necesariamente, impugnar junto con sus "*abstrusas elucubraciones*" pseudo científicas y estéticas..

El Urbanismo en Argentina se había reinventado pero de muchas maneras: como una arquitectura a gran escala, como una presunta tecnología social o -en este caso- en un flirteo con el absolutismo de la Planificación.

Había renunciado a su denominación, a su pretensión científica y a la ciudad histórica como su objeto de estudio. El inventario de recursos y las tendencias de desarrollo económico tomaron el lugar del Expediente Urbano; el diagrama del Plan Director como auxiliar de un instrumento jurídico, el puesto del Plano Regulador como representación de una gran composición tridimensional a escala territorial; la terapéutica de los males fue sustituida por la enunciación de los problemas y sus "soluciones". Un modelo racional de administración y de toma de decisiones había suplantado a esa ciencia de la evolución de las ciudades y sus técnicas higiénicas, arquitectónicas e ingenieriles de aplicación. La contención y formalización de la extensión, la redefinición de la jerarquía de las calles, la disciplina edilicia, la monumentalidad de algunos focos, los sistemas de parques, habían sido reemplazado por una intervención directa en el mercado del suelo, el tendido de grandes líneas de infraestructura y recursos para la "renovación urbana" de enclaves social y económicamente problemáticos, un recurso que otorgaba legitimidad técnica al desafío creado por las "villas miserias" que cercaban e

incluso infiltraban el territorio de las grandes ciudades y para las cuales el primer "plan de erradicación" se implementó en 1956. El programa de Chicago y la Junta de Puerto Rico ocupaban el lugar del IUP, la ley Cornoudet y la Regional Planning Commission de Los Angeles; Gordon Childe, Mumford, Landauer, Hoover y Gibberd, el de Vidal de la Blanche, Poëte, Rey y G. Ford.

Sin embargo, muchas cosas permanecían iguales.

A pesar de la omnipotencia discursiva se seguía tratando de una intervención en el soporte físico de las aglomeraciones y sus áreas de influencia con pretensiones de incidir en las relaciones sociales, la vida cívica y los procesos económicos. La geografía humana seguía aportando fundamentos, si bien desde diferentes autores. La renuncia al *parti*, la idea del plan sin planos, o con planos fragmentarios o especializados ya estaba presente en Della Paolera. En los aportes de Guido ya se aludía a los principios del *scientific management* y al tratamiento del territorio urbano como una gran fábrica cuyos flujos deben ser optimizados, teniendo en cuenta minuciosos manuales fundados en la estadística y con fórmulas de equívoca científicidad. También el *zoning* (si bien todavía el "formal" o el "natural" disputaban con el "científico"), la superación de los límites administrativos por la evidencia de los intercambios, la seducción por los estudios preparatorios, la dilución positivista y el *dictum* comteano: conocer para prever, prever para proveer.

2. PRACTICAS Y SABERES SOBRE LA CIUDAD¹

En el capítulo anterior afirmamos que el *Plan Regulador y de Extensión de Rosario* de los ingenieros Della Paolera, Farengo y Guido, aprobado en 1935 y consagrado con el Gran Premio de Honor del Primer Congreso Argentino de Urbanismo, operó como ámbito de demostración de las posibilidades de la nueva ciencia y arte del Urbanismo, oficiando por años como modelo operativo de la nueva actividad.

Esta pieza técnica de análisis y proposición constaba de una larga memoria donde se desplegaban los procedimientos y se justifican las decisiones, traduciendo los beneficios en ventajas económicas: “*prevenir antes de lamentar*”. En un plano general de la ciudad se deslindaban los límites entre el espacio público y el privado, y se programaba la expansión de la ciudad a través de un trazado. Un conjunto de proyectos introducían “mejoras” -en términos formales- de ciertos fragmentos de la ciudad existente, donde se concentraría la renovación edilicia. Se planteaban grandes ejes viales -con distintas jerarquías y superpuestos a la cuadrícula- formando circuitos de circunvalación, de atravesamiento y secundarios. Se especificaba un área precisa para la localización de la industria. Se reestructuraban las áreas portuarias y los accesos ferroviarios vinculados a una red subterránea de transporte. Un reglamento se disponía a disciplinar la edilicia privada, especificando alturas, densidades, patios y líneas de edificación por zonas. Se proveían plazas como nodos de un sistema que vinculaba el centro a los suburbios, propiciando la extensión de la planta y la descentralización de los servicios urbanos. Se distinguían áreas residenciales para obreros y otras asimilables al modelo de los barrios-jardín. Un sistema de espacios verdes fijaba los límites del casco urbano, organizaba focos para la expansión residencial y servía a la recuperación paisajística y representativa del frente costero.

1

Una versión preliminar de este capítulo fue presentada en la Conferencia internacional: la cultura arquitectónica hacia 1900, Buenos Aires, UTDT-ICOMOS, 1999, publicada en una versión sintética en Liernur, J.; Grementieri, F.; Shmidt, C., ed., **Architecture Culture around 1900. Critical Reappraisal and Heritage Preservation**. Buenos Aires, UNESCO World's Heritage y Universidad Torcuato Di Tella. 2003

El Plan Regulador consistía en un conjunto de planos, cortes, perspectivas, maquetas, gráficos, diagramas, proyecciones demográficas, tablas y análisis estadísticos. Estaban articulados por un relato que justificaba las regulaciones a la propiedad privada, los programas de inversión pública y la formación de nuevos organismos técnicos a cargo de la administración racional de la sociedad urbana, alternativo y superador de la práctica política y sus instituciones.

Ninguno de estos procedimientos era novedoso. Ya se habían propuesto -y hasta impuesto- sobre la ciudad y su territorio, en otras combinaciones, desde otros ámbitos, con otro sentido, apoyándose en otros saberes.

El objetivo de este capítulo es aproximarnos a este conjunto de saberes y prácticas heterogéneas que desde las últimas décadas del siglo XIX actuaban sobre las grandes ciudades argentinas, y que el Urbanismo como nueva disciplina procuró sintetizar y sustituir a través del Plan Regulador. Nuestra tesis es que el Urbanismo viene a diferenciarse claramente de este complejo conjunto de diagnósticos, propuestas e intervenciones promovidos por representantes de distintos grupos profesionales, sustentándose en diferentes tradiciones intelectuales y sistema de valores diversos, que venían superponiendo sus esfuerzos (muchas veces en clara competencia) procurando terciar en el control de los inéditos procesos sociales, económicos y físicos en las grandes ciudades, derivados de su explosivo crecimiento, la multiplicación de sus actividades y las nuevas tecnologías de infraestructura y transporte.

El conjunto de estas prácticas es amplio y plural y su relevamiento y tratamiento en profundidad excede los propósitos de este capítulo. Nos centraremos en algunas experiencias en Buenos Aires, Rosario, Santa Fe y Mendoza para subrayar la disparidad de sus objetivos y alcances, de sus marcos justificatorios e instrumentales. El propósito es subrayar los préstamos y transferencias -pero también los profundos cambios conceptuales y estratégicos- que mediaron entre este conjunto de propuestas de agrimensores, higienistas, arquitectos, ingenieros, abogados, paisajistas y administraciones municipales, y un Urbanismo que pretendió re-escribirlas, subsumirlas e, incluso, superarlas.

Como dijéramos en la *Introducción* son muy escasos los trabajos que profundizan en las posturas y relevos de competencias en el campo urbano.² Preocupados por consolidar la tradición disciplinar, prefieren la ilusión retrospectiva de un relato sin fisuras, conceptualmente unificado e internamente coherente, definiendo la actividad y sus fundamentos según su desarrollo ulterior, y encubriendo los quiebres, las superposiciones y las ambigüedades de sus fronteras.

En esos años, los fundamentos teóricos, procedimientos y estándares de la higiene, la ingeniería sanitaria y de transportes, y hasta del derecho administrativo y las regulaciones edilicias, comenzaban a difundirse y alcanzaban un incipiente grado de convergencia e internacionalización. Las intervenciones de barón de Haussmann en París, el plan de extensión de Berlín (1862), el manual de Reinhard Baumeister (1876), las regulaciones de la tierra en Frankfurt propiciadas por Frank Adickes (1891), el manual de Pettenkofer sintetizando su experiencia en Munich (1876), la ley de saneamiento para Nápoles (1885), la ciudad fábrica de baja densidad en Port Sunlight (1888), las primeras iniciativas del Park Movement en Estados Unidos y del Garden City Movement en Gran Bretaña –para citar algunos casos emblemáticos– empezaban a circular como fuentes de inspiración y parámetros de juicio.

Como bien señala Renato Ortiz, si bien estos técnicos y estadistas (cuando construían sus objetos de estudio, sus piezas jurídicas e instrumentos técnicos) estaban guiados por una preocupación universal, estas disciplinas adquirieron contornos dentro de territorios específicos y estaban pensadas para ser aplicadas a realidades nacionales distintivas.³ La modernidad estaba todavía confinada al Estado nación, y las categorías y estándares constituidos tenían aplicación, en principio, en sus confines. Esta relación entre conocimiento y nación habría sido aún más acentuada en el contexto latinoamericano, por cuanto ambas eran dimensiones a ser conquistadas simultáneamente.

² Entre ellos deben destacarse los trabajos de Christian Topalov, entre otros *Laboratoires de nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France 1880-1914*, París, EHESS, 1999, sobre la emergencia del urbanismo en el marco de las redes reformistas y el de Guido Zucconi *La città contesa. Dagli ingegneri sanitari agli urbanisti (1855-1942)*, Milán, Jaca Books, 1999 señalando, para el caso italiano, el conflicto disciplinar y profesional entre las distintas perspectivas sobre la ciudad, provisoriamente resuelta a favor del sesgo histórico-artístico de los arquitectos.

³ Renato Ortiz, *Otro territorio*, Univ. Nacional de Quilmas, 1996 (18-19)

Sin embargo podemos pensar, también, a nuestros países como un curioso escenario de internacionalización. La formación de los primeros técnicos en distintas sedes y escuelas, el acceso fortuito a cierta bibliografía, los idiomas conocidos, los países de procedencia de algunos expertos o de los profesores de las nuevas carreras en las emergentes universidades profesionalistas nacionales, debieron amalgamarse -con los necesarios intercambios para establecer pautas comunes- en suelo argentino. Gran parte de estos criterios e incipientes tradiciones disciplinares fueron “sacados” de sus campos particulares de emergencia y validación, y sometidos a imprevistas combinaciones y superposiciones. Selecciones y mediaciones que se dieron en consonancia con las particularidades de nuestro clima y topografía, de los factores de crecimiento y renovación de nuestras ciudades, de la tradición jurídica local, de las matrices institucionales de los gobiernos municipales y las profesiones emergentes.

Como con acierto ha señalado J. F. Liernur, las operaciones en nuestros países mucho tienen que ver con las del *bricoleur*, según la clasificación sugerida por Levi Strauss.⁴ Se tomaban los elementos de construcción allí donde se los encontraba: en el universo heteróclito de la vida corriente, o en la vida intelectual que a menudo tenían el carácter evidente de la moda pero reclamaba el carácter ejemplar de la racionalidad. Se luchaba por acceder a un conjunto heterogéneo de conceptos, procedimientos y ejercitaciones ejemplares definidos en otros ámbitos, si bien para procesos supuestamente similares. Un conjunto amplio aunque necesariamente limitado o accidentalmente seleccionado por algunos actores locales en sus trayectorias geográficas e intelectuales. Un repertorio de productos variados, reunidos en contenedores disciplinares que le otorgaban aparente unidad, a través de los cuales se debía operar y expresarse “con lo que hay”, reorganizando los propios problemas y deseos con signos prestados.

Con la integración del país al mercado mundial, las ciudades del litoral fluvial y algunas capitales de provincia estaban experimentando un crecimiento explosivo debido a las migraciones desde otros puntos del país y la inmigración extranjera -en gran parte estacional y en tránsito- que ampliaba la sensación de

4

J. F. Liernur “L’Architettura dell’America latina e dei Caraibi 1868-1988”, introducción a Liernur, **América Latina. Architettura, gli ultimi vent’anni**, Milán, Electa, 1990.

hervidero de extraños desesperados por encontrar un lugar para sobrevivir primero, y enriquecerse rápidamente después.

Esto ocurría en ciudades nuevas, en la mayoría de los casos surgidas de una fundación *ex novo* signadas por la geometría y la abstracción del damero. Generalmente en tierras planas y sin accidentes que dificultaran su expansión, aún los antiguos ejidos del común ya habían pasado a manos privadas y estaban disponibles para su eventual subdivisión y loteo.⁵ Incluso en aquellas que reconocían una fundación colonial, imperaba una conciencia de su carácter de campamentos improvisados que estimulaba la rápida sustitución edilicia, animada también por la obsesión de revocar su fisonomía aldeana.

Hasta 1910 se podía hablar de ciudades compactas, donde convivían las casas de los pudientes con los conventillos, próximas a los arrabales de casillas y ranchos sobre la costa o en torno a algunas de las primeras fábricas. De este núcleo central -en torno a la plaza principal- surgían una serie de lenguas que avanzaban sobre el territorio hacia focos periféricos producto de las primeras empresas inmobiliarias vinculadas a concesiones tranviarias o ferroviarias. Se trataba de pueblos autónomos, en torno a los servicios y espacios públicos indispensables, que oficiaban como villas de recreo o suburbios residenciales para aquellos que podían costear el transporte.

A las enfermedades “miasmáticas” y las periódicas pestes, se sumaba una inestabilidad social que presagiaba revoluciones: todas cuestiones generalmente asociadas al hacinamiento en los conventillos. En ciudades en permanente construcción, dentro de un clima que combinaba certezas de progreso, terror higiénico e incertidumbre, se comenzaron a formular propuestas desde diversas tradiciones intelectuales y técnicas, cada vez más preocupadas por una difusa “cuestión urbana”.

La ciudad, trinchera de la higiene

La Higiene vertebró la consideración de las ciudades en el siglo XIX. El estudio de los fenómenos patológicos colectivos -la epidemia, siempre distinta y compleja en su análisis- debió remitir necesariamente al medio como su causa, poniendo a las aglomeraciones humanas y a la vida cotidiana bajo la

5

Sobre el proceso de ocupación y privatización del ejido en la ciudad de Buenos Aires ver: Graciela Favelukes, **La cartografía urbana en la modernización temprana de Buenos Aires**, IX Jornadas interesuelas/departamentos de Historia, Córdoba, 2003

lupa de una medicina social entendida como razón de Estado. Esta recuperación de los principios hipocráticos se sustentó en una mirada circular, móvil y vigilante, que hizo de la indagación constante y de la información extensiva, sus métodos. Mediante las nosografías geográficas, sociales o demográficas, procuró establecer parentescos reversibles entre el individuo y su medio material y geográfico, entre el individuo y la sociedad. La limpieza topográfica como limpieza social; el desvelo por la ventilación del espacio público y privado; la utilización de los vientos para combatir la putrefacción y el estancamiento; la distancia entre cuerpos y edificios; la preocupación por el polvo y el hollín; la desinfección por el agua, el calor, la cal o el sol; la obsesión por la fisiología urbana haciendo circular excrementos y basura; la uniformación de los hábitos de orden y limpieza; la clasificación de lo insalubre y la medición de sus efectos: alimentaron un discurso repetitivo de ordenanzas sanitarias.⁶

Sustentada en el vínculo sobreentendido entre salud y riqueza (despoblamiento, debilitamiento de la fuerza de trabajo, cuarentenas y trabas a la circulación de gentes y mercancías), la Higiene fue la matriz de las primeras regulaciones sobre el espacio público y las construcciones privadas, desde una autoridad técnica paralela a la política, y con las estadísticas como sustento indispensable para la actuación.⁷

A pesar de sus imprecisiones⁸, esta acumulación de consejos, precauciones, estándares y mapas epidemiológicos -que atendían tanto a la defensa del consumidor y a la protección del medio ambiente como a medidas moralizadoras- se fortaleció a través de congresos, exposiciones, circulación de expertos y enviados gubernamentales que favorecieron el intercambio de manuales, modelos institucionales y normativos, hasta alcanzar reconocimiento internacional.

Argentina no fue ajena a este movimiento, siempre con las pulsiones propias de un país que debía acompañarse con los ritmos de un

⁶ Para un análisis cultural del discurso científico y normativo sobre la higiene ver Alain Corbin, **Le miasme et la jonquille**, Paris, Champs Flammarion, 1982.

⁷ Sobre los efectos de la mirada higiénica en la concepción de la política como consideración de las necesidades de la población en términos terapéuticos ver Lion Murard y Patrick Zylberman "L'ordre et la règle. L'hygiénisme en France de l'entre-deux guerre" **Les cahier de la recherche architecturale N° 15-17**, Paris, Ed. Parenthèse, 1985.

⁸ Bruno Latour en **The Pausterization of France**, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1988, ha señalado con agudeza la vaguedad de este movimiento que refería a todo en su afán de tratar de explicar la espontaneidad de la morbilidad, desde la oxigenación del suelo y el hacinamiento, al humor, la gimnasia, el alcoholismo o el trabajo femenino.

progreso entendido como un proceso único, amojonado por las experiencias de “*los países más adelantados de la tierra*” que habrían sorteado antes desafíos que inevitablemente deberían transitar los demás. Un movimiento que en nuestro país adquirió características particulares asociadas a su clima, a la juventud de sus instituciones y ciudades, a la inmigración masiva, a la modernidad relativa de las construcciones, la omnipresencia de la cuadrícula y su posible extensión sin trabas en un espacio vasto.

Un primer período estuvo signado por medidas ambientalistas sobre los espacios públicos sustentadas en la tesis que consideraba a los miasmas (emanaciones fétidas desprendidas de los cuerpos enfermos, los materiales vegetales y animales en descomposición, y las aguas y el aire estancados) como agente etiológico de las pestes.⁹ Asociadas al fortalecimiento de los municipios como institución post republicana, estas medidas proveyeron de un reforzamiento ideológico a las operaciones tradicionales de administración urbana, estructurando la gestión en torno al aseo y el poder de policía, y justifican las primeras inversiones y los primeros cuerpos de funcionarios estables.¹⁰

En un principio estas medidas ambientalistas se circunscribieron a ordenanzas que obligaban -con éxito relativo- a la construcción de veredas y tapiales, y prohibían las rancharías y los establecimientos insalubres (mataderos, saladeros) en el radio urbano. Más tarde se sumaron iniciativas que requerían de la financiación pública: el inicio

⁹ La perspectiva higienista sobre la ciudad ha sido analizada para Buenos Aires por Verónica Paiva “Entre miasmas y microbios: la ciudad bajo la lente del higienismo. Buenos Aires 1850-1890” **Área N° 4**, Agosto 1996, y Sandra Sánchez, “Saneamiento y salubridad urbana. Categorizaciones, lecturas sociales y prácticas institucionales en la Municipalidad de Buenos Aires 1856 y 1905” en **Documentos de trabajo N° 2, Seminario Internacional Vaquerías**, FADU UBA, PIR Villes, 1996. Esta última propone la distinción de cuatro etapas: la primera hasta 1870 condicionada por las epidemias, la segunda hasta 1880 con una normativa más específica y la regulación de la vivienda urbana, los años ochentas con la formación de instituciones profesionalizadas a cargo de los controles urbanos sanitarios, y un último período de autonomización del discurso sobre la vivienda.

¹⁰ Ver Sandra Sánchez “La formación de las oficinas municipales de higienistas e ingenieros. Buenos Aires 1870-1890” **Notas sobre Buenos Aires. Territorio, espacio público y profesionales de la ciudad. Documento de trabajo N° 4**, IAA, FADU-UBA, Buenos Aires, 1998. En él señala tres períodos cuya pertinencia hemos ensayado trasladándolos a Rosario y Mar de Plata. La sanción de reglamentos cuya vigilancia queda en manos de comisiones vecinales (Comisiones Vecinales de Salubridad en Buenos Aires 1871, Comisiones de Higiene y Salubridad 1887 Rosario, Subcomisiones Auxiliares de Fomento en Mar del Plata 1897). Su convivencia con las primeras instituciones en manos de profesionales (Asistencia pública y Oficina Química 1883 Buenos Aires; en 1887 y 1888 Rosario). El dominio definitivo de instituciones dentro del aparato municipal con funcionarios profesionalizados permanentes (Administración Sanitaria, Buenos Aires 1892).

del empedrado, el drenaje de lagunas, la limpieza de los baldíos, el barrido de las calles, la eliminación y quema de la basura, y los primeros proyectos para la provisión de agua corriente y desagües, la construcción de hospitales, y de nuevos cementerios y mataderos fuera del radio urbano.

El crecimiento explosivo de las ciudades -con extranjeros y migrantes internos atraídos por el brillo y las oportunidades “fantasiosas”, amontonándose en posadas, inquilinatos y arrabales donde los brotes epidémicos hacían estragos- redefinió el peligro asociándolo ahora con la importación (cuarentena) y con los alojamientos de esta masa inestable. Fue así como se incorporaron los hoteles, cafés, fondas y bodegones al listado de los “*establecimientos insalubres*”; que pasaron a ser públicos en el sentido que podían ser inspeccionados y normados en lo relativo a sumideros, depósitos de aguas servidas y basuras, o número de personas por habitación.¹¹ A eso se sumó la formación de las primeras comisiones vecinales por distrito, encargadas de los controles domiciliarios tanto de los enfermos pobres como de estas formas de alojamiento.

La preocupación por “*las clases peligrosas*” (sus hábitos higiénicos y sus modos de vida) llegó a justificar la extensión de ordenanzas de salubridad y seguridad al conjunto de las edificaciones: regulando las letrinas, pesebreras y depósitos de basura próximas a las medianeras, para garantizar la seguridad de los vecinos.¹²

Un nuevo brote de cólera acentuó el deslizamiento de estas precauciones del espacio público al interior de las habitaciones del pobre, reglamentando el tamaño y los materiales de las habitaciones, aberturas y patios, la localización de los fogones y letrinas, y el mantenimiento de los conventillos.¹³ También se establecieron los primeros cuerpos profesionalizados cuya efectividad se diluía en la medida que los principales propietarios de los inquilinatos solían ser parte de, o estar estrechamente

¹¹ **Ordenanza prescribiendo la construcción de sumideros y otras medidas de Higiene**, 6/4/ 1857, MCBA

¹² **Ordenanza sobre salubridad y conservación de los edificios** 3/7/1861 MCBA

¹³ **Reglamento para las casas de inquilinatos, conventillos y bodegones** (16/6/1871 MCBA, 29/8/1887 Rosario) Este tránsito del espacio público al privado también se verifica en las distintas leyes orgánicas municipales de la provincia de Santa Fe. La primera de 1858, establecía como áreas específicas de intervención “*todo lo que contribuya a la limpieza*” y evitar las pestes (desinfección de agua y aires, calidad de medicamentos y comestibles). En la ley de 1872 estas atribuciones se ampliaron a la regulación de los establecimientos insalubres, casas de diversión e inquilinatos. En 1883 la seguridad (solidez de construcciones privadas) y la belleza comenzaron a sustituir a la higiene como preocupación. A. Roselli (comp.) **Leyes orgánicas municipales**.

relacionados con, las administraciones colegiadas de la ciudad. Estas medidas fueron simultáneas a distintos proyectos para asegurar el drenaje de los suelos y garantizar la provisión de agua para el aseo.

La “revolución” pasteuriana redireccionó drásticamente el problema que pasó del “ambiente” a los propios enfermos (aunque también a los aparentemente sanos) como vectores de la morbilidad. Al hacer visible el microbio, regular su reproducción en laboratorios, definir con mayor precisión los puntos de pasaje de ciertas enfermedades contagiosas, y aumentar en algunos casos la resistencia con sueros y vacunas, dotó de bases científicas a la Higiene. Las recomendaciones y cuidados -cada vez más precisos en su enunciación- se centraron en los individuos portadores para asegurar el vigor físico y la resistencia frente a la enfermedad: la acción se extendió entonces al mejoramiento de las condiciones de trabajo, la inspección de las sustancias alimenticias y las escuelas.

Así fue como el microbio redefinió el vínculo que unía el grupo social, otorgando nuevo sentido al “bien común”: ya no era posible pensar en políticas que beneficiaran a la sociedad sino se las extendía a todos los vecinos.

El *Curso de Higiene Pública* de Eduardo Wilde (1878), fue un primer indicio de este cambio.¹⁴ El problema ya no era la enfermedad sino la salud de los sectores “débiles” y todo lo que contribuyera a su comodidad física y moral: buen pan, buen aire, buena vivienda, trabajo y hasta “*diversiones gratuitas*”. Redefinía la idea misma de gobierno. Para asegurar la supervivencia de la sociedad -que irremediablemente tendía a concentrarse en grandes ciudades- la autoridad municipal tenía el derecho y la obligación de inmiscuirse en nuevas áreas con un vasto programa que incluye gran parte de las temáticas del futuro Urbanismo.¹⁵ Se trataba de reformas “científicas” que

¹⁴ Eduardo Wilde era miembro de esa generación de estadistas educados en el Colegio de Concepción del Uruguay creado por Urquiza. Diplomado como médico en 1870, fue titular de la cátedra de *Anatomía Descriptiva* y luego profesor de la primera cátedra de *Medicina Legal y Toxicología*. Dictaba también *Química Inorgánica* en la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas y el curso de *Higiene* en el Colegio Nacional de Buenos Aires para cuyos alumnos escribió este **Curso de Higiene Pública**, Buenos Aires, Imprenta y librería Mayo, 1878, resumiendo sus clases. Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de Roca, y Ministro del Interior de Juárez Celman; fue precursor del concepto de salud pública en nuestro país, junto con Guillermo Rawson (profesor de la cátedra de *Higiene Pública* creada en 1873 en la Facultad de Medicina) y Emilio Coni.

¹⁵ El cúmulo de acciones propuestas comprendía desde medidas para asegurar el asoleamiento y la calidad del aire (ensanche de calles, apertura de nuevas plazas, regulación del rumbo de las construcciones, fijación de alturas máximas según el ancho de las arterias, y de patios

requerían de información (balances anuales dando cuenta de la geología, el clima, la provisión de agua y pavimentos, el número de casas, mercados, locales de diversión y edificios públicos, el estado médico de la población) y de un nuevo concepto de administración que codificara las disposiciones y se hiciera cargo de esta nueva concepción del “bien común”.

Esta transformación de la administración municipal ya fue palpable durante la gestión del Intendente Torcuato de Alvear.¹⁶ El Estado municipal, a través de la emisión de títulos y el ejercicio del poder de expropiación, emprendió intervenciones de alto costo para transformar la ciudad existente. Concentró en sus manos la distinción de los pobres con derechos a ser protegidos por el Estado. Asumió la construcción de casas modélicas para obreros y edificó mercados, lavaderos y baños públicos. Profesionalizó sus cuadros administrativos, instaló una Oficina Química como cabeza/laboratorio de las regulaciones públicas, y redimensionó y especializó la Asistencia Pública absorbiendo prestaciones que antes habían estado en manos de la caridad y las mujeres (casa de crónicos, casa de aislamiento, hospital de niños, asilo de mendigos, hospicio de inválidos, asilo de frenopáticos, de mujeres desvalidas). Cuerpos de desinfectadores públicos y registros de vecindad se sumaron a esta red institucional para controlar la vida urbana y garantizar “*la felicidad y riqueza del pueblo*”. Estaban capacitados para ejercer el poder de policía sobre estos enfermos/pobres/débiles, inspeccionándolos, vacunándolos o aislándolos compulsivamente. En 1887 se sumó la Oficina de Estadísticas transformando ese instrumento de la vieja epidemiología (que permitía representar en mapas la expansión espontánea e inexplicable de la enfermedad) en un mecanismo para monitorear los experimentos de laboratorio a escala real, aplicando la Economía Política a los problemas sociales, y evaluando la efectividad de las obras de saneamiento en los índices de mortalidad. A esto agregó la formación de la Oficina de Ingenieros Municipales y la sanción de un Reglamento de la Construcciones que traducía en términos edilicios y distributivos los principios

internos según altura de los edificios) y la pavimentación de las calzadas pero dejando áreas libres para asegurar la oxigenación del terreno; hasta el control y garantía de abastecimiento de los productos básicos; una red de asistencia pública para garantizar la rápida recuperación de la salud de los pobres; la sustitución científica de la casa chorizo, la inversión en los arrabales; y la extensión de la planta urbana y las comunicaciones para promover el éxodo de las familias pobres “*lejos del café y los placeres ficticios*”.

¹⁶ Torcuato de Alvear, *Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, 1885.

de la higiene. Se dieron así -por primera vez en el país- las bases de una gestión cada vez más multidisciplinar de la salud/bienestar de la ciudad, que luego fue incorporando a sus atribuciones el crédito barato, el arbitraje de los conflictos laborales, la regulación del trabajo de mujeres y niños, el descanso dominical, la asistencia social, la provisión de espacios para un ocio alternativo y sano, la educación, y la reglamentación y segregación de la prostitución.

La actuación de Emilio Coni en Mendoza fue emblemática de esta metamorfosis de la Higiene y sus métodos tras la revolución pasteuriana. Esta ciudad representaba un desafío para la -ahora- ciencia de la Higiene. Trazada y construida apenas treinta años antes (después del terremoto), con árboles en las calles rectas y amplias, era la única población importante del país en la que los índices de mortalidad superaban los de nacimiento. Sólo el científico, encerrado en su laboratorio, podía dar razones de esta “*morbilidad espontánea*”. Y lo hace. Las razones estaban, aparentemente, en las acequias que funcionaban como cloacas a cielo abierto, en los malos hábitos de higiene, en la costumbre de compartir la habitación con pesebreras y establos pero, y sobre todo, en el uso del adobe como material constructivo: aconsejado por su elasticidad para regiones sísmicas, era portador en sus entrañas de elementos orgánicos en descomposición.

Coni no actuó, como un mago, ocultando su saber. Editó un libro reuniendo investigaciones y propuestas que preanunciaba el estilo discursivo del Urbanismo.¹⁷ Destinó páginas y páginas a describir procedimientos, dosajes, controles, resultados de pruebas (aún las negativas) y proyectos, como parte de un *plan de regeneración urbana* para que Mendoza “*ocupe el lugar que le corresponde entre los centros salubres de la tierra*”. En la *Introducción* reforzaba de manera impresionista el horror de la situación de partida y el vínculo entre salud y economía. Justificaba “estudios” que permitieran el reconocimiento “exacto” de la situación, para identificar las causas y prescribir los remedios que la ciencia y la experiencia del experto aconsejaran. Un Legajo Sanitario “*que contabilice a manera de barómetro social los conflictos*”. Una Oficina Química que analizara suelo, aire, aguas, alimentos y materiales de construcción, hiciera observaciones meteorológicas y estudios geológicos del suelo. Un Censo Sanitario de la Habitación y una

Dirección General de Estadísticas que reportara en informes mensuales “*las condiciones respiratorias y técnicas de las viviendas*”.

Desplegadas en gráficos, ponderadas con coeficientes de los centros urbanos “civilizados”, estas investigaciones concluían en regulaciones que tomaban el espacio urbano como sustento. El *plan* -en el sentido de “*conjunto comprehensivo de reformas aconsejadas, que actúan en el conjunto de la ciudad y sobre una serie de aspectos heterogéneos*”- requeriría de muchos años para “*ser llevado al terreno práctico*”. Como máquina higiénica, la ciudad quedaba claramente dividida. Para los ricos un radio de seguridad con una edificación regulada con bases científicas, la adopción del inodoro y el pozo ciego, y la obligatoriedad de instalar baños cuando se conectaran al agua corriente. Más allá el suburbio donde insólitamente sí se autorizaba seguir construyendo en adobe (“*nido de los gérmenes que la bella Mendoza alimenta insidiosamente en su seno*”), pero con el respaldo de una red de instituciones para neutralizar los “vectores” peligrosos desinfectando, hospitalizando, educando.

Superada la tesis ambientalista, extendidas las redes de saneamiento y definidos los puntos de pasaje de la enfermedad, los higienistas se abocaron a proyectar una red fuertemente centralizada de entidades desde donde legislar, supervisar y ejercer el poder de policía, para asegurar una red rutinaria y capilar de controles y medidas preventivas.

En su tesis para el doctorado de Medicina en 1889 –*Organización sanitaria de la República Argentina*- Patricio Martínez Rufino otorgaba al higienista el rol de “*sacerdote de la sociedad*”, con un poder global sobre todas las áreas de la vida urbana.¹⁸ Su “*plan científico*” (fundado en la estadística, monitoreado desde laboratorios, y en manos de técnicos argentinos que accederían a su cargo por concurso) consistía en el proyecto de una red institucional multidisciplinar, autónoma, de escala nacional y alcances tan amplios y difusos como los pretendidos por la vieja Higiene, que absorbería gran parte de las atribuciones ganadas por el poder municipal.¹⁹

¹⁸ Patricio Martínez Rufino, **Organización sanitaria de la República Argentina**, tesis de doctorado en Medicina UBA, 1889.

¹⁹ Dentro de las atribuciones del Departamento de Higiene enumera: tráfico portuario y de pasajeros, reglamentación de las construcciones, industrias y establecimientos insalubres; edificación de espacios públicos y barrios obreros; vigilancia de escuelas, talleres, teatros, posadas, casas de parteras, prostíbulos y tambos, protección de la infancia desvalida; provisión de agua y desagües y “*construcción de ciudades*”.

Otros, como Samuel Gache, se hicieron cargo de estudios estadísticos globales para evaluar “*el ambiente*” y la extensión de las obras de saneamiento en ciudades argentinas y del cono sur. Desde la precisión de las descripciones y comparaciones estadísticas (enfermedades, alcoholismo, longevidad, suicidios) se disponía a colaborar en la incorporación de la región en el sistema mundial de explotación económica.²⁰ Su propuesta era también un plan de gobierno, donde la preocupación por la enfermedad era sustituida por políticas activas para el perfeccionamiento de la reproducción de las fuerzas de trabajo (escuelas, asilos, extensión del sistema Froebel, gusto por el ahorro, disciplina laboral, la educación artística) marcando el lento eclipse de la Higiene Pública y la refocalización de la idea de gobernabilidad en las políticas sociales de las que, lentamente, se comenzaba a hacer cargo el Estado nacional.

El atrincheramiento de la Higiene en prescripciones urbanas fue su canto de cisne. Con la extensión de las obras de saneamiento sólo pudo seguirse sosteniendo -y con muchas reservas- para temas de asoleamiento y ventilación. De todos modos siguió pregonando a favor de una red institucional (tanto o más efectiva que las intervenciones edilicias como recurso para el control de las inestables masas urbanas) capaz de articular el territorio, los equipamientos y la población, y de propulsar la eugenesia en las fuerzas de trabajo. *Una ciudad argentina ideal, o del porvenir* -también de Emilio Coni- constituye un ejemplo elocuente de esta perspectiva.²¹ La ciudad es sólo el soporte material para una administración espacializada de máquinas de salud que deben estar repartidas en el territorio para asegurar su efectividad. Insiste en la distinción básica entre ricos y pobres, fuertes y débiles. Para unos, basta el saneamiento

²⁰ Samuel Gache **Climatologie Médical de la République Argentine**, Buenos Aires, 1895. En él confirma la perfección relativa de la ciudad de Buenos Aires, con índices notablemente superiores a los centros europeos, junto al atraso relativo de otros centros: particularmente Rosario, para no mencionar aquellos con una fuerte impronta de la tradición y el atraso como Mendoza. Este médico higienista nacido en Mercedes, Prov. de Buenos Aires en 1859, fundador de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, fue autor de otra obra (también estratégicamente escrita en francés) **Les logements ouvriers à Buenos Aires**, Medalla de oro del Concurso de Higiene de la Exposición Nacional de 1899 en Buenos Aires, y editado por G. Sumeil en París en 1900.

²¹ Emilio Coni “La ciudad argentina ideal o del porvenir” **La Semana Medica** N° 14, abril 1919, redactada a sugerencia de un editor. Un análisis más amplio en Diego Armus “Tutelaje, higiene y prevención. Una ciudad modelo para la Argentina de comienzos de siglo” en **Medio Ambiente y Urbanización**, N° 45, año 11 diciembre 1993 (79-88) y A. M. Rigotti **Dejad que el médico gobierne. Una ciudad ideal para asegurar el porvenir**. Rosario: Informe del CURDIUR N° 42, FAPyD, UNR, 1989.

del suelo, el agua potable y las calles soleadas; para los otros, barrios obreros, casas cunas, parques y plazas de ejercicios, balnearios, baños públicos, lavaderos, hospitales, colonias y asilos, que aseguren su integración productiva a la sociedad urbana.

Líneas débiles sobre un plano

La delineación fue una práctica cotidiana durante la segunda mitad del siglo XIX, inescindible del ocupar y construir el territorio argentino.

Esos años estuvieron signados por la discriminación de propiedades sobre la proyección abstracta del territorio en un plano: para el avance efectivo de la frontera sobre el “desierto” ocupado por el indio; para el deslinde de los nuevos estados provinciales y la puesta en disponibilidad de tierras para su explotación o (pocas veces) para el reparto; para la fundación de nuevos asentamiento o la regularización de rancherías en torno a capillas, postas o recodos de caminos que en su crecimiento se iban convirtiendo en villas o ciudades; para el trazado de las nuevas líneas férreas.

La traducción del espacio a un plano, su cuantificación, mensura y positivación, no fueron la forzada abstracción racionalizadora de un real heterogéneo, vivido y cualificado; sino la representación natural de un desierto deshabitado, desconocido, abierto y sin confines, listo para ser explotado. El espacio era un plano abstracto sobre el que se fueron superponiendo los límites de las antiguas lonjas paralelas a los cursos de los ríos; los caminos reales siguiendo y sumando elecciones sobre los vados o cruces más sencillos; las trazas urbanas en relación a los puntos cardinales (primero según el norte magnético, luego el “real”); los mojones de las divisiones administrativas. También se inscribió esquemáticamente en el plano el tendido de los primeros ferrocarriles para cuya definición había sido necesario descubrir la topografía y representarla con prolijidad, antes de someterla y modelarla a través del cálculo y la tecnología. Sobre este entramado de líneas, sobre el punteado de mojones, se fue ocupando el territorio. Estas construcciones abstractas se fueron traduciendo en un mundo material, recurriendo a otros órdenes geométricos para hacerlo productivo y habitable.

Todo esto se hizo bajo la primacía de la lógica del agrimensor, ese especialista en el sistema métrico que releva, mide y compone, mensura y deslinda propiedades, y vuelca registros bien diversos sobre un plano. “*Emisario del progreso en el desierto*” como lo definió Carlos de Chapeaurouge; en un país nuevo con ciudades jóvenes, inestables y en perpetua mutación, su misión era delicada y constructiva: ponía límites a lo que, sin tenerlos, casi no existía.²²

Hacer ciudad, hacer colonia, fue deslindar en tierras privadas aquellos elementos indispensables para soportar la vida en común: la circulación entre una vivienda y otra, y los mínimos espacios colectivos para sustentar la constitución de una comunidad de extraños. Subdividir parcelas, delinear calles y alguna plaza; homogeneizar rumbos y definir líneas corridas de edificación; confirmar o rectificar caminos preexistentes; eran las acciones mínimas cotidianas para hacer urbano un caserío o guiar su crecimiento gradual por multiplicación, poniendo en uso urbano las tierras rurales perimetrales. La base era la calle. El recurso más accesible la cuadrícula, legitimada desde el saber técnico por sus ventajas para la división del terreno, el tránsito y la fácil ventilación.²³ Los únicos elementos distintivos, por años, fueron las plazas.

Los proyectos urbanos combinaban pocos elementos simples: la cuadra urbana (de entre 100 y 150 varas), las quintas, las plazas como cuadras vacías (diferenciando la central más grande y con lotes para algunos edificios públicos en derredor, de aquellas para el mercado o las carretas), los caminos de acceso de 20 varas y -a veces- alguna avenida más ancha.

El primer gesto de insatisfacción frente a estas prácticas estabilizadas fue el ensanche de las calles -para alentar la fácil circulación del viento más que del tráfico- sencillo de establecer para las áreas de crecimiento, pero mucho más complejo en las que ya estaban consolidadas. La respuesta fue el *boulevard*. Esta calle ancha, formando una ronda, servía para crear un límite virtual sucedáneo de la muralla. Incluso tomó el nombre que se le había dado en Francia a anchas avenidas arboladas sobre las viejas trazas de las murallas derribadas. En nuestras ciudades planas y sin confines físicos, debían servir

²² Carlos de Chapeaurouge **Tratado del Agrimensor**, J Schürer-Stolle, 1899

²³ Estos fueron los argumentos a favor del damero de Juan Martín Burgos en su ensayo para el proyecto de La Plata. Ver Alberto S. J. de Paula, **La ciudad de La Plata, su tierra y su arquitectura**, BPBA, 1987 (83-85)

como referencia concreta para diferenciar usos y legislar: adentro la ciudad vieja, el núcleo urbano propiamente dicho; afuera la ciudad nueva y los suburbios.

Resulta ejemplar, en este sentido, el proyecto de Nicasio Oroño para Rosario publicado en *La Confederación* en junio de 1854.²⁴ Proponía circunvalar lo edificado con una calle de 20 varas, en lugar de las de 12 varas corrientes. En el interior sólo sería posible operar por ensanches graduales en consonancia con la renovación edilicia, asegurar la continuidad de la línea de edificación con tapias, y prohibir una serie de actividades conflictivas. El exterior, en cambio, era el lugar para “*pensar en el porvenir dejando calles y plazas espaciosas*”, ya que “*nada cuestan*” cuando abunda el terreno y se está convirtiendo la tierra rural en urbana: “*después los gobiernos tienen que gastar millones para dar desahogo a las poblaciones establecidas con estrechez, por imprevisión*”. El proyecto fracasó y el problema fue subsanado con la fijación de un perímetro arbitrario - siete por siete manzanas en torno a la plaza- dentro del cual se regularon las tapias, se propuso extender la iluminación y la vigilancia, y se prohibió la presencia de animales, barracas, jabonerías, y aún de obstáculos que pudieran entorpecer la circulación.

En 1866 se reiniciaron en Rosario los debates sobre la delineación de la planta con normas que garantizaran cierto control público sobre la propiedad privada, incluyendo eventuales derechos de expropiación.²⁵ Reapareció la idea de un *boulevard*, de una calle ancha donde plantar una doble hilera de árboles para definir los límites de una primera ciudad mal trazada - todavía no totalmente ocupada pero donde ya era muy costoso actuar- respecto a una ciudad nueva, de calles anchas y salubres “*a la europea*”, previendo un crecimiento que se suponía podía alcanzar a 100.000 personas. Se definieron tres áreas. La primera de calles irremediablemente estrechas y construcciones homogéneas en mampostería y con azotea que, ampliando las bajadas y expulsando la ranchería, debía terminar suturando su relación con “*el Bajo*”. Una segunda zona de calles más anchas para usos diversos (entre ellos la estación ferroviaria) como primer gesto para facilitar la puesta en valor urbano de tierras todavía rurales. La tercera iba a ser para quintas y caminos comunales

²⁴ Trabajado por Silvia Dócola, “De la aldea a la ciudad moderna. Rosario, 1866: lugar de debate” en **Cuadernos del CIESAL N° 2 y 3**, Rosario, UNR, 1994 (59-77)

²⁵ Proyecto de ordenanza sobre Anchura de Calles, Bajadas y Caminos presentada por Aarón Castellanos en octubre de 1864. Referido por Silvia Dócola, “De la aldea a la ciudad...” op. cit.

hasta la distancia de una legua, duplicando el radio del ejido previsto por Posadas cuarenta años antes.²⁶

Más avanzado el siglo, por su arbolado y drástica diferencia de escala; por su referencia a las ciudades europeas y en especial París; el *boulevard* fue considerado como factor -en sí- de modernización, de calidad de vida alternativa, de jerarquización en una trama homogénea. Su planteo -en estos casos más allá de los límites de la planta ocupada- fue un recurso para valorizar las tierras aledañas y promover el loteo y la extensión de la mancha urbana. El bulevar Santafesino (hoy Oroño) en Rosario, abierto en 1887 que viabilizó la extensión al oeste, y la propuesta del *boulevard* Gálvez por parte del ingeniero Emilio Schnoor para “urbanizar” las tierras al noroeste de la ciudad de Santa Fe, son ejemplos claros de este proceso.²⁷

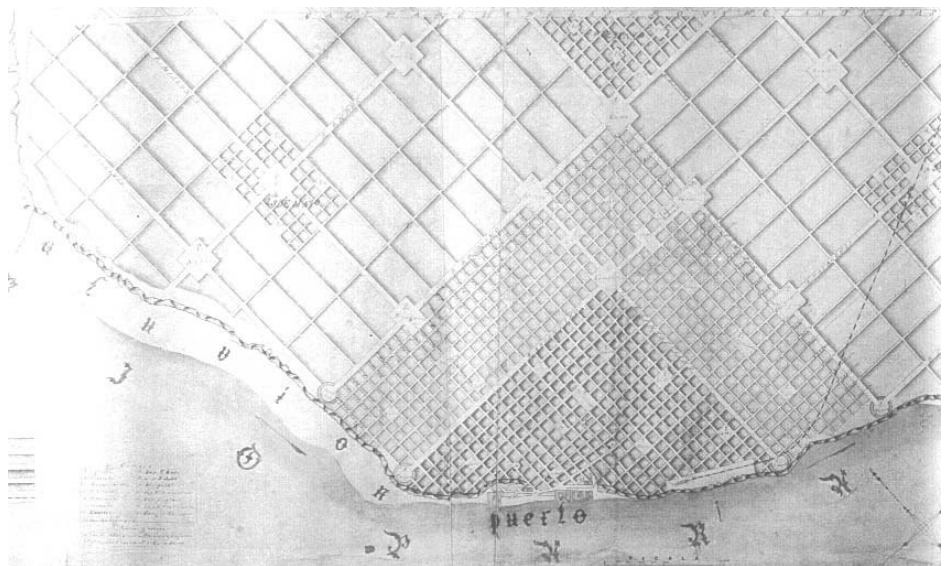
El *plano de extensión* fue un instrumento más complejo. No se limitaba a sumar manzanas siguiendo tendencias “espontáneas” de crecimiento en mancha de aceite, para indicar las próximas aperturas y facilitar la subdivisión. Emprendía el proyecto de un área metropolitana compleja, incorporando o sentando las bases para nuevos asentamientos suburbanos -productivos o de recreo- que comenzaban a reproducirse en esos años. Sustituía los arrabales por un tablero regulado, y aseguraba la integración de esos emprendimientos periféricos (sin continuidad con la ciudad real salvo alguna línea de comunicación) en un espacio público compartido y unitario. Instrumento de demarcación y programa de intervenciones que sólo podía materializarse en el tiempo, fue el recurso propio de una autoridad municipal que había incrementado su autonomía pero seguía restringida a la delimitación del espacio público -aunque ahora también estuviera preocupada por su articulación, forma, jerarquía y significación- con el auxilio de un Ingeniero Municipal capaz de imaginar una composición más compleja. El soporte seguía siendo un plano presentado de modo independiente al fragmento de realidad sobre el que se basaba, sin referencias a los accidentes geográficos, las zonas

²⁶ Proyecto de urbanización, mensura y división de tierras para la población y laboreo del Director G. Posadas del 15 setiembre 1814, mencionado por De Marco, Ensinck **Historia de Rosario**, Rosario, Museo Histórico Provincial, 1978 (71-72)

²⁷ Ver Silvia Pampinella **El lugar del oeste y la operación Canals-Palacio de Justicia: Formalización arquitectónica y transformación urbana. Rosario, 1888-1892** Ponencia III Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia 1991; y Adriana Collado “Concepciones que orientan las prácticas modernizadoras sobre la ciudad: teoría urbanística y especulación. El caso de los boulevards de Santa Fe. Documento de trabajo N° 1, Seminario Internacional Vaquerías, FADU-UBA, PIR Villes, 1996.

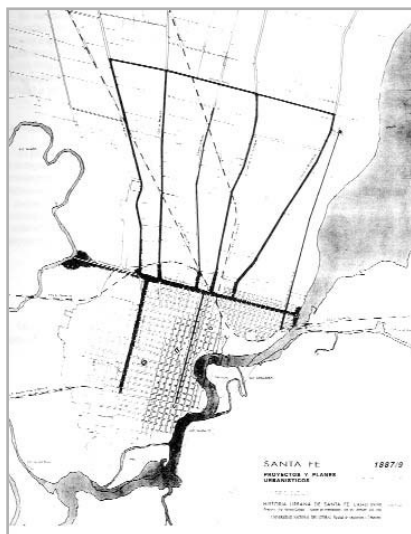
bajas o inundables, los diversos usos y calidades de lo construido, la tenencia de la tierra, o incluso las barreras efectivas a la trama propuesta. Un instrumento de simulación que ordenaba la acción técnica (la apertura de calles interconectadas, la autorización de futuros loteos, el sustrato de un catastro), y buscaba cierta racionalidad en las futuras redes de servicios e infraestructura.

El más llamativo y el primero conocido en el país fue el plano de Rosario de 1873 que seguía definiendo una ciudad en secciones: la *ciudad* propiamente dicha con una primera ronda de bulevares a catorce y nueve cuadras de la plaza principal; los *extramuros* limitados por una segunda ronda a nueve cuadras de la anterior y calles más anchas; los *suburbios* con calles delineadas cada tres y cinco cuadras para quintas donde se localizarían tres pequeñas aldeas (San Francisquito ya existente, una sobre el arroyo Saladillo y otra sobre el Ludueña), con una plaza central y una calle ancha que las vinculara al centro; y el *bajo* formado por el terreno aluvional al pie de las barrancas. Lo llamativo era la incorporación de un entramado complejo y jerárquico de espacios públicos (las rondas de bulevares, la alameda de 40 varas siguiendo el contorno alto de la costa, el camino comunal limitando el trazado, los cuatro órdenes de plazas de tamaños diferentes) que imponían un orden arbitrario, sustentado en la simetría del trazado.²⁸



28

Las bases se establecen en la Ordenanza de delineación promulgada el 13 de junio de 1873 y el plano que la interpreta, del ingeniero municipal Nicolás Grondona, fue localizado por Silvia Dócola en el Archivo General de la Nación. Ver de la misma autora, "La delineación como instrumento para proyectar una ciudad portuaria de y en el mundo moderno. El proyecto de delineación de Rosario de 1873", **Documento de Trabajo N° 2, Seminario Internacional Vaquerías**, FADU UBA, PIR Villes, 1996.



Es notable la semejanza de actitud con el plano de Pierre Patte para París (1765) que por años funcionó como paradigma de proyectos comprensivos de la planta urbana. Había propuesto la prefiguración de una ciudad ideal regularizando la forma para facilitar el control del centro sobre la periferia, estableciendo una primera ronda de bulevares para dejar afuera los establecimientos incómodos, una segunda ronda de canales limitando la mencionada periferia, y un conjunto de plazas regulares vinculadas por avenidas.²⁹

Fueron parte de esfuerzos similares la serie de proyectos de ordenanza del intendente Arzeno para Santa Fe en 1889, que intentaron sistematizar el área urbanizada y la periferia con un conjunto articulado de espigas circulatorias³⁰; y el *Plan de Mejoras* de 1898 para Buenos Aires que optó por la continuidad de una cuadrícula homogénea. En ambos casos, el objetivo era imponer un orden unitario a las ciudades en expansión, integrando las aventuras inmobiliarias allende el área fundacional.³¹

Las *diagonales* fueron otro elemento de composición en estos complejos *planos de extensión*. Presentes en algunos trazados fundacionales (*Adrogué*, proyecto de los arquitectos Canale 1872, *Campana*, proyecto de Chapeaurouge 1874, *La Plata*, proyecto del Departamento de Ingenieros de la Provincia en 1882), no nos referimos tampoco a aquellas perforaciones extraordinarias entendidas como ejes monumentales con edificios públicos como foco perspectívos. Antes bien, aludimos las diagonales que (como elementos repetitivos y articulados) debían servir para estructurar, desde su racionalidad geométrica, una red vial superpuesta a la cuadrícula para facilitar la comunicación entre puntos alejados de ciudades cuyos límites acababan de ser ampliados. Su objetivo no era diferenciar o jerarquizar, sino garantizar la homogeneidad en un organismo extenso, articulando las partes con el todo, para posibilitar una extensión indefinida más allá de los límites provisorios

²⁹ Antoine Picon, *French Architects and Engineers in the Age of Enlightenment*, Cambridge Univ. Press, 1988. (192-7)

³⁰ Adriana Collado Santa Fe. *Proyectos urbanísticos para la ciudad 1887-1927*, Documento de trabajo N° 2, FAU-UNL, 1994. La ilustración 2 reproduce el plano pp. 13.

³¹ Realizado con el asesoramiento de una comisión de notables (dos ingenieros, C. M. Morales y C. Olivera, un arquitecto J. Buschiazzi y el agrimensor E. Castex) y aprobado por el HCD en noviembre de 1898, la reinterpretación de su sentido ha sido el núcleo de la tesis doctoral de Adrián Gorelik, "Capítulo 3: La ciudad extendida. La dimensión metropolitana", *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*, Univ. Nacional de Quilmes, 1998.

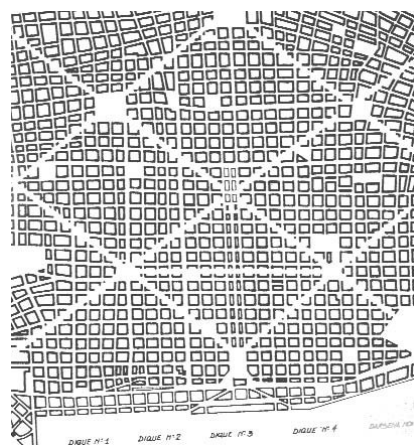


ILUSTRACIÓN 3 Plano de ensanche y puerto aprobados, Warner y Pusso, Rosario, 1890.

ILUSTRACIÓN 4 Proyecto de transformación edilicia de Buenos Aires de E. Chanourdie, 1906.

propuestos.³² Pretendían perfeccionar la ciudad a partir de optimizar su red circulatoria. En algunos casos -como el ya mencionado Plano de Mejoras para Buenos Aires- definían atravesamientos convergentes en un centro único. En otros, servían para vincular un nuevo sector de ensanche a un área urbana ya heterogénea, renunciando a la idea de unidad pero no a la de interconexión de múltiples focos de crecimiento siguiendo las oportunidades económicas: tal el caso del *Plano de ensanche y del nuevo puerto para Rosario* de los agrimensores Warner y Pusso de 1890.³³

De un carácter similar fue la propuesta del ingeniero Enrique Chanourdie para Buenos Aires, presentada en una conferencia en el Prince Hall en 1906.³⁴ Proponía perfeccionar la cuadrícula de una ciudad de crecimiento infinito, con una red geométrica de diagonales y plazas cuya aparente homogeneidad hubiera sido en realidad desmentida por el tortuoso recorrido de las líneas ferroviarias que fragmentaba el damero en bolsones de difícil comunicación.

En todos los casos, la ciudad se entendía como lugar del tráfico y los intercambios, que podía ser perfeccionado desde la racionalidad de sus redes de calles y espacios abiertos. Una concepción asimilable a la noción de administración del territorio de los ingenieros, como un espacio estructurable para la optimización de la producción a partir de la organización de los recorridos en términos racionales. Las urbes eran presentadas como máquinas, unitarias y sin límites, listas para ser subdivididas y vendidas, cuyo

³² En este sentido aparece como un recurso perfeccionado de la grilla trabajada por Gorelik.

³³ Asociado a la concesión a Juan Canals de un nuevo puerto, el plano dio forma a la ordenanza del 8 de octubre de 1889 para la urbanización del sur del Municipio. Proponiendo una extensión del damero regular siguiendo la dirección del tejido preexistente, pero optimizando las conexiones internas con un sistema geométricamente regular de rondas y diagonales, con nueve plazas circulares o elípticas en los cruces y adecuadas para los movimientos de rotación del tráfico. No casualmente privilegiaba el vínculo con un sistema metropolitano que comenzaba a perfilarse a lo largo de la costa: mediante un enlace directo entre los accesos norte (Av. Alberdi) y el sur (Av. San Martín) donde Canals concentraba sus propiedades. Este eje desapareció en el **Plano de la ciudad de Rosario de Santa Fe comprendiendo los ensanches sancionados y proyectados**, edición municipal de 1891, donde las plazas fueron señaladas como huecos. Ver S Pampinella **Un proyecto de la ciudad hacia el sur**. Segundo Taller de Historia Urbana, CURDIUR; FAPyD, 1993.

³⁴ La conferencia fue transcrita en la **Revista Técnica y de Arquitectura N° 39**, Buenos Aires, julio-agosto 1906 de la que era director. Como también subrayó Alicia Novick en "Notas sobre planes y proyectos..." op. cit., puso especial cuidado en diferenciar esta posición técnica, abstracta e inspirada "*en fórmulas matemáticas*", respecto a otras iniciativas contemporáneas de los arquitectos "*parnasianos, que buscan su inspiración en el mitológico monte habitado por las musas de los poetas*", donde la diagonal tenía un objetivo estético, de jerarquización de limitados espacios cívicos.

funcionamiento podía ser mejorado en nombre de la economía y las razones administrativas. En ellas se debía intervenir a través de la administración territorializada de las cosas: plazas, avenidas, redes de infraestructura, centros de servicios. De una homogeneidad buscada (para Chanourdie “*lo lógico es siempre bello*”, “*f fuente inagotable de recursos*”), la racionalidad de estas intervenciones sólo podía ser apreciada en el plano, como la de una red de cloacas. Este era el género que había sido cuestionado por Camilo Sitte (entre otros) por su utilitarismo estrecho y su orden represivo e insípido, obsesionado por la “*falsa claridad*” de la línea recta.

Escenarios: la visión del arquitecto en la ciudad

Se llamó *mejoras* a aquellas intervenciones puntuales -apertura de una calle, proyecto de una plaza, planificación de ciertos ingresos- que buscaban operar sobre el fondo de un tejido urbano ya consolidado, pero considerado de baja calidad. Se perforaba para introducir una estructura espacial cuya coherencia y legibilidad pretendían insuflar una imagen de ciudad moderna y civilizada, embelleciendo el espacio público como símbolo de una comunidad que buscaba verse a sí misma como una corporación de intereses similares. Una política urbana de signos, propia del pensamiento arquitectónico, de sus principios de orden y armonía, de sus mecanismos compositivos de llenos, vacíos, siluetas, secuencias y perspectivas, apta para ser dirimida en concursos públicos de anteproyectos. Proponían actuar demoliendo y expropiando ciertas áreas, para luego revenderlas sobre la base de un loteo adecuado, y regulando la coordinación estética de las nuevas fachadas urbanas a cargo de los privados.³⁵

Para el ornato ya no bastaba el plantado de algunos árboles exóticos, la construcción de tapiales para proveer del sencillo decoro de cierta continuidad en las líneas de edificación, o aún la edificación de una serie de edificios monumentales salpicados en la trama. Se requería la formalización de sitios representativos, de escenarios jerarquizados, cuya perfección arquitectónica fuera trabajada como símbolo del nivel cultural alcanzado por la ciudad o la nación.

35

Esta operación es la que en italiano se denominaba *piano regolatore* (regulador de las líneas de edificación, fachadas y espacios urbanos); un término que, traducido, fue recuperado en nuestro país con un sentido bien diverso.

Simultáneamente, estas operaciones buscaban revitalizar las áreas centrales, rompiendo su monotonía y aumentando el valor de la tierra en las zonas aledañas. Se sumaban a políticas de “descentralización” de servicios y e industrias, y a la promoción de construcciones económicas en la periferia, con el objetivo de fortalecer el casco original como ciudadela de modernidad signada por el arte y ajena a toda actividad utilitaria. Una nueva ágora para los ciudadanos decentes. Para el resto, el sol y arbolitos raquíuticos en loteos que se multiplicaban entre el centro y los pueblos de recreo suburbanos. Por todo esto, no es adecuado considerarlas rápidamente estas *mejoras*, como meras e “inocentes” aplicaciones de una única fórmula transculturada –la “haussmanniana”- de maquillaje urbano.³⁶

El tema inicial fue la *avenida central* (perforando una línea de manzanas entre dos focos): y la Avenida de Mayo la precursora de una serie que se continuaría con proyectos similares para Santa Fe (1889), Rosario (1910, 1927) o Tucumán (1935).³⁷

Más tarde, estas *mejoras* se complejizaron como una secuencia de espacios contenidos, en la que incluso se quebraba la dirección del recorrido. Sus perspectivas cortas debían ser puntuadas por “motivos” ya explorados en las ciudades europeas (galerías, recovas, plazas arquitectónicas, fuentes, obeliscos) llevando al paroxismo la condición de *collage* de espacios y arquitecturas que Santos Doumont atribuyera a Buenos Aires.³⁸ Entre los muchos anteproyectos elaborados queremos destacar el de Eugenio Badaro

³⁶ Ver Jorge Tartarini “El Plan Bouvard para Buenos Aires (1907-1911) Algunos antecedentes”, en **Anales del IAA N° 27/28**, Buenos Aires, 1991. No es el único en simplificar la lectura de todas estas iniciativas de proyectos parciales (y aún comprehensivos como los de Bouvard) como meras expresiones de “una urbanística neoconservadora”, “continuidad a mayor escala de los sistemas barrocos cimentados en conceptos semejantes de simetría, regularidad y un verdadero culto por los ejes axiales de composición”, “rígidos esquemas geométricos” y “cambios de fachada”, “aplicados de manera uniforme y mecánica” en los territorios coloniales o culturalmente colonizados.

³⁷ Nos referimos a la apertura de un boulevard Central entre las calles San Martín y San Jerónimo según una de las ordenanzas del mencionado Intendente Arzeno para Santa Fe; a la iniciativa de Daniel Infante de una Avenida Central con aceras y puentes sobre nivel entre la Plaza 25 de Mayo y el parque Independencia; y al anteproyecto de dos Avenidas Centrales del Dr. Ox, ambos para Rosario; y a la propuesta del Intendente R. Aragón para perforar cuatro manzanas tangenciales a la casa de Tucumán. Ver A Collado, **Santa Fe, proyectos urbanísticos...** op. cit., Dr. Ox “Proyecto de dos avenidas centrales en el Rosario” **Arquitectura N° 3**, Santa Fe, marzo 1927, y A Guido, **Plan Regulador de Tucumán**, Rosario, 1939.

³⁸ Según sus palabras, Buenos Aires era como pasar a un mismo tiempo por todos los países europeos, en Mario Cattaruzza **Buenos Aires**, Río de Janeiro 1906



(1905)³⁹ y el de Gregorio de la Serna (1917), donde resultaba más clara la impronta de “*el arte de construir ciudades*” de Sitte, presente en la secuencia de calles y espacios abiertos pensados en perspectiva como agrupaciones volumétricas variadas.⁴⁰

Su sentido no era, como en las ciudades europeas, alterar los criterios de circulación y justificar la demolición de zonas tugurizadas, imponer un orden geométrico alternativo a la tortuosidad de la ciudad medieval, o definir una trama regular que posibilitara el desarrollo de otros tipos edilicios. Pensados como ejes cívicos de alta densidad, con su homogeneidad, cambios de escala y perspectivas limitadas procuraban imprimir un cambio brutal al paisaje urbano con simulaciones rudimentarias –y en fragmentos limitados- de modelos históricos exitosos. Una buena muestra de lo dicho son las perspectivas deformadas del proyecto del Dr. Ox para Rosario. Modernizar era articular espacios monumentales aptos para la construcción de edificios públicos. Los argumentos esgrimidos para estas aventuras costosas –generalmente frustradas– eran la “descongestión”, la revitalización de áreas degradadas, e incluso la higiene en su acepción más primaria. Se trataba del desquite de los grandes contribuyentes, en tensión complementaria con las inversiones municipales en la construcción de viviendas económicas, mercados, ferias u hospitales para el bienestar de los pobres.

Las restricciones de estas *avenidas centrales* fueron suplidas por conjuntos más amplios que articulaban aperturas, ensanches y diagonales, para imponer un mejoramiento global del área central. Estos proyectos se multiplicaron como ejercicios preparatorios a la celebración del Centenario, asociando modernizar con revocar la fisonomía colonial de las ciudades materializada en un damero “*defectuoso*”, “*deplorable*”, “*irritantemente uniforme*”, de “*fatigante*

ILUSTRACIÓN 5 Perspectiva de una de las avenidas centrales del Dr. Ox para Rosario (atribuida a Guido)

³⁹ Dr. Eugenio Badaro **Proyecto de una avenida y obras complementarias para la Capital**, Buenos Aires 1905, donde hace sugerencias para romper –con plazas, monumentos y recovas– la posible monotonía de la proyectada avenida Norte Sur

⁴⁰ Sustentándose en abundantes citas de la versión francesa del libro de Sitte, defiende la prioridad “*de efectos estéticos, pintorescos y variados*” en la proyectada avenida Norte Sur, desplazando los ejes de la apertura, e incluyendo paseos longitudinales, pórticos, pabellones, galerías, etc. Ver reproducción de su conferencia y proyecto “Circulación y estética” de 1917 en G. De la Serna “Disquisiciones edilicias referentes al Proyecto de la Municipalidad para la urbanización del Municipio”, **La ingeniería**, N° 638, diciembre 1927.

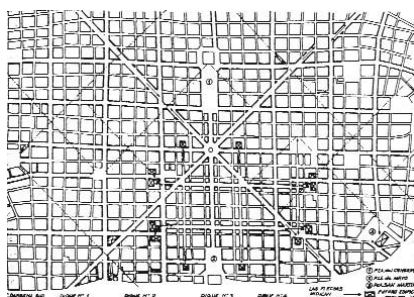
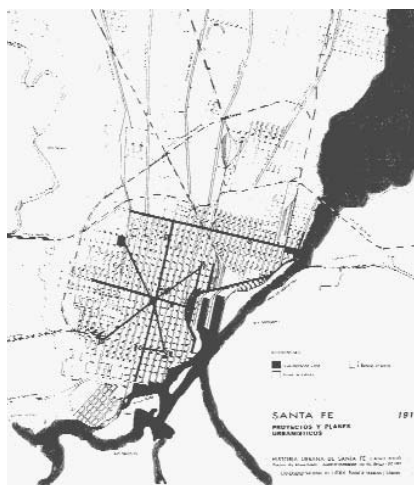


ILUSTRACIÓN 6 Reconstrucción cartográfica del Plan del Intendente E. Rosas, 1910

ILUSTRACIÓN 7 Víctor Jaeschke, anteproyectos de avenidas para descongestionar, 1912

monotonía y desconsoladora fealdad". Tal la propuesta del intendente Edmundo Rosas para Santa Fe que suponía una reestructuración general de la ciudad a partir del traslado del puerto, con un gran parque central sobre las tierras costeras liberadas y una nueva plaza como focos de una red de avenidas diagonales y ortogonales.⁴¹

El proyecto de Víctor Jaeschke de 1911 fue el más elaborado en este sentido. Con claras referencias a modelos extranjeros, "*pero basado en principios artísticos inmutables*", subrayaba su carácter de conjunto de imágenes que se nutren de la historia, propio de la visión arquitectónica sobre la ciudad.⁴² Fue pensado como una argumentación más en su dura crítica al proyecto de Bouvard, al que Jaeschke atacaba por su carácter eminentemente vial, por haber desaprovechado la topografía de algunas zonas y por convertir las plazas en meras encrucijadas. Como vemos, asumía razones similares a las esgrimidas por Camilo Sitte al cuestionar los planes en planta de los topógrafos, y la obsesión por el tráfico de Baumeister y Stübben.⁴³

Su propuesta comenzaba anulando el proyecto ya consensuado de una avenida norte-sur, y con ella el débil intento de unir la ciudad rica y la ciudad pobre cada vez más separadas. Su objetivo era la formación de un centro cívico administrativo complejo sobre el magma edificado de la ciudad vieja, consistente en tres circuitos superpuestos y convivientes. Una ciudad de la regularidad y el arte que se desarrollaría sobre un conjunto trabado y unitario de cinco perforaciones monumentales, claramente inclinado hacia el norte,

⁴¹ A. Collado, **Santa Fe, proyectos urbanísticos para...** op. cit. De allí la ilustración N° 7.

⁴² Víctor Jaeschke, **Las avenidas**, Ed. del autor, Buenos Aires, 1912. Con estudios de Arquitectura e Ingeniería en la Escuela Superior Técnica de Munich, fue quien más participó en los primeros debates sobre problemas urbanísticos de Buenos Aires. En el fragmento citado intensifica las pretensiones de sistematicidad del propio Sitte: "*ensayo de investigación acerca de algunas hermosas plazas antiguas y disposiciones urbanas con el fin de alcanzar las causas de su belleza para, una vez conocidas, sentar un conjunto de reglas cuya fiel observancia permitan conseguir efectos análogos*". Camilo Sitte, **Construcción de ciudades según principios artísticos**, Prólogo de la traducción de la 5ª edición alemana de Emilio Canosa, Barcelona, Ed. Canosa, 1926. Las ideas de Jaeschke habían sido enunciadas por primera vez en **A propósito de Mejoras y Embellecimientos urbanos en Buenos Aires. Carta abierta dirigida al nuevo Intendente Municipal de la Capital de la República Argentina**, Buenos Aires, Imp. Schurer Stolle, 1898, donde abogaba por calles de ancho variado, diagonales y radiales para poner en contacto directo las estaciones ferroviarias, el puerto y los distintos barrios, y la creación de plazas y barrios aristocráticos fuera del tráfico para corregir así "*un trazado desgraciado*". Al mismo tiempo (y en consonancia con los ya referidos intereses de los propietarios de las áreas centrales) proponía fijar límites a la expansión de la planta urbana.

⁴³ Ha trabajado esta disputa Jorge Tartarini en "La polémica Bouvard-Jaeschke" **Dana N° 30**, 1991 (44-52). Sobre la confrontación entre arquitectos e ingenieros en temas urbanos ver George y Christianne Collins, **Camilo Sitte y el nacimiento del urbanismo moderno**, Barcelona, G. Gilli, 1980.

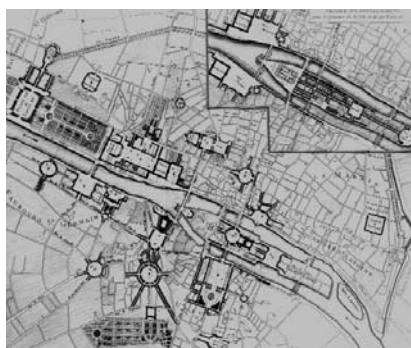


ILUSTRACIÓN 8 Plan de proyectos seleccionados para la Plaza Luis XV, Pierre Patte, 1767

ILUSTRACIÓN 9 Plano de mejoras para la ciudad de Buenos Aires 1898.

cuyos remates (con dos edificios públicos sobre una plazoleta) habrían de garantizar el “*efecto arquitectónicos cerrado*”. Éste sistema se sobreponía inadvertidamente sobre la ciudad de los negocios desplegada sobre la angosta cuadrícula colonial. El tercer circuito correspondía al mundo del tráfico, condensado en cuatro diagonales de atravesamiento que se intersecaban en un único *rond point*, sin atributos, para “*descongestionar*” el nodo espiritual de la ciudad, y permitir el acceso desde el mundo anodino de los suburbios. Los tres sistemas se vinculaban en pocos puntos sobre la costa, cerrándose a toda visión sobre el “*doloroso espectáculo*” de la ribera y sus construcciones banales, puramente utilitarias.

Estos ejercicios compositivos siguieron proponiéndose para conformar centros cívicos (Otaola), frentes representativos sobre la costa (Hardoy) o dar forma al gran desafíos para el arte urbano que fue la Avenida 9 de julio (Bereterbide, Vautier, Guido).⁴⁴ Sin embargo, un nuevo tipo de aproximación más global -el *plano de mejoras*- lo había de desplazar.

Con el mencionado Plan de Patte como modelo, su objetivo era integrar -con las inevitables mediaciones- distintos proyectos parciales previos, en un plano que se construía como un *collage*; pero se debía percibir como una secuencia de vacíos y perforaciones capaces de reconstruir el conjunto urbano con otro sentido.⁴⁵ De la preocupación por el detalle y la prefiguración tridimensional de espacios urbanos contenidos -propia de los arquitectos- se pasaba a la preocupación por el todo de los ingenieros; pero a través de la composición por partes de un sistema primario de espacios públicos que pretendían afectar al total de la ciudad, definiendo o restaurando su coherencia y legibilidad; como si ésta fuese un parque, la cuadrícula uniforme, el fondo vegetal, y ese sistema primario, sus claros y senderos.⁴⁶

⁴⁴ Julio V. Otaola, **El centro cívico de la ciudad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Ferrari Hnos., 1933, J. B. Hardoy, “Proyecto urbano para Buenos Aires”, **Revista de Arquitectura** N° 83, noviembre 1927; Fermín Bereterbide “Proyecto de ejecución de la avenida transversal de Norte a Sur” **Revista de Arquitectura** N° 141, setiembre 1932; Ernesto Vautier, “La Reglamentación de las construcciones en la avenida norte-sur”, **Revista de Arquitectura** N° 151, julio 1933, Ángel Guido, **Monumentalización funcional de la Avenida 9 de Julio de Buenos Aires** Cuaderno N° 3: Amigos de la ciudad, Buenos Aires, 1941.

⁴⁵ Como se sabe, Patte en su plano juxtapuso y coordinó los diversos anteproyectos presentado al concurso para la *Plaza Luis XV* -a los que sumó un propio para *l’île de la Cité*- presentándolo como un hermoso sueño de lo que podría ser un mejoramiento global de la ciudad de París.

⁴⁶ Hemos parafraseado la famosa definición de Laugier “*Debemos considerar a la ciudad como un bosque. Las calles de una son los senderos del otro...*” Ver Marc Antoine Laugier, **An Essay on Architecture**, Los Angeles, Hennessey & Ingalls, inc, 1977 (128-129) (París, 1753).

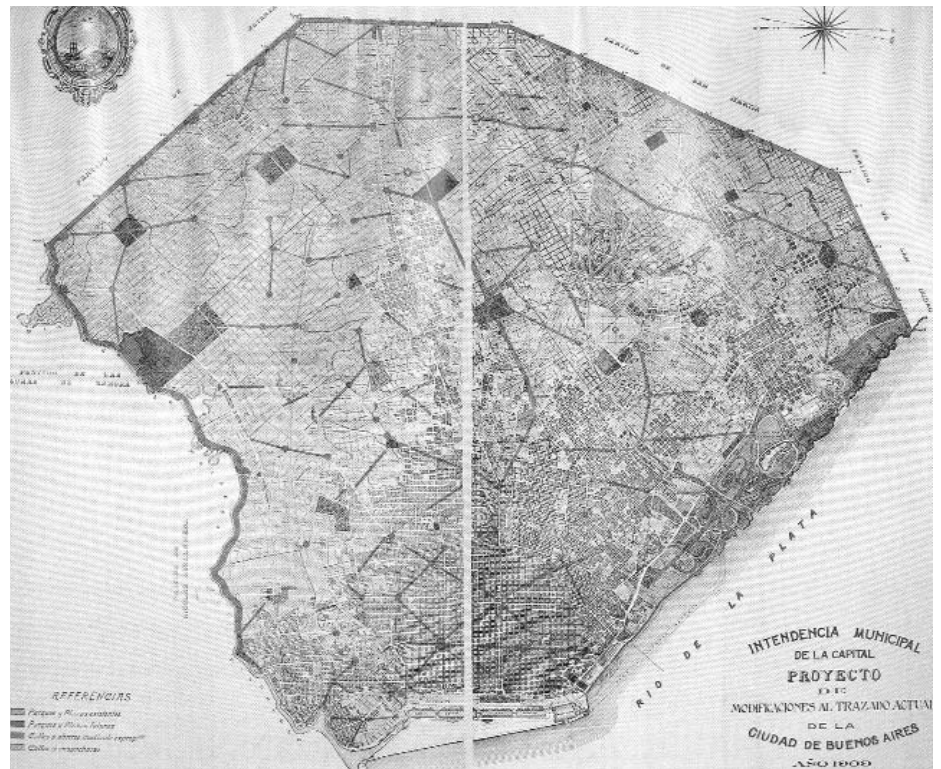
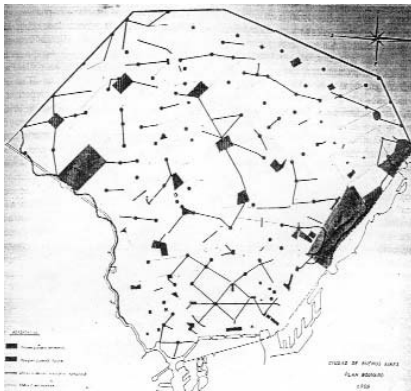
Un primer ejemplo en nuestro país es el ya mencionado *Plan de Mejoras* para Buenos Aires de 1898, confeccionado por una comisión de representantes de distintas reparticiones municipales con el objetivo de coordinar proyectos previos.⁴⁷ Se trataba de ajustar y articular las avenidas y diagonales propuestas para el área central sobre un fondo que -simultáneamente- se definía como la extensión regular de la cuadrícula y sobre cuyos efectos democratizadores e integradores ha abundado Gorelik en su tesis. Se proponía extender las diagonales hasta los confines, para conectarlas a un sistema de circunvalación formado por la avenida de la ribera, otra que bordearía un Riachuelo rectificado, y otra más que debía definir un límite abrupto en un egido desprendido de toda conexión con el territorio nacional. Al proyecto se sumaba la sugerencia de un conjunto de parques (que al ser representados en el plano, se vieron obligados a distribuir), y de obras de drenaje y saneamiento en arroyos y bañados. El tablero de referencia ya no era más la línea fina de la trama colonial sino el área total del municipio: la continuidad de las diagonales, la fuerza del límite y la distribución de los parques daban cuenta de los efectos de haber afrontada esta nueva escala territorial.

Los encargos a Joseph Bouvard (según Robert de Souza “*ese funcionario mediocre, que se convirtió en arquitecto en Buenos Aires*”) tuvieron el mismo sentido. En el decreto para su contratación, el intendente Güiraldes afirmaba que “*dada la diversidad de proyectos que se han hecho públicos sobre modificaciones del plano actual, es de indudable utilidad hacer un estudio de conjunto (...) por cuanto la apreciación simultánea de las diversas ideas dará la mejor base para (...) formular con carácter definido el plano general del municipio comprendiendo en él todas las modificaciones que hayan de hacerse sobre el trazado actual para que responda a las exigencias futuras de la ciudad, de modo que cada una de las obras que se efectúen sean la realización de un plan general*”.⁴⁸ El municipio de Rosario aprovechó la segunda visita del

⁴⁷ Ver también Alicia Novick “Notas sobre planes y proyectos. Buenos Aires 1898, 1906, 1911” en **Notas sobre Buenos Aires. Territorio, espacio público y profesionales de la ciudad. Documento de trabajo N° 4**, IAA, FADU-UBA (79-100). De él la reproducción del plano.

⁴⁸ Fragmento del decreto del 1° de junio de 1908 encomendando el proyecto a una comisión honoraria en la que participa Bouvard, que había sido contratado por el intendente Carlos de Alvear el año anterior. Es el documento elegido por este discípulo de Adolphe Alphand (uno de los *capitains* de Haussmann que lo sucede en el cargo), Directeur d'architecture et des promenades et plantations de la ciudad de París desde 1897, para encabezar la publicación

francés para hacer un encargo similar: “un plan de mejoras para la futura delineación y aprovechamiento de las bellezas naturales de la ciudad”, “fácil de establecer reuniendo proyectos que con el carácter de modificaciones parciales han sido ideadas”.⁴⁹



Como bien lo percibió en su momento V. Jaeschke, sus propuestas constituyeron un nuevo género. Bouvard concebía a las ciudades como un mecanismo que funciona a partir de la fluidez de las circulaciones, suprimiendo obstáculos, y asegurando una “*marcha normal y regular para el porvenir evitando falsas maniobras y gastos inútiles*”.⁵¹ La doctrina seguía siendo el análisis comparativo de ciudades antiguas y modernas, propia de los arquitectos; pero la perspectiva dominante era la racionalidad del ingeniero y de la diagonal como recorrido más corto entre dos puntos. Se trataba de planes

ILUSTRACIÓN 10 Proyecto de modificaciones al trazado actual de la ciudad de Buenos Aires, 1909.⁵⁰

del proyecto que él firma: **El nuevo plano de la ciudad de Buenos Aires, Intendencia Municipal de la Capital**, Buenos Aires, 1910. Para más información ver Anne-Marie Châtelet, “Joseph Antoine Bouvard 1840-1920”, **Documento de trabajo N° 1, Seminario internacional Vaquerías**, FADU-UBA, Pir Villes, 1996 (61-64).

⁴⁹ Memoria presentada al H. Concejo Deliberante por el intendente Dr. Isidro Quiroga, Año 1909, Rosario, Peuser, 1910 (11).

⁵⁰ Reproducido en Margarita Gutman (ed.) **Buenos Aires 1910: memorias del porvenir**, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires-FADU-UBA. IIED, 1999.

⁵¹ J. Bouvard, **El nuevo plano...** op. cit. (9)

preconcebidos, artificiales y metódicos, sustentados en redes de distintos dispositivos de carácter técnico -calles, plazas y espacios verdes- discriminados en diversas categorías y con funciones y efectos precisos, tal como lo había propuesto Joseph Stübben en su ponencia al Congreso Internacional de Ingenieros de Chicago de 1893.⁵²

Bouvard distingue, entonces, tres sistemas de vacíos (plazas, parques y encrucijadas de tráfico), y tres de arterias: irradianes (diagonales para la descongestión de los centros actuales o periféricos a fortalecer, permitiendo ir de un extremo al otro de la ciudad atravesando los núcleos

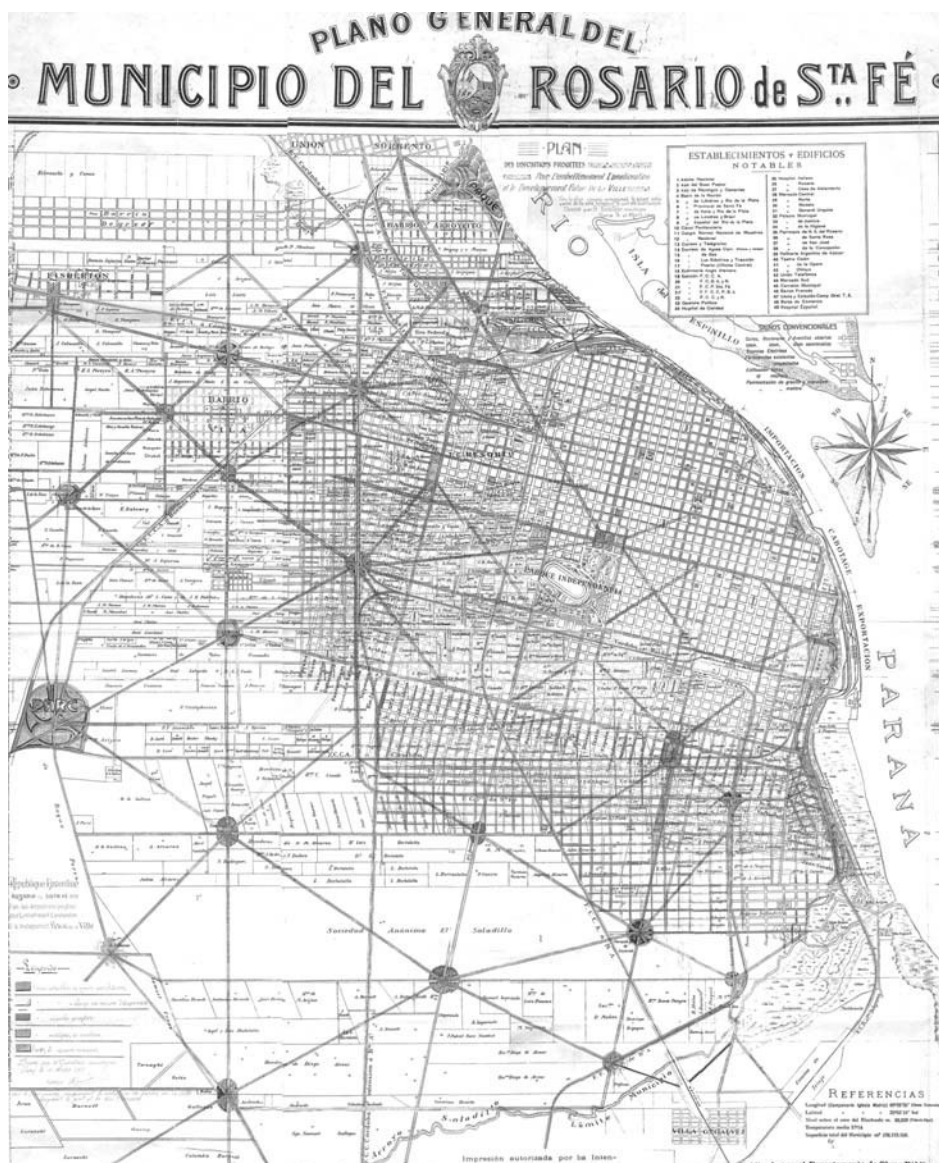
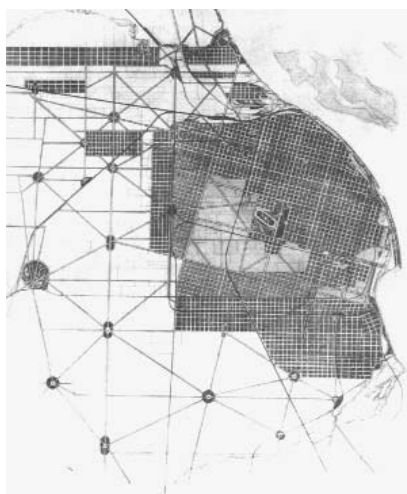


ILUSTRACIÓN 11 Plan des dispositions projetées pour l'embellissement, l'amélioration et le développement futur de la Ville, Rosario⁵³

- ⁵² Como dijimos, al compararlo con el Plan de Transformación de Rosario de 1951, es evidente la aplicación del método propuesto por Joseph Stübben en *Règles pratiques et esthétiques à suivre pour l'élaboration des plans de villes*, incluido en **La construction des villes**, (traducción Charles Buls), Bruselas, Ed. Lyon Chaesen, 1895.
- ⁵³ Reproducido en R. García Ortuzar, Sonia Berjman **Reflexiones sobre Joseph Bouvard y el paisaje de Rosario en 1910**, Rosario, UNR Editora, s/f.

principales), de unión o anular (anillos concéntricos como las antiguas rondas, entre ellos uno vinculando el sistema de parques y otro de circunvalación con las vías costaneras) y secundarias (que en Rosario reorienta para ponerlas en continuidad con los “pueblos” preexistentes, las directrices de la propiedad de la tierra y los accesos ferroviarios). Estas redes se despliegan en la totalidad del ejido, fragmentándolo en subunidades en torno a centros de *quartier*, que combinan el carácter de las plazas americanas con un nuevo rol de mojones de orientación en una metrópoli extensa que ha perdido toda esperanza de forma o unidad. De esta manera el centro histórico pasaba a ser uno más en una constelación de polaridades agregadas –particularmente visible en la propuesta para Rosario- y puede haber sido la razón del desencanto generalizado con que se recibieron sus propuestas.

En las críticas–no sólo por parte de sus contemporáneos, sino desde la historiografía- se señala a ambos proyectos como epítome de la solución formalista a las cuestiones urbanas: una irracional multiplicación de diagonales “*en juegos de simetría ajenos al urbanismo moderno*”, “*empobrecido reflejo de lo que el movimiento City Beautiful*” que en nada respeta “*el trazado existente y la subdivisión del suelo*”. Sin embargo, en sus consideraciones, Bouvard poco dijo de la composición volumétrica o del diseño de los recintos públicos. La preocupación por la belleza quedó reducida a mencionar la variedad de vistas y longitudes en esa trama de diagonales que “*quiebra la monotonía del antiguo cuadro dando al conjunto un aspecto más pintoresco, más variado y más agradable*”, pero sin elaborar o poner a prueba ninguna.⁵⁴ Incluso se trata de los primeros proyectos que abandonan toda justificación en la regularidad geométrica, y se bordan sobre la trama de jerarquías preexistentes, y desde la oportunidad de áreas vacantes. Su objetivo era garantizar la homogeneidad de accesos y comunicaciones en todos los puntos de una aglomeración grande y heterogénea en la que se comenzaban a distinguir partes; partes definidas más por la equivalencia de superficies que por sus procesos de formación.

Otra innovación fundamental es su concepción de los proyectos de mejoras como *plan*. Como él mismo lo aclara en la memoria que acompaña su propuesta para Buenos Aires, no se trata de un proyecto diseñado y definitivo que deba realizarse inmediatamente, o aún por secciones. Lo que

54

J. Bouvard, *El nuevo plano...* op. cit. (10)

proponían eran “*reglas generales*”, “*normas de conducta a seguir por la administración para la ejecución de futuras obras*”, de acuerdo a las circunstancias y los recursos disponibles.

Plan de conjunto o de usos del suelo: la ciudad en tres dimensiones

Los proyectos de mejoras resultaban insuficientes y muy costosos para ser llevadas a cabo. Se comenzó a hablar de regulaciones que incluyeran a toda la ciudad; más preocupadas por la programación de la edificación privada que por eventuales acciones públicas. Se tuvieron noticias de una nueva técnica –el urbanismo– comprometida en la fijación de controles *a priori* sobre los procesos de construcción de la ciudad. Autorizaba la intervención de los municipios en la subdivisión y uso de las tierras privadas, y en la definición de un tejido que satisficiera nuevas demandas de higiene y regularidad formal.

Sin embargo, aún a comienzos de los años ‘20, el urbanismo no era una incumbencia reclamada por los arquitectos: lo consideraban más bien como una disciplina capaz de favorecer su práctica profesional específica. Basta recorrer las resoluciones de los Congresos Panamericanos de Arquitectos que comenzaron a realizarse con periodicidad en la tercera década del siglo. En el primero, el denominado Plan Regulador debía ser establecido (por otros) para asegurar sitios adecuados para las obras artísticas –monumentos, edificios públicos– y liberar parte de la planta urbana a complejos proyectos de barrios jardín.⁵⁵ En el segundo la obligatoriedad por ley (tomando como referencia la reciente Ley Cornoudet⁵⁶) de realizar planos reguladores era el primer tema del Congreso, donde los arquitectos se atribuían un lugar preciso: la redacción de reglamentos de edificación para garantizar armonía edilicia y el conveniente asoleamiento de la habitación.⁵⁷ De todas maneras la verdadera preocupación era poner fin la contratación de expertos extranjeros e ir formando idóneos

⁵⁵ Ver “Ecos del 1° Congreso Panamericano de Arquitectos”, **El Arquitecto N° 5**, Buenos Aires, abril 1920. Primer voto.

⁵⁶ Propuesto por el vizconde de Cornoudet en 1914, este proyecto de ley que hacía obligatorio la realización de planes de ordenamiento, embellecimiento y extensión urbana para gran parte de las ciudades francesas, con el objetivo de asegurar el control extendido a todo el ejido de los procesos de urbanización. Fue sancionada el 4 de marzo de 1919 y tuvo gran difusión como modelo de otras iniciativas semejantes.

⁵⁷ Ver “II Congreso Pan Americano de Arquitectos” **El arquitecto N° 40**, Buenos Aires, noviembre 1923. De todos los “males” urbanos, el único que parece preocupar es el “*denticulado repugnante*” provocado por la yuxtaposición de construcciones heterogéneas, sin servidumbres estéticas que garanticen la continuidad de fachadas y cornisas.

locales. Recién en el III Congreso se hacía referencia al Urbanismo como “*una ciencia íntimamente vinculada con la Arquitectura*”, proponiendo dos mecanismos para asegurar la presencia de la matrícula en “*el control del desarrollo de las poblaciones*”: la definición del Plan Regulador por concurso o por comisiones de arquitectos, y la integración de Comisiones de Urbanismo permanentes para hacerlo cumplir.⁵⁸

Ya se estaban ensayando, empero, las dos perspectivas que habrían de signar el compromiso de la disciplina con la cuestión urbana. En ellas resulta evidente el carácter tridimensional que va a caracterizar la aproximación de los arquitectos a la ciudad; en oposición al plano que resolvía las preocupaciones del agrimensor, o a la combinatoria de redes y cortes explicativos propia de la mirada del ingeniero.⁵⁹

La primera, ponía en primer término el gobierno del uso de la tierra. Resultaba apta para una sociedad que ya no podía circunscribirse a la corporación de contribuyentes, y demandaba una estructura que regulara la necesaria coexistencia de estamentos sociales diversos y conflictivos. Eso es el *zoning*. Retoma los avances de la geografía social construida por los encuestadores tratando de encontrar las causas del malestar, el dolor y la enfermedad en otro lugar que no fuera la desigualdad y la explotación; y revierte su sentido. Atribuye zonas específicas a una serie de actividades y grupos sociales para (tras evaluarlas desde la lógica del mercado inmobiliario disfrazada de preocupaciones estéticas) re-articularlas como un rompecabezas según afinidades, accesibilidad y privilegios. El *zoning* hace del plano urbano la metáfora de un mecanismo social y funcional perfecto: cada cosa y cada uno en su lugar, y un lugar para cada cual.

Esta perspectiva fue desarrollada por V. Jaeschke y Ángel Silva en artículos donde describieron los variados recursos disponibles. La regulación por zonas de usos, densidades o factores de ocupación del suelo. Impuestos que gravaran la tierra y no la superficie construida. Loteos racionales, retiros de la línea de edificación y centros de manzana, reservas de

⁵⁸ Ver “III Congreso Panamericano de Arquitectos”, **Revista de Arquitectura** N° 83, Buenos Aires, noviembre 1927.

⁵⁹ No podemos reducir a una simple inercia la vuelta al proyecto tridimensional en los años '50. Muchas cosas habían pasado y tuvieron el carácter de una reivindicación, de un desquite más que de una simple y no conflictiva continuidad.

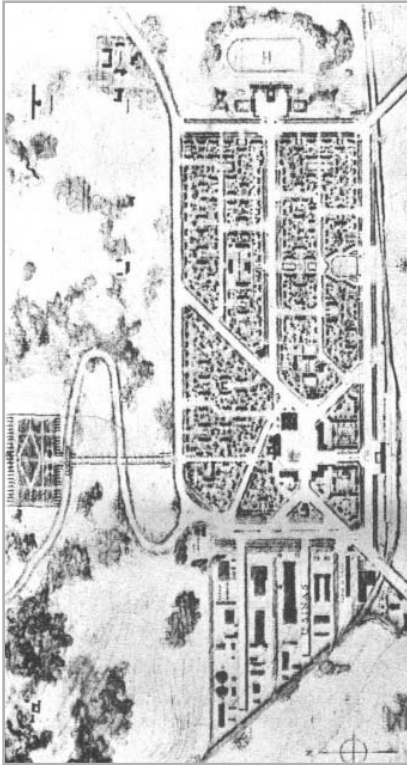
tierras, y expropiaciones por áreas.⁶⁰ Imaginaban un plan para la reedificación general de la ciudad en manos de los privados. El enemigo aparente era el especulador (calificativo que restringen al propietario de tierras) y el objetivo asegurar una renovación regulada y de calidad en el área central, controlando la explotación vil de la renta urbana en la periferia. La respuesta no podía hallarse en propuestas de embellecimiento aisladas o coordinadas. Se requería de un instrumento de legislación con sentido imperativo, un reglamento que atribuyera valor a la homogeneidad por partes, y regulara usos y volúmenes para asegurar el equilibrio del mercado de tierras. En este caso el plano (y los posibles cortes indicativos de calles por zona) son sólo instrumentos auxiliares para ordenar la acción técnica. Se elude todo intento de prefiguración total o por sector, y se adjudica un lugar secundario a las calles y la infraestructura.

La segunda alternativa era el *plan de conjunto*; una superación desde la Arquitectura de los planos de alineación de los técnicos municipales, limitados a combinar ideas geométricas simples en un plano, sin consideración alguna respecto a formas en elevación.

Se trataba de una *grand composition* a la que “predisponía” la formación Beaux Arts, madurada por Jaussely y otros *Prix de Rome* en la primera década del siglo.⁶¹ Apreciables en perspectivas de conjunto *à vol d’oiseau*, no resultaban de reglas o fórmulas sino de la fina sensibilidad de arquitectos capaces de sintetizar en un gesto las demandas del paisaje y las preexistencias, y aún las complejas solicitaciones de la higiene, el tráfico y las actividades urbanas. No sólo prometían belleza; también una mejor organización de los recursos y riquezas que hiciera de las ciudades un entorno

⁶⁰ Ángel Silva “Trazado y construcción de ciudades”, *El Arquitecto* N° 9, Buenos Aires, agosto 1920. V. Jaeschke “Valor de los lotes edificables” en *Revista de Arquitectura* N° 61, Buenos Aires, febrero 1925. A partir del esquema de doce tipos edilicios tradicionales, analiza las profundidades eficientes de los lotes y, desde allí, los tamaños adecuados para los nuevos amanzanamientos (60 x 100 m por lo que defendía la apertura de pasajes) y la definición de jardines en los centros de manzanas ya consolidadas, con paseos de atravesamiento. Su objetivo era demostrar la viabilidad de una mayor densificación “de los barrios más valiosos” con construcciones de cinco pisos (respetando un 15% para espacios libres públicos y un 31% en los lotes privados) y limitar así la extensión de la planta. En “Problemas de Urbanismo” *Revista de Arquitectura* N° 84, octubre 1927, Jaeschke estudia la conveniencia de reglamentaciones por zonas para dar más “*variedad y contraste*” al paisaje urbano. En este caso, la clasificación jerárquica de “arterias”, más que para orientar el tráfico, sirve para asignar localizaciones explícitas (a edificios públicos, comercios minoristas y mayoristas, industrias, y residencias individuales o colectivas para distintos sectores sociales) usando la regulación de alturas y retiros para asegurar la mencionada homogeneidad por partes.

⁶¹ Ver Gwendolyn Wright, *The Politics of Design in French Colonial Urbanism*, The University of Chicago Press, 1991 (55-66)



capaz de estimular el desarrollo económico y “los más nobles ideales” que unen a los hombres.⁶²

Esta síntesis entre principios arquitectónicos y administración científica del trabajo tuvo su más clara expresión en el proyecto de *Una ciudad azucarera para Tucumán*; “*un ensayo de estética contemporánea*” de Ernesto Vautier y Alberto Prebisch, acreedor del Premio Estímulo del XIV Salón de Bellas Artes de 1924.⁶³ Fue planteado por sus autores como un manifiesto a favor del arte y una crítica a “*la inteligencia seca y mediocre*”. Esta dicotomía en registro bergsoniano no se refería a la ciencia o la técnica, sino a aquellos próximos al arte pero atados a los convencionalismos de la tradición o las comodidades del sentimentalismo. Al igual que antes Le Corbusier (cuyas notas en *L'Esprit Nouveau* Prebisch glosaba abusivamente en artículos publicados en la revista *Martín Fierro*, es en los ingenieros y diseñadores industriales en los que descansan como referentes de una “*una belleza plástica intensa*” adecuada a “*la voluntad artística*” de un presente signado por la máquina y el colectivismo, la eficacia, la economía y la tipificación; por “*un espíritu científico, preciso, mecánico, que busca afanosamente la claridad y el orden perdidos*”.

Intensamente inspirados en la *cit  industrielle* de Tony Garnier⁶⁴, propusieron una ciudad por piezas para funciones específicas, coordinadas y desplegadas en el territorio con un mecanismo análogo al tren de producción. Sin embargo, traslucían un mayor atavismo que su referente a la forma concluida, a los límites netos y la jerarquía geométrica. También aquí el foco era una “*casa del pueblo*” como templo de un oscuro “*colectivismo*”: no más que una estilización de las inspiraciones socialistas de su modelo, sin mayores pretensiones políticas.⁶⁵ Como su título lo explicitaba, fue pensado como un ensayo –un “*ejercicio de estilo*” en palabras de Alicia Novick⁶⁶– donde poner en juego las posibilidades de una “*nueva sensibilidad*” severa y

⁶² Ver Léon Jaussely, “Construction des villes”, *L'Architecture* N° 1, enero 1916, (7-8)

⁶³ E. Vautier, A. Prebisch “Ensayo de estética contemporánea” en *Revista de Arquitectura* N° 46, Buenos Aires, noviembre 1924 (405-419). Simultáneamente presenta una crítica virulenta a las obras presentadas al Salón, defendiendo las investigaciones exclusivamente plásticas “*sin concesiones narrativas o figurativas parasitarias*”. A. Prebisch “EL XIV Salón Nacional de Bellas Artes”, *Martín Fierro*, Buenos Aires setiembre-octubre 1924.

⁶⁴ Tony Garnier, *Une cité industrielle. Étude pour une construction des villes*, Ed. s/d, 1917.

⁶⁵ Incluso debía competir con la iglesia católica y otras instalaciones sanitarias ubicadas en una plaza secundaria “*retirada del bullicio*”.

⁶⁶ Alicia Novick “La ciudad como arquitectura: la Cité Azucarera de 1924” en *Alberto Prebisch. Una vanguardia con tradición*, Buenos Aires, CEDODAL, 1999, (59-72).

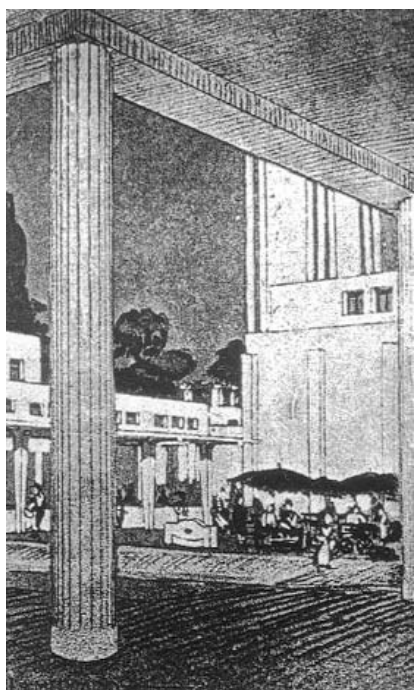


ILUSTRACIÓN 13 La torre del reloj como mojón.

ILUSTRACIÓN 14 Perspectivas de casas tipo I, A y H, B y C, O y N.

ILUSTRACIÓN 15 Vista de la plaza central. Una ciudad azucarera.

abstracta, propia de una arquitectura que, supuestamente, “*responde estrictamente a las necesidades de sus contenidos*”. Pretendió ser un prototipo a repetir en conurbaciones a lo largo de las vías férreas en los alrededores de la ciudad natal de Prebisch, un *outil* necesario y conveniente a las políticas de explotación sistemática de la caña de azúcar en la región.

Las estrategias de la *Ciudad Azucarera* son similares a las Garnier en su famoso proyecto. Una ladera protege de “*los vientos rudos del norte*” y funciona como soberbio marco para el despliegue de composiciones articuladas (aunque contenidas en su perímetro) salpicadas a lo largo del valle según una secuencia de tres ejes transversales, con escala y lenguaje adaptados a su presunto fin. Prebisch y Vautier combinan, convenientemente, construcciones de gran dimensión y homogeneidad (ingenios, matadero, plantas de bombeo de agua y depuración de desechos, estación de cargas, *garage* colectivo, hospital y escuelas) con un mojón vertical (la torre del reloj), en torno al cual se despliega la composición centrífuga y un tejido complejo de viviendas sobre un jardín sin vallados que rompía con la calle corredor. Los aterrazamientos, escaleras exteriores y disposición *à redent* de las viviendas facilitan exploraciones con volúmenes complejos sin cornisas, perforados por aberturas que se señalaban abstractamente con planos entintados. Están totalmente envueltos por una piel tensa y sin suturas de enduido blanco para garantizar liviandad, con juegos de luces y sombras dramatizados en las perspectivas. Todo esto sobre una trama de calles rectas clasificadoras del tráfico que prefiere los *cul de sac* de los diseños de Unwin al damero insinuado por Garnier, evidentemente insoportable para los argentinos.

En el centro significativo, una plaza. Sus recovas perimetrales les permiten ensayar el efecto de fuerte horizontalidad, pureza y serenidad en las formas propias del hormigón, con losas y aleros flotando sobre *pilotis* (en realidad fustes cilíndricos acanalados sin base ni capitel como los elegidos por Auguste Perret) que suspenden el conjunto entre el imaginario del ágora y la nueva estética corbusierana. No hay, empero, ninguna alusión a equipamientos técnicos o innovadores sistemas constructivos; la eficacia maquínica se reduce a la articulación de quince tipos de viviendas de dos o tres dormitorios, cuya variedad responde a razones compositivas.

Si bien había una voluntad de romper la unidad formal de la ciudad (estrategia que refuerzan desplazando la plaza principal al sudoeste sobre un cruce complejo para disfrazar la axialidad del *parti*) es evidente el

peso que todavía tenían las formas regulares y la simetría. Los lleva al absurdo de establecer dos claros remates laterales que impiden un natural crecimiento longitudinal, y que obligarían a extender la ciudad hacia el valle, sorteando una avenida de borde y líneas ferroviarias que servían de refuerzo a la unidad compositiva (también presentes en el proyecto de Garnier).

No sólo asfalto y agua pura: un lugar para los abogados

La arquitectura es sólo una parte interesante, pero nada más que relativa, en la inmensa orquesta de la urbanización de la ciudad

Louis Bonnier citado por A. Posadas

A pesar de la esperanza de supervivencia y bienestar prometida por la Higiene (y corroborada por los censos y estudios especiales sobre los efectos de las obras de saneamiento, la higiene pública y la vacunación), cuando el Urbanismo alcanzó cierta difusión en las facultades de Derecho, lo hizo desde una visión negativa de las ciudades.⁶⁷ Desde una perspectiva deudora de la crítica moral, responsabilizaba a la ciudad de la degeneración física, mental y moral de sus pobladores, de la reducción de sus fuerzas vitales y psíquicas, debidas a la sobreestimulación, el materialismo, la anomia, el egoísmo, y la tensión entre el deseo exagerado y la inestabilidad laboral. Entendidas como centros de corrupción (con los mayores índices de desnatalidad, alcoholismo, prostitución y suicidio) se le atribuía la decadencia de la raza, la virtud y la familia.

En 1922 se realizaron tres tesis de doctorado en la UBA tituladas *El urbanismo*. Aplicaban el término al fenómeno sociológico “natural” de emigración a los centros urbanos, que habría crecido en el siglo anterior por la atracción de la industria, la crisis agrícola, el acceso a los centros de estudio y los hospitales y, sobre todo, “*las seducciones del confort y los halagos de la vida fácil y los vicios*”.⁶⁸

La tesis de Francisco Pondal adscribía claramente a esta interpretación negativa de las grandes ciudades.⁶⁹ A través del tamiz de *El*

⁶⁷ Dos estudios emblemáticos habían demostrado ya las ventajas relativas de Buenos Aires y Rosario respecto a la vida en campaña son: Samuel Gache, *Climatologie médicale...*, op. cit. y Gabriel Carrasco, **Progresos demográficos y sanitarios de la ciudad de Rosario de Santa Fe**, Ponencia al 3° Congreso Médico Latinoamericano, Montevideo, 1907.

⁶⁸ Nótese el “atraso” con que esta crítica moral (propia de la inquietud frente a los conventillos y el movimiento obrero de principios de siglo) llega a este ámbito.

⁶⁹ Francisco Pondal, **Urbanismo**, tesis de doctorado en Jurisprudencia, Facultad de Derecho, UBA, 1922.

urbanismo en Argentina de Emilio A. Coni⁷⁰, diferenciaba el proceso de urbanización europeo vinculado al desarrollo industrial, del argentino que desalentaba el afincamiento en la campaña, perturbando el progreso y amenazando con el estancamiento económico de la República. Tras enumerar las causas locales de esta “*aglomeración nefasta en pocos centros*” (sequías en el interior, langosta, comunicaciones inadecuadas, altos fletes ferroviarios, falta de vínculos con la Patagonia, remuneración excesiva de los peones rurales en el Litoral), proponía poblar y desarrollar los vacíos del interior con medidas a escala territorial. El núcleo de su propuesta era un canal mediterráneo (que inundando las Salinas Grandes, uniera el lago Titicaca con Bahía Blanca) para alentar la fijación de inmigrantes en ese nuevo litoral interior. Debía acompañarse con impuestos progresivos a las tierras incultas, una reforma del régimen salarial con distribución proporcional de utilidades, y la invención de una tradición nacional que neutralizara la indiferencia de los extranjeros y promoviera la solidaridad social.

La tesis de Juan C. Lagos también desarrollaba iniciativas legales, educativas y económicas (aunque no físicas) para estimular la radicación de los inmigrantes y las industrias en el interior. Las complementaba con medidas tendientes a neutralizar los efectos degenerativos de las grandes aglomeraciones: higiene industrial, protección a la infancia, comedores y colonias de vacaciones.⁷¹

Daniel Frías, en cambio, ya tomó en cuenta los textos de Rowe, Howe y Posadas para sostener un concepto positivo de la ciudad: instrumento civilizatorio, medio óptimo para la convivencia humana y cuna de las artes, las ciencias, la industria y la democracia.⁷² Se refería a una Ciudad Nueva como producto artificial del perfeccionamiento de la sociedad urbana sobre sí misma.

⁷⁰ Emilio A. Coni, ingeniero agrónomo egresado de la Universidad de La Plata, profesor de *Economía Rural* y de *Régimen Agrario* en la UBA, director del Banco Hipotecario y miembro de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, dedicó su vida a debatir políticas que aseguraran el aumento de la productividad agrícola en el país, de lo cual da cuenta, entre otros textos, **Campo y ciudad, causas de la concentración urbana en Argentina**, Buenos Aires, FAyV, UBA, 1942.

⁷¹ Juan Carlos Lagos, **El urbanismo**, tesis de doctorado en Jurisprudencia, Facultad de Derecho, UBA, 1922.

⁷² Daniel Frías (h), **El urbanismo**, tesis de doctorado en Jurisprudencia, Facultad de Derecho, UBA, 1922. El texto de referencia, de gran circulación en nuestro medio, es Adolfo Posadas **El régimen municipal en la ciudad Moderna**, Madrid, Librería V. Suárez, 1915 donde se glosa ampliamente, entre otros, a Howe **The City, the Hope of Democracy** (1905), Rowe **El gobierno de las ciudades y sus problemas** y Munro, **Principles and Methods of Municipal Administration**, entre otros autores involucrados el reformismo cívico norteamericano.

Focalizaba su esperanza en el efecto descentralizador de los suburbios jardín que prometían disolver los límites entre la ciudad y el campo, garantizando la vivienda en contacto con la naturaleza y reservando los antiguos centros “*como rendez vous de asuntos, placeres y estudios*”.

Los autores mencionados marcaron el rumbo de una posible injerencia de los abogados en las ciudades. Tomando como referencia la noción de *Civics* acuñada por Patrick Geddes⁷³, subrayaron la base social del fenómeno urbano y resistieron la abstracción del sustrato material como una dimensión autónoma y controladamente transformable, que justificaría la posibilidad misma del Urbanismo. “*Las gentes de una municipalidad no viven sólo por el asfalto y el agua pura*” afirmaba Posadas refiriéndose a una ciudad que -superada su condición de comunidad de habitación- se constituyera en una comunidad de producción y consumo, de cultura y asistencia.⁷⁴ Proponían una *sociología municipal* que investigara los medios para satisfacer las necesidades comunales y regenerar el espacio social merced a una acción pública conciente y a un “*urbanismo positivo*”: salud, vivienda, recreo, servicios públicos eficaces, imposición equitativa y protección al consumidor. Su objetivo era superar la gestión municipal individualista de los contribuyentes mediante una “*concepción científica de la administración*” -en manos de abogados- que articulara en una síntesis dinámica las direcciones de la ingeniería cívica, la higiene, la arquitectura de la habitación, las artes de administrar y la reforma social.

Esta visión positiva, fundada en la potencialidad reformista de este nuevo concepto de la gestión, ya tenía en nuestro país varios cultores. Ampliada la participación electoral y consolidado el radicalismo como partido de gobierno, otras fuerzas habían encontrado en el ámbito local un espacio alternativo de participación y definición política, enarbolando las banderas de la eficiencia administrativa, la municipalización de los servicios públicos y la recuperación de ciertas incumbencias (educación, policía) perdidas en la creciente centralización de la política. Los “*programas mínimos*” de los socialistas en la Capital Federal y Mar del Plata, y las “*plataformas*

⁷³ Patrick Geddes, “Civics as Applied Sociology”, **Sociological Papers II**, 1905.

⁷⁴ A. Posadas, **El régimen municipal...**, op. cit., (122-125). Otra de las referencias socorridas es una cita de Louis Bonnier “*La arquitectura es sólo una parte interesante, pero nada más que relativa, en la inmensa orquesta de la urbanización de la ciudad*”.

electorales” del Partido Demócrata Progresista en Santa Fe, dieron forma a este concepto ampliado de la administración local, que también estuvo presente en la actuación de Luis Cantilo en el Municipio de Buenos Aires.⁷⁵ La construcción de barrios de viviendas baratas, la regulación del precio de los artículos de primera necesidad y la intermediación en conflictos laborales y sociales, fueron algunas de las promesas orientadas a marcar sus diferencias con el electoralismo adjudicado al partido gobernante; aparentemente más preocupado por el mantener el poder a escala nacional, que por reconocer demandas locales concretas.

José Lo Valvo había abierto esta perspectiva en su primera actuación como concejal del PDP en Rosario (1919/20), con trece proyectos que atendían tanto a la construcción de casas para obreros y la provisión de artículos de primera necesidad, como a la oferta y el arbitraje laboral.⁷⁶ Para él, Urbanismo suponía un conjunto de medidas institucionales, estadísticas y sociales, con sólo una traducción lateral en el medio físico. Esta concepción quedó clara en los debates de 1929 para contratar el Plano Regulador. Su alternativa era una Caja de Urbanismo, con fondos genuinos, que atendiera desde el eugenismo y la educación infantil hasta los baños públicos donde el plano sólo servía para localizar esta red profiláctica. Lo público no sería redefinido por el trazado de nuevos paseos, sino por servicios para los más débiles con un sentido similar al higienismo social.⁷⁷

Esta visión era particularmente funcional a los abogados que pugnaban por cierto margen de protagonismo en este campo urbano que se estaba abriendo. Pueden distinguirse dos enfoques algo diversos. Para Lo Valvo, entre otros, el Urbanismo no constituía una disciplina específica sino un punto de vista comprehensivo del bienestar de la ciudad, capaz de coordinar en

⁷⁵ Las iniciativas del Partido Socialista fueron sintetizadas en Mario Bravo, **La ciudad libre**, Buenos Aires, Ferro y Cenoatto Ed., 1917. Sobre las iniciativas del PDP y de L. Cantilo ver A. M. Rigotti, **Municipio y vivienda**, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO 1996. (36-46).

⁷⁶ Joven abogado de sólo 25 años, profesor de Introducción al Derecho, al terminar su mandato, publicó **Acción Municipal**, Buenos Aires, Rosso y Cía., 1922 dando cuenta de su gestión. Ver Rigotti A. M. **Municipio y vivienda**, op. cit. (50-55 y 171).

⁷⁷ Otra figura clave fue la de Bonifacio Bidau que mantuvo vivo este intento de absorber los nuevos temas urbanos desde el Derecho Administrativo a través de seminarios y cursos de investigación en la UBA. Algunos de los resultados (archivados en la biblioteca de la Facultad de Derecho) poco añaden a una recopilación de experiencias y legislaciones, pero siempre teniendo el cuidado de desplazar a arquitectos e ingenieros a un rol técnico específico. Se trata de las tesis de Bouffet (1930), Muller y Santa Coloma (1934), Hilaire, Aguirre, Villalba, Valle y Gutiérrez (1937), Bacca Castex, Berrutti Lagos y Lencinas (1937) y las monografías de Alcorta y Morel en 1939, y las de Wydkler, Aguilar, Silva, Loza, Schitman, Montichelli, Krhonhaus, Guernick, Cano y Silvetti en 1943.

el espacio urbano intervenciones de diversa naturaleza. Para Alcides Greca, en cambio, se trataba de un capítulo dentro de la supra “*ciencia de la administración*” aplicada al Estado, según una interpretación precursora de lo que hemos denominado el absolutismo de la Planificación. Como ya indicáramos en el capítulo anterior, en el sistema universitario se traduciría como una formación superior de posgrado, común a todas las profesiones.⁷⁸

Espacios libres, espacios verdes: la acometida de los jardineros

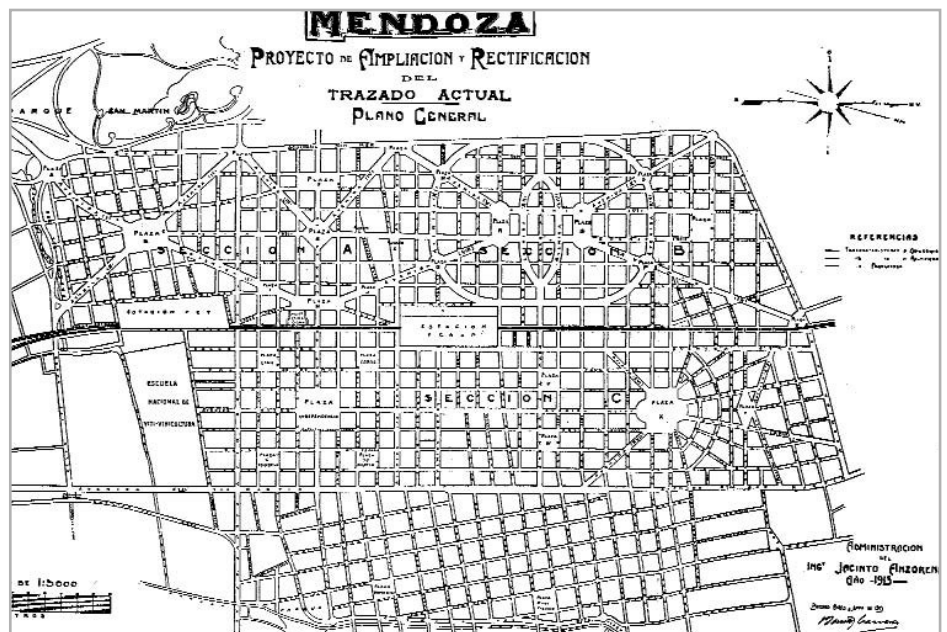
En las ciudades americanas, los únicos espacios libres habían sido las plazas mayores Vacías y polvorientas, sumaban funciones cívicas, militares, religiosas y administrativas. Se complementaban con otros “*huecos*” (para la feria, las carretas o el atrio de alguna iglesia) y, eventualmente, una alameda en las afueras a la vera del río. En el último tercio del siglo XIX se transformaron en jardines públicos de recreo, derivando las otras funciones a las escalinatas del templo, los mercados públicos, los regimientos o el interior de edificios especializados. Seguían el modelo italiano: árboles perimetrales, senderos en asterisco haciendo foco en algún monumento, bancos y farolas, quizás una fuente o un kiosco, y un cerco para impedir el acceso de los animales. Un tercer momento en esta secuencia está vinculado a la construcción de un gran parque público en la periferia, generalmente unido al viejo casco por un *boulevard* arbolado. Foco de una ciudad nueva y más civilizada para algunos, promotor de la expansión para otros, ofrecía una reconstrucción pintoresca de lo natural como nuevo escenario social para las clases altas, al que el resto estaba invitado como espectador.

Sobre este fondo común comenzaron a destacarse propuestas que adjudicaban a los espacios libres nuevos valores, indispensable para la supervivencia de la sociedad e irremediablemente transformador de las estructuras urbanas. Contaban como lejana referencia las experiencias del *park movement* y *playground movement* norteamericanos. Lideradas por *landscape architects* recientemente reconocidos en su especificidad, algunos paisajistas de actuación local se adjudicaron su patrimonio y su saber.⁷⁹

⁷⁸ Destacada figura del derecho administrativo, Alcides Greca reunió sus ideas en “La ciencia del Urbanismo”, **Universidad N° 2**, Santa Fe, julio 1936; y **Problemas del Urbanismo en la República Argentina**, Santa Fe, UNL, 1939.

⁷⁹ Maduró en torno a las sistematizaciones de Frederick Law Olmsted. El *Central Park* de Nueva York sirvió de modelo para estas incorporaciones de un paisaje naturalista cerrado, ajeno al

Una primera aproximación continuaba la tradición francesa del arte de trazar jardines, sustentado en leyes de equilibrio y simetría: obras “*de inteligente ordenación y de claro método*” en palabras de Benito Carrasco. Prometía dar forma y romper la monotonía de la ciudad con un sistema de paseos públicos como senderos en un jardín. Paisajistas e ingenieros agrónomos se inspiraron en estos esquemas articulados por grandes ejes organizadores y un conjunto de senderos en estrella derivados de la *chasse à courre*, que cortaban a través del tejido urbano como si fuera un bosque. Esta concepción había sido aplicada aún por Haussmann en París. Luego fue enriquecida por las geometrías más complejas del parque inglés en el diseño de núcleos residenciales periféricos de baja densidad. Si, como dijera Laugier, diseñar una ciudad era como diseñar un parque, ¿quién mejor que los paisajistas para tener un rol protagónico en el modelado del espacio urbano?



El mejor ejemplo en esta línea es el *Proyecto de ampliación y rectificación del trazado actual para la ciudad de Mendoza* de Benito Carrasco, contratado por el intendente “progresista” Jacinto Anzorena en

ruido y a las formas de la ciudad y, por tanto, capaz de proveer elementos del mundo rural que satisficieran las necesidades sociales y psicológicas de los residentes de una metrópoli en expansión. Sus características han sido analizadas en William Wilson, *The City Beautiful Movement*, Baltimore, John Hopkins Univ. Press, 1989, David Schuyler, *The New Urban Landscape*, Baltimore, John Hopkins Univ. Press, 1988. Sobre los arquitectos paisajistas ver Christian Topalov, “L’urbanisme comme mouvement social” en *Les Annales de la recherche urbaine* N° 44-45, diciembre 1989.

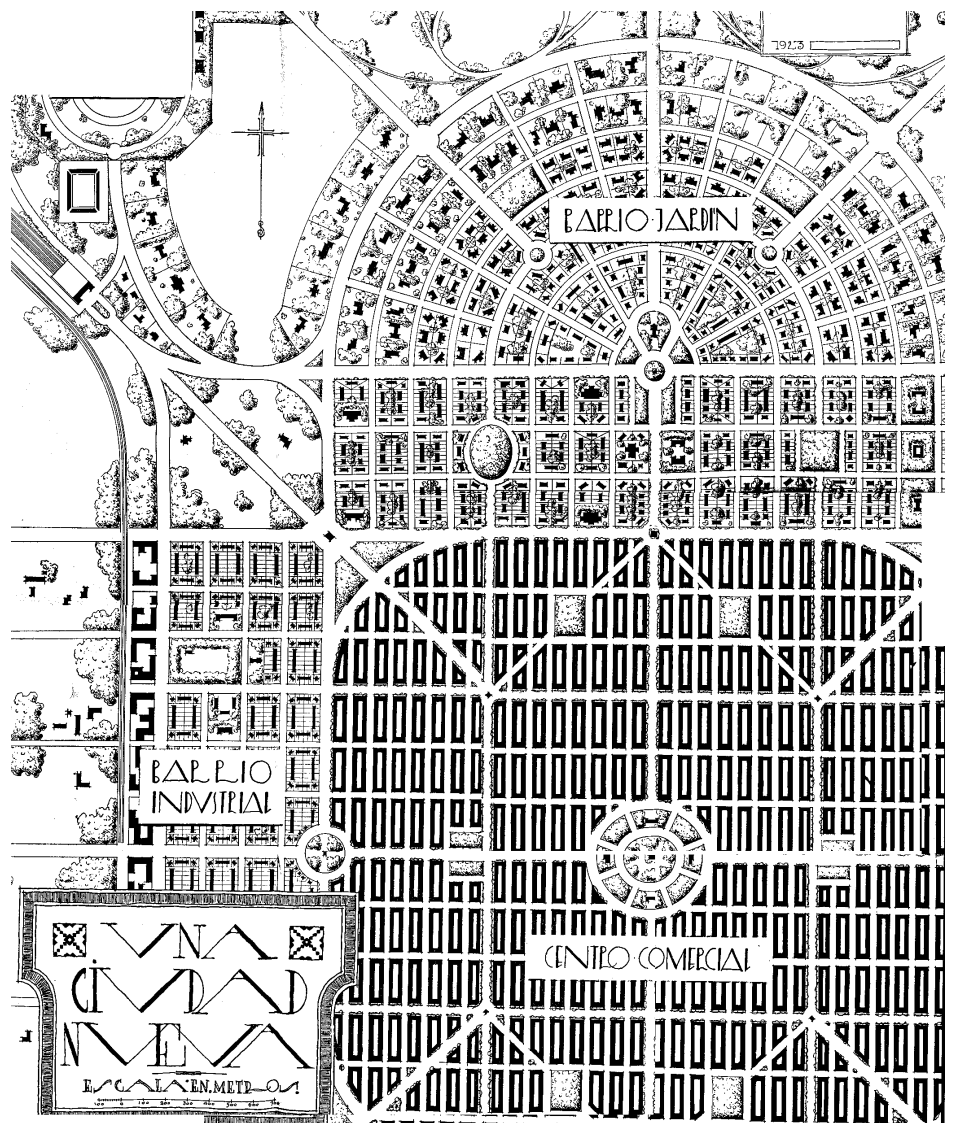
1915.⁸⁰ Cuidando no tocar “*por razones obvias*” la ciudad existente, propuso un ensanche con tres “*motivos*”; cada uno derivaba su carácter diverso del diseño de los *parterres*, es decir, del sistema de diagonales y plazas sobre una trama regular que continuaba la preexistente casi sin alteraciones. En el sudoeste dispuso un triple juego de diez diagonales haciendo foco en tres plazas mayores y tres secundarias que establecían una continuidad directa con el parque San Martín y un proyectado Parque del Sud sobre el zanjón Frías. Hacia el noroeste proyectó un fragmento de “*ciudad en el parque*” con avenidas curvas concéntricas, otro juego de diagonales y retiros de 8 a 10 metros para proporcionar “*un aspecto característico y pintoresco*”. En el sector norte respetó el trazado de la Ciudad Nueva; el elemento fundamental es una gran plaza que hace *pendant* con la plaza Independencia y de donde parte un sistema de avenidas radiales de “*grandes perspectivas y suntuosidad*”. El valor del planteo residía en el juego sutil entre la simetría de las disposiciones y las variaciones de los “*motivos*”. No obstante, Carrasco lo justifica en la higiene, y en la facilidad de las circulaciones y comunicaciones internas de una ciudad cerrada que se ampliaba, pero conservando una unidad compleja reforzada por nuevos límites al sur y al este con el nuevo parque, las avenidas de circunvalación y un *parkway* sobre la costanera.



80

B. Carrasco, ingeniero agrónomo, discípulo y sucesor de Charles Thays, co-fundador de *Los Amigos de la Ciudad*, pasó sin solución de continuidad del diseño de jardines a las inquietudes urbanísticas, siguiendo el camino trazado por la *Landscape Architecture* en Estados Unidos. Su biografía ha sido construida por Sonia Berjman, “El pensamiento de Benito Carrasco: hacia una teoría paisajística argentina” **DANA N° 30**. Respecto al proyecto para Mendoza, por el que recibió un diploma y medalla de honor del municipio, fue reproducido con la memoria descriptiva por el autor en **Parques y Jardines**, Buenos Aires, Peuser, 1923 (147-153). Las circunstancias de su contratación y sus nulos efectos en el posterior desarrollo urbano fueron trabajados por Ricardo Ponte en **Aquella ciudad de barro**, Municipalidad de Mendoza, 1987.

Este proyecto en Mendoza ampliaba a escala de una ciudad entera, elementos ejercitados en su proyecto anterior de un parque a escala metropolitana (vinculando la Capital Federal con el Tigre mediante una costanera de 70 Km.) para poner en valor las bellezas naturales y las perspectivas sobre el río. Siguiendo la línea de la costa baja, un amplio *parkway* (interrumpido por una sucesión de motivos y equipamientos diversos en coincidencia con las estaciones ferroviarias existentes para hacerlos accesibles a “*todas las clases*”) vinculaba las poblaciones costeras en un complejo sistema de recreo y turismo.⁸¹



81

Presentado a la Comisión de Embellecimiento de la Costa formada por el Ministro de Obras Públicas de la Pcia. de Buenos Aires, no sólo constituía un proyecto viario y de jardinería, sino que debía ser acompañado por una fuerte regulación de la edificación privada para evitar los contrastes con “*la elegancia y belleza de las disposiciones paisajísticas*”. Reproducido en Benito Carrasco **Parques y Jardines**, op. cit. (155-9) y en Carrasco “La avenida de la costa”, **La Nación**, 11 febrero de 1924.

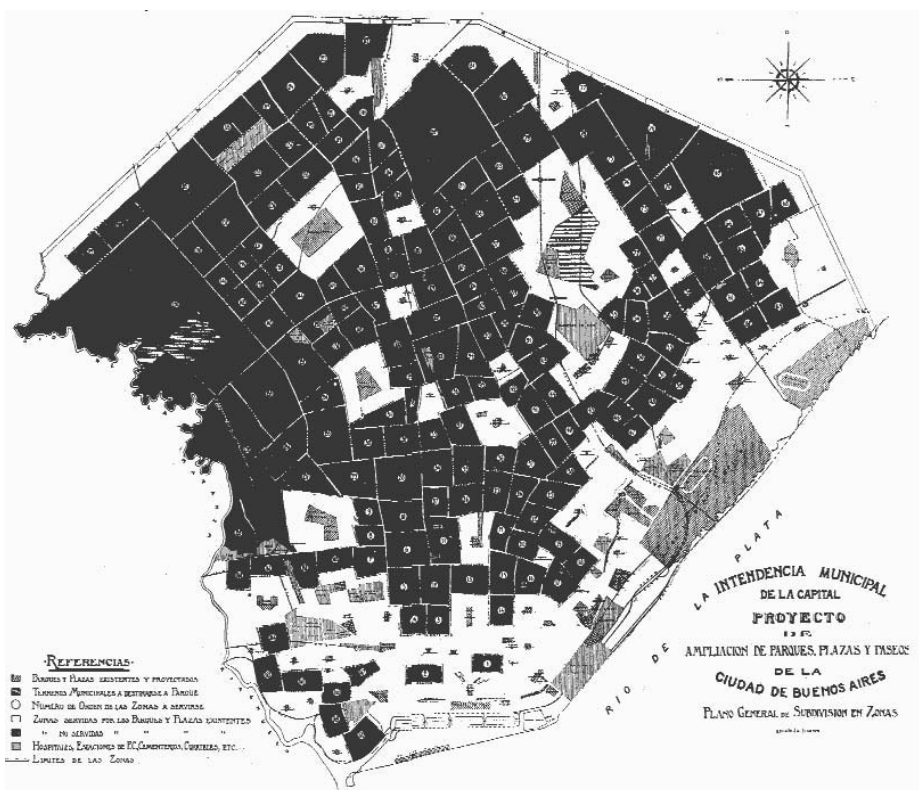
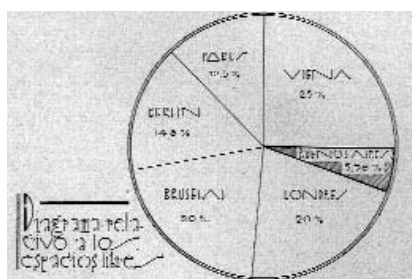
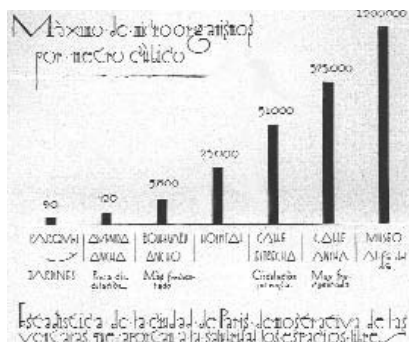
Carrasco insistió en esta extensión de los recursos del arte de trazar jardines al arte urbano en su propuesta teórica de una Ciudad Moderna (1923). Pero esta vez tenía otras pretensiones.⁸² La variedad geométrica se justificaba en una primitiva distinción funcional/social en tres barrios: comercial, industrial y jardín. No sólo cambiaba la disposición de los senderos, sino la trama que le servía de fondo en razón de tipos edilicios y usos del suelo adecuados a cada uno los sectores sociales que componían el organismo urbano.⁸³ Para el área comercial disponía una edificación continua y compacta en bloques rectangulares, con una estrecha *cour* central. Para los obreros, casitas apareadas con jardín al frente y fondo, próximas a las industrias y al parque reparador. Para los más afortunados, residencias entre jardines en grandes lotes sobre una trama de calles curvas concéntricas. Todo esto acompañado por una descentralización de los edificios públicos “*para que actúen como perspectivas de fondo de las avenidas de los distintos barrios*”. Se trataba de una ilustración esquemática de las posibilidades del diseño de jardines para el trazado urbano; irremediablemente reducía la ciudad a un parque residencial.

Una segunda perspectiva adjudicaba a los espacios libres el rol de pulmones urbanos. Componentes fundamentales de un discurso biológico sobre la ciudad -con suelo de tierra cubierto de césped y densas plantaciones arbóreas- debían funcionar como órganos productores y depositarios de aire purificado capaces de neutralizar la atmósfera viciada por el humo y la congestión de urbes cada vez más densas. Apéndices necesarios de viviendas oscuras y poco ventiladas, a ellos se atribuían potencialidades regeneradoras y fortalecedoras de los cuerpos débiles frente a las epidemias, la “*fatiga nerviosa*” y los excesos de trabajo. Importaba su “*cuantum*” (sic) y su distribución suficiente, eventualmente homogénea. Se lo mensuraba en porcentajes de la superficie verde en la planta urbana desde que Eugène Hénard tradujo esta relación en coeficientes para establecer un *ranking* para medir el atraso comparativo entre ciudades,, sin pensar demasiado en diferencias geográficas o climáticas, densidades edilicias o de actividad industrial.⁸⁴ De esta manera, las plazas y

⁸² Reproducida en B. Carrasco **Parques y Jardines**, op. cit. (166-174)

⁸³ Parece preanunciar la importancia que se adjudicaría a la invención y variación tipológica como instrumento del Urbanismo por parte de Le Corbusier y sus seguidores en Argentina.

⁸⁴ Eugène Hénard “Chapitre III Les grands Espaces libres. Les Parcs et jardins de Paris et Londres” en **Études sur les Transformations de Paris**, Paris, Ed. L'Equerre, 1984 (55-91) primera edición 1904.



Lo desarrolló en su ponencia al Congreso Científico de 1921, Sección Ingeniería.⁸⁵ Dividió el ejido de la Capital Federal en sectores representativos de posibles “áreas de efecto” (5 a 8 cuadras) de cada espacio verde existente. El resto era subdividido en 171 áreas sin servir -de superficie equivalente- para prescribir espacios libres en cada una de ellas de acuerdo al óptimo europeo de un 20% de áreas verdes. Una aproximación ingenua a los problemas urbanos que, en la fascinación del cálculo, perdía de vista la

ILUSTRACIÓN 19 Diagramas cuantificando la relación entre espacios verdes y salud incluidos por B. Carrasco en **Parques y jardines**.

ILUSTRACIÓN 20 B. Carrasco: proyecto de ampliación de parques, plazas y paseos de la ciudad de Buenos Aires.

complejidad de valores e intereses sobre los que trabajaba, y que sirve para ilustrar con elocuencia las debilidades de este tipo de aproximaciones.

La tercera concepción del espacio libre es deudora de la muy citada ponencia de Auguste Rey al Congreso de Tuberculosis en Washington de 1908, en la que tradujo principios higiénicos (en particular el valor terapéutico del sol) a estudios sobre anchos y orientación de calles según latitud, y que tuvo gran repercusión en nuestro país. Por un deslizamiento conceptual, eran las calles públicas (complementada por patios y centros de manzanas), las consideradas como espacios libres. De ellas se hacía depender la subsistencia de la vida y la higiene urbana.

Nuevamente Carrasco fue uno de los primeros en hacerse eco de estos estudios, proponiendo fórmulas para regular el ancho de las calles según la orientación.⁸⁶ Un sentido complementario habría de adjudicar a los jardines privados, proponiendo su fomento con reducciones impositivas y del costo del agua.⁸⁷ También Jaeschke, en su estudio sobre loteos convenientes, hizo hincapié en la formación de jardines interiores en los centros de manzana.⁸⁸ Más tarde Guido retomó ambas ideas e hizo de los estudios heliométricos una pieza clave de la condición científica del Urbanismo.

Un cuarto enfoque respecto a la provisión de áreas verdes, muy vinculado al *Park Movement* norteamericano, tenía que ver con su efecto “moralizador”. En los límites con los arrabales, los parques y plazas con juegos infantiles debían actuar como prótesis compensadora de los efectos nocivos del trabajo industrial y la urbanización modernos, regenerando las conductas desviadas, restaurando una “*escuela de solidaridad*”, educando el espíritu y refinando la sensibilidad.⁸⁹ Un efecto de reforma y reparación social que ya había estado presente en Sarmiento y que, al mermar la preocupación por la “cuestión

⁸⁶ B. Carrasco “Salubridad”. **La Nación**, 15 de abril de 1923. En este artículo incluye la relación “*científicamente corroborada*” y sintetizable en fórmulas, entre ancho de calles, altura de edificios, latitud y orientación, para garantizar que los “*rayos solares bañen las habitaciones de todas las casas*” como condición básica de la salubridad, junto al agua corriente y las instalaciones sanitarias.

⁸⁷ B. Carrasco “Los jardines privados”, **La Nación**, 10 de junio de 1923.

⁸⁸ Victor Jaeschke “Valor de los lotes edificables conforme a sus dimensiones y proporciones” **Revista de Arquitectura** N° 34, enero 1926.

⁸⁹ Sobre los efectos civilizatorios del verde ver Diego Armus, **La idea del verde en la ciudad moderna**. Buenos Aires 1870-1940, Premio La Nación ensayo, 1996.

vivienda”, ganó fuerza en la tercera década del siglo.⁹⁰ También Carrasco fue uno de sus difusores, en su caso reforzado por su militancia en el Partido Demócrata Progresista explícitamente inspirado en el progresismo americano. En sus memorias como Director de Parques y Paseos subrayó su efecto disciplinador.⁹¹ Propuso juegos infantiles que enseñaran a respetar turnos; instalaciones deportivas que desarrollaran destrezas físicas y la “sana” competencia; y un teatro infantil con obras didácticas cuyo objetivo no era estimular vocaciones artísticas sino educar pasivos espectadores/ciudadanos en nociones básicas de moral y buen gusto, y en el respeto a la autoridad y la propiedad. No se trataba de garantizar solaz esparcimiento frente a las escenas coloridas de un jardín, sino de dispositivos para el perfeccionamiento social, moral y físico de los hijos de inmigrantes en una atmósfera sedante e higiénica, opuesta a la “*vida nerviosa*” de la ciudad. Un sentido similar tenía la preferencia por el barrio jardín para viviendas obreras en los que se buscaba combinar el carácter reparador de la posible arboleda, con el “*ocio productivo*” de la pequeña huerta.

Un sentido diverso tenía la reserva de tierras. Se la pensó como límite a la expansión urbana, comofuelle de protección frente a actividades nocivas o molestas (industrias, barrios obreros); pero también como fórmula provisoria para calificar lugares pendientes de planificación. Con la estructura de una cintura de parques periféricos, ya había sido propuesta por Torcuato de Alvear para reforzar los límites de una ciudad buscadamente pequeña y concentrada.⁹² Con un objetivo bien distinto, el ingeniero Juan A. Devoto propuso reservas boscosas en los confines norte y sur de Rosario.⁹³ En su caso estaban pensadas como un estímulo educativo para “sacar” la población del centro, obligándola a desplazarse en busca de recreo y favorecer así la extensión urbana. Este afán de sortear las murallas culturales que aferraban la población a las zonas congestionadas también estuvo presente en Della Paolera cuando propuso

⁹⁰ Sobre los perfiles utópicos del pensamiento de Sarmiento sobre la quinta normal y los parques ver Adrián Gorelik, “Capítulo I. Ciudad nueva: la utopía del “pensamiento argentino”, **La grilla y el parque**, op. cit. (57-75).

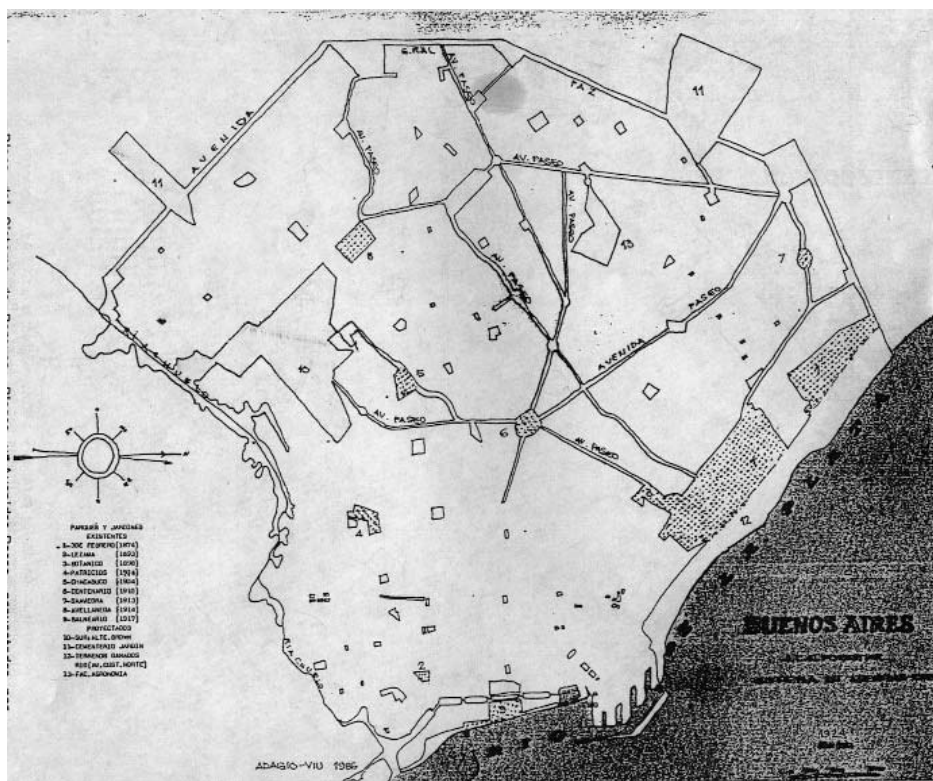
⁹¹ Benito Carrasco **Memoria de los trabajos realizados en los parques y paseos públicos de la ciudad de Buenos Aires**, Talleres Gráficos Weiss y Preusche, 1917.

⁹² Ver Adrián Gorelik **La grilla y el parque**, op. cit. (91-95).

⁹³ Juan A. Devoto “Algunas consideraciones sobre “urbanismo” aplicadas a Rosario” **El Constructor Rosarino** enero 1929

intensificar el uso de la avenida General Paz, trasladando a ella edificios públicos.⁹⁴

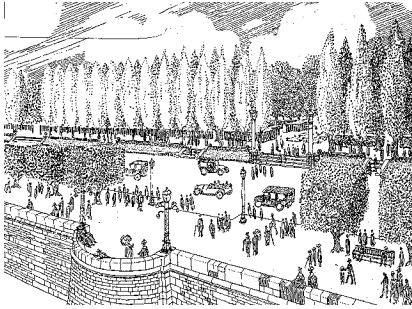
Para concluir esta reseña debemos hacer breve referencia a la contribución conceptual y estratégica de J. C. N. Forestier en su colaboración al *Proyecto Orgánico de la Comisión de Estética Edilicia* para la ciudad de Buenos Aires.⁹⁵ Introdujo una aproximación administrativa al tema de los espacios libres sustentada en la clasificación y la medición de los efectos de bienestar y los radios de eficacia de distintos tipos de parques, terrenos de juego y avenidas paseo. Desde una perspectiva muy congruente con su formación en *l'École Polytechnique* y como ingeniero *des Eaux et des Forêts*, el aire, el sol y los ejercicios físicos fueron tratados como un recurso tecnológico de efectos controlables universalmente válidos, y traducibles en métodos estables. Una tecnología que requería de un plan específico (que no determinaba formas sino áreas y sistemas de conexión) para la adquisición previsora de tierras a escala regional.



⁹⁴ C. M. Della Paolera "Espacio libre en la ciudad de Buenos Aires" en *Conferencias*, 1933

⁹⁵ De ella sólo han subsistido los proyectos y la memoria fechada el 31 de marzo de 1924 incluidas en Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia, *Proyecto orgánico para la urbanización del Municipio*, Buenos Aires, Peuser, 1925 (367-428)

⁹⁶ Reconstrucción realizada por N. Adagio y D. Viu en J. C. N. Forestier, *El plano de reforma y extensión para Buenos Aires*, 1923-1924, multicopiado, Buenos Aires 1986.



La propuesta superaba ampliamente anteriores reducciones del verde como pulmón urbano. Mediante *parkways* y espacios libres a escala regional, hacía de este sistema la estructura formal del desarrollo de la periferia,. Su objetivo era sustituir las relaciones radiales propias de una ciudad unitaria y cerrada, por relaciones tangenciales capaces de articular una aglomeración policéntrica y compleja. En este sentido era explícitamente deudor de la tradición del *planning* norteamericano que, no sólo se fundó la organización y control del crecimiento urbano en una relación precisa con la naturaleza y la dimensión territorial, sino que hizo del *park system* un instrumento clave para mejorar y distribuir condiciones de bienestar. Su costo –según la lógica utilitarista del progresismo- sería sobradamente recuperado por el mejoramiento moral y físico de las masas, y por el aumento del valor de los terrenos y de los impuestos percibidos.⁹⁷

Mucho de esta idea -madurada en su experiencia marroquí- fue aplicada en el proyecto para Buenos Aires.⁹⁸ Forestier propuso ordenar la ciudad sobre la base de un *park system*: una trama de calidad “*para hacer más grata la vida de los habitantes*”, que daba prioridad a los barrios periféricos y al frente costero.⁹⁹ Esta idea de privilegiar “*las condiciones de vida de la población obrera o de clase media*” (centrando las iniciativas en “*el mejoramiento futuro de los barrios excéntricos*” al que debía sumarse estudios sobre barrio fabriles en el Gran Buenos Aires) tenía objetivos reformistas precisos: “*En efecto, la gente adinerada puede disponer a su antojo de parques y jardines y por esos los mayores esfuerzos (...) deben dirigirse a proporcionarlos a quienes no cuentan con los recursos necesarios*”.

Fue desvalorizado como mero conjunto de pulmones verdes (concepción que primó en el proyecto definitivo) y criticado por la “*frialidad*” de su tratamiento paisajístico. En realidad se trataba de una consciente búsqueda de la “*mediterraneidad*”. En parte se había inspirado en la luz cegadora y la vegetación visible en algunas de las fotos antiguas recuperadas

ILUSTRACIÓN 22 Forestier, perspectiva del balneario, febrero 1924.

⁹⁷ En su obra más conocida se apoya en los proyectos para Washington, Baltimore, Harrisburg, Nueva York y Boston para proponer programas de conjunto a escala regional. Institut Français d'Architecture, **Grandes Villes et Systèmes de Parcs** par J. C. N. Forestier, Paris, Norma Ed., 1997 (46-97) (1ª edición 1908)

⁹⁸ J. C. N. Forestier, “Rapport des réserves à constituer au-dedans et aux abords des villes capitales du Maroc” Diciembre 1913 en **Grandes Villes et Systèmes ...** op. cit. (159-199).

⁹⁹ Está desarrollado en la nota a su propuesta en **Proyecto orgánico...** op.cit. (423)

por la Comisión de Estética Edilicia. También era parte de un militante rechazo al pintoresquismo de la escuela de Alphand y al naturalismo de Olmsted.¹⁰⁰ Esta “*latinidad reinventada*” no era ni esperada ni querida por una ciudad que pretendía dejar de ser exótica y subtropical, e integrarse -al menos en apariencia- a los grandes centros del norte.

Como hemos procurado resaltar, tras esta preocupación por el verde (promovida y tematizada por paisajistas que procuraban dar a su especialidad una nueva relevancia social y nuevas esferas de acción), se escondían perspectivas diversas. El diseño de jardines como matriz del arte urbano, el verde como pulmón o vector de la moralización de las clases trabajadoras, la regulación del asoleamiento desde el trazado viario, las reservas de tierras y los sistemas de parques como matriz de aglomeraciones metropolitanas, son las que hemos individualizado.¹⁰¹ Todas remitían a la disposición de extensiones libres de construcción y con una fuerte presencia de vegetación; pero los argumentos justificatorios, las normas y sus pretendidos alcances eran divergentes.

La opacidad de la técnica: los cuerpos municipales y la administración de lo urbano

En los últimos años se ha verificado una reorientación de los estudios de historia urbana. Especialmente entre los historiadores arquitectos, el interés se desplazó de los procesos colectivos y anónimos de construcción de la ciudad a las intervenciones desde ciertos saberes o profesiones vinculados a su dimensión estrictamente física.

Una consecuencia inesperada ha sido el énfasis puesto en la revisión de planes y proyectos. Documentos unitarios, expresión de voluntades individualizables (en general desde fuera de la administración municipal), distinguibles en sus condiciones de emergencia y con claras referencias a un debate disciplinar, pronen transformaciones sustantivas sobre el trazado, los espacios colectivos o la estructura edilicia de la ciudad “real”. Tercian en la relación entre la gestión pública y los intereses privados, proponiendo “saltos”

¹⁰⁰ Ver Jean François Lejeune, “La ville et le paysage. Influences et projets américaines” en VV. AA, J. C. N. Forestier (1861-1930) *Du jardin au paysage urbaine*, Paris, Ed. Picard, 1994 (

¹⁰¹ Diego Armus en *La idea del verde...* op. cit., sugiere cuatro imágenes dominantes en el discurso sobre el verde urbano: como pulmón, civilizador, para la recreación, y de los niños.

en la naturaleza y resultados de este interjuego. Se ha tendido así a descuidar la labor de las oficinas técnicas a las que, de algún modo, los mencionados planes y proyectos ponían en cuestión.¹⁰²

Nos detendremos, entonces, en algunos aspectos de esta gestión cotidiana de la ciudad. En nuestro país estaba marcada por una tradición administrativista de los municipios que, siguiendo la tesis de Alberdi, consideraba al gobierno local como gestión de los fondos personales de los vecinos, confiada a los propios interesados en tanto contribuyentes, relegando el poder político y la categoría de ciudadano al Estado-nación.¹⁰³ A medio camino entre lo privado y lo público, las cuestiones comunales fueron asimiladas a las domésticas, y el municipio a una corporación civil de carácter económico a cargo de *“actividades no esenciales, aunque muy útiles para los habitantes de la ciudad”*.¹⁰⁴

Este sesgo administrativista contribuyó a la formación gradual y silenciosa de un espacio técnico, supuestamente neutro, para el gerenciamiento de la ciudad. Como señala Gorelik, fue la sede de una batería de acciones que, sin alcanzar la coherencia de un plan, encarnaban la voluntad pública de controlar la expansión y renovación urbanas; de construir un mercado racional de tierras, y de incidir en los desplazamientos y sociabilidad de los habitantes. Actos burocráticos, opacos, supuestamente no conflictivos en tanto fundados en la racionalidad de lo administrativo, en gran parte al margen del debate y el conocimiento públicos, partían de reconocer y respetar lo preexistente. Acciones prácticas y realistas, que maniobraban entre los intereses creados, evitando los conflictos. Eran tomadas por cuerpos de funcionarios casi anónimos, que se estabilizaron, ganando autonomía respecto a los vaivenes políticos y asegurando la continuidad de reformas lentas y de bajo perfil. Para analizar su ingerencia, tomamos como referencia el municipio

¹⁰² Excepciones a esta tendencia son, entre otros, A. Gorelik, **La grilla y el parque**, op. cit., los capítulos dedicados a las normativas en Carlos Mazza ed. **La ciudad de papel**, Mar del Plata, FAUyD UNMdelp, 1997 y A. M. Rigotti: **Municipio y vivienda**, op. cit.

¹⁰³ Esta postura se inscribe en la tradición administrativa del Imperio Romano que, al extender su dominio quitaba la soberanía política a las ciudades conquistadas, pero permitiéndoles actuar en las relaciones patrimoniales del derecho común. En Argentina tuvo como objeto despolitizar el accionar de los sujetos en su ámbito más inmediato y cotidiano. Ver M. Ternavasio **Municipio y política, un vínculo conflictivo. Análisis histórico de la construcción de los espacios locales en Argentina 1850 – 1920**. Tesis de Maestría de FLACSO 1992, inédita. También su reconsideración en A. M. Rigotti, **Municipio y vivienda**, op. cit. (29-31) y en Gorelik, **La grilla y el parque**, op. cit. (77-79)

¹⁰⁴ Greca **Derecho y Ciencia de la Administración Municipal**, tomo 3, pp. 33. Citado. por Ternavasio, op. cit.

de Buenos Aires (MCBA) que en este terreno marcó rumbos para las ciudades más pequeñas, y el de Rosario, que nos permite reflexionar sobre posibles diferencia o adaptaciones.

Desde su constitución como nuevos municipios de la era republicana, y ante la falta de equipos técnicos con alguna tradición (Buenos Aires por la federalización y el traslado del Departamento de Ingenieros a la órbita provincial, Rosario por ser proclamada ciudad desde una nada llena de optimistas promesas) ambas ciudades debieron enfrentar la lenta construcción de un cuerpo de funcionarios a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Gradualmente se pasó de comisiones de vecinos y la incorporación de algunos profesionales entre los que primaba la colaboración, a la autonomía creciente entre distintas técnicas, en departamentos específicos y con elencos jerarquizados cada vez más numerosos.

En Buenos Aires, a la conformación de cinco comisiones de vecinos (seguridad, higiene, obras públicas, educación y hacienda) se sumó hacia 1867 el nombramiento de un Ingeniero Municipal como profesional responsable de los planos para la apertura de calles. Ya en 1873 se estableció un cuerpo eminentemente técnico -la Oficina de Obras Públicas- con un ingeniero y dos inspectores que, diez años más tarde, ya contaba con tres ingenieros, un secretario, dos oficiales de delineación, tres inspectores y seis dibujantes cuyas tareas se reglamentaron en 1890.¹⁰⁵

Según la *Ley de Constitución de la Municipalidad de Rosario* (20 diciembre 1858) ésta debía repartir el trabajo en tres comisiones formada por dos vecinos cada una. La de Obras Públicas, a cargo de las obras de empedrado, nivelación, desagües, apertura de caminos, construcción de puentes, canales y teatros, reparación de los mercados y “*todo lo que contribuya a la limpieza, ornato y utilidad*”. La de Seguridad e Higiene a cargo, entre otras cosas, de la limpieza de las calles, la desinfección del aire y las aguas, el despojo de materias infectas y precauciones para evitar pestes, inundaciones e incendios.¹⁰⁶ En 1873 se instituyó la figura del Ingeniero

¹⁰⁵ Se dividió en seis secciones: Obras Públicas, Nivelación y Calzadas, Arquitectura, Higiene y Seguridad, Delineaciones y Catastro, Contaduría y Registro Estadísticos. Recién en 1892 se creó una Oficina de Catastro autónoma. Ver Verónica Paiva “La formación de las oficinas municipales de higienistas e ingenieros. Buenos Aires 1870-1890”, en **Notas sobre Buenos Aires. Territorio, espacio público y profesiones de la ciudad**, Escritos del Instituto de Arte Americano, FADU-UBA, 1998.

¹⁰⁶ Los datos para esta reconstrucción fueron provistos por los Digestos Municipales, Presupuestos Generales de Gastos y las Memorias de los Intendentes.

Municipal propia de las ciudades italianas: un agrimensor o ingeniero civil sin una preparación específica, que tenía en sus manos la delineación y amojonamiento del espacio público. Hacia 1886, con un cuerpo legislativo de sólo cinco personas, se formó una Oficina de Ingenieros con tres profesionales e inspectores que debían hacerse cargo del plano de la ciudad, el empedrado y algunas obras públicas.¹⁰⁷ Ya en 1898, con un Concejo Deliberante de doce miembros, se creó el Departamento de Obras Públicas con tres secciones diferentes.¹⁰⁸

Esta creciente especialización de la administración fue paralela a la creciente complejidad de las transformaciones urbanas y a la necesaria ampliación de las competencias municipales; si bien no debiera dejarse de lado la presión de las asociaciones profesionales y la ampliación del empleo público como recurso para captar voluntades políticas. A la apertura de calles y el mantenimiento de los cementerios, se fueron sumando la redacción de planos de extensión; la regulación de las redes de infraestructura y servicios de transporte; la higiene y seguridad en los conventillos y otros establecimientos críticos; la construcción de mataderos, mercados, hornos para la quema de basura; y hasta de habitaciones para obreros.

Dentro de este conjunto profuso, uno de los campos de creciente complejidad -en sintonía con la explosión demográfica y edilicia de estas ciudades- fue la acción constructiva de los particulares que debía regularse arbitrando entre los intereses de los propietarios y el “bien común”. El primer recurso para controlar esta forma de producción del espacio urbano fueron las ordenanzas. Establecieron restricciones entre los dominios privados y públicos por temas de seguridad (incendios y derrumbes, contaminación, humedades), higiene (desplazando actividades insalubres), viabilidad (obstáculos, ochavas) y a veces de estética (continuidad de cercos y alineamientos, creación de recovas), siempre en tensión con la voluntad expresa de favorecer estas iniciativas de particulares.

¹⁰⁷ En esos meses se instituyó la Oficina de Recaudación, Archivo, Publicaciones y Defunciones, la de Salubridad, la de Higiene y Asistencia, la Oficina Química y, en abril de 1888, la Oficina de Catastro, cuatro años antes que en Buenos Aires.

¹⁰⁸ Creado simultáneamente con el Departamento de Salubridad y la Oficina de Parques y Paseos, tenía un ingeniero director e ingenieros jefes de las secciones de Arquitectura, Calzadas, y Delineación y Catastro a las que en 1921 se agregaron las de Alumbrado público, electricidad, gas, aguas corrientes y obras de salubridad, y la de Barrio Suburbanos.

Un gran avance en este sentido fue la redacción y sanción de un *Reglamento General de Construcciones*. Modelado sobre los manuales higienistas, conformó un cuerpo orgánico y metódico de preceptos y restricciones en materia edilicia, redactado con un lenguaje técnico y desde una mirada abarcativa de las distintas fases de la Eedificación.

El primero se sancionó en Buenos Aires el 21 junio 1887.¹⁰⁹ Fue redactado por el ingeniero municipal Juan Buschiazzo con la colaboración de la Sociedad Científica Argentina (que ya en 1878 había nombrado una comisión especial para su proyecto y redacción) y otros técnicos de la Oficina de Ingenieros. En diciembre del año siguiente el Departamento de Obras Públicas de Rosario presentó un proyecto similar, con la colaboración de Agustín Mazza desde el Concejo Deliberante, que se sancionó con reformas el 17 de enero de 1890 bajo la intendencia de este último. En ellos se pueden distinguir seis temáticas centrales.

- *Permisos y responsabilidades*. Establecen la obligatoriedad de permisos para la construcción, reedificación y modificación de edificios, dejando fuera de la esfera municipal “*las refacciones sin importancia*”. Definen los documentos a presentar¹¹⁰ y fijan los agentes autorizados para iniciar la tramitación (propietario, ingeniero o arquitecto director de obra si lo hubiere, y empresario o Maestro Mayor de Obras debidamente registrado¹¹¹), además de los diversos controles (fijación de línea, inspección con paredes a un metro), y las responsabilidades y precauciones durante la edificación.
- *Jerarquías urbanas*. Acordes con la estrategia de definir áreas concéntricas de distinta calidad y destino con relación a las rondas de bulevares, delimitan las zonas donde es posible seguir construyendo en barro o madera, o localizar establecimientos insalubres o peligrosos.
- *Regularidad y estética*. El primer objetivo es asegurar la alineación de las construcciones, limitando las salientes y balcones (1m en BA, 1,5m y 1,2m en Rosario), precisando un margen no mayor de 2m para receder las construcciones de la línea municipal, y evitando toda mejora o reparación en aquellas

¹⁰⁹ Alicia Novick analiza este primer documento en “Los instrumentos legales del urbanismo moderno Reglamento de edificación para Buenos Aires” en C. Mazza (ed.) **La ciudad de papel**, op. cit. (63-74).

¹¹⁰ Plantas y cortes 1:100, fachadas 1:200 (consignando destino, nivel y cotas de cuartos, patios, muros y vigas, y sólo en “*casos de importancia*” cálculo de resistencia), inscripción en Catastro y título de propiedad

¹¹¹ En Rosario este registro se lograba con la simple certificación de dos arquitectos o ingenieros reconocidos y una lista de obras realizadas.

fuera de línea o sin ochavas. Respecto a la estética, se deja “*el estilo*” al arbitrio del propietario “*en tanto no se oponga al decoro*”, pero se prohíbe el blanqueo de los frentes que remitía a la imagen de aldea colonial.

- *Relaciones entre privados*. Especifican las distancias mínimas de los sumideros, árboles y canales de riego respecto a los predios vecinos, así como de las ventanas con vistas (3m).
- *Medidas de seguridad*. Precisan los indicios para disponer la demolición de construcciones en mal estado, establecen la profundidad de los cimientos en fachada y los anchos de los muros, y tabulan las sobrecargas de entresijos a considerar, haciendo algunas observaciones sobre los cálculos de resistencia y el tratamiento de piezas de hierro o madera. También perfeccionan las previsiones contra incendios en edificios públicos.
- *Regulaciones higiénicas*. Estas se reducen a asegurar la ventilación y asoleamiento de los cuartos fijando, “*para las edificaciones privadas comunes*”, alturas máximas (hasta 16m en calles de hasta 10m ancho, y hasta 20 m en calles más anchas), alturas mínimas de habitaciones (4m en planta baja y más de 3m en pisos altos) y dimensiones mínimas de los “*espacios para aireación y ventilación*”. Estos últimos se diferencian en patios para locales habitables, pozos de aireación (de 4 m² o más) para dependencias de servicio y conductos para los “*no habitables*”. También imponen el uso de capa aisladora en los contrapisos y las cámaras de aire de más de 25cm para pisos de madera.

Quizás la mayor diferencia entre ambos reglamentos es que el de Buenos Aires incluía un capítulo especial para las casas de vecindad e inquilinatos, mientras que Rosario optaba por mantener, todavía, una marcada diferencia entre el universo de las viviendas privadas bajo la perspectiva técnica del ingeniero, y el mundo de la vivienda obrera, como espacio insalubre bajo la égida de la higiene, regulable no sólo en sus materiales e instalaciones sino en sus usos, y sujeta inspecciones aún cuando estuviera habitada.

Estos reglamentos fueron sufriendo modificaciones parciales a través de nuevas ordenanzas tendientes a favorecer mayores densidades, estabilizar áreas de mayor calidad y estimular el éxodo de la población obrera a los suburbios. En Buenos Aires se fijó el tamaño de los patios en un porcentaje de la superficie edificable, creciente del 8 al 15% de acuerdo a la profundidad del lote (1891); se establecieron criterios de regularidad en las edificaciones de la Av. de Mayo y frente a ciertas plazas (1904) y se discriminó el monto de los

permisos según cuatro secciones (1911).¹¹² También fueron acumulándose una serie de observaciones sobre deficiencia en las prescripciones higiénicas y falta de disposiciones estéticas.

Dentro de las primeras se destaca un artículo de Della Paolera proponiendo endurecer las exigencias respecto a las dimensiones mínimas de los patios, aún a costa de los centros de manzana, debido a la predominancia de lotes estrechos y profundos. También criticaba la reducción inexplicable de las previsiones de ventilación para las dependencias de servicio.¹¹³

Se estableció un debate entre los preocupados por poner coto a la creciente diversidad y “*abuso de nuevos estilos*” en ciudades que se renovaban y crecían en altura (por lote), en sintonía con el enriquecimiento de nuevos sectores sociales. Algunos proponían fijar alturas de edificación en las avenidas o “*estilo*” por cuadra. Otros se resistían, argumentando que bastaba fijar lineamientos para un basamento continuo, o cuestionando la noción de “*estilo*” (como categoría que remitía necesariamente a arquitecturas de otro tiempo y lugar), y proponiendo en cambio hablar de “*proporciones*” y de “*dominantes verticales u horizontales*” para estimular una renovación del lenguaje.¹¹⁴

En otra contribución Della Paolera sugirió una intervención más comprehensiva en el conjunto de la ciudad para superar los que, a su criterio, era los males mayores: el “*monótono damero*” y los “*peligrosos extravíos*” fruto de la falta de una cultura artística.¹¹⁵ Dentro de una clara vertiente pintoresquista propiciaba proyectos que rompieran con “*la inercia de la línea recta y la mezquindad de los propietarios*” en las áreas de extensión, con trazados donde la curva, los retiros ajardinados y la ubicación de edificios públicos favoreciera una variedad acorde con “*la característica agilidad de nuestra idiosincrasia*”; incluso cifraba sus esperanzas en una mayor ingerencia de la Dirección de Parques y Paseos. Sostenía el derecho del municipio de ejercer una tutela estética que moderara aquellas extravagancias estilísticas que

¹¹² Sobre los mecanismos de exención impositiva para fomentar algunos prototipos de vivienda obrera y favorecer el desplazamiento de los trabajadores a los nuevos barrios y loteos periféricos ver A. M. Rigotti **Municipio y vivienda** op. cit. (35-70).

¹¹³ C. M. Della Paolera “La revisión del reglamento general de construcciones”, **La Ingeniería**, N° 487, setiembre 1918.

¹¹⁴ “La altura de los edificios en las avenidas. Proyecto del concejal Aguirre”, **Revista Técnica**, abril 1904, R. Karman, “Estética urbana” **Revista de Arquitectura** N° 19, Buenos Aires 1918.

¹¹⁵ C. M. Della Paolera “Servidumbres estéticas en las construcciones edilicias”, **La Ingeniería** N° 439, setiembre 1916.

afectaban el valor de la tierra y el patrimonio colectivo. En un obvio rechazo a distintas exploraciones *art nouveau*, propugnaba la constitución de comisiones formadas por “*personas honorables*” (no necesariamente profesionales), portadoras del buen gusto social y capaces de corregir “*indiscreciones*” estilísticas, proporciones “*absurdas*”, policromías “*rabiosas*” y salientes “*estrambóticas*”.

Fue recién en 1928 (1931 en Rosario) que se logró sancionar un nuevo Reglamento, introduciendo nuevas prescripciones que tomaron en cuenta las crecientes presiones del mercado inmobiliario, las drásticas transformaciones en las técnicas constructivas y la intención de diferenciar formas de ocupación y tipos edilicios por zonas. También incorporaron casi veinte años de lucha para la profesionalización de la construcción.

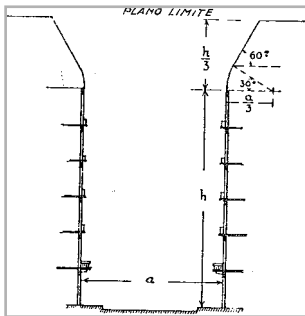
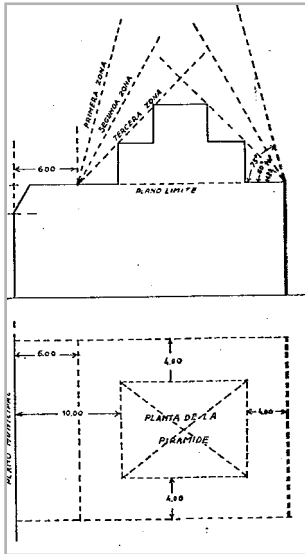
Lo conflictivo de estas innovaciones pueden deducirse de los casi cinco años de labor de una Comisión Especial creada por el HCD de la MCBA para estudiar un proyecto aprobado por el Segundo Congreso Nacional de Ingeniería de 1921.¹¹⁶ Tras duros debates referidos a las densidades permitidas y las categorías de constructores, y con un dictamen en disidencia, se presentó en la sesión final presionando para su aprobación a libro cerrado, con el argumento de que cuanto más se demorara, mayores iban ser las influencias jugadas por “*intereses privados, gremiales o de círculo*” y que, si bien las disidencias eran “*científicamente exactas*”, sólo podían aplicarse en una ciudad “*proyectada totalmente de antemano*”.

¿Cuántas y cuáles fueron estas innovaciones que provocaron tantos enfrentamientos y transacciones?

En primer lugar se trataba de un instrumento más complejo y extenso, donde la introducción de algunos gráficos, fórmulas y coeficientes reforzaban el carácter técnico y pretendidamente indiscutible de sus disposiciones. Desde las distinciones temáticas ya ensayadas analizaremos los ajustes derivados de la presión de los nuevos agentes de la construcción de la

116

La Comisión estuvo formada por cinco concejales (entre ellos Pereira, Zaccagnini y Rotta que siguieron vinculados a temas urbanísticos), dos representantes de la intendencia (el ingeniero Manzanares y el arquitecto Becker), Squirru como representante del SCA, Jolly como representante de la CAI y el ingeniero Chiocci por la Facultad de Ciencias Exactas. Este último es autor del dictamen en disidencia con el concejal socialista Ángel Giménez. Ver “Antecedentes de la sanción del nuevo Reglamento General de Construcciones”, *Revista de Arquitectura* N° 91, julio 1928.



ciudad: profesionales universitarios, empresas inmobiliarias capacitadas para gerenciar inversiones de envergadura, y una industria que promovía nuevos materiales, instalaciones y complejidades técnicas.

- *Permisos y responsabilidades.* Definen las “*refacciones sin importancia*”. Amplían la documentación técnica obligatoria, con planos de fundación y planillas de cálculo. Multiplican las etapas de inspección e incorporan la figura del Director de Obra, puntualizando posibles multas o suspensiones de firma.¹¹⁷ el punto más crítico era la distinción de tres “*categorías*” de constructores con competencias diversas, donde se verifica el “*realismo*” de los cuerpos municipales, reconociendo y laudando entre intereses creados.¹¹⁸ En Buenos Aires se propusieron tres: arquitecto o ingeniero diplomado; MMO de la Escuela Industrial de la Nación con dos años práctica, (construcciones de planta baja y cuatro pisos), y MMO de otras escuelas (hasta 1 piso alto).¹¹⁹
- *Jerarquías urbanas.* En Buenos Aires, simplificando las recomendaciones del *Proyecto Orgánico* de 1925, se establecieron tres zonas para fijar las alturas permitidas y otros requisitos higiénicos, que sólo reforzaban la idea de una ciudad de densidades y alturas decrecientes. En Rosario sólo se amplió el área donde se prohíben las construcciones en barrio o madera y se obligó a revocar medianeras y patios (entre bulevares Seguí y Avellaneda, la *Vivienda del Trabajador* y el barrio jardín Sorrento).¹²⁰

¹¹⁷ El Director de Obra sería un profesional, reduciendo las atribuciones del Constructor a la calidad de los materiales, los perjuicios a linderos y la falta de precauciones durante la ejecución.

¹¹⁸ El tema reconoce un primer antecedente en el proyecto del Centro de Ingenieros de Rosario liderado por Ramón Araya (1909) que, en nombre del problema de la vivienda, el lucro desmedido y la durabilidad de los capitales invertidos, propuso reorganizar las personas de la construcción con criterio “*científico y legal*”. Asignaba funciones distintivas al ingeniero (jefe natural a cargo planos, pliego de especificaciones, cómputo y presupuesto), el municipio (aplicando tasas, comprobando el cumplimiento de las ordenanzas y estableciendo responsabilidades), el MMO (comandando personal al pie de la obra), y el dibujante (ayudante de gabinete). Fue reproducido en *La Ingeniería* N° 539, 1919. Reapareció en una ordenanza de 1918 que fijaba tres categorías –ingenieros y arquitectos, MMO y constructores con diploma del municipio (para actuar por fuera del radio de los bulevares), pero reconociendo los derechos adquiridos. Ante la protesta del Centro de Ingenieros el gobierno provincial había establecido en 1919 la necesidad absoluta de un profesional a cargo de las obras, y que sólo la universidad (y no los municipios) pudieran determinar los grados de idoneidad. Ver *La Ingeniería* N° 541 y 562, 1921.

¹¹⁹ Respecto al reconocimiento de condiciones previas se aceptó, por única vez y en la primera categoría a los MMO diplomados o alumnos, y a los constructores inscriptos en 1° categoría; en el segundo a los constructores de 2° categoría y los diplomados de obras escuelas técnicas. En Rosario también se instituyeron tres categorías: profesionales, MMO de cualquier escuela técnica con dos años de práctica y cinco obras de envergadura (hasta 3 pisos altos), y MMO (1 piso alto), reconociendo las atribuciones de los constructores ya inscriptos en la Municipalidad.

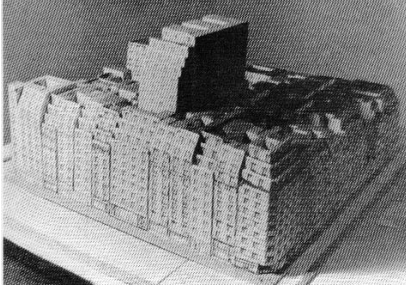
¹²⁰ Sobre los barrios municipales construidos por La Vivienda del Trabajador y la primera ordenanza de 1929 delimitando retiros para un “barrio jardín” A. M. Rigotti, **Municipio y vivienda** op. cit.

- *Regularidad y estética.* En Buenos Aires se fijaron alturas y perfiles para la recova Leandro Alem, tendientes a dotarla de la “*magnífica uniformidad de la rue Rivoli*” y se establecieron nuevos sitios de arquerías “*para quebrar la monotonía*”. En Rosario la preocupación siguió centrándose en el denticulado provocado por los recesos, y se instituyó una Comisión de Estética Edilicia con atribuciones para rechazar el diseño de las fachadas propuesto y de cuyo funcionamiento efectivo no tenemos referencias.¹²¹ También se especificaron los mosaicos para veredas y las alturas de las rejas en áreas con retiros obligatorios, para garantizar la continuidad en la línea municipal
- *Relaciones entre privados.* Se establecieron mayores distancias para la plantación de árboles y enredaderas, o la ubicación de motores ruidosos.
- *Medidas de seguridad.* Con precisiones sobre los cimientos, reducen el espesor de medianeras y muros de carga, y profundizan las precauciones contra incendios.
- *Prescripciones higiénicas.* Con la excusa de “*la triste situación de hecho, y las escasas facultades del municipio*”, en Buenos Aires se propuso “*conciliar la existencia de la city*” y el valor de la tierra, estableciendo alturas máximas por zonas para lo que el Proyecto de 1925 había aportado atractivas argumentaciones. Para la primera (entre Pueyrredón e Independencia y frente a las avenidas más importantes) supuestamente “*no destinadas a la habitación*” (como si en las oficinas la gente no respirara), se autorizaban alturas entre 21m y 32 m según ancho de la calle y se fijaba un garbarito de 60° para permitir mayores alturas. En la segunda, las alturas debían estar entre 18m y 30m; y en la tercera, francamente suburbana, entre 15m y 25m (!!).¹²² También se estimulaba la construcción de torres–rascacielos con el argumento de obligar al tratamiento arquitectónico de los cuatro frentes y “*suprimir las absurdas medianeras*”. Respecto a los patios, y con el aval del reglamento de Nueva York, se siguieron admitiendo pozos de 2,5m de lado, ampliables según el tamaño del terreno y el número de pisos, también exigidos para habitaciones de servicio.¹²³ Se redujo la altura mínima de las habitaciones, reconociendo que la “*teoría estricta del cubaje*” había sido

¹²¹ Estaría formada por un representante del DOP, otro del Centro de Ingenieros y Arquitectos Diplomados y otro de la Facultad, dejando sentado el “*dominio del proteccionismo universitario*”.

¹²² En Rosario se admiten alturas entre 22m y 36m con garbarito a 36° dentro de la primera ronda de bulevares, y alturas mínimas de 9m en el núcleo consolidado (Mendoza, San Lorenzo, Corrientes y Laprida) o frente avenidas. No hay prescripciones explícitas para torres.

¹²³ En Rosario, en cambio, se siguen aceptando la distinción entre locales habitables y dependencias (con patios desde 4m²).



suplantada por la de “*renovación total del aire*”. Esto es mucho más drástica en Rosario donde se admiten 2,8m en locales habitables, 2,4m en dependencias, 2m en garajes y depósitos y 3,5m en lugares de trabajo.¹²⁴ También en Rosario se agregó la obligación de instalar montacargas e incineradores de residuos para edificios de más de tres plantas.

En ambos reglamentos quedaba definitivamente incorporado un capítulo especial con endurecidas recomendaciones para las casas de inquilinato, cuya deseada prohibición dejaban en manos del municipio para el futuro.

Las críticas al nuevo Reglamento, por las densidades y alturas permitidas, no tardaron en hacerse oír. La más importante fue la de Werner Hegemann durante su visita en 1931, quien se ocupó de demostrar la irracionalidad del volumen previsto calculando el número de personas albergable: 3,5 millones de habitantes en la primera zona, 7,9 millones en la segunda y 19,2 millones en la tercera. Para hacer más elocuente este absurdo, hizo construir a su intérprete y acompañante Jorge Kalnay, una maqueta en escala 1:100 de una posible manzana.¹²⁵ Ernesto Vautier aportó más argumentos a su inviabilidad, calculando las horas necesarias para evacuar la población activa no residente de la primera zona, aún con los más intensivos medios de transporte.¹²⁶

Como procuramos demostrar, la consideración del gobierno municipal como administración de los intereses económicos de los vecinos marcó la acción de estos cuerpos técnicos que rápidamente sobrepasaron en número a las foros políticos. Fue su acción conservadora y permeable a las presiones inmobiliarias, y su aparente incapacidad para prefigurar los efectos que sus normas imponían en la ciudad, la que el Urbanismo vino a poner en evidencia.

¹²⁴ En Buenos Aires se sigue diferenciando planta baja y altos: 4 y 3,3m de altura primera zona, 3,5 y 3m en la segunda y 3m en la tercera.

¹²⁵ Reproducido en “Werner Hegemann en la Argentina”, **El Constructor Rosarino** N° 98, diciembre 1931. Kalnay siguió desarrollando este tema en “Zoning y reglamento funcional”, una de sus ponencias al **Primer Congreso Argentino de Urbanismo** en octubre de 1935.

¹²⁶ E. Vautier “El reglamento de construcciones y el tráfico”, **Revista de Arquitectura** N° 139, agosto 1932. Teniendo en cuenta sólo siete pisos altos y un 20% de espacios libres, calculó una población de 5,7 millones en horas de trabajo, y más de 5 hs. necesarias para su evacuación. Proponía tres soluciones alternativas: reducir el perímetro de la primera zona, duplicar las superficies para circulación o, la por él inducida, ampliar la superficie obligatoria de los patios al 40 o 50% del terreno.

La retórica de las cifras: los censos urbanos

La consideración de la problemática urbana a través de los censos merece un apartado especial. Son herederos de las grandes encuestas producidas al final del *Ancien Régime*, como una contabilidad nacional capaz de proveer un panorama de las riquezas territoriales. El carácter eminentemente descriptivo y evaluativo de las políticas económicas fue enriquecido en sede inglesa con el uso de los gráficos y diagramas coloridos de la “*aritmética política*” y, más tarde, con la incorporación de procedimientos del cálculo analítico de probabilidades.¹²⁷

El interés creciente en el gobierno de las poblaciones -como recurso y campo de intervención de los estados- habría de imprimir nuevas transformaciones. En la segunda mitad del siglo XIX, los aportes de la topografía social (cartografiando los males sociales en el territorio de las grandes metrópolis) y las estadísticas espaciales de la higiene, indujeron a nuevas hipótesis de causalidad entre el continente físico y la “cuestión social”, sumando nuevos sentidos a estos acopios periódicos y extensivos de información cuantificada y tabulada.

En nuestro país los sucesivos censos nacionales (1869, 1895, 1904) y provinciales (Buenos Aires 1881, Santa Fe 1887) de población, constituyeron un elemento fundamental en la creación y difusión de cierta imagen unitaria de la sociedad y la República. Oficiaron de efectivos vectores de propaganda para favorecer la inmigración y las inversiones. A modo de un inventario, refrendaron desde la elocuencia de las cifras el camino recorrido y el ancho horizonte del porvenir. Otero y González Bollo han analizado los modos en que los cuadros optimistas del clima, la feracidad de las tierras y los avances en la salubridad, fueron usados como índices del progreso económico y social.¹²⁸ También el aporte de ciertas estrategias como la sustitución de la noción de “raza” por la de “nacionalidad”, las maniobras para subrayar el acceso a la propiedad de los extranjeros y la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, y la insistencia en el desarrollo de la urbanización.

¹²⁷ Para esta síntesis se han revisado: Jean Claude Perrot *L'âge d'or de la statistique régionale*, Paris, Société de Études Robespierriest; Michel Foucault “La Gubernamentalidad” en VV. AA. *Espacios de poder*, Madrid, Ed. La Piqueta, s/f y Eric Brian “Del buen observador al estadístico del Estado” en *Anuario IEHS* N° 14, Córdoba, FCH-UNC, 1999.

¹²⁸ Hernán Otero “Estadística censal y construcción de la Nación”, *Boletín del Instituto Ravignani* N° 16/17, primer semestre 1998, “Demografía política e ideología estadística en la estadística censal argentina” en *Anuario IEHS* N° 14, Córdoba, FCH-UNC, 1999, Hernán González Bollo, “Estado, ciencia y sociedad: los manuales estadísticos y geográficos en los orígenes de la Argentina moderna” en *Anuario IEHS* N° 14, Córdoba, FCH-UNC, 1999

Dentro de este universo se plantearon los primeros censos urbanos con la intención de representar -en estos casos a las ciudades: Buenos Aires (1895, 1904, 1909), Rosario (1900, 1906, 1910)- como unidades sociales y económicas, portadoras de características distintivas, y claramente recortadas del conjunto de la nación. Homogéneas en su constitución y casi autónomas en sus perspectivas de desarrollo en tanto cabeceras de un *Hinterland* propio (Rosario es asociada a su comarca, “*la más productiva del continente en agricultura*”), constituían herramientas indispensables para competir por brazos y capitales en un mercado internacional de ciudades; mercado que era sucintamente representado en las tablas comparativas de índices de natalidad, mortalidad, benignidad climática, o instrucción.¹²⁹

Si bien su primer objetivo fue constituirse en objetos de propaganda y vulgarización –“*demostrar mediante el modo más sencillo y claro el adelanto de un pueblo*”¹³⁰– procurando omitir los conflictos y mediatizar los escollos, paulatinamente se transformaron en instrumentos incisivos que pusieron en evidencia las contrariedades y promovieron la alteración en los criterios de administración.

En el caso de los censos de Rosario, que hemos analizado con mayor detenimiento, este desplazamiento se verifica desde el formato elegido para la publicación: se pasa del gran álbum publicitario de 25 x 35 cm. en papel ilustración y títulos traducidos al francés, a la publicación más modesta de 20 x 26 cm. donde participan con sus informes específicos los directores de las distintas reparticiones municipales. El carácter de las ilustraciones también traduce este cambio: de profusas reconstrucciones fotográficas de la silueta urbana y los edificios más destacables, se salta a la sucesión de gráficos coloreados desplegando densidades y etiologías sobre un plano esquemático de la ciudad. Pero la variación más notoria es en los contenidos: de una descripción hiperbólica de las bondades del suelo, la benignidad del clima, las facilidades de la vida y el aseo de las calles, (acompañada de minuciosos

¹²⁹ Es llamativo como en los cuadros de los censos de Rosario, la única ciudad americana tomada como referencia es Buenos Aires, a veces Filadelfia; el resto son europeas.

¹³⁰ Del **Primer Censo Municipal de población de la ciudad de Rosario de Santa Fe**, Buenos Aires, Kraft, 1902 (realizado el 19 de setiembre 1900 bajo la presidencia de Luis Lamas). Nótese la pretensión de despegarse del conjunto nacional y autoadjudicarse la categoría homogeneizante, centripeta y constructiva de pueblo. Los otros censos publicados **Segundo Censo Municipal de la Ciudad de Rosario de Santa Fe**, Rosario, La Capital, 1908 (levantado el 19 de octubre de 1906) y **Tercer Censo Municipal del Rosario de Santa Fe**, Rosario, 1910 (levantado el 26 de abril de 1910, director J. Álvarez). El Cuarto Censo Municipal de Rosario, realizado en octubre de 1926, nunca fue aprobado, y se publicó en 1935.

listados de los comercios, industrias, hoteles, escuelas y establecimientos para “*el recreo del espíritu*”), se pasa a contabilizar huérfanos, crímenes, población carcelaria, trabajo infantil y dominical, aún despachos de bebidas.

De todos modos, lo que nos interesa particularmente es la representación y evaluación de los procesos de crecimiento de la ciudad y sus partes, y su interdependencia con los procesos económicos y sociales.¹³¹

Una primera operación resultaba de la división de la ciudad en secciones diferenciando: el norte del sur, y el centro de las extensiones suburbanas al oeste.¹³² Desde ellas se esbozaron las primeras conclusiones sorprendentes: la resolución “*natural*” del problema de la vivienda mediante el creciente mercado de la venta a plazo de loteos periféricos, y el “*desarrollo del sur*” que ameritaba inversiones municipales para fomentar su desarrollo.¹³³

También se incluyeron descripciones del paisaje urbano y de la “*fastuosidad de sus edificios*”, como índices de desarrollo, a destacar junto a las tasas anuales de crecimiento poblacional.¹³⁴ En este aspecto, también es notable el desplazamiento del optimismo publicitario a la identificación operativa de los conflictos. El Primer Censo de Rosario destacaba “*un orden de edificación europeo*” perfeccionado por la amplitud de los lotes y departamentos, y la “*no uniformidad*” de los estilos. Incluso celebraba la multiplicación de las “*casas de vecindad*” como solución para la vivienda obrera.¹³⁵ En el Segundo Censo dominaba la preocupación por “*la carencia de unidad y armonía ya que se encuentran avocindados los estilos más caprichoso y dispares*”, adjudicado al aumento del lujo en las construcciones por un período de buenas cosechas. El Tercer Censo, luego de destacar la limpieza y

¹³¹ Uno de los argumentos para justificar la realización del Primer Censo de Rosario fue que los censos provinciales y nacionales “*no tomaron en cuenta la importancia de las distintas zonas o distritos, sin una particular apreciación y determinación de cada una de las partes*”.

¹³² En Rosario se toman como referencia las calles Mendoza, Paraguay y O. Lagos discriminando con precisión el área céntrica de sucesivas rondas de expansión.

¹³³ Sobre las interpretaciones del Censo de 1909 de Buenos Aires ver A. Gorelik, **La grilla y el parque**, op. cit., (235-238). En el Primer Censo de Rosario la “*sorpresa*” por el desarrollo del sur es literal “*porque no es regular en las poblaciones, cuyas tendencias de crecimiento se dirigen siempre al norte*”.

¹³⁴ En el período 1900-1906 Rosario había alcanzado un índice de crecimiento del 5,7 %, aparentemente el más alto del mundo para el período, lo que se considera como “*medida de las fuerzas plétóricas y fecundas de la notable fusión entre nacionalidades*” que cobijaba.

¹³⁵ Se demostraba con la contabilización de veintidós casas de vecindad el éxito de la primera intervención municipal en el mercado de la vivienda promovida por el intendente Lamas en 1899, eximiendo de impuestos a aquellos que construyeran de acuerdo a un plano tipo y aceptaran ciertas restricciones en los alquileres. A. M. Rigotti, **Municipio y vivienda** op. cit. (36-38)

la “*carencia de vetustez*” como los modestos atributos edilicios de la ciudad, reconocía el explosivo crecimiento de la inmigración como problema y sus correlatos en el gran aumento de “*viviendas provisorias e inadecuadas en barrios formados en desorden y sin previsión*”, y los agudos contrastes entre “*la suntuosidad, y la fealdad desvergonzada de la vivienda mísera y amorfa*”.

En realidad la preocupación por la edificación y la vivienda como temas claves de la administración municipal, había comenzado en 1906 con el diseño de un censo específico. No sólo contabilizaba el aumento del número de casas y de aquellas “*salvadas*” por el servicio de cloacas, aguas corrientes y la instalación de baños. Entendiéndolas como problema, establecía porcentajes según su material de construcción, el número de piezas y de habitantes por cuarto, para subrayar las secciones con mayor concentración de inquilinatos, construcciones en madera y ranchos. Sobre esta referencia, las comparaciones y proyecciones del censo de 1910 fueron alarmantes y habrían de justificar renovadas iniciativas de intervención en el mercado de la habitación obrera.¹³⁶

Y aún cuando la memoria de su director Juan Álvarez no se extendía en apreciaciones específicas, la decisión de graficar sobre el plano urbano -dividido en secciones- los índices de mortalidad, mortalidad infantil y analfabetismo, densidades de población, vacunación y animales, la localización de escuelas, conventillos y despachos de bebidas (además de tabular comercios, industrias, salarios, huérfanos, dementes, desocupados, analfabetos y grados de hacinamiento en los novecientos distritos), demuestra a las claras un giro completo en la concepción del censo. Se lo constituye en un instrumento para revelar el conflicto social, sugiriendo regularidades e interdependencias explícitas con la matriz material de la ciudad. Se lo propone como un registro indispensable para abrir nuevas fronteras en la acción administrativa, ofreciendo efectos de científicidad a través de la medición, y ofertando un material de prueba casi experimental.

136

Se habría pasado del 91% al 55% de viviendas de material y del 5,4% al 18,1% de casillas, además de la duplicación del número de conventillos. Las iniciativas de las municipalidades de Rosario y Buenos Aires en la “cuestión vivienda” la hemos desarrollado en A. M. Rigotti **Municipio y vivienda**, op. cit.

Redes y sistemas: la lógica del ingeniero

Otro saber cuya lógica infiltró gran parte de las nuevas prácticas sobre la ciudad, fue la Ingeniería. Estuvo presente en la ampliación de las redes de calles (fijando niveles para asegurar el libre escurrimiento), en las obras más complejas de desagües y suministro de agua corriente, en el trazado de vías mayores interconectando distintos focos de crecimiento, en la provisión de espacios libres, puentes, u otros equipamientos. Siempre aproximándose al territorio urbano como si fuese una máquina cuyo funcionamiento podía ser mejorado organizando sus flujos –sanitarios o de tráfico, económicos o sociales- en redes y sistemas. Siempre haciendo de la regularidad y la continuidad, de la distribución y las interconexiones, herramientas disponibles y apropiadas para cualquier circunstancia.

Su lógica inspiró los planos de extensión diseñados por las nuevas oficinas municipales y los proyectos de reformas que afectaba la totalidad de la ciudad buscando restaurar su coherencia mediante un sistema primario de diagonales y espacios públicos. Indujo la administración territorializada de plazas, redes tranviarias y centros de servicios, y hasta ciertas iniciativas de estética edilicia sustentadas en una sucinta regularidad. En todos los casos la ciudad era concebida como un espacio unitario y sin límites, estructurable para la optimización de un bienestar ponderable en términos de utilidad.

Como nuevo grupo profesional, los ingenieros se atribuyeron competencias en temas tan amplios como el tratamiento de la basura, el pavimento, el tráfico, los subterráneos o los sistemas de iluminación; pero fue desde la Ingeniería Sanitaria que afirmaron su presencia excluyente y ensayaron una ampliación de sus intereses.

Encargada de dar solución física a los males ambientales descritos y diagnosticados por los médicos, por años estuvo diluida en ese universo amorfo de la Higiene. Los avances de la química en el estudio de la polución de las aguas y la epidemiología, le proveyeron de las justificaciones y las normas para definir un saber técnico cada vez más autónomo de la autocracia médica. Con un desarrollo inicial en Alemania y Gran Bretaña -que por años proveyeron manuales y modelos- debió adaptar las competencias de la ingeniería del territorio a la exploración de las sombras del subsuelo,

revelando aquellos flujos y procesos del vientre de la ciudad no visibles al ojo humano (las fuentes y corrientes de agua subterránea, los pozos negros, las habitaciones más sórdidas) para luego representar su dramatismo con la elocuencia de la estadística y justificar entonces la magnitud de las intervenciones. A diferencia de la misma Higiene, esta nueva especialidad logró un interesante desarrollo a través de empresas y contratistas privados que ofrecieron sus servicios a comunas y municipios, todavía desprovistos de las capacidades técnicas y financieras como para enfrentar este tipo de obras.

No es sorprendente entonces que desde 1878 se hubiera incorporado la cátedra de *Higiene* a la nueva carrera de Ingeniería¹³⁷, y que el proyecto de instalaciones de aguas corrientes y cloacas fuera el tema excluyente de las tesis relacionadas con temas urbanos.¹³⁸ Dentro del conjunto presentado en la UBA -donde primaron diseños de puentes, viaductos, túneles, faros en hormigón armado, elevadores de grano y esclusas marinas- se destacaron varios proyectos integrales de saneamiento para ciudades pequeñas, entre ellos el de Della Paolera. Estos casos fueron elegidos tanto por las evidentes ventajas de su escala para el puntilloso despliegue de los tendidos y conexiones, niveles y diámetros previstos en planos en 1:5000; como por el hecho de que las obras en las ciudades importantes ya estaban realizadas, o comenzadas a ejecutar en La Plata, Mar del Plata o Pergamino.

Presentadas en cartones coloreados de gran dimensión, las propuestas técnicas se desplegaban en plantas demostrativas de la racionalidad y regularidad de las redes propuestas, y en cortes que ilustraban la adecuación y circunscripción de los flujos, y la disposición en vertical de los materiales y obras subterráneas. Los acompañaban los proyectos de algunas instalaciones especiales: usinas, tanques, plantas depuradoras o estaciones de bombeo. Es fácil comprobar, aún en estos ensayos técnicos, el deslizamiento hacia una deseada racionalidad y regularidad en la disposición de los edificios en la planta urbana.

Salvador Barbuzza (1916) presentó un proyecto de cloacas para la ciudad de Mendoza. No sólo debió prever hipótesis de crecimiento urbano futuro para la definición de los tendidos, niveles y diámetros de las

¹³⁷ La primera promoción de la carrera (creada por J. M. Gutiérrez) en la UBA fue de 1870. Nueve años más tarde se creó otra escuela en Córdoba y en 1922 comenzaron los cursos de la UNL con sede en Rosario.

¹³⁸ El único diferente es un proyecto de casas para obreros de Leopoldo Ratto (1891), al que más tarde se agregó uno para la solución de la vialidad en barrio Caballito (1917) y otro de aprovechamiento del subsuelo en Plaza Libertad con *garage* (1920).

colectoras; sino que incursionó en la racionalidad de las distribuciones internas de las viviendas para ilustrar las soluciones previstas en las instalaciones domiciliarias.

El proyecto de cloacas y desagües pluviales para Necochea (1906) supuso para Evaristo Artaza un proyecto de alcances territoriales, incorporando las áreas de quintas, chacras y médanos al área urbanizada. La complejidad topográfica le impedía la simple distribución de redes sobre un plano abstracto “ideal”. Debía prever, entonces, obras de nivelación, cotas por manzana y por calles para los tendidos de las cloacas máximas, y diversas soluciones de pozos de balde y sumideros de acuerdo a la composición del subsuelo. Estimulado por tanta complejidad, ensayó distribuciones domiciliarias en dos plantas, con detalles en 1:10 y cortes a la misma escala para los sumideros con distintos niveles de ataque.

El trabajo más extenso es el presentado por Augusto Fernández Díaz (1907) para la ciudad de Concordia. Consta de dieciocho láminas y un escrito de 233 fojas que sirve para recuperar un estado actual del saber, profusamente comentado y ponderado en la comparación de estadísticas locales y extranjeras. Apoyándose en el despliegue de una amplia bibliografía de treinta volúmenes -todos extranjeros- fundaba su proyecto en un ensayo sobre el “*retramiento del programa higiénico nacional*” en franco contraste con “*el vigoroso desenvolvimiento de las industrias*”. Su propuesta no era sólo técnica, pretendía ser vector de una acción política necesaria para fomentar la inmigración. Luego de revisar las mejoras en los índices de mortalidad (principalmente por la disminución de enfermedades “miasmáticas” e infecciones evitables) en relación con la extensión de las obras de salubridad en la mayoría de las ciudades importantes de país y “*en el mundo*”, pasaba a analizar el caso de Concordia. Un coeficiente de mortalidad que duplicaba el de Buenos Aires era el punto de partida para un despliegue de las teorías sobre los beneficios de las obras sanitarias desde Hipócrates a la *grundwasser* de Pettenkoffer y las doctrinas “contagionistas” de Ehreth, Koch y Gaffky, pasando por Vitruvio “*primer ingeniero higienistas de la antigüedad*”. Clasificando en seis las materias a evacuar, cada una de ellas merecedora de análisis bacteriológicos, pasaba a discutir los criterios para calcular su volumen resaltando las diferencias “culturales” (“*las clases bajas no gastan una gota de agua en aseo*”), los requerimientos del riego y los efectos de la evaporación. Analizaba las ventajas comparativas de los distintos sistemas de evacuación,

aconsejaba indagaciones comprensivas de cada ciudad teniendo en cuenta factores geográficos y geológicos, tendencias demográficas y hasta costumbres y actividades productivas. Concluía discutiendo las ventajas técnicas y costos comparativos de diferentes tipos de alcantarillados y de evacuación (directo al agua, *épendage*, purificación artificial), para proponer el proyecto y presupuesto de una instalación con usina de depuración.

Todo el documento pretende ser una demostración de la racionalidad y el sustento científico (o al menos su traducibilidad a formalismos matemáticos) de los métodos de la ingeniería: desde la descripción exhaustiva, la claridad de los procesos y la concisión de los informes, a la capacidad de definir con exactitud las cantidades y costos de los materiales y trabajos comprometidos.¹³⁹

Es fácil verificar en estos casos por qué la Ingeniería Sanitaria tendió a presentarse como ciencia y técnica de la planificación. Si bien sólo preveía dispositivos para la construcción de redes (colectores, derivaciones, tomas de agua, sifones, sumideros, registros, albañales) la complejidad de las obras necesarias la convertían en cualquier cosa menos neutral respecto a la configuración de la ciudad. Nivelaciones, rectificaciones, privilegio o apertura de ejes de expansión, dimensiones y densidades aceptables en cada distrito, resultaban la consecuencia inevitable de proyectos sólo aparentemente relegados al subsuelo.¹⁴⁰

Los proyectos de saneamiento contribuyeron decisivamente a fortalecer la ilusión de que se podía prevenir los males y asegurar el bienestar de una comunidad a partir de un plano definido con relación a normas expresadas en jerga numérica, y codificadas en manuales. El hecho que debiera tener en cuenta a la ciudad como un todo y aún la previsión de sus transformaciones en el tiempo, y su modo de entender el plano como registro de una planificación comprehensiva de obras posibles y compatibles con el presupuesto público, habrían de trasladarse a la pretensión de planificar el

¹³⁹ Otro tipo de instalación, pero pensada desde criterios similares, es la elaborada por Marcelino Carranza: un proyecto de alumbrado de acetileno para el pueblo de San Fernando (1901). En su caso, para definir el consumo y las áreas a servir, calcula el crecimiento de la población en veinte años (con gráficos comparativos de tendencia con San Isidro y Las Conchas) y prefigura un crecimiento racional de las construcciones en secciones concéntricas según categorías y densidad

¹⁴⁰ Guido Zucconi en *La città contesa*, op. cit., pp. 38, señala como evidencia el hecho que, con el tiempo, la predisposición para la extensión de servicios de red terminó siendo determinante o suficiente para describir el pasaje de tierra agrícola en área “urbanizada”.

futuro de todos los elementos de la estructura física del entorno urbano: la infraestructura, los espacios verdes, los equipamientos, la ordenada distribución de la población y su residencia.

Así fue como esta relación entre la eficiencia de los tendidos sanitarios y “*el bienestar de todos*” imprimió el sello de la ingeniería en el tratamiento de las cuestiones urbanas. El valor de la utilidad como modo de presentar las propuestas a la sociedad y la concepción genérica del hombre. La ciudad como sistema de movimiento y flujos en transformación constante. La aplicación de la tecnología a la solución de los problemas colectivos. Las ventajas de una previsión acertada para evitar costos mayores y como el mejor modo de proteger los derechos de la propiedad. La tensión entre el reconocimiento puntilloso de una realidad domesticada por el cálculo y la violencia requerida para la intervención. La permanente referencia a experiencias de otras partes del mundo debidamente ponderadas mediante indicadores pretendidamente universales. La división del territorio urbano en partes interconectadas para optimizar las soluciones sin perder la integridad de la propuesta. La aplicación de criterios de gerenciamiento científico a la realización de obras extendidas en el tiempo y a la administración eficiente de la cosa pública por fuera de los vaivenes de la política facciosa. Todas estas son perspectivas que habrían de convulsionar la gestión de la ciudad.

La preeminencia de los ingenieros en la formación de los cuerpos técnicos permanentes de las oficinas municipales también constituye un índice de esta relevancia. Su lógica estuvo en las bases de una planificación comprehensiva del entorno urbano y proveyó la matriz de la naciente disciplina del Urbanismo y de su instrumento: el Plan Regulador.

Todos los planes, el plan

Este relevamiento de las distintas prácticas y saberes que pretendían actuar sobre la ciudad a fines del siglo XIX, podría continuar. Las diferentes modulaciones de la cuestión vivienda, las reflexiones sobre el tráfico y el transporte y las propuestas de coordinación de los accesos ferroviarios; las actuaciones de algunos empresarios y asociaciones inmobiliarias¹⁴¹ y la

141

La perspectiva política, los presupuestos y las acciones de una de estas figuras –Daniel Infante– en Horacio Torrent **El sapo y la luciérnaga**. Ponencia a las II Jornadas de Historia Urbana, Rosario, 1993. Inédito.

gestión de algunos intendentes (T. de Alvear y Cantilo en Buenos Aires, Lamas, Quiroga y Pignetto en Rosario), aunque no revisadas expresamente en este capítulo, también fueron recuperadas y absorbidas por el Urbanismo y el Plan Regulador

Nuestra intención ha sido dar cuenta de las aproximaciones de higienistas, agrimensores, abogados, arquitectos, paisajistas, ingenieros, estadísticos y técnicos municipales, desde lógicas autónomas e incommunicables, focalizadas en el espacio público, el privado o las instituciones, en el área central o la periferia. Aproximaciones diversas y consistentes en su particularidad, que de ninguna manera pueden ser reducidas a meros antecedentes del Urbanismo.

Quisimos subrayar cómo, a comienzo de este siglo, habían comenzado a proponer enfoques más comprehensivos (en las áreas a intervenir, los problemas a abarcar) que se denominaron *planes* y fueron entendidos como conjunto de acciones coordinadas y previsoras a ser completadas en el tiempo. Nos hemos detenido en el plano de alineación, el plan de extensión, el de mejoras, el plan de conjunto, el general de reedificación, el de sistema de parques, el comprehensivo de embellecimiento, mejoras y extensión, y el plan director que proponía Carrasco como articulación de todos los anteriores. También nos referimos a los reglamentos de edificación, los proyectos integrales de saneamiento, los planes científicos para la regeneración higiénica y a los de espacialización de intervenciones para el bienestar social. Hemos mencionado los de tráfico y de reestructuración ferroviaria.

Cada uno suponía una imagen de ciudad y un diagnóstico de sus males; distintos objetivos, alcances y marcos justificatorios; instrumentos diversos que le daban consistencia técnica. Diferentes eran los expertos y diversas las disciplinas desde las cuales se enunciaban. Su convergencia, sumatoria y pretendida absorción en los planes reguladores no se produjo sin reducciones, gestos vacíos y cambios de sentido. Un salto cualitativo que indagaremos en los próximos capítulos y que dejó atrás -latente y pugnando nuevamente por emerger- un universo más complejo, conflictivo y pleno de matices que la mera referencia a la preeminencia de la belleza y el arte en proyectos de avenidas y diagonales, asociados a imágenes europeas que supimos presumir.

3. UNA DISCIPLINA FUERTE

A pesar de ciertas divergencias y pujas, entre 1925 y 1943, la idea del Urbanismo como un dominio específico de saber y hacer se consolidó. El consenso sobre los fundamentos, estructura y reglas operacionales del Plan Regulador fue absoluto. Se multiplicaron los encargos desde los municipios de las principales ciudades argentinas –Buenos Aires, Córdoba, Mar del Plata, Tucumán, Salta, Santa Fe, Mendoza y San Juan- y se fortaleció el liderazgo de un grupo de expertos -Della Paolera, Guido, Bereterbide, Cravotto, Le Corbusier, Mignone, M. C. Roca- que expusieron sus doctrinas y ensayaron particulares interpretaciones de la actividad en conferencias, artículos, libros y propuestas técnicas concretas. En la revisión de la actuación de estos personajes verificamos más puntos de encuentro que los que una mirada superficial podría reconocer. La disputa horizontal con las otras profesiones con intereses en el campo urbano parecía saldada, e incluso pareció que se avanzaba en los debates sobre la creación de un diploma específico.

Sin embargo, ya eran evidentes ciertas tensiones intrínsecas en el marco teórico y metodológico: entre la ciudad organismo y la ciudad fábrica, la determinación científica o la inspiración artística, la intervención clínica o quirúrgica, la gestión o el proyecto.

También era cada vez más fuerte la resistencia de los arquitectos a renunciar a un campo de actuación que en un primer momento pareció ser capturada por ingenieros especialistas, y que el establecimiento de una credencial específica pondría definitivamente fuera de sus incumbencias. Entendiendo al Urbanismo como una escala mayor de la composición arquitectónica, se esforzaron por demostrar que la idea sintética del partido y la renovación tipológica abierta por los desarrollos técnicos en la construcción permitían resolver problemas que la nueva disciplina consideraba de otra naturaleza y merecedores de un ábaco más complejo de técnicas e intervenciones.

Urbanismo es otra cosa

Si bien la serie de prácticas y saberes que hemos amojonado brevemente en el capítulo anterior trabajaban sobre la ciudad moderna, diagnosticando y pretendiendo intervenir sobre los nuevos desafíos sociales, circulatorios y formales derivados de su explosivo crecimiento; el Urbanismo fue otra cosa. Era otro el marco justificatorio; otras las capacidades a las que se aludía y los servicios ofertados; la escala y la complejidad de los problemas sobre los que pretendía operar; otros los instrumentos y las figuras técnicas e institucionales comprometidas.

Se reivindicaba como una disciplina capaz de suplantar las difusas “*preocupaciones urbanísticas*” del *amateur* por la circunscripción de un cuerpo de teorizaciones e instrumentos preciso, fijados en manuales de difusión de reconocimiento internacional, con un grupo de practicantes legítimos que fijarían con el ejemplo las fronteras y normas de la buena práctica. También implicaba una mutación en los modos de enunciar la naturaleza de los males sociales vinculados a la nueva escala de las ciudades, y un cambio en los modos de operar.

Su materia prima eran casi los mismos conflictos ya identificados y tratados desde el conjunto plural de diagnósticos e intervenciones identificados en el capítulo anterior. Desde los físicos y positivos (aumento y concentración de la población, multiplicación de las exigencias de circulación e higiene, complejidad y superposición funcional asociada al desarrollo industrial y de los servicios), hasta los sociales (descontento y violencia, hacinamiento, pauperización, alcoholismo, crimen, prostitución, degeneración racial), pasando por otros más difusos de orden moral (predominio del interés personal y de la ganancia, debilitamiento del espíritu cívico y del sentido comunitario) o estético (fealdad, extravagancias, anulación de la particularidad por importación de materiales y técnicas constructivos). Sin embargo, se enunciaban de modo diverso en torno a una serie de patologías identificadas en el organismo vivo y enfermo de la ciudad –congestión, desmembramiento, gigantismo, formaciones parasitarias- que permitían afirmar la unidad de esta serie de fenómenos heterogéneos, vinculando diagnóstico con prescripciones dentro del marco eficaz de la metáfora médica, otorgando legitimidad científica (y no sólo fundadas en las reglas del arte de un saber técnico restringido y específico) a los proyectos.¹

1

Christian Topalov, “La ville ‘congestionnée’. Acteurs et langage de la réforme urbaine à New York au début du XX^e siècle” en **Genèses** N° 1, setiembre 1990 (86-111).

Otra rasgo distintivo es que partía de un diagnóstico positivo de esta urbanización creciente. No sólo por que la entendía como un proceso inevitable determinado por leyes económicas; sino porque la consideraban como precondition de una vida cultural intensa, del desarrollo económico y las libertades republicanas. Había llegado a su fin el debate pre-urbanístico centrado en la confrontación entre los males de la ciudad industrial -tumba del hombre- y la apreciación nostálgica del campo como sede de valores perdidos: de lo espiritual, la salud y la moral. El objetivo ya no era resistir, sino regular la expansión, liberando las potencialidades de un crecimiento ineluctable. Pero los horrores de la “cuestión urbana” habían demostrado probadamente que ese crecimiento “natural” era inadecuado para enfrentar las nuevas demandas sanitarias, sociales y funcionales. Se requería de un nuevo género de intervención técnica: la del urbanista.

El Urbanismo se presentaba así como una disciplina superadora de antiguas prácticas y operadores sobre la ciudad. Buscaba dejar atrás los planteos abstractos y preconcebidos de los ingenieros y agrimensores que, con sus esquemas geométricos que sólo se percibían en el plano, habían impuesto una regularidad artificial y empobrecedora de la vida de los habitantes. En contraposición, ofertaba proyectos capaces de rescatar y adaptarse a las particularidades y preexistencias de cada ciudad, su marco geográfico, los materiales locales, las funciones territoriales y sus perspectivas de futuro. También tomaba distancia de las aproximaciones fragmentarias y esteticistas del arte urbano que sólo beneficiaban a los más favorecidos: como supo sintetizarlo Werner Hegemann: ninguna ciudad podía ser considerada más hermosa que el más feo e insalubre de sus tugurios.²

Por oposición al conjunto heterogéneo y especializado de “planes” que identificamos en el capítulo anterior, el Urbanismo subrayaba su carácter comprensivo. Comprensivo por la escala de actuación que tenía en cuenta el conjunto de la ciudad, incluyendo tanto el centro como los barrios periféricos, y aún sus posibles extensiones por fuera de los límites administrativos formando conurbaciones definidas más por la frecuencia de los intercambios que por la continuidad de las construcciones. Comprensivo por la multidimensionalidad de los problemas y elementos considerados (desde la

2

Werner Hegemann, **City Planning Housing**, New York, Architectural Book Publishing Co., 1937.

infraestructura a barrios obreros, a la regulación de alturas, cornisas y materiales de la edificación privada) al parecer tan estrechamente interconectados que ninguno de ellos merecería ser identificado o tratado sin relacionarlo con los otros.

El Urbanismo se pretendía científico. Se decía capaz de controlar racionalmente los procesos de urbanización, reflexionando sobre la naturaleza de estos fenómenos y justificando sistemáticamente sus decisiones mediante referencias a experiencias probatorias y a un conocimiento exhaustivo de la ciudad sobre la que operaba. Argumentaba sobre la base de proyecciones sustentadas en análisis retrospectivos, y definía índices y nomenclaturas estadísticas sobre la base de comparaciones, para consagrar estrategias terapéuticas y simplificar las decisiones. En algunos casos se validaba en las regularidades y encadenamientos causales establecidos por una nueva ciencia de la ciudad. En otras, por su capacidad de sintetizar y coordinar las observaciones y operatorias de saberes preocupados por los conflictos del continente físico (ingeniería, higiene) y los aportes de las nacientes ciencias sociales y de la administración. Estas eran algunas de las estrategias -más retóricas que efectivas- para aseverar el carácter objetivo de los problemas enunciados y la coherencia lógica de los medios para resolverlos, espejándose en los caminos de otros saberes de la época que travistieron con ropajes científicos la especialización y normalización del saber hacer y las experiencias profesionales.³

Siendo su objeto el vínculo del ciudadano con la urbe, se postulaba como una terapéutica civil y social, cuyas reglas se establecían en el ir y venir del análisis a la práctica, adaptándose a una realidad cambiante según la lógica de la eficacia. Se justificaba como gobierno de las personas a través de la administración de las cosas. Trasladaba las hipótesis ambientalistas propias de la “cuestión social” desde el restringido ámbito de los conventillos a la ciudad toda. Aspiraba a reconducir los flujos económicos y la conciliación social por medio de la manipulación del ambiente construido, y la diferenciación y redistribución espacial de las circulaciones, las actividades y los grupos humanos. Objetivaba formas, tipos residenciales, normas y

3

Christian Topalov en “La ville terre inconnue: l'enquête de Charles Booth et le peuple de Londres, 1886-1891” *Genèses* Nº 5, setiembre 1991(5-34) ha subrayado cómo el Urbanismo sufre la misma transformación que la Higiene, que pasó de ser el ejercicio reglamentarista de un poder de policía, a convertirse en ciencia práctica capaz de superar obstáculos aplicando medidas científicas para preservar la salud.

reglamentos que buscaban actuar a distancia sobre la vida cotidiana de la población. Al menos en sus momentos de emergencia, puede ser visto como un discurso sobre la sociedad y las gentes enmascarado de discurso técnico, si bien luego este vínculo se diluye y lo social queda como referencia retórica o -más aún- como programa oculto sobre la que los especialistas renuncian a reflexionar.

El Urbanismo operaba con el tiempo. Se trataba de lineamientos, de directivas que procuraban predecir el futuro material de la ciudad y ordenar las operaciones públicas y colectivas que la modelaban a medida que se fueran desarrollando y modificando juntos con los hábitos y la tecnología. Su perspectiva pretendía ser abierta, sin dictaminar acciones definitivas ni traducibles a una forma concreta y para siempre. Sus previsiones se pretendían suficientes para un lapso relativamente corto de tiempo: de 20 a 30 años. El tiempo también estaba presente en el reconocimiento de las preexistencias, inercias y tendencias -operaciones todas vinculadas a la noción de evolución- que al tiempo que protegían los intereses establecidos en las localizaciones urbanas, procuraban avanzar en una predicción mayor de las transformaciones para garantizar la ejecutividad de las disposiciones e inversiones.

Reivindicada como un sustituto de la política, presentado como un saber técnico, supuestamente prescindente de las influencias locales y los enjuagues electoralistas, parecía llamado a actuar sobre la ignorancia, imprevisión o indiferencia de los poderes públicos en cuestiones tocantes al interés general. Desde la pretendida neutralidad del experto, se adjudicaba el rol de árbitro autorizado a intervenir en las bases mismas del contrato urbano: definiendo los tendidos infraestructurales y la localización de servicios, estableciendo restricciones al dominio privado, extendiendo lo público a la determinación funcional y formal por áreas, regulando los mecanismos de conversión de tierra urbana en rural, y hasta recurriendo a ingenierías impositivas y a expropiaciones ampliadas para neutralizar la especulación.

Para poder imponerse sobre los intereses individuales o sectoriales, se requería de un poder fuerte, de la “Autoridad” tan reclamada por Le Corbusier. Los nuevos municipios activos fueron particularmente proclives a reconocer la nueva disciplina; pero carecían del poder jurídico y financiero para llevar sus indicaciones a la práctica. Veremos como recién a fines de los años '40, con el fortalecimiento del poder centralizador del Estado nacional,

sus previsiones pudieron llevarse a cabo dentro del marco de planes económicos y sociales más globales.

El Urbanismo hizo del *plan regulador* su instrumento específico. Tempranamente la Société Française des Urbanistes había dejado sentados sus bases y formato en cinco capítulos que, a través de su divulgación en congresos y publicaciones, fueron adoptados como modelo para la disciplina.⁴ El *Expediente Urbano -dossier, survey-* recopilación amplia de información sobre el cuadro geográfico y los desarrollos físicos, demográficos y económicos, desplegados mediante gráficos que facilitaran su comprensión y relación con el territorio de la ciudad. El *Programa*, donde diagnosticar las causas del desarrollo y las debilidades de un particular organismo urbano, justificar los elementos a conservar o reformar, y prescribir una agenda de acciones para ordenar la actividad común. El *Anteproyecto*, conjunto de planos estableciendo las directivas a las que deberían ceñirse las construcciones públicas y privadas en el futuro, compuesto por un plano (a veces perspectiva) de conjunto y una sumatoria de proyectos referida a las distintas variables interactuantes: loteo, sistema de calles, espacios verdes, *zoning*, etc. El *Reglamento*, complemento necesario para las servidumbres higiénicas y estéticas o funcionales a las cuales las construcciones privadas deberían someterse. La *Memoria* que fijaba las condiciones de realización y las previsiones necesarias para ser completado en el tiempo previsto. Debía incluir la programación de las obras y de los flujos financieros que las hicieran practicables, y los textos de las ordenanzas y leyes necesarias intervenir en el mercado de tierras.

El expediente es la clave

Dentro de este conjunto, el elemento más novedoso y decisivo para legitimar la pretensión del Urbanismo de controlar y alterar un conjunto de prácticas colectivas polimorfas desde lo físico y constructivo, era el Expediente Urbano. Desde la objetividad de datos cuantificados y mapeados, debía ser capaz de guiar, sustentar -y para los más exaltados, determinar- operaciones proyectuales superadoras del carácter limitadamente técnico o estético de intervenciones anteriores. Este reconocimiento no podía ser meramente

4

Agache, Auburtin, Redont, **Comment reconstruire nos cites détruites**, Paris, Librairie Armand Colin, 1916.

descriptivo (de su traza, su infraestructura o sus edificaciones), sino que debía poner en evidencia los vínculos causales entre las leyes económicas y la forma, ampliando sus observaciones a todos los aspectos de la vida urbana y a los cambios sufridos a lo largo del tiempo para hacer previsible su evolución futura. A través de él, debía ser posible examinar las influencias recíprocas entre los hechos humanos y los hechos físicos: comparando, superponiendo y derivando relaciones entre la población, el estado sanitario de la vivienda, los factores geográficos, los desplazamientos y la localización de las actividades.

Ámbito de una conjugación hipotética y difícil entre los criterios universales de la ciencia y las determinaciones singulares del organismo sobre el se pensaba intervenir, entre la visión analítica del científico y la sintética del artista, entre los objetivos estéticos y los funcionales o de intervención social; su estructura, su lenguaje y sus procedimientos se nutrieron de otros intentos previos de descripción exhaustiva y sistemática de la ciudad: las memorias de los ingenieros, de los higienistas y la encuesta social.

Ya señalamos cómo los ingenieros trasladaron a la ciudad una óptica semejante a la que usaban en el territorio, entendiéndola como espacio cualificado por la circulación de hombres, ideas y mercaderías, y optimizable a través de la infraestructura y los servicios en red.⁵ Para pensar la ciudad en términos técnicos y económicos, y justificar en ella la coherencia y eficacia de sus decisiones, fue necesario reducirla a un tablero abstracto, mensurable. El instrumento era un inventario exhaustivo de sus recursos físicos y humanos para el que se requirió de instrumentos descriptivos abstractos (superficies, datos demográficos, flujos, equipamientos) que expresaran y reordenaran el conocimiento empírico. El lugar para esta operación justificatoria fue la Memoria que solía acompañar los proyectos sanitarios, viales o de otras redes. En ella se apelaba a un estilo conciso que pusiera en evidencia todas las acciones y sus diferentes fases: la descriptiva para formular las hipótesis, el cálculo para demostrar la efectividad del proyecto y, como conclusión, las especificaciones técnicas para la realización de las obras. Estas fases -y la inevitable tensión entre el reconocimiento puntilloso de la realidad y la brutalidad requerida por la intervención- estaban presentes en el Expediente Urbano y en la infaltable Memoria que acompañaba al Plan Regulador.

5

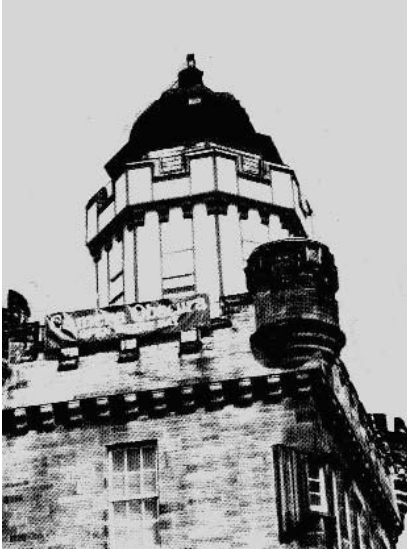
Ver Antoine Picon **French Architects and Engineers in the Age of Enlightenment**, Cambridge University Press, 1988 (207-210)

La acción higienista sobre la ciudad también se sustentó en la observación constante, como la operación silenciosa del clínico auscultando a su paciente. Este control se traducía en memorias sistemáticas donde los recursos de la estadística permitían exhibir con elocuencia, y desde un punto de vista unitario, las relaciones entre las categorías demográficas, el tendido de redes sanitarias, los tipos constructivos de la vivienda, la extensión de las áreas verdes, etc. Dentro de sus variados recursos argumentativos sobresalía la cartografía sanitaria donde se superponía la traza urbana con las medidas de la morbilidad o mortalidad, asignándole como causa las carencias higiénicas o el hacinamiento. Construidas en un principio en relación a las pestes, se continuaron en referencia a la tuberculosis o a focos de inmoralidad: tabernas, prostíbulos, etc.⁶

El tercer modelo fue provisto por las encuestas de la segunda mitad del siglo XIX que cartografiaron los males sociales sobre el territorio de las grandes metrópolis industriales europeas. Estos relevamientos y registros espaciales de Booth y Rowtree para Londres, Le Play para París, y más tarde Burgess y Park sobre Chicago (para citar los de mayor trascendencia en sede local), estimularon una espacialización de la estadística con efectos notables en la redefinición de los censos (como el mencionado de 1910 para Rosario) y en las investigaciones de los higienistas. De esta topografía social deriva la importancia adjudicada a la graficación como discurso silencioso capaz de exponer en forma sintética y persuasiva los principios de la ecología social, alterando la percepción cotidiana mediante un registro supuestamente objetivo y purificado por la estadística.⁷ También fue la simiente del *zoning* como

⁶ Dr. Emilio Coni, **Saneamiento de la provincia de Mendoza**, Publicación oficial, P. y E. Coni e hijos, 1897. (citas de pp. 7) ejemplifica con claridad hasta qué punto estas memorias prestaron al Expediente Urbano un modelo de estructura, de estilo, de concatenación de gestos. En casi setecientas páginas, su objetivo era poner en evidencia los detenidos estudios que habrían permitido “*el examen de las causas productoras del mal*” y “*el remedio necesario para atenuarlo, mientras se realizan las obras que la ciencia y la experiencia aconsejen para evitarlas y suprimirlas en lo venidero*”. En la primera mitad se describe el marco geográfico (topografía, geología, hidrografía y meteorología), la población, las mejoras introducidas por el hombre (irrigación, pavimento, eliminación de basura) y un legajo sanitario de la habitación. La segunda parte se destina a enumerar las medidas tomadas: obras concretas, ordenanzas y reglamentos. El vínculo lógico se construye con las relaciones estadísticas que “*calculan el mal*” y que posteriormente permitirían refrendar la eficacia de las terapéuticas prescriptas.

⁷ En “La ville, terre inconnue”, **Genèses** 5, septiembre 1991 (5-35) Christian Topalov señala como los *poverty maps* de Charles Booth inauguraron dos modos de representación científica de la ciudad: la nomenclatura de categorías sociales (bajo el modelo de las tablas de especies de las ciencias naturales) y la cartografía social (una visión cenital que, asignando a cada porción del espacio una categoría de población, permitía transformar un discurso sobre la cuestión social en un discurso sobre el espacio).



distinción y revinculación armónica de las diferencias en la concepción unitaria del *parti* a escala urbana.

Quien trazó los cimientos del Expediente fue Patrick Geddes, botánico, discípulo de Julian Huxley, portavoz de las teorías de Frédéric Le Play en Gran Bretaña, que aplicó los principios del evolucionismo biológico a lo social en procura de producir un conocimiento relevante sobre las determinaciones ambientales de la condición humana, como base para recomponer un tejido cívico amenazado. El medio imaginado fue una enciclopedia concreta de su ciudad Edimburgo-expuesta en la Outlook Tower- para “*poner bajo el microscopio*” la realidad misma de la ciudad, estimular la cohesión y autoconciencia de la comunidad, y comprometer su esfuerzo en pos de un estado superior de civilización.⁸

Adscribiendo a la posibilidad de un nuevo modo de conocimiento directo e intuitivo (promovido por Henri Bergson en *Evolution créatrice* de 1907), el desafío era superar la mera acumulación de registros y diseñar un dispositivo que permitiera una experiencia social, un “*darse cuenta*” colectivo.⁹ Las observaciones debían ser codificadas mediante una representación que permitiera evocar aquellos factores que habían incidido en el proceso evolutivo, y especular sobre sus potencialidades para el futuro. Una visión no intelectual, comprometida, sinóptica, capaz de unir la *urbis* y la *civis* como un todo y capturar el alma de una entidad de la que se era parte, rompiendo con las fronteras tradicionales entre campo y ciudad para reconocer nuevas formas de agrupamientos y sus determinaciones regionales.¹⁰

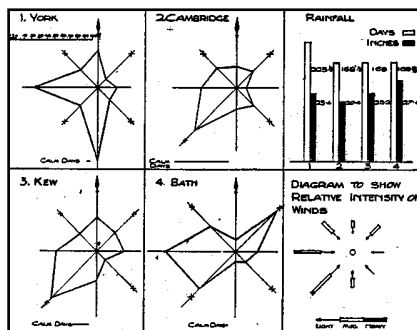
Geddes recurrió a tres estrategias que habrían de signar al Expediente Urbano como género: la exhibición, la representación gráfica y el despliegue evolutivo. Una exhibición de mapas, planos, maquetas, dibujos, documentos, estadísticas, etc., ilustrativos de las comunicaciones, la industria, el comercio, la población y los requerimientos urbanos, combinando la graficación de las encuestas sociales con la cartografía y medios de representación de la Arquitectura, desplegadas siguiendo lo que Bergson

ILUSTRACIÓN 1 La Outlook Tower, Edimburgo
(P. Hall, *Cities of Tomorrow*, 141)

⁸ Patrick Geddes “Outlook Tower: the Civic Survey of Edinburgh” en **Transactions of the Town Planning Conference** Octubre 1910, London (537-574).

⁹ Patrick Geddes “Civics as applied Sociology”, Conferencia del 18 julio 1904 publicada en **Sociological Papers** Macmillan & Co, Londres 1905. Selección de F. Choay en **L’urbanisme, utopies et réalités. Une anthologie**. Paris, Editions du Seuil, 1965.

¹⁰ Patrick Geddes, **Cities in Evolution**, Londres, Willams and Norgate, 1915 (13, 359, 398)



definió como esencia de la vida: el movimiento. Ninguno de los problemas urbanos aparentemente modernos podía ser entendido si no se lo trataba en relación al pasado “*que no es fruto sino semilla*”. Pero esta mirada retrospectiva no bastaba. Era necesario percibir lo que se estaba gestando: “*los movimientos de vida urbana que se perpetúa modificando el ritmo iniciado con el genio del lugar y continuado por el espíritu de los tiempos. ¿De qué otra podremos interpretar las canciones de las musas y los chillidos de las furias que escuchamos mientras avanzamos en nuestro survey?*”.¹¹ Si bien rechazaba la definición de un esquema analítico aplicable a todos los casos, sugirió cierta unidad metodológica que permitiera la comparación.¹²

Es necesario tener presente que para Geddes no se trataba de una operación técnica, sino cívica. Debía ser preparado por la biblioteca y el museo local, restringiendo la labor del urbanista a la sugerencia de diferentes áreas posibles áreas de expansión y desarrollo con sus correlativos detalles. Ningún esquema de planificación podía ser exitoso (a riesgo de pérdidas económicas, fracaso práctico y futilidad estética) si no lograba ser la expresión de la personalidad de la región, si el urbanista no conseguía despertar -a través de su empatía- el espíritu del lugar.

Fue Raymond Unwin quien avanzó en la sistematización de estas “*investigaciones, encuestas y estudios que deben preceder al establecimiento de un plan*” desde una perspectiva estrictamente técnica.¹³ Dentro de una tradición pintoresquista y próximo a Camilo Sitte, su objetivo fue superar el abstraccionismo geométrico del diseño urbano, tomando en consideración la variedad e individualidad de cada caso que el *survey* ponía en relieve. Sociólogos e historiadores debían llevar a cabo esta indagación –“*ni demasiado extensa ni demasiado completa*”- para documentar al urbanista, traducida en planos coloreados que resaltarán las densidades por barrio, las áreas insalubres, la distribución de espacios verdes y la división en áreas funcionales. Estas láminas serían acompañadas por series cartográficas demostrando los

¹¹ Ibidem (341,363).

¹² Para eso propone veinticuatro ítems organizados en seis títulos: situación, topografía y ventajas naturales, medios de comunicación por tierra y agua, industrias, fábricas y comercios, población, ordenamiento urbano pasado y presente, ordenamiento urbano futuro, sugerencias y diseños. Ibidem (356-7).

¹³ Raymond Unwin, **Town Planning in Practice: An Introduction to the Art of Designing Cities and Suburbs** (capítulo 4), Londres, 1909. Traducción francesa de Leon Jaussely, París, Librerie Centrale des Beaux Arts, 1922.

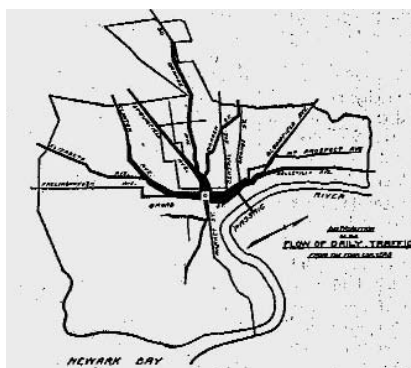
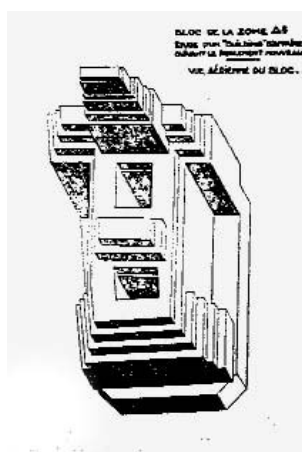
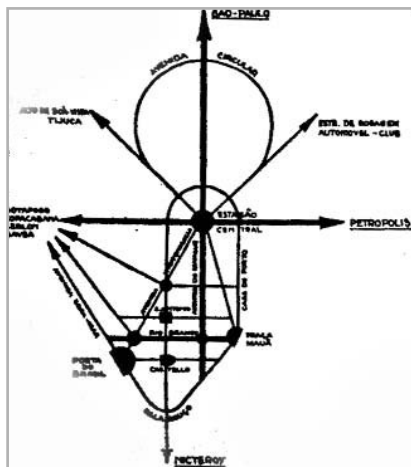


ILUSTRACIÓN 3 Agache, parti de Plan de Rio y estudio de volumen de edificación según reglamento (Tougeron)

ILUSTRACIÓN 4 G. Ford: ejemplo de gráfico para señalar el flujo de tráfico en las intersecciones y en la ciudad

desarrollos del trazado y señalando los sitios y edificios de interés estético o cívico, con el respaldo de fotografías.¹⁴ En su caso, lo esperado no es la simpatía con el espíritu del lugar ni el compromiso de una comunidad con sus propias potencialidades, sino algo más pedestre: “*que sea fuente concreta de inspiración*”. La experiencia y la visión del artista serían las encargadas de interpretar esta información en consonancia con el paisaje y sintetizarla en un gesto: el proyecto urbano.

En el campo francés, fue Agache quien avanzó en la justificación y sistematización del *dossier urbain* como un arsenal de estudios antropogeográficos para relevar los agrupamientos de la colectividad, e interpretar estadísticamente sus tendencias de crecimiento a escala regional.¹⁵ El objetivo era adaptar al espacio esta tipología social, para entender mejor el funcionamiento y los males de la ciudad. Siguiendo a René Works, deslizó los principios biológicos a la comprensión de la manifestación concreta de los agrupamientos humanos -con sus órganos, sus sistemas digestivo, circulatorio, respiratorio y centros nerviosos- sobre los cuales el urbanista operaría como médico.¹⁶ La terapéutica estaría a cargo de un plano y una disciplina reglamentaria que permitiera que cada grupo humano identificado tuviera una manifestación espacial propia.

Diversa en sus fundamentos, pero coincidente en sus aspectos prácticos, era la postura de George B. Ford. Con estudios de arquitectura en l'Ecole des Beaux Arts, fue una figura dominante en el *city planning* norteamericano y autor del plano para la reconstrucción de Reims (1920/4) de

¹⁴ La enumeración continúa ganando en precisión: cartas geológicas, diagramas climatológicos, gráficos señalando la intensidad relativa de los movimientos centrífugos o centrípetos de la población y la capacidad del transporte, mapas de las redes de desagües y canalizaciones y sus capacidades de adaptación, planos parcelarios de propiedad que son parte de las condicionantes del sitio y revelan costumbres y necesidades locales, además de referencias a “*todo aquello que constituya la individualidad económica, histórica o artística de la ciudad*”: materiales y métodos tradicionales de construir, tipo de árboles, etc.

¹⁵ Donat Alfred Agache, fundador de la Société Française des Urbanistes pero también de la Société Internationale de Sociologie (escisión de la escuela de Le Play liderada por Edmond Demolins), tenía a su cargo el curso de *Urbanisme* en el Collège Libre des Sciences Sociales (1915) Sus clases fueron publicadas en Agache, Auburtin, Redont: **Comment reconstruire nos cités détruites**, Paris, Librairie Armand Colin, 1916. Para el análisis adaptó las encuestas de Le Play en veinticinco categorías encadenadas en relación a su repercusión sobre la aglomeración: lugar geográfico, trabajo y propiedad, familia, comercio, cultura intelectual, asociaciones, ciudad, región, expansión de la raza al extranjero. D. Agache “Segunda conferencia contratada por la Prefeitura de Rio”, junio 1927 en **Cidade do Rio de Janeiro. Extensao, remodelação, embelezamento**, Paris, Foyer Brésilien 1931.

¹⁶ D. Agache en “Les grandes villes modernes et leur avenir” en **Rapport général de l'exposition de la Cité reconstituée**, mayo-julio 1916, Publicación de Association Générale des Hygiénistes et Techniciens Municipaux, 1917.

quien Jaussely probablemente haya incorporado la metáfora de la ciudad fábrica. Desde una perspectiva que tendría importantes reverberaciones en el Urbanismo en Argentina, para Ford la condición científica y la urgencia del expediente no derivaban de la traslación de la biología al análisis urbano ni de las encuestas sociales, sino de la aplicación de los principios del *scientific management* a la ciudad.¹⁷ Los factores a tener en cuenta y sus modos de representación coincidían con los descritos, aunque con una mayor precisión del sentido de cada indagación.¹⁸ Lo novedoso era su diferenciación según se tratase del área consolidada (en manos privadas, con limitaciones evidentes para introducir reformas radicales) o de la periferia (parcialmente desarrollada y apta para intervenciones de control y desarrollo) donde la investigación debía comprender todos los factores en una extensión de varios kilómetros por fuera del núcleo originario.

17

“Antes la practica universal de las corporaciones privadas y publicas era conducir sus negocios siguiendo los lineamientos que la experiencia personal o los precedentes locales señalaban como adecuadas para enfrentar posibles contingencias en un curso ordinario de crecimiento. El modelo moderno es radicalmente diferente. Las mejoras son planificadas como parte de investigaciones (surveys) cuidadosas y detallados análisis y luego de una consideración de todo los factores convergentes. De modo similar, el city planning, sopesa todas las posibles mejoras en base a su urgencia, luego de un cuidadosa survey y análisis donde se tiene en consideración todos los rasgos coordinados en el plan urbano. Se analiza la ciudad como un organismo tan complejo que ningún método se animaría a prescribir a menos que haya hecho un completo e imparcial diagnóstico de todo lo que pueda tener aún las más remotas incidencias en el caso. El city planning se ha tornado una ciencia con prescripciones definidas para males definidos, y solo aplicando métodos científicos se puede conseguir resultados satisfactorios”. George B. Ford “Fundamental Data for City Planning Work” en John Nolen (ed.) **City Planning** National Municipal League Series, N York, D. Appleton and Co. 1917. (353-386). Esta propuesta la había sustentado tempranamente en **Suggested Plan of Procedure**, a la City Plan Commission of Jersey City 1913. Recordemos que **The Principles of Scientific Management** de Frederick Winslow Taylor había sido publicado por Harper & Bros en 1911.

18

Los planos topográficos y de división del suelo, para delimitar las barreras naturales y artificiales. La geología, botánica y meteorología, para definir las mejores localizaciones industria, materiales de construcción adecuados y capacidad de sistemas de desagües. La historia del crecimiento, para prever el futuro. Las series demográficas y de estadísticas vitales “*plotted on maps*” (señaladas en mapas) a intervalos de cinco años, para definir las áreas críticas de intervención. Los planos en 1:1000 con las viviendas, su altura, FOS y materiales de construcción, para definir líneas de extensión y los distritos o *zoning*. Los tendidos sanitarios, para definir áreas de insuficiencia. La localización de espacios de educación y recreación, para ponerlos en relación a la congestión, la inmoralidad, los accidentes y el crimen. La localización de edificios públicos o semipúblicos y los monumentos, para proponer un reordenamiento en centros barriales. La localización de la industria, el valor del suelo para establecer relaciones adecuadas con la residencia de los trabajadores. Los planos de las calles para definir el sistema del tráfico. Las cartas de flujo de distintos medios de transporte, para evaluar que áreas tendrán un más rápido desarrollo. Los planos de ferrocarriles y estaciones y sus costos operativos, para estimar su crecimiento. Finalmente la recopilación de los marcos legales, administrativos y financieros y los costos de los servicios, de la construcción y las propiedades públicas para evaluar los límites del plan y posibles fuentes de ingreso para su ejecución.

Reclamos de un plan razonado

Más allá de la rápida difusión que alcanzó el Urbanismo en otras sedes, ¿por qué en Argentina éste tuvo un desarrollo tan rápido y sostenido?

Los reclamos de propuestas urbanísticas sistemáticas y racionales, sustentadas en “*principios científicos inmutables*”, formaron parte de la pugna de los técnicos locales para ser reconocidos en sus competencias por las autoridades municipales y nacionales. La principal ventaja que podían exhibir frente al brillo de los títulos y honores de algún experto extranjero contratado, era el acabado conocimiento de las ciudades que exigía el Urbanismo, y que su condición de locales que parecía avalar, ofreciendo ciertas garantías para superar la abstracción e inviabilidad de las propuestas precedentes.

En este marco la recuperación de nociones y procedimientos ya ensayados por el Urbanismo -particularmente en sede francesa- resultaban útiles para objetivos locales bien diversos: la construcción de la imagen de una Nación moderna, adecuarse a las demandas y ofertas de un mercado globalizado, y asegurar la revalorización de las áreas centrales luego de la exitosa expulsión de los sectores populares a los barrios periféricos.

Este conjunto profuso de nociones y modelos de actuación -seleccionados a veces de manera fortuita por los actores locales en sus viajes o sus experiencias formativas- sirvieron de repertorio y referencia para plantear las posibilidades de un Urbanismo en Argentina.

Quien organizó tempranamente estos argumentos fue Víctor Jaeschke cuestionando las propuestas de Joseph Bouvard para Buenos Aires.¹⁹ Englobó sus múltiples desaciertos (desconocer las innatas náuseas argentinas por la línea recta, la convergencia de las avenidas proyectadas en puntos insignificantes, y pretender anular los escasos accidentes de nivel y otros desaprovechamientos topográficos) en la ligereza de sus decisiones, “*bosquejo hecho sobre una mesa de hotel entre le dessert y le fromage*”.

El *Urbanisme* francés proveyó el sustento doctrinario para resaltar lo local como idiosincrasia a respetar. Facilitó un nuevo vocabulario y la enumeración metódica de un proceso evaluativo y proyectual que se postuló

¹⁹ Víctor Jaeschke, “Las avenidas diagonales de Mr. Bouvard”, **El Tiempo**, Buenos Aires, 2 julio 1907, citado por J. Tartarini, “La polémica Bouvard-Jaeschke”, (Buenos Aires 1907-1911) **DANA 30** (44.-52)

como científico, en oposición a las operaciones más rutinarias y fragmentadas desde los organismos municipales. En este sentido, fue relevante la difusión de los principios del reformismo francés (para el cual la asimilación de la cuestión social con la cuestión urbana resultaba clave) realizada por el Museo Social Argentino.²⁰ Fundado en 1911, reunió a funcionarios y profesionales de disciplinas y posiciones políticas diversas. Los congregaba la preocupación por abordar los conflictos sociales y económicos desde instrumentos de diagnóstico científicos y concebir respuestas alternativas a la mera represión que se pudieran implementar como políticas de Estado. Uno de los tópicos fue la localización de las viviendas obreras: aisladas o integradas al tejido urbano y la sociedad. Su traslado a las sesiones del Primer Congreso Argentino de la Habitación organizado en 1920, resultó decisivo para comenzar a desplazar el tratamiento “espacial” de los conflictos sociales desde el restringido campo del hábitat de los trabajadores y la cuestión de los alquileres, a la ciudad toda.²¹ Si bien estas posibles intervenciones todavía se entendían desde perspectivas escindidas (red viaria, espacios verdes, estética edilicia, formación de barrios jardín) el debate entre Della Paolera y Cafferata sobre el fomento de la extensión urbana con densidades homogéneas o fijadas “*según su carácter y destino*”, ya suponía la recurrencia a mecanismos de indagación que posibilitaran este diagnóstico. De todas maneras todavía se trataba de una referencia menor.²²

Paralela y entremezcladamente hubo una jerarquización de la discusión técnica promovida por las nuevas asociaciones profesionales de ingenieros y arquitectos y sus órganos de difusión, incorporando los principios, categorías e instrumentos del nuevo Urbanismo científico y sus principales tratadistas. Ya he mencionado los tempranos artículos de Della Paolera en *La*

²⁰ Ver Oscar Bragos **El Museo Social Argentino y la formación y difusión de las ideas del urbanismo**, Seminario Internacional Itamontes, 1994. También, Alicia Novick, **Los inicios del urbanismo desde el Museo Social Argentino**, Seminario Internacional Itamontes, 1994. En éste último trabajo se reproducen algunas de las afirmaciones de Tomás Amadeo en **Economía Social. El Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyecto**, Buenos Aires, Imprenta Coni, 1910 convocando a sociólogos y economistas a hacer del campo de las actividades colectivas “*un gran laboratorio de observación y experimentación*”.

²¹ Se incluye la recomendación elaborada por C. M. Della Paolera reclamando medidas legislativas para la confección obligatoria de planos de saneamiento, extensión y embellecimiento de las ciudades y pueblos de todo el país, que Unsain cuestiona en su pertinencia respecto al problema de la habitación, si bien no tiene inconveniente en aceptar “*este voto que es científico y viene a redondear los otros hechos en materia de municipalismo*”. “Actas del Primer Congreso de la Habitación” en **Boletín del Museo Social Argentino** Nº 96, 1921 (424)

²² Ibidem p. 237.

ingeniería y el tratamiento que la nueva disciplina mereció en los primeros congresos panamericanos; además de las adaptaciones de Lo Valvo y Coni en el mundo de los abogados e higienistas respectivamente. Si bien algunos expertos extranjeros habían sido contratados como urbanistas y varias de las tesis de Derecho discurrían sobre “urbanismo” aunque con un sentido bien diverso, el Urbanismo como nueva disciplina recién comenzó a difundirse hacia mediados de la tercera década del siglo en consonancia con el *Proyecto Orgánico* para Buenos Aires (1923/5), con sus novedosos aparatos teóricos y metodológicos e implicando un salto cualitativo notable de competencias en el campo urbano.

Ciudades cambiadas

El Urbanismo operó sobre ciudades cambiadas. Emergió cuando la problemática difusa de la *cuestión urbana* comenzaba a diluirse, junto con las pestes, las enfermedades “*miasmáticas*”, el hacinamiento en los conventillos céntricos y una inestabilidad social que presagiaba revoluciones.

En los años ‘20 la ciudad se había extendido rebalsando sus límites físicos y administrativos de la mano de la revolución tecnológica del transporte. Nuevas empresas inmobiliarias, y políticas activas de los municipios, aseguraban la expulsión a la periferia de los -ahora- “*sectores populares*” y garantizaban su gradual integración a través del acceso a la propiedad en nuevos “barrios” con centralidades propias que alteraron la geografía urbana.²³ Los sueros y vacunas habían controlado las epidemias. Las redes de agua potable, cloacas y servicios eléctricos estaban en vías de completamiento. La decadencia de los ferrocarriles y los proyectos para reorganizar sus accesos presagiaban la posibilidad de actuar sobre el territorio urbano sin costosas expropiaciones y a una escala impensada. Los edificios en altura ofrecían un estímulo inesperado para la renovación de los viejos cascos centrales. El automóvil auguraba nuevos problemas y oportunidades. La inmigración había disminuido irreversiblemente y los ritmos de crecimiento y

23

L. Gutiérrez y J. L. Romero en **Sectores Populares, cultura y política**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, señalan con justeza que la reducción de la jornada laboral, el retiro de las mujeres de la fábrica, la extensión de la escolaridad y la redefinición de la estructura familiar, contribuyeron a la emergencia de un nuevo grupo social -los sectores populares (donde participaban desde trabajadores especializados a pequeños comerciantes, empleados, maestros y jóvenes profesionales)- que modificaron los modos de sociabilidad, de usos de la ciudad y del espacio público, de participación política y construcción de las identidades sociales, ahora con una fuerte impronta de los lugares de residencia: los *barrios*.

expansión de estancaban. Las ciudades, sus problemas, sus habitantes, ya no eran los mismos. Sobre este espectro modificado -menos complejo y alarmante- habría de actuar el Urbanismo y su Plan Regulador re-escribiendo lo que desde otras prácticas heterogéneas se había experimentado y teorizado.

Ya dijimos que hasta 1910 se podía hablar de ciudades compactas. De este núcleo central surgieron una serie de lenguas que avanzaron hacia las primeras empresas inmobiliarias en la periferia. Esta estructura de núcleo y pseudópodos se colocó sobre una grilla regular y teórica que cubría en forma regular todo el territorio de ciudades que habían ampliado y redefinido sus bordes. La puesta en uso urbano de ese informe campo de nadie se confrontaba con una barrera concreta: la viabilidad. La apertura efectiva de calles que hiciera permeable esa periferia interna a la circulación y la extensión efectiva de los servicios, debía franquear una red ferroviaria caótica y tierras subdivididas en fracciones heterogéneas en su dimensión, como eran heterogéneo su potencial urbano y los intereses de los dueños que se “interponían” entre las vías de circulación y los potenciales loteos. Las contradicciones entre la forma de las propiedades y el trazado teórico, los reducidos márgenes de rentabilidad en un mercado ampliado, atrasaban la decisión de los pequeños propietarios para lotear sus tierras, abrir calles y así poner en viabilidad al siguiente.

La superación de estas dificultades no podía quedar en manos del empresario individual, pero también excedía las posibilidades de acción de municipios cuyos presupuestos se mantenían estables a pesar del crecimiento de la población y la concentración de la inestabilidad y las demandas sociales en estos grandes centros urbanos. Sólo podía ser una obra involuntariamente colectiva, inducida por una gestión municipal, sostenida y cautelosa, que fuera imaginando variados recursos de promoción indirecta. La creación de espacios verdes, su equipamiento con juegos infantiles, la habilitación de nuevos mercados y ferias francas, la promoción pública de conjuntos de viviendas económica o la autorización de urbanizaciones innovadoras en su forma, fueron algunas de las iniciativas tendientes a cualificar esa periferia anodina e inducir a una descentralización selectiva que estimulara la densificación de ciertos focos.

Las imágenes sugestivas y poderosas del Plan Regulador vienen a sustituir y perfeccionar estas acciones silenciosas y desarticuladas. Se espera que estimulen las iniciativas privadas -coordinándolas y potenciándolas

en un esfuerzo de carácter colectivo que otorgara previsibilidad al valor tierra-secundadas por una reorientación racional de las inversiones públicas.

Con todo, no debemos olvidar que la expansión de la planta urbana no era el único modelo de ciudad imaginado. Antes bien, estaba en continua puja con el proyecto contrapuesto de ciudades concentradas, unitarias, de límites precisos, eminentemente burocráticas y comerciales. Sus antecedentes se pueden rastrear en el proyecto de Madero para el puerto de Buenos Aires²⁴, o las iniciativas de Ramón Araya fijando límites a la formación de nuevos barrios hacia el oeste en Rosario de 1909. Defendido por los grandes propietarios de viviendas en alquiler, se sustentaba en una condena moral a la especulación y en el cuestionamiento de la expansión ilimitada de la trama y los tendidos infraestructurales, que los gobiernos municipales debían costear con las contribuciones territoriales de estos propietarios céntricos. Propietarios que, además de recibir beneficios en forma proporcional, debían enfrentar la competencia de un mercado de tierras ampliado por la accesibilidad de los pagos en cuotas y por los mecanismos de financiación de pequeñas viviendas construidas por los numerosos bancos y cooperativas que caracterizaron el mercado inmobiliario de estas primeras décadas del siglo. Desde este modelo no sólo se cuestionaba la liberalidad de las ordenanzas de urbanización, la falta de restricciones para la apertura de pasajes o las extensiones de pavimento. Como hemos referido, también se formularon proyectos tendientes a alentar la densificación y renovación edilicia del área central, a recuperar el rol representativo, recreativo y residencial de la costa, y a establecer una red de parques higiénicos que realzaran los espacios institucionales y aislaran los inevitables espacios insalubres. Hasta se sugirieron reformas tributarias tendientes a gravar las tierras baldías.

Proyectos todos que encontraron en la figura del Plan Regulador el respaldo técnico y los instrumentos normativos capaces de alterar las tendencias expansivas del crecimiento urbano, contener y dar unidad a la ciudad, y habilitar una nueva dimensión de la centralidad vinculada a la congestión regulada del tráfico, las actividades económicas, el comercio y la vida cultural. Desde él era posible pensar en una redefinición del sistema vial para adecuarlo al creciente tráfico automotor. Se esperaba que fuera capaz de expulsar actividades y personajes disruptivos (industrias, instalaciones

24

Ver Graciela Silvestri, "La ciudad y el río", en Liernur, Silvestri, **El umbral de la metrópolis**, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

portuarias comercios mayoristas, talleres, playas de maniobras) y de establecer reglas formales e higiénicas que pusieran coto al desorden estético, la exhibición de medianeras recortadas y desnudas, y al empobrecimiento de las condiciones de asoleamiento y ventilación en las zonas más densas.

Estos procesos son inseparables a la agencia de ese nuevo tipo de gobierno municipal, que abandonaba el carácter de mero instrumento regulador de las iniciativas privadas, para asumir un rol activo en la administración de la ciudad.

Ya dijimos que el nuevo cuadro político resultante de la ampliación de la participación electoral, y de la consolidación del radicalismo como partido de gobierno, hizo que otras fuerzas encontraran en el ámbito municipal un espacio alternativo de participación y definición política. En contraposición con el electoralismo y centralismo atribuido al Partido Radical, sus banderas fueron la autonomía municipal, la eficiencia administrativa, la estabilidad y profesionalización de los cuadros técnicos, la municipalización de los servicios públicos y la recuperación de ciertas incumbencias (educación, policía), imaginadas en el modelo alberdiano, pero perdidas en la creciente centralización de la política. Fueron estos municipios activos, agitados por renovadas expectativas de reforma, los únicos ámbitos desde dónde fue posible, en principio, impulsar los Planes Reguladores. Este nuevo instrumento técnico se ofrecía como una herramienta revolucionaria para avanzar en la regulación y las restricciones de la propiedad privada, indispensables para todo proyecto público de reforma, con el aval del creciente consenso internacional sobre el *zoning* y las servidumbres estéticas y edilicias. Además prometían controlar, subordinando, la acción de las empresas concesionarias de servicios, mediar entre los Concejos Deliberantes y los intereses individuales y empresariales, y constituirse en un recurso de elocuencia insuperable en la negociación de créditos públicos.

Desde el arte: la ciencia como argumento

El *Proyecto Orgánico para la ciudad de Buenos Aires* elaborado por la Comisión de Estética Edilicia (CEE) fue la primera ocasión en que, en el país, se propuso actuar sobre el conjunto del territorio de una ciudad y sus múltiples problemáticas, en forma coordinada y sustentándose en abundantes estudios.²⁵

25

Intendencia Municipal Comisión de Estética Edilicia **Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio. El Plano regulador y de Reforma de la Capital Federal.** Buenos Aires talleres Peuser, 1925.

No casualmente fue la primera instancia en que se reconoció la “*especial competencia*” de los profesionales locales para imaginar este programa global de reformas en la figura de una comisión formada por “*distinguidas personalidades*”, representativas de las “*principales entidades artísticas del país*”.²⁶ Tenían la atribución, sin embargo, de convocar a consejeros técnicos: en este caso a J. C. N. Forestier.²⁷

Mucho se ha dicho sobre el “olvido” de algunas figuras como Víctor Jaeschke o Benito Carrasco con reconocidas preocupaciones y numerosas propuestas en este campo, y sobre la evidente estrategia de asegurar consensos a través de un tipo de constitución -con representantes de organismos públicos y profesionales en lugar de técnicos reconocidos- que si bien era común para formaciones honorarias orientadas a supervisar la “dignidad” estética de las obras particulares, parecía inadecuada (y de hecho así lo fue señalado) para tomar directamente en sus manos el proyecto de una reforma global de la ciudad, en tiempos que se comenzaba a hablar del Urbanismo como nueva competencia.²⁸

La CEE fue designada con el doble objetivo de “*modelar su fisonomía a la manera de las grandes capitales del globo*”, pero al mismo tiempo expresar “*los valores étnicos de todos los argentinos*” “*colocada a las puertas del país*”

²⁶ Fue designada el 19 de abril de 1923 por el intendente de la ciudad de Buenos Aires Carlos Noel y estaba formada por el arquitecto René Karman como representante del municipio, el ingeniero S. Ghigliazza por el Departamento de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, el arquitecto Martín Noel, hermano del intendente por la Comisión Nacional de Bellas Artes de la que era presidente, y el arquitecto Carlos Morra por la Sociedad Central de Arquitectos. Luego se sumó como secretario, el ingeniero Víctor Spota, Director General del Departamento de Obras Públicas. Fueron apoyados por un taller de arquitectura bajo la supervisión de Karman.

²⁷ Los aportes de su propuesta ya han sido analizados en el *Capítulo 2, Espacios libres, espacios verdes*. Forestier, politécnico, sin ninguna formación artística o arquitectónica, autodidacta como botánico y paisajista y sin experiencia como funcionario en reparticiones vinculadas a la ciudad, ya en 1906 había ganado cierto renombre con un pequeño libro sintetizaba los principios de los sistemas de parques de la *City Beautiful* norteamericana. Era reconocido por las innovaciones introducidas en el diseño de algunos parques en París, Sevilla y sobre todo Marruecos donde fuera contratado por Prost en 1913. Como en el caso de Bouvard, no puede considerárselo como un urbanista. Luego de aplicar en su propuesta para Buenos Aires la estrategia de G. Kessler en Kansas City de un sistema de parques que articulara con sus nuevos focos de expansión haciendo foco en el parque Centenario, realizó otro proyecto urbano para La Habana en 1926.

²⁸ Entre otros ver Noemí Adagio, **El arquitecto frente al fenómeno urbano**, presentado en Seminario Internacional Vaquerías, 1996. Acuerdo con A. Gorelik en **La grilla y el parque**, op. cit. pp. 318-321, que lo entiende como una estrategia para poder salvar la previsible oposición del Concejo Deliberante, sede de la disputa política centrada en el problema de los suburbios, donde es fuerte tanto la presencia del socialismo como del PDP, partido al que pertenecía B. Carrasco y que permite explicar su “olvido”.

como manifestación más avanzada de la prosperidad y personalidad moral, intelectual y social de la Nación”. En los fundamentos de la convocatoria se adjudica a lo estético un valor simultáneamente representativo del progreso alcanzado en un marco de competencia internacional (con cuyos parámetros universalista debía coincidir), y constituyente de la Nación en tanto entidad singular de existencia autónoma, a cuya etnia y desarrollo espiritual debía concurrir la belleza encarnada en su Capital.²⁹ No sólo los valores parecían no haber variado respecto a los proyectos en torno al Centenario; tampoco el producto: un plano de mejoras que adaptara el realizado por Joseph Bouvard a un nuevo “programa edilicio”.

Se ha insistido en subrayar la continuidad de este plan con concepciones esteticistas anteriores y recursos ya superados: un trazado general entendido en planta como soporte de composiciones puntuales de arte urbano seguidoras de los principios del *City Beautiful Movement*, y una malla de diagonales en torno a centros que parecía continuar las estrategias de Bouvard, deteniéndose en la composición perspectílica de algunos nodos.³⁰ Sin embargo ya no se trata de un esquicio de artista cuya lógica reside en la propia forma, eventualmente inspirada en un recorrido impresionista de la ciudad. La novedad no está en el encargo ni en las resultantes, sino en los procedimientos; en el interés por demostrar que ha sido una tortuosa y sistemática confrontación con la realidad física de la ciudad -infiltrada por mecanismos, conceptos e instrumentos importados de otros saberes y técnicas sistematizados en gráficos y cuantificaciones- la que precedió la mirada del artista y justificó sus decisiones. Una “más plena visión” al decir de Unwin.

El resultado fue un documento de cuatrocientas páginas, profuso en planos y diagramas, que inauguró un género inédito en nuestro país

²⁹ CEE, **Proyecto orgánico...** op. cit., pp. 11, artículos 2º, 3º y 4º del acta de constitución.

³⁰ Ver Alicia Novick, “Árbitros, pares, socios. Técnicos locales y extranjeros en la génesis del urbanismo porteño”. **Arquitectura Sur** Nº 4, Año 2, Buenos Aires mayo 1991. Oscar Bragos, **El urbanismo francés en América Latina. J. C. N. Forestier en Buenos Aires; A. Agache en Rio de Janeiro**, Cuaderno del Curdiur Nº 55, Rosario, FAPyD, 1993. Esta perspectiva ha sido posteriormente mediatizada en relación a la integración (en tono indudablemente menor y con otros recursos) de los suburbios. Adagio, op. cit., lo subraya como evidencia del sometimiento de los criterios técnicos a las demandas del programa político del intendente radical. Asimila a una resignación de los principios disciplinares frente a presiones sociales concretas, la insistencia en reconocer las particularidades geográficas e históricas que para nosotros es la evidencia de la introducción de los principios del Urbanismo en su vertiente francesa. Más preciso, Gorelik en **La Grilla y el parque**, op. cit., pp.321 subraya su base en alianzas con sociedades barriales y de fomento incorporadas a la maquinaria electoral del radicalismo. Un proceso similar al de Rosario que hemos analizado en *Capítulo 1. Un municipio singular*.

-la Memoria del plan- donde se articularon los diagnósticos del expediente con la justificación de las propuestas de intervención. Lo denominaron *proyecto orgánico* porque actuaba sobre toda la ciudad distribuyendo las intervenciones parciales en un sistema global; *moderno* porque reconocía la dimensión colectiva de la gestión urbana y permitía adecuarla al tipo de las otras grandes urbes entre las que pretendía ponerse en pie de igualdad; *razonado* porque buscaba adecuarse a las particularidades históricas, geográficas, políticas, económicas y sociales de la ciudad; y *metódico* porque sistematizaba las reformas en el tiempo.

La bibliografía en la que se apoyaron estos arquitectos e ingenieros sin antecedentes reconocidos en temas urbanísticos fue profusa.³¹ Comprendía desde el Vitruvio y un tratado de higiene, a la recopilación de John Nolen para las ligas municipales norteamericanas y el *Die Stadtkrone* de B. Taut. Más allá de estos extremos, hubo una selección de los textos fundamentales de la nueva disciplina: la traducción francesa de Camilo Sitte, el manual de Stübben y todos los trabajos de Hegemann y G. Ford; los primeros tratados del urbanismo científico francés (Agache, *Nice*, *Capital d'Hiver* de R. de Souza, Joyant) y los fascículos de Hénard; algunas propuestas reformistas para la vivienda obrera (el libro de Sellier sobre las ciudades jardín y el texto sobre las *Siedlungen* de Metzendorf); la publicación belga *L'art public* y la francesa, *La vie urbaine*. A estos se agregaba la documentación sobre casos concretos *Une Cité industrielle* y la obra en Lyon de Garnier, las publicaciones del comité para el plan de Nueva York y el proyecto para Madrid de Nuñez Granés. Todos los países, todos los casos: una mezcla de *civic art* con perspectivas técnicas alemanas, el núcleo del urbanismo francés con la *city efficient* norteamericana, aún las distintas perspectivas políticas están presentes; lo único que falta es el libro de Unwin y el plan de Burnham para Chicago que, sin embargo, sobrevuelan. Este sustrato heterogéneo otorgó nuevas palabras y recursos retóricos a una propuesta esencialmente Beaux Arts, acorde con la formación de René Karman, jefe de proyecto.

31

El mismo día de su constitución se decidió reunir "la mayor documentación posible para poder ilustrar los criterios de la comisión, procediéndose de inmediato a telegrafiar a Barcelona y Bruselas para requerir los planos de esas ciudades como ejemplos muy dignos de ser estudiados". CEE, **Proyecto orgánico...** op. cit., pp. 19. Luego de justificar "el partido adoptado" se enumeran cuarenta y un manuales y nueve publicaciones periódicas de referencia, sin fechas ni datos de edición y ordenadas por idioma, orientada a demostrar la actualización de los expertos convocados. Gorelik en **La grilla y el parque** op. cit., pp. 325-8 también hace referencia a esta heterodoxia teórica.

Pocos ejemplos más consistentes para referir a la orgía de entusiasmo y desconcierto de Carlos y sus hermanos en *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier frente a los productos a través de los cuales pretenden apoderarse del mundo moderno, como la metáfora de la condición periférica.³² Esta selección necesariamente arbitraria y de una disparidad imposible de conciliar se reflejó en el universo contradictorio de ejemplos socorridos para justificar las decisiones, y en los confusos párrafos donde la CEE definió su posición.³³

La gran operación asimilable a un expediente urbano sobre la que avanzaremos a continuación, más que fundamentar un diagnóstico -conducente a la definición de un programa de necesidades y, consecuentemente, determinar las acciones de manera lógica- buscaba justificar el proyecto previo del intendente.

Efectivamente, en el acto mismo de constitución de la Comisión, C. Noel hizo referencia a un “*programa edilicio*” de su autoría, preciso y fragmentario en su definición.³⁴ Sus objetivos eran claros: adaptar la Capital Argentina “*al concepto moderno de las grandes urbes que luchan por incorporarse al ritmo de las necesidades presentes*” derrumbando murallas, rompiendo viejos macizos, modificando su trazado. La noción socorrida fue la de reforma: adecuar un marco físico deficiente para permitir el desenvolvimiento “normal” de la sociedad. Joya y faro de un país rural, Buenos Aires debía cambiar completamente para adecuarse a las urgentes exigencias del porvenir, pero reflejando al mismo tiempo los “*valores étnicos*” de los argentinos frente a la valorada mirada del viajero, que sólo cierta valoración del patrimonio edilicio, ambiental y natural podían garantizar.

El primer punto era la “*reconquista el río*” y las ventajas de una vecindad privilegiada con el estuario del Plata, recuperando el sentido primitivo de la alameda en nuevos ambientes de vida popular, restableciendo la

32 Alejo Carpentier, **El siglo de las luces**, Barcelona, Bruguera, 1980, pp. 21-26. La observación es de Ferdinando Morán referida por J. F. Liernur en **América Latina. Architettura, gli ultimi...** Op. cit., pp.30

33 “*El partido por nosotros elegidos no corresponde en manera integral al concepto absolutamente científico del urbanismo moderno (¿Ford? ¿Agache?), sino mas bien a una fusión de los preconizados sistemas actualistas aplicados a las condiciones prácticas y naturales de Buenos Aires*” CEE, **Proyecto orgánico...** op. cit., pp. 59. Acaban de mencionar el pintoresquismo y los movimientos de ciudad jardín inglesas, su fusión con los principios Beaux Arts en la *City Beautiful* norteamericana, las transformaciones para esos casos americanos de Prost y Gréber, Sitte y su sistema irregular alemán, los congresos en Londres, Viena y Berlín... casi todo.

34 CEE, **Proyecto orgánico...** op. cit., pp.11-18.

conexión de Plaza de Mayo con el puerto y reorientando sus galpones para facilitar fugas perspectivicas a través del velo de una arquería. El segundo, la conclusión de un único y convergente sistema de diagonales articulando una secuencia de “recintos” públicos que oficiaran de escenario a futuros “palacios” para las sedes del gobierno municipal, y las principales reparticiones económicas del país: una especie de oasis *à la* Sitte en una ciudad pujante y mercantil que se revelaba sin tapujos en la monotonía de su damero.³⁵ El tercero, tenía que ver con la rehabilitación el barrio sur -detenido en su estructura colonial- incorporándolo al desarrollo progresista del resto de la ciudad como sede de las actividades artísticas y espiritualmente “elevadas”.³⁶ Los siguientes proponían concentrar el centro cívico nacional en la Plaza del Mayo, avanzando a ese efecto en la demolición de los restos de aquellos edificios que habían albergado las instituciones coloniales y republicanas. Se jerarquizarían los escasos edificios y espacio públicos en otras localizaciones, realzando el carácter extraordinario de su arquitectura o espacialidad con fachadas urbanas uniformes. Los últimos puntos proponían acelerar la expulsión de los sectores populares a barrios periféricos de viviendas económicas y uniformes sobre trazados pintoresquistas aderezados por abundante vegetación. La prometida “*reforma de las condiciones de vida social*” se circunscribía a plazas barriales de ejercicios físicos para la reproducción disciplinada de las fuerzas laborales y la introspección de sus vidas lejos del mundo decente. De cuya órbita también había que expulsar, en forma “*urgente*”, el asilo de mendigos y disimular el ferrocarril tras viaductos decorativamente tratados.

Ya no se trataba del programa para una aglomeración policéntrica metropolitana como la imaginada por Bouvard (y aún por el mismo Forestier)³⁷, sino del proyecto de una ciudad escindida: la costa-fachada para el poder, el comercio, la cultura y la residencia de sus privilegiados agentes reteniendo una centralidad adjetivada por el patrimonio, y que el

³⁵ Uso “palacio” haciendo referencia a la Claudia Schmidt “Palacios sin reyes. Arquitectura pública en Buenos Aires 1884-1906” en Grementieri, Liernur, Schmidt (comp.) **Architectural Culture around 1900**, Buenos Aires, UTDT-UNESCO; 2003.

³⁶ Sin destruir la escala y los valores propios de una etapa superada, a la que se vuelve con melancolía pero sin arrepentimientos, en él tendrían sus sedes la Facultad de Filosofía, la Escuela de Bellas Artes, el Conservatorio de Música, el Museo y archivo históricos, insuflándole vida junto con “*otras intervenciones para restaurar el recuerdo del pasado*”.

³⁷ Con la justificación de hacer más grata los barrios obreros, ya señalamos que el proyecto de Forestier concentró sus propuestas en la periferia que, a través de *parkways*, quedaría estrechamente vinculada entre sí y con la costa.

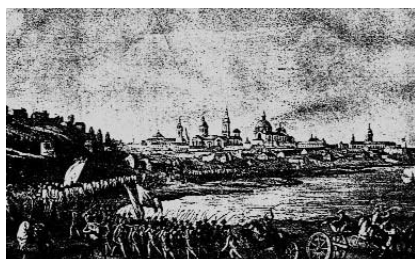
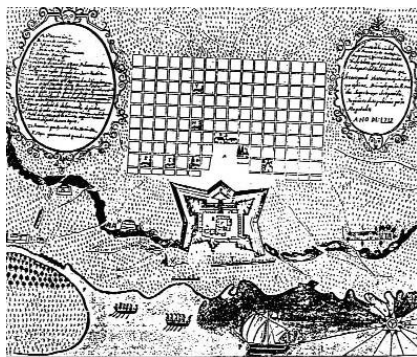


ILUSTRACIÓN 5 Plano de la época colonial. (CEE, 19)

ILUSTRACIÓN 6 Vista de la costa 1807 (CEE, 27)

ILUSTRACIÓN 7 La aduana como eje del frente representativo, 1859 (CEE, 31)

ILUSTRACIÓN 8 La demolición de la recova: el corte con el sello hispanocolonial (CEE, 33)

paisajismo extendía hacia el norte; los suburbios para los trabajadores y la industria. Se autodenomina proyecto de estética edilicia, pero supone una propuesta de reordenamiento social en el que la polaridad centro periferia oficia de bastidor para reforzar las dualidades entre instituciones y fábricas, elite dirigente y sectores populares, capital de la nación e interior; si bien necesarias y funcionalmente articuladas.

La Memoria comienza con una *Breve síntesis histórica* sustentada en la reconstrucción visual como recurso de exposición y validación de las hipótesis, además de una cuidada enumeración de las fuentes. Una crónica de las transformaciones físicas mediante la “*evocación vívida*” como sugería Geddes, recuperando “*pedazos de vida*” en una serie de postales en las que los espacios urbanos aparecen estrechamente vinculados a esa vida pública que se pretendía recuperar y potenciar. El método es la observación y su objetivo, mostrar ciertas preexistencias (una “*fisonomía esencial*”) que justifiquen las decisiones de proyecto establecidas previamente. El uso representativo y recreativo de la costa a través de un paseo elegante y rústico a la vez, capaz de otorgar un “*acceso amable, amplio y adecuado*” a los principales instalaciones públicas. La capacidad de los edificios públicos para generar desarrollo a su alrededor y comunicar “*sensación de prosperidad y moderna evolución*”. Las plazas como “*puertas urbana*” y gérmenes de vitalidad cívica. La claridad de los límites urbanos. La red de caminos en abanico vinculando el puerto y el poder con un gran y difuso *Hinterland* (el país todo). Una red de calles paralelas y perpendiculares a la costa tras las cuales se insinuaba una clasificación por barrios. La vocación del Riachuelo como centro portuario de Buenos Aires, revelada en la primera fundación y confirmada en el proyecto Huergo que se busca rehabilitar. La demolición de la recova como inicio simbólico de un proceso gradual destinado a liberar, demoliendo, las trabas y restricciones de un modelo aldeano. Se reconocen preexistencias y permanencias pero también un claro corte con el “*sello hispanocolonial*” que no se lamenta y se piensa acentuar con ensanches y demoliciones de obras “*mal emplazadas*” o “*inadecuadas*” del pasado: entre ellas la Casa Rosada y la Catedral.

Paralelamente, un segundo relato destaca aquellas gestiones (Vértiz, Rivadavia, Sarmiento, Torcuato de Alvear) “*decididas*” más allá de las protestas, “*fecundas en obras*” y en la creación de instituciones técnicas, con efectos “*siempre favorables para los futuros destinos de la población*”, en



cuyas gestiones se rastrean las simientes de varios proyectos y de una actitud que esta gestión municipal pretendía hacer germinar.

Si bien no está firmada, es indudable la autoría de Martín Noel.³⁸ Era ocasión propicia para avanzar en su programa de encontrar en la historia, los fundamentos de una estética nacional. Sin embargo, centró sus esperanzas en la unidad estética de los grandes proyectos. Tal como afirmó en su conferencia sobre el nacionalismo como fuente de personalidad estética, *“mientras no se defina claramente nuestra personalidad nacional como forma artística (...) todo desplante individual valdrá lo que una arriesgada quimera”*. Y la clave para superar *“la incoherencia y pálida vaguedad”* de *“un país mal dibujado en su conformación étnica y estética”* parece encontrarla –al igual la ciudad blanca de la Exposición Colombina de Chicago en 1893– en la voluntaria sumisión a *“algunas normas, antiguas si de aspecto, pero siempre correctas e implacables, que determinan en la acción sintética su triunfo permanente llamado a prevalecer”*, capaces de proveer un carácter *–“inexorable aparcero entre el pasado y el presente, entre nuestro yo interno y los seres afines que viven confinados en torno a nosotros por idénticas fronteras”–*, que las *“soluciones abstractas”* y *“pulidos reflejos”* de algunos (A. Prebisch y Martín Fierro), no podían garantizar.³⁹

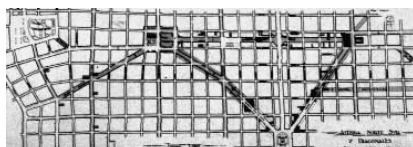
Se ubica como bisagra entre dos géneros de historia urbana: las crónicas publicitarias de los censos que hilvanaban sin sobresaltos la enumeración de nuevas arquitecturas y espacios representativos del progreso, y los ensayos político-culturales articulados con una reflexión sobre la ciudad, de los que *La ciudad indiana* era un digno antecedente.⁴⁰ Noel combinó el

³⁸ Martín Noel, miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana desde 1919, la estructura académica había reconocido la potencialidad de sus reconocimientos de *“las ciudades y la vida urbana”* a la consolidación de la Nación. En esta *Breve síntesis* recurre a imágenes y a la evocación de la experiencia como sustrato de un método sustancialmente intuitivo, característicos de sus primeros trabajos. Ver Noemí Adagio, *La historia de la arquitectura hispanoamericana. Martín Noel entre 1919 y 1932*, en 6^º Jornadas Nacionales Interescuelas de Historia, 1997. Margarita Gutman en “Noel y el urbanismo: ideas, planes y proyectos” en *El arquitecto Martín Noel. Su tiempo y su obra*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1995, confirma su autoría.

³⁹ M. Noel, “El nacionalismo como fuente de personalidad artística” *El arquitecto*, N^º 51, Buenos Aires, octubre 1924 (65-72) N. Adagio, en *El arquitecto frente al fenómeno urbano* op. cit. (14-15), hace una lectura distinta de esta conferencia, como expresión de su impotencia para defender la particularidad (que podría haber hallado sus raíces en la ciudad colonial que gustosamente el Proyecto Orgánico decide revocar), por las presiones de los nuevos grupos medios emergentes de la inmigración.

⁴⁰ Juan Agustín García, *La ciudad indiana*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986 (Buenos Aires, 1900) analiza las transformaciones estructurales y de propiedad de la ciudad entre los siglos XVII y XVIII, como expresión y sustrato de la psicología del hombre argentino y de las causas

énfasis en las descripciones y la transformación de la estructura urbana de los primeros, con la intención de interpretar en ellos “*las condiciones derivadas de su propia naturaleza y voluntad*” de los segundos. También tomó en préstamos nociones del Urbanismo naciente: asimiló factores morales y sociales a las pulsiones de un organismo -la ciudad misma- con una fisonomía propia marcada desde su nacimiento, con conflictos derivados de “*su desarrollo precipitado e imprevisto*” vinculado a la inmigración que gracias al concurso disciplinador de este nuevo saber, podrían resolverse lógicamente en pos de un futuro ya delineado por las grandes urbes del mundo.⁴¹ El objetivo de Noel era la integración, la constitución de una etnia, y la *Breve síntesis* demostraba, una y otra vez, la operatividad de los espacios y edificios públicos a estos fines.



El segundo capítulo justifica el *parti* adoptado en el análisis de los planos históricos y la topografía. Dentro de los primeros se verifica un quiebre definitivo en 1904: la cuadrícula habría avanzado distorsionada, sobre un territorio marcado por las grandes vías de comunicación en abanico propias de “*la voluntad*” de la ciudad portuaria, que las inconclusas diagonales venían a reinterpretar. Probaban la ruptura definitiva de la unidad urbana y el nacimiento de una aglomeración metropolitana formada por “*regiones urbanas superpuestas*”, ya reconocida y promovida en el proyecto de Bouvard.⁴² Proveían argumentos para dejar atrás el damero ya alterado, y justificar la aplicación de un “*sistema entrecortado*” por sus ventajas estéticas y su capacidad “*de interrumpir la violencia de los vientos reinantes*” que ya no se apreciaban como factores de purificación.⁴³



El plano topográfico -cuyos desniveles asociados a la cuenca de los arroyos son intencionalmente reforzados por la gráfica- contribuye a confirmar el carácter natural de esas agregaciones dispersas de los “barrios”. Se

ILUSTRACIÓN 10 El completamiento del sistema de diagonales

ILUSTRACIÓN 11 Plano topográfico (Memoria CEE, 59)

profundas del clientelismo, el desprecio a las leyes y el antagonismo social que diagnosticaba en el presente. Richard Morse en “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad”, Hardoy, Morse, Schaedel, **Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina**, Buenos Aires, CLACSO, 1968. subraya sus deudas con las tipologías familiares de Le Play a las que recurre para sostener las bases psicológicas del desarrollo económico, y el valor de la historia para revelar sus bases en factores raciales y materiales y urbanos.

⁴¹ CEE, **Proyecto orgánico**, op. cit., pp. 52.

⁴² Ibidem, (55-56).

⁴³ El capítulo incluye una revisión crítica de anteriores proyectos de reforma, del de Bouvard (basado en un “*concepto encerrado en el Hausmannismo*” cuyo desconocimiento de las particularidades de la ciudad habían determinado su carácter utópico en el sentido de irrealizable) y los proyectos de Jaeschke y de la Serna como ensayos locales de los principios de Sitte, a los que este Proyecto Orgánico debe mucho.

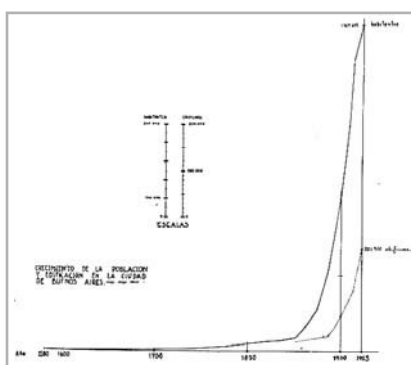
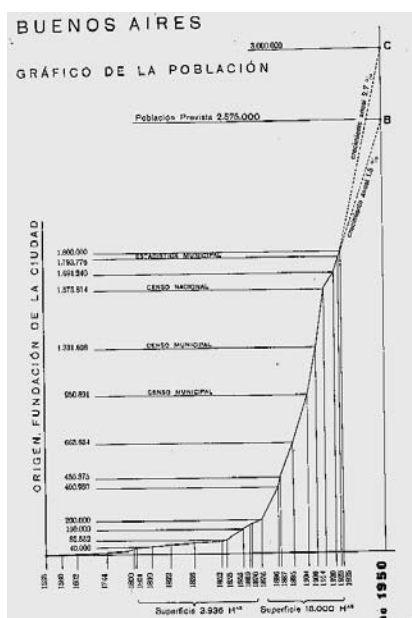
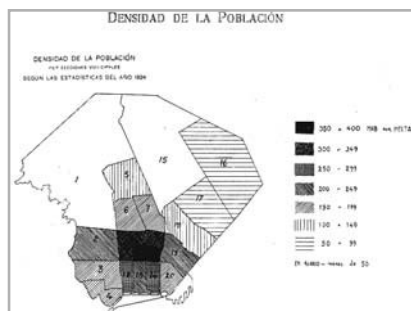


ILUSTRACIÓN 13 Densidades por secciones municipales 1924 (Memoria CEE, 78)

ILUSTRACIÓN 14 Gráfico comparativo crecimiento población y construcciones (Memoria CEE, 78)

pretende asimilarlos a los crecimientos espontáneos, lentos e irregulares, ajenos a todo plan y voluntad explícita, de las ciudades europeas; prefiriendo olvidar la racionalidad del mercado inmobiliario local, sus articulaciones con las concesiones tranviarias y de otros servicios. Su desorden, entonces, solo sería aparente; habrían obedecido a las hondonadas y valles determinados por las curvas de nivel y el curso de los arroyos. Resulta curioso verificar que los desordenados accesos ferroviarios y la estructura de la propiedad del suelo, no sólo no se representan sino que tampoco se reconoce (como aconsejaba Unwin) como un factor casi geográfico.

Así se establecen las bases de un proyecto a escala de las modernas aglomeraciones con una transferencia bastante directa del utillaje Beaux Arts. Las “zonas” ya distinguidas (las distintas agrupaciones suburbanas, la ciudad comercial, la portuaria, las sedes del poder político y la “*universitaria, intelectual y artística*”) son trabajadas como elementos de composición.⁴⁴ Es el sistema circulatorio que otorga unidad al conjunto comunicando plazas y centros cívicos barriales, con ejes mayores diagonales o tangenciales y secundarios, en una red de vías maestras en dos sentidos destinadas a descongestionar el tráfico. Una ciudad escindida, policéntrica, pero compositivamente reconstruida.

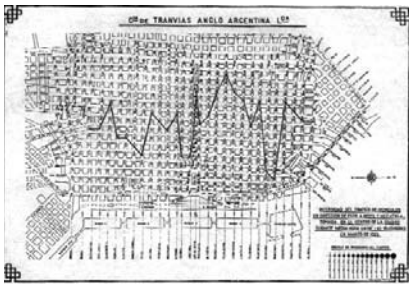
El tercer capítulo está destinado a calcular el desarrollo –traducido en número de habitantes– para hacer las previsiones edilicias, viarias, etc. No se trata de un estudio demográfico, sino de un gesto gráfico en el cual se alteran la dirección de las líneas según intuiciones que demostraron ser acertadas, que con su abstracción geométrica provee una representación del progreso y una confiabilidad que las discontinuidades estadísticas y su necesaria interpretación no podían garantizar.⁴⁵

Se completa con un “*análisis laborioso*” de las densidades por circunscripción, según un período ínter censal de sólo diez años (1904-1914), convenientemente subrayado por cuadros estadísticos, cartografías y

⁴⁴ “El orden obtenido por la clasificación de las funciones de una ciudad, permite al urbanista dar a cada elemento el desarrollo real que merece y ellos son los encargados de construir el conjunto de un plan orgánico” CEE, **Proyecto orgánico...** op. cit., 60-63. Esta idea del zoning como recurso compositivo va a ser desarrollado por L. Piccinato según analizaremos en el Capítulo 5.

⁴⁵ No sólo no se problematizan las progresiones censales como índices de desarrollo, ni se menciona la inmigración extranjera e interna y sus dinámicas propias, ni las posibles variaciones de los índices mortalidad o natalidad que, un plan preocupado por cuestiones higiénicas, habría de alterar.

diagramas para concentrar la atención en la aparente “saturación” natural una vez alcanzada una densidad cercana a los 200 hab./ha.⁴⁶ Se recurre al auxilio de estadísticas comparadas de “las grandes ciudades del mundo” (al parecer sin problemas y sin reflexión alguna sobre sus particularidades históricas o morfológicas) y a ciertas normas abstractas (en este caso validadas por la autoridad de Jaussely) para considerarlas como “adecuadas”. Una cartografía con tramas sustituye los planos coloreados aconsejados por Unwin -pero sin ninguna referencia funcional, antropogeográfica o a estadísticas vitales- para diferenciar áreas críticas de intervención y respaldar dos presupuestos fundamentales: que era posible pensar un plan para 25 años circunscrito en los límites del Distrito Federal, y que la natural tendencia al estancamiento de las áreas más densas autorizaban a la habilitación como tierras urbanizables de todo el ejido con un reglamento que permitía alturas de hasta 20m, aún en las regiones más periféricas y despobladas.⁴⁷ Este desacierto se respalda en el gráfico comparativo del crecimiento de la población y la edificación donde, manipulando las escalas, se “demuestra” el atraso relativo de las construcciones que deberían ser estimuladas a cualquier costo.⁴⁸



El “expediente” continúa con un estudio de la vialidad y el tráfico (capítulos cuarto y octavo). Se usa la planimetría para demostrar que “la ruta vivifica” y “el ferrocarril aísla”, y proponer una reforma drástica de los accesos ferroviarios por trincheras a cielo abierto, trasladando los ramales de unión a esa tierra de nadie que pareciera ser el afuera del ejido de la Capital. La red circulatoria -base del *gran parti*- se justifica por su continuidad con estructuras históricas y la explotación de calles preexistentes en un claro intento de diferenciarse de la criticada irracionalidad del Plan Bouvard.⁴⁹ Para el tráfico y el transporte público se reproduce una investigación de la Cía. de Tranvías Anglo Argentina sobre el área céntrica, con numerosas especificaciones metodológicas, gráficos y tablas que traducen mediciones sobre la intensidad

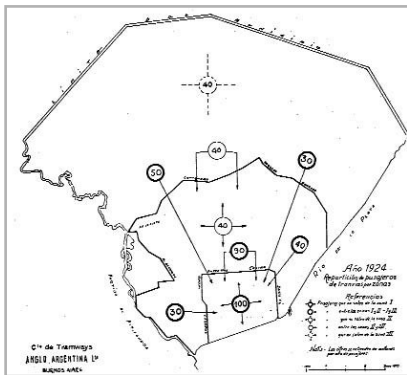
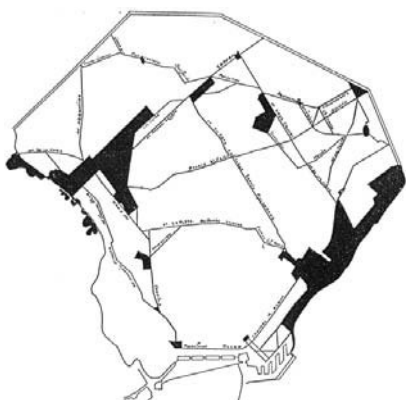
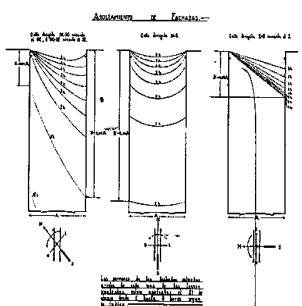


ILUSTRACIÓN 15 Cía. de Tramways Angloargentina, repartición pasajeros por zona (Memoria CEE, 178)

ILUSTRACIÓN 16 Cía de Tramways Angloargentina, intensidad del tráfico NS y EO (Memoria CEE, 180,181)

- ⁴⁶ Si verificamos las cifras aportadas, sólo la mitad de las secciones con densidades superiores a 200 hab. /ha. en 1914, se estancan o descienden. También hay manipulaciones en los gráficos procurando alentar la densificación de la sección costera.
- ⁴⁷ Las alturas permitidas, como lo demostró W. Hegemann, suponían una capacidad potencial de 50 millones de habitantes.
- ⁴⁸ Es la única referencia al problema de la habitación en una administración que había renovado los contratos con la Compañía de Construcciones Modernas para la edificación diez mil viviendas. Sobre esta experiencia y los negociados que implicaron al intendente ver A. M. Rigotti, **Municipio y vivienda** op. cit., 97-117.
- ⁴⁹ Sin embargo, Bouvard sólo propuso 32 Km. de nuevas calles, cuando la Comisión de Estética



de los flujos, tiempos de atravesamiento, cantidad de pasajeros y vehículos estacionados. Todo esto para confirmar que el tráfico se concentra sobre la costa, que esto es inevitable por el carácter portuario de la ciudad y, en consecuencia, que conviene concentrar inversiones en el ensanche de las calles céntricas (pero sólo de acuerdo a los flujos actuales, por lo que bastaría un tramo corto de la Av. Norte-Sur) y en la apertura de diagonales de enlace a pesar que, más adelante, se reproducen análisis gráficos demostrando la multiplicación de los conflictos en sus encrucijadas. A esto suman “*informaciones verbales de personas capacitadas*” para legitimar sin más su estrategia de perforaciones. Este despliegue de métodos “científicos”, que eluden toda evaluación de las dificultades de comunicación y transporte en el resto del municipio, culmina con la propuesta de un sistema general de subterráneos de extraordinaria extensión, sin tener en cuenta las potencialidades del transporte automotor que se procuraba imponer, reduciendo la evaluación de su eficacia a la comparación geométrica de áreas servidas según tres diagramas alternativos.

Respecto a la higiene, desaparecen toda referencia a diagnósticos fácilmente construibles luego de medio siglo de estadísticas y oficinas municipales funcionando a pleno. En su lugar, se prefiere inaugurar la preocupación por el asoleamiento que caracterizará al Urbanismo argentino, algo absurda si tenemos en cuenta la latitud, la claridad del cielo y la escasa densidad del tejido que poco años antes había llevado a C. Sitte a considerar a Buenos Aires como uno de esos “*paraísos del Sur*”.⁵⁰ Se hace referencia al “*método gráfico de Atkinson reproducido por Iñigo Trigos*”, para determinar anchos de calle según la orientación que, con la excusa de la complejidad legal y las construcciones preexistentes, no son tenidos en cuenta cuando se reglamentan patios y alturas máximas.⁵¹

ILUSTRACIÓN 17 Esquemas comparativos de traza subterráneo (Memoria CEE, 195-196)

ILUSTRACIÓN 18 Estudio de asoleamiento de fachada (Memoria CEE, 123)

ILUSTRACIÓN 19 Parques y paseos finalmente considerados, una segunda trama reconstructiva de la totalidad

Edilicia superó los 58 Km. de aperturas para diagonales y los 5 Km. de ensanches modificando líneas de fachadas consolidadas, además de las avenidas Costanera y General Paz no computadas.

⁵⁰ CEE, **Proyecto orgánico...** op. cit., p 121. Se reproducen afirmaciones de Agusté Rey y M. Letulle en el Congreso Internacional de Tuberculosis de Washington en 1908 reclamando una hora mínima de sol al pie de fachada en barrios residenciales. No abundaremos sobre su disposición a “olvidar” las zonas de trabajo y la carencia de toda consideración por el aventanamiento o por las habitaciones que no dieran a las fachadas, contradicciones que repetirá en su trazado para una heliópolis basada en el eje heliotérmico. Ver Rey, Pidoux y Barde, **La science des plans de villes**, Paris, Dunod, 1928.

⁵¹ Para nuestra latitud las relaciones entre altura y ancho de calles debían ser de 2/3 para la

Otros aspectos justificados por una evaluación numérica son los espacios verdes y los mercados. Para los primeros, la norma consiste en la comparación con los índices de superficies verdes de otras ciudades y un índice elaborado por Forestier relacionando la superficie con el número de habitantes, cuya complejidad se pierde en la adaptación de la Comisión.⁵² En el capítulo sobre abastecimiento, se distinguen tres categorías de mercados y se analiza su distribución racional según el número de habitantes y los tamaños óptimos, extremadamente simplificador en tanto presume una repartición homogénea de la población.

En síntesis, la operación urbanística se presentó como un encadenamiento lógico.

La reconstrucción histórica habría permitido reconocer la individualidad urbana, su “*fisonomía persistente*” y los factores que determinaron su progreso. Con la respetabilidad de las cifras se habrían “medido” los principales conflictos vinculados a la modernización: el aumento de la población y la congestión, además de cuestiones asociadas a nuevos patrones de higiene. El partido se habría basado en un estudio profundo y sistemático, capaz de reconocer y preservar el carácter singular de Buenos Aires, superponiendo a la ciudad real un sistema de orden que le transfiriera belleza y monumentalidad. A pesar de las reservas señaladas sobre el rol retórico y justificatorio de gran parte de estas operaciones, es evidente que la Comisión sabía sobre qué estaba trabajando, con un proyecto claro y madurado en años de escuchar demandas y propuestas.⁵³ Reconocía la estructura

orientación E-O, 2 para la Norte y jamás al Sur, con garbaritos de 30° al E-O y 60° al norte. Las finalmente permitidos fueron las siguientes, sin referencia alguna a la orientación:

Zonas	1°	2°	3°	4°	5°	6°
h. fachada	2 veces ancho calle	1,5	1	1	2/3	2/3
patio interno	1,8 veces ancho patio	1,8	1	1	1	1

⁵² Forestier evaluaba las superficies necesarias con fórmulas combinatorias en la que se tenía en cuenta el radio de eficacia y el potencial uso simultáneo según edades, que derivaba en la distinción de seis categorías diferentes de espacios verdes (parques rurales, grandes parques urbanos, cementerios jardín, jardines de barrio, terrenos de juego y avenidas paseos). La Comisión se reduce a constatar estas relaciones a nivel global, evitando así toda reflexión sobre desequilibrios en la distribución.

⁵³ La asistematicidad de esta operación ha sido subrayada por Oscar Bragos en **El urbanismo francés en América Latina...** op. cit., si bien lo hace tomando como referencia el Plan para Río de Janeiro elaborado entre 1927 y 1929 por Agache, el gran metodólogo del francés que hizo de ese encargo una cruzada pedagógica, y a Unwin que, según sus mismas palabras, lo concibe simplemente como una fuente más de inspiración.

irremediablemente fragmentaria y variada de la formación metropolitana, pero reconsideraba nuevos y viejos elementos –los ejes circulatorios y el *zoning*– para insistir en recomponerla como totalidad, asignando a cada parte su forma y jerarquía, en una unidad compleja y cosida por la secuencia monumental y paisajística sobre la costa.

El proyecto de la CEE constituyó el canto de cisne de la pretensión de enfrentar la cuestión urbana desde la perspectiva del arte y el arquitecto, de fortalecer la vigencia y potencialidades del *civic art* fundándose en estudios previos como fuente de inspiración.

Desde lejos, se pretendía desconocer la derrota irrevocable de esta perspectiva en la Town Planning Conference de Londres (1910). O, quizás, sea por esta razón que dicen tomar en cuenta las sugerencias de “*los sistemas actualistas*” pero sin llegar a adscribir al “*concepto absolutamente científico del urbanismo moderno*”. La CEE fue el supremo intento, como lo había sido el libro de Unwin su inspirador oculto, de absorber estas sugerencias desde la preeminencia del arte.

Las críticas a las propuestas de Bouvard (preocupadas en demostrar la primacía del técnico local frente a las superficialidades de los expertos extranjeros) fueron incapaces de reconocer el quiebre significativo que habían introducido al reconocer la condición necesariamente desmembrada y policéntrica de las metrópolis modernas. Del mismo modo, los cuestionamientos al proyecto de la CEE no supieron rescatar sus avances sustantivos en el reconocimiento de la ciudad real y en la incorporación de insumos de otros saberes. Preocupados por condenar las insuficiencias de la estética y de los arquitectos en el nuevo campo, para condenarlo se valieron del espectro de un Urbanismo que la misma Comisión había convocado por primera vez a estas playas.⁵⁴ Así fue como este proyecto sirvió para movilizar las definiciones entorno a la nueva disciplina, sobre sus especificidades y métodos, acelerando al mismo tiempo los debates sobre la relación entre la ciudad y el arquitecto que, algo desconcertado en un principio, no tardó en salir al ruedo a disputar el nuevo territorio.

54

Sobre la defensa del arquitecto y el artista como aquel capaz de liderar y retener la intervención sobre la ciudad, absorbiendo dentro de la disciplina los principios e instrumentos no solo del *civic art* sino del urbanismo mismo, ver Adagio, **El arquitecto frente al fenómeno urbano** op. cit., 11-15

El Plan como laboratorio

El Servicio Técnico del Plan de Urbanización es un laboratorio de investigación de los problemas urbanos Della Paolera 1932

Della Paolera pudo concretar su concepción de *plan de urbanización* enunciada en sus dos conferencias en Rosario, dentro de la oficina permanente creada en Buenos Aires durante el gobierno *de facto* que, con presupuesto y autonomía reducidos, persistió hasta 1943.⁵⁵ Mientras tanto se había hecho cargo de la primera cátedra de *Urbanismo* en la UBA que, como señaláramos, sólo se dictó para la carrera de Arquitectura evidenciando la fortaleza de las asociaciones gremiales de los arquitectos porteños para retener en su campo la nueva competencia.

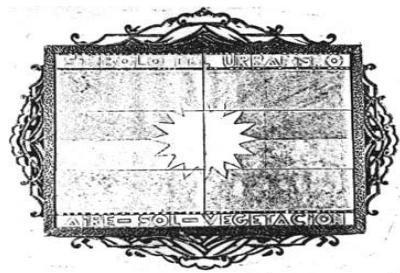
Su concepto del *plan como laboratorio*, como sede de un monitoreo continuo de la ciudad en tanto organismo complejo y sometido a múltiples y continuas modificaciones, requería de una serie de operaciones técnicas precisas a lo largo del tiempo. Se enunciaba en oposición al concepto de *plano regulador* como operación única y sintética que considera a la ciudad como un todo y al proyecto como el fin. Esta toma de posición quitó visibilidad a su actuación, difícil de diferenciar de anteriores modos de operar –silenciosos, opacos, lentos, conservadores- desde las oficinas municipales.

En su gestión de once años, con seis arquitectos, cuatro dibujantes, un maquetista, un fotógrafo, un geólogo y \$ 140.000 de presupuesto anual, realizó numerosos estudios que ampliaban la noción de Expediente Urbano a su consideración como la médula misma de la tarea del urbanista. Simultáneamente, sustituyó la tentación del plano por una serie de propuestas fragmentarias donde, supuestamente, más que la forma valía la enunciación del programa y la localización.

Como sugerimos al tratar su propuesta en Rosario, la organicidad, de su propuesta no reside en considerar la aglomeración como una compleja totalidad morfológica, ni en la interacción inescindible de la multiplicidad de problemas a tener en cuenta. Se trata de considerar a la ciudad como un organismo en interacción continua y conflictiva con un medio cambiante que reacciona bajo la acción de agentes internos y externos, y que va generando síntomas y patologías que el urbanista debe auscultar, distinguir en su etiología y paliar con terapéuticas precisas.

55

Fue creado como Servicio Técnico de Estudios Urbanos a principios de 1932 y el 30 de diciembre de ese mismo año reconvertido en Oficina del Plan de Urbanización.



Frente a la seducción de los planos coloreados y las perspectivas aéreas, estas operaciones perdían atractivo. Se mostraban irremediabilmente desmembradas y cercanas a los proyectos de reforma de principios de siglo que el Urbanismo había prometido superar desde sistemas primarios de espacios públicos o prefiguraciones tridimensionales de conjunto, que restararan la coherencia y la legibilidad del magma informe de aglomeraciones cada vez más extendidas y segmentadas.

La divulgación y la graficación persuasiva siguieron siendo preocupaciones para Della Paolera. Con ese fin organizó dos Exposiciones Municipales de Urbanismo a fines de 1932 y de 1939, tratando de recrear la experiencia comunitaria perseguida por Geddes con la Outlook Tower.⁵⁶ Estaban compuestas por grandes paneles didácticos y algunas “máximas” sobre el urbanismo”.

Indudablemente era en el rol de auscultador de ciudades donde se sentía más cómodo. Basta recorrer su artículo promoviendo el uso de las fotos aéreas como radiografías de la ciudad, para constatar su capacidad de observación. También su tendencia a derivar en reflexiones sentenciosas, adoctrinando a una difusa acción pública, como si no estuviera involucrado o careciera de capacidades de actuar, irremediabilmente, a través de un proyecto.⁵⁷ Pensemos también en la energía concentrada en la creación (primero dentro en el marco de la DPU) del símbolo del Urbanismo: un sol sobre un campo azul oscuro y verde veronés representando el trilogía de los elementos básicos para la vida: aire, sol y vegetación.

En la primera se expusieron estudios analíticos preliminares, que actualizaban los realizados en su tesis⁵⁸. Entre ellos, la planimetría general y evaluaciones del desarrollo del conglomerado bonaerense comparado con París y Berlín, de la invasión del humo según los vientos en relación a los focos

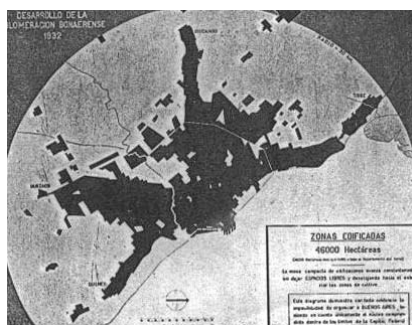


ILUSTRACIÓN 20. Símbolo del Urbanismo, presentado en la Segunda Exposición 1939.

ILUSTRACIÓN 21 Desarrollo de la aglomeración bonaerense: 1916-1932.

⁵⁶ “La Exposición Municipal de Urbanismo”, *Revista de Arquitectura* Nº 145, Buenos Aires, enero 1933 (4-12) “La Segunda Exposición Municipal de Urbanismo” *Revista de Arquitectura* Nº 274, Buenos Aires, Enero 1940. C. M. Della Paolera, *Proposal of the City Planning Department of the City of Buenos Aires*, B. Aires, Instituto Cultural Argentino-norteamericano, Mayo 1938. La hegemonía de esta perspectiva es verifica en la exposición realizada en La Plata celebrando su cincuentenario donde, a los paneles de la DPU se suman los de un Museo Icnográfico del Plan Regulador de Rosario, estudios estereofotográficos del Instituto Geográfico Militar y estudios sobre la evolución de los servicios sanitarios de Obras Sanitarias de la Nación. Ver “La Exposición de Urbanismo realizada en La Plata”, *Revista de Arquitectura* Nº 145, enero 1933 (15-17)

⁵⁷ C. M. Della Paolera “Algunos aspectos de Buenos Aires a vista de pájaro”, *La Ingeniería* Nº 772, febrero 1939.

⁵⁸ Ver Capítulo 1 *El hijo pródigo*.

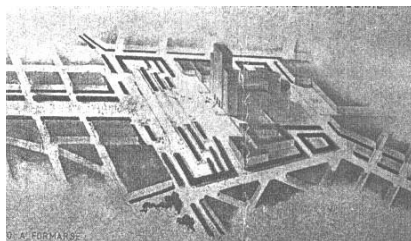
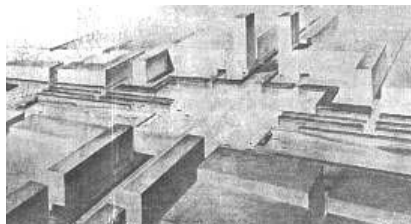
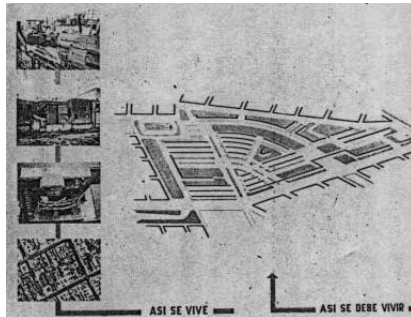
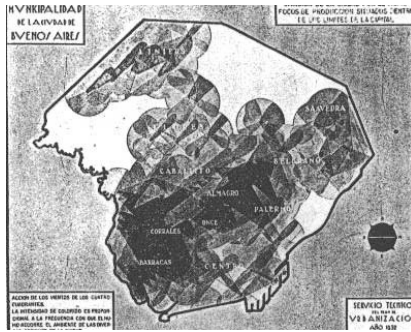


ILUSTRACIÓN 22 Invasión de la ciudad por el humo: acción de los vientos.

ILUSTRACIÓN 23 Anteproyecto remodelación barrio La Boca - Proyecto para la Avenida Norte-Sur y para el traslado de la Catedral. Dirección del Plan de Buenos Aires

de producción, y de la superficie comparada de espacios verdes con otras ciudades.⁵⁹

En la Segunda Exposición se mostraron proyectos que, como señalan Novick y Piccioni, muchas veces tuvieron que competir con propuestas alternativas de otros ingenieros y arquitectos.⁶⁰ En su condena a *“la acción retardataria que en todo el mundo han tenido los proyectos fantásticos de urbanización”* como una manera militante de resistir la dilución del Urbanismo en la lógica de la Arquitectura; sus acciones fueron mínimas, aparentemente desarticuladas y escasamente innovadora aún en el campo de las ideas (todavía en 1939 dice no haber podido presentar una alternativa al proyecto Forestier para la costanera). Insiste en la superación del trazado geométrico por la combinación de pequeños núcleos significativos torpemente esbozados de la mano del *civic art*, en la importancia del reglamento como mecanismo de regularización estética, en su proyecto para la Avenida 9 de Julio.⁶¹

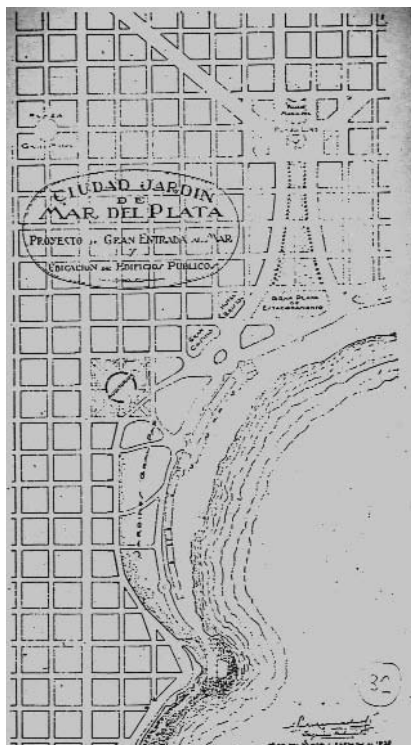
En el informe final justificó los límites de su gestión en la falta de legislaciones adecuadas para expropiar, imponer restricciones al dominio y limitar las utilidades de los propietarios. Haber establecido planes orgánicos de remodelación total o parcial hubiera significado *“servir a los intereses de los especuladores cuya acción perjudicial por antieconómica no encuentra hoy por hoy vallas legales de eficacia positiva”*.⁶²

⁵⁹ Estas indagaciones se completaron con algunos trabajos históricos (crecimiento población, desarrollo de edificación, densidad de población por secciones municipales, colección de planos antiguos); de tráfico (congestión por locales de diversiones, disminución de secciones libres y aumento del caudal, aumento de puntos de conflicto por ensanches y diagonales, estudios parciales de encrucijadas, de accesos ferroviarios); del reglamento de edificación vigente (capacidad y estudio comparativo de alturas); de identificación de localizaciones funcionales (actividades comerciales y civiles, mercados, inquilinatos) y un estudio geológico del suelo y las napas subterráneas. Su enumeración y justificación en Dirección del Plan de Urbanización, **II Exposición Municipal de Urbanismo**, MCBA, 1939.

⁶⁰ A. Novick, R. Piccioni, **Carlos María Della Paolera (1890-1960). Los orígenes de la profesión de urbanista en la Argentina**, Serie Crítica N° 16, IAA-FADU/UBA, 1990. Entre ellos la propuesta de Amigos de la Ciudad sobre emplazamiento de los edificios públicos, los sucesivos proyectos para la Avenida Norte Sur de Beretebide, Vautier y Guido.

⁶¹ Otros de los proyectos consignados son: estudios parciales de encrucijadas y disciplinamiento edilicio en algunas avenidas y plazas y parques; traslado de la Catedral a un nuevo centro donde estaba la Penitenciaría; proyectos de barrios jardín en algunos puntos específicos, la remodelación de La Boca y de los barrios de la CCM, algunos planes viarios (Av. Norte Sur, Gral. Paz, rectificación de los arroyos Maldonado y Medrano) y estudios para la localización del aeropuerto y ciudad universitaria. Finalmente, unos pocos ensayos teóricos (centros cívicos barriales, barrios de vivienda para obreros), y generales (plan de adquisición de tierras para sistema de espacios verdes, red general de tráfico, estudios para la reforma del Reglamento de Edificación incorporando la línea de edificación interna ya ensayada en el Plan de Rosario).

⁶² II Congreso Interamericano de Municipio, **La ingeniería**, N° 827, Buenos Aires, septiembre 1943



Volvió a demostrar las mismas virtudes y debilidades en su actuación en Mar del Plata: penetración en la semiología de las ciudades como organismos únicos, diagnósticos sugerentes, sutileza en la interpretación de los debates locales, y creatividad para alterar estos presupuestos y hacer notoria la intervención del especialista.

Como antes en Rosario, fue invitado por una asociación de propietarios -de Propaganda y Fomento- para “*agitar a la opinión publica*” a favor de la realización de un plan regulador.⁶³ Las hipótesis esbozadas habrían de tener amplia repercusión y hasta consenso. La avenida Luro como eje constitutivo de la ciudad (donde sugiere su proyecto de puerta de entrada al mar y centro cívico municipal *à la Danzig*). El reconocimiento de las tensiones entre la ciudad permanente y la balnearia, entre rol de puerto y centro turístico, como factores necesarios para su existencia y conciliables a través de un plan que reconociera ese carácter heterogéneo de la aglomeración y lo resolviera mediante la composición de partes adecuadas a cada especificidad. La elección del modelo de la ciudad jardín para interpretar las particularidades topográficas y funcionales de Mar del Plata con distintos tipos de trazado para cada sector (barrios obreros, de pescadores, ciudad balnearia). La superación del reglamento higiénico por uno de servidumbres edilicias para preservar las vistas al mar. La supresión de las ramblas por razones geológicas y naturales y la liberación de la costa articulándola por un *parkway* de doble vía arbolado *à la Nice*. La formación de un sistema turístico regional, desde Punta del Este a Necochea, con una gran ruta de interconexión y donde Mar del Plata fuera centro.

A partir de ese momento la eficacia de Della Paolera se diluye. Dos años más tarde, el HCD aprobó un listado nueve tareas y estudios preparatorios con el título de Plan de Urbanización para el cual se fijó, incluso, un presupuesto.⁶⁴ Si bien Perla Bruno llega a sugerir que el Plan nunca se

⁶³ Fundada en abril de 1931, sus actuaciones y los textos de las conferencias en Asociación de Propaganda y Fomento, **Memoria Administrativa período 1931-1932**, Mar del Plata, s/d. Sobre la actuación de Della Paolera ver Perla Bruno “Mar del Plata en los años 1930. El plan ¿ausente? En Mazza ed. **La ciudad de papel**, FAUyD, UNMdP, 1997.

⁶⁴ P. Bruno op. cit., sugiere que fue el mismo Della Paolera quien adecuó el encargo. Comprendería, evolución de la ciudad, crecimiento de la población, desarrollo y valor de edificación, régimen de vientos y temperaturas, condiciones sanitarias de las viviendas. También se especifican los proyectos a realizar; urbanización del litoral marítimo, sistemas de bosques y urbanización funcional dentro de un sector de 20km entorno a la Plaza Luro (recordemos el Plan de Rosario) y organización regional de turismo en la zona comprendida entre Mar del Plata, Mar Chiquita, Tandil y Miramar.

realizó, que hasta se hicieron pedidos de informe reclamando resultados; es evidente que si existió. Una Plan producido a la manera de Della Paolera, con una serie de intervenciones fragmentarias de *civic art* (que el intendente Camusso fue publicando en el *Boletín Municipal*), trazados viarios y un proyecto del Reglamento que realizó con la colaboración de las asociaciones profesionales locales.⁶⁵ Dos años más tarde el mismo Della Paolera presentó un *Informe conclusivo* puntualizando los quince proyectos que debían enfrentarse para la organización del frente marino.⁶⁶

El plan no estuvo ausente, fue casi invisible.

Un Urbanismo argentino

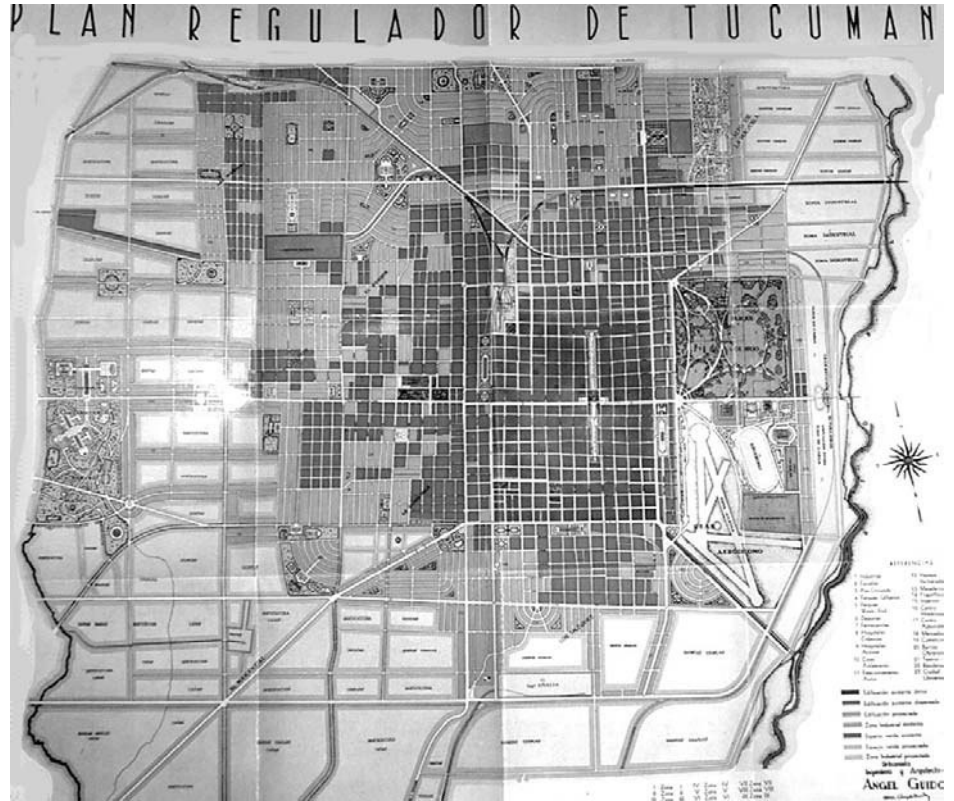
La figura de Guido resplandeció en el Primer Congreso Argentino de Urbanismo y los encargos no se hicieron esperar. Fue contratado por las municipalidades de Tucumán y Salta primero, y por las de San Juan y Mar del Plata después, donde desarrolló su teoría para la “*reargentinización por el Urbanismo*”.⁶⁷

En su nueva teoría discriminaba dos modos distintos de acción. Uno para las ciudades del litoral, muchas veces “*improvisadas*”, sin tradición ni historia, cuyo destino geográfico (ciudades portuarias vinculadas al sistema mundial), etnográfico (inmigración) e histórico (corriente colonizadora del Atlántico, centros exportadores e industriales), determinaba su “*cosmopolitismo*” y las predestinaba al progreso económico, al “*oteo del porvenir más que al buceo de la añoranza*”, a la “*pujanza sin unidad*” y la “*fuerza sin gracia*”. El otro, para las ciudades del norte argentino, sin puertos, germinadas en el territorio que alguna vez fuera “*parte voluntaria*” (¿?) del imperio incaico, “*de densa tradición*”, cuyas costumbres todavía no se habrían internacionalizado y cuya población seguía siendo “*argentina*”.

⁶⁵ La transformación de la avenida Luro, ampliación del camino a Camet, trazado de un *rond point*.

⁶⁶ Este informe, publicado en el Diario **La Capital** 24 de setiembre de 1936, fue reproducido por Perla Bruno “Ciudad-hombre-naturaleza: ideas y planes del urbanismo científico”, Bruno, Mazza, **Construcción de paisajes**, FAUyD, UNMdelp, 2002 (pp.56)

⁶⁷ En su versión completa es publicado en el marco de la Exposición con motivo de la creación del Primer Instituto Argentino de Urbanismo entre el 3 y 14 octubre de 1939, auspiciada por Amigos de la Ciudad, junto con proyectos específicos de aplicación en Tucumán, Salta y Santa Fe. A Guido, **Reargentinización Edilicia por el Urbanismo**, Rosario, Fenner, 1939. También fue presentado como ponencia al Vº Congreso Panamericano de Arquitectos en Montevideo, 1940.



De un modo similar al propuesto por Werner Hegemann en su manual de arte urbano *American Vitruvius*⁶⁸, esta doble estrategia tendría una base común: en Hegemann era el *parti* académico, en Guido la dimensión técnica del Urbanismo, sus estadísticas, índices, normas, gráficos y precisiones clasificatorias.

En el caso de las pequeñas ciudades nortenas de “*evolución limpia prendida al paisaje*”, la resultante fue una síntesis incómoda entre un discurso antiimperialista que se aproxima al de FORJA⁶⁹, y la validación de principios pretendidamente universales del Urbanismo; entre el eficientismo circulatorio y distributivo, y una “*reargentinización progresiva de la edilia*” en concordancia con el clima y el paisaje.

ILUSTRACIÓN 26 El plan de Tucumán y la región

ILUSTRACIÓN 27 Un buen ejemplo de plano coloreado, la propuesta para Tucumán de A. Guido

⁶⁸ Hegemann & Peets, *The American Vitruvius: an Architects' Handbook of Civic Art*, N. York, Princeton Architectural Press, 1988 (reprint de primera edición N. York, Architectural Book Pub. Co. 1922).

⁶⁹ Haciéndose eco del discurso nacionalista de los años '30, localizaba en el riel el “*escandalizamiento del orden*”. Los ferrocarriles habrían aprisionado las ciudades con un anillo de hierro y llevado a sustituir “*un estilo regional, un poco colonial, de una belleza suis generis, muy fina, muy melodiosa, con recovas amplias, con muros encalados y blancos, con techos de tejas, patios umbroso*” por un estilo “*moderno pseudo funcional, sin aleros, de muros delgados, ventanas monstruosas, sin patios, sin árboles, fracaso bajo el sol canicular de 45° a la sombra, clasicismo ortopédico, gris portland, el techo manzard*”.

Esta ecuación entre eficiencia y carácter no era nueva. La habían reivindicado Unwin y Agache primero, y luego Hubbard resaltando la experiencia de Santa Bárbara cuyas recovas, techos de tejas y revoques blancos defendió como bellos y funcionales.⁷⁰ De esta manera, Guido no renunciaba a la condición científica del Urbanismo, sino que instituía al Expediente Urbano –ese camino paciente y complejo para “*exhumar la realidad sin estafas de aquellas ciudades nuestras*”- en su mejor aliado. No es casual, entonces, que la reproducción de sus cálculos, encuestas y gráficos sintéticos ocupen gran parte de las Memoria Descriptiva, y que cada capítulo comience con la ponderación numérica de cada problemáticas para derivar, luego y con aparente lógica, en su resolución proyectual.

Su fascinación por Estados Unidos, que le había permitido liberarse del organicismo de Della Paolera y proponer un Urbanismo eficientista y de imágenes seductoras adecuado a las demandas de las asociaciones de propietarios y al proyecto reformista del PDP en Rosario, sufrió drásticas alteraciones. El “*lirismo del cálculo*” que lo había capturado en la silueta de los rascacielos, derivando en esas postales empequeñecidas de Nueva York para el centro monumental de Rosario, iba a ser olvidado. Para esta nueva etapa nacionalista antimoderna⁷¹, habilitó otra etapa de su experiencia norteamericana: la de la costa oeste, la revalorización californiana de la arquitectura de las misiones madurada en las exposiciones de San Francisco y San Diego en 1915 y aplicada como “estilo” en los planes de Santa Bárbara y Palos Verdes

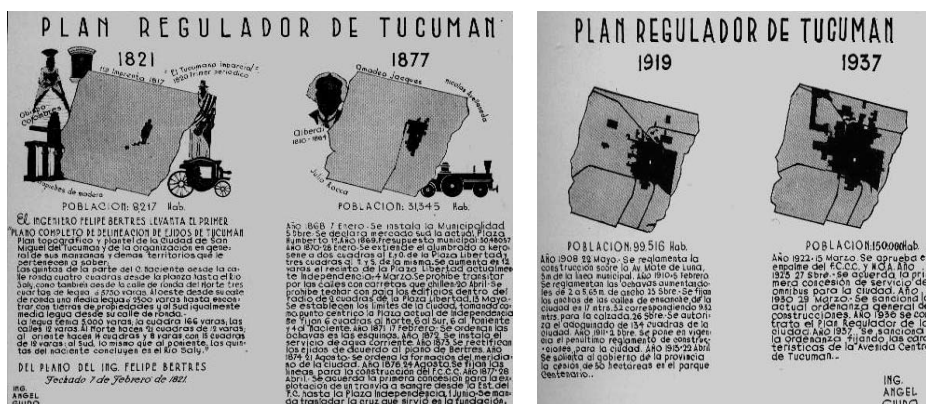
Todo comenzó cuando el intendente R. R. Aragón de Tucumán convocó a Guido para confirmar su proyecto de una avenida central perforando cuatro manzanas tangenciales a la Casa Histórica. En la Memoria discrimina su tarea en dos etapas.⁷² Una ideológica, fundada en los seis puntos de su cruzada

⁷⁰ Th. and H. V. Hubbard, **Our Cities To-Day and To-Morrow**, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1929. (271-273). Esta obra fundamental de la *city efficient* a la que Guido acude con frecuencia, bajo el lema *planning pays* hace una evaluación minuciosa de las experiencias de urbanismo en Estados Unidos. La referencia a Santa Bárbara forma parte de un capítulo donde se valora el fortalecimiento de las individualidades urbanas aún “*en esta era de los negocios*”, ya que la posibilidad de las comunidades de expresarse en formas bellas y ordenadas, “*despertaran el espíritu cívico y fundirán los aspectos materialistas en una personalidad cívica distintiva*”.

⁷¹ Este perfil reaccionario se irá acentuando con los años. Ver sus discursos como rector de la UNL en: **Universidad**, N° 20, 21, 22 y 25, Rosario, entre diciembre de 1948 a otoño 1950.

⁷² Ángel Guido, **Plan Regulador de Tucumán**, Rosario, Facultad de Ingeniería, UNL, 1941; el autor hace una segunda edición corregida y aumentada bajo su propia dirección artística, con

argentinizadora.⁷³ Otra, “*técnica y científica*” en las que el Expediente Urbano justifica de intervención formuladas *a priori*: el estudio del tráfico para la avenida central, la crítica a los tranvías para una fuerte simplificación de los accesos ferroviarios, el “*primer censo obrero de características urbanológicas*” para otra versión de sus ensayos de viviendas mínimas; y las deducciones heliotérmicas y heliométricas para reivindicar la arquitectura tradicional y el estilo californiano.



El primer capítulo es un estudio de la evolución histórico-urbana que él mismo desacredita como mera recopilación de datos sobre trabajos preexistentes, y que le sirven para subrayar el carácter paradisiaco de la región en el período precolombino, el fácil deslumbramiento de sus habitantes frente al poder (primero incaico, luego portuario), la distinción entre las malas influencias y las “*seducciones sociales vivificadoras*” (primero la incaica, ¿hoy la californiana?), la importancia de la cerámica como material constructivo, la imposibilidad de transgredir la ley del sitio, el Tucumán como mito de una alianza armónica del indio y el español que ahora pretende reinventar con el obrero, su destino magnánimo al ser cuna de la Nación, la

tapa en tela y numeradas. Rosario, talleres gráficos Fenner, s/f. que es la que nos sirve de referencia.

73

Ídem, (10-11) a) Reargentinización urbano-geográfica, reincorporación de la ciudad a su geografía, uso técnico de los beneficios del río, la montaña, el bosque, la piedra, el surgente; b) Reargentinización urbano-arquitectónica, establecimiento de una arquitectura funcional regional mediante la interpretación moderna de las deducciones meteorológicas, geológicas, heliotérmicas, estéticas y tradicionales; c) Reargentinización urbano-económica movilizandolos capitales argentinos para la expropiación de las empresas extranjeras de servicios municipales; d) Reargentinización urbano-social, no tolerando apáticamente a una capital opulenta y lujosa que condena a peones y campesinos a una vida semisalvaje; e) Reargentinización ético-urbana propendiendo a la limpieza en el manejo de la cosa pública y defendiendo a las ciudades del interior de grandes obras edilicias salpicadas por el soborno y el negociado; f) Reargentinización urbano-política como patriótico bloqueo de la hegemonía porteña, dignificando inteligentemente los caracteres de cada región.

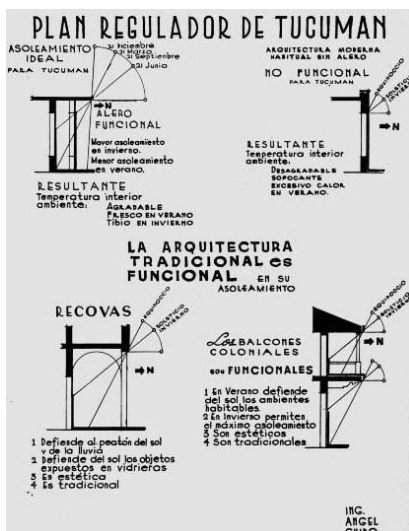
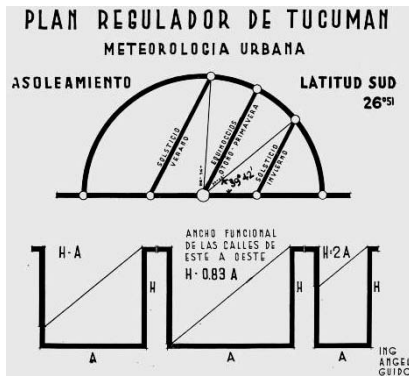


ILUSTRACIÓN 28 Determinación eje heliotérmico, ancho funcional calles y aleros, y velocidad y frecuencia del viento (PRT, 175, 179, 181).

preexistencia de circunvalaciones y recovas. A esta crónica agrega un listado de las ordenanzas con efecto urbanístico que culmina con la contratación del plan, como si fuese una consecuencia natural. Sintetiza este análisis diacrónico en una serie de gráficos casi escolares donde, el crecimiento de la mancha urbana y el tendido gradual de las vías férreas que la habría deformado, es acompañado por figuras y leyendas alusivas referidas a algunos hechos y personajes importantes. No hace ningún intento de construir una interpretación más conceptual de la evolución urbana y abandona definitivamente esta operación en sus próximos encargos.

En el capítulo sobre meteorología urbana, lleva al extremo la exhibición técnica. “*No sin gran esfuerzo*” recopila y transcribe estadísticas meteorológicas (temperaturas medias, día a día, entre 1924 y 1928). El objetivo es realizar estudios de asoleamiento geodésico (horas de sol cada diez días, ancho mínimo de calles para asoleamiento total de fachadas en el solsticio de invierno, longitud de aleros al norte que no sistematiza en normas de cálculo, ni relativiza para otras orientaciones) y de asoleamiento efectivo (investigación con cintas de papel sensible para estudiar las densidades de luminosidad, día a día, entre 1936 y 1937). Otro producto es el “*logro*” del eje heliométrico (16° N) para definir una orientación de calles a evitar, que coincide con el sentido común y ni siquiera aplica en los trazados de extensión ceñidos a las direcciones dominantes. Finalmente, la “*profundización de la frecuencia y velocidad de los vientos*” entre 1932/36 “*con 12 rosas de frecuencia mensuales y una anual*” que, además resultan homogéneas, le permite ubicar las industrias confirmando localizaciones precedentes.

El “*complejo registro estadístico y técnico*” del “*elemento móvil, vehículos, y el inmóvil, arterias*”- se traduce en la isócronas de tranvías según los trayectos y horarios vigentes para “*perfilar*” las zonas no servidas y argumentar sobre su falta de flexibilidad y su responsabilidad en el congestionamiento céntrico.⁷⁴ Los gráficos de flujo⁷⁵ son usados para dictaminar una “*congestión máxima*” (no tan evidente) en dos arterias de direcciones cruzadas en el centro, y justificar como proyecto “*brillante*” la

74 Toda la Memoria Descriptiva está plagada de adjetivos y neologismos que le permiten enmascarar -cual un brujo- las oscuridades de su saber.

75 “*Contaje*” de la densidad de tránsito cada 15 minutos los días sábados entre 9 y 12:30 hs., registrando separadamente cada tipo de vehículo (lo que da lugar a numerosos planos y gráficos) representados en un cartograma “*en escala apropiada*” y con los símbolos del Código Internacional de Tránsito.

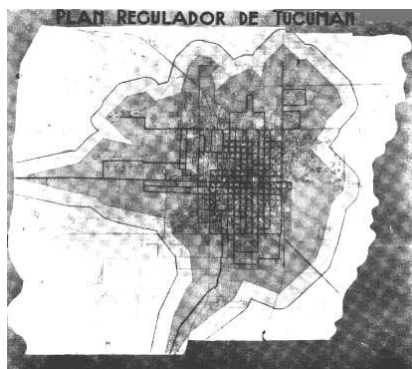


ILUSTRACIÓN 29 Isócronas de ómnibus (PRT, 207)

ILUSTRACIÓN 30 Demografía urbana y densidades de población hasta 1938 (PRT, 243, 247).

ILUSTRACIÓN 31 Transformación de accesos ferroviarios (PRT, 323)

pequeña avenida proyectada por el intendente (de sólo cuatro cuadras con extremos cerrados) a la que otorga poderes simultáneos de congestión espontánea de actividades comerciales, recreativas y administrativas, y descongestión del tráfico. Esta resolución “técnica” del “caótico sistema central” se complementa con otro ensanche transversal y un “canevas trazado in situ siguiendo el método de la milla cuadrada usado en Los Ángeles”, dos anillos de circunvalación “localizados funcionalmente sin atormentar el trazado del barrio afectado”, y una gran avenida *autobahn* o *autostrada* vinculando la nueva estación proyectada y el gran parque suburbano.

También avanza en precisiones clasificatorias cuando trata los espacios verdes, procurando superar tanto los diseños “versallescos” como aquellos restringidos a asegurar un cierto porcentaje de la superficie urbana.⁷⁶ Una propuesta de “democratización” preocupada por “el grado de vinculación franca” entre población y espacios funcionales para el ocio popular, en razón del cual diferencia pequeñas zonas verdes “en proporción al censo de niños”, un parque urbano (ya existente) y una gran zona boscosa para el fin de semana.

El tema ferroviario sirve para explayarse en su diatriba contra lo extranjero y la máquina, en una cruzada donde el Urbanismo tendría un rol redentor. Paradójicamente, en su propuesta para reordenar los accesos mediante largos desvíos de circunvalación que facilitaran la extensión al oeste y concentraran las cuatro líneas en una gran estación central, la única que no se modifica es la de capitales ingleses.

Incluye otros gráficos representando la progresión -pero no previsión- demográfica, las áreas servidas por agua corriente, las densidades de población, como sucesivos capítulos de un Expediente Urbano sobredimensionado en relación a un Plan que no toma en consideración ni los vínculos regionales, ni la actividad productiva, ni las expectativas de crecimiento poblacional y económico, ni tan siquiera la topografía en una zona de sierras, como si estuvieran por fuera de los temas de incumbencia del

76

En esto reproduce los conceptos de Hubbard op. cit. 253. “Es importante no perder una delicada apreciación del paisaje como un aliado de los valores sociales (...) la provisión de belleza no puede ser alcanzada sobre las bases mecánicas de tantos metros cuadrados por persona y sería una gran pérdida para recreación pública si para asegurar un perfecto equilibrio, se pierde el alma de lo que el paisajismo temprano supo conseguir”. Sin embargo no debe haber estado demasiado convencido en su rechazo a lo “versallesco”. En el plan de Salta reaparecen los trazados geométricos para el solar de la estación y el proyecto de un gran parque residencial “de gran composición con motivos de agua y obras de arte a los efectos de dar distinción y aristocrática prestancia al conjunto”.

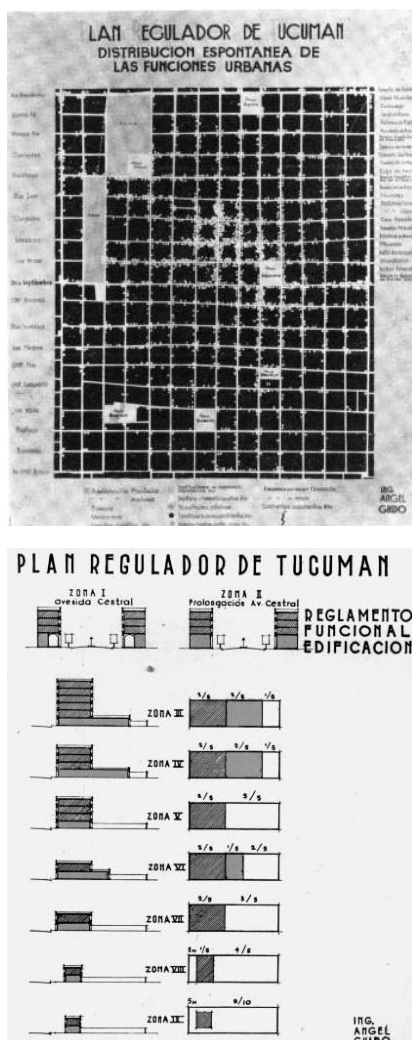


ILUSTRACIÓN 32 Distribución espontánea de funciones urbanas (PRT, 367)

ILUSTRACIÓN 33 Diagramas indicativos del Reglamento Funcional de Edificación por zona.

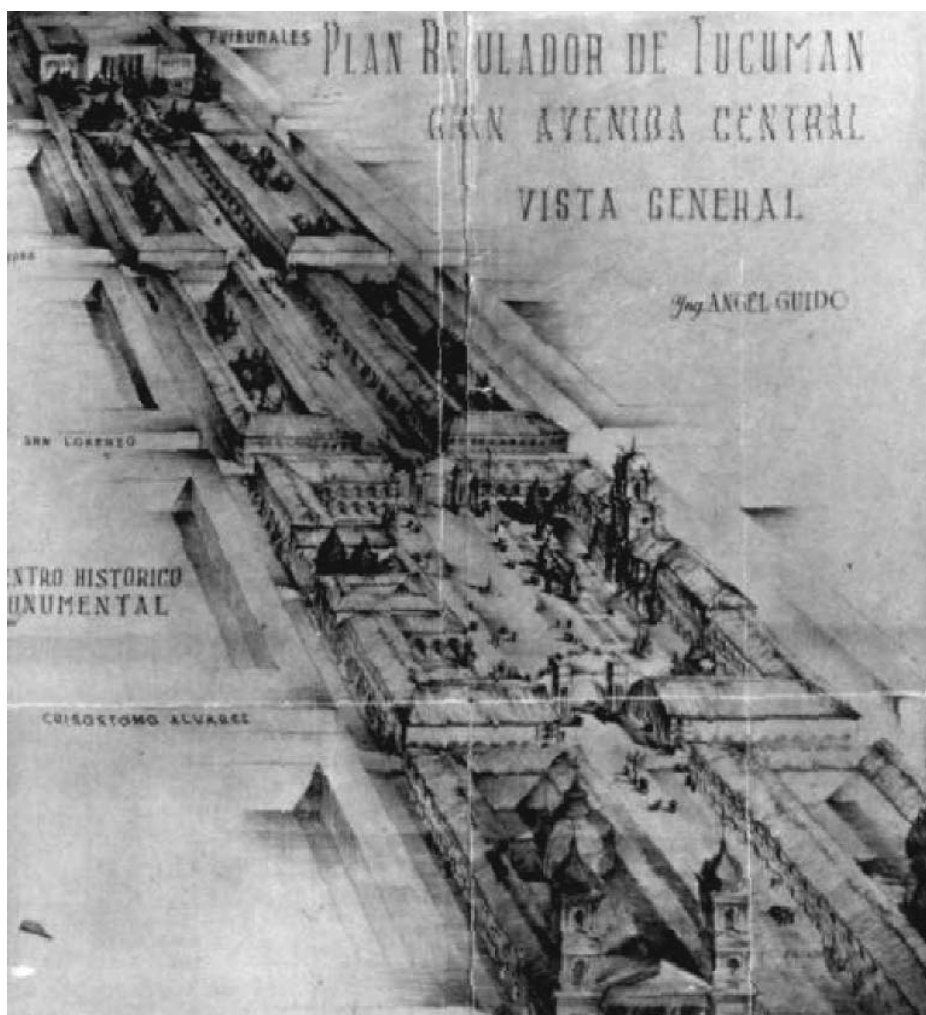
urbanista.⁷⁷ De todas maneras no debemos olvidar que todo el Plan es un gesto retórico, se trata de una ciudad de sólo 124.000 habitantes y con un reducido ritmo de transformación.

En el capítulo del *zoning* hace una exposición didáctica de las ventajas de una “distribución racional de las funciones urbanas” citando su propios apuntes sobre los índices de Bartholomew y realiza un relevamiento prolijo de diecisiete tipos de actividades en el área central -“*imagen objetiva y clara sobre el auténtico desarrollo de la vida urbana*”- que acompaña con un plano regional sobre relevamientos aerofotográficos y fotografías documentales. Todo esto para plantear la misma mezcla de criterios ensayada en Rosario. Para el primer anillo ya consolidado, un reglamento que regula volúmenes construidos decrecientes protegiendo el valor de la tierra con niveles asegurados de asoleamiento y superficies verdes. Para el segundo, la zona de extensión, localiza funciones urbanas precisas (veintidós categorías y una para residencia) tendientes a una distribución en centros generadores de valor urbano que faciliten la expulsión. Para el tercero, la periferia, un mero registro de preexistencia y la delimitación de áreas verdes e industriales.

El reglamento por zonas sólo atiende a “*dirigir*” la arquitectura del primer círculo fijando alturas máximas, límites al uso del suelo según lo “*ensayado en Berlín y Norteamérica*” y centros de manzana con líneas de edificación interna (construibles en un primer nivel para fines comerciales). Suma un nuevo capítulo, novedoso en nuestro país, sugiriendo algunos recursos del barrio jardín para nuevos barrios concebidos como unidad (retranqueo ajardinado sin cercos y una sugerencia de trazado con manzanas alargadas y pocas curvas), con un firme control estético que traduce en imposiciones estilísticas. El “*moderno moderado y el californiano*” serían los adecuados. Los muros blancos y el rojo mate de las tejas de este último, contrastando con la frondosa vegetación tropical tucumana compondrían un “*conjunto inmejorable*”, cuya “*inspiración en formas de la tradición y recuerdos del pasado*”, agregaría un nuevo motivo de “*simpatía popular*”.

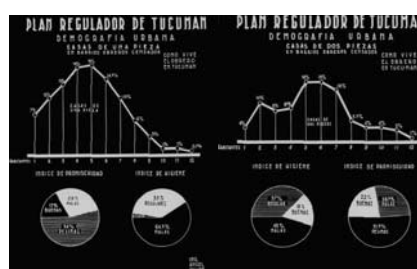
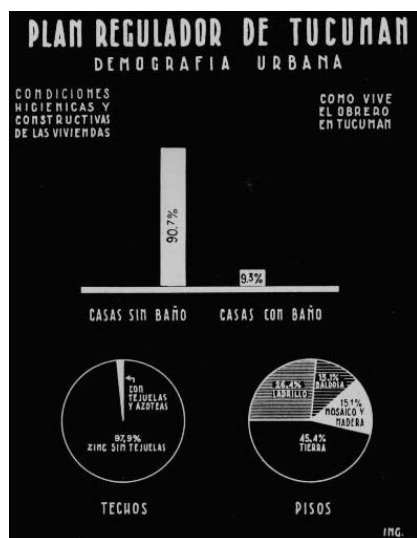
77

En el Capítulo 5 veremos cómo, esta sensibilidad topográfica será la clave de los proyectos del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la UNT.



Para la Avenida Central que funcionaría como marco de la casa histórica –conservada como reliquia, aislada, y a la que se accedería por los fondos- regula alturas, zócalos y materiales, la recova y el revoque blanco, bajo la supervisión de una Comisión de Estética que, con su gusto legitimado, vuelve a encontrar un lugar en gestión urbana, ahora con el respaldo de la nueva disciplina.

El mayor desarrollo corresponde a las “*viviendas mínimas funcionales para obreros*” que agrega con posterioridad. El éxito de su ponencia sobre la ciudad industrial tipo y los altos índices de mortalidad en Tucumán, lo anima a definirse como especialista y proclamar la superación de un “*ciclo teórico*” con la construcción de una base empírica capaz de enfrentar “*técnicamente*” las realizaciones.⁷⁸ Manda a realizar un censo demográfico,



económico y habitacional de la población obrera, cuyas fichas reproduce junto con un procesamiento parcial de los datos en gráficos orientados a reforzar la gravedad del problema y justificar un ejercicio proyectual combinando torres y viviendas apareadas o en tira.⁷⁹ Viviendas para las que calcula los servicios mensuales, con montacargas y calefacción central en un clima subtropical!, y casi la mitad del terreno dedicado a servicios comunes (garajes colectivos, surtidores de nafta, cines, pequeños museos de arte e historia) cuyo costo prefiere ignorar. Un ejercicio que le sirve para explayarse sobre las ventajas del loteo funcional, la disposición en tira, los métodos de A. Klein y la planta compacta con dormitorios camarote y camas embutidas. Casi una reproducción de sus estudios para Rosario, pero en estilo californiano.

El plan de Salta, realizado un año después, es similar.⁸⁰ En octubre de 1936 se había nombrado una Comisión de Urbanismo dependiente del intendente, que resuelve contratar directamente a Guido pero reservando la aprobación del plan a una comisión de representantes del poder político. No es de extrañar, entonces, que como autor del plan se coloque el intendente antes que Guido.

Al tratarse de una ciudad pequeña (jamás menciona siquiera el número de habitantes), su falta de conflictos se disfraza con una exposición didáctica de los problemas y recursos del Urbanismo, que sólo pueden aplicarse en forma restringida. El Expediente se reduce a una aplicación

ILUSTRACIÓN 35 Casas para obreros de una y dos piezas (PRT, 253,257)

ILUSTRACIÓN 36 Condiciones higiénicas y constructivas de vivienda obrera (PRT, 267)

⁷⁹ No calcula los índices totales de viviendas en malas condiciones, o sobreocupadas, sino que elige representar el número de habitantes en casas de 1 y 2 habitaciones y los consecuentes índices de hacinamiento (83%) y de higiene (2% las primeras, 22% las segundas). Suma otro gráfico sobre los ingresos. En esta evaluación plagada de falacias, nunca se pregunta sobre las razones de la mortalidad y la pobreza, ni sobre el efecto determinante o terapéutico de la vivienda. A pesar de tener los datos, tampoco evalúa las cantidades de viviendas necesarias, las características familiares de los destinatarios o los límites para su accesibilidad.

⁸⁰ Municipalidad de la ciudad de Salta Comisión de Urbanismo, **Plan Regulador de Salta**. Memoria descriptiva, Salta, imp. San Martín, 1938.

mecánica de lo ya ensayado anteriormente La definición del eje heliotérmico con foto del aparato por él creado para definir los anchos de calle que aseguren el asoleamiento pleno de las fachadas (nuevamente en un clima tropical), doce gráficos de vientos con la media de 20 años, el análisis de los accesos ferroviarios de una sola línea nacional. Nuevamente, la topografía está ausente. Quizás lo más absurdo sean las isócronas de transporte que, debido a su sencillez, Guido multiplica en gráficos de movimientos centrífugos y centrípetos con reproducción de itinerarios de empresas que incluyen hasta el nombre del propietario, y frente a los cuales su única acción es un ensanche cortando por la mitad la plaza principal.

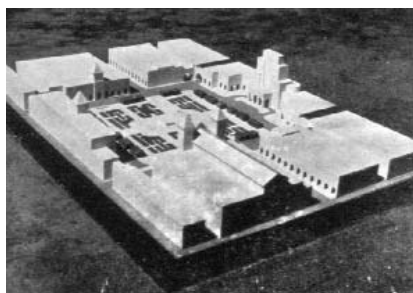
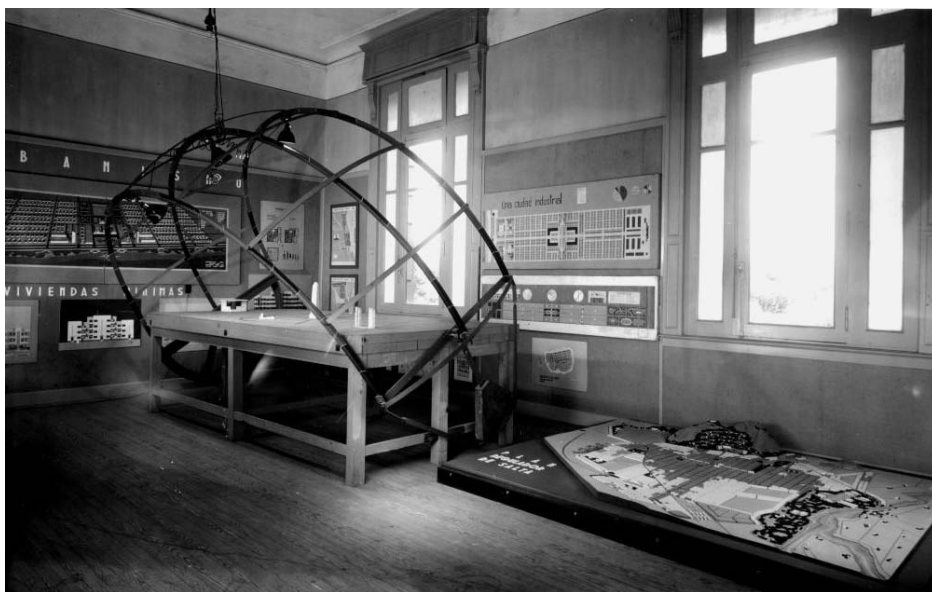


ILUSTRACIÓN 37 Aparato para definir el eje heliotérmico en aula especial de Urbanismo, FCM-UNL, en primer plano la maqueta del plan regulador de Salta, al fondo a la izquierda, viviendas mínimas para Tucumán.

ILUSTRACIÓN 38 Proyecto de un barrio de viviendas populares

ILUSTRACIÓN 39 Salta, proyecto de la plaza remodelada



En realidad toda esta operación hace de estuche para un proyecto de remodelación de la plaza. Invocando al patriotismo y al amor al terruño, propone preservar sólo tres edificios con dignidad estética y auténtica (cabildo, catedral y palacio episcopal), ajustar los otros a un proyecto unitario de este hall urbano, e intervenir drásticamente en la relativamente nueva y monumental sede del Club Social con una “*edificación pantalla como la usada en algunos países europeos*”. Desde este *locus* fuerte, Salta lograría reconectarse con su acervo estético tradicional y soportar el asedio “*la invasión portuaria y exotista*”.

En Salta y Tucumán, Ángel Guido intentó conciliar su adhesión al *planning* normativo con su preocupación primera por la restauración de una arquitectura vinculada al pasado colonial. Una síntesis incómoda que pretendió integrar con

una expansión de la categoría “*funcional*” donde hacía coexistir la preocupación por el pasado con “*lo más moderno en Europa y Norteamérica*”, las oscuras fuerzas telúricas con la distancia de la cuantificación y la abstracción de los gráficos. Todo esto conviviendo con un presupuesto formal fuerte, no autorizado a hacerse evidente, del cual la Memoria es una forzada traducción y el Expediente un despliegue paralelo, casi esquizoide.

Los otros dos planes realizados en colaboración con Benito Carrasco, se desprenden de esta cruzada reargentinizadora para ampliar el elenco de urbanismos posibles. La oposición entre ciudades portuarias y del noroeste se disgrega al incorporar la ciudad-oasis y la ciudad balnearia. No se trata de la dialéctica entre cosmopolitismo y tradición, sino de una caracterización tipológica en referencia a las condiciones geográficas y paisajísticas. Este quiebre tiene que ver con la lógica profesional de su nuevo socio, pero también con sus viajes a Francia, Alemania e Italia en 1938 y 1939. Ahora París, Berlín, Roma y Venecia compiten con Nueva York y Palos Verdes como referentes de la forma urbana posible; y los nuevos ingredientes son el agua, la potencialidad de las columnatas y las enseñanzas de Sitte o sus seguidores (la “*plástica del ámbito*”, la valoración de la sorpresa y el recinto).

Aparentemente no han quedado rastros del Plan de Mar del Plata, encargado por la ya mencionada Asociación de Propaganda y Fomento en julio de 1941 y entregado como donación en 1948.⁸¹ Por lo sugerido por Guido en una entrevista, pareciera que el Expediente logró distinguí tres etapas evolutivas de la ciudad, de donde derivan la principal hipótesis que habría de guiar el proyecto: el trazado original con sentido netamente económico (saladero y puerto) donde el damero resultaba adecuado y funcional, pero que no supo adaptarse en relación a su cambio de destino como balneario, para el que proponía un ajustado aprovechamiento de la topografía accidentada, las playas y los bosques mediante un trazado pintoresco que los realzara, interconectándolos.

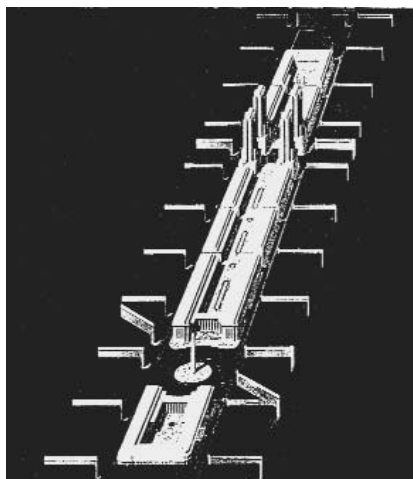
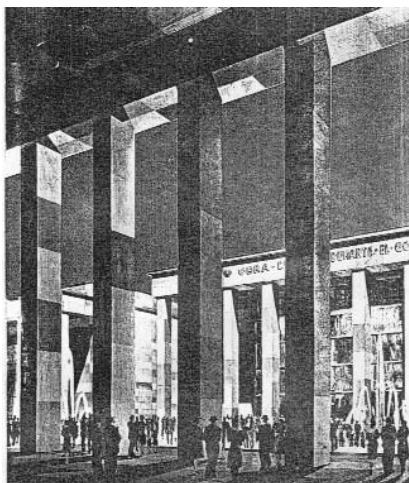
Esta drástica reducción del Expediente a una hipótesis sostenida en el análisis histórico y formal como nutriente directo de la visión sensible y educada del experto, nos vuelve a remitir a “*la más plena visión*” de Unwin. También

estuvo presente en el otro encargo de 1941 para San Juan, contratado por el gobierno de la provincia y entregado al año siguiente.⁸²

En el primer título –“*Ideas generales*”– se comprime el “*diagnóstico clínico urbanístico*”, apoyado en fotografías aéreas, que justifican el partido. No se recurre a la historia, a las isócronas de tráfico, ni a la secuencia



de planos antiguos. Los gestos semiológicos se reducen al saber mirar. Es la ciudad como paisaje la que revela sus males: aridez excesiva, falta de agua, ausencia de centro, fractura impuesta por el ferrocarril, irracionalidad en la traza de los suburbios y en la distribución de las actividades, pobreza agravada por la promiscuidad y la falta de higiene. La secuencia de las operaciones se invierte. Hecho el diagnóstico, se lo refrenda con “*la medida*” de los males en un breve censo urbanístico que expone en lacónicas tablas la promiscuidad, los



ingresos por familia, los índices de higiene, los materiales de la construcción, la criminalidad, los incendios, la mortalidad infantil y las causas de muerte. Estas reducidas acciones del Expediente funcionan como un control de laboratorio que poco agrega en elocuencia y precisión al diagnóstico primero.

Para esta ciudad polvorienta, en el epicentro de una región árida, el tema fue el oasis. El proyecto incluye una inédita valoración del agua, aprendida y admirada en las ciudades italianas, con un gran lago-canal en los terrenos de las estaciones ferroviarias que se dispone trasladar, rompiendo con el cerco de hierro que estaría alterando su *“crecimiento natural”*. Esta condición de oasis se refuerza con una inclusión sistemática de arbolados en el centro cívico y en un tejido rítmicamente perforado para dejar libres algunas ochavas jardín.

Se enfatizan las prescripciones de una *“arquitectura funcional”* para la que no valdrían las pre-existencias, ni la reconstrucción fantástica de una nueva Santa Bárbara, sino *“complejos estudios heliotérmicos reconociendo el sol teórico, la nubosidad y la heliofanía”*. Rutinas analíticas, supuestamente neutras, para evaluar *“las cualidades funcionales de los distintos estilos aplicados a San Juan”* y avanzar en la búsqueda regularidad de todo proyecto urbano, en este caso embebida de objetivos pedagógicos: *“bloquear propensión provinciana de imitar estilos y arquitecturas que vienen de Buenos Aires, especialmente los de procedencia europea nacidos en zonas nórdicas”*. El resultado: la prescripción de muros blancos, tejas u otro material antitérmico, galerías y aleros, en avenidas y nuevos barrios completos.

Las enseñanzas de las ciudades europeas también estuvieron presentes en su propuesta para una *“monumentalización funcional”* de la avenida norte-sur, donde por décadas los expertos nacionales habían medido sus diferencias, y para la cual estaba vigente la propuesta de Della Paolera ampliando el eje, originalmente de 33 m, a la totalidad de la manzana con un nivel subterráneo de estacionamientos.⁸³ Presentado en 1941 como una *“contribución espontánea”* ante el Concejo Deliberante de Buenos Aires y la Asociación Amigos de la Ciudad, la confrontación con su antiguo socio es total. Pensando quizás en Venecia, distingue dos *“canales”* de vías secundarias a nivel y un canal subterráneo para el tránsito rápido, con playas de estacionamiento a

nivel. Así libera una gran *promenade* peatonal sobreelevada, reducida a los 33 metros originales, y flanqueada por una edificación regulada en lo volumétrico y lo funcional según un *zoning* dirigido. Un oasis sostenido en el silencio, el agua y la armonía edilicia resuelto como un recinto bordeado por un peristilo de “*austera dignidad clásica*”, que incorpora la Plaza de la República y remata “*valientemente*” en cuatro rascacielos similares a los propuestos para Rosario. Todo esto incorporando un sistema de fuentes que recuperen los “*insospechados efectos sedativos para los nervios destrozados por la vida feérica de las grandes urbes*” del agua. En lo financiero (componente siempre presente en sus iniciativas, con cálculos de efecto más retórico que analítico) afianza su crítica al ensanche total, proponiendo la venta de la tierra remanente para costear la apertura hasta calle Belgrano, de acuerdo a etapas pautadas.

***D'un coup sec... on sent juste et l'on voit clair*⁸⁴**

Los planes urbanos son el monumento racional y lírico elevado en el centro de las contingencias. Le Corbusier. *La Ville Radieuse* 1931

Mucho se han analizado los esquicios que Le Corbusier realizó durante su breve visita en 1929, y desarrolló una década más tarde como Plan Director para Buenos Aires (PDBA).⁸⁵ Poco se ha reparado, en cambio, en qué medida consistió en una respuesta paralela y en diálogo con el proyecto de la Comisión de Estética Edilicia, cuya publicación había revisado durante su estancia en Buenos Aires y luego conservó en su biblioteca.⁸⁶ Estas “coincidencias” y el primer capítulo del informe del PDBA que tomó el lugar del Expediente Urbano, en tensión dialéctica con la preeminencia de la intuición y de la aproximación sensible al lugar sintetizadas en los esquicios y conferencias realizados en Buenos Aires, son los aspectos en los que centraremos nuestra atención.

⁸⁴ “*De golpe... se siente, y se ve claro*” Le Corbusier *La ville radieuse. Éléments d'une doctrine d'Urbanisme pour l'équipement de la civilisation machiniste*, Boulogne, Ed. Architecture d'aujourd'hui, 1933 (220)

⁸⁵ Ver Le Corbusier. “Le plan voisin de Paris, Buenos Ayres” en *Précisions* (1929), Paris, Ed. Altamira, 1994. Le Corbusier, “Plan Director para Buenos Aires”, *La Arquitectura de Hoy* Nº 4, abril 1947; Liernur Pschepiurca, “Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en Argentina 1929/49”, *Summa* Nº 243, Buenos Aires, noviembre 1987. F. Pérez Oyarzún, “Le Corbusier y Sudamérica en el viaje del 29” y Liernur Pschepiurca “Le Corbusier y el plan de Buenos Aires” en Pérez Oyarzún *Le Corbusier y Sudamérica. Viajes y proyectos*, Santiago, PUCCH, 1991. C. Ferreira Martins, *Le Corbusier en la conquista de América: ciudad y paisaje en los proyectos sudamericanos y el embate contra el SFU*, Seminario Internacional Itamontes, IPPUR, Rio de Janeiro, setiembre 1994. C. Crasemann Collins “Urban Interchange in the Southern Cone: Le Corbusier (1929) and Werner Hegemann (1931) in Argentina” *JSAH* 54:2, junio 1995. J. F. Liernur “¿Cuál Le Corbusier?” *Prismas* Nº 1, 1997.

⁸⁶ Este paralelo lo señalamos por primera vez en A. M. Rigotti, *Patrimonio y propuestas*

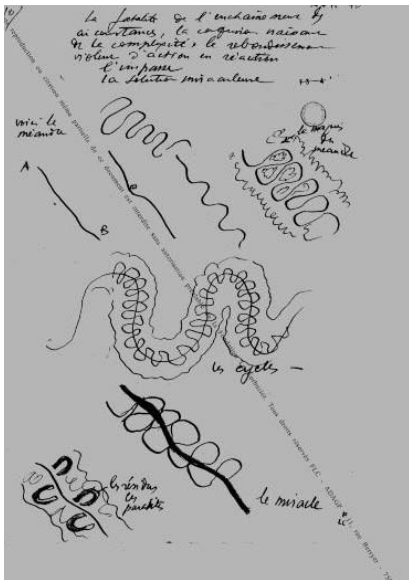
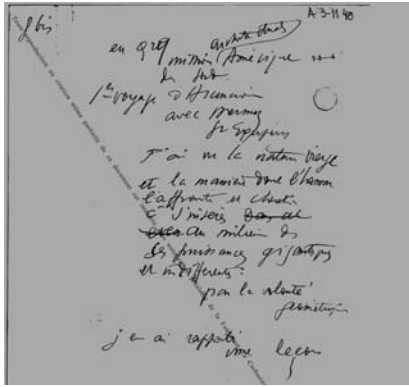


ILUSTRACIÓN 42 En 1929 misión arquitectónica a América del Sur. Primer viaje a Asunción con Mermoz y St. Exupery. Vi la naturaleza virgen y la manera con la que el hombre enfrenta un medio de poderes gigantesco e indiferentes a través de la voluntad geométrica. De allí he traído una lección. (AFLC A3 11 40)

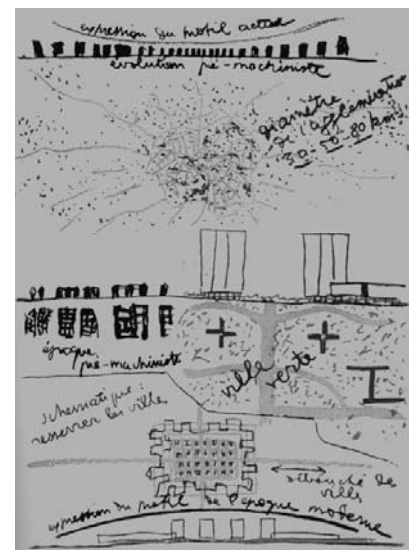
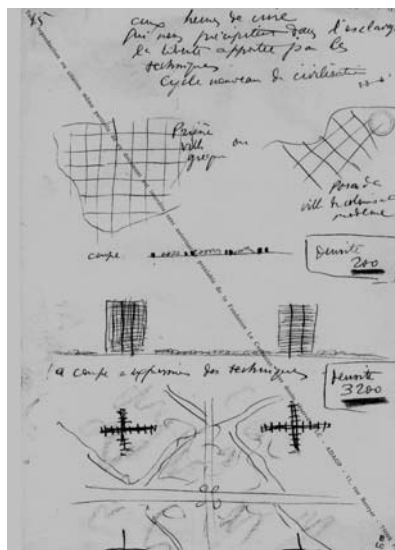
ILUSTRACIÓN 43 La ley del meandro “La fatalidad de los encadenamientos de las constantes, el ir y venir violento de la acción en reacción, el detenimiento, la solución milagrosa”. (AFLC A3 11 42)

ILUSTRACIÓN 44 En estas horas de crisis que nos precipitan en la esclavitud, la libertad que aportan las técnicas. Priene ciudad griega o Posadas ciudad de colonización moderna. Densidad 200. El corte, expresión de la técnica: densidad 3200. (AFLC A3 11 48)

ILUSTRACIÓN 45 De la época pre-maquínista a la ciudad moderna: la concentración “resserrer les villes” Sexta conferencia en Buenos Aires (Précisions, 155)

El viaje a Sudamérica entre septiembre y diciembre de 1929 supuso para Le Corbusier una conmoción y un aprendizaje: “*J’en ai rapporté une leçon*”. No se trató de una deriva lógica, sino provocada por el impacto geográfico y la presión “*de la ciudad más inhumana que uno podría imaginar*”. Aquí se habría “*dado cuenta*”: “*América, con sus escalas y sus ciudades y el vacío en que nos sumerge la inercia del barco, fue un detonante excitante. Las ideas explotaron netas, filosas, por debajo de la confusión, por sobre los casos cotidianos: ideas fuerza alimentados por el abono de una larga meditación sobre la arquitectura y el urbanismo*”.⁸⁷ Un cambio doctrinario producto de una epifanía, de una revelación “*milagrosa*”, a la que luego de su vuelo a Asunción denominó “*la ley del meandro*”.⁸⁸

La naturaleza, el cielo y el verde ya no fueron elementos abstractos reducidos a su dimensión higiénica –o aún contemplativa– y entendidos como un marco necesario para la ciudad moderna. Le Corbusier comprendió que se trataban de elementos infinitamente variables, concurrentes en un paisaje que pasó a ser determinante de la forma y destino de la ciudad, de su planta, de su transformación en grandes manufacturas expresivas de la segunda fase en la era de la máquina.



urbanísticas para Argentina en la primera mitad del siglo, Taller Ciudad, Cultura y Patrimonio, Cátedra Gropius /DAAD-UBA, 16 noviembre 2000. Liernur y Pschepiurca en “Le Corbusier y el Plan...” op. cit., refieren a la aparente voluntad de no generar conflictos con sus colegas franceses (Forester en Buenos Aires, Agache en Río) y no hablan de recuperación u oposición sino de una propuesta que podría integrarse al planteo ya desarrollado por sus colegas.

⁸⁷ Le Corbusier *La ville radieuse* op. cit., 222.

⁸⁸ Le Corbusier, *Précisions* op. cit. 5. “El curso de los ríos en estas tierras ilimitadas y planas, desarrollan las implacables consecuencia de la física (...) es el teorema conmovedor del meandro. Porque el meandro que resulta de la erosión es un fenómeno de desarrollo cíclico



Según Ferreira Martins, este viaje no supuso una ruptura teórica con los planteos anteriores de Le Corbusier. La incorporación del paisaje como referencia formal al que la ciudad debía someterse, no llegó a alterar la continuidad de los principios: *“el clima, la región, la topografía son los incitadores de la diversidad en la unidad de una regla humana”*.⁸⁹ Una búsqueda de la unidad y la armonía que debemos rastrear en la distinción que realizaba Le Corbusier entre una primera era de la máquina (incoherente, convulsa, monstruosa, de la cual Nueva York era su ejemplo más expresivo) y una segunda, para la cuál imaginaba una Buenos Aires transfigurada, encarnando en ella el orden, la eficacia, la belleza, y la poesía.

Ya en su participación en el Congreso de 1923 de la Société Française des Urbanistes, estaba la idea de abordar los males de las monstruosas ciudades del siglo XIX a través de la concentración, y de focalizar la atención en el centro de las grandes capitales: corazón y cerebro de un país, e instrumento para competir en el ríspido concierto de las naciones.⁹⁰ En ese momento ya tenía claro que su solución debía buscarse —emulando a Eugène Hénard⁹¹— en el proyecto arquitectónico: en la investigación tipológica de nuevas formas edilicias como nuevas dimensiones de la agregación.

En Buenos Aires estas ideas se desplegaron y adquirieron inusitada preeminencia. Estas grandes estructuras —organizadas desde un *parti* académico en la Ville Contemporaine, o puntuando una trama en el Plan Voisin—, en Sudamérica le permitieron postular la concentración extrema de la ciudad que, al compactarse, hacía de esas grandes estructuras su elemento representación. La ciudad podía ser limitada en su perímetro, suprimiendo sus suburbios, reduciendo los desplazamientos y perfeccionando al mismo tiempo sus relaciones con el cielo, el sol, los árboles. Lo permanente serían estas megaestructuras, sustitutos parciales de lo urbano gracias a la técnica, y base de un nuevo lirismo en su confrontación con el verde y la silueta del paisaje.

absolutamente semejante al del pensamiento creador, el de la invención humana. Al dibujar desde la altura de los aires los lineamientos del meandro me expliqué las dificultades de las cosas humanas, las encrucijadas a la que derivan y las soluciones de apariencia milagrosa que se revelan súbitamente (...) usé este símbolo para introducir mis propuestas de reforma urbanística o arquitectónica, apoyándome en la naturaleza”

⁸⁹ Ídem 220.

⁹⁰ M. Le Corbusier. “Le Centre des grandes Villes” **Rapport Général. Congrès International d’Urbanisme. Société Française des Urbanistes, Strasbourg, 1923** (247-257)

⁹¹ Eugène Hénard “Les Alignements brisés. La question des Fortifications et le boulevard de Grand Ceinture”, **Études sur les transformations de Paris** (1904). Reeditado París, Editions L’Equerre, 1982.

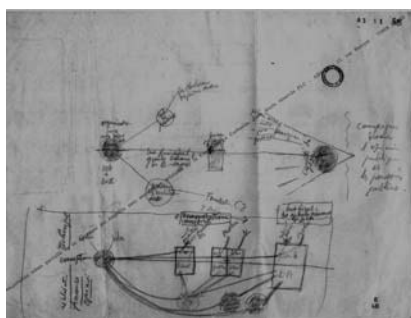


ILUSTRACIÓN 48 *La ville verte: el nuevo lirismo de la época maquinista*. Sexta conferencia en Buenos Aires (*Précisions*, 157)

ILUSTRACIÓN 49 Organigrama de la campaña en Buenos Aires. (AFLC A3 11 38)

Lo variable, su definición tipológica, dirimida en una partida -frente a frente- con la naturaleza: la vertical sobre la planicie infinita de la pampa, la horizontal en Rio de Janeiro, contra el Pan de Azúcar.

Pero este énfasis en la Arquitectura, en el proyecto y en la forma, incluso en esa sabiduría más profunda que -como veremos- atribuyó a la sensibilidad del artista, por el momento pasaron desapercibidos en el medio local y poco agregaron a la disputa larvada -pero sostenida- entre arquitectos e ingenieros por el control de la nueva competencia. Incluso estas grandes magnitudes en hormigón pudieron haber reforzado la primacía de la técnica y servido para proclamar la hora del ingeniero.⁹²

Considerar al PDBA como un desarrollo de los esquicios del 29 y parte de un mismo proceso, supone una decisión. Liernur y Pschepiurca llegan a preguntarse hasta qué punto estos dibujos fueron pensados como preparatorios a un plan, y no como simple marco justificador de una gran operación arquitectónica -los rascacielos de la *cit  des affaires*- cuyo encargo Le Corbusier no dejó nunca de buscar.⁹³ Sin embargo, en el gráfico con el organigrama de la “*campagne devant l’opinion publique et les pouvoirs publics*” que imagina con Antonio Vilar, si bien subraya como “*objetivo principal*” los “*grand travaux de B. Ayres*” sobre otros trabajos de arquitectura y urbanismo en la provincia (cuyos delegados promotores eran Dagnino Pastore y Della Paolera).⁹⁴ Todo esto era convergente en la formación de un

⁹² J. F. Liernur “¿Cuál Le Corbusier?” op. cit. ha avanzado en la recepción inmediata de sus conferencias que, si bien habría colaborado en reforzar la urgencia de un nuevo plan para Buenos Aires -esta vez científico y dando preeminencia a lo social y no a la belleza. Incluso sugiere que en la Facultad de Ciencias Exactas pudo haber sido escuchado como un heraldo de las potencialidades de la técnica y la lógica de los ingenieros. Lo cierto es que sirvió más para consolidar las ideas contrapuestas -entre ellas la intervención clínica sobre la quirúrgica en Della Paolera- que en favorecer la deglución del Urbanismo por la Arquitectura, sobre la que sí avanzaron sus jóvenes discípulos diez años después.

⁹³ Liernur Pschepiurca “Precisiones...” op. cit. Se trata de un proyecto que sigue persiguiendo aún después de realizado el PDBA. Ver carta a E. Bullrich del 10 de agosto 1938 AFLC. “*Me hablas de un plan de Buenos Aires que tendría que enviarte y no tengo nada. Que Vilar y Victoria hagan lo posible por la Cité des Affaires. Sería una bella realización si se pudieran plantear esos rascacielos delante de la ciudad sobre terrenos gratuitos*”. Incluso en su carta a Ferrari Hardoy del 25 de marzo 1948 (AFLC T2 13 105) sigue insistiendo “*Desearía que examinaran, junto con Amancio Willams, y obtuvieran la posibilidad de que se me confíe un trabajo de arquitectura de alta calidad (un edificio de administración o un rascacielos d’affaire) donde pueda aportar las experiencias de mi vida*”

⁹⁴ A pesar de haber sido considerado por Le Corbusier como uno de sus delegados locales, en la conferencia de 1933 presentando su cátedra de Urbanismo, secundó las críticas de Guido contra Le Corbusier a través de los comentarios negativos de Semenov (“*ser cirujano, no verdugo de las ciudades*”). Ya enfermo le mandó a pedir una foto autografiada y dedicada “*como símbolo de la reunión universal de todos los técnicos del urbanismo*”. Carta del 17/8/1959 que Le Corbusier ni contesta. AFLC T2 13 120

*Comité du Plan B. A.*⁹⁵ Además sostenemos que, aunque lo parezca, el plan urbano no es un estuche de la operación arquitectónica. Para Le Corbusier, y luego para algunos de sus discípulos locales, las grandes arquitecturas *son* el plan.

Ya dijimos que el primero de los cuatro capítulos del informe del PDBA tomó el lugar del Expediente Urbano, en tensión con la preeminencia de la aproximación sensible al lugar de sus croquis en Buenos Aires. Una combinación muy semejante al abordaje intuitivo del artista preconizada por Unwin, pero que en este caso no fue punto final de una indagación analítica, sino su punto de partida.

*Cuando uno recién llega a una ciudad, a una región, a un continente desconocido (...) si uno tiene un espíritu que ya se ha rebelado contra las ordenes de las academias, y se dirige a la naturaleza para la construcción de sistemas armoniosos, los espectáculos descubiertos y los sistemas percibidos se comportan como conmociones violentas: de un golpe seco uno se sumerge a través de la palabrería, las explicaciones confusas, al fondo esencial de la pregunta. Uno siente de forma justa y lo ve claro*⁹⁶

El horizonte con luces titilantes espejadas sobre las aguas calmas del Rio de la Plata a los ojos “*del viajero de ultramar*”, y captada en la foto incluida en la publicación del PDBA. La línea infinita y llana del encuentro de la pampa y el océano “*que incita a dejar la marca de la creación humana*” en el producto de una conjunción no común de fuerza, potencia y geografía. La exaltación reverencial del perfil continental y urbano puesto en relieve con el gesto vertical -“*lugar de todas las medidas*”- de su *cit  des affaires* que avanza, con dimensiones colosales, ingenieriles, en “*el mar tranquilo*”.⁹⁷ No es necesario abundar en los fragmentos que traducen poéticamente esta “*conmoción sudamericana*” de Le Corbusier que, como a otros expertos itinerantes, lo obligó a declinar la universalidad de los principios según la diversidad climática y topográfica de América.

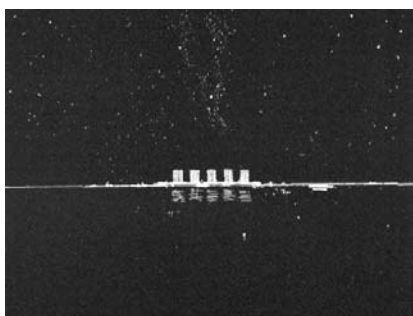


ILUSTRACIÓN 50 La cabeza de la pampa: una línea de luces titilando (PDBA, 42)



ILUSTRACIÓN 51 Su reinterpretación por Le Corbusier del corazón crepitante en la *cit  des affaires* (Précisions, 208)

⁹⁵ Más detalles de esta organización en la carta de Antonio Vilar del 13 noviembre 1929 **AFLC A3 11 23**

⁹⁶ Le Corbusier, **La ville radieuse...** op. cit., 220

⁹⁷ De fragmentos de las conferencias de Le Corbusier reproducidas en **Précisions** op. cit. “*La Argentina es verde y plana y su destino es violento*” (pp.3). “*El cielo argentino es la única consolación, porque yo lo he visto sobre la planicie ilimitada, puntuada raramente por algunos sauces llorones; es ilimitado, brillante tanto de día como de noche, de una luz azul transparente o de estrellas titilantes está sobre los cuatro horizontes; a decir verdad todo este paisaje es una sola y misma línea recta: el horizonte*” (pp. 4).

conocimiento, como capacidad de un realismo profundo más allá de las apariencias propio de las vanguardias artísticas vinculadas a la pura visualidad de Fiedler.¹⁰⁰

Le Corbusier incluso recurrió a la analogía biológica que impregnaba el discurso urbanístico. En su caso, más que la ciudad, fue al paisaje al que consideró como una sustancia viva en mutación respecto al medio geográfico, para seguir reflexionando sobre estas leyes naturales como sustrato de la intervención urbana. Desde la mirada cósmica del avión -en su viaje a Asunción con Mermoz y Saint Exupery- el diagnóstico sobre Buenos Aires se enriqueció y fue determinante de los desarrollos posteriores: “*el diagnóstico es claro: por falta de previsiones a dejado multiplicar un sistema celular primario sin hacer intervenir, a tiempo, una clasificación orgánica (...)* La masa se hundido en lo inviable, un mar estancado que vegeta, Buenos Aires no es sino un protoplasma”¹⁰¹ “¿Vuestra ciudad se asfixia? Devuélvanle sus ejes vitales de origen lejano y profundo de los hinterlands y las provincias.¹⁰² ¿No tienen terrenos libres en el lugar fatal de la concentración? Tomen el mar, construyan sobre el agua: no es nada, resulta fácil”.¹⁰³

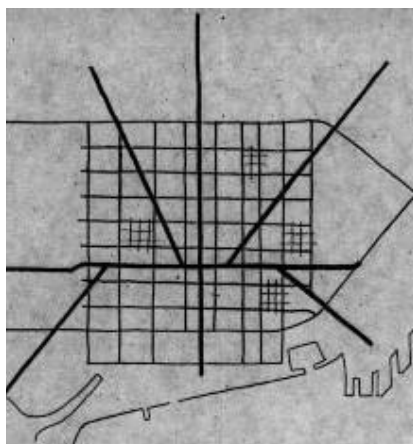


ILUSTRACIÓN 55 La necesaria disposición simétrica extendiéndose sobre la costa y con límites claros al oeste. (AFLC T2 13 13)

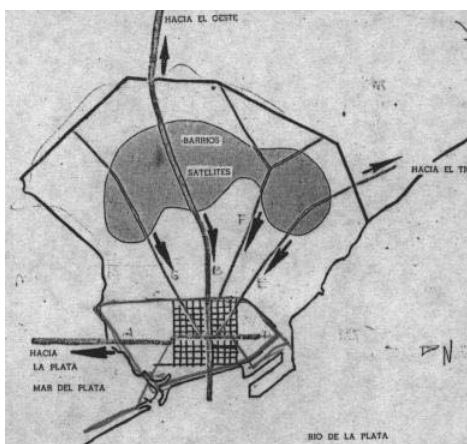


ILUSTRACIÓN 56 La desventura de las distancias homicidas (PDBA, 11)

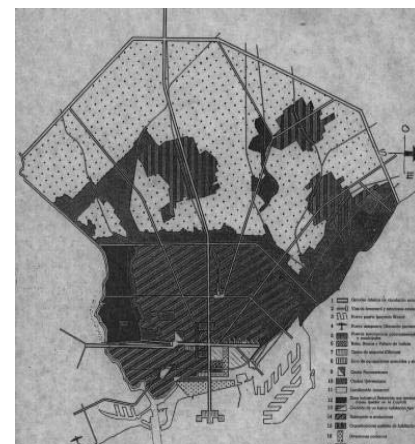


ILUSTRACIÓN 57 Esquema general del Plan Director para Buenos Aires 1937.

¹⁰⁰ Le Corbusier, *La ville radieuse* op. cit., (76) “Las leyes de la naturaleza son. La matemática las anima, y el juego de los hombres proyecta sus consecuencias en toda la extensión del tiempo y el espacio. Las leyes de la naturaleza nos incitan a crear leyes humanas prodigiosamente simples y eficaces”. Nos apoyamos en el tratamiento del pensamiento de Fiedler en Renato de Fusco, *La idea de Arquitectura*, Barcelona, G. Gilli, 1976 (61-68)

¹⁰¹ Ídem pp. 82

¹⁰² En Sudamérica el diseño de la estructura de movilidad deja de ser pensado como fundamento del *parti* para dotar de coherencia y unidad formal al proyecto urbano, operando como su límite, y pasa a entenderla –siguiendo a Poëte– como espina dorsal, como generadora del plan y conexión de la ciudad con su territorio.

¹⁰³ Ídem pp. 222.

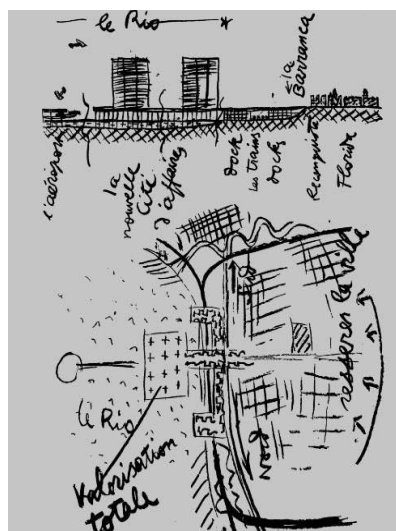
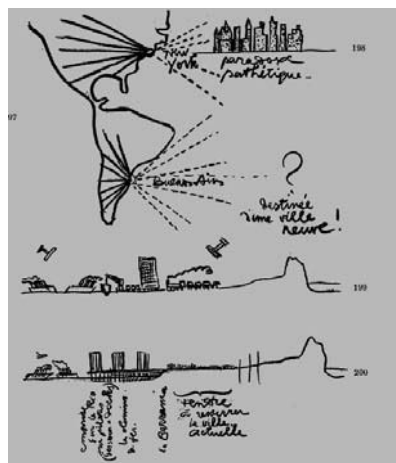
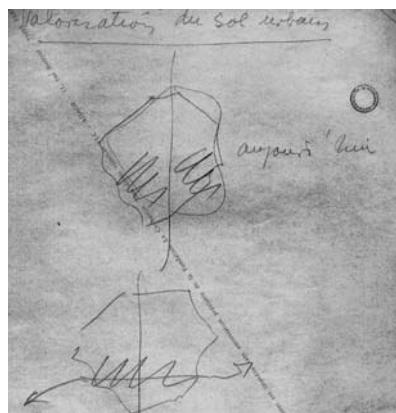


ILUSTRACIÓN 58 Atención leyes de la Naturaleza. Se mató una mitad de la ciudad. Buenos Aires inorgánica, la venganza de la naturaleza (AFLC A3 11 47)

ILUSTRACIÓN 59 El encuentro del mar con la ruta de las carretas presente desde la fundación de Garay (AFLC T2 13 11)

ILUSTRACIÓN 60 ¿Destino de Buenos Aires? El mismo destino que New York de cara al Este, un puesto de mando entre Europa y la Nueva América. Novena conferencia en Buenos Aires. (Précisions, 203)

Esta comprensión a través del paisaje y sus representaciones encontró inesperadas afinidades con el método de Martín Noel en la *Breve síntesis histórica* del Proyecto de la CEE, e instrumentos valiosos en su colección de mapas y litografías antiguas. Fue en el plano de 1713 y en las representaciones del frente costero incluidas en la Memoria donde Le Corbusier rastreó la otra clave de su propuesta, trasladando la silueta del primero casi sin mediaciones a los esquemas decisivos.

En sus inicios el *carré espagnol* había sabido imponer una voluntad de orden, interpretando magistralmente la convergencia de caminos y el perfil costero; deduciendo del paisaje la vocación, el carácter y el destino de Buenos Aires. Ahora sólo cabía restituirlo con otros mecanismos pero con el mismo espíritu. La trama simétrica combinando en proporciones armónicas jardines y cubos construidos. Los límites netos al oeste, enmarcando una extensión razonable y potenciando el desarrollo sobre el río. El centro vital en dirección directa con el lugar de desembarco y como cabeza del eje que se “hunde en el interior”. De pie, en tierras ganadas al río, primero el fuerte, luego la aduana de Taylor, mañana la *cité des affaires*, expresiones sintéticas de los distintos estadios de la relación entre la pampa y el mundo.

El plano de 1713, las litografías, no se trataban sólo de trazos sugerentes sobre un plano o un panorama. Parafraseando a otros expertos franceses Le Corbusier nos explica: “*el urbanismo encuentra explicaciones útiles en el nacimiento de las ciudades*”. Rastrear los inicios no es sólo una cuestión académica: no se nace por casualidad. Esas huellas e imágenes son interpretadas como expresión de la intención clara -aunque inconsciente- de una preciosa racionalidad natural en relación exacta con la geografía y los destinos “*fatídicos*” de una región. No dejan duda alguna sobre el porvenir, sobre la razón de ser de Buenos Aires.

Pero esta recuperación de las claves de la evolución urbana inscripta en los planos históricos, la reivindicación de la singularidad de cada ciudad determinada por el cuadro geográfico, no son las únicas reivindicaciones que hace Le Corbusier de la tradición urbanística francesa sistematizada por la SFU. También lo es la graficación. Ese “*ver claro*” tiene un medio unívoco: el croquis. Cuando reproduce los realizados en las conferencias en Buenos Aires los presenta también como un descubrimiento metodológico: las ideas pueden expresarse en gráficos.¹⁰⁴

104 Ídem, pp. 221.

Luego del fracaso de una serie de iniciativas para concretar el proyecto de la *Cité des affaires*¹⁰⁵, la visita de Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan a la oficina en rue de Sèvres como culminación de su viaje de estudio, decidió el desarrollo de estas primeras intuiciones en un plan para Buenos Aires entre julio de 1937 y febrero del año siguiente. Los dibujos fueron parcialmente reproducidos por Le Corbusier en el tomo de sus obras completas editado en 1939 y luego de numerosos intentos frustrados, fueron publicados por la versión castellana de **L'architecture d'Aujourd'hui**, en abril de 1947 cuando la relación con los jóvenes fundadores del Grupo Austral estaban francamente deteriorada y una serie de construcciones públicas habían alterado significativamente la relación de la ciudad con el río.¹⁰⁶

En la publicación, que Le Corbusier había compaginado y prologado en febrero de 1940, la potencia plástica de sus primeros dibujos se diluye en un cuidadoso seguimiento de las preexistencias y de una tradición formal que -para los urbanistas argentinos- estaba “*definitivamente superada*”. En la introducción se preocupó en dejar constancia que este Plan no había sido el simple fruto de una intuición ni de la improvisación, sino de “*doce meses de trabajo meticuloso sobre documentación rigurosa*”. El producto fueron páginas diseñadas con un estilo publicitario, plenas de croquis, montajes fotográficos y esquemas demostrativos, ilustrando una memoria plena de consignas y pensada para hacer el plan “*accesible, visible, demostrativo, probante*”, para “*captar la opinión e informar a La Autoridad*”.

Ya dijimos que el primer capítulo ocupó el lugar adjudicado al Expediente Urbano, si bien apenas enriqueció las intuiciones plasmadas en los croquis



ILUSTRACIÓN 61 Dos imágenes de la Plaza de Mayo: de la claridad y el orden, al caos resultante de cuatro décadas de improvisación (PDBA, 13)

¹⁰⁵ Ver Liernur Pschepiurca, op. cit.

¹⁰⁶ Ferrari Hardoy, Kurchan, “Nota a la introducción” en **Plan Director para Buenos Aires**, op. cit.

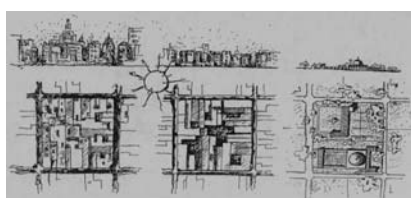
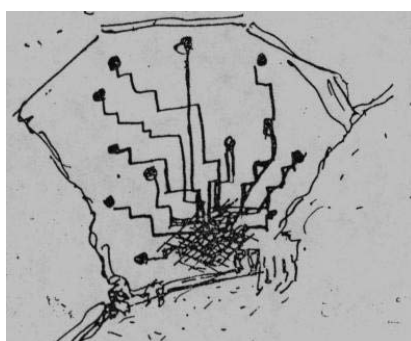
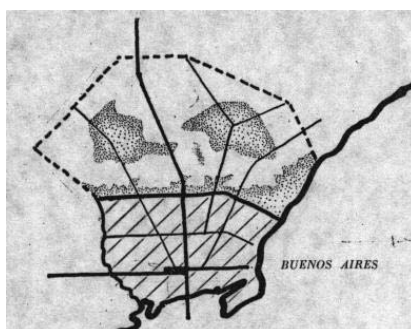
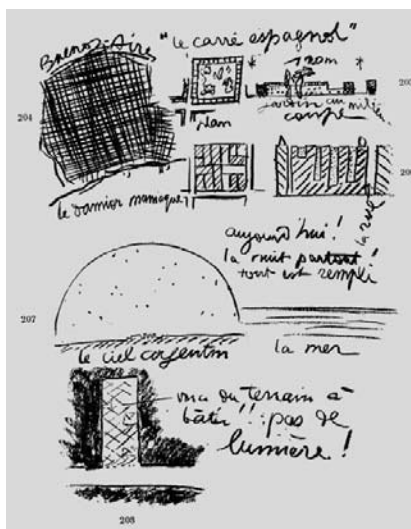


ILUSTRACIÓN 62 El *carré espagnol* donde era bueno vivir en la calma, la soledad y la luz, hoy lleno con ruido por doquier. (*Précisions*, 210)

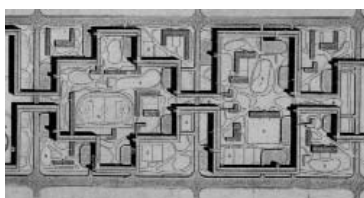
ILUSTRACIÓN 63 La transformación molecular del tejido y la recuperación de una relación perdida entre el verde y los cubos construidos

iniciales con una colección de fotos aéreas y de escenas callejeras actuales, y otras imágenes aportadas por la memoria de la CEE. Cuatro fueron los aspectos analizados: la determinación geográfica, los trazados históricos, la evolución de la estructura y del tejido, y los males de la extensión.

La situación geográfica y política entre América y Europa, similar a la de Nueva York, había definido a Buenos Aires como el lugar de los intercambios. Una situación única, fatídica, que no dejaba librada ninguna duda sobre su porvenir, sobre su razón de ser. Un principio ya trasladado a la Carta de Atenas: la ciudad como expresión geográfica y económica de la región, cuyo *zoning* y estructura circulatoria sólo debía descubrirse: ya estaba inscriptos en el territorio.

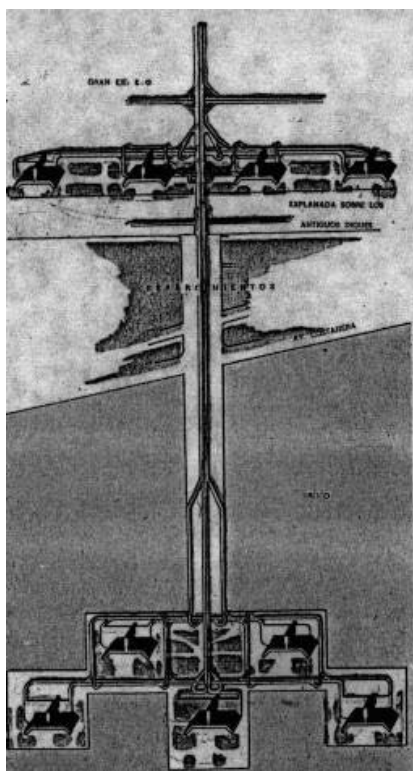
Los planos históricos se usaron para rastrear la intención clara, los desarrollos racionales y orgánicos de los nacimientos. Como ya dijéramos, el elegido como referencia fue el plano de 1713 donde ya estaba claro el borde indeciso donde la pampa se detiene en el océano; el fuerte como puesto de mando, de pie, sobre la barranca; el esbozo de un camino de cintura encerrando una extensión accesible y que con las nuevas tipologías permitidas por la técnica podría recibir una población de 3 a 4 millones de habitantes; la condición de puerta de un inmenso territorio. Una estructura inicial óptima, donde las cosas estaban en orden y cada función ocupaba un lugar “normal”. Una estructura que había sido capaz de crecer siguiendo las mismas leyes hasta alcanzar 100 mil habitantes, pero cuya coherencia fue rota por la “*batahola de los inmigrantes*” y de procesos propios del período inicial de la civilización maquinista que había devorado, inundado y sumergido todo en el desorden.¹⁰⁷

El damero había sido adecuado en la época colonial, y aún lo era en los suburbios o en las ciudades de provincia.¹⁰⁸ Pero aquella relación armónica entre cubos construidos y espacios verdes se habría roto a principios



¹⁰⁷ La postura algo reaccionaria de Le Corbusier, ya señalada por Liernur al analizar sus relaciones con la elite porteña de la Asociación Amigos del Arte, como vemos siguió nutriéndose con tópicos propios de los sectores locales más conservadores poniendo a los inmigrantes en un pie de igualdad con la primitiva civilización maquinista al atribuir responsabilidades de tanta perversión.

¹⁰⁸ Es notable la coincidencia con Sitte en esta interpretación idílica de las posibilidades del damero colonial.

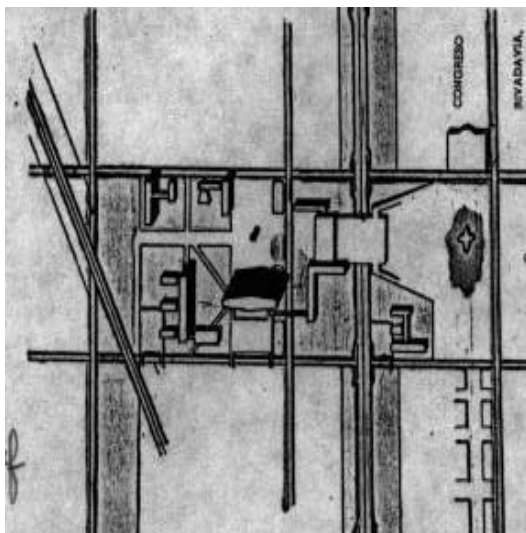


de siglo con los primeros edificios en altura. La cuadrícula se había transformado en una trampa, en una masa compacta, hirsuta, privada de luz y a merced de la barahúnda atroz de la calle, con una atmósfera sucia, un suelo mal ocupado con densidades irracionales, donde era imposible la circulación.

Finalmente, y haciéndose eco de aquellos que como Jaeschke veían en el Urbanismo el remedio para frenar la expansión al oeste, presenta la extensión de la planta como catástrofe, agravada por la condición amorfa, irracional e incoherente de la red de calles con el mismo ancho en un suburbio lejano que frente a un rascacielos. Las víctimas (protagonistas excluyentes de las fotos agregadas) eran los obreros y empleados que debían recorrer diariamente estas distancias aberrantes perdiendo tres o cuatro horas diarias de transporte.

En síntesis, poco agregó a aquellas iluminadas improvisaciones durante sus conferencias en Buenos Aires. El supuesto Expediente se limitó a sintetizar aquellas hipótesis esbozadas casi diez años antes, sin ninguna reflexión novedosa o que supusiera un cambio de perspectiva respecto a aportes anteriores. Tampoco se modificaron las soluciones: sólo se avanzó en la reflexión sobre aquellas estructuras de gran dimensión capaces de preservar una ciudad centralizada, de cara al río, retrazada sobre su estructura originaria, pero de alta densidad.

En el comienzo afirmamos que el PDBA fue una respuesta paralela y en diálogo con el proyecto de la Comisión de Estética Edilicia. Respondió a los



mismos objetivos fijados por la Intendencia allá en 1923, tomó como recurso la evocación condensada en postales de la Breve Síntesis Histórica, y actuó sobre los mismos focos, pero con estrategias diversas. Las coincidencias son múltiples: plan orgánico, reconocimiento del sur, reconquista del río, vocación industrial del Riachuelo donde trasladar el puerto productivo, jerarquización del área central, *collage* literal de intervenciones puntuales sobre el fondo neutro del tejido, dos diagonales como vínculo con un *Hinterland* difuso, transformación de Buenos Aires en cabeza y faro de la pampa, pero ya no aludiendo a la regular masividad parisina, sino como contrapunto perfeccionado de su hermana patéticamente improvisada y confusa: Nueva York. Como ha señalado Ferreira Martins para el caso de Rio de Janeiro, estas “*superposiciones*” podrían pensarse como una estrategia para establecer una confrontación directa entre modos alternativos de considerar al Urbanismo, sus recursos, y la preeminencia relativa de la Arquitectura y sus valores.¹⁰⁹

El punto de partida, sin embargo, era bien diverso: la aldea, el sello hispanocolonial, no eran un lastre felizmente superado sino la promesa de un renacer. En un principio todo había sido orden y el Plan Director buscaba restituirlo, reforzando con los nuevos recursos de la técnica un *zoning* natural habitado por las fuerzas del origen y las del destino. El urbanista tenía en sus manos, no ya la reforma sino la “metamorfosis”, la mudanza de formas y modos de vida en una ciudad que no podía ser sino esencialmente la misma a la de sus no tan lejanos comienzos.

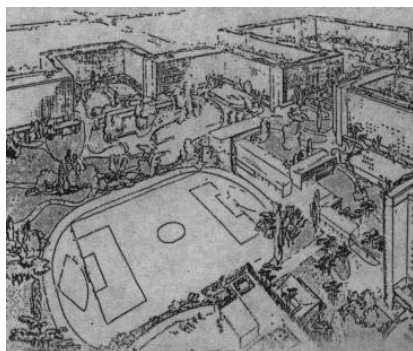
Sus elementos, sus relaciones exactas, sus localizaciones ineluctables, habrían de permanecer. La trama simétrica y una disposición justa de sus órganos esenciales que se distribuían equilibradamente entre el norte y el sur debían ser recuperados, reinterpretándolos. La red de caminos en abanico fue repensada como un sistema centrífugo de autopistas sobreelevadas. Aún el damero persiste, reconvirtiéndose molecularmente sobre sus huellas para adecuarse a los nuevos medios de circulación, recuperando la relación perdida entre verde y los prismas contruidos.

109

C. Ferreira Martins op. cit. (19-21) discute la hipótesis ya mencionada de Liernur y llama la atención sobre estas “superposiciones” entre los esquicios de Le Corbusier para Rio y el plan de Agache con el que así habría establecido una confrontación directa. Algo similar puede plantearse para la oposición Le Corbusier/CEE mismo programa, mismas estrategias, mismas localizaciones, pero con una solución diversa y netamente superadora.

También había coincidencias en el proyecto de una ciudad concéntrica como sede del poder y en la regularidad extrema como solución estética para los barrios populares. Estos ya no funcionarían como un fondo pudorosamente oculto por algunas lomadas y profusa vegetación; sino como núcleos satélites definitivamente aislados por grandes reservas de bosques viveros o chacras para preservar el carácter especial, pero ajeno, de la gran capital. Se persistía en la idea de recuperar del río; pero es una recuperación distante, sobre una barranca sobreelevada para facilitar la mirada a distancia sobre “*ese gran camino de agua que le trae las riquezas del mundo*” y hacia donde la ciudad avanzaba con su plataforma para los cinco rascacielos cartesianos de la *cit  des affaires*, volviendo a poner en la proa el mundo de los negocios, mientras el mundo de la política se replegaba a la Plaza del Congreso.

El proyecto se pensó y se ejecutó como un *collage* sobre el fondo anodino del damero que espera su gradual “*transformación molecular*”: recordemos a Laugier. Pero los senderos y encrucijadas de la *chasse à courre* han sido resignificados como “*sistemas cardíacos*” y “*órganos vitales*”. Configurados como centros monumentales, se hilvanaban en diagonal sobre la trama de las grandes arterias en sitios cuya vocación ya estaba impresa en edificios que se preservan. Sobre las ruinas de la aduana y de su largo espigón, la *cit * de negocios reencarnando la regulación de los flujos entre América y Europa. A la vera del Congreso, el Centro de Gobierno federal dominado por la gran sede del poder tecnocrático: los ministerios. Tomando como referencia el Concejo Deliberante y extendiéndose al sur para “*despertarlo*” de su letargo, el Centro Municipal. Próximo a la estación Constitución, “*la hermosa idea de un Centro Panamericano*” Estratégicamente ubicado entre las sedes del gobierno nacional y municipal, el poder corporativo dignificado desde un Centro de Asociaciones. Sobre las huellas de la *city*, el Centro Financiero. Preservando la calle Corrientes y realzándola con una reglamentación adecuada, el Centro de Diversiones. Sobre el trazado renovado de calle Florida, el Centro Hotelero y las embajadas. Apoyándose en los rastros de la antigua alameda, un Centro de Esparcimiento que combinaba sabiamente el cultivo del cuerpo y del espíritu, La zona industrial servía para reforzar su “*concentración natural*” sobre el Riachuelo donde sería desplazado el puerto industrial. En el otro extremo, y continuando la zonificación natural de las escuelas Raggio y de Mecánica de la Armada, la Ciudad Universitaria.



La reconquista de la armonía se confundió con la simetría de composición (en la silueta de la *Cité*, los dos puertos, las diagonales latentes hacia el interior, el sur y el norte) y un conjunto de nuevas tipologías de vivienda en contigüidad con el barrio pobre -La Boca- fueron el gesto de compensación social para los desplazados por la metamorfosis propuesta.

Esta restitución, esta transformación sin movimiento, tuvo su expresión más acabada en la insistencia en una ciudad monocéntrica. Tampoco aquí Le Corbusier se alejaba de las prioridades de la CEE y su imagen de una ciudad escindida para delimitar la sede del poder. Sin embargo, mientras el plan de 1925 lo lograba expulsando los sectores populares a una periferia interconectada por fuera del mundo de la forma y la calidad; la estrategia corbusierana fue la concentración y el límite, y tras grandes reservas de bosques, viveros o chacras, una periferia reconvertida en núcleos satélites, de carácter especial, pero ajenos a la gran capital.

Brisas del norte

No sólo estos ejercicios de Le Corbusier, que de todas maneras recién se difundieron en forma acabada en 1947, comenzaban a infiltrar los presupuestos del Urbanismo, homogéneo y consistente a pesar de los matices diferentes que cada una de las principales figuras imprimió a sus propuestas. Simultáneamente, la influencia de Estados Unidos comenzaba a crecer.

Ya hicimos referencia a la reorientación de las políticas de expansión norteamericana sobre temas relativos a la planificación de las ciudades y el territorio, a través de la promoción de los intercambios culturales y científicos, y la organización de congresos desde la Unión Panamericana entre los cuales a nuestro país le correspondió ser sede del Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular de 1939.¹¹⁰

Un ejemplo paradigmático de este “acercamiento” creciente fue el viaje, en ese mismo año 1939, del ingeniero Luis Mignone como enviado del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires ante la necesidad de reformar el Reglamento General de Construcciones de la ciudad y cuya experiencia fue sintetizada en un texto de gran difusión.¹¹¹

¹¹⁰ Capítulo 1 Panamericanismo y planificación

¹¹¹ Luis V. Mignone, vicepresidente del Centro Argentino de Ingenieros, miembro de la Comisión de Reformas al Código de Edificación y del Club de Engenharia de Rio de Janeiro, la American Society of Civil Engineers, y la American Society of Planning Officials. El viaje lo realizó en abril

Si bien el objetivo de su viaje fue específico -estudiar los códigos de edificación de las principales ciudades- el resultado fue una encendida defensa de los principios del *planning* y de las políticas urbanísticas dominantes en aquel país, fortalecido por una estrategia comparativa que contextualizó sus observaciones para el cuestionamiento de modos locales de entender y ejercer la administración municipal. No se trató de una crítica a los lineamientos de la nueva disciplina, sino de un fuerte respaldo a los reclamos de mayor ingerencia de los urbanistas en la gestión de la cosa pública, si bien introduciendo cierta variación en sus objetivos y prioridades de intervención.

Mignone comenzaba cuestionando el sentido mismo de la tarea encomendada, para mostrar la inutilidad de seguir pensando en reglamentos para la edificación “*si desconocemos la forma en que ésta se modela como resultado de las distintas actividades de la vida urbana*”. Hubiera equivalido a suponer que la ciudad podía seguir creciendo mediante la tradicional práctica de apertura de calles y subdivisión y venta de lotes con derechos exclusivos e irrestrictos de propiedad, restringiendo la responsabilidad pública a la definición geométrica del trazado, y a la garantía de cierta solidez estructural y de mínimos criterios para el asoleamiento y ventilación de los locales.¹¹² Al afirmar que “*la causa de todos nuestros males es el divorcio absoluto que existe entre el edificio y la ciudad*”, sostenía la urgencia de otros instrumentos integrales de control público –el *zoning* funcional y su código de edificación– capaces de neutralizar los efectos de usos, gentes o fenómenos disruptivos propios de la sociedad urbana: “*Nuestras dificultades no están en la deficiente reglamentación de la construcción, que puede competir en calidad con la de las grandes ciudades americanas, sino en su mala distribución. Se amontonan edificios como si la ciudad fuera un lugar destinada a guardar toda nuestra opulencia urbana, permitiendo un taller de herrería al lado de un magnífico edificio residencial, dejando el fraccionamiento en lotes al arbitrio de los dueños de la tierra*”.¹¹³ Este énfasis no suponía la simple promoción de un

de 1939 como representante oficial del gobierno nacional y el CAI, a “*varios congresos científicos*”. Aprovechando la oportunidad fue comisionado por el HCD MCBA. Las conclusiones del viaje dieron lugar a un libro prologado por Della Paolera: L. Mignone. **Las ciudades de los EE.UU. Legislación urbanística y códigos de edificación**, Buenos Aires, El Ateneo, 1940.

¹¹² Como lo sintetizó Della Paolera “*no es con aperturas parciales de calles, ni con la construcción de cercos y aceras, ni con la renovación de pavimentos, trabajos de simple rutina y urbanísticamente intrascendentes, que se va a conseguir organizar nuestra ciudades (sino) con una enérgica acción preventiva de males mayores adoptando un reglamento moderno de orientación técnica*”. Ídem pp. XXI

¹¹³ Ídem, pp.48

nuevo dispositivo técnico que, como vimos, ya estaba presente de manera rudimentaria en todos los planes de Guido y en referencia al cuál Mignone incluyó extensas transcripciones de normas, legislaciones y organigramas institucionales.¹¹⁴ Implicaba considerar, descarnadamente, al Urbanismo como un reaseguro para el mercado de tierras mediante la institucionalización de la segregación funcional, pero también social.

El texto también promovía otras dimensiones del perfil economicista del *planning* norteamericano: el plan regional para favorecer los procesos de suburbanización; la reducción de los derechos de edificación y la simplificación de trámites para fomentar la renovación edilicia; el fortalecimiento de la administración local, ampliando sus ingerencias y profesionalizando su gestión como una corporación económica; la implementación líneas crediticias nacionales para estabilizar el mercado inmobiliario y, sobre todo, el decidido apoyo del gobierno nacional, estadual, universidades y asociaciones profesionales a la planificación urbana, entendida como un factor para el equilibrio del desarrollo nacional.¹¹⁵

Otra figura que contribuyó a difundir las figuras institucionales y las experiencias norteamericanas fue el ingeniero José Ahumada. Venía de admirar las políticas de fijación de mano de obra industrial y descentralización urbana en Alemania; pero con las alternativas de la Segunda Guerra Mundial, desplazó rápidamente su interés a la experiencia del New Deal.¹¹⁶ Luego de una reproducción literal de la ley de Viviendas de USA de 1937, en una serie de artículos dejó sentados los criterios básicos de la Planificación en sentido

¹¹⁴ Transcribía la reforma legislativa de Nueva York de 1938, avalando al *zoning* como una restricción administrativa propia del poder de policía de los municipios y que no supone indemnización alguna en tanto que, al estar fundado en razones de seguridad e higiene pública y estética edilicia, no estaría lesionando sino haciendo posible el uso y el goce de la propiedad. Elogió el funcionamiento de las Juntas de Reclamos como organismos técnicos (más allá de influencias políticas) para las excepciones reglamentarias, y se extendió en precisiones técnicas referidas a las regulaciones funcionales y de ocupación del suelo; así como a las más tradicionales referidas a la higiene y seguridad. Incluso comentaba con entusiasmo el código de Montreal para preservar la armonía arquitectónica con el contexto,

¹¹⁵ Mignone daba cifras elocuentes (40 de 48 estados con leyes de planificación, 1500 ciudades con ordenanzas de *zoning*) contrastándolas con el presupuesto ridículo del DPU dirigido por Della Paolera. Se detenía en la productiva labor de una serie de instituciones que proponía emular: el National Resources Committee y otras agencias que aportaban investigaciones de carácter general, la Municipal League, las asociaciones gremiales de urbanistas y de los arquitectos, además de las investigaciones de Harvard sobre altura de edificios y construcciones de renta.

¹¹⁶ J. Ahumada. "Comentarios del plan Regional de Berlín", *La ingeniería*, N° 775, mayo 1939. "La vivienda industrial en Avellaneda. Lo que enseña el ejemplo alemán", *La habitación popular* N° 19, Buenos Aires, CNCB, 1939.

amplio, entendida como el “ordenamiento inteligente” no sólo de las dimensiones físicas de la ciudad, sino de “su funcionamiento como parte integrante de la región y el país”.¹¹⁷ Tomando como sustento “el estudio de los factores de la producción para medir las deficiencias regionales” de Stuart Chase, y la aplicación de “las proposiciones de la dirección científica del trabajo al planeamiento económico nacional” de Harlow Person, desplegó los criterios metodológicos y de gestión para este “concepto superior” de gobernabilidad y sus objetivos de diversificación y eficiencia productiva, equilibrio regional y, sobre todo, protección del país en un mundo en guerra.¹¹⁸ En esta tecnocracia, los ingenieros tendrían una función relevante. No es extraño, entonces, que se hayan alejado de las disputas por el control del Urbanismo, insignificante en perspectiva, al que se desautoriza como de “carácter arquitectónico e irrealizable”.¹¹⁹

Pero no sólo los ingenieros se vieron seducidos por esta nueva concepción vasta de la Planificación. En el V Congreso Panamericano de Arquitectos reunido en Montevideo a principios de 1940, se redefinió al Urbanismo como “coordinación de la vida colectiva en relación con la riqueza potencial del suelo, del grado de explotación y distribución de la misma”, y su

¹¹⁷ J. Ahumada. “Ley de vivienda de 1937 de Estados Unidos”, *La ingeniería* Nº 776, junio 1939; “El urbanismo en el planeamiento nacional”, *La ingeniería* Nº 804, octubre 1941; “Planeamiento y saneamiento”, *La ingeniería* Nº 820, febrero 1943; “La Planificación en los Estados Unidos”, *La ingeniería* Nº 822, 823 y 824, abril, mayo y junio 1943; “Planeamiento y Construcción”, *La ingeniería* Nº 827, setiembre 1943.

¹¹⁸ Stuart Chase fue autor de *A New Deal* (1932), escrito para promover la candidatura de F. D. Roosevelt. Allí sostuvo que, para asegurar el desarrollo económico, el país debía ser administrado por expertos en tecnología e ingenieros en producción: la política era un problema de coordinación y control, como el gerenciamiento de una fábrica. Harlow Person, economista dentro de los ingenieros y presidente de la Taylor Society, fue autor del *Informe sobre principios, condiciones y problemas del uso y control del agua en la cuenca del Mississippi* (1934) que sirvió para fijar el paradigma de la planificación, luego aplicado en la TVA “La planificación de las cuestiones públicas captura su significado de la ingeniería y la industria. El éxito sólo puede lograrse con la creación de una mentalidad institucional que tenga la capacidad de percibir, registrar, razonar y diseñar. Planificar es la capacidad de pensar en términos de experiencia mayores a las de cualquier individuo, de establecer objetivos a largo plazo y de organizar los recursos y estrategias eficientes para conseguirlos, pero siempre con la flexibilidad necesaria como para hacer ajustes en relación a las condiciones cambiantes” La discusión sobre ambos y la transcripción del Report en John Friedman. **Planning in the Planning Domain. From Knowledge to Action**, New Jersey, Princeton University Press, 1987.

¹¹⁹ En las conclusiones del III Congreso de Ingeniería, por ejemplo, se propuso crear una Instituto Nacional de Planificación para realizar un censo físico y económico del país que pusiera en evidencia sus recursos materiales, técnicos y humanos; pero que también formulara planes para el uso racional de la tierra y la coordinación de los centros poblados. Con el nombre de “planología” se pretendía incorporar al Urbanismo dentro de los extensos perímetros de la planificación Curiosamente esta propuesta fue sugerida en la ponencia de Los Amigos de la Ciudad, autoproclamados inventores del urbanismo científico en Argentina. *La Ingeniería* Nº 813, julio 1942,

acción como la distribución de centros de trabajo en el territorio y la urbanización en “unidades cívicas” sobre tierras expropiadas dentro y fuera de los municipios. Jerarquizando la perspectiva geográfica para el control del territorio, se propuso la centralización de la información y la acción en institutos oficiales, y la creación de una serie de institutos a nivel panamericano.¹²⁰ En el Congreso de la Población organizado por el Museo Social Argentino ese mismo año, Julio Otaola -adjunto de la cátedra de Urbanismo en la UBA- abogó por una “*planificación urbanística integral*” de “*todo el territorio*” para lograr el equilibrio demográfico entre la ciudad y el campo, e impedir el éxodo rural.¹²¹

Mendoza: un híbrido y el comienzo de algo nuevo

El plan para Mendoza, de Bereterbide, Belgrano Blanco, Cravotto y Scasso fue un híbrido. Entre el modelo ya sedimentado del Plan Regulador de Rosario que jerarquizaba las operatorias del Expediente Urbano como momento analítico previo al programa y el partido, y el énfasis en la intuición del artista y en la apreciación geográfica introducida en nuestro medio por Le Corbusier. Entre los recursos supuestamente superados del arte de trazar jardines como fundamento del arte urbano, y los juegos volumétricos de prismas desnudos que se desprendían de la relación entre la calle y lo construido. Entre la recuperación de las lógicas del plan de reformas con una secuencia de recintos y perforaciones capaces de reconstruir la totalidad que como insinuamos podría hasta a rastrearse en el PDBA, y la introducción de nuevos dispositivos: el consenso de la comunidad, la unidad vecinal, y un *zoning* a escala regional protegiendo las áreas cultivables propios de la perspectiva norteamericana. Se reconocía una nueva disciplina, científica, la que se denomina Urbanología; pero para diferenciarla del Urbanismo concebido como composición arquitectónica a gran escala, para el cual –emulando la *marche à suivre* de J. N. L. Durand- incluso se sugiere una sistematización de los procesos.

¹²⁰ Un Instituto Panamericano de la Vivienda para racionalizar las industrias afines a la construcción y realizar “*todas las estadísticas*” que puedan interesar; el Instituto Central de Historia de la Arquitectura Americana y el premio América gestionado por la Unión Panamericana, para realizar estudios superiores y relevamientos y restauración de monumentos en las naciones con riquezas artísticas e históricas “Conclusiones aprobadas en el V Congreso Panamericano de Arquitectos”, **Revista de Arquitectura** marzo 1940.

¹²¹ Museo Social Argentino, **Primer Congreso Argentino de la Población**, Buenos Aires, Publicación oficial, 1941, pp.106

Los conflictos que rodearon su encargo son bastante conocidos. En diciembre de 1938 se había realizado en la ciudad de Mendoza el II Congreso de Municipalidades, donde fueron unánimes los votos para establecer la obligación de redactar planes para ciudades y pueblos, con el asesoramiento técnico de oficinas centralizadas.¹²² Luego de algunas recomendaciones parciales establecidas por una comisión de funcionarios nombrada a tal fin,¹²³ en febrero de 1940 el Intendente Cruz Vera propuso la realización de un concurso nacional (primer encargo siguiendo esta modalidad propia del arte y clave para la corporación de los arquitectos) para un Plan Regulador, Reformador y de Extensión, en el cuál el título universitario y los antecedentes que confirmaran la competencia urbanística serían excluyentes.¹²⁴ El jurado debía laudar, también, en relación a una serie de propuestas para la transformación de los accesos ferroviarios que, desde el plan de Rosario, se presentaba como una posibilidad de reorganizar la ciudad, alternativa a las aperturas y ensanches de principios de siglo.

El 14 de enero siguiente, y por fallo unánime, se otorgó el primer puesto al equipo de Bereterbide, el segundo a Della Paolera y Farengo y el tercero a “*los diez*” encabezado por Le Corbusier y P. Jeanneret y formado por el grupo Austral, lo que desencadenó por parte de estos últimos una serie de impugnaciones y denuncias contra Bereterbide y Belgrano Blanco.¹²⁵

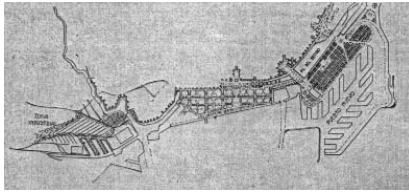
El equipo ganador se había asociado especialmente para esta

¹²² A Von der Heyde Garrigós llegó a proponer la creación de una carrera de Intendente Municipal vertebrada en torno a los postulados del Urbanismo. Ver. **II Congreso de Municipalidades**, Pcia de Mendoza, Publicación oficial, 1938.

¹²³ Ese mismo mes de diciembre, el gobernador Corominas creó una comisión *ad honorem* formada por los titulares de distintos ministerios y de la Asociación Amigos de la Ciudad, para asesorar sobre temas urgentes relativos a la construcción del palacio de gobierno y otros edificios públicos conformando un centro cívico, el aeropuerto y la regulación de las construcciones próximas a los parques. Ver J. Ricardo Ponte, **Mendoza, aquella ciudad de barro**, Municipalidad de la ciudad de Mendoza, 1987 (400-413).

¹²⁴ La convocatoria recién fue refrendada por la Ordenanza 869 del 30 de octubre de 1940. El jurado estaba formado por el intendente, el presidente del HCD, el secretario de Obras Públicas, el arquitecto Ramos Correa (figura dominante en el ámbito local como representante del gobierno provincial y que en el Capítulo 5 volveremos a encontrar junto a Pastor en las obras de reconstrucción de San Juan), y representantes del Centro Argentino de Ingenieros y de la Sociedad Central de Arquitectos. El dictamen se publicó apenas setenta días después.

¹²⁵ Las alternativas de la presentación de “*los diez*”, que tal como lo confirma la correspondencia archivada en la Fundación Le Corbusier, nunca llegó a tener ni la autorización ni la participación efectiva del maestro, ha sido analizada con materiales de los archivos de Cravotto y Bonet por F. Álvarez, R. Gutiérrez, “La participación de Austral-Le Corbusier en el concurso de Mendoza”, **DANA Nº 37/38** Buenos Aires 1995. (114-118). En el momento del concurso, Bereterbide era miembro de la Subcomisión de Urbanismo de la SCA y como tal había viajado junto con Belgrano Blanco (vocal de la Comisión Directiva) invitado por el Intendente de Mendoza para las gestiones previas al concurso, lo que explicaría su capacidad de resolver el problema en tan poco tiempo.



circunstancia, al parecer por iniciativa de Bereterbide. Estaba constituido exclusivamente por arquitectos y la figura dominante era Mauricio Cravotto: no sólo se realizaron los trabajos en su estudio, sino que fue quién se encargó de publicar los sucesivos resultados.

Autor de un anteproyecto para Montevideo en 1930¹²⁶; invitado de honor al Primer Congreso de Urbanismo Argentino, en ese momento era Director del Instituto de Urbanismo de la Universidad de la República de Uruguay, del que también era miembro Scasso.¹²⁷ Su definición del Urbanismo era singular. Lo entendía como una ampliación –racional y funcional- de la composición arquitectónica, nutrida en el arte de trazar jardines según la concepción francesa más tradicional. Concebía al plan como una gran composición tridimensional de elementos (suelo, edificios, movimiento), como la sucesión de grandes conjuntos arquitectónicos –característicos y variados- articulados por una secuencia compleja de ejes viarios que organizaban el *parti*.¹²⁸ Esta perspectiva adhiere a la concepción tridimensional desde perspectivas aéreas o maquetas de Tony Garnier y del temprano Le Corbusier, con la *Ville Contemporaine pour trois millions d'habitants* (1922) como su ejercicio más acabado. Volviendo al anteproyecto para Montevideo, a pesar de que la clave de resolución son las cinturas de rascacielos como una versión nueva de la muralla, y otros cinco sobre la península espejándose con la *cité d'affaires* propuesta por Le Corbusier para

¹²⁶ Encargado por una comisión que donó la propuesta, el Plan de Montevideo de 1930 fue reproducido por la **Revista de Arquitectura** de octubre, noviembre y diciembre de 1935.

¹²⁷ Creado en 1935 dentro de la Facultad de Arquitectura. Además de Juan A. Scasso (arquitecto de la Dirección de Paseos Públicos de Montevideo y docente de *Urbanística y Arquitectura Paisajista*) lo integraban, entre otros, Julio Villamajó y C. Gómez Gavazzo, con una estadía en el estudio de Le Corbusier y autor de trabajos que, como mencionamos, fueron incorporados como bibliografía por J. E. Hardoy en Rosario.

¹²⁸ Mauricio Cravotto "Anteproyecto de Plan Regulador de Montevideo. Estudio de urbanización central y regional", **Revista de Arquitectura**, octubre 1935: "Un absoluto convencimiento de que la arquitectura y el urbanismo tienen una misma raíz (...) el problema de urbanización es un problema de arquitectura a gran escala por cuanto admitiendo que el problema máximo de las colectividades es el del trabajo, descanso y esparcimiento y realizado este postulado en la casa habitación (...) emana de un proceso de composición arquitectónico IDENTICO al que se opera para la composición de la casa individual" Más tarde precisó esta "constatación universal realizada en prolongados viajes y estadas por las ciudades del mundo". Diferenció una ciencia – la Urbanología o urbanismo- para la que eran necesarios largos estudios, ocupada de las leyes y factores –temporarios y determinísticos- que rigen las aglomeraciones, rigiéndose por distintas "ciencias, técnicas y disciplinas": desde la cosmología, la geopsíquica y la biotipología (sic) a la filosofía y las ciencias políticas, sociales y económicas. Por la otra un arte-ciencia – para la que traslada la palabra italiana: *Urbanística*- en manos del "arquitecto", capaz de componer y concertar los problemas del sistema vial, la industria y la vivienda mínima en un paisaje específico y según una política del suelo fijada desde criterios de la geopolítica. Mauricio Cravotto: "Qué quiere decir Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura" **Publicación Oficial Nº 1**, Montevideo, Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura, marzo 1937 (14-22)



ILUSTRACIÓN 67 Bereterbide: croquis de reflexión sobre distintos centros cívicos

ILUSTRACIÓN 68 Bereterbide: proyecto para el Centro Cívico de Buenos Aires (1932)

Buenos Aires el año anterior; Cravotto no avanzó en estos ejercicios tipológicos y de prefiguración volumétrica, y presentó su propuesta en planos, propios de la versión científica del Urbanismo y de los ingenieros.¹²⁹ El Plan Regulador de Mendoza estuvo teñido por su léxico y por procedimiento ya ensayados en este ejercicio inicial.

Fermín Bereterbide, por su parte, había realizado con Ernesto Vautier un folleto con dibujos sugerentes y breves epígrafes de extrema generalidad, sintetizando las estrategias de diseño (en planta y algunas composiciones volumétricas) de algunos temas urbanísticos como los centros cívicos, proyectos unitarios de áreas residenciales, clasificaciones viarias y distribución de áreas verdes.¹³⁰ Culminaba con la agenda para un futuro plan regional del Gran Buenos Aires, sobre el que avanzaron en una edición posterior.¹³¹ Más tarde hizo una propuesta de transformación del tejido “superadora” de los pasajes, con la inclusión de algunas plazoletas.¹³² Alberto Belgrano Blanco, por su parte, era arquitecto de la Dirección Nacional de Arquitectura en cuya representación participó del Primer Congreso Argentino de Urbanismo recibiendo, en el reparto, un primer premio por un proyecto conjunto con Federico Laas sobre emplazamiento de centros de gobierno.¹³³

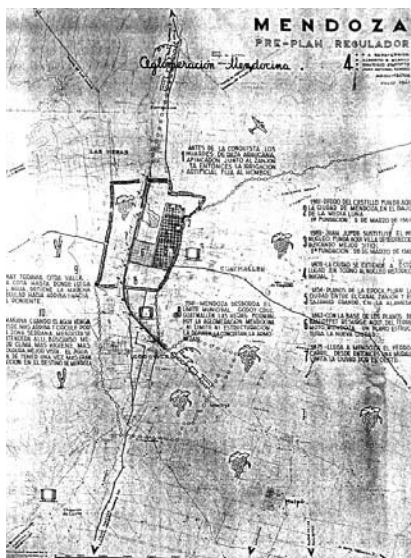
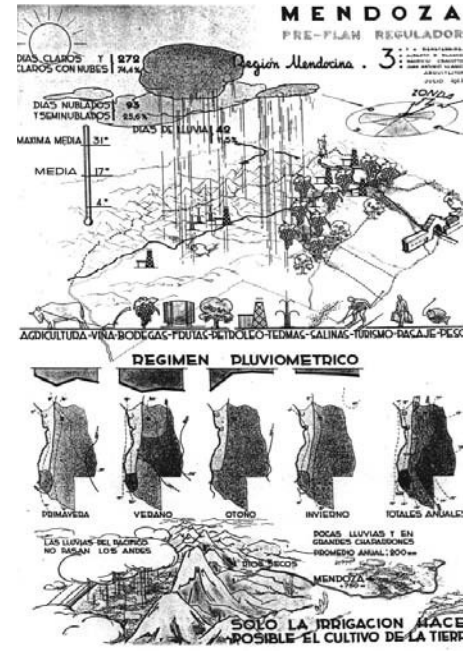
¹²⁹ La propuesta para Montevideo consistía en tres áreas de expansión divididas por *parkways* a la Jausse, pero con una cintura de cincuenta rascacielos en la primera ronda para asegurar la densificación dentro de los límites actuales, y un centro cívico de negocios sobre la península cuyos problemas de congestión reconocía y pensaba resolver (limitando el acceso de tranvías! Un recetario que, en general, le debe mucho a Le Corbusier -concentración, infiltración de la naturaleza y plástica severa- si bien sin su capacidad de sintetizarlo en esquicios sugestivos).

¹³⁰ Publicada por primera vez como Bereterbide, Vautier, “Urbanismo” en **Revista de Arquitectura** N° 146, Buenos Aires, febrero 1933.

¹³¹ Con una frase de Lord Kelvin como epígrafe: “*Si Ud. puede medir aquello de que habla y expresarlo con un número, Ud. sabe algo de lo que dice*”, otorgaba un lugar crucial al Expediente donde distinguía tres tipos de estudios: los factores que incidieron en la evolución de la ciudad, el relevamiento y medición de la localización espontánea de las zonas activas (industrias y obreros, oficinas y comercios), y estudios estadísticos para ponderar el tráfico. En la reedición del texto por el Consejo Deliberante como **Qué es el Urbanismo**, s/f, también se incluye algunos proyectos parciales de Bereterbide (Centro Cívico en el cruce de avenidas de Mayo y NS; urbanización sobre los terrenos de Puerto Madero hasta el Riachuelo luego de su traslado al norte siguiendo el proyecto de J. A. Briano con un sistema subterráneo de vías rápidas y estacionamientos bajo nivel; un perfil de vías sectorizadas para la Avenida Gral. Paz) y un esbozo de ambos para la región congelando los loteos, fijando áreas industriales y para la vivienda obrera, y definiendo avenidas parques de interconexión regional y una serie de centros barriales que reaparecen en el Plan de Mendoza.

¹³² F. Bereterbide “Nuevo criterio en el amanzanamiento de las tierras urbanas”, **Revista de Arquitectura** N° 232, Buenos Aires, abril 1940. Continúa la línea inaugurada por Jaeschke demostrando la posibilidad de transformación interna del tejido con mayores réditos inmobiliarios e higiénicos desde un planteo sumamente conservador, si tenemos en cuenta que en 1932 había dedicado un apartado a las supermanzanas de Le Corbusier y las tiras de las *Siedlungen*.

¹³³ F. Laas, A. B. Blanco, “Emplazamiento de los centros de gobierno, centros municipales y



El Plan Regulador de Mendoza alteró, explícitamente, el protocolo establecido en Rosario, confirmando cierto agotamiento de los gestos retóricos del Expediente y del supuesto predominio del momento científico sobre el proyectual. La justificación, sin embargo, fue otra.

La realización de una etapa previa a la secuencia establecida –el Pre Plan– se justificó como “*elemento de entendimiento y coordinación*”, no sólo con las autoridades sino con la población en general, a fin de asegurar una concertación previa que asegurara la posterior ejecución del Plan.¹³⁴ La noción de “*armonización*” se desplazó de la composición arquitectónica a la conformación de una conciencia cívica. “*Todos*” debían considerarse partícipes, y el esbozo del Pre Plan tendría esa función docente y persuasiva.¹³⁵

El Pre Plan tiene el carácter de un esquicio de artista, expresión directa de una intuición primera (si bien en este caso termina resolviéndose en

centros cívicos en las ciudades” **Primer Congreso Argentino de Urbanismo Tomo II Trabajos Probados**, 1937 (139-144). Una contribución irrelevante, que propone el traslado del centro de gobierno a Palermo, el municipal al Parque Centenario y un centro “*cívico*” para “*aspectos políticos, culturales y deportivos*” en el campo de polo. En provincia aconseja edificios en medio de manzanas libres para rodearlos siempre de “*un marco digno*” y que también se proponen en Mendoza.

¹³⁴ Bereterbide, Belgrano Blanco, Cravotto, Scasso **Plan Regulador de la ciudad de Mendoza. Primera Etapa. Pre Plan**, Montevideo, Ed. Hiparión, 1941 (9-11).

¹³⁵ La idea de un anteproyecto puesto en consideración de las fuerzas vivas, para capitalizar sus observaciones y construir consenso, estuvo presente como prescripción en los primeros manuales europeos y norteamericanos. Es más, como lo había sugerido primero Geddes, también se delegaba en las instituciones locales la construcción del Expediente y la definición del programa. La figura del contrato y la relación directa entre urbanista y Autoridad –remedando la de arquitecto y el príncipe– sólo aparece en Le Corbusier.

ILUSTRACIÓN 69 Láminas 1, 2 y 3 del Pre Plan de Mendoza: Argentina en el mundo, región andina central y región mendocina (PRM)

ILUSTRACIÓN 70 Láminas 4 y 5 Pre Plan de Mendoza: aglomeración mendocina y ciudad actual

sus detalles mínimos). Es el momento de la invención, de la “*ensoñación de un ideal*”, que una vez “*plasmado en forma plástica y como instrumento funcional*”, deberá ser puesto a prueba, revisado y comprobado a través del Expediente y, sólo después, traducido con los debidos ajustes en un proyecto final y en la planificación de su ejecución. Los autores lo caracterizaron como el momento “*doctrinario*” previo al “*episodio técnico*”. Posteriormente vendría el “*análisis pertinaz*” y el perfeccionamiento de las tácticas en el plan propiamente dicho.

Su otra función era restringir el Expediente a cuestiones “*debidamente circunscriptas*” para evitar “*perdidas de tiempo y tanteos inútiles*”. El diagnóstico se desdoblaba, entonces, en una fase intuitiva, y otra cuantitativa sustentada en una “*ciencia biométrica*” -la Urbanología- y traducida en una “*documentación de carácter estático y dinámico*” que comportara el “*recuento y clasificación de hechos y funciones, fijando coeficientes y densidades y poniendo en valor lo esencial respecto a lo secundario*”.¹³⁶ Esta secuencia exponía un “proceso de diseño” que era el que efectivamente se ponía en práctica; pero al revelarlo, alteraba los fundamentos del Urbanismo en la precedencia de la base empírica y el momento analítico. Quedaba en pie, sin embargo, eso de conocer para actuar, sólo que no era distinción de las tendencias evolutivas en los planos urbanos, ni esa *ciencia biométrica* las que aportaban el conocimiento primero, sino la “*intuición creadora*” de los hombres “*con clara visión y noble inspiración*” en los que “*las gentes del lugar habían delegado la concertación de la vida presente*”. Y para ello bastaba el auxilio de una documentación primaria que apoyara las hipótesis de partida. Los arquitectos volvían a tomar la torre.

El Pre Plan se orientó a establecer hipótesis sobre los vínculos de la ciudad con sus marcos de relación: desde el aglomerado al mundo. Como en el caso de Montevideo, se tuvieron en cuenta tres “*elementos*” -el espacio o ocupación del suelo, las masas edificadas, y los causes y dinámicas económicas y poblacionales- graficados en cinco paneles.¹³⁷



ILUSTRACIÓN 71 Diagrama de la zonización

ILUSTRACIÓN 72 Detalle de algunas unidades vecinales

¹³⁶ Bereterebide, Belgrano Blanco, Cravotto, Scasso **Plan Regulador de la ciudad de Mendoza...** op. cit., (32-34)

¹³⁷ Ídem (11-26). Esta distinción entre factores persistentes, determinantes, y aquellos temporarios y variables, propuesto por Cravotto en “¿Qué quiere decir Instituto... op. cit, fue retomado por A. Montes en el Plan Rosario. Ver *Capítulo 5 Mirando por el ojo de la cerradura*.

Respecto al espacio se subrayó su condición de puerta occidental de la República, una existencia derivada de su condición de *“oasis feraz”*, y su desarrollo en relación a los canales de riego y en búsqueda de mayores alturas. Estas determinaciones naturales y permanentes -*“ligadas a la verdad geográfica del suelo y de la vía de agua”*- habrían sido alteradas por factores arbitrarios, en este caso el ferrocarril y sus efectos de *“límite psicológico”* que podía y debía ser transformado, y la localización de los viñedos cuya preservación como áreas productivas consideraban prioritarios.

En el caso de las masas edificadas, el diagnóstico remarcó la zonificación arbitraria de los centros y la dispersión de los edificios públicos que aconsejaban políticas de densificación caras tanto a Beretebide como a Belgrano Blanco. También el que *“no se haya conquistado una expresión arquitectónica sencilla, moderna y autóctona”*

Respecto a la *“dinámicas”* destacaban tres *“movimientos”*: los comerciales cotidianos, los derivados de la *“capitalidad”*, y los estacionales relacionados con la fiesta de la vendimia y el turismo, a los que debían agregarse los relativos a la *“recreación sobre vehículos”* hacia el único parque y a lo largo de la avenida San Martín. A esto sumaban la concentración de los recorridos del transporte de pasajeros que habría provocado una *“supervaloración artificiosa de ciertos sitios y la depreciación de otros”*.

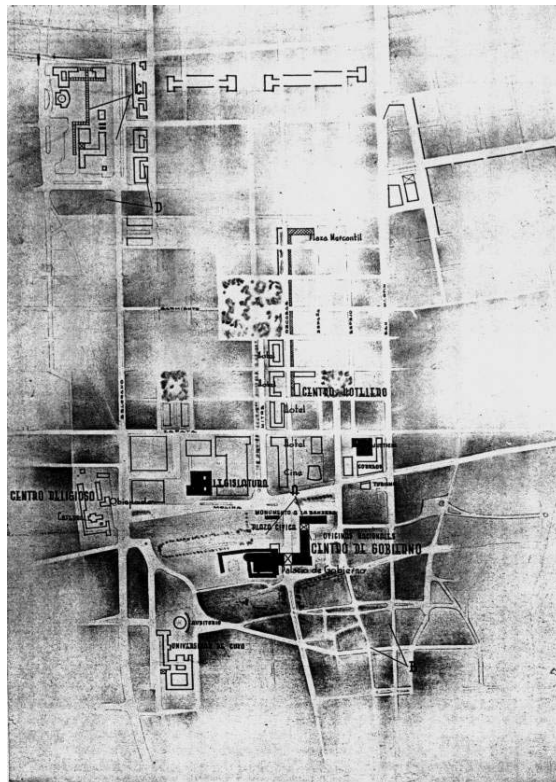


ILUSTRACIÓN 73 Plan Regulador de la ciudad de Mendoza



ILUSTRACIÓN 74 El sistema de parques y los centros culturales como vínculo totalizador

El Expediente Urbano propiamente dicho, siguiendo las pautas ya estabilizadas, se sintetizó en veintiséis láminas, “*enunciando los hechos urbanos relacionados con la estática y dinámica de la aglomeración y en análisis crítico de algunos instrumentos edilicios anteriores*”. A pesar de que el Plan reconoce tres publicaciones diferentes, en ninguna se incluyen reproducciones de esta documentación, si bien podemos asegurar que se trató de una operación gestual y confirmatoria, ya que el proyecto en sí no registró mayores variantes respecto al *parti* enunciado en el Pre Plan.¹³⁸



En el sexto panel del Pre-Plan se sintetizó “*la doctrina*” que guiaría la propuesta: exaltar su “*fisonomía auténtica*” y alcanzar una “*armonía*” funcional interior para que Mendoza superara su condición de mera morada y fuera una “*ciudad con alma*”, para lo cual la exaltación de su “*carácter cuyano*” y la

138

Sólo se describieron las operaciones sintetizadas en cada panel y su funcionalidad a ciertas decisiones. Comprendían análisis del clima, suelo y subsuelo, evolución urbana, demografía, hechos urbanos, alimentación y vestido, zonificación espontánea, manzana, loteo y edificación, valores del suelo, líneas de nivel, aerofotografías, sistema vial y de transporte, isócronas, agua potable y desagües, edificios públicos, de educación y cultura, espacios libres, zonificación viviendas y viviendas inadecuadas, análisis de los reglamente de edificación y de proyectos anteriores y fotografías. Ver **Plan de Urbanización de la Ciudad de Mendoza**, Montevideo. Publicación Oficial Instituto de Urbanismo, 1943 (32-33). Respecto a su justificación, detengámonos en algún ejemplo: el gráfico de loteos y edificaciones analizando el tipo de edificación en tres manzanas tomadas al azar habían demostrado “*una prosperidad que no hace temer caídas y permite encarar grandes trabajos*”, y una tendencia a no diferencial la edificación en distintas zonas que “*obliga al urbanista a crear instrumentos para combatirlo*”.

recurrencia al paisaje como inspiración y argumento, eran fundamentales.¹³⁹ Para su planteo se esbozó una definición metodológica como concertación de tres operaciones básicas

La *subdivisión* en actividades y funciones –zonización– representadas en un diagrama. En él se distinguen “*distintas unidades cívicas caracterizadas con sus centros de servicio respectivos*”, los “*centro de comando*” (centro de gobierno, municipal, universitario, normal, eclesiástico, hotelero y del vino, luego el foro mendocino, el foro histórico, el centro mercantil y cuatro puertas en los puntos cardinales como ordenamiento simbólico de los accesos a la ciudad-región) y otra secuencia de centros (industriales, culturales, artesanales, deportivos) repartidos con cierta homogeneidad. En relación a este esquema se dispuso la traza de distintas “*unidades vecinales*” obreras e industriales, densas o diseminadas, en las zonas de posible expansión.¹⁴⁰ Esta subdivisión también se aplicó a las arterias según los distintos “*movimientos*” ya identificados, y a los espacios verdes.

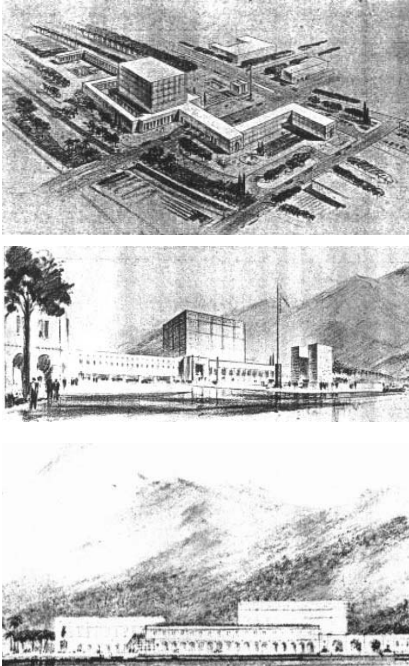
La *simplificación*, una traducción de la noción de *diradamento* de Giovannoni¹⁴¹: clareamiento necesario para la libre función del vivir humano, compatibilizando lo cuantitativo y lo cualitativo. Pero en este caso no se usa para poner en valor edificios históricos, sino para entretejer el circuito de centros y abrir las cuatro plazas preexistentes “*en diferentes direcciones como puntos de arranque hacia zonas de nueva animación*”.

La *ordenación*, que comportaba la organización económico-social del conglomerado, enlazando física y funcionalmente los distintos núcleos periféricos en circuitos turísticos, de producción y habitación, y

¹³⁹ El proyecto definitivo estuvo compuesto por 19 paneles. Seis planos generales correspondientes a la zonificación, red viaria, espacios verdes, sistema de transportes e implantación de centros principales. El resto eran “*sugestiones arquitectónicas*” para distintos centros, que se agregaban a los ya propuestos en el Pre Plan **Plan de Urbanización de la Ciudad de Mendoza**, op. cit. (33-46) En J. R. Ponte **Mendoza aquella ciudad de barro**, op. cit., (433-438) se analizan pormenorizadamente de que manera fueron aprobadas, y luego olvidadas, las distintas propuestas.

¹⁴⁰ Es la vez que, en nuestro país, se hace referencia a este dispositivo concebido por Clarence Perry en 1924 como unidad para la localización de terrenos de juego en el Plan Regional de Nueva York y sobre cuyas diferentes conceptualizaciones volveremos en los próximos capítulos. En este caso se las entiende como pequeños centros de vida colectiva coordinando aprovisionamiento, trabajo, recreación, deporte, vida cultural y asistencia social para promover “*una vida colectiva moral simplificada por contactos de buena ley y sin vanidosos compromisos derivados de la excesiva comodidad moderna*” y “*reforzar el espíritu localista, dentro de los principios de democráticos, como cuna del espíritu cívico fresco, despierto y optimista*”. Se las imagina como un modelo de trazado en grandes manzanas, con con *cul de sacs* internos, que se ensayo en el proyecto para Los Ciruelos, unido a un nuevo sistema de parcelamiento en lotes de 12 x 30.

¹⁴¹ Gustavo Giovannoni, **Vecchie città ed edilizia nuova**, Turin, UTET Libreria, 1931.



distinguiendo en esta escala regional las áreas urbanizables de aquellas reservadas para los cultivos.

Las tres operaciones fueron “*concertadas*” en el *parti*, cuyos lineamientos no reconocen demasiadas diferencias con planes anteriores. Uso de los vacíos liberados por la reorganización de los accesos ferroviarios; expansión al oeste irrigando nuevas tierras en las colinas donde ensayar oscuras “*proporciones cuyanas*” entre espacios libres y construcciones; determinación, emplazamiento y enlace de los distintos órganos de función diferenciada, incluidas distintas zonas de residencia; y la interrelación de las distintas ciudades satélites por un circuito de parques y *allés*.

Quizás lo más destacable fuera el proyecto de un circuito de espacios de mayor jerarquía y significación –la secuencia de *centros de comando* ya enumerados– sobre terrenos abiertos e interrelacionados en perspectiva, que se describe como una secuencia quebrada de corredores, atrios, foros, esculturas y piezas arquitectónicas que fractura la trama histórica, y recompone con otra lógica la totalidad del conglomerado, infiltrando “*desde el arte*” varias regiones urbanas. Un oasis complejo de civilidad que no se organiza dando fuerza a dos ejes monumentales como en Rosario, ni como un *collage* sobre preexistencias funcionales como en el Plan Director de Buenos Aires, sino mediante juegos entre volúmenes aislados, donde prima la horizontalidad, con perspectivas extendidas y panoramas variables, amojonados por símbolos.¹⁴²

Este frenesí proyectual se justificó en esa “*carencia*” de una expresión arquitectónica autóctona que a los urbanistas les cabía, entonces, inventar e imponer. En este caso no se recurría, como Guido, al control estilístico de las iniciativas privadas, sino al gesto demiúrgico de una Acrópolis moderna y desplegada. El plan urbano, efectivamente, no fue “*ni un plano ni un código*”, sino una serie de proyectos tridimensionales de matriz arquitectónica, concebidos en vistas a vuelo de pájaro como nodos monumentales en franco contraste con el fondo del tejido preexistente, rediseñando la aglomeración como unidad desde la lógica del arte de trazar jardines.

ILUSTRACIÓN 76 Resolución arquitectónica del Centro de Gobierno y el Centro municipal

¹⁴² Los nuevos centros no hacían referencia a antiguas localizaciones, sino que surgían de la oportunidad de vacíos urbanos. Ni siquiera el *Foro histórico* remitía a edificios o ambientes conservados o reinterpretados: consistía en un parque donde se dispondrían fuentes, esculturas y edículos rememorando nombres y hechos y donde, “*un trozo de muro de antes del terremoto*” y el viejo edificio municipal afectado como museo serían incorporados como dos motivos más

Fortaleza, inconsistencias y tensiones de una disciplina nueva

La revisión de las dos décadas que culminan en 1943, verifica la emergencia y rápida consolidación del Urbanismo como nueva disciplina y campo profesional enunciadas en el Capítulo 1. Se partió del primer intento de una aproximación sistemática y comprehensiva a Buenos Aires; deteniéndonos luego en las elaboraciones de las tres figuras reconocidas y consagradas en el Primer Congreso Argentino de Urbanismo –Della Paolera, Guido y Cravotto– y del líder indiscutible del urbanismo moderno, Le Corbusier.

Fue posible constatar la coherencia interna de este nuevo dominio del saber y del hacer, definitivamente demarcado respecto a la multiplicidad de diagnósticos y prácticas sobre la ciudad abordados en el capítulo anterior. Si bien persistieron algunas aproximaciones parciales sobre dimensiones específicas que las recuerdan –centros cívicos, tráfico, frente costero, conjuntos de vivienda, espacios verdes, reglamento de construcciones, en todos los casos se las pensó como aproximaciones fragmentarias que debían ser eventualmente incorporadas al marco articulador de un futuro Plan Regulador, sobre cuya estructura había acuerdos y tácitas coincidencias.¹⁴³

Se demostró el consenso sobre la necesidad y el valor del nuevo servicio, y la firme construcción de una demanda específica en los encargos para los principales municipios argentinos, en general mediante de contratos directos, salvo el caso de Mendoza, o la operación de Le Corbusier para ganar la voluntad de la Autoridad. Los principios y procedimientos de la nueva disciplina, ya estabilizados a través de las cátedras en la UBA y la UNL, fueron sistemáticamente difundidos en los órganos de las distintas asociaciones profesionales y aún en los diarios de mayor tirada. Y el objetivo implícito de los técnicos locales de ser reconocidos en sus competencias por sobre posibles expertos extranjeros, fue plenamente cumplido; incluso el fracaso de “los diez” en Mendoza puede ser leído en ese contexto. Quedaba pendiente, empero, la sanción de una ley que impusiera la obligatoriedad de los planes reguladores,

143

Sin pretender ser exhaustivos podemos mencionar los proyectos para la Avenida 9 de Julio y para un nuevo centro cívico en Buenos Aires de Bereterbide, Vautier, Guido y Otaola; las propuestas para la reorganización de tráfico y el transporte de J. Stok, Vautier, V. Rotta; los proyectos para el traslado del puerto y una redefinición del frente costero de J. B. Hardoy, Bereterbide y el ingeniero Briano para Buenos Aires, y de Guido y Devoto-De Lorenzi para Santa Fe y Rosario respectivamente; los diseños especiales para conjuntos de vivienda de los hermanos Stock, W. Acosta, L. Broggi, la Comisión Nacional de Casas Baratas y el grupo Austral; y las reflexiones para la reforma del Reglamento de Construcciones de A. G. Spotta y Mignone.

respecto a lo cual hubo un primer proyecto de Martín Noel como diputado en 1939 que poco hubiera favorecido al campo profesional incipiente.¹⁴⁴

Se hizo hincapié en el Expediente Urbano como registro clave desde el cual el Urbanismo reclamó autonomía y cientificidad. Era el ámbito pensado para poner en evidencia las influencias recíprocas entre los hechos urbanos y los hechos humanos, justificando así la pretensión de operar sobre procesos sociales, económicos y cívicos desde el diseño de los espacios públicos y el control de la edificación privada. Un espacio donde se debían compatibilizar los criterios universales de la ciencia de la ciudad y de los instrumentos de las distintas técnicas de aplicación, con las determinaciones singulares del organismo urbano donde se pensaba intervenir.

Sin embargo, tras tantos acuerdos tácitos o explícitos -incluso parecían saldadas las disputas con otros grupos profesionales con intereses en el campo urbano- resultaban evidentes ciertas tensiones e inconsistencias.

Hemos señalado la convivencia de distintas prefiguraciones de la ciudad que podríamos asociar a la ciudad-organismo, ciudad-fábrica, y podríamos agregar la ciudad-ágora- relacionables de manera simplista con las teorizaciones de Poëte, Ford-Jaussely y Sitte.¹⁴⁵ Estas construcciones metafóricas en relación a las cuales se trasladaron categorías y procedimientos de las ciencias de la vida, el *scientific management* y normas estéticas destiladas en el análisis comparativo de escenarios urbanos en la historia, no sólo están presentes en los proyectos analizados; incluso conviven y se superponen. Referir a la ciudad como un organismo único con un alma inscripta en su nacimiento y en relación estrecha con su marco geográfico cuya

¹⁴⁴ M. Noel. "Proyecto de Ley para la creación de la Dirección Nacional de Urbanismo" reproducido en **Palabras en Acción**, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1945. Presentado en el mes de agosto, en realidad no consistía en un estímulo al desarrollo de la incipiente profesión bajo el control y el fomento del Estado nacional (como el caso de la famosa ley Cornoudet), sino todo lo contrario. La nueva Dirección implicaba la formación de un cuerpo técnico estable y multidisciplinar, como dependencia del Ministerio de Obras Públicas (MOP), para la centralización del diseño de planes orgánicos tanto en la Capital Federal y los territorios nacionales como aún en las distintas provincias (en este caso reservando al poder local la realización del Expediente Urbano y su implementación). Estos planes -centrados en las redes viales y la disposición de centros cívicos, monumentos, parques y otros servicios- funcionarían como articuladores de un plan nacional del territorio entendido como la articulación de las redes viales con las distintas aglomeraciones. Cfr. Margarita Gutman. "Noel y el urbanismo: ideas, planes y proyectos" en VV. AA. **El arquitecto Martín Noel: su tiempo y su obra**, Junta de Andalucía, 1984.

¹⁴⁵ Esta distinción como recurso para la interpretación fue ensayada en A. M. Rigotti "La eterna lucha entre lo bello y lo útil. La difícil conciliación entre técnica y estética en el urbanismo científico de principios de siglo", **Block Nº 1**, Buenos Aires, UDTT; agosto 1997.

individualidad debe buscarse en la evolución de sus planos, distinguir sectores (órganos) con funciones “naturalmente” diferenciadas y sustentar en ello un *zoning* natural, referir a los “males” de la ciudad y actuar apoyándose en analogías médicas, trasladar hipótesis ambientalistas a la cuestión social para pretender resolverla desde una manipulación del entorno físico en pos de una imaginada conciliación armónica de las diferencias por segregación: son algunos de los aspectos asociable a la ciudad organismo. Ya habíamos llamado la atención a su coexistencia con otras hipótesis e intervenciones que referían a la ciudad como la planta de una fábrica y sus nociones asociadas de administración eficiente, inventario de recursos, coordinación de flujos y actividades, establecimiento de objetivos medibles en términos económicos, jerarquización de demandas, y planificación ordenada de operaciones e inversiones. Finalmente, la insistencia en la forma y la belleza, en la conformación de oasis cívicos o monumentales como estímulo a la vida pública, y superpuestos al mundo banal de la utilidad y los negocios, son ejercicios que se apoyaban en la esperanza de una reanimación de la armonía y felicidad en común desde el espacio. No insistiremos en volver a revisar los planes y propuestas según esta perspectiva, pero saltan a la vista sus superposiciones aún en el Plan de Rosario.

Otro punto crítico era el Expediente Urbano, cuya función retórica, orientada a justificar *ex post* decisiones o intuiciones primeras, hemos subrayado reiteradamente. También abundamos en la hipertrofia de gran parte de los estudios y comparaciones estadísticas, y sobre sus inconsistencias y contradicciones internas o en relación a las decisiones tomadas en su nombre. El sobredimensionamiento de estos gestos científicos incluso fue observado por los propios técnicos: Cravotto y su equipo reproducen la observación de Unwin cuando justifican el Pre Plan, el momento del “*análisis pertinaz*” no debía ser “*ni demasiado extenso, ni demasiado completo*”. Otro aspecto en el que señalamos fue en su posición dentro del proceso de diseño: precediendo para determinar las operaciones, precediendo pero como alimento y fuente de inspiración para la mirada de artista, o confirmando, ponderando, ajustando las intuiciones primeras, respaldándolas desde la elocuencia de las cifras.

La única confrontación explícita fue entre el *plan sin planos* de Della Paolera, y el *plan como proyecto* del resto; entre la opacidad del monitoreo permanente y la gestión, y la seducción de los planos coloreados y

las perspectivas *à vol d’oiseau* para una voluntaria reconstrucción de la unidad a través del *parti*. Una confrontación que Della Paolera extendió a las sutilezas de la intervención clínica frente a la violencia del cirujano encarnado en Le Corbusier.

Por el contrario, la disputa entre arquitectos e ingenieros fue sorda y solapada. El uso del título de ingeniero por parte de Guido es un indicio anecdótico pero interesante de cómo la invención del Urbanismo fue una batalla ganada por los ingenieros; y la restricción de la cátedra a la carrera de Arquitectura en la UBA una manifestación del contraataque de sus oponentes. Ya señalamos en el capítulo anterior hasta qué punto la lógica del ingeniero impregnó la estructura del Plan Regulador, a lo que mucho siguió contribuyendo la metáfora de la ciudad-fábrica que, exasperada en la noción de Planificación como sustituto tecnocrático de la política, hasta tentó a la corporación de los ingenieros para dejar liberado el campo restrictivo del Urbanismo y sus ensoñaciones formales. Este énfasis técnico también aumentó con el desplazamiento de los marcos de referencia desde Francia a Estados Unidos. Simultáneamente ganaban fuerza los intentos de identificar la intervención urbana como una escala mayor del proyecto arquitectónico. En boca de Le Corbusier entendiendo a las ciudades como manufacturas y centrando en la innovación tipológica la solución de sus problemas. En boca de Cravotto, asociando el carácter sintético del plan a la composición y reciclando el arte de trazar jardines para la configuración del circuito jerarquizado de centros de comando para restaurar, desde el arte, una armonía y un carácter perdidos.

Deberíamos detenernos en el estigma de irrealizables que comenzaba a perseguir a los Planes Reguladores. Desde la sentencia de Daniel Burnham –“*No hagan planes pequeños. No tienen la magia de agitar la sangre de los hombres y probablemente nunca sean realizados. Hagan planes magníficos; apunten alto en esperanza y en su trabajo, recordando que un diagrama lógico y noble, una vez que es registrado, nunca morirá*”¹⁴⁶– el Urbanismo se debatió entre la justificación lógica de sus previsiones y la certeza de que sólo los grandes planes podían estimular la opinión pública y movilizar, orientando la

146

Este fragmento de un discurso de 1907 es reproducido, entre otros, en Peter Hall, **Cities of Tomorrow**, Oxford, Blackwell Publishers Ltd., 1995, pp. 174.

iniciativa privada. Pensar en los planes como la prefiguración escueta y técnica de una construcción es un error. Más allá de las apologías a la sensatez y apéndices computando y planificando la financiación de las propuestas, esos dibujos vistosos eran pensados como imágenes impulsoras, como prefiguraciones de un futuro radiante capaces de guiar la acción colectiva y compleja que construye las ciudades.

Otros factores mucho más concretos contribuyeron al “fracaso” de estos Planes en nuestro país. El hecho de que fueran encargados por municipios sin los recursos para emprender obras de semejante magnitud en ciudades que se habían estancado en su crecimiento y donde los procesos de sustitución y revalorización de las áreas centrales (a través de los edificios de renta) y la viabilización efectiva de los intersticios entre el casco central y las fundaciones periféricas (a través de los pasajes), neutralizaron las urgencias que habían justificado el reclamo de un plan. Por otra parte, todos se basaban -siguiendo el modelo de Rosario- en la posible reestructuración de los accesos ferroviarios y la libre disponibilidad de las tierras vacantes, una quimera que sólo con la nacionalización de los ferrocarriles en 1948 se pudo comenzar -lentamente- a concretar. También se habían debilitado los partidos políticos de orientación reformista, que habían hecho del ámbito local y los reclamos de mayores incumbencias municipales, sus fundamentos. Los golpes de estado y las muy frecuentes intervenciones federales conspiraron en su consolidación, con el agravante del impulso recibido a favor de políticas anticíclicas dirigistas que fortalecieron las injerencias del gobierno nacional, aún en el ámbito municipal. Finalmente debemos recordar la ausencia de una tradición jurídica respecto a las restricciones al dominio o para la expropiación que, hasta sirvió de justificación a Della Paolera para no establecer un plan para Buenos Aires que sólo hubiese beneficiado a los especuladores. De todos modos se iba ganando conciencia de la sugestión de gráficos y perspectivas no eran suficientes para “agitar la sangre” de los conciudadanos e inversores. Las exposiciones del DPU, el Pre Plan de Mendoza y las técnicas publicitarias de Le Corbusier fueron atisbos de una creciente preocupación por fabricar consensos y despertar entusiasmos como una fase indispensable para cualquier proposición urbanística.

Un último y breve párrafo lo merece la voluntad expresamente enunciada en el congreso de 1935, de “*dar personería a un Urbanismo argentino*”. En realidad, la mayoría de las preocupaciones en este sentido tuvieron que ver con la construcción de una identidad desde los recursos de la nueva disciplina. La construcción de valores étnicos a través de los fragmentos de una nueva ciudad blanca de la CEE, la reargentinización edilicia fijando estilos o el esbozo de una tipología regional de ciudades en Guido, las marcas del paisaje como factor constitutivo en Le Corbusier y el plan para Mendoza, son buenas referencias en este sentido. Pero los organizadores del congreso referían a otra cosa, a la singularidad de las inflexiones de la disciplina que, en nuestro ámbito debía ser construida, irremediablemente, en la comparación con otras tradiciones nacionales. Sobre sus perímetros cambiantes reflexiona esta tesis.

4. PIEDRA DE TOQUE, MANZANA DE LA DISCORDIA

San Juan: terremoto y fragmentación

Casi como en el primer día de la creación...

Le Pera, textos preparatorios para informe 29 noviembre 1944

Como la piedra de toque que servía a los antiguos para probar el oro y la plata, lo que se haga al reconstruir San Juan servirá para demostrar si el concepto que tenemos de Planeamiento es válido o no, para bien o para mal de nuestro futuro desarrollo como nación ordenada.

José Pastor 1945

A través de San Juan se vio la imposibilidad de aplicar planes reguladores en una ciudad argentina

Entrevista a Jorge Vivanco, 1963.

El 15 de enero de 1944 a las 20:48 horas, un terremoto que alcanzó una intensidad máxima de 7,8° en la escala Richter, devastó en veinticinco segundos la ciudad de San Juan, de 80.000 habitantes y centro de un área bajo riego de gran desarrollo vitivinícola.¹ Sus saldos fueron casi diez mil muertos, miles de heridos y el 95% de las construcciones urbanas destruidas o severamente dañadas.

La reacción fue inmediata. Al mediodía siguiente, el entonces Secretario de Trabajo y Previsión hizo un primer llamado a la solidaridad nacional a través de la red de radiodifusión.² También se movilizaron algunos arquitectos ansiosos de colaborar en las tareas de reconstrucción, que vieron en ésta una oportunidad única para hacer realidad las promesas del Urbanismo.

El presidente de la Nación, general Pedro Pablo Ramírez, viajó inmediatamente a la zona de desastre y dejó constituida una comisión integrada por ingenieros del Ministerio de Obras Públicas para “*estudiar el lugar y la forma como habrá de levantarse la nueva ciudad dentro de un criterio de urbanismo moderno*”.³ El 22 de enero, la intervención federal constituyó una

¹ El terremoto afectó a todo el valle del Tulúm, incluyendo poblaciones de los departamentos vecinos a la capital.

² Sobre las primeras instancias y las distintas fases de las tareas de reconstrucción ver Jorge F. Liernur “El grupo Austral y el terremoto de San Juan. El descubrimiento de los planes regionales” de Liernur, Pschepiurca, **La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en Argentina**, GSD-Harvard Prestel, en prensa, reproducido en **Modernización y arquitectura en América Latina. Cuatro episodios**, Santa Fe, FADyU, UNL, 2002. También Dora Roitman de Schabelman, **San Juan: la ciudad y el oasis**, San Juan, EFU, 1995.

³ J. F. Liernur. **La red austral** op. cit.

Comisión Provincial de Estudio para la Reconstrucción que integraron tres arquitectos -Hilario Zalba Eduardo Sacriste, y Horacio Caminos- un ingeniero especialista en estructuras de hormigón armado, y un experto en procedimientos constructivos.⁴ Su objetivo era coordinar todos los trabajos y “establecer ya el futuro gran desarrollo de la ciudad capital” en base al “conocimiento de los factores de riqueza natural de la provincia” y “los problemas de vialidad, accesos ferroviarios, fuentes de energía, etc.”.⁵

Mientras tanto, Perón había convocado al arquitecto Carlos Muzio, proyectista del barrio Concepción de la Dirección de Vivienda de Buenos Aires.⁶ Con la asesoría de Fermín Bereterbide, produjo el 21 de enero un primer informe sugiriendo las ventajas del traslado de la ciudad capital a las inmediaciones del actual emplazamiento para no repetir los errores derivados del anticuado damero. Pocos días después ambos pasaron a formar parte -junto con Ernesto Vautier y Jorge Lima- de la División de Urbanismo y Proyectos de la Dirección de la Reconstrucción de San Juan dependiente del Ministerio de Obras Públicas, desde donde siguieron sosteniendo la conveniencia de un nuevo emplazamiento que permitiera un replanteo drástico de la traza viaria, y del uso y régimen de la tierra “en base a los criterios más avanzados de la técnica urbanística moderna”.

La oposición de la prensa local, especialmente de *La Tribuna*, fue inmediata, proponiendo seguir los lineamientos del plan realizado apenas dos años antes por Ángel Guido y Benito Carrasco por encargo del gobierno provincial. Hasta se llegó a conformar una Comisión Sanjuanina Pro-Restauración Provincial con representantes de los principales propietarios, para reclamar la reconstrucción en el mismo lugar, si bien “de acuerdo a las reglas que aconseje la previsión y el urbanismo”.⁷

4 También participa brevemente Antonio Bonet, todos miembros de OVRA Organización de la Vivienda Integral en la República Argentina de cuyos estudios solo se publicaron las fotos de una maqueta del conjunto proyectado para los terrenos de Casa Amarilla, sugerido como *ville radieuse* para pobres en el PDBA. Ver. Fernando Álvarez “Antonio Bonet desde sus ciudades” en **Bonet**, Barcelona, Ministerio de Fomento y Colegio de Arquitectos de Cataluña, s/f. (24-45)

5 “Informe de la Comisión Provincial de Estudios”, **Nuestra Arquitectura**, mayo 1944.

6 Planteada dentro de los parámetros de las unidades vecinales norteamericanas, había alcanzado notoriedad como propuesta de barrio autónomo, formado por una serie de grupos de vivienda bordeando *cul de sacs* y en torno a un gran parque común donde se disponía un pequeño centro de actividades comunes. Su objetivo era garantizar cierta autonomía entendida como aliciente de la solidaridad social, capaz de armonizar “la individualidad de la familia con una lógica y necesaria vinculación con los que participan de la vida en común”. Ver El barrio Concepción” **Revista de Arquitectura** Nº 281, mayo 1944 (209-213),

7 J. F. Liernur. **La red austral** op. cit.

La disyuntiva también dividía la opinión de las asociaciones profesionales.

La Sociedad Central de Arquitectos presentó un memorial -en cuya redacción tuvo importante participación José Pastor- respaldando las medidas del gobierno e insistiendo en las ventajas económicas, sociales y legales del traslado como oportunidad de plantear un trazado lógico y funcional que hiciera posible la organización de la vida ciudadana y su correlación racional con los alrededores. Explícitamente desdeñaba opiniones en contrario por “razones sentimentales” o funcionales.

Simultáneamente, el Centro Argentino de Ingenieros presentó otra declaración, afirmando que no había razón alguna para reconstruir la ciudad en otro lugar, aduciendo ventajas económicas (aprovechamiento de infraestructura y rapidez en las tareas), y que la principal causa de los efectos desastrosos del terremoto había sido la falta de cumplimiento de reglas técnicas básicas de la construcción, solucionables en el futuro. De todas maneras proponía la expropiación total de la ciudad tomando como base la tasación de contribución territorial previa al siniestro, para poder encarar con seriedad “la enorme tarea”. Esta consistiría en el ensanche de calles y de las veredas (para permitir el plantado de arboledas) y en un nuevo loteo en consonancia “con los nuevos conceptos urbanísticos”, reservando sitios para los edificios públicos y nuevos espacios libres. Recién entonces se debían poner en venta los terrenos, dejando las tareas de reconstrucción en manos de los propietarios y limitando la ingerencia del Estado a la provisión de los materiales y la dirección y financiación de las obras.⁸

Si quedaban dudas sobre el consenso alcanzado por el Urbanismo como nueva disciplina, esta apretada síntesis no hace sino confirmarlo. Todo debía hacerse según sus nuevos criterios. Sin embargo, en cuatro años se sucedieron seis propuestas (con distinto grado de desarrollo y diferencias en el carácter, alcance y recurso de las “soluciones” imaginadas) realizadas por distintos equipos técnicos en el marco de otros tantos organismos dependientes tanto de la provincia como de la Nación. Llamativamente, los responsables siempre fueron arquitectos.

A pesar de esta rápida sucesión, revocando las decisiones del equipo anterior, algunas de las iniciativas alcanzaron fuerza de ley. Tal el caso del plan y el código de edificación confeccionado por Mendioroz y su equipo

del Departamento de Urbanización de la Municipalidad de Buenos Aires - aprobado por el decreto-ley 12.865 del PEN de octubre de 1946- que ofrecía una propuesta muy conservadora para el área central y una sectorización de la periferia según distintas densidades y tipos de barrios, para los que imaginaban proyectos de urbanización específicos. Sin embargo, menos de un año más tarde y respondiendo a las presiones para “fijar línea”, la legislatura provincial aprobó otro trazado por ley 1122 del 14 de agosto de 1947—el llamado Reajuste del Planeamiento de San Juan- realizado por los técnicos del Consejo de Reconstrucción de San Juan. Un simple plano de ensanche y apertura de calles que confirmaba y extendía la cuadrícula original, salvo la traza ampliada de cinco avenidas y una versión simplificada de la avenida central.

Ante la virulencia y unanimidad de las críticas -que pueden ser leídas como una confirmación del consenso vigente respecto a la inoperancia de los cuerpos técnicos oficiales para enfrentar decisiones urbanísticas fundamentales⁹- cuatro meses más tarde el mismo Consejo realizó un viraje radical en sus estrategias optando por apoyarse en los profesionales liberales, sustentados en la estructura de sus propios estudios. Para eso, en el cuarto aniversario del terremoto, discutió un convenio con la Sociedad Central de Arquitectos para que se hiciera cargo de la organización de concursos nacionales para los principales edificios públicos de la capital. En ese marco, contrató a José Pastor como asesor urbanístico y arquitectónico para “*poner a tono con la técnica urbanística*” el plano legalizado. A pesar de las más de 2000 líneas de edificación ya concedidas, su desafío era trocar “*una vulgar reedificación en una remodelación urbana*”, que debía incluir la coordinación de los accesos ferroviarios y viales, nuevos espacios libres y la remodelación de las áreas edificadas.

Estos conflictos e interrupciones tuvieron más que ver con disputas políticas e institucionales por el control de la gestión y el financiamiento de las obras, que con las propuestas técnicas defendidas. No obstante, también favorecieron la “emergencia” y confrontación de posiciones y concepciones diversas entre los distintos grupos que se sucedieron, compuestos mayormente por arquitectos de una nueva generación, contribuyendo a la fractura irreversible del incipiente campo profesional.

9

Ver Capítulo 2: La opacidad de la técnica, los cuerpos municipales y la administración de lo urbano.

La reconstrucción de San Juan fue un escenario propicio para la división y la disputa interna. El hecho que los sucesivos equipos trabajaran sobre el mismo problema y casi de manera simultánea proveyó la oportunidad –como por años lo había ofrecido la avenida norte-sur de Buenos Aires– para que diferentes figuras desplegaran sus capacidades y singularidades, en una competencia sorda para redefinir la jerarquía interna dentro de la profesión. El Primer Congreso Argentino de Urbanismo había servido para consagrar como incuestionables a Della Paolera, Guido y, en cierta medida, Cravotto (los grandes ausentes en San Juan), pero también para estimular los vínculos y acuerdos entre expertos y colaboradores a través del reparto de premios consuelo entre las oficinas públicas y algunos profesionales inquietos de variada procedencia. San Juan iba a ser la piedra de toque donde cada cual iba a medir la fortaleza de sus presupuestos, la perspicacia de sus instrumentos de intervención, y su habilidad para generar consensos.

Fue la manzana de la discordia.

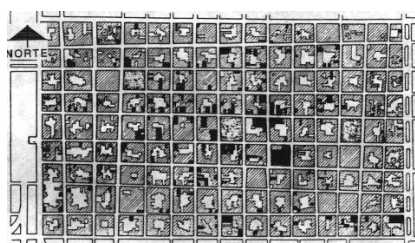
Pareció posible dejar atrás los recursos “correctivos” del urbanismo -estabilizado en ámbitos municipales y circunscrito al ordenamiento de ciudades ya consolidadas- que las viejas figuras encarnaba. La magnitud del desastre y el eco que tuvo en el gobierno nacional, alentó la fantasía de un reformulación drástica aún del sistema regional, descentralizando y concentrando la población y las actividades económicas. Esto ocurría con la simultánea divulgación de la experiencia de la TVA primero, y de los planes para Londres y su distrito después, que oficiaron como ineludibles marcos de referencia. Se incorporaron nuevos desafíos vinculados al desarrollo económico, la regeneración social a partir de comunidades de pequeña escala y el reequilibrio geopolítico del territorio. Se abrió el panorama para ejercitar nuevos dispositivos técnicos para redefinir las agregaciones desde la unidad vecinal a la Nación toda; incluso llegó a pensarse en un replanteo drástico del régimen de tenencia de la tierra. La prédica a favor de la captura de –o la dilución en– el marco más global de la Planificación adquirió nuevo sentido.

De esta manera el Urbanismo comenzó a buscar los caminos para reinventarse a si mismo, renovando su marco conceptual y sus recursos. Fueron exploraciones incoordinadas, divergentes, en general poco consistentes, en gran medida basadas en la impugnación de las otras experiencias, que no sólo suponían variaciones doctrinales sino que disputaban por la captura de un encargo desusado por su escala y por la certeza de su ejecución.

La disciplina fuerte se resquebrajó. La urgencia de fortalecer una profesión autónoma se puso en cuestión en la medida en que la competencia era tácitamente reconocida a algunos arquitectos, si bien en el marco de equipos interdisciplinarios.

Paradojalmente, y luego de varios intentos, se lograba instituir la primera credencial certificando competencia de expertos con la garantía del Estado con el Curso Superior de Urbanismo en la UBA dirigido por Della Paolera. La inauguración del primer curso en 1949 estuvo a cargo de Gaston Bardet que aportó nuevas controversias a un campo fisurado que trasladó a su interior la conflictividad que -orientada hacia fuera- había logrado en pocos años estabilizar el Urbanismo como disciplina y profesión.

Planificación general



La primera medida del presidente Ramírez había sido declarar a San Juan como zona militar (con toque de queda incluido), y constituir una comisión presidida el mayor Argüelles Benet para construir albergues destinados a los que habían perdido sus viviendas, y remover los escombros.¹¹ Con un presupuesto de cincuenta millones de pesos y personal del Ministerio de Obras Públicas, las tareas se dieron por finalizadas a principios del mes de mayo de 1944.

Simultáneamente, la Intervención Federal a cargo de Dr. David Uriburu constituyó la Comisión Provincial de Estudio para la Reconstrucción, presidida por el Ministro de Obras Públicas, con un equipo técnico permanente formado por tres arquitectos urbanistas, dos ingenieros y seis colaboradores, y un cuerpo consultivo numeroso. Hilario Zalba estuvo allí desde un primer momento y luego se fueron agregando Antonio Bonet (por sólo diez días), Eduardo Sacriste y Horacio Caminos.¹² Debían reunir *“todos los trabajos existentes en materia de construcciones antisísmicas, estudios geodésicos y de urbanistas”* con el objetivo de preparar el personal y la documentación técnica necesarios para las futuras tareas de reconstrucción. Días más tarde se ampliaron sus cometidos al establecimiento del *“futuro gran desarrollo”* de la

¹⁰ Incluida en D. Roitman. **La ciudad y el oasis**, op. cit., pp. 121.

¹¹ Se construyeron 9.600 viviendas provisionales distribuidas en veinticinco barrios, con sus instalaciones sanitarias correspondientes, 107 galpones para reparticiones públicas, además de facilitar más de 3.000 casillas, catres y mesas. Ver Ramón Washington Tejada. **La reconstrucción de San Juan**, Buenos Aires, 1946.

¹² Ya dijimos que todos eran miembros de OVRA. Bonet colaboró entre el 27 de enero y el 9 de febrero. Dos días después llegó Sacriste y recién el 27 de febrero Horacio Caminos. “Informe de la Comisión Provincial de Estudios” op. cit.

ciudad, para lo cual se recomendaba tomar en consideración los recursos naturales, las fuentes potenciales de energía eléctrica y los problemas de transporte.¹³

Al día siguiente, el equipo -entonces integrado sólo por Zalba y Bonet-presentó un primer esquema de trabajo. Allí habrían defendido la prioridad de una planificación general de toda la provincia, ocupación bien diversa a la mera localización de los locales provisorios a cargo del MOP. En tanto estos emplazamientos seguramente irían tomando “vida propia”, constituyéndose en aglomeraciones estables, era la oportunidad de considerar una redistribución orgánica de la población a escala regional de acuerdo a los lineamientos de un Plan de Gobierno anunciado por la Intervención antes del terremoto.

Fueron los primeros, entonces, en considerar al desastre como una oportunidad para dotar de una nueva estructura económica a la región, en la cual el emplazamiento de la capital y la reconstrucción o creación de otros centros de población serían sólo una resultante. Un mes y medio más tarde presentaron un informe que, al parecer, desató la ira del Interventor Provincial que les “*fijó plazo perentorio para abandonar la provincia*”¹⁴ La versión de Sacriste es mucho menos heroica, la disolución de este primer equipo se habría debido a las presiones del Pistarini para centralizar todas las operaciones en el MOP a su cargo.

¿Qué cosa pudo haber sido tan conflictiva?

El trabajo estaba constituido por un conjunto de planos que sintetizaban una primera etapa de recopilación rápida y sucinta de antecedentes, y de los cuales no ha quedado ningún registro.¹⁵ Se sumaba la documentación técnica para la construcción de un centro gubernamental provisorio, con detalles y especificaciones de seis pabellones para la gobernación, los tribunales y algunos ministerios.

Quizás el único gesto perturbador fuera la formulación de ocho premisas para una futura planificación, sustentada en la escueta base empírica,

¹³ Estos objetivos fueron fijados por la Intervención Federal el 31 de enero de 1944.

¹⁴ Entrevista de Roberto Segre a Jorge Vivanco en La Habana, Cuba, en octubre de 1963 **Trama** Nº 19, 1987 pp. 8/13.

¹⁵ Cinco correspondían a la escala provincial (distribución de la población, áreas bajo riego y su red de canales, obras hidráulicas, y distritos mineros), y dieciséis a la ciudad mostrando los accesos y líneas de transporte, las tierras fiscales y los inmuebles hipotecados, y la distribución de comercios, industrias, servicios sanitarios, recreación, edificios históricos, escuelas y espacios verdes, luego sintetizados en un plano esquemático de *zoning*

“observaciones directas” y “conversaciones y cambios de ideas con técnicos, funcionarios, hombres de negocio, agricultores, etc.”.¹⁶ Eran bien sencillas. La provincia tenía una potencialidad económica desaprovechada y la solución eran una “*plan coordinador integral para encarar una transformación gradual y progresiva en todos los órdenes*”. El factor primordial eran las tierras bajo riego que podían triplicarse con la realización de represas y el aprovechamiento de aguas subterráneas. Estas obras hídricas podían generar la energía eléctrica necesaria para el desarrollo industrial porque, el verdadero problema, era el monocultivo vitivinícola que se pensaba neutralizar estimulando la diversificación agraria, desarrollando la minería (frenada por problemas técnico-legales) e impulsando inversiones industriales. Otro factor crítico era la distribución de la población y de las bodegas. Éstas debían trasladarse al corredor ferroviario norte-sur (eliminando el doble cinturón de hierro y bodegas que ahogaban la ciudad capital). La población sería concentrada en nuevos centros próximos a las áreas de producción para evitar su desplazamiento estacionales, o, lo se consideraba peor aún, su permanecía durante los períodos ociosos “*en los alrededores de la ciudad de la cual se han convertido en parásitos*”.

Ya nos referimos al protagonismo que tuvo Ahumada en la introducción del concepto amplio de Planificación. También del rápido eco que estas prometedoras imágenes de una gestión tecnocrática y corporativa del Estado tuvo en la prensa y las asociaciones profesionales.¹⁷ Hacia el año 40 ya estaba maduro un proyecto “*superador del liberalismo y la política*”, sustentado en la manipulación racional del factor humano y los recursos naturales con el auxilio de la ingeniería racial, la planificación territorial y la asistencia social, sintetizado por Alejandro Bunge en *Una nueva Argentina*.¹⁸

¹⁶ “Informe de la Comisión Provincial de Estudios” op. cit.

¹⁷ No sólo reunió adhesiones en los encuentros de arquitectos o ingenieros, sino en el Congreso Panamericano de la Vivienda Popular y el de la Población que congregaron a un espectro mucho más amplio de gente. Un buen ejemplo es el proyecto para la constitución de un Instituto Nacional de la Vivienda Popular y Planificación Urbana y Rural presentado por el senador José H. Martínez en junio de 1939. Su objetivo era vincular la construcción de viviendas subvencionadas por el Estado a la descongestión de las grandes ciudades en el marco de planes a escala nacional. Estos debían establecer, científicamente, la estructura e interacción de las regiones para su desarrollo económico teniendo en cuenta las comunicaciones, las obras públicas, la colonización agraria y el desarrollo industrial. **Nuestra Arquitectura** enero y febrero 1941

¹⁸ Sus tópicos eran: conducción enérgica por una elite moralizada, inclusión de las corporaciones de intereses en la gestión pública, descentralización industrial, reforma productivista centrada en “*la familia procreadora adaptada al suelo nacional*” cuyo

En realidad las observaciones de este primer equipo, bastante superficiales y necesariamente apresuradas, poco decían en concreto. Se trataba de un discurso plagado de generalidades, que de allí en más fue repetido como lugar común. Es posible que haya resultado amenazante para algunos intereses creados, o al menos eso prefirieron creer estos muchachos con poco más que cinco años de recibidos que, en menos de dos meses pasaron de ubicar algunas casillas de fibrocemento, a enumerar directivas para una transformación radical de la estructura territorial de la provincia. ¡Pensar que el discreto Urbanismo a escala municipal había sido condenado por irrealizable!

Las imprudencias de la hora han sido sintetizada elocuentemente por Le Pera: *“nuestra generación tuvo el defecto, por vacío de poder, de tener que encargarse (sería mejor decir, de pretender encargarse) de muchas cosas sobre las que no podíamos decidir como arquitectos exclusivamente. El fracaso de San Juan se produce porque los arquitectos quisieron colocar la ciudad sobre sus espaldas, y la ciudad no es solo de arquitectos, la ciudad es de todos. El arquitectos es sólo una parte y tal vez no la más importante”*¹⁹

Sin embargo las razones de la expulsión fueron diversas. La intervención provincial estaba entonces en manos del Gral. Sosa Molina y el grupo le presentó un informe cuestionando duramente las viviendas provisorias de ondalit y fibrocemento que estaba construyendo el MOP *“inadecuada para contrarrestar las inclemencias rigurosas tanto del verano como del invierno, habiéndose ignorado por completo la existencia de materiales regionales”*.²⁰ Este énfasis en las soluciones regionales fue el centro de un artículo publicado por Sacriste casi simultáneamente a su despido, dejando traslucir una desconexión llamativa con las urgencias del momento y con lo que Liernur denomina la *“eficiencia técnico militar”* de esta etapa.

mejoramiento eugenésico quedaría en manos de la previsión social, la educación física y técnica, y ciertos parámetros normados de vitalidad (salario mínimo, vivienda mínima). También se proponía el desarrollo de la industria de la construcción a través del fomento de viviendas estandarizadas, Alejandro A. Bunge A. **Una nueva Argentina**, B. Aires, Ed. Kraft, 1940. A. M. Rigotti, **Ingeniería poblacional y políticas sociales**. en el 40. Rosario: Informe del CURDIUR N° 38, 1988.

¹⁹ Alberto Le Pera. “Algunas aclaraciones”, **Trama N° 21**, 1988, pp. 53/57

²⁰ Carta a de Ferrari Hardoy a A. Willams de junio 1947. **AJFH**

En pocas cosas había habido más coincidencias que en señalar como causa de la catástrofe las “*malas condiciones de la estructurar en general, la ausencia de técnica constructiva y lo deleznable del material empleado*”.²¹ Sacriste prefiere alabar la lección moral y la nobleza del adobe, “*su carácter plásticamente insustituible bajo una luz y cielo como San Juan*”. Él, que había aconsejado trasladar poblaciones, bodegas y líneas férreas para transformar radicalmente una provincia entera, comenzaba su artículo con una cita de Pío Baroja denostando esas avenidas de París “*pensadas sobre el papel por un arquitecto*”. Él, que había recorrido las ruinas pavorosas de una ciudad de barro en las horas más dramáticas, dedicaba varias páginas a fotografías y reconstrucciones gráficas del “*espíritu clásico*”, la “*perfecta sobriedad*” y la “*acusada racionalidad*” de “*bellos especímenes*” del instinto vital popular -con sus techos de cañizo y álamo, y enlucidos de adobe y paja- alabándolos como “*totalmente antisísmicos*”, con “*una sensatez que ningún cálculo podría superar*”.²²

Sacar y poner: traslado y utopía

El futuro plan regulador de San Juan podrá ser quizás el espejo en que todas sus congéneres urbanas han de mirarse aleccionadas. (...) La reconstrucción de una nueva forma de vivir

Bereterbide y Muzio. Informe 21 enero 1944

Ya dijimos que, inmediatamente de producido el terremoto, Perón convocó a Muzio proyectista de ese “*tanteo*” experimental, sobre nuevos criterios de loteo y agregación de viviendas en torno a equipamiento comunes como aliciente para la solidaridad social, que había sido el barrio Concepción.²³

Apenas una semana más tarde presentó un primer informe al Presidente de la Nación con la asesoría de Bereterbide, que de ahí en adelante fue la voz cantante de este equipo. La argumentación pretendía la claridad de un silogismo. Si el desarrollo de la región estaba inexorablemente ligado a la

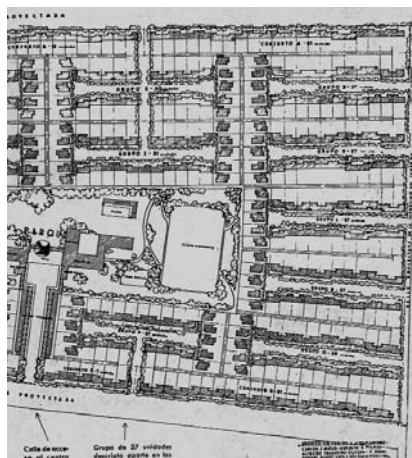


ILUSTRACIÓN 2 La exploración de la unidad vecinal en barrio Concepción

²¹ Camoatí, “Amarga lección”, **Revista de Arquitectura** Nº 278, febrero 1944. Tengamos en cuenta que, si el problema residía en las construcciones y no en las condiciones geológicas del lugar (con pocas desventajas respecto a las áreas aledañas) resultaba más fácil defender la reconstrucción *in situ*.

²² Eduardo Sacriste “Arquitectura Popular de San Juan” **Revista de Arquitectura** Nº 281, mayo 1944.

²³ Realizado en el partido de San Martín (aunque estrechamente vinculado y dependiente de la Capital), fue pensado como experimento de un barrio jardín para pulsar como reaccionaba la industria de la construcción y los propios habitantes, y así definir las futuras políticas de la Dirección de Vivienda. En ese caso se denominó *unidad vecinal* a cada una de las 27 agrupaciones de viviendas unifamiliares alineadas en torno a un *cul de sac*, que rodeaban el parque central y su equipamiento. Magnificada, es la misma estructura propuesta para San Juan.

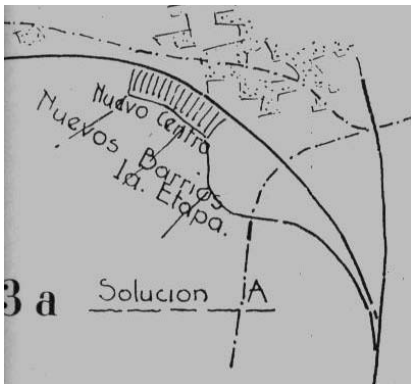
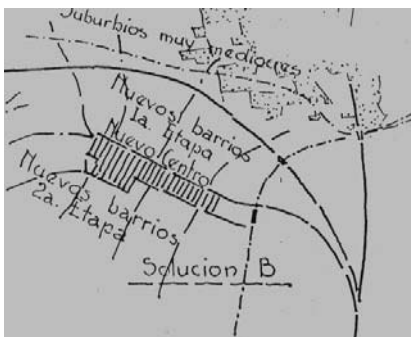
existencia del río, la ciudad lo estaba de la región, con vínculos reforzados por una tradición “*que no se puede alterar sin trastornar seriamente el espíritu y la economía*” del valle del Tulúm.

La primera certeza, entonces, era que no se podía reconstruir San Juan fuera del valle; si bien tampoco “*insistiendo en el anticuado amanzanamiento, con sus calles corredores previstas para la tracción a sangre y erróneos conceptos de higiene*”.²⁴ Dos hipótesis se planteaban para resolver esta aparente contradicción: la remodelación sobre las ruinas existentes con los inconvenientes derivados de la actual división del suelo, o una nueva ciudad “*construida donde mejor convenga con un trazado y edificios ideales para la región y el clima*”. La opción aconsejada era, obviamente, la segunda. La ciudad imaginada, más que forma, tiene elementos: avenidas, parques y lotes amplios, áreas centrales diferenciadas y en el verde con un parcelamiento mayor, y unidades vecinales como módulo de agregación apto tanto para las áreas urbanas como las rurales.

La noción de *neighborhood unit* había sido concebida en 1924 por Clarence Perry como criterio para la localización de terrenos de juego en el Plan Regional de Nueva York.²⁵ Enunciada al pasar en el Plan Regulador de Mendoza, en poco tiempo se convirtió en un concepto hegemónico y apto para fines diversos. La definición de Muzio y Bereterbide coincide con la perspectiva eficientista de Perry. Definen la unidad vecinal como la cantidad de

²⁴ A esta estructura -derivada del urbanismo colonial y que “*no debía repetirse jamás*”- le atribuía el loteo irracional, la monotonía de la calle corredor, los conflictos circulatorios, la orientación defectuosa de las construcciones, y la insuficiencia de espacios verdes y predios adecuados para los edificios públicos. Todas las argumentaciones en contrario al traslado, en nombre de “*la defensa de la colectividad y sus tradiciones*”, debían descartarse como máscaras de espurios intereses privados. Para los autores lo único rescatable de la antigua ciudad era la inversión en infraestructura, que aprovecharían optando por una localización cercana a la antigua fundación. Bereterbide y Muzio “Contribución al estudio de la reconstrucción de la ciudad de San Juan y poblaciones vecinas”, **Revista de Arquitectura** Nº 293, mayo 1945.

²⁵ Motivado por la ruptura celular derivada de la difusión del automóvil (que de todos modos le servía para delimitarlas como modernas murallas), su tamaño óptimo (1.000 familias y 800 m de lado) se había fijado en consonancia con la capacidad de las escuelas primarias americanas. En esta versión original, la cohesión comunitaria estaría asegurada por la escuela, senderos internos parqueados y de circulación restringida, tres iglesias y un *fraternal hall* (en un intento de otorgar base territorial al asociacionismo americano) en torno a un *green* común de posición central, dejando fuera toda referencia al trabajo o al comercio, al punto que los negocios diarios se ubicarían cada cuatro unidades en los cruces de las vías rápidas. El suburbio de Radburn de Clarence Stein y Henry Wright de la RPAA en las afueras de Manhattan (1928-29) fue el modelo para traducirlo en un trazado que supo combinar la diferenciación de los distintos tipos de desplazamientos, la expulsión del tráfico automotor, la desaparición de los “fondos” y la elegancia y escala en los pequeños racimos de viviendas modestas. Clarence Perry, **Regional Survey of New York and Its Environs**, vol 7 Monografía 1, Nueva York, 1927. Un análisis detallado en John Gries y James Ford. **Planning for Residential Districts**, Washington, National Capital Press, 1932.



manzanas para justificar un grupo escolar accesible a pie (de 2.500 a 4.000 hab.), con pequeños grupos comerciales y una plazuela, siempre evitando vías de tráfico. Su consideración como unidad para distribuir el equipamiento es extrema: cada dos unidades, un centro asistencial, escuela secundaria y centro deportivo; cada cuatro unidades, centro administrativo, cultural y deportivo para adultos; cada ocho unidades, centro gubernativo, diversiones sociales y un hospital general. El mismo criterio era aplicable desde el más pequeño centro rural hasta la metrópoli.

Con la colaboración de Vautier y Lima (perteneciente a la Dirección General de Arquitectura) –y ya actuando como una comisión dependiente del MOP– culminaron sus tareas con una exposición de planos y maquetas el 4 de junio de 1944, tras lo cuál fue disuelta.

Tres aspectos caracterizaron esta prouesta: su carácter experimental, el vehemente dictamen de trasladar la ciudad capital a tierras vecinas, y el ensayo de un trazado ideal para “*la reconstrucción de una nueva forma de vivir*”.²⁶

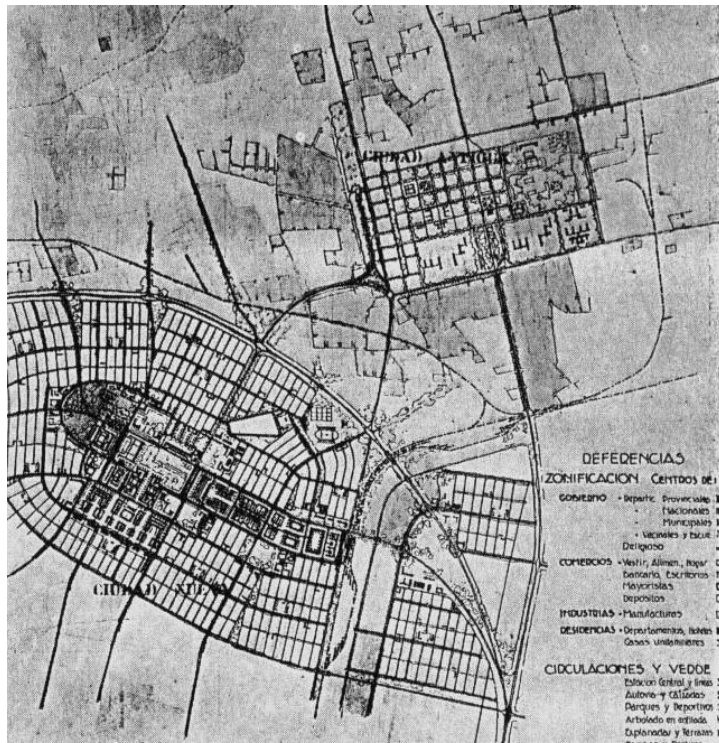


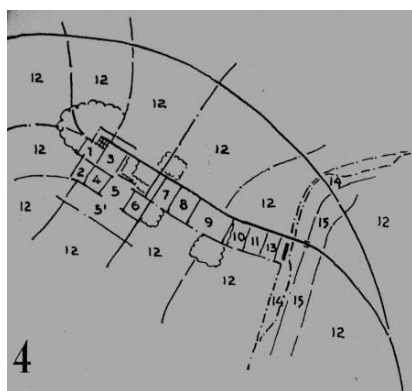
ILUSTRACIÓN 3 El traslado: fases y alternativas

ILUSTRACIÓN 4 Plan general, una descentralización del 100 %: plano y perspectiva

26

Bereterbide, Lima, Muzio y Vautier. "La reconstrucción de San Juan" Revista de **Arquitectura** Nº 293, mayo 1945.

g partido



g u vec

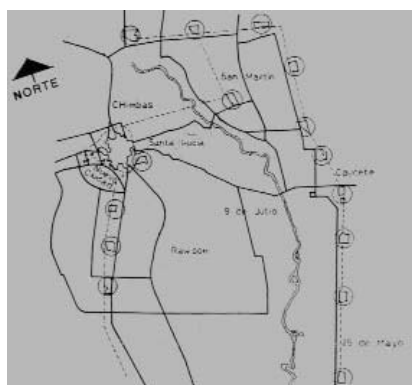
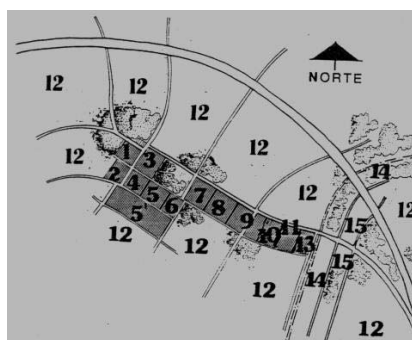
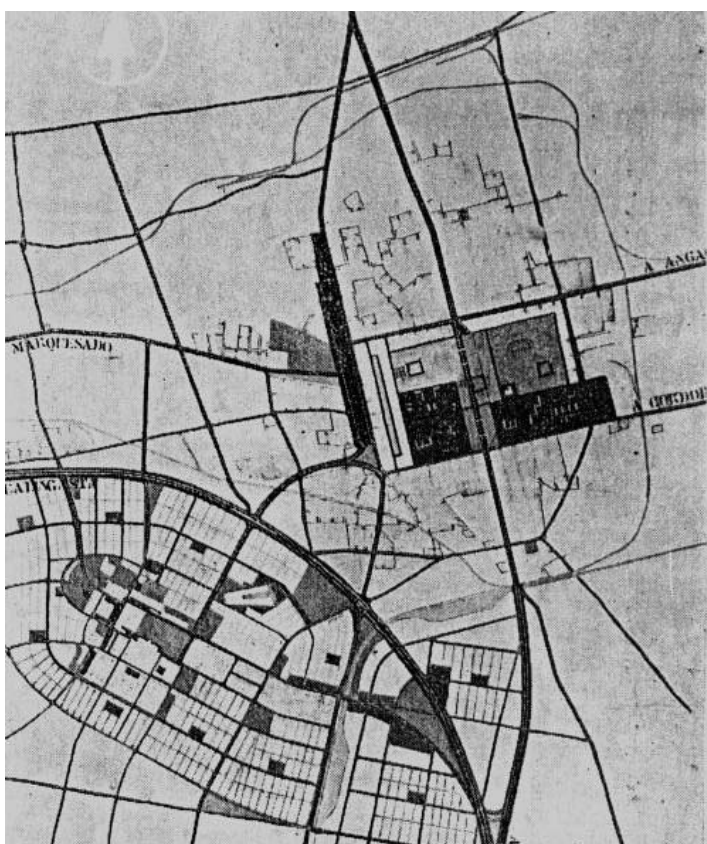


ILUSTRACIÓN 5 Sistema circulatorio y diagrama del partido

ILUSTRACIÓN 6 Diagrama de la unidad regional



Si bien los arquitectos habían hecho un rápido viaje “*al lugar del desastre*”, eran concientes que lo suyo era un ejercicio de gabinete, carente de la base empírica suficiente y “*al margen de toda ingerencia del pueblo sanjuanino*”.²⁷ Por eso prefirieron definirlo como un “*ejercicio ilustrativo*” para “*crear conciencia*” entre gobernantes, técnicos y la opinión pública sanjuanina de los nuevos rumbos permitidos por el Urbanismo, y donde las otras ciudades pudieran “*mirarse aleccionadas*”.

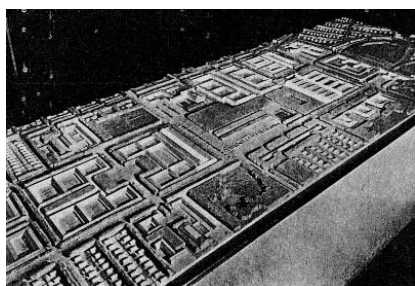
Para justificar el traslado hacia el SO (sobre tierras rurales en mejores condiciones geológicas que el emplazamiento original) desplegaron razones legales, económicas, urbanísticas y de tiempo; hasta presupuestos comparativos: reconstruir en el mismo sitio costaría más del doble que su desplazamiento.²⁸ Este comienzo de cero absoluto, calurosamente respaldado

²⁷ En el informe publicado hacen un panegírico de la planificación participativa y democrática, de la intervención de las “*fuerzas vivas*” y de la posibilidad que “*el pueblo*” debidamente aleccionado pudiera ser el autor del futuro plan. La referencia es la National Resources Planning Board recientemente disuelta, cuya organización y propuestas habían sido publicadas por Pastor en “La NRPB, una institución que necesitamos nuestro país” **Revista de Arquitectura** Nº 281, mayo 1944.

²⁸ Las razones son tramposas. Teniendo como referencia la supuesta necesidad de expropiar un 20% de la tierra para ejecutar el plan Carrasco-Guido, y tomando como premisa indiscutible la necesaria transformación total del trazado, el parcelamiento y la distribución de zonas por actividad, exponen unos costos donde casi nada de lo anterior sería recuperado si se reconstruyera en el mismo sitio.

por la SCA, no sólo permitiría el replanteo drástico de la traza viaria y el loteo, sino hasta del régimen de la propiedad.²⁹

El soporte de esta argumentación fue un anteproyecto con el esquematismo propio de una formulación ideal y aleccionadora de un futuro mejor, de una utopía. Se lo definió como “*descentralización del 100%, oportunidad que desearían poseer millares de otras ciudades*”. Reproducía en gran escala el planteo del barrio Concepción. Su forma de huso no derivaba de la estructura de la propiedad de la tierra –suspendida– sino de los perfiles óptimos de dos circuitos vehiculares. Uno interno –paseo de cintura en el verde– hilvanando los distintos centros comerciales y rodeando los “centros de comando” pensado como secuencia lineal de formaciones monofuncionales sobre cuadrículas amplias. Otro externo, como autovía de circunvalación que definía la forma de una ciudad que seguía siendo monocéntrica. Ambos interconectados por avenidas parques que seccionaban el anillo exterior en porciones, definiendo la docena de unidades vecinales cuyo parcelamiento seguía siendo en cuadrícula, aunque alargadas.

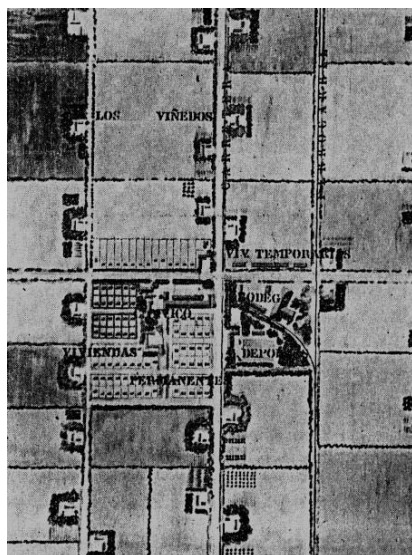


Acompañaban a estos planos y diagramas algunas prefiguraciones tridimensionales. Lo más extraño no es la pobre calidad de las perspectivas y de los conjuntos imaginados, muy lejanos en calidad y variedad a la Ciudad Azucarera de 1924 donde había participado Vautier, o al plan para Mendoza donde actuara Bereterbide.³⁰ Llamaban la atención los volúmenes en *îlots* para ocultar autos estacionados y servicios, y la disposición lineal y enfrentada de las viviendas en loteos cuadriculados que, no sólo reproducían el damero sino la calle corredor –ahora mucho más amplias, bordeadas por recovas y profusa arboleda– que había justificado la recomendación del traslado.

Ilustración 7 Maqueta del área central y detalle del centro financiero

²⁹ El cambio de la noción de propiedad absoluta de tradición romana (y no por tenencias de largos términos según el modelo sajón) se haría a través de arriendos vitalicios que caducarían automáticamente con la muerte del titular (cortando entonces la posibilidad de herencia o de propiedad familiar) en F. H. Bereterbide “Reconstrucción de San Juan. Ideas para un sistema de financiación” **Revista de Arquitectura** Nº 295, julio 1945. Es quizás el mejor ejemplo de la falta de sentido de la realidad de estos ejercicios “urbanísticos”.

³⁰ Ya aquí aparece tempranamente la idea de distribuir las tareas de proyecto entre los arquitectos colegas. Cada subcentro estaría a cargo de distintos equipos, en busca “*de la variedad infinita de formas en el marco de ciertas normas coordinativas*”.



Dos aspectos son interesantes, sin embargo.

Una primera prefiguración regional que tomaba como explícita referencia las granjas modelos de Le Corbusier para los Koljoses soviéticos y los centros comunales de la Farm Security Administration. Se proponía re-concentrar la población en un collar de centros regionales homogéneamente distribuidos y enhebrados por un circuito ferroviario. En nombre de organizar la economía -reduciendo el transporte, concentrando bodegas e industrias y distribuyendo con racionalidad órganos de asistencia y cultura- aseguraban el alejamiento de la capital de toda perturbación productiva o asociada a la mano de obra temporaria.

El viejo asentamiento -transferido al dominio provincial- quedaría “*afectado como parque histórico*” y para centros hospitalarios, universitarios, deportivos, etc. Se hubiese tratado de un híbrido de reserva de tierras para actividades que “no entraban” en la trama, y de “*parque-cementerio con ruinas*”, según la quinta “*función*” sugerida en la *Carta de Atenas*: un parque salpicado por iconos testimoniales de un pasado que ya fue (cuya

ILUSTRACIÓN 8 Plan regional y esquema de un centro regional

selección que no se especifica), cementerio verde donde se va “a instruirse, a soñar y a respirar”.³¹

Volviendo a la sensatez de las reflexiones de Le Pera: “*proyectos como el de trasladar la ciudad fuera del ejido fueron típicos de los arquitectos de aquellos años. Sacar y poner, como si eso fuera tan fácil. La ciudad estaba en el suelo, había 10.000 muertos*”.

La ciudad es un exterior

La oposición de los propietarios y los viñateros al traslado de la ciudad, y sus reclamos para tener ingerencia directa en las decisiones, fueron en aumento. Recibieron apoyo de *La Nación* y *La Prensa* en contra del “*asalto tecnocrático a la libertad*” condensado en la propuesta del MOP que había osado considerar una ciudad con tanta significación histórica como “*una aglomeración urbana más o menos reciente*”.³² La explicación que daría luego Vivanco es elocuente:

*“El terremoto destruyó la ciudad pero quedó en pie la estructura económica del valle y la ciudad. Quedaron en pie las hipotecas sobre las casas destruidas que permitían financiar la vendimia. Quedaron en pie los intereses de las fuerzas vivas que querían hacer evolucionar sus capitales controlando la construcción de la ciudad, y la ley que creó el consejo de Reconstrucción tomaba como base para la expropiación los valores muy bajos de la contribución territorial. Por todo esto los propietarios sanjuanino veían un enemigo en cada urbanista que llegaba, y concebían al nuevo plan como una simple ampliación del ancho de las calles que respetara los expedientes del Banco Hipotecario y con ello las estructuras económicas”.*³³

Esto contribuyó a que el Gral. Edelmiro Farrell, a cargo del PEN desde el golpe de febrero de 1944, diera por finalizada la intervención directa desde la Nación y encargara al Interventor Federal la constitución de una entidad autárquica con sede en San Juan para realizar todos los estudios, trabajos y actos relativos a la reconstrucción.³⁴ En una primera etapa el Consejo de la Reconstrucción fue presidido por el coronel Pedro J. Hennekens cuya

³¹ El capítulo Patrimonio Histórico corresponde a los puntos 65 al 70 y parecen pensados en correspondencia a la intervención propuesta para París en el Plan Voisin. CIAM, **La Carta de Atenas**, Buenos Aires, Ed. Contémpera 1950, (110-115). Para un análisis de su colocación en los debates sobre el patrimonio urbano A. M. Rigotti “Valor y normativa en el culto contemporáneo a los monumentos” **A&P Nº 11/12**, Rosario, FAPyD-UNR, 1997, (48-53).

³² Sobre estas reacciones de las “fuerzas vivas” y la prensa ver Liernur **El grupo Austral...** op. cit.

³³ Entrevista de Roberto Segre a Vivanco en La Habana, **Trama**, Nº 19, 1987. El anteproyecto del MOP no sólo promovía el traslado, sino una suerte de propiedad social de la tierra que la hubiera eliminado como recurso para la financiación de la producción.

³⁴ El Consejo de Reconstrucción de San Juan se constituyó el 1 de julio de 1944 (por decreto

actitud oscilaba entre el entusiasmo frente a una reestructuración que “eliminará muchos valores anárquicamente distribuidos” y un “realismo” extremo.³⁵

Mientras tanto, impulsados por el espíritu de solidaridad que conmovía a la sociedad argentina, varios integrantes del Grupo Austral habían viajado por su cuenta a la zona y hecho un reconocimiento de la provincia, dicen, durante tres meses. Con el cambio de autoridades, le presentaron a Hennekens sus antecedentes urbanísticos, demostrándole además los conocimientos que tenían del problema. En un clima de absoluto acuerdo, Jorge Ferrari Hardoy, Jorge Vivanco, Samuel Oliver y Simón Ungar lograron ser contratados como miembros de la División Trazados del Consejo.³⁶ Eran condición residir en San Juan y considerar con flexibilidad su futura localización.

Es sabido que, a su regreso de Europa, Kurchan y Ferrari Hardoy, junto a Bonet que los acompañó,³⁷ fundaron el grupo Austral con el propósito de “estudiar los problemas de nuestro incipiente urbanismo y sugerir soluciones para grandes problemas nacionales”. Hicieron su presentación en sociedad a través de una “revista polémica y de lucha” de la que se editaron tres números como separata de *Nuestra Arquitectura* en 1939. En su manifiesto *Voluntad y acción* en contra de la nueva academia “moderna”, hacían un llamado a integrar Urbanismo y Arquitectura desconociendo, provocativamente, todo antecedente en el país. “La arquitectura mientras ha permanecido desligada del urbanismo no ha podido resolver los problemas básicos de las ciudades modernas. En la

nacional 17.432). Dependía del Departamento del Interior. Su presidente y el secretario general eran elegidos por el PEN, pero el resto de los consejeros representaban las “fuerzas vivas” locales: bancos, capital inmobiliario, comercio, industria, profesionales y empresas de servicios públicos.

³⁵ “El planeamiento en sí debe encuadrarse dentro del marco positivo y alcance de aquellos a los que esta destinado a servir y no en teorías brillantes ni grandiosas concepciones que pueden no ajustarse a las realidades económicas de los que posteriormente las deben usufructuar y mantener, o para cuya psicología son incomprensibles e inaceptables”. Y luego “los límites de la ciudad de San Juan están determinados por ley de la provincia y los valores acumulados por la población en su casco urbano y en sus alrededores debe ser respetado, en tanto la evolución natural de las cosas no los hará variar. Es por ello que el planeamiento de la ciudad debe hacerse sobre la base del aprovechamiento del antiguo casco” Fragmentos del “Proyecto de planeamiento” presentado por Hennekens el 28 julio 1945, reproducido en R. W. Tejada *La reconstrucción de...* op. cit.

³⁶ Le Pera, que había viajado a San Juan, se quedó en Buenos Aires. El contrato incluía a cuatro estudiantes y la promesa de poder ocupar los cargos de las otras divisiones técnicas.

³⁷ Antonio Bonet, arquitecto catalán que habían conocido en el Atelier de rue de Sèvres y tenía cierta experiencia por haber colaborado como socio estudiante del GATEPAC en el plan Macia para Barcelona y participado en el IV y V CIAM. Decidió acompañarlos en busca de la “oportunidad de construir”.

Argentina, éstos no han sido todavía planteados".³⁸ Su espíritu vanguardista no les impidió –dentro de la misma lógica que su maestro Le Corbusier- procurar encargos oficiales o financiados por la gran industria, a la que buscaron seducir con proyectos de viviendas estandarizadas.³⁹

El nuevo equipo de la División Trazados se hizo cargo el 17 de agosto. El 5 de diciembre siguiente, luego de meses de creciente tensión (según ellos por la incapacidad del militar de tolerar opiniones divergentes “*manifestadas de manera respetuosa pero firme*” por los técnicos) fueron “*declarados cesantes por razones de mejor servicio*”.⁴⁰ Son cuatro los aspectos originales de su gestión: cierto énfasis en la planificación democrática, la consideración de la región como unidad de intervención y funcionamiento, la reconstrucción sobre las huellas, y el intento de articular científicidad con intuición artística.

En un claro intento de diferenciarse de la prepotencia tecnocrática precedente, ya desde el encargo tuvieron como objetivo alentar la participación popular y garantizar la publicidad permanente de sus actos. Además fueron los primeros –a pesar del militante consenso en contrario de la matrícula- de aceptar la reconstrucción en el sitio.⁴¹

³⁸ “1. Austral”, **Nuestra Arquitectura** junio 1939. Si bien el manifiesto en versión bilingüe estaba firmado por Bonet, Ferrari Hardoy y Kurchan, el llamado a la colaboración “*por el progreso de la Arquitectura*” también lo suscribían Le Pera, López, Olleza, Sánchez Bustamante, Vera Barros, Villa, Zalba. Luego se sumarían Vivanco y otros más.

³⁹ Su autopromoción y la búsqueda de trabajo fueron incesantes, siempre en estrecha vinculación con Le Corbusier o desarrollando las hipótesis del PDBA. Idearon una gran exposición del proyecto que se frustró por la guerra. Desarrollaron el esquiço sobre la ciudad universitaria que presentaron al Ministro de Educación, y la organización del tráfico con la que ganaron el segundo premio (primero desierto) realizado por la Revista de Derecho y Administración Municipal en 1942. Bonet, desde OVRA, desarrollo Casa Amarilla. Este contrato para San Juan fue el primer encargo concreto a esta escala.

⁴⁰ En realidad los roces venían de bastante tiempo atrás. Incluso en octubre se nombró a Julio Villalobos como Jefe del Departamento Técnico que de inmediato se puso a trabajar en un proyecto de trazado. Lo cierto es que se les rechazó una renuncia previa, para dejar constancias de acusaciones gravísimas: trabajos carentes de valor técnico, incompletos y deficientes, plagio, insubordinación, falta de lealtad y ética. La entrega de los materiales alcanzó ribetes policiales. Gran parte de lo producido se deduce de las memorias e informes presentados rechazando la cesantía y reclamando la constitución de tribunales de honor en el Centro de Ingenieros, Agrimensores y Arquitectos de San Juan y la SCA para defender su buen nombre y posición. Incluso Ferrari planeó la edición de un libro que (como mencionamos en el Capítulo 1) fue impulsado por Richard Neutra como parte de la campaña para evitar la asunción de Perón. Sus primeros borradores fueron presentados, luego, para solicitar una beca Guggenheim con el objetivo de profundizar sus conocimientos de la TVA, realizar estudios en el MIT con Gropius, en Cranbrook con Saarinen o en Chicago con Hilberseimer. Estos documentos en el Archivo Jorge Ferrari Hardoy, actualmente en Harvard, cuyos materiales referidos al episodio de San Juan fueron gentilmente facilitados por J. F. Liernur.

⁴¹ En este sentido, su única precaución habría sido comunicarse con Bereterbide y Vautier antes de aceptar el encargo. No son de extrañar, entonces, las reticencias de la SCA para ofrecerles

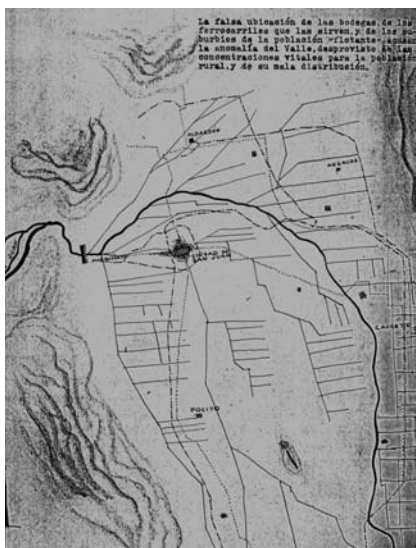
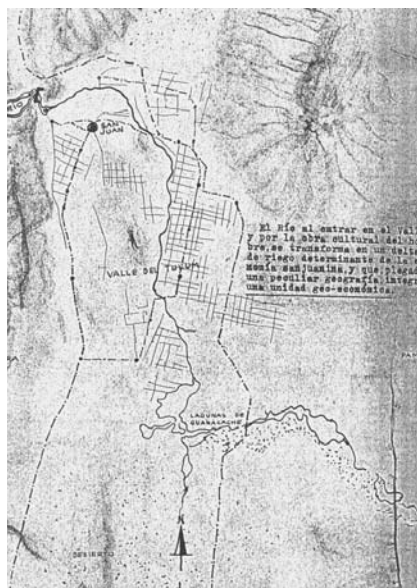


ILUSTRACIÓN 9 El río al entrar en el Valle y por la obra cultural del hombre, se transforma en un delta de riego determinante de la economía sanjuanina que, plegado a una particular geografía, integra una unidad geo-económica. AJFH

ILUSTRACIÓN 10 ...se llegó a la conclusión de que el Valle constituía una unidad geo-económica. Hallado este principio, la creación de centros industriales como solución económica, industrial y asimismo social, integra desde el punto de vista urbanístico una respuesta humana y física del problema AJFH

ILUSTRACIÓN 11 La falsa ubicación de las bodegas... AFH

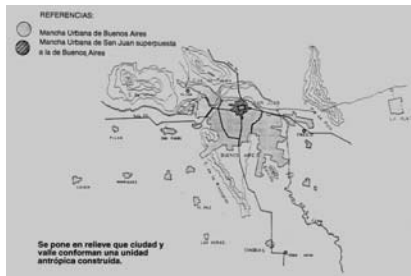
Esta sensibilidad para con los deseos e intereses locales estaba alimentada por un informe de la RIBA publicado por *The Architectural Review* en abril de 1943, en el que se discutían las respuestas universalistas y autoritarias del urbanismo continental.⁴² En sus oficinas tenían este informe, e inclusive pretendieron publicarlo en *La Tribuna* para que la ciudad tomara conciencia de otros modos de participación social frente a las ciudades demolidas: “Para Uds. consultas populares son un sueño, y espero que estos sueños que en todo lugar se llaman técnica, tenga que usarse algún día en San Juan para disipar los temores que les han hecho imaginar arquitectos Franksteins”.⁴³ Parte de estas ideas habían intentado llevarlas a la práctica preparando dos comunicados de prensa sobre el avance de las tareas, que nunca fueron difundidos.



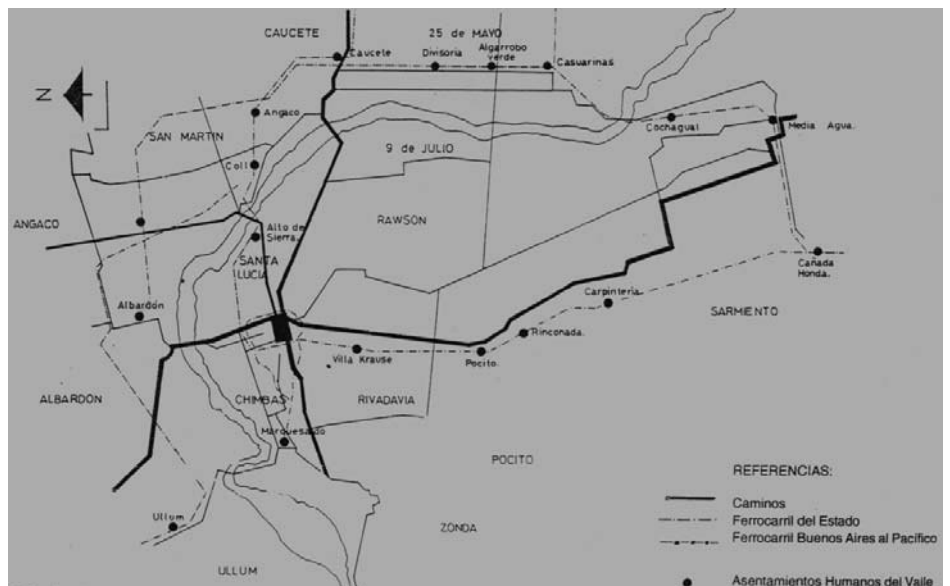
apoyo luego de la exoneración. Recordemos que también habían protagonizado un incidente (con acusaciones y demás) cuando el grupo “los diez” perdió el concurso para el Plan de Mendoza.

42 Se trata del artículo “Rebuilding Britain”, traducido y publicado en *Nuestra Arquitectura* ese mismo 1944.

43 Carta de Simón Ungar a *La Tribuna* de agosto de 1945. AJFH



También estaban inspirados en la experiencia de la Tennessee Valley Authority, que recientemente comenzaba a difundirse como paradigma de la planificación democrática “*al servicio del pueblo*”, con técnicos atentos a sus deseos y opinión.⁴⁴ Esta preocupación se había hecho presente en la voluntad de tener un conocimiento directo de la tragedia aún antes de su contratación -“*verlo con los propios ojos*” había dicho Ferrari- que se tradujo en la disposición para habitar en la ciudad durante los trabajos, compartiendo la mismas penurias que la mayoría de los habitantes, y con “*la impresión de las ruinas que se fijaban en las pupilas constantemente*”.⁴⁵



Quizás el aporte más importante de este equipo haya sido su consideración de la región como escala de un nuevo concepto de conglomerado. No se trataba de considerar a la provincia como región económica o escala de la planificación transformadora de un gobierno, como habían planteado Zalba, Sacriste y Caminos, y cuyas hipótesis conocían. Tampoco de la prefiguración teórica de una red de centros regionales esbozada por el equipo de Bereterbide, que dejan de lado por haber sido realizada sin una investigación previa: “*El MOP no encaró lo que exigía el asunto y se largó a insinuar la existencia de centros regionales, pero el plano se archivó y no se conoce en San Juan*”.⁴⁶

⁴⁴ Ferrari conoce la experiencia a través del libro de A. Huxley.

⁴⁵ Ambas notas de Ferrari Hardoy citadas por Liernur en *El grupo austral...* op. cit.

⁴⁶ Borradores para un futuro libro sobre la experiencia de San Juan, *AJFH*.



ILUSTRACIÓN 13 La ciudad recupera el paisaje: las abras verdes. La cultura y la vida cívica integrados en único centro de energía urbana, obra del “foco nervioso” en el Valle. Cuando una ciudad entra como elemento constitutivo el horizonte, la montaña, no se puede hablar de la superficie que ella ocupa, porque aunque aparentemente se definan límites concretos, es un organismo que participa del exterior”

Para este grupo, el valle del Tulúm no sólo es una región geográfica y económica, sino el continente de un nuevo tipo de relaciones urbanas.

Se sustentaba en un plan de obras hidráulicas para sextuplicar la superficie irrigada y ampliar las fronteras agrícolas -promovida por el ingeniero Zuleta- en el que no dudan en inmiscuirse discutiendo las ventajas comparativas entre el aprovechamiento de las aguas subterráneas defendido por el ingeniero Juan Victoria y los proyectos de diques superficiales del Departamento de Hidráulica, donde las referencias a la TVA son obvias. Su funcionamiento económico, la evaluación de las potencialidades mineras que descartan, el impacto de la filoxera que obligaba a la reconstrucción total de los viñedos sobre pie americano, el desplazamiento “natural” de los cultivos al SE, ocupan gran parte de sus investigaciones. Cada transformación a escala territorial es una oportunidad para el proyecto.

Plantean una racional y radical desconcentración de las bodegas -que antes del terremoto cercaban la ciudad- mediante un sistema de centros de servicio rurales en ambas márgenes del curso de agua y vertebrados por la red ferroviaria existentes. Como en el plan de Rosario, estos centros en general coinciden con poblaciones existentes, formando una corona de satélites en una aglomeración compleja a escala regional.⁴⁷ Este sistema debía ser complementado, necesariamente, por el desplazamiento orgánico de la mano de obra temporal y sus suburbios de infinita miseria: la descentralización de las bodegas era una solución al problema social.

Esta disgregación de los límites actuales (bodegas, vías) de la ciudad, habilitaría la figura novedosa de una ciudad abierta. La ciudad como exterior y no alrededor de una plaza.

La capital –“clarificada” en sus funciones estrictamente administrativas, culturales y comerciales, pero también en su población- ya no se cerraría sobre sí misma, protegiendo sus “centros de comando” con viviendas en el parque como el proyecto del MOP. Podría extenderse a los cuatro rumbos, penetrada por abras verdes encargadas de traer el paisaje hacia el centro mismo de ese “foco de irradiación e intensidad nerviosa” de la nueva unidad geo-económica y -¡oh sorpresa!- reconstruir con follaje el *cardo* y

47

La inversión pública se centraría en la construcción de un centro de abastecimiento y servicios, acompañada por normativas para alentar la reubicación de las bodegas y fábricas.

decumanus originario como su centro de gravedad. Y entre ella y los centros industriales -donde se concentrarían los servicios sociales, educativos, de abastecimiento y de esparcimiento para el área rural y productiva- se establecería un intercambio constante con un servicio de ómnibus de tracción eléctrica y recorridos flexibles. Ya no se hablaría más de ciudad y campo, de ciudad y *Hinterland*, o de ciudad y suburbios; sino de una nueva escala regional del conglomerado. De allí el sentido de esos ejercicios -inexplicables a primera vista- de superponer la planta del valle al perfil de la aglomeración bonaerense.

La extrema distinción funcional -localizada en distintos aglomerados- no remitía a la distinción de los engranajes en una gran máquina. Como lo planteara Le Corbusier para Buenos Aires, era el recurso para recuperar una pureza primitiva perdida: si la aldea era una gran casa, ahora lo es la región, con las relaciones simplificadas y fluidas: el dique es la llave; la unidad vecinal, la célula, el centro cívico, su corazón... El perímetro volvía “*a ser un recorrido natural para hacerlo a pie como en la colonia*”. Sobre esta restauración del orden primitivo volveremos más adelante.

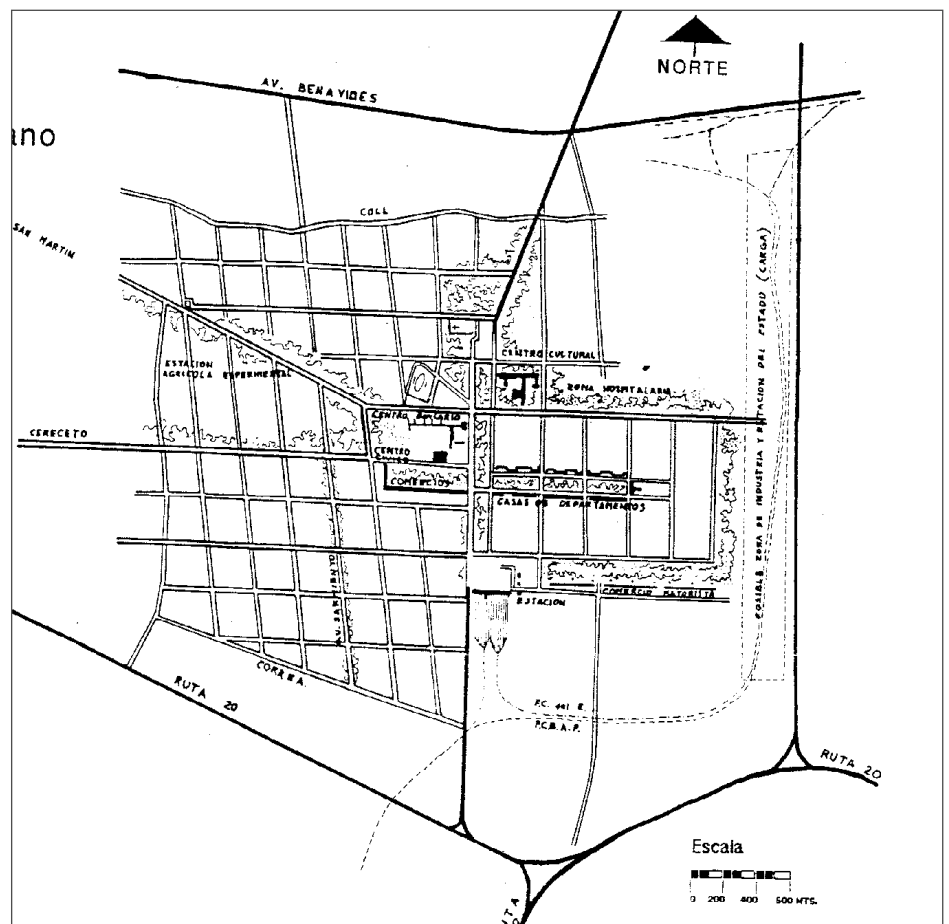
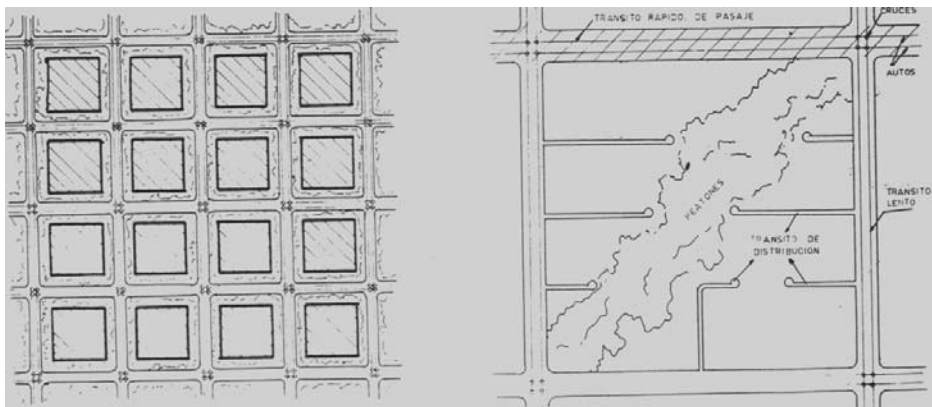


Ilustración 14 La ciudad es un exterior

Quizás esta idea de la ciudad abierta a escala regional puede haber contribuido al fracaso del grupo: *“en lugar de dedicarnos a trabajar sobre la ciudad, empezamos con todo el Valle del Tulúm, el agua subterránea. La ciudad iba ser una consecuencia del planeamiento integral de todo el valle. Mientras tanto la ciudad estaba en el suelo”*.⁴⁸ Esta tendencia a no poder enfrentar directamente los encargos, sino derivarse en referencias y correlaciones con escalas y problemas cada vez más amplios, ha sido confluentemente señalada como una de las particularidades de J. Vivanco.⁴⁹ Él había permanecido durante todo ese tiempo en la provincia y tomó a su cargo -junto con el ingeniero Zuleta- la contratación y dirección de los distintos proyectos. Fue además el autor del único informe del equipo. Esta proximidad con la ingeniería y la seducción que ejercían en él las intervenciones a escala territorial no son casuales. El único libro que había aportado a las oficinas eran las actas del World Engineer Congress de 1929. Esta megalomanía acompañada de cierto desorden y la mordacidad de sus comentarios, deben haber contribuido a que en él se concentraran las peores acusaciones.⁵⁰



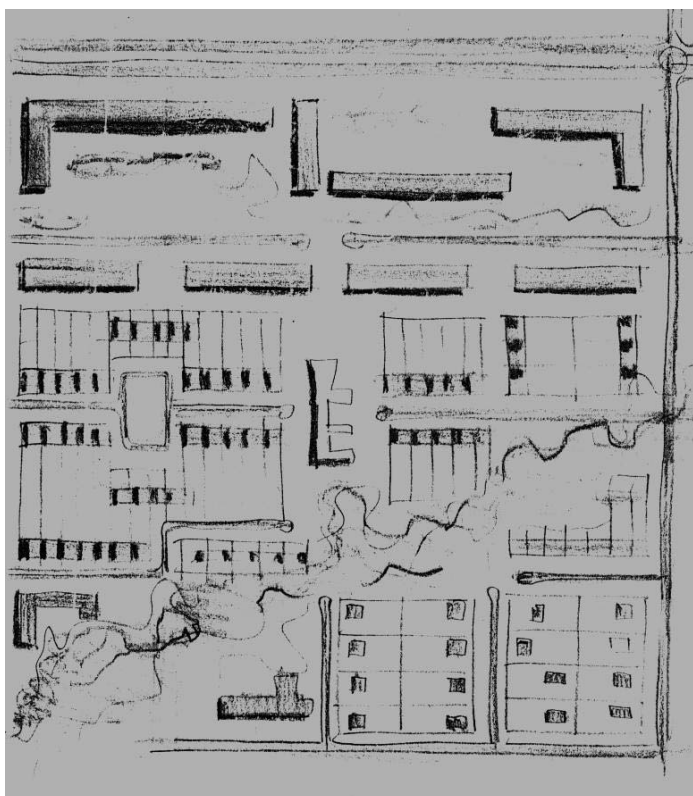
Respecto a la ubicación de la ciudad, si bien este grupo en su primer informe y luego de ciertas evaluaciones comparativas, apoyó la reconstrucción sobre las propias huellas, su primera premisa fue *“unificar el suelo”* como si se tratara de borrar líneas débiles sobre un plano. La propuesta, semejante a la del PDBA, era una regeneración del tejido acorde con los nuevos medios de transporte, conformando supermanzanas en base al trazado primitivo. Pensadas como

⁴⁸ A. Le Pera “Algunas aclaraciones” op. cit.

⁴⁹ Ver, por ejemplo Hilario Zalba. “Vivanco, una manera de ser” y E. Sacriste “Recuerdos” *Trama* Nº 21, 1988,

⁵⁰ Se lo acusó de *“hacer uso de elementos del Consejo para fines personales no justificados”*. Estos cargos y la inquina contra Vivanco han quedado registrados en el **Decreto de Cesantía** del 6 de diciembre de 1944 expedido por el Presidente del Consejo de Reconstrucción y el **Acta** de la misma fecha firmada por Vivanco y Ferrari Hardoy, **AJFH**.

unidades para la distribución de los servicios urbanos, suponían también una plataforma adecuada para experimentar con el *monoblock* a gran escala -nueva tipologías de alta concentración “*de energía urbana*”- con comercios en planta baja sobre una rambla que los uniría al “*centro nervioso*” sin solución de continuidad. Los argumentos eran sociales, técnicos y estéticos. Sociales, en tanto su gestión debía hacerse a través de cooperativas constituidas desde instituciones o agrupaciones intermedias que, teniendo su representación física en un block, fortalecerían sus vínculos y asegurarían “*la participación diaria del individuo en la evolución de la comunidad*”⁵¹ Técnicas, porque permitían la sustitución del ladrillo por el hormigón armado, lo más adecuado para resistir los sismos. Estéticas, porque estos grandes volúmenes de un mismo material garantizarían “*la unidad y armonía de la futura San Juan*” de manera mucho más eficaz que los reglamentos edilicios o las prefiguraciones tridimensionales ensayados en planes anteriores. Además permitirían redefinir las relaciones plásticas con los cerros vecinos, restaurando las relaciones visuales implícitas en la impronta fundacional.



La transformación continúa. En tanto habían colapsado los edificios públicos y la iglesia -“*que dando fuerza y carácter a una ciudad, la unen con su pasado*”- se podían plantear, sin remordimientos, un desplazamiento del Centro Cívico hacia el oeste. Sobre una gran explanada entrarían en diálogo los dos poderes contemporáneos (gobierno y centro bancario) continuándose en dos ejes de alma verde para comercios. La razón de este desplazamiento no es clara. Sospechamos que tuvo que ver con simples ejercicios compositivos sobre un plano. Tal como quedó registrado en uno de los papeles de Ferrari Hardoy, Vivanco anuncia: “*estoy estudiando la ubicación de la industria. Prefiero ponerla abajo y romper la simetría... todavía no sale*”

Una última reflexión merece el esfuerzo de conciliar la pulsión artística y la preeminencia de la intuición sensible aprendidas de Le Corbusier, con la pretensión científica tanto del Urbanismo como de la noción extendida de Planificación.⁵²

Fueron notables los esfuerzos por completar “*el estudio y conocimiento del Valle y la Ciudad para establecer el Plan de Trabajo*”, que incluso denominan Expediente Urbano.⁵³ Resulta evidente el empeño por presentar sus propuestas como producto de una aproximación precisa, cuantificada, graficable, sustentada más en los aportes de la ingeniería (agrónoma, hidráulica, geológica, de transportes) que de las ciencias sociales o la demografía.

⁵² Las circunstancias que llevaron a Vivanco a estudiar Arquitectura, si bien anecdóticas, reflejan la marca a fuego de todo este grupo. Estudiante de Ciencias Económicas, en un intento de ampliar sus horizontes culturales se había hecho el propósito de asistir a conferencias. La primera a la que asistió, casualmente, fue una de las charlas de Le Corbusier en 1929 y -fascinado por sus gestos y sus croquis “*que le habían permitido meterse al público en el bolsillo*”- decidió cambiar de carrera. Carlos Coire “Autorretrato de Jorge Vivanco” **Summa** N° 249, mayo de 1988 (12-13)

⁵³ Sus elementos son enumerados en una carta dirigida a Presidente de la Reconstrucción de San Juan, coronel Julio Hennekens del 3 de octubre, **AJFH**.

La estructura de este Expediente iba a ser bastante convencional.⁵⁴ Para la región sumaban estudios sobre los sistemas de riego,⁵⁵ su relación con la población y la evolución de la agricultura, la división de la propiedad en el valle, la relación entre la red vial, la ubicación de las bodegas y los cultivos, estudios de tránsito y graficación de la evolución de las cargas por ferrocarril. Para la ciudad, planos y curvas comparativas con Mendoza, Buenos Aires y el proyecto de Liverpool; nomogramas de población; densidad y superficies loteadas; distribución de servicios, edificios públicos, zonas arboladas y de las distintas actividades antes del terremoto; y croquis de la evolución del trazado en relación con la red para la provisión de agua.⁵⁶ Incluían algunos estudios novedosos como un gráfico de los propietarios con mas de seis inmuebles, el cómputo de los materiales a emplear para la construcción de las viviendas, entre ellos el aero-cemento y la diatomea; un censo de la capacidad adquisitiva de la población con gráficos comparativos de los sueldos en la provincia; el cálculo de la superficie de pavimentos y veredas de la ciudad actual y del proyecto de Vautier recurriendo a mecanismos comparativos característicos de los estudios de Klein.

Quizás lo más llamativo fuera el énfasis científico que se le pretendía infundir a estos estudios preparatorios, que no podían ser resueltos por el propio urbanista (como pretendieron Della Paolera y Guido), sino que requerían de consultores especializados. Se hace referencia a un estudio geológico del Dr. Groeber; a informes de Bubos, Gómez y Victoria sobre

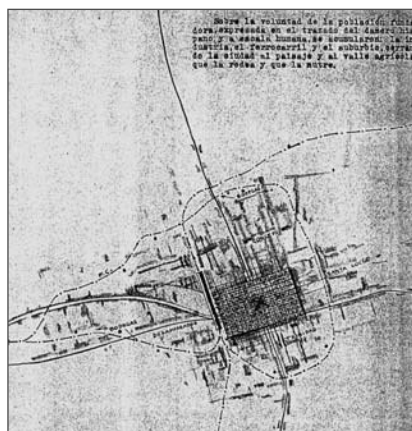
⁵⁴ Del informe que desencadenó la cesantía es posible discriminar la estructura que hubiese tenido este Expediente, los autores y colaboradores de cada grafico y estudio, e incluso la bibliografía y documentación en que se basaron. J. Vivanco **Nota elevando un informe de las tareas cumplidas**, 1 de diciembre 1944 que estaba compuesto por 40 planos y **Acta del 6 de diciembre de 1944. AJFH**. Dentro de la documentación de base se enumeran: tomos de los tres primeros censos nacionales y tomo del censo provincial de 1909; un libro de geografía de la provincia; un **Boletín Agrícola Industrial** de la provincia de 1938; el mensaje del gobernador Morón de 1895; **Justo Castro y su influencia en la industria vitivinícola; Irrigación y vialidad durante el gobierno de Sarmiento; Memoria del Departamento de Hacienda y Obras Publicas de 1878**; la ordenanza de construcciones, **Bases para una política educacional** de Amanda Labarea; **Memoria de la provincia de 1869**, el tomo de **Architectural Review** donde estaba el artículo *Rebulding Britain*; las actas del **World Engeneer Congres** de 1929 (propiedad de Vivanco); censos agropecuarios, industriales y de tránsito; estadísticas industriales 1937 y 1939, y de ferrocarriles en explotación; planchetas del Instituto Geográfico Militar y aerofotografías del Departamento de Hidráulica. También se incluyen los doce tableros del plan de Guido y Carrasco, **La provincia de San Juan** de R. Iagarzabal y **Una nueva Argentina** de A. Bunge.

⁵⁵ Mapa hidrográfico y croquis de la distribución de canales; plano comparativo de las zonas de riego entre 1863 y 1943; altimetrías y planimetría de zona bajo riego.

⁵⁶ Evolución comparativa de la población entre las provincias de San Juan, Mendoza, Buenos Aires y el país, mapa de densidades de la población rural.

vitivinicultura, minería y aguas subterráneas; a consultas con miembros de la Junta Histórica Provincial. Pretendieron crear, sin éxito, una Comisión Científica Asesora con “*las mejores cabezas del país*”.⁵⁷

Sin embargo, tuvieron muchas dificultades (además de poco tiempo) para reunir informaciones confiables, lo que sumado a la inexperiencia del grupo, los habría obligado a refugiarse en un “*lirismo un tanto sentimental y vaguedades arregladas con entusiasmo juvenil*”.⁵⁸ En este sentido le resultaron útiles las herramientas aportadas Le Corbusier: el ver claro a través de una experiencia directa extrema y conmovedora, la mirada sensible para descubrir destinos atados al paisaje, la inspiración en la “*unidad vital*” del trazado fundacional, y la posibilidad de síntesis en un propuesta intuitiva sintetizable en un esquicio trazado sobre las huellas primitivas.



No es de extrañar, entonces, que el diagnóstico sintetizado en pocos gráficos deslucidos y respaldados en la elocuencia de una prosa plena de mayúsculas y subrayados, se asemeje tanto al usado en el Plan Director de Buenos Aires. Señalan la determinación geográfica de la ciudad (suelo, riego, cultivos), la racionalidad intuitiva del primer trazado que se pretende restaurar a escala regional, los efectos destructivos provocados por la primera etapa maquinista y el predominio de los intereses materiales que, a través de la Arquitectura, podrían subsanarse para recuperar la armonía y el fortalecimiento cívico y espiritual.⁵⁹

Le correspondió a Le Pera (sugiere Liernur) la redacción de los textos poéticos elegidos para acompañar los gráficos del informe.

Hace un siglo, cada familia en cada casa, con su patio florido y abierto al cielo. La calle que une a todas las otras casas, que conduce a la plaza mayor, a la casa de Gobierno autoridad humana y a la adusta catedral, señuelo espiritual del valle. La ciudad próxima al paisaje en distancias a los cerros que se equilibran con justeza óptica La ciudad a escala humana en relación a la zona de cultivos y a las bodegas, Unitaria en sus costumbres, en sus técnicas, cada manzana como una sola pieza arquitectónica, como un interior que se recorre a pie y desde la cual se llega naturalmente al Gran Espacio del Valle con sus cultivos y sus cerros. Era una unidad definida

ILUSTRACIÓN 17 Sobre la voluntad de la población fundadora, expresada en el trazado del damero hispano y a escala humana, se acumularon la industria, el ferrocarril y el suburbio cerrando la ciudad al paisaje y al valle agrícola que la rodea y la nutre AFH

- 57 La hubieran conformado el ingeniero Volpi Inspector de Irrigación de la Nación, el Dr. Isnardi jefe del departamento de Física de la UBA, el ingeniero Farengo para temas de transporte y tres especialistas locales en temas de agronomía, minas y geología, y vitivinicultura
- 58 Carta de Le Pera a Ferrari, Ungar, Vivanco y Zimmerman del 25 de setiembre 1944, reproducida parcialmente por Liernur op. cit. No debemos olvidar, empero, el Expediente Urbano realizado apenas dos años antes por Guido y Carrasco.
- 59 La preeminencia de los valores espirituales, la búsqueda de destinos en la tierra y en las primeras acciones urbanas de los hombres, las diferencias inscriptas en el paisaje, se acercan sorprendentemente al discurso de Guido.

Después, sobre la voluntad de la población fundadora expresada en la unidad vital del trazado en damero hispano, se acumularon la expansión agrícola con sus bodegas descentradas, el ferrocarril que la ciñe como grillo de acero, los miserables suburbios de habitantes transeúntes de su destino. Invade el transporte automotor. La ciudad crece al azar y en caos. Un leve anhelo correcto conduce su expansión hacia el oeste, pero es para las familias más ricas. Dispersión, el hombre no domina con su cuerpo el cuerpo de la ciudad. Reinan la fragmentación y las conquistas técnicas se tornan impuras, se ha trazado un muro de barro podrido a la gloria del valle, a sus cerros y sus cultivo. La ciudad se “olvida” de su matriz y su misión. Ya no hay armonía, ni serenidad, ni inquietud, ni creación.

Y es entonces cuando sacude el terremoto... Ahora se puede recapacitar, ahora todo está en el suelo, casi como en el primer día de la creación... Nosotros nos esforzamos en configurar una imaginación capaz de lanzar el destino sanjuanino hacia una dirección de plenitud y grandeza. Se concibe un valle orgánico coherente en sus varias relaciones: hombre, trabajo, naturaleza. La ciudad es un foco de irradiación e intensidad nerviosa: el centro cívico, el intermedio comercial, la vivienda, la universidad, la cultura

La ciudad es un exterior abierto al valle que se recorre en un transporte rápido y eficiente

La unidad vecinal es la célula constituidora con su escuela, su sala cuna, su almacén y su propia autoridad.

La ciudad se enmarca armónicamente con las proporciones ópticas, distancias y relaciones con los cerros macizos en pico, en horizontal, en acento y en esplendor próximo con el Dique-Llave del río.

Hay orden, la naturaleza se enclava en el corazón de la ciudad, y la ciudad conduce y vigila el trabajo.

Esta concepción de ciudad no es para hacer una cosa linda, formalmente moderna. Es para crear el envase moral y emotivo, intelectual y voluntario, para destino superiores. Un nuevo trazado que libere la mente de los fatales hechos de la mecánica. Árboles para la comunicación cósmica. El avión para la aventura y la visión universal. La abundancia de la producción para limpiar la miseria, la ignorancia y la ruina espiritual. Hombres y no sub o infra hombres

Se quiere crear otra ciudad. Ir a la armonía, la unidad y la creación.⁶⁰

Quedaba así inaugurada la dicotomía entre arte y ciencia; entre los recursos y procedimientos de la Arquitectura y los de otros saberes. El primer Urbanismo había querido subsumirlos en la nueva disciplina; estos equipos multidisciplinarios la volvían a abrir. Podría pensarse que era una estrategia conveniente para los arquitectos, que así podían apropiarse de la ciudad y la región sin alterar sus rutinas profesionales. Pero que no dejaba de ser una victoria pírrica: los volvía a colocar en el limbo de las prácticas artísticas, desinteresadas, inútiles.

Quizás debamos corregirnos. No se trató de dos estrategias alternativas: una ideal pero fallida por falta de elementos, y otra que permitió suplir la falta de información. Tampoco del desprecio de Le Corbusier por el

llamado “urbanismo científico”, ni del uso de estos estudios preliminares para nutrir la mirada del artista de Unwin, o para justificar, vergonzosamente, las hipótesis de proyecto como en el caso de Guido. Aquí hay una complementación buscada; un “sentir justo y verlo claro” que recurre a los aportes de la alta ciencia como respaldo, pero que sigue siendo el que determina y justifica los caminos a seguir.

Presagios de derrota

Se han tenido en cuenta no sólo los postulados y exigencias de la técnica sino también aquellos tan vitales como los otros, de la realidad. Se ha buscado un programa urbanístico a la oportunidad de una remodelación fundamental; pero sin olvidar que la nueva ciudad será para que vivan los mismos habitantes, por lo que deberá ofrecérseles la oportunidad de un mejoramiento asimilable y no el choque de una transformación repentina y artificial. Con este criterio se ha pretendido interpretar el verdadero sentido del planeamiento, técnico y artístico a la vez, racional y humano, teóricamente correcto y simultáneamente realizable

Consejo de Reconstrucción. Memoria de la labor desarrollada hasta la fecha, octubre 1946

El plano es malo, esta fuera de ánimo tocar nada. Respeta lo existente es decir los créditos hipotecarios. No resuelve el problema principal de cualquier ciudad argentina, el transporte colectivo. Hizo un plano caro, difícil de materializar y donde los habitantes no podrán ver la cordillera que tienen a 15 Km. Bosquejos de arquitectos que trabajan en Buenos Aires... Una inmundicia de un tal Mendioroz que en sus ratos perdidos planea ciudades.

Carta de Ferrari Hardoy al ingeniero Juan Victoria, s/f.

Las acciones que siguieron en los próximos tres años auguraban no sólo la aniquilación definitiva de “*estos sueños que en todo lugar se llaman técnica*”, sino también de la autoridad del Urbanismo en sus versiones más conservadoras. El asalto tecnocrático había ido demasiado lejos y las autoridades de San Juan prefirieron seguir operando con oscuras figuras que pudieran garantizar que nada cambiara, pero tras una mínima pátina de legalidad técnica. Las gestiones que siguieron –que en todos los casos contaron con el total respaldo de las autoridades- constituyeron sucesivos alejamientos de cualquier ilusión de hacer de ese desastre una oportunidad urbana, social; aún estética.

Julio Villalobos fue nombrado como Jefe del Departamento Técnico en octubre de 1944, mientras todavía estaba actuando el equipo de Vivanco.⁶¹ Sin

⁶¹

Julio Villalobos “Contribuciones al Remodelamiento de la ciudad de San Juan”, *Revista de Arquitectura* Nº 314, Febrero 1947.

funciones claramente definidas, avanzó en el estudio de otro plano para la ciudad, con la colaboración de Belgrano Blanco que había sido designado como miembro del Consejo de Reconstrucción. Las hipótesis era casi las mismas pero desde una perspectiva más conservadora.

Adhería a la remodelación del casco agrupando el damero en supermanzanas; pero en lugar de considerarlas como oportunidad para redefinir la relación entre calles y edificios, mantuvo la subdivisión del suelo y las usó como unidades para distribuir los equipamientos. Confirmó la inconveniencia de tendidos ferroviarios circunvalares, pero sin mayores proyecciones a escala regional. También definió un centro cívico, aunque en el anterior emplazamiento y organizado a lo largo de un simple eje.

Durante su gestión se tomó la decisión oficial de no trasladar la ciudad capital. En el mes de abril se alejó para hacerse cargo de la Dirección de Planificación del Consejo Agrario Nacional.

El 1 de junio de 1945 se aprobó un convenio con el Departamento de Urbanización de la Municipalidad de Buenos Aires, dirigido entonces por Carlos Mendioroz, encomendándole el encauce definitivo del proyecto.⁶² La nueva formación tenía una sede principal en Buenos Aires, con Julio Otaola como Jefe de la División de Planificación, los arquitectos Luis Campos Urquiza, Federico Ruiz Guñazú y Luis Olezza a cargo de la División de Información y el respaldo de otros cinco arquitectos, entre ellos Manuel Paz. En San Juan funcionaba otra oficina con tres arquitectos, personal de dibujo, archivo y la administración.

62

Carlos Mendioroz, tucumano, graduado en 1931, desde 1944 profesor adjunto de Arquitectura y Delegado Interventor en la FCEyN de la UBA. Al mismo tiempo fue nombrado Director del Departamento de Urbanización de MCBA como sucesor de Della Paolera. Durante los primeros dos años se concentró en un –nueva– sistematización de la información del expediente urbano, reproduciendo en 33 láminas y sin demasiadas variantes, la información elaborada por su predecesor. Hasta reprodujo el estilo de los gráficos, salvo por la introducción de iconos didácticos (casas, hombres, fábricas con chimeneas) que luego caracterizarían algunos informes durante el peronismo. Departamento de Urbanización **Planeamiento de Buenos Aires. Información Urbana**, MCBA, 1946. Presidente de la Corporación de Arquitectos Católicos desde su fundación en 1939, otras de sus figuras destacadas era Julio Otaola (autor del proyecto para un Centro Cívico en Parque Centenario, adjunto de Della Paolera hasta 1945 cuando fue nombrado vice interventor de la UBA). Habían realizado frecuentes manifestaciones en pro de la vivienda individual, la familia como célula social y un “urbanismo humano” sustentándose en de Maistre y las encíclicas papales, y repitiendo tópicos frecuentes en el pensamiento reaccionario.

Esta colaboración técnica dio frutos inmediatos. En pocos días el equipo de Mendioroz presentó un anteproyecto de urgencia que, sumado al informe de lo actuado anteriormente, fue aprobado por el PEN y sirvió de base para un proyecto de ley solicitando un empréstito de la Nación para la ejecución de las obras.⁶³ Se trataba de un conjunto de setenta planos, en gran parte conformado por estudios geológicos, hídricos, de redes de infraestructura y catastro. Los nuevos urbanistas se limitaban a proponer la extensión al oeste siguiendo las tendencias inmobiliarias, la remodelación del casco central, el trazado de una avenida de redistribución para facilitar las comunicaciones con los suburbios, y un reglamento edilicio que simplificaba el vigente en Buenos Aires. El proyecto definitivo –más documentado pero sin alterar los criterios iniciales- fue aprobado como Planeamiento para la Reconstrucción por la Ley N° 12.865 del 10 de octubre de 1946, luego de que Perón asumiera la Presidencia. Por primera vez parecían haberse cumplido los objetivos esperados, incluida una importante difusión del anteproyecto mediante exposiciones en San Juan y Buenos Aires mientras se ultimaban los últimos ajustes. El convenio concluyó con el *“reconocimiento por los valiosos servicios prestados y el cumplimiento de la misión que les fuera encomendada”* por parte del ingeniero Zuleta, nuevo presidente del Consejo de Reconstrucción.⁶⁴

Si embargo este éxito político fue recibido como un tremendo fracaso disciplinar. Las acciones y los instrumentos que una década atrás pudieron parecer atrevidos e irrealizables, luego de las expectativas de una transformación radical (no sólo de la ciudad, sino de sus interrelaciones con la región) se interpretaron como una afrenta. No sólo Ferrari Hardoy con palabras, cuya dureza propia de una correspondencia privada, encabezan este título. También fueron ásperas las observaciones de Villalobos y Pastor. Pero quien encabezó las críticas desde la corporación de los arquitectos fue Fermín Berterbide en una polémica que tuvo como escenario *Nuestra Arquitectura* y

⁶³ Decreto del PEN N° 14.164 del 28 de junio de 1945. Sobre esa base R. W. Tejada redactó el anteproyecto de ley solicitando un empréstito de 400 millones para realizar las obras. Reducidos a 300 millones fue aprobado como ley 12.865 de octubre de 1946, junto con el proyecto de Planificación para la ciudad. Ver R. W. Tejada. **La reconstrucción de San Juan**, op. cit.

⁶⁴ Los antecedentes legales, la memoria descriptiva del proyecto y un relato de las tareas realizadas (entre ellas publicaciones en *La Nación* y *La Prensa*, una muestra realizada ante el presidente de la Nación en octubre de 1945 y una Exposición en San Juan en febrero de 1946 que luego fuera trasladada a los salones de YPF en Buenos Aires) en “El planeamiento de la reconstrucción de San Juan” **Revista de Arquitectura** N° 311, noviembre 1946.

que alcanzó ribetes violentos, inéditos para la profesión, que ponían en evidencia la disgregación que la “oportunidad” de San Juan supuso en un campo urbano aparentemente unido y consolidado.⁶⁵

¿Que acciones pudieron despertar tanto rechazo, inclusive la impugnación técnica y moral de sus autores? ¿Fueron las opciones urbanísticas, o el registro en que se las justificó?

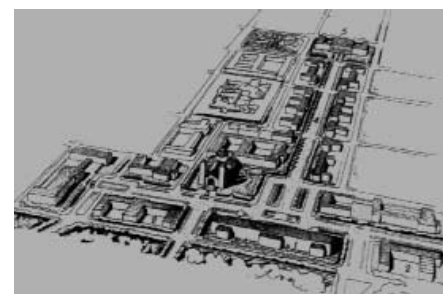
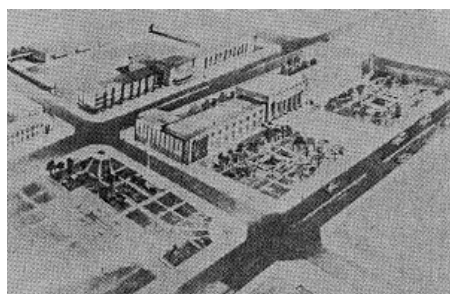
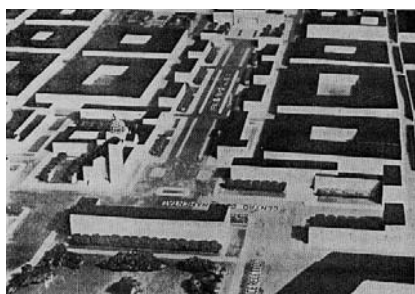
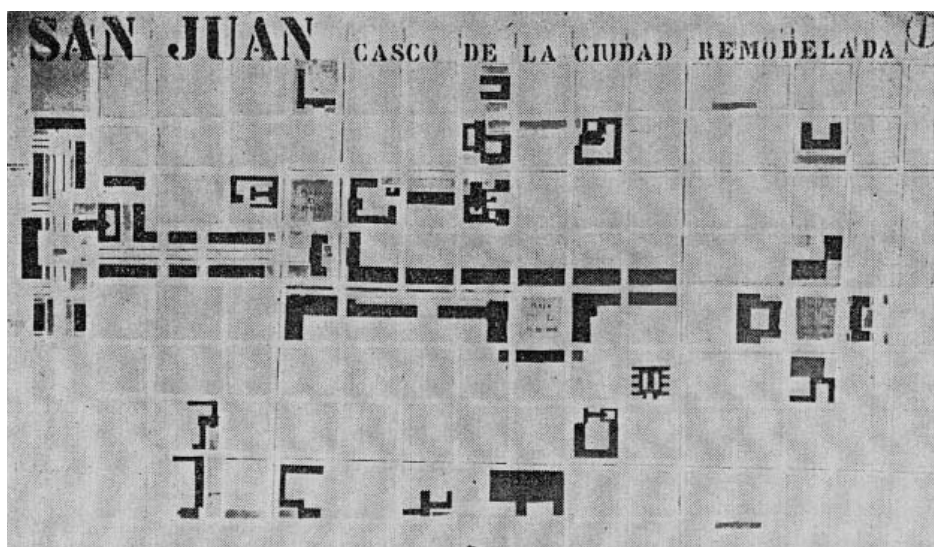
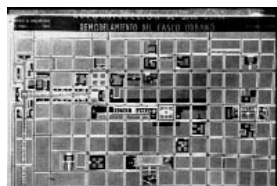
El proyecto dirigido por Mendioroz reforzaba la decisión ya tomada de respetar el emplazamiento, pero en nombre de la sacralidad de la “*realidad humana*” y no de argumentos “*de la angélica y descarnada teoría*”. La vida social, un año y medio después del terremoto, “*había retomado su ritmo normal*”. Declarándose intérprete de “*la clara voluntad de la población de permanecer*”, no sólo desechaba el traslado. En nombre de “*la idiosincrasia de la población*” y los “*complejos factores que forman la esencia de la tradición y de las costumbres, tenidos muy en cuenta por considerar que todo progreso legítimo necesita tener sus raíces en el pasado*”, realizó una propuesta que evitaba cualquier alteración sustantiva en el área ocupada, salvo el traslado forzado de los obreros por fuera de los límites del la vida y la mirada social.

La propuesta insistía en un doble circuito de circunvalación. El primero, vial, para confirmar la vieja centralidad y expulsar las estaciones ferroviarias, las fábricas, el cementerio, las escuelas agrotécnicas, el aeropuerto y los obreros. No hay referencia alguna al collar de bodegas que para el resto “aprisionaba” a la ciudad. El segundo circuito era el ferroviario, manteniendo dos estaciones aunque desplazándolas, para que en sus terrenos pudiera desarrollarse el nuevo centro cívico.

En el interior se diferenciaban claramente dos áreas: el casco urbano y la corona de barrios residenciales.

65

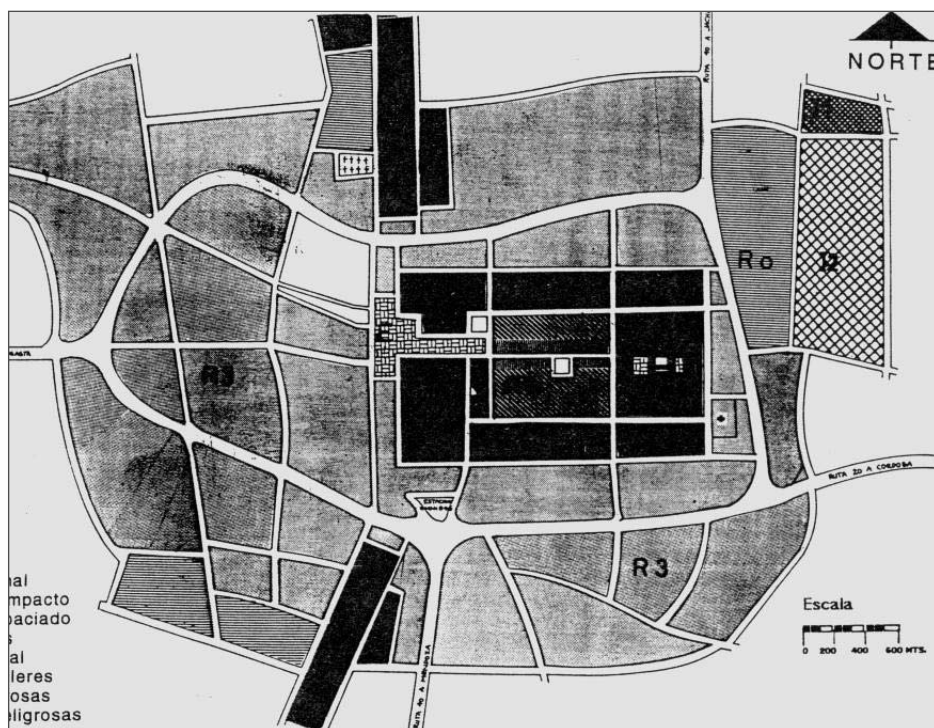
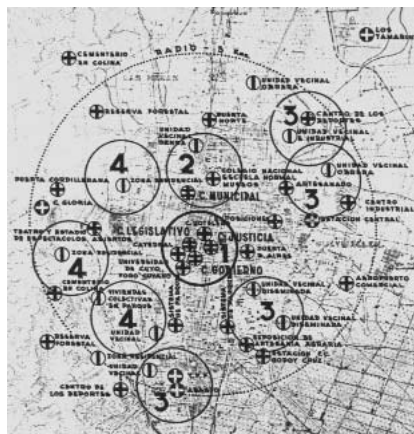
La primera crítica firmada por Bereterbide en **Nuestra Arquitectura**, noviembre 1945. La réplica de Mendioroz en “La nueva San Juan. Crítica a la crítica del arquitecto Bereterbide”, **Nuestra Arquitectura**, enero de 1946. La carta al director de la revista en F. Bereterbide. “Sobre la Reconstrucción de San Juan”, **Nuestra Arquitectura** junio 1946. Basten como indicadores algunos fragmentos de las imputaciones de Bereterbide (“*conjura sospechable*”, “*exclusivismo detestable de crear comisiones integradas caprichosamente por personas sin antecedentes urbanísticos, directivos de oficinas municipales sin aptitudes*”) o de la réplica de Mendioroz (“*hemos leído sin sorpresa*”, “*insinuaciones malévolas*”, “*tono impropio a un estudio de orden técnico o científico*”, “*impregnado de fastidio adquiere dramática violencia hasta pulsar la cuerda patética*” “*incultura de mezclar análisis objetivos con personalizaciones que parecieran fruto de algún resentimiento*”). La acusación principal era haber sacrificado la única oportunidad de crear una ciudad con un trazado de excepción, eliminando la calle corredor, y agrega, “*los intereses creados son un lastre excesivamente pesado para la planificación*”.



En lo que quizás fue el único rasgo original de la propuesta, se monumentalizaba todo el damero consolidado. Era una particular adaptación de la oposición entre ciudad vieja y edilicia nueva de Giovannoni.⁶⁶ En vez de derribar murallas, reforzaba sus límites para conformar una suerte de *cit  * del poder, los negocios, la cultura y la tradición, y la ponía en valor mediante una serie de focos y pequeñas perforaciones con fachadas homogéneas que pusieran en perspectiva, edificios, monumentos y lugares históricos cuidadosamente relevados, donde la futura catedral tendría un valor preeminente. Expulsar actividades enervantes, limpiar, conectar y reforzar con nuevas intervenciones: una suerte de *diradamento* que descartaba la cruenta síntesis de anteriores proyectos unitarios. Se reconocían las casas, el tejido de esta área consolidada, la imperceptible asignación de valor a determinadas esquinas o recorridos cimentada por años de historia y vecindades en una

⁶⁶

Gustavo Giovannoni, **Vecchie città ed edilizia nuova**, Turin, UTET Libreria, 1931. All   plantea la posibilidad de compatibilizar el casco histórico con la extensión urbana mediante un plan multipolar que -desplazando el centro de gravedad y estableciendo un sistema global de circulaciones- reconociera las dos especificidades urbanas. Para integrar la ciudad vieja a la vida contemporánea proponía una estrategia que denomina *diradamento*, aclarando el tejido para mejorar las condiciones higiénicas y circulatorias pero, sobre todo, aislando y poniendo en perspectiva los monumentos.

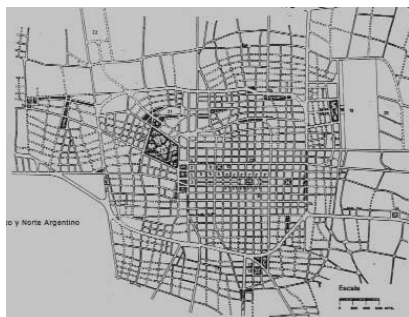


La corona de edificación nueva se subdividía (mediante avenidas de tránsito general) en sectores de tejido compacto o espaciados con cierta autonomía, atravesados por parques vecinales alargados, accesos en *cul de sac* y reservas para los equipamientos: na suerte de unidades vecinales que nunca se nombran como tales. El esquema no presenta mayores diferencias, salvo el cuidadoso reconocimiento de las divisiones de la propiedad, respecto al proyecto teórico del MOP. Y en el momento de plantear proyectos especiales para el barrio obrero industrial o el sector en “Desamparados”, estos no difieren demasiado del Barrio Concepción.⁶⁷



Pero esto no fue suficiente para el apetito de los “*legítimos intereses generales*”, es decir para la urgencia de los que reclamaban el otorgamiento de línea sin alterar los contornos de sus propiedades.

Menos de un año más tarde la legislatura provincial aprobó otro trazado –el Reajuste del Planeamiento de San Juan– realizado por los técnicos permanentes del Consejo de Reconstrucción.⁶⁸ Se trataba de un plano de delineación de calles que confirmaba y extendía la cuadrícula sin jerarquías internas –salvo el ensanche de cinco avenidas céntricas– garantizando una igualdad potencial de accesos y uso para todos los lotes del ejido. No sólo abolían la tímida zonificación de Mendioroz, sino cualquier intento de diferenciar sectores o vías de tráfico, trocando los *cul de sac* en simples calles. También anulaba el proyecto para la *cit  *, recuperando la idea (extremadamente primitiva a la distancia) de la avenida central del Plan de Carrasco y Guido, aunque más extendida. Las semejanzas con ese proyecto son varias, pero sin sistema de parques, el lago central, la regulación de densidades por zona o los discretos trazados curvilíneos para barrios jardín. La ciudad volvía a ser un tablero geométrico adecuado para la mensura y venta de tierras. Solo se dispusieron pequeños retiros para el gradual ensanche de las aceras y su arbolado.



Nuevamente las palabras de Ferrari Hardoy al ingeniero Victoria nos ofrecen una cruda y elocuente descripción: “*Cuando el Consejo queda en manos de Zuleta, el famoso plano de Mendioroz est   siendo objeto de cambios a gusto y paladar de los banqueros, tenderos y almaceneros; todo lo que piden se les concede. Los bancos pidieron autorización para construir alrededor de la plaza y se lo dieron. En esta ciudad con gente tan ambiciosa no será posible plan alguno, no es posible expropiar ni rehacer tamaño de lotes porque se oponen*”.⁶⁹

ILUSTRACIÓN 20 Proyecto de barrio obrero industrial y sector Desamparados (Roitman)

ILUSTRACIÓN 21 Plano reajuste del planeamiento, ley 1122/ 1947 (Roitman)

⁶⁸ Ley provincial N   1122 del 14 de agosto 1947

⁶⁹ Carta de Ferrari Hardoy al ingeniero J. Victoria, s/f. AJFH.

Balcarce: geometría, diagrama y sistemas de agregación.

Siempre ha habido y habrá arquitectos con un fe ciega en el poder de la geometría (...) es una vacuna contra la incertidumbre, justifica sus acciones y les aporta un sustento razonable, pero que no alcanza para confinar la Arquitectura en la racionalidad. Los arquitectos recurrieron a sus misterios en busca de formas y medidas que prometían generar algo más sustancial que lo que especifican los planos. La geometría se hizo presente en la forma de los edificios y en la forma de los dibujos.

Robin Evans, introducción a *The Projective Cast* (MIT Press, 1995)

En esos momentos de desesperanza respecto a la posibilidad de aplicar en San Juan “*los criterios más avanzados del urbanismo*”, hubo una experiencia paralela, autónoma pero protagonizada por alguien que venía de trabajar en la reconstrucción, que abrió una puerta inesperada al tan buscado acceso a la Planificación regional y económica. La operación de Julio Villalobos en su Plan de Colonización de Balcarce –realizado como Director de Planificación del Consejo Agrario Nacional entre 1945 y 1946- supuso la oportunidad de extender los recursos de la Arquitectura (en particular la geometría, y los principios del Urbanismo a un área de 160 Km. cuadrados para ensayar nuevas relaciones de producción en el campo argentino.⁷⁰ Se refirió a ella como “*planología*”.

Hijo de Cándido Villalobos Domínguez -profesor de dibujo, pero también georgiano y estudioso de regímenes alternativos de propiedad de la tierra⁷¹- recurrió a su biblioteca y seguramente a sus influencias, para plantear este ejercicio alternativo de la división de la tierras fiscales para su colonización.

Inició su propuesta con una interpretación histórica de las razones que habrían llevado a cuadrricular los territorios norteamericano y del sur bonaerense y pampeano, y una explicación técnica de sus inconveniencias: aplicado en terrenos ondulados, favorecerían un sentido de la labranza que aceleraba los procesos de erosión. Con estos argumentos sostuvo las ventajas de una triangulación de las tierras a conceder como un camino intermedio entre la adaptación a la topografía y las facilidades para su mensura, el registro catastral, y las tareas de alambrado.

⁷⁰ Julio Villalobos “Plan de Colonización de Balcarce”, **Revista de Arquitectura** Nº 293, junio 1946.

⁷¹ Cándido Villalobos Domínguez, español, profesor de dibujo en las facultades de Agronomía y Veterinaria pero también en la de Ciencias Exactas de la UBA, próximo a Alejandro Bunge pero colaborador de *La Vanguardia*, fue el traductor de **The Condition of Labor** de Henry George (1939) y de **Bases y métodos para la apropiación social de la tierra** (1932) con fuerte incidencia en la Ley de Colonización de 1940.

Esta solución formal a problemas complejos, nos remiten a esa fascinación de los arquitectos por la geometría y su consumo, a la que hace mención el epígrafe. Villalobos la perfecciona con argumentos propios del debate urbanístico contemporáneo, estableciendo la urgencia de una estructura física que favoreciera los vínculos comunitarios entre los colonos para promover su radicación. Las ventajas de la vida civilizada y el desarrollo de un sentido cívico a través del contacto social cotidiano, también podían ser resueltos desde el ingenio de la forma según esta trama triangular. Incluso postula el “desperdicio” en los vértices como una oportunidad para el desarrollo de huertas y la diversificación productiva.

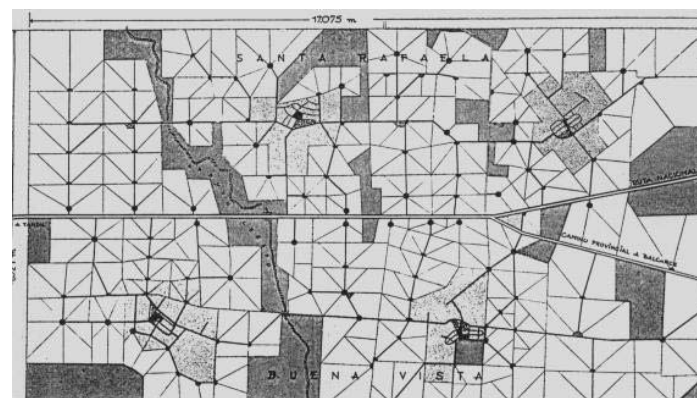
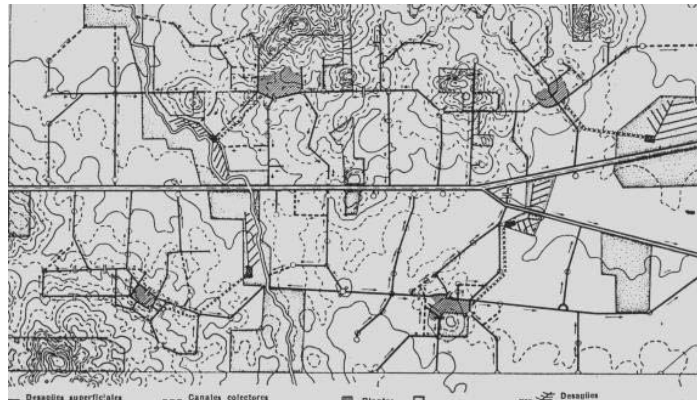
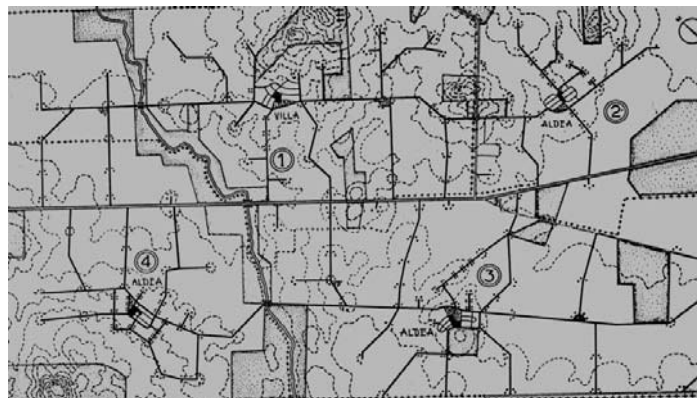
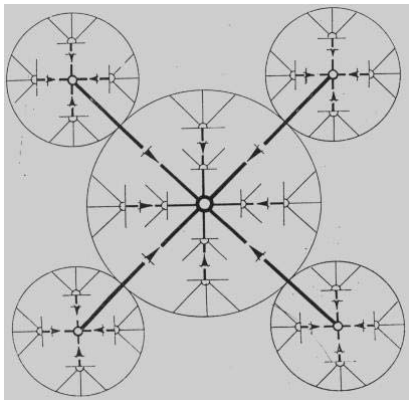
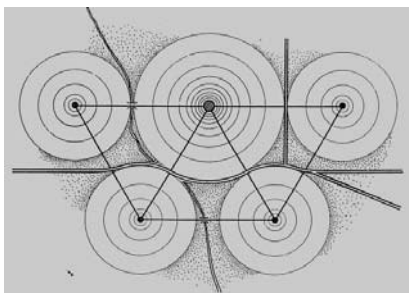
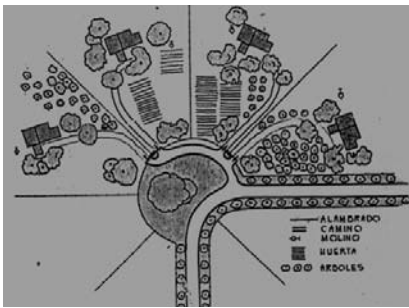
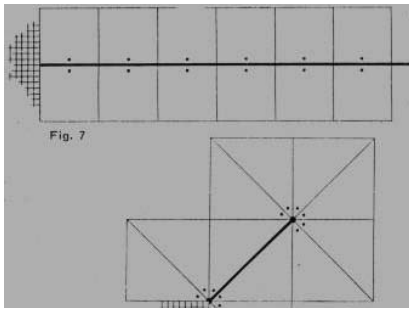


ILUSTRACIÓN 22 La geometría como remedio para la dispersión y el alejamiento rural

ILUSTRACIÓN 23 Las ventajas del vértice en la formación del caserío

ILUSTRACIÓN 24 Diagrama del concepto de integración física, institucional, económica y cultural de la colonia y su traducción en un esquema territorial

ILUSTRACIÓN 25 Trazado general, parcelamiento y desagües de la nueva colonia

Más allá de su éxito para demostrar la productividad del Urbanismo y la tradición arquitectónica para la promoción del desarrollo económico, esta propuesta inauguró en nuestro país dos estrategias que fueron muy utilizadas en los planes urbanos propiamente dichos de los años por venir: el diagrama y los sistemas de agregación. La representación diagramática de las relaciones sociales y funcionales aportará un instrumento al mismo tiempo lógico y geométrico. A medio camino entre el concepto y la formalización espacial, con sólo pequeñas adaptaciones podían servir para modelar las aglomeraciones humanas, liberándolas así de toda referencia a las formaciones históricas, proyectadas o espontáneas. La consideración del nuevo entramado comunitario como un sistema que asegura la homogeneidad y consistencia de sus leyes de agregación -geométricas, físicas, pero también sociales- en escalas sucesivas (del caserío al vecindario o aldea, a la villa o sede del gobierno local), pareció una garantía lógica, matematizable, de la integración y participación cívica. Ganó consenso en momentos en que—vinculadas al concepto de unidad vecinal- se comenzaba a hablar de formas más saludables y participativas de una vida democrática, tomando como sustento ya no los partidos de ideas, sino las ventajas del asociacionismo de base territorial demostradas suficientemente por “*los pueblos inglés y norteamericano*”.

La recurrencia al diagrama y la voluntad de una regeneración del tejido social a través de un sistema de agregaciones en escalas crecientes, fueron importantes en la séptima, última y más exitosa intervención en la Reconstrucción de San Juan, la de José Pastor.

La disciplina se reinventa como Planeamiento

Bajo conformidad a plan no debe ser entendida otra cosa que una determinada disposición de las diferentes partes de un objeto que hacen de él una unidad. La unidad que resulta es siempre “funcional” pues lo que se enlaza en una unidad no es la forma sino la función de las diferentes partes.

Jakob von Uexkull⁷²

La organización de las actividades cotidianas en concentraciones funcionales, y la orgánica descentralización de esas concentraciones, constituyen los medios más importantes para lograr la necesaria y saludable disolución de las compactas aglomeraciones urbanas actuales

Eliel Saarinen, *The City*

72

Citado por José Pastor en **San Juan, piedra de toque del planeamiento nacional**, Buenos Aires, Ed. Arte y Técnica, 1946, pp. 225, de su libro **Ideas para una concepción biológica del mundo**.

El Reajuste del Planeamiento de San Juan, aprobado por la legislatura provincial en agosto de 1947, había sido unánimemente cuestionado por su carácter improvisado, simplificador y carente del más mínimo sentido urbanístico.

Ante la virulencia de las críticas, el mismo Consejo de Reconstrucción conmemoró el cuarto aniversario del terremoto haciendo un viraje radical en sus estrategias. En lugar de insistir en la contratación de técnico propios decidió apoyarse en los profesionales liberales y sus formaciones gremiales. Ya dijimos que realizó un convenio con la Sociedad Central de Arquitectos para que organizara los concursos de los principales edificios públicos, y convocó como asesor urbanístico y arquitectónico a una figura muy próxima a esta entidad -José Pastor, director de su revista entre 1947 y 1951.⁷³ Más de dos mil líneas habían sido ya fijadas para iniciar nuevas construcciones; su desafío era transformar esta vulgar reedificación en una remodelación de la estructura de la ciudad derruida. Tendría a su cargo la “olvidada” unificación y coordinación de los accesos ferroviarios y viales, y la fijación de criterios para regular y reformar las áreas edificadas.⁷⁴

Su gestión no sólo logró resultados, consenso y la prometida iniciación de las obras. Introdujo los renovados instrumentos de una disciplina reinventada, aportando un énfasis en la regeneración de las relaciones sociales y el reordenamiento de la vida colectiva hasta el momento desconocido en nuestro país. El 10 de junio de 1948, un nuevo Plan Regulador y de Extensión fue simultáneamente aprobado por la ley provincial N° 1254 y el decreto N° 17.087 del PEN. Tres días antes, nación y provincia, habían firmado un convenio donde se estipulaba el plan de obras, gastos y trabajos a ser afrontados por el subsidio extraordinario de 300 millones de pesos aprobado tiempo antes.

Nacido en 1914, graduado en la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires y sin ninguna formación sistemática como urbanista, Pastor había integrado los cuerpos técnicos del Banco de la Nación Argentina. Aparentemente el

⁷³ El convenio definitivo se firmó en el mes de marzo, estableciendo la modalidad a dos vueltas para los concursos: la primera para juzgar “*el valor intrínseco de su composición esquemática*”, la segunda para optar entre los anteproyectos de los cinco preseleccionados. Los concursos se realizan entre julio y octubre del mismo año. Ver “La Sociedad Central de Arquitectos y el Consejo de Reconstrucción de San Juan”, **Revista de Arquitectura N° 328**, abril 1948.

⁷⁴ Ver “Se activa la reconstrucción de San Juan” **Revista de Arquitectura N° 327**, marzo 1948

terremoto fue el detonante de estas nuevas preocupaciones.⁷⁵ Desde un primer momento entró en escena participando activamente de los debates abiertos por el desastre, a través de más de veinticinco artículos publicados en *Revista de Arquitectura* y *Nuestra Arquitectura* que sintetizó en dos libros: *San Juan, piedra de toque del planeamiento nacional* de 1945 y *Urbanismo con planeamiento* de fines de 1946.⁷⁶

Su prédica tuvo dos objetivos. Una, difundir y comentar las distintas alternativas de las tareas de reconstrucción. La otra, “*despertar en la opinión popular argentina la conciencia en cuanto al Planeamiento Urbano y Rural del territorio de la República*” para garantizar una “*planificación democrática*”.

Esta noción había sido uno de los tópicos elegidos por David Lilienthal para relatar las obras del Tennessee Valley Authority de las que había sido director. Pregonó las ventajas de ese populismo tecnocrático del New Deal, con técnicos imbuidos de las problemáticas “*del pueblo*”, desde reparticiones descentralizadas que favorecían la participación, fiscalizadas por las instituciones republicanas y, sobre todo, fundadas en el consenso.⁷⁷ También había estado presente en el discurso de Ferrari Hardoy y su equipo, pero en los escritos de Pastor esta referencia creció en envergadura. Según sus palabras, “*el arquitecto urbanista no debe ser un profeta, sino un intérprete*”. Y en esto mucho tenían que ver sus lecturas del otro gran publicista de la planificación social democrática, Karl Mannheim, para quien la preocupación por el individuo y la familia –presentes en Pastor– adquirirían un valor relevante.⁷⁸

⁷⁵ Su primer proyecto, de carácter netamente teórico, fue una ciudad industrial para el Nahuel Huapi, que recibió el premio de honor del Salón Nacional de Arquitectura de 1945.

⁷⁶ Esta exposición sistemática de sus ideas le valió ser escuchado por las autoridades. En 1947 dictó un curso de Planeamiento Físico y Rural en el Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires.

⁷⁷ David Lilienthal en **Democracy on the March**, Ed. Harper & brothers, 1944

⁷⁸ Karl Mannheim, sociólogo nacido en Budapest en 1893, durante su residencia en Londres tras huir del nazismo había orientado sus estudios a la planificación social (modo racional de controlar procesos irracionales), como un remedio potencial para desplazar los disensos contemporáneos y el peligro del totalitarismo, adjudicando un rol fundamental al estímulo de las actitudes morales derivadas de la experiencia religiosa. Definió Planificación como *pensamiento interdependiente*, capaz de integrar conocimientos de otra manera desconectados frente a situaciones específicas. **Libertad y planificación**, México, FCE, 1942 y **Diagnóstico de nuestro tiempo**, México, FCE 1944, junto al texto de Lilienthal, fueron señalados por Pastor como sus libros de cabecera en **Urbanismo con Planeamiento, principios de una nueva técnica social**, Buenos Aires, Ed. Arte y Ciencia, 1947.

En un artículo del mismo enero de 1944, Pastor había hecho un llamado a los arquitectos para unir sus esfuerzos, talento y patriotismo en la edificación de la nueva ciudad de San Juan. Proponía dividir las tareas entre un *plan director* general, realizado por especialistas, y *planos de detalle* a cargo de distintos equipos profesionales actuando simultáneamente.⁷⁹ El objetivo era evitar la creación de nuevos órganos burocráticos, pero también la búsqueda de cierta variedad en las formas sobre normas comunes, una idea que, simultáneamente y sin conocerse, estaba proponiendo Gastón Bardet con el nombre de polifonía.

Ante la disyuntiva de reedificar la ciudad sobre el mismo loteo, trasladarla a los alrededores o remodelarla en el mismo sitio, no había dudado en rechazar de plano la primera, considerar la segunda como óptima, y aceptar como factible, aunque lenta y compleja, la reedificación en el sitio pero sobre un trazado moderno y haciendo uso de los dispositivos técnicos del Urbanismo: zonificación, clasificación vial y “*parcelación racional*”.⁸⁰ Su imagen ideal era clara: una ciudad en un inmerso parque, donde se distribuyeran orgánicamente barrios industriales, de vivienda o negocios, “*cada uno tendrá calor de comunidad al individualizarse con sus escuelas, iglesias, dispensarios (...) los peatones podrán hacer sus compras sin cruzarse para nada con el tráfico automotor que tendrá calles bien definidas para circular a regular velocidad (...) cada habitante podrá trasladarse rápidamente a su oficina, su taller o su fábrica pues el tráfico no estará sujeto a la tiranía de las bocacalles*”⁸¹. Hasta aquí las coincidencias con el equipo de Muzio, Bereterbide y Vautier -cuya postura defendió como principal inspirador de la nota remitida por la SCA al Ministro de Obras Públicas de la Nación en abril de 1944- eran totales

También fue decidida su intransigencia frente a las “*posiciones pseudo tradicionalistas*” que finalmente hicieron abortar el traslado. De todas maneras llegó a valorar las iniciativas del equipo encabezado por Ferrari Hardoy por el alcance regional que imprimieron a sus estudios, aunque no dudó en adjudicar su fracaso al hermetismo e incapacidad de organizar y movilizar la opinión pública para neutralizar las presiones de los grandes propietarios y

⁷⁹ José Pastor “La futura San Juan”, **Revista de Arquitectura** N° 278, febrero 1944.

⁸⁰ Rechazaba la reedificación no sólo por el anacronismo del damero -con su pesadilla del tráfico, lotes estrechos, medianeras y oscuros aire y luz-, sino porque serviría para consolidar los “*valores ficticios*” impuestos por especulación inmobiliaria. Considera el traslado como la solución “*más económica, rápida y fácil de las tres*”, sugiriendo incluso hacer de la vieja ciudad un parque conmemorativo con los edificios más significativos restaurados, solución que luego adoptó el equipo del MOP.

⁸¹ José Pastor. **San Juan, piedra de toque...** op. cit., pp.36.

viñateros. De allí el título de su libro: la reconstrucción de San Juan como aquella piedra que servía a los antiguos para probar la pureza del oro y la plata, demostrando hasta qué punto eran válidos los distintos conceptos de Urbanismo en juego.

Pastor fue el gran sistematizador y difusor de las experiencias inglesas y norteamericanas.⁸²

Presentó al país la obra del Tennessee Valley Authority.⁸³ Recuperó la disputa entre la Royal Academy y la RIBA para cuestionar los “*planes de pompa y circunstancia*” basado en proyectos tridimensionales de neto cuño arquitectónico, y defender el predominio de la planificación social sobre la física, a partir de la articulación de agrupaciones comunitarias con personalidad propia y un sistema arterial de caminos que -funcionando como barreras- limitara las distintas áreas de planificación.⁸⁴ La labor del National Resources Planning Board (NRPB), disuelto en 1943, le sirvió como ejemplo de una institución centralizada a cargo de la construcción de consenso, con tareas de difusión y de asesoramiento para la realización planes en manos de los profesionales locales “*insensiblemente aleccionados*” y en el marco de un plan nacional de uso racional de la tierra y coordinación de las inversiones públicas.⁸⁵ También realizó una revisión panorámica de la planificación rusa, de la propuesta francesa para la reorganización europea, y de los principales

⁸² Se apoyaba en una bibliografía casi excluyentemente anglosajona –*Architectural Forum*, *Pencil Points*, *Architectural Review*- recibiendo el material a través de Julio Rinaldini (miembro del grupo de Amigos del Arte que invitara a Le Corbusier a Argentina, secretario durante los doce años de actuación del DPU dirigido por Della Paolera) y sus relaciones con las embajadas. Fue el primero en difundir el Plan de Londres, curiosamente, a través de una copia que le facilitara Della Paolera.

⁸³ Pastor escribió el ensayo introductorio a la publicación de la experiencia de la TVA en **Nuestra Arquitectura** setiembre de 1946, destacándola como modelo de puesta al servicio del pueblo de los recursos naturales, ausencia de grandes dibujos, y compenetración amigable entre ingenieros y arquitectos

⁸⁴ Para esta disputa ver Emmanuel Marmaras, Anthony Sutcliffe “Planning for post-war London: the three independent plans, 1942-3” **Planning Perspectives** Nº 9, 1994 (431-453) Los fundamentos del informe de la RIBA fueron publicados como “La reconstrucción de Gran Bretaña” **Nuestra Arquitectura**, setiembre 1944. Allí se estipula la estructuración gradual de agregaciones, servicios y amenidades en unidades residenciales de 1.000 personas, barrios de 5.000, distritos administrativos de 40.000 y distrito completo de 240.000. Pastor también difundió los documentos básicos del planeamiento británico -los informes Barlow, Scott y Uthwatt en “Bases del Planeamiento Británico” y “Londres tiene un plan. Plan del Consejo del condado de Londres. J. H. Forshaw, Patrick Abercrombie” **Revista de Arquitectura** Nº 291, marzo de 1945- que conocía en sus versiones originales. En junio de 1947 sumó una síntesis del Plan para Londres: “El Greater London Plan, es el plan urbano mas amplio de todos los tiempos” en **Revista de Arquitectura**.

⁸⁵ José Pastor, “La NRPB, una institución que necesita nuestro país” **Revista de Arquitectura** Nº 281, mayo 1944. De su último folleto **Action for Cities** rescataba su capacidad para

documentos del Consejo de Arquitectura del Ministerio de la Reconstrucción y Urbanismo del estado francés.⁸⁶

Desde ellos “*disecó anatómicamente*” una serie de nuevos dispositivos para reorganizar la distribución e interacción social y económica.⁸⁷ Nos referimos a los *trading states* para la radicación industrial; a la formación de distritos con funciones homogéneas potenciados por su organización como corporaciones privadas; a las unidades vecinales, centros juveniles de recreación, *playgrounds* y campos atléticos comunales; a los centros comerciales y cívicos; y a las estructuras lineales o por satélites para la expansión urbana. En todos los casos el objetivo era la *descentralización concentrada* como catalizador de una nueva calidad de vida cívica. Para ellos aplicó una analogía astronómica: “*elementos urbanos y rurales gravitantes en armónico equilibrio sin atraerse y sin rechazarse más allá de las orbitas de acción de cada uno*”.

Pastor no sólo fue un difusor de ejemplos extranjeros y un crítico agudo de los intentos de reconstrucción de San Juan. También fue el constructor de una teoría. Recombinando y modificando enunciados y formas de ver, sentó las bases de una nueva versión del Urbanismo en Argentina: inventó el Planeamiento.

Si bien otros habían hablado antes de planificación, planología o planeación, ya dijimos que fue Pastor quien primero justificó este cambio en la denominación que ganó rápido consenso. En realidad, un rasgo más de su anglofilia, este pequeño recurso le permitió diferenciarse de dos etapas previas a las que también bautizó.

demostrar en tres ciudades la posible sistematización de un método acelerado y práctico para encarar un plan regulador y que él aplicaría en San Juan: análisis funcional, reacondicionamiento de las relaciones en un esquema actividades, diagrama de uso ideal de la tierra y de las densidades de población por zona y, como corolario, el esquema del tráfico,

⁸⁶ José Pastor “Rusia y el planeamiento” **Nuestra Arquitectura** marzo 1946, “Ensayo de reorganización europea mediante la planificación moderna” **Nuestra Arquitectura** enero 1946, y “El Planeamiento Urbano en la nueva Francia”, **Revista de Arquitectura** Nº 317, mayo 1947.

⁸⁷ Pastor **San Juan, piedra de toque...** op. cit., pp. 80. Esta fragmentación analítica es propia del *planning* técnico norteamericano que, por eso años, difundió una serie de manuales de procedimientos preparados por agencias nacionales como el NRPB; el Public Administration Service, Housing and Home Finance Agency, y en castellano, la Junta de Planificación de Puerto Rico. Su objetivo era puntualizar clasificaciones, *standards* y coeficientes para evaluar capacidades; métodos para inventariar existencias; medidas, distancias y densidades para distribuir equipamientos; avanzando incluso en la especificación de materiales, formas, medidas y criterios geométricos para el diseño de aeropuertos, parques industriales, rutas, parques, espacios recreativos, unidades vecinales, zonificaciones, etc.

La primera, el *edilismo* haussmanniano de los ensanches, aperturas, extensiones y embellecimientos, con auge en el primer cuarto de siglo, que había confundido su tarea con la realización de obras públicas. En esta categoría incluía a los trazados pintoresquistas inspirados lejanamente en Sitte, con sus calles retorcidas e incongruentes para la era del transporte automotor.

Para la segunda etapa, dominante en los últimos veinte años, generalmente reservó la denominación de *urbanismo*. Lo cuestionaba por centrarse en las grandes ciudades en términos municipales antes que regionales, “*cuya única preocupación consistió en abstrusas elucubraciones geométricas y estéticas de las consecuencias que el nuevo medio circundante por ellos remodelados tendría sobre las masa ciudadanas, al margen de toda otra perspectiva que no fuera la del arquitecto artista*”.⁸⁸ También rechazó sus pretensiones científicas y sus “*vaguísimas y deletéreas consideraciones pseudo humanísticas que recuerdan a los milenaristas y su esperanza de un corte utópico pasivo por un mundo mejor, caído de los cielos*”.

Tras estas afirmaciones hay un reclamo de ampliar el horizonte de las preocupaciones y los factores a tener en cuenta, pero sin abandonar la tradición abierta décadas antes; incluso sigue llamando Plan Regulador a su instrumento de intervención, apropiado para la región como para el país todo. El urbanismo no debía ser una simple especialidad de la Arquitectura, sino un coordinador de las actividades humanas; un programa social y económico más que edilicio; un método orgánico para el uso de los recursos físico y humanos donde el Estado nacional (y no los municipios) cumpliera una función regulatriz. Y así redefine la disciplina: “*Planeamiento es la técnica de modelación o remodelación del ámbito geográfico para que la sociedad humana pueda ocuparlo con el mínimo esfuerzo y máximo rendimiento, con un aspecto visible, físico, y uno invisible y fundante: la realidad social*”.⁸⁹

La expresa voluntad de desplazar el interés de la dimensión física -“*un accidente en la superficie de la tierra, una excrecencia artificial perecedera*”- a la sociedad humana que tiende a hacer los conglomerados a su

⁸⁸ J. Pastor. **Urbanismo con Planeamiento...** op. cit., pp.8-10

⁸⁹ Ídem, pp.108. Más tarde profundiza en esta condición “técnica”. “*El planeamiento urbano y rural no constituye una ciencia bajo ningún aspecto en que se la tome. Desde el enfoque arquitectónico es simplemente una techné, una técnica plástica-funcional, cuasi arte, cuasi ciencia, pero ni lo uno ni lo otro separadamente: es un conjunto de técnicas sociales*”. José Pastor “El concepto de Región en Planeamiento”, **Revista de Arquitectura** N° 355, marzo, abril y mayo 1952.

medida y a su época, y para la cual muchas veces la ciudad construida se convierte en un pesado lastre, hacía perder valor al Expediente Urbano (cuyo objetivo era radiografiar las particularidades de la ciudad y sus males), sustituyéndolo por un inventario de recursos y necesidades. El objetivo del urbanista era organizar el hábitat para que el “elemento humano” pudiera satisfacer sus necesidades vitales tendiendo a la igualdad democrática. Igualdad que no debemos confundir con una efectiva redistribución de las riquezas y poder entre clases sociales, sino que la entiende como simple garantía de un “*nivel de vida decente y satisfactorio*”, abstracto, mensurable con escalas universales, donde la preocupación es superar cierto grado mínimo de condiciones de habitabilidad, en sentido amplio.⁹⁰

El Planeamiento, entonces, no debía ofrecer una teoría sobre los asentamientos humanos,⁹¹ sino normas acerca de las relaciones que debían presidir la ocupación de la tierra por el hombre a distintas escalas (desde la nacional a la vecinal), aplicando teorías y principios de varias ciencias auxiliares (desde la estadística y la sociología a la geografía y la higiene, desde la geopolítica a la moral), así como los recursos de las artes plásticas bajo la directiva de la Arquitectura.⁹²

En este mismo registro plantea la dicotomía entre *plano* y *plan*.⁹³ El primero, simple papel dibujado con promesas de orden integral, era propio del urbanismo y de sus expertos aislados en sus gabinetes y desentendidos de la región. El segundo, la coordinación armónica de las actividades humanas haciendo uso máximo de los recursos y dosificando los esfuerzos de modo de sincronizar las diferencias internas. De esa manera era posible abandonar la representación de matriz arquitectónica, como proyecciones en planta de los límites entre espacios públicos y privados, cerrados y abiertos. El nuevo recurso era el diagrama esquemático de

⁹⁰ J. Pastor, **San Juan, piedra de toque...** op. cit. pp. 233.

⁹¹ En oposición a la ciencia de las ciudades nutrida en la reflexión histórica del primer Urbanismo, plantea un “concepción biotécnica”, inspirado en un artículo de Frederick Kiesler publicado en **Architectural Record** de setiembre de 1939, capaz de considerar simultáneamente las relaciones entre el medio social, geográfico y tecnológico como núcleos de fuerza donde el Planeamiento introduciría medidas de orden y control para reinstaurar el equilibrio. José Pastor “Concepción biotécnica del Planeamiento”, **Nuestra Arquitectura** setiembre 1945

⁹² J. Pastor, **Urbanismo con Planeamiento...** op. cit. pp. 186. El predominio de las distintas tradiciones disciplinares dependería de la escala: Arquitectura en la comunal, Ingeniería para la regional, Política para la nacional y Geopolítica para la continental.

⁹³ Esta distinción, como vimos, había sido usada por Della Paolera pero con un sentido diverso.

relaciones –que ya usara Villalobos- enriquecido con nomenclaturas abstractas cuidadosamente enumeradas en la leyenda de los códigos empleados. Un diagrama que luego se traducía en un esquema de las relaciones entre vías de comunicación y zonas concentradas con particularidades específicas. Suplantaba la función sintética y ordenadora del *parti*, conformando un dibujo más preocupado por asegurar la legibilidad de los principios y conceptos, que la visualización del posible ordenamiento de los espacios y construcciones.

Definir Planeamiento como técnica también resultaba funcional a la suspensión de las disputas horizontales por el monopolio de la nueva actividad. No requería de una nueva profesión, sino que podía ser implementada por un arquitecto o ingeniero especializado, asistido por un equipo interdisciplinario de paisajistas, artistas y técnicos donde las posiciones de observación debían ser permanentemente intercambiadas: el “*pensamiento interdependiente*” de Mannheim. En la dimensión “física” buscarían, juntos, el equilibrio funcional de las ciudades y el campo, la relación armónica con el medio, el aprovechamiento inteligente de los recursos naturales, la conservación y desarrollo de las amenidades y bellezas físicas. En la dimensión social, el empleo y la regularidad del salario, el espíritu comunal en cada barrio o villorrio sobre la base de la institución familiar, y la sensación de seguridad.

Pastor pasa la prueba de fuego

La operación de Pastor en San Juan fue mimética a la de Abercrombie y Forshaw para Londres.⁹⁴

No obstante, y como fundamento de su estrategia de recuperación comunitaria, Abercrombie había partido de reconocer -para restaurar- aquellas poblaciones alguna vez absorbidas y disueltas por el magma metropolitano (en las que incluso identificó cierta especialización funcional), bordando en sus contornos la “*red de arterias*”. Pastor, en cambio, debió operar sobre la debilidad del tejido periférico sanjuanino, inventando más que verificando la preexistencia de núcleos espontáneos con algún principio de diferenciación que apenas alcanzaba a alguna plaza y que, como veremos, en muchos casos debió fabricar desde la trama viaria.⁹⁵ La operación que en

⁹⁴ J. H. Forshaw, P. Abercrombie, **County of London Plan**, Londres, Mc. Milland & Co., 1943

⁹⁵ “En la actualidad no existe en rigor una real diferenciación, y ninguna de estas zonas y vecindarios constituyen núcleos urbanos definidos con vida propia: carecen de los más elementales medios de organización vecinal y dependen en todos los aspectos del centro de

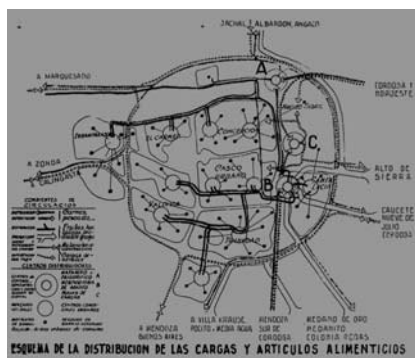
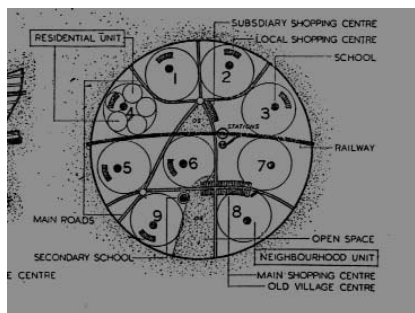


ILUSTRACIÓN 26 Londres, diagrama analítico de la comunidad de Eltham

ILUSTRACIÓN 27 San Juan, diagrama de la estructura urbana y de las corrientes de circulación y distribución

Londres se sustenta en un prolijo relevamiento y análisis de las preexistencia, en San Juan es puro diseño, tomando como referencia el cuestionado Reajuste del Planeamiento de la ley 1122.

El respeto y rescate de vecindarios con personalidad propia y rastros de identidad y localismo, había sido un tópico caro a los debates europeos durante la guerra. La posible invasión alemana fue homologada a la anomia de los monstruosos magmas metropolitanos. Se verificó una convergente preocupación por el rescate de ciertos retoños de comunidades - con historia y carácter propio- como sustrato y garantía de la regeneración social y nacional mediante agregaciones que ordenaran la distribución racional del equipamiento y estimularan cierta solidaridad y sentido de pertenencia, propios de los enclaves provincianos, pero que se desvanecían sin remedio en las grandes ciudades.

Si bien Pastor toma prestado estos argumentos y las operaciones técnicas concomitantes, su punto de partida es diferente. Está horrorizado por las barriadas suburbanas y las “ciudades de cartón” presentes en todas las ciudades argentinas, pero cuyas miserias en San Juan- se veían magnificadas y expuestas por el terremoto. Rechazaba sus callejuelas, su carencia de espacios libres, su deteriorado *standard* de vida.⁹⁶ Consideraba imprescindible su reemplazo por “barrios higiénicos y alegres” para “revitalizar material y espiritualmente a un vasto sector que sufre los desastrosos efectos sociológicos de la precaria forma de vida (...) el drama de los suburbios donde se deteriora la raza y se derrumba el civismo y la moral popular”.

San Juan” J. Pastor, “La reconstrucción de San Juan”, **Nuestra Arquitectura** Nº 236, marzo 1949. Un dato no desdeñable es que la ciudad argentina apenas alcanzaba los cien mil habitantes en el momento del terremoto; mientras que Londres -paradigma de la metrópolis moderna- parecía moverse perpetuamente, extendiéndose en mancha de aceite, y agobiada por sus problemas de tráfico, tugurios, inadecuación de los espacios abiertos, mezcla entre fábricas y viviendas, y también “un caos estilístico que refleja la confusión social... si carecemos de la capacidad artística para hacer bellos nuestros nuevos edificios, por lo menos tenemos la ciencia para hacerlos prácticos” **County of London Plan**, op. cit., pp. 4-5.

96

La noción de *standard* o nivel de vida mínimo y promedio, basado en estudios estadísticos comparativos del presupuesto y consumo familiar, había sido ya desarrollado en nuestro país por el Departamento Nacional de Trabajo en los años '30, pero se popularizó al incorporarse al discurso y la acción política oficial a través de la acción de José M. Figuerola durante la gestión de Perón en la entonces Secretaría de Trabajo y Previsión. Ver E. Elena **The promise of Planning: Peronism, State Expertise and Mass Politics in Postwar Argentina**, UTDT, s/d. Agradezco a J. F. Liernur el haberme señalado y facilitado este trabajo.

Luego de dos meses de consultas locales, y acompañado siempre por “*los comentarios obstructivos de la prensa*”, Pastor realizó una serie de operaciones para asegurar la ejecución de su propuesta.

Por una parte completó los equipos técnicos con arquitectos, ingenieros y conductores de obras, y designó a varios estudios de arquitectura (de la región, pero también de Buenos Aires) para proyectar un conjunto de edificios –estaciones de policía y bomberos, matadero, frigorífico, mercado de abasto, ferias, escuelas, iglesias, centros cívicos, urbano-rurales y materno-infantiles- que comenzaron a licitarse a partir del mes de abril de 1948.⁹⁷

El 31 de mayo el Consejo aprobó el anteproyecto del Centro Administrativo Gubernamental articulando la apertura ya establecida de una avenida central (por el centro de dos manzanas) que fue tímidamente enriquecida desde una perspectiva próxima a Sitte, por una secuencia de calles articuladas con tres plazas históricas. También se dispuso un sencillo esquema volumétrico indicativo para los cuerpos edilicios aislados en el verde, que irían formando una secuencia de distintos centros: religioso, gubernamental, bancario, comercial y municipal. En base a este esquema, se autorizaron las bases preparadas por la SCA para el concurso nacional de la casa de gobierno, la municipalidad, el palacio legislativo y los tribunales, en cuyos jurados siempre participó Pastor como representante del Consejo de Reconstrucción

Firmó un convenio con Ferrocarriles del Estado y el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (que recién en ese momento entraba en proceso de nacionalización), para la reestructuración de los accesos ferroviarios, tomando como referencia el proyecto de Villalobos. Dispuso así una sola estación central de pasajeros y una playa de cargas y maniobras anexa que -combinadas con los mataderos, frigorífico y mercado de abasto- debían operar como una barrera a la extensión de la planta urbana hacia el Este para emplazar la zona industrial a barlovento, sobre los ramales no levantados.

Una Comisión de Vialidad Urbana y Regional, designada en febrero de ese año, había propuesto una ruta de cintura de 100 m de ancho en torno a la ciudad de donde arrancarían las cuatro rutas nacionales. En base a este proyecto, Pastor propuso una reestructuración de la trama viaria clasificada en avenidas arteriales y subarteriales. Como debía realizarlo sobre el plano de la ley 1122, optó por integrar la avenida de circunvalación

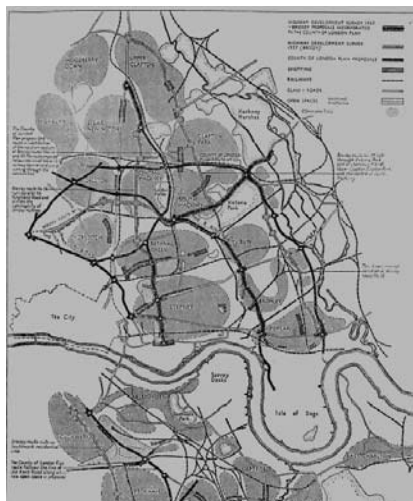


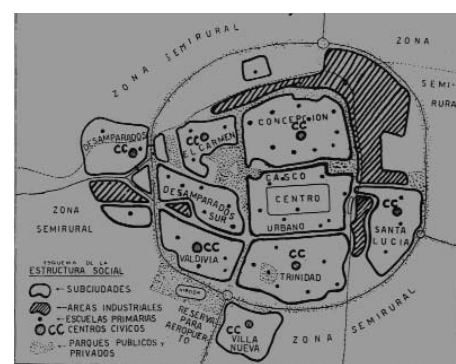
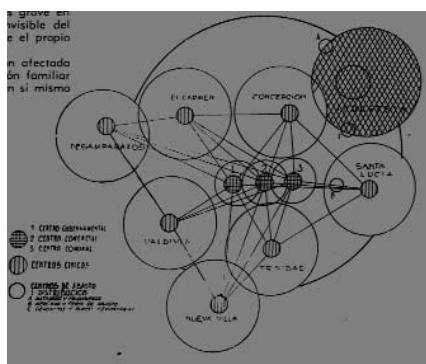
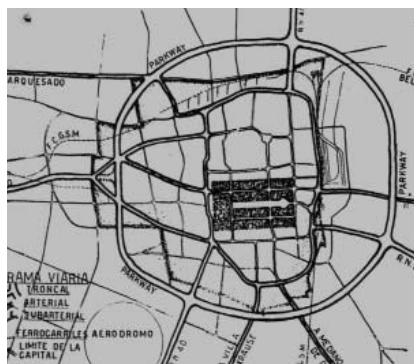
ILUSTRACIÓN 28 San Juan, anteproyecto de la avenida central

ILUSTRACIÓN 29 Londres, el principio del bypass: los caminos siguiendo la línea de la las barreras existentes entre comunidades y plano de clasificación de la trama viaria

97

También propuso un mecanismo financiero para estimular construcción privada de viviendas, el acopio de materiales y la contratación ágil de equipos de mano de obra especializada.

proyectada como una avenida ínter vecinal, reduciendo su ancho y conectándola a la avenida de cintura con vías arteriales de tránsito veloz atravesando áreas no edificadas, y que le sirvieron como matriz para dividir la ciudad en *villas*. A esto sumó un sistema de interconexión de avenidas subarteriales que, contorneando los distritos o *barrios*, se sumaban a los cinco ensanches ya aprobados. También otra red de calles vecinales internas existentes o nuevas, y una zona con playas de estacionamiento próximas a la Avenida Central. La clasificación viaria se correspondía automáticamente con una serie de cortes tipo especificando distintos anchos y tipos de pavimento.



El 15 de abril se aprobó el esquema de Plan Regulador y de Zonificación en relación al cuál se comenzaron a otorgar los permisos de edificación, y se ubicaron las escuelas y otros equipamientos para licitar su construcción.

Se fundaba en una premisa básica: la reestructuración social de la ciudad a través de la “*organización familiar y vecinal, la vivienda (necesariamente individual) y el barrio completos en sí mismos, con sus anexos vecinales: escuelas, iglesias, parques públicos, edificios comunales y todas las instalaciones exigidas por la higiene, seguridad y el mínimo confort de una ciudad moderna*”. Se entendía a la ciudad como una unidad cívica de alcance regional (en realidad no mucho más que el *Hinterland* ya tomado en cuenta en planes reguladores anteriores), integrada por sectores –las *villas*- de vida propia con su propio centro cívico. Éstas se subdividían a su vez en *barrios*, aunque procurando evitar expresamente “*la formación de distritos urbanos residenciales rotulados de obreros, ferroviarios, bancarios, de pobres o de ricos*”: debían ser socialmente heterogéneos, con viviendas de todas las clases, llegando incluso a rechazar pedidos de gremios y asociaciones para que se fomentaran barriadas diferenciadas.⁹⁸

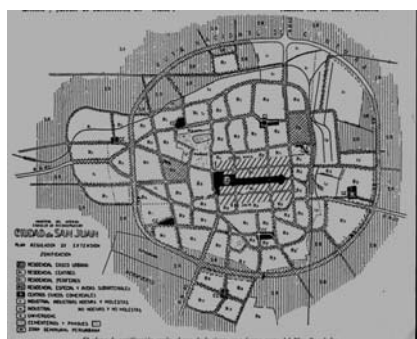
ILUSTRACIÓN 30 San Juan, trama viaria

ILUSTRACIÓN 31 Londres, análisis social y funcional, señalando los centros comerciales existentes

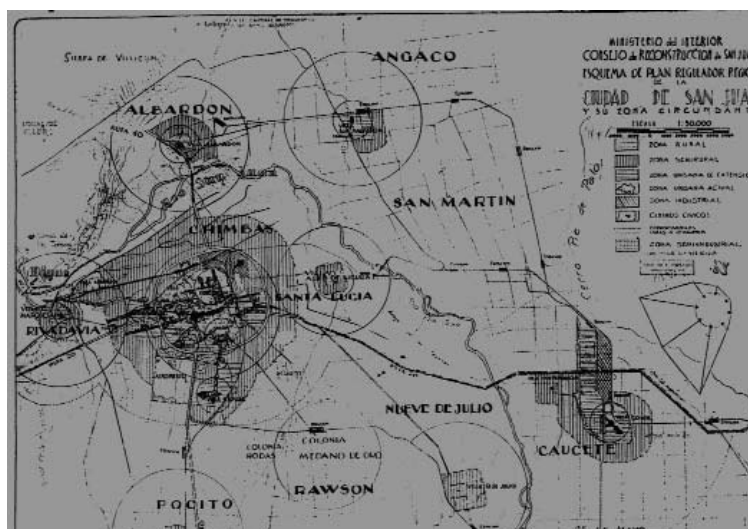
ILUSTRACIÓN 32 San Juan, esquema de la estructura social, señalando las escuelas, centros cívicos, áreas industriales y parques

98

Pastor, “La reconstrucción de San Juan”, op. cit. Se diferenciaba, así, de los rastros del sueño corporativo de Le Corbusier presente en el proyecto del equipo de Ferrari Hardoy cuando imaginaba los grandes monoblocks como oportunidad para fortalecer estas “entidades intermedias”.



El siguiente paso consistió en traducir la estructuración social y la trama viaria en una diferenciación en el uso de la tierra o zonificación que avanzaban significativamente respecto a las planteadas por los equipos anteriores. Pastor distinguió quince tipos distintos de distritos: rural, semirural, recreativo, militar, ferroviario, aeronáutico, universitario, de cementerio y parques, cívico-comercial, industrial molesto y no molesto, cuatro residenciales diferentes y la localización de las escuelas.



Esta idea fue extendida al Esquema del Plan Regulador Regional aprobado en agosto de 1948, delimitando las zonas rurales, semirurales, industriales y de reserva. Su concepto de región era, todavía, muy primitivo. No remitía a una unidad natural con rasgos geomorfológicos homogéneos, ni al concepto más complejo de región geográfica que incorporaba las particularidades de los recursos productivos y el “factor humano”. Menos tenía que ver aún con su consideración como una escala ampliada del conglomerado ensayada en el proyecto de la División Trazados. Como reza el plano, se trata de una “zona circundante” a la ciudad de San Juan, definida más bien por los efectos del sismo y del posible encuadre del dibujo, y donde sólo se incorporan las poblaciones ya existentes. Su objetivo explícito era preservar las tierras agrícolas de regadío fijando límites a la extensión concéntrica de las respectivas plantas urbanas; también preservar las áreas entorno al río para uso recreativo, evitar la subdivisión por lo loteo a lo largo de las rutas y delinear zonas industriales para favorecer su futura descentralización concentrada.

ILUSTRACIÓN 33 San Juan, esquema de zonificación

Ilustración 34 Esquema del plan regulador regional de la zona circundante a San Juan

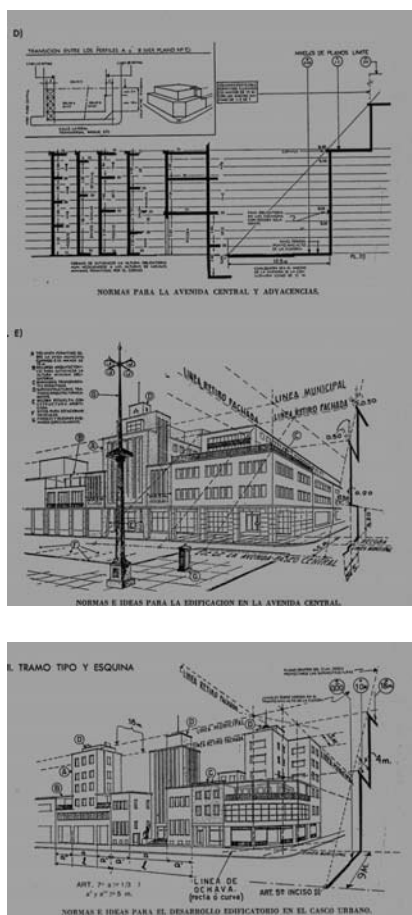


ILUSTRACIÓN 35 Gráficos del Código de Edificación

Para asegurar ese control del uso del suelo era necesario “un tipo de legislación urbanística desconocida hasta hoy entre nosotros”: un Código Urbanístico Provincial que formuló como anexo a su anteproyecto para una ley de Planeamiento Urbano y Rural para la Provincia de San Juan, entregado en 1949.⁹⁹ En él se clasificaban las vías de comunicación, se reglamentaban los cruces, empalmes y paradas de automotores, y se establecían normas para la reorganización social de las ciudades utilizando los conceptos de unidad vecinal, subciudad y área industrial. También se regulaba la preservación de árboles y monumentos, la disposición de los cementerios, y la propaganda en la vía pública. Incluía figuras legales para limitar la subdivisión de la tierra en las áreas rurales y semirurales, y definía áreas *non aedificandi* a lo largo de las vías de comunicación.¹⁰⁰

Pastor también redactó un Código de Edificación que pretendía superar las simples restricciones al dominio (a su criterio, inspiradas en rígidas imposiciones estéticas) de los reglamentos generales de construcción tradicionales. Su objetivo era proponer “normas positivas que alienten la imaginación de arquitectos, ingenieros y constructores moviéndolos a crear nuevas formas, nuevas estructuras y procedimientos constructivos”.¹⁰¹ Sus fundamentos eran estudios sobre la iluminación natural de los locales habitables y de trabajo (que determinan las formas de la edificación), y sobre la densidad de ocupación del suelo (que define su volumen en función del área del lote y el tipo de distrito).¹⁰² Explicaba la determinación del factor de iluminación diurna (FID) con los estudios de P. J. Waldram y del Committee on the Light of Building Research Board inglés. Para la fijación del factor de ocupación del suelo (FOS) recurría al análisis comparativo de los códigos de Londres, Nueva York, Buenos Aires y de un censo de la edificación existente por manzana. Sobre estas bases estipulaba una serie de prescripciones edilicias fijando volúmenes, planos y líneas máximas de edificación para la zona

⁹⁹ J. Pastor “El Plan Regulador de San Juan. Legislación en que se apoya”, **Revista de Arquitectura** Nº 355, junio 1950.

¹⁰⁰ El proyecto de Ley de Planeamiento propone la constitución de un ministerio que supervisaría los planes reguladores formulados localmente, para los cuales se especifican contenidos y etapas. También pretendía regular los permisos de desarrollo, las afectaciones a planeamiento, el fraccionamiento y urbanización de tierras, y las expropiaciones.

¹⁰¹ Es notable cómo, tal vez por sus propias falencias plásticas, siempre descansa en la variedad producto de las manos de distintos proyectistas, como sinónimo de belleza en la ciudad.

¹⁰² Ambos estudios fueron reproducidos en J. Pastor, “Bases de un código racional de edificación”, publicadas en **Nuestra Arquitectura** Nº 267, 268 y 269 de octubre, noviembre y diciembre de 1951.

central, las avenidas subarteriales y distritos especiales. También planteaba las bases para la remodelación urbana a partir del reparcelamiento, fijando anchos mínimos de los lotes y restricciones *non aedificandi* frente a las calles que no habían sido ensanchadas o rectificadas por la ley 1122.

Luego de tantas exploraciones renovadoras pero con débiles fundamentos, de concesiones vergonzantes y propuestas trucas, de años de discordia, imputaciones y descalificaciones cruzadas que fisuraron el campo urbano, la experiencia de Pastor pareció prometer una relativa paz y unidad. No sólo porque no tuvo cuestionamientos explícitos, ni aún por los acusados de vivir “*en una torre de cristal jugando con cornisas y sin el menor contacto con la realidad*”. Con su prolífica labor de publicista, con sus libros y artículos pareció reestablecer las bases –renovadas– de la disciplina.

También desmintió las dudas que el emergente eficientismo técnico del Estado nacional pudo haber abrigado respecto a estos arquitectos jóvenes que se decían urbanistas. En tres meses pudo presentar una propuesta, previamente negociada, para la reorganización de los accesos ferroviarios y viales, un esquema volumétrico simple y viable para el llamado a concursos de los principales edificios públicos que se sustanciaron entre julio y octubre de ese mismo año 1948, un esquema de Plan Regulador que permitió habilitar nuevos proyectos de edificación y distribuir encargos entre estudios de arquitectos consagrados. Se licitaron conjuntos de viviendas, escuelas, iglesias, hasta algunos centros cívicos para las nuevas “villas”. Meses más tarde redactó los anteproyectos de una inédita ley de planeamiento para la provincia, un código de edificación con renovados fundamentos científicos y hasta un régimen de contratación de profesionales particulares con un arancel especial de honorarios para obras de esta envergadura.¹⁰³ La promesa de “*no hacer mas planes para hacer planes, sino planes para ejecutarlos*” pareció, finalmente, cumplirse. La prueba de fuego, para autoridades y técnicos, se había pasado. O al menos así se pensó por un tiempo. En abril de 1950, por falta de fondos, el Consejo de Reconstrucción paralizó las obras. Además se negó a pagar los honorarios adeudado. La alianza entre el Estado nacional y los expertos contratados como profesionales liberales, aún en su expresión más exitosa, también fracasaba.

103

José Pastor. “La Reconstrucción de San Juan y los profesionales particulares al servicio del Estado”, Revista de Arquitectura N° 353, mayo 1950.

El diploma, un francés y nuevas ilusiones de unidad

Varios habían sido los intentos para crear una Facultad de Arquitectura, autónoma de la tutela ingenieril pero que, por regulaciones ministeriales, debían dar cabida a más de una especialidad. La primera referencia es un proyecto de Ermete De Lorenzi como Delegado Interventor en la FCM/UNL, anexando una escuela de Bellas Artes y otra de artesanos. El otro modelo era el uruguayo, combinando la enseñanza de la Arquitectura con la del Urbanismo. Ése fue el elegido por Carlos Mendioroz como interventor en Buenos Aires, que tampoco se concretó. Sin embargo, por una iniciativa parlamentaria de Eduardo Guardo, el 21 de noviembre de 1947 se logró crear la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la UBA, curiosamente cuando era Delegado Interventor el mismo De Lorenzi.

La iniciativa fue extensamente elogiada en el Sexto Congreso Panamericano de Arquitectos realizado en Lima al mes siguiente, como un justo reconocimiento de la jerarquía de la profesión y de que “*las tareas del urbanismo son propias del arquitecto*”. Dos fueron las cuestiones preeminentes en el encuentro: la unidad vecinal en las ciudades de América¹⁰⁴ y la afirmación contundente que el Urbanismo no era una disciplina independiente, “*sino la expresión amplia de la Arquitectura*”. Le correspondía al arquitecto, y no a otros profesionales, “*organizar y componer los distintos elementos que entran en juego y coordinar las diversas técnicas a un fin común*”. Nunca se habían atrevido a tanto

Para cumplir el requisito legal de contar por lo menos con una segunda carrera o especialización; en marzo de 1948 se creó el Instituto Superior de Urbanismo (ISU) bajo la dirección de Della Paolera.¹⁰⁵ En el acta de constitución se

¹⁰⁴ Alfredo Williams, “VI Congreso Panamericano de Arquitectos, Lima-Perú”, **Revista de Arquitectura** N° 324, diciembre 1947. La unidad vecinal se había transformado en tema hegemónico del Urbanismo, obturando y absorbiendo todo debate o iniciativa. Sus promesas de convivencia armoniosa, comprensión cívica y cooperación sustentada en la responsabilidad, eran reconocidas para tres objetivos diferentes. El “*perfeccionamiento*” de lo democracia que siempre debemos leer en clave reaccionaria o tecnocrática. El florecimiento de una “*concepción humanista de la convivencia*” un tópico caro al conservadurismo católico dominante en la gestión universitaria durante el gobierno de GOU y el primer peronismo. La tercera rozaba modificaciones en la gestión municipal: la posibilidad de un régimen administrativo descentralizado por participación directa. Se hacía una sola advertencia, evitar que se constituyera en un instrumento para aumentar la segregación territorial por clases sociales.

¹⁰⁵ La Facultad iba a contar —emulando la experiencia de Tucumán a la que nos referiremos en el próximo capítulo pero desde una perspectiva ideológica casi opuesta— con otros dos institutos para cumplir “*un vasto programa de acción científica y cultural*”: el ya existente

especificaban sus objetivos: promover la investigación, realizar publicaciones, patrocinar cursos y conferencias de “urbanismo y demás ciencias afines”, formar una biblioteca especializada y un archivo fotográfico, e impulsar el intercambio de profesores y especialistas con institutos semejantes de otras universidades.¹⁰⁶ Al día siguiente se creó el primer curso de posgrado para la enseñanza del Urbanismo como especificidad, para arquitectos e ingenieros.¹⁰⁷ En momentos que hasta se llegaba a negar la existencia de la disciplina, se instalaba la primera credencial universitaria.

Sus siete asignaturas ampliaban los contenidos del programa de grado de Della Paolera, con fuertes semejanzas con el esquema del Institut International et Supérieur d’Urbanisme Appliqué (IISUA) abierto el año anterior en Bruselas y dirigido por Gaston Bardet.¹⁰⁸ Comprendía cuatro módulos bien diferenciados: el estudio de la evolución urbana, ahora incorporando la determinación de los factores geográficos adecuada para la escala regional¹⁰⁹; los fundamentos y los recursos de la disciplina¹¹⁰; el Arte

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas creado en julio de 1946 y el de Cultura Musical, un capricho personal de De Lorenzi donde se realizarían investigaciones vinculando armonía musical y composición arquitectónica, de breve existencia.

¹⁰⁶ Estaría conformado por tres departamentos internos y se anunciaba un plan de publicaciones sobre dieciséis temas. La presunción de los enunciados es propia de De Lorenzi y de la concentración de poder que junto a su socio Julio Otaola, entonces vicerrector de la UBA, y sus amigos Della Paolera y Guido rector de la UNL, habían alcanzado en ese momento. **Resolución del Delegado Interventor del 5 de marzo 1948.** FAU/UBA.

¹⁰⁷ **Resolución del Delegado Interventor del 6 de marzo de 1948,** FAU/UBA. Para subrayar su condición de “premio” a los arquitectos, estos ingresarían directamente, mientras que sólo los ingenieros civiles, debían completar de grado *Introducción al Urbanismo*. El Diploma sería de “Arquitecto o Ingeniero especializado en Urbanismo”.

¹⁰⁸ Dependía del Instituto St. Luc de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. El módulo ausente correspondía a los factores económicos sociales, donde se introducían los principios de la demografía, la sociología, y la economía. Tampoco se incorporó en Buenos Aires el curso de Técnicas del Ingeniero, paralela a la de Arte Urbano. Son ausencias elocuentes.

¹⁰⁹ Comprendía tres asignaturas. *Evolución de las aglomeraciones humanas I*, estudiando las ciudades de la prehistoria a la modernidad, incluyendo las precolombinas y la conformación del territorio en Argentina. *Evolución de las aglomeraciones urbanas II*, analizando las particularidades de la metrópolis moderna a partir de la evolución de los medios de transporte, la revolución industrial y los nuevos fenómenos sociales. *Geografía humana, social y económica de la República Argentina*, también desde el período precolombino, incluyendo la explotación del suelo, demografía y economía rural e industria, “con el unánime reconocimiento que el estudio de esta disciplina debía ser profundizado”.

¹¹⁰ Las materias adoptan la denominación de Planeamiento I y II. Sin embargo, la primera insiste con los contenidos y perspectivas desarrolladas desde hacía dos décadas por Della Paolera: la fisiología urbana con base en la estadística y convergente en el Expediente Urbano; las técnicas de intervención analizada por elementos (espacios libres, tráfico, áreas urbanas) a las que se agregan las escalas asociativas: comunal, vecinal y rural; culminando con el protocolo para la realización del Plan Regulador. La segunda se orientaba al planeamiento regional y nacional y es evidente que no saben cómo organizar su programa que sintetiza como “el estudio de las grandes líneas de planeamiento internacional”.

Urbano como una técnica de aplicación¹¹¹, y los aspectos administrativos.¹¹² Se preveían cursos complementarios sobre geología aplicada, higiene urbana, vivienda popular, control de usos de la tierra, y problemas de la expropiación.

El primer profesor invitado fue el director del IISUA.¹¹³ En esos días De Lorenzi había sido elegido como decano por unanimidad y la circulación de expertos era cada vez más fluida: E. Rogers había llegado en mayo, E. Davis había dado una charla sobre la nueva planificación inglesa sustentada en las estadísticas, y Luigi Piccinato daría dos conferencias mostrando más de una coincidencia aparente con el francés: la idea de ciudad como organismo, la condena a los que reducían el Urbanismo a un problema de forma.

Bardet dio un cursillo y tres conferencias públicas, muy aplaudidas según *La Nación*. Caracterizó a Buenos Aires como una inmensa urdimbre con comunidades poco caracterizadas, y propuso subdividirla -en coincidencia con el Plan de Londres- en una federación descentralizada de “verdaderas ciudades de 100.000 habitantes, y éstas en barrios de mil familias donde disponer no sólo la residencia sino del comercio cotidiano, el pequeño artesanado y las industrias no molestas” para reducir la congestión y “consolidar la familia en un entorno a escala humana”. Cuestionó la opción corbusierana de los rascacielos “por razones meramente plásticas”, aplicada en el PDBA publicado meses antes y que sus discípulos estaban desarrollando desde su nueva Oficina en la Municipalidad de Buenos Aires. Llamó a distribuir los valores urbanos en el territorio, descentralizando la industria y reforzando material e intelectualmente algunos agrupamientos rurales existentes (incluso propuso servicios móviles: laboratorios, bibliotecas, unidades sanitarias) para evitar “el creciente y nefasto reflujó hacia el litoral”.

En una comunidad sensibilizada por el terremoto de San Juan y las disputas políticas y disciplinares que habían obligado a desfilar siete equipos técnicos diferentes, las conferencias de Bardet debieron parecer un inesperado respaldo al vituperado grupo de Mendioroz. Bardet llevaba las

¹¹¹ Comprendía una sola materia -*Composición Urbanística*- a quien Bardet dio contenido durante su visita, basándose en el estudio comparado de ejemplos históricos. con fuertes deudas con la *gran composition Beaux-arts* y el diseño de jardines

¹¹² Se trata de *Legislación y Administración* y tiene que ver con la organización administrativa, técnica, jurídica y económica del gobierno municipal, y la legislación y marcos institucionales para la aplicación del Planeamiento.

¹¹³ Ver A. M. Rigotti “Un francés en las pampas. Los viajes a América de Gaston Bardet”, *A&P N° 15*, Rosario, 2001.

estrategias de restitución de las ciudades destruidas a extremos impensados: el arabesco de los recorridos comerciales “*sedimentados durante siglos*” debía ser instrumentado para revivir las agrupaciones barriales, restableciendo sus elementos primarios y aplicando correctivos al tejido para facilitar las circulaciones y la relación entre espacios libres y construidos. Estimulados, los arquitectos e ingenieros católicos publicaron en esos meses sendos artículos sobre la función social del profesional.

Al año siguiente se abrió la primera inscripción y Bardet viajó por segunda vez a Argentina para dictar el primer curso de seis meses y organizar su biblioteca.¹¹⁴ Las clases sintetizaron sus propias investigaciones y compaginaron el saber urbanístico con relación a l problemas de circulación, de higiene, de confort y socioeconómicos.¹¹⁵

Al parecer el proyecto fue un éxito. Según el informe de su siguiente director S. Fernández Pico, en los primeros diez años se inscribieron más de cuatrocientos alumnos (no especifica el número de diplomados), se contaba con una biblioteca de seiscientos volúmenes, y una larga lista de asesoramientos, ponencias a congresos, conferencias, exposiciones y publicaciones realizadas.¹¹⁶

Gaston Bardet también era arquitecto. Alumno destacado de la École Supérieure des Beaux Arts, incluso *logiste* para el *Prix de Rome*, insatisfecho por la falta de atención prestada en su formación a la relación entre proyecto y lugar, había proseguido sus estudios en el Institut d’Urbanisme de la Universidad de Paris donde también se habían diplomado Della Paolera, Miguel C. Roca y Ernesto de Estrada. Bardet había sido el primer laureado de

¹¹⁴ Trajo muchos textos que sirvieron para estabilizar, por años, cierta bibliografía en geografía (Brunhes, Deffontaine, Martone, Sorre, George, Fevre), regionalismo (Goblet, Gallois, Maunier), demografía (Sauvy, Notestein, Vessereau), sociología (Halbwachs, Stoelzel), estética y arte urbano (Faure, Gromort). Aporta algunas monografías sobre el caso francés (Bloch, Demangeon, Gréber, Poëte) y se comprometió a enviar las tesis de IUP y las colecciones de *Technique et Architecture*, *Vie Urbaine*, *Architecture Française*, *Urbanisme*, *Economie et Urbanisme* y *Les Pierres de France*.

¹¹⁵ Sus clases, traducidas al castellano, fueron publicadas como Arq. Gaston Bardet, **Curso Superior de Urbanismo**, Instituto Superior de Urbanismo, FAU UBA, 1949 (130 pp.),.

¹¹⁶ S. Fernández Pico. “Actividad del Instituto Superior de Urbanismo 1948-1958”, **Expediente 15155/58, FAU/UBA**. En ese momento contaba con seis jefes de sección (entre ellos Odilia Suárez y Eduardo Sarrailh) además de personal administrativo. El programa era el mismo, aunque algunos contenidos habían cambiado, particularmente el de Planeamiento I: una curiosa mezcla de la *Grille CIAM* y las “*coordenadas de investigación del ISU*” como veremos sustentada en la topografía social de Bardet.

nacionalidad francesa en 1932, con una tesis sobre los planes para Roma donde ya hacía referencia al concepto de *faisceau* –en obvia referencia al *fascino*– como convergencia de diferencias, que luego aplicaría a su concepción del territorio como federación de comunidades.¹¹⁷ Compartía con Pastor un fuerte acento “cristiano” que simplificarmente podemos identificar con la insistencia en considerar a la familia, y no al individuo, como célula de las propuestas de regeneración social. En su caso el inspirador era Alexis Carrel.¹¹⁸ Desde allí se embarcó en una temprana crítica al modernismo radical – particularmente de Le Corbusier– que desarrolló como obsesión a lo largo de su vida y lo condenó al ostracismo en el momento más productivo de la reconstrucción de posguerra.¹¹⁹

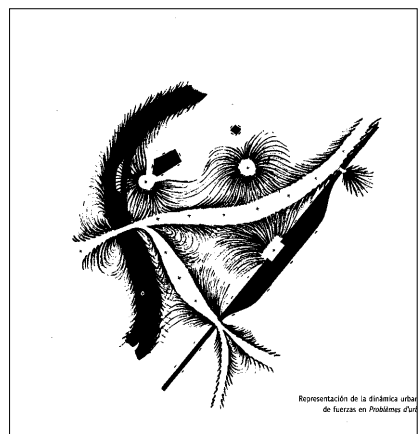
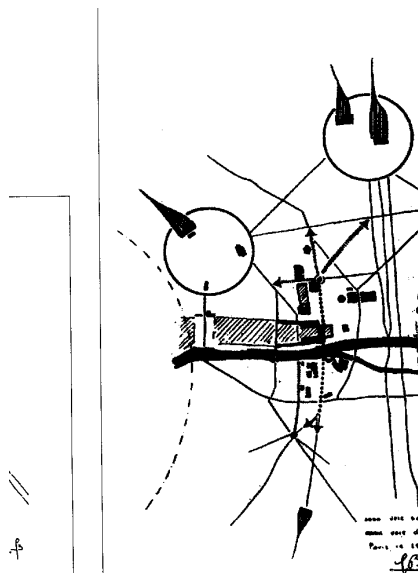


ILUSTRACIÓN 36 Primer ensayo de graficación de la dinámica urbana para M. Poëte **Paris, son évolution créatrice** (1938).

ILUSTRACIÓN 37 Representación de la dinámica urbana como campo de fuerzas en **Problèmes d'urbanisme** (1940)

Discípulo dilecto de M. Poëte, con cuya hija se había casado, durante la ocupación alemana inició una indagación comprometida en fortalecer la “ciencia balbuceante del urbanismo” comenzada a edificar por su maestro. El objetivo era superar el empirismo desde el cual los técnicos tendían a juzgar la estructura urbana, provocando más heridas que remedios con sus intervenciones. Buscaba hacer evidentes los distintos tipos de agregaciones sociales como fundamento de la disciplina, mediante un instrumento de análisis que permitiera representar las fuerzas dinámicas constitutivas de la ciudad como ser colectivo y viviente. La estadística, en tanto técnica de masas, parecía

¹¹⁷ Publicada en 1937 como **La Rome de Mussolini. La nouvelle ère romaine sous le signe des faisceaux**, recibió el segundo premio de la Académie des Beaux-Arts.

¹¹⁸ Fisiólogo y cirujano, premio Nobel de medicina en 1912, su ensayo filosófico **L'homme, cet inconnu** de 1936 alcanzó una inesperada difusión internacional.

¹¹⁹ Sabemos que Le Corbusier también había despertado tempranos rechazos en Argentina y por parte de quienes serían los “padres” del urbanismo argentino. Ya en 1927 A. Guido había cuestionado el carácter pretendidamente revolucionario de sus ideas, y su “*malsana*” (para los jóvenes americanos) teoría del arte inspirada en la economía y el taylorismo. Esta visión negativa fue compartida por Della Paolera, en su caso rechazando su “*futurismo urbano que pretende desconocer estructuras preexistentes*” contrario a la primacía que él otorgaba al estudio de la evolución de las ciudades como base científica para su transformación.

el instrumento adecuado para capturar los fenómenos modernos de urbanización. El problema era cómo remediar lo que denominaba “*la inadecuación de los grandes números*”, es decir, la aplicación de la teoría de la probabilidad a colectividades supuestamente repartidas de manera uniforme en el territorio, sin identificar las variaciones cualitativas -el “carácter”- con relación a las diferentes localizaciones. Se propuso, entonces, recuperar la tradición de las encuestas sociales de finales del siglo anterior, en una geografía estadística capaz de identificar y representar planimétricamente las colectividades “vivas”.

Había realizado un primer ensayo en gráficos que interpretaban la dinámica de los procesos de crecimiento urbano de París para un libro de Poëte. Siguió ensayando diversas codificaciones que permitieran representar los campos de fuerzas, los nodos, las fronteras y las líneas estructurantes según un método obsesivo que denominó *topografía social*.¹²⁰ A medio camino entre la investigación y el proyecto, fue presentado como un instrumento para poner en evidencia las agregaciones “reales”, superador tanto del *zoning* norteamericano o alemán de usos del suelo, como del *zoning* morfológico de alturas y densidades decrecientes, ambos promotores de la segregación social y/o funcional para preservar el valor de la tierra.

Ilustración 39 Sistema de notación policroma para cartas de topografía social, detalle.

Ilustración 40 Topografía social del barrio Belgrano (1949)

Sistematizó esta perspectiva en una serie de libros y propuestas concretas para ciudades de provincia.¹²¹ Esta metodología fue ensayada en el barrio Belgrano de Buenos Aires y presentada como ponencia en el IV Congreso Histórico Municipal Interamericano realizado en el mes de setiembre.¹²²

¹²⁰ Lo desarrolló desde el *Laboratoire d'enquêtes et analyses urbaines* (LEAU) funda en París en 1943 Consistía en la aplicación sobre la cartografía catastral. de los datos censales de la población, sus movimientos y actividades nocturnas y diurnas, en tanto indicios de “*multiplicidad de modos de vida*”, noción de Vidal de la Blanche. En esta noción se fundían tipos de actividad, niveles económico, edades y composiciones familiares, evitando toda connotación de clase en una traslación idealizada de las ciudades francesas de provincia

¹²¹ Gaston Bardet, **Problèmes d'Urbanisme**, 1941, **Pierre sur pierre**, 1946 y **Le nouvel urbanisme**, 1948. Sus encargos tuvieron que ver con un plan para la recuperación paisajística de Vichy (1937) que luego extendió al casco urbano, y a proyectos para Louvriers, Clermont Ferrand, Ajaccio, Avignon y la Isla de la Reunión en Madagascar.

¹²² Sobre el ejercicio en Belgrano existe un gráfico en el *Archive Bardet* del Institut Français d'Architecture, sin ordenar. Sobre el congreso, José Pastor. “El urbanismo y el IV Congreso Histórico Municipal Interamericano” **Revista de Arquitectura** N° 347, noviembre 1949.

En abierta oposición a Le Corbusier y a los criterios racionales y abstractos que atribuía al urbanismo del CIAM, suponían un intento de volver a colocar los fenómenos sociales en el centro de las preocupaciones urbanísticas, pero también de reivindicar el pensamiento regionalista francés.¹²³ Eran muchos los puntos de contacto con las experiencias anglosajonas, en parte por la común referencia a Geddes.¹²⁴ Sin embargo, en su esfuerzo por subrayar la autonomía y originalidad de su pensamiento, cuestionó el carácter artificial y eficientista de la noción de *neighborhood unit*.¹²⁵ Para Bardet, entonces, el plan urbano no debía consistir en una cuidada geometría del trazado o en el disciplinamiento de la iniciativa privada, sino en la provisión del equipamiento adecuado para la vida en común de los barrios constitutivos de una ciudad entendida como federación de escalones comunitarios, hacia donde promover una descentralización orgánica.¹²⁶

Como vemos, las coincidencias con lo promovido por Pastor, aunque desde distintas fuentes, es notable. Incluso coincidían en cuestionar el modelo americano de zonas homogéneas según el valor del suelo, defendiendo en cambio el estímulo de comunidades con una pluralidad de “*modos de vida*”.

¹²³ Esta oposición suponía una renovación de la disputa central, en Francia, entre la voluntad de unificación y uniformación de la sociedad civil como expresión racional de la voluntad general concentrada en el Estado, y que defendían la continuidad de las grillas consolidadas en el Antiguo Régimen, y aquellos que defendían el reconocimiento de las particularidades locales consolidadas en el tiempo, como un orden natural a respetar; entre el voluntarismo de acciones administrativas, y el orden cultural, la reivindicación de los privilegios de las ciudades antiguas y del valor del sitio puesto en evidencia por los estudios geográficos del momento. Ver Bernard Lepetit “Les temps de l'aménagement territorial” **Les Annales de la recherche urbaine** N° 43, junio/setiembre 1989. Desde su posición reaccionaria, Bardet desarrolló una temprana y sagaz crítica sobre los compromisos del urbanismo del CIAM respecto a los intereses económicos y sociales del gran capital.

¹²⁴ Bardet prefirió hablar de una espontánea “*unidad de vistas*” cuando, a principios de 1945 y “*tras siete años de aislamiento*”, concurrió al congreso en Hastings donde se presentó con gran resonancia el Plan de Londres de Abercrombie y conoció a Lewis Mumford a quién consideraba como su amigo.

¹²⁵ De todos modos, llego a identificar tres escalas de agrupamiento sensiblemente constantes que en mucho se acercaban a las recomendaciones de la RiBA en 1944. Los denominó escalones (*échelons*). El patriarcal como grupo elemental de carácter biológico, fundado en la ayuda mutua y la proximidad de 6 a 10 unidades de convivencia. El doméstico de carácter geo-económico formado por 50 a 150 hogares con cierta identidad construida sobre la base de relaciones cotidianas en torno a los alineamientos comerciales, primer elemento urbano, fundado en el intercambio y cuya federación daría lugar al *barrio* o escalón parroquial, de 500 a 1500 familias, con una fisonomía común en torno a un edificio público –monumento– que lo caracteriza, estructura y organiza sus movimientos y distribución, con una vida espiritual propia. El paso siguiente era su agregación sucesiva en ciudades, regiones, hasta naciones federadas como modelo para desarrollo social y comunitario, que permitiría restablecer cierta continuidad entre ciudad y campo, entre lugares de trabajo y vida familiar.

¹²⁶ Este modelo de ciudad federada ya había encontrado su justificación económica en el *Survey* del Plan Regional de Nueva York donde se había demostrado la posibilidad de ahorrar, con este tipo de parcelamiento, el 76% en calles e infraestructura y el 12% de los terrenos que así pasarían a engrosar el patrimonio de espacios verdes. R. Haigh, Roswell Mc Crea, **Regional**

De todos modos el impacto de las visitas de Bardet fue prácticamente nulo. Por su posición marginal durante la guerra, en Argentina nunca se había interrumpido el flujo de las informaciones y ya se tenía acabado conocimiento de propuestas del urbanismo anglosajón superficialmente concurrentes con las teorías del francés. La descentralización concentrada de la población, los equipamientos y la industria, recuperando o fortaleciendo comunidades a escala metropolitana y territorial, ya estaba firmemente instalada como hipótesis. También se desdibujó su prédica a favor de una arquitectura atenta al clima, el paisaje, y los materiales y técnicas regionales, por la fuerte conmoción provocada por las casi inmediatas conferencias y artículos de Bruno Zevi. El grupo de la primera generación de urbanistas que había venido a fortalecer, ya había sido desestimado por el gobierno y los propios colegas. Su única influencia perdurable fue en el campo de la enseñanza, y prácticamente circumscripita a la UBA.¹²⁷

La partida de Bardet coincidió con el ocaso de su grupo de referencia. En septiembre de 1949 De Lorenzi renunció como decano y Della Paolera se refugió en la invención del símbolo¹²⁸ y el día del Urbanismo a celebrarse “*simultáneamente en ambos hemisferios*”.¹²⁹ Inició así una campaña de “*sincronización del gremio de técnicos urbanistas*” y difusión de sus principios menos conflictivos en una serie de actos periódicos, con sede en distintos países latinoamericanos y europeos, que lo transformaron en embajador itinerante del mismo circuito explorado por el francés. Ese

¹²⁷ **Survey of New York and its Environs**, Nueva York, Committee on Regional Planning, 1927. Varias de sus ideas fueron recuperadas por Vautier cuando se hizo cargo de *Introducción al Urbanismo* en la FAU-UBA: la estadística y los diagramas por puntos como método para recuperar la imagen integral y viviente de la ciudad, las escalas de agregación y de planeamiento, el escalonamiento de los centros de servicio, la nomenclatura de las operaciones. Cuando lo sucedió E. de Estrada, siguió aplicando una metodología sustentada en el ordenamiento por órganos sociales-urbanos adaptados al sitio, pero extrañamente yuxtapuesta a la disgregación funcional y analítica de la **Carta de Atenas**. Ya hemos dicho como el ISU, aún después de la “Revolución Libertadora”, persistió en el urbanismo “humanista”, vocabulario, determinismo geográfico, escalones sociológicos, gráficos y nomenclatura policroma inventados por el francés. Ernesto Vautier, **Apuntes de Introducción al Urbanismo**, multicopiado, 1949. Ernesto de Estrada **Programa de la asignatura Introducción al Urbanismo**. FAU/UBA, 1953. S. Fernández Pico **Programa de la asignatura: Urbanismo y Planificación**, ISU/UBA 1956.

¹²⁸ Es verde y azul con un sol en el medio, simbolizando aire, verde y vegetación. Algunos fragmentos del texto justificatorio son elocuentes por sí. “*la elección de sus elementos componentes, se tuvo en cuenta no solo las discrepancias de diferentes escuelas o tendencias sobre las formas ideales de la ciudad del futuro, sino las aspiraciones municipales en las cuales coinciden todas ellas*” C. M. Della Paolera. “El símbolo y el día del Urbanismo”, **Revista de Arquitectura** N° 347, noviembre 1949.

¹²⁹ Se celebraría el 8 de noviembre y fue anunciado aprovechando la realización del IV Congreso Histórico Municipal Interamericano

emblema, el listado cada vez más amplificado de los grupos adherentes, permitió resucitar ese perdido sueño de unidad, ahora a escala planetaria.¹³⁰

Técnica y política

En las sucesivas propuestas urbanísticas para la reconstrucción de San Juan, la totalidad de sus protagonistas fueron arquitectos, y hasta fueron convocados sin extensos antecedentes de experiencias anteriores en su -en general- corta vida profesional.

Coincidieron en presentarse, aún Mendioroz, prescindiendo a toda referencia a “expertos” anteriores, incluso el Grupo Austral había entrado en escena con el exabrupto de negar que en Argentina se hubieran incluso planteado los problemas básicos de las ciudades modernas. Reivindicaron a la Arquitectura como disciplina capaz de liderar las actuaciones sobre la ciudad y aún el territorio. Llamaron en auxilio de otras “ciencias” como consultoras, rompiendo con la pretensión de consolidar una nueva disciplina autónoma y autosuficiente como pretendía ser el Urbanismo. Alteran los procesos cognitivos y proyectuales; hacen desaparecer el Expediente Urbano, lo transforman en un inventario o en un segundo momento posterior a la intuición sintetizada en el esquicio del *partí* o el diagrama de relaciones sociales ideales. La destrucción de una ciudad es interpretada como oportunidad para repensarla como sistema de distintas escalas de agregación que no sólo puede trasponer los límites administrativos del ejido, sino proyectarse en múltiples progresivos hasta la nación; así dejan atrás los obsesivos auscultamientos de un alma singular y un destino inscripto en el trazado primitivo que -aún las propuestas más conservadoras- están dispuestas a redefinir.

Todo esto nos habla de una gran fisura en el proceso de constitución y legitimación del Urbanismo mientras que, como si nada pasara, desde el Estado y la gran Universidad de Buenos Aires se instituye el primer diploma que la legitima como dominio específico de saber y de hacer.

130

El primero se celebró en Buenos Aires, con adhesiones de urbanistas y asociaciones de treinta y seis países. Para el segundo, cuyo centro fue París, Della Paolera hizo un inventario del tipo de actos celebrados en cada país. C. M. Della Paolera, “8 de noviembre de 1951. Segundo Día Mundial del Urbanismo”, *Arquitectura* Nº 232, La Habana, noviembre 1952. Las siguientes sedes “mundiales” fueron San Pablo, Madrid y La Habana.

San Juan fue la oportunidad para una nueva generación que eligió la confrontación con los “patrones” que habían logrado inventar y estabilizar el Urbanismo en Argentina. Profetas osados e inquietos, exploraron a tientas -y constreñidos por la urgencia de la hora, los escombros y las presiones de los “*legítimos intereses*”- nuevos rumbos, palabras, prioridades e instrumentos, alimentándose oportunísticamente de las experiencias anglosajonas extensamente difundidas al concluir la guerra. En muchos casos tomaron en préstamo las afirmaciones totalizadoras de la Planificación para subrayar las insuficiencias de sus mayores. Profecías débiles y momentos de desconcierto. Agotamiento de un paradigma y búsquedas experimentales. Había, sin embargo, algunas convergencias -la unidad vecinal, la descentralización, la apelación retórica a la participación, cierto flirteo con la dimensión regional- pero desde representaciones y objetivos muy diversos

San Juan fue también, el escenario de la discordia, las impugnaciones y las denuncias cruzadas. De peleas por, y peleas entre. Perón con Pistarini, el MOP con la Intervención Federal, las fuerzas vivas con los arquitectos *Frankensteins*, la SCA con el CAI, Sosa Molina con el grupo de Sacriste, Ferrari siendo cómplice de la impugnación técnica al grupo de Bereterbide, Henneckens contra Ferrari, Bereterbide contra Mendioroz, todos contra el “reajuste” de la oficina técnica del Consejo de Reconstrucción y -trasladándose de París a Buenos Aires- la interminable lucha entre Bardet y Le Corbusier. Todo esto mientras los discursos se saturaban de palabras como consenso, concertación democrática y participación

No debemos olvidar la labor paciente y sistemática de Pastor, traduciendo y recombinando enunciados y formas de ver, dispositivos y valores, en una nueva versión del Urbanismo en Argentina que denominó Planeamiento. Con aparentemente todos los recursos y la potestad de distribuir encargos, y sin renunciar nunca a su condición de profesional “liberal”, pareció poner fin a tanta discordia, y recuperar con sustento y respaldo la legitimidad de una competencia que se había puesto en cuestión. El diploma conseguido por Della Paolera con el apoyo de la vieja guardia pareció contribuir a esta paz armada. La parafernalia de símbolos, discursos, celebraciones y gestos de buena voluntad que acompañaron el establecimiento del Día Universal del Urbanismo, el apoyo que recibió desde lejanos de la Tierra, parecieron revivir los sueños de unidad que veinte años antes había creído conseguir.

Sin embargo era poco más que una ilusión. Muchas cosas distintas estaban ocurriendo simultáneamente –divergentes, contrapuestas, contradictorias entre sí- a las que el abrigo de la retórica del plan -como veremos en el próximo capítulo- aportó un paraguas contenedor, silenciando la confrontación, pero sólo para acelerar la dispersión.

Interpretar estas luchas y discrepancias como el producto interno de una disciplina que ponía en cuestión sus paradigmas, o como el producto de una ruptura generacional, entre sacerdotes y profetas, es una ingenuidad. No basta referir a efectos paradójicos de un desastre natural para explicar el contundente desplazamiento de los ingenieros del campo urbano, que antes habían hegemonizado no sólo desde sus figuras principales, sino impregnando al Plan Regulador con las lógicas de su tradición. El desplazamiento de las viejas figuras, la ascendente estrella de Pastor, tampoco pueden atribuirse totalmente a la creciente importancia la Planificación en las estrategias bélicas, o al cambio de eje de las relaciones internacionales y la definitiva hegemonía del país del norte.

Resulta insuficiente, incluso, explicar estas divisiones y conflictividad en relación a los cambios demográficos y territoriales del país. La alarma frente a las crecientes migraciones internas y un nuevo tipo de terror higiénico localizado en los suburbios de lata, la hegemonía definitiva del transporte automotor sobre el ferroviario, el empobrecimiento evidente de un interior que expulsaba y un Buenos Aires que concentraba toda riqueza y valor, sin duda incidieron en la definición de los problemas asociados a las ciudades y en las representaciones más o menos científicas desde dónde interpretarlos y actuar. El rol cada vez más dominante del gobierno nacional y sus nuevas instituciones de regulación económica y social, la intrusión creciente del partido militar y su exacerbación de la técnica, el renacimiento de la geopolítica, supusieron una radical modificación en la composición de la demanda, y en la escala y naturaleza de los servicios a ofrecer por la naciente disciplina. Los modelos ya no eran las cirugías en las masas veneradas de las capitales europeas, sino los ambiciosos programas del estalinismo y los fascismos europeos, rápidamente sustituidos por la experiencia del New Deal: paradigma triunfante de una Planificación capaz de redefinir la estructura territorial de una nación e impulsar su desarrollo económico.

Hubo un factor que hemos dejado estratégicamente de lado, y que aporta claves fundamentales para entender estos procesos: nos referimos a las relaciones de arquitectos e ingenieros con una esfera política sacudida por los golpes de estado y la emergencia de Perón, que Anahí Ballent ha trabajado sintetizándolas como las tensiones entre técnica y política.¹³¹

La superación de un concepto liberal y republicano de gobierno por un criterio técnico de administración, más eficiente y racional, promovido por las sucesivas intervenciones militares, y principalmente por Perón, requirió de la incorporación efectiva de saberes y expertos para definir y ejecutar las políticas de Estado. Las coincidencias entre técnicos y política crecieron, especialmente en aquellas áreas vinculadas a la planificación física y se abrieron nuevos campos de colaboración posible. No sólo se ampliaron los encargos vinculados a las obras públicas, sino que creció comparativamente el número de profesionales integrando anónimos cuerpos técnicos, y la figura del arquitecto o ingeniero funcionario amenazó con desplazar el perfil “liberal” de la profesión inculcado por las universidades argentinas. Estos nuevos vínculos de dependencia, las negociaciones de las distintas corporaciones para ser favorecidas por el reparto de encargos, los apoyos políticos expresos y los embanderamientos en la dura campaña antes de las elecciones de febrero de 1946, ayudan a comprender varias cosas.

En primer lugar porqué se eligió a estos jóvenes, y sus nuevos referentes en las experiencias de planificación de los años treinta, subrayando la obsolescencia de una disciplina constituida al calor de la primera guerra. También la inestabilidades de los encargos y las instituciones –en San Juan pero también en la municipalidad de Buenos Aires- como epifenómenos de los enfrentamientos y alianzas cambiantes dentro del partido militar, que se vieron traducidas en el golpe de Farrell, el 17 de octubre, y así siguiendo. El campo profesional “*laxo y sin exclusiones evidentes*”, donde parecía haber lugar para todos, fue penetrado y dividido por la política. Así se entiende la virulencia de los ataques “tardíos” de Beretebide a Mendioroz. El primero, figura conspicua junto a Vautier de la Agrupación de los Arquitectos Democráticos, estaba usando los fracasos en San Juan como un instrumento electoral a favor de la Unión Democrática en el fragor pre-electoral donde, como mencionados,

131

Anahí Ballent, **Los arquitectos y el Peronismo. Relaciones entre técnica y política. Buenos Aires, 1946-1955**, Buenos Aires, IAA/FADU/UBA, setiembre 1994.

también fue seducido Ferrari Hardoy, aunque directamente por el Departamento de Estado y a través de Neutra.¹³²

Pero donde la consideración de estas huellas de la política resulta más productivas es en la explicación del paulatino desplazamiento de los ingenieros a favor de los arquitectos. La participación activa de los primeros en la Unión Democrática, a través del decano de la FCEFyN y del CAI. La conducción de la SCA por Federico de Achával (nacionalista católico que había sido interventor en la Escuela de Arquitectura de la UTN) y su “prescindencia” frente a las elecciones que favoreció la inserción de la matrícula en los proyectos del Estado. Su defensa de la intervención universitaria y la “reforma de la reforma”. Su posterior disposición para integrar la Confederación General de Profesiones. Todo esto ayuda a entender la preferencia por los arquitectos en todos los frentes. No sólo fueron arquitectos los Delegados Interventores de las facultades de ingeniería (De Lorenzi, Mendioroz, Becker), y hasta los rectores y vicerrectores (Guido, Otaola) de las dos universidades más importantes del país. También en ese marco se comprende mejor la aprobación de una facultad autónoma y la entrega -de la enseñanza, del diploma, pero sobre todo de los sucesivos encargos- del Urbanismo a arquitectos. La expresa voluntad de “quitar fuerzas a la Ingeniería” terminó repercutiendo en el ocaso de la primera invención de la disciplina, que ya parecía haber avanzado suficientemente en su constitución como profesión.¹³³

¹³² Idem. Esta declaración, publicada en el diario *El Mundo* en la fecha clave del segundo aniversario del terremoto, determinó la insólita por el grado de confrontación que suponía iniciación de acciones legales por desacato iniciadas desde el PEN, y la posterior expulsión de Beretebide de la SCA por el desplante a Perón en la entrega de premios del concurso para la sede de la Secretaría de Aeronáutica

¹³³ Este tema, en particular la evidencia que fue un mero gesto en tanto no implicó transformaciones curriculares ni se le asignó un presupuesto autónomo, ha sido bien trabajado por Ballent en el artículo citado (13-17)

5. TODOS HABLAN DEL PLAN

He pronunciado la palabra mágica de estos días: plan, planificación. Todo el mundo habla de planes: plan de cinco años, plan de seis años, o de diez; y tanto se planifica un minúsculo servicio como se pretende estructurar un gigantesco control central de todas las actividades económicas de una nación. Y hasta no faltó un ingeniero humorista que ha expresado que no tener ningún plan constituye también un plan. La manía de la planificación lo ha invadido todo. Se cree en la magia de los planes, en su virtud taumatúrgica; todo se arregla con un plan”

Torcuato Di Tella *Problemas de la posguerra; función económica y destino social de la industria argentina* Ed. Hachette, 1943¹

Un plan es lisa y llanamente una tarea escalonada.” “Ya decía Aristóteles hace muchos miles de años que el plan es la operación más simple: la de conocer lo que se tiene, fijar el objetivo a alcanzar y luego establecer el camino para llegar desde esa situación al objetivo trazado racionalmente en forma de cumplir con el principio hedónico de obtener el máximo aprovechamiento con el mínimo esfuerzo”

Discurso de Perón del 14 de mayo de 1946 al Ateneo Bancario Argentino.

El Estado Planificador

El 1° de diciembre de 1952, el Presidente de la Nación Gral. Juan Domingo Perón en su mensaje al Congreso de la Nación, presentó el *Segundo Plan Quinquenal*. Había sido redactado por el Consejo Nacional de Planificación integrado por representantes de las distintas provincias y territorios nacionales, los ministerios y el municipio de Buenos Aires.

La definición de su naturaleza era simple y aparentemente obvia: “*como su nombre lo denota, es el conjunto de previsiones que se adoptan para llevar a cabo determinados objetivos en un lapso de cinco años*”.² Para precisar su estructura y sentido, Perón recurrió a la analogía con el plan y los planos para la construcción de una casa:³ “*siempre que nos*

¹ Citado por Eduardo Elena, **The Promise of Planning: Peronism, State Expertise and Mass Politics in Postwar Argentina**, UTD. s/f.

² E. Elena, subraya de que manera Perón fue el gran populizador de los conceptos y terminologías de la planificación en nuestro país, constituyéndose en tópico permanente de la propaganda oficial.

³ La distinción entre **plan** y **plano**, a la que se ha apelado una y otra vez tanto por parte de los expertos como de los historiadores del Urbanismo local, es propia del idioma castellano e imposible en idioma francés o inglés donde la misma palabra designa tanto la proyección gráfica en una superficie plana mostrando la posición relativa de las distintas partes de un edificio (o el dibujo representando la posición relativa de las distintas partes de la ciudad); como el conjunto de disposiciones adoptadas en vistas a la ejecución de un proyecto, indicando tiempos y localizaciones de los diferentes procedimientos. Como referencia a esta distinción ver Alicia Novick “El plan y el proyecto como dimensiones del urbanismo moderno, Buenos Aires, 1900-1940” **Anais do IV Seminário de História da Cidade e do Urbanismo Volumen II**, Rio de Janeiro, PROURB, FAU-UFRJ, 1996.

*proponemos realizar un acto de alguna importancia trazamos un plan previo que habrá de comprender el terreno en que será emplazada, la cantidad de habitaciones y dependencias que necesitamos, y las entradas de que disponemos para hacer frente al gasto. Con tales gastos contratamos los servicios de un arquitecto que hará el plano de la casa para que la empresa constructora la edifique”.*⁴ En este párrafo quedaban definidos tanto las deudas de la noción de *plan* con procedimientos propios de la Arquitectura, como sus elementos estructurantes: la definición de localizaciones, el programa, el plan de inversiones, el proyecto traducido en un plano, y las instrucciones para que el sector público o el privado debidamente orientados llevaran a cabo su ejecución.

Estas distinciones habían sido elaboradas por algunos intelectuales próximos al gobierno. La crisis del sistema capitalista habría obligado a la intervención de los Estados para ordenar el mercado y limitar sus efectos sociales negativos. El término adecuado era *planificación* y su prestigio inmediato -en palabras de Héctor Bernardo- testimoniaba su capacidad de expresar los anhelos de la sociedad en ese determinado momento histórico.⁵ Esta idea, cuya emergencia se localiza en los planes quinquenales soviéticos -“*el experimento social más extraordinario de todos los tiempos*”- suponía la previsión de medios adecuados para permitir el ordenamiento de la vida social y el desarrollo económico de una nación, y había sido “*tomada del método de los ingenieros y arquitectos en la elaboración de sus obras*”. Presumía la realización de estudios previos que proveyeran -como fundamento- el conocimiento de los hechos, sus causas y su previsión; el establecimiento de límites ideales para las acciones; y un programa de tareas para asegurar la obtención de ciertos objetivos. Por su “*vasto campo*” la planificación no podía ser incluida dentro de ninguna de las disciplinas tradicionales que sólo podían hacer aportes parciales en un contexto interdisciplinar.

⁴ Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones. **Manual práctico del 2º Plan Quinquenal**, Buenos Aires, 1953, op. cit., (9-10)

⁵ Ver Héctor Bernardo. **Para una economía humana**, Buenos Aires, Frontispicio, 1949. Profesor Titular de Economía Política en la UBA, su proximidad al fascismo -que nunca iba cesar- databan de mediados de los años treinta cuando, junto a Jordán Bruno Genta y el R. P. Amancio González Paz, habían fundado la Universidad Libre Argentina. Presidente del Consejo Privado de Perón durante su paso por la Secretaría de Trabajo y Previsión, también era próximo a Amancio Williams, en cuyo estudio había dictado clases sobre filosofía y geopolítica y colaborado en su estudio para la Patagonia de 1946, y el posterior Plan Nacional de Salud de 1951. Ver Anahí Ballent. **Los arquitectos y el peronismo...** op. cit.

Bernardo planteaba también la disyuntiva respecto a si debía asimilar la planificación al *arte* de conducir a los gobernados a un fin; a una *ciencia positiva* que analizando los fenómenos sociales y económicos como fenómenos naturales descubriera constantes que sirvieran de punto de apoyo a la intervención; o aún a una *técnica* que aplicando las leyes de la “*mecánica social*” estipulara procedimientos para alcanzar los fines deseados. En esta última acepción, los urbanistas tendrían un lugar de privilegio, si bien claramente subordinados a la voluntad política que tomaba las decisiones y marcaba los rumbos a seguir: la doctrina.

Era clara, en cambio, la certeza respecto al rol fundamental de los estudios preparatorios para dotar de racionalidad a las acciones. Volviendo al discurso de Perón, su primera preocupación fue diferenciarlo este Segundo Plan Quinquenal del primer plan de gobierno enunciado en 1946: “*Argentina era un caos: no había censos, no había estadísticas, no sabíamos cuántos éramos, qué teníamos, ni dónde estábamos*”.⁶ La eficacia de ese primer intento se había debido al tesón con que fue llevado a la práctica. El *Segundo Plan Quinquenal* -realizado con más tiempo y en “*un ambiente más ordenado*”- podía en cambio prever nuevas y más amplias actividades, enunciándolas con mayor precisión y conformando un conjunto homogéneo.

Todos los capítulos del Plan tenían el mismo esquema. Un objetivo fundamental establecía la doctrina de gobierno. Un conjunto de objetivos generales fijaba las normas y medios para alcanzarlo. Los objetivos especiales definían las formas de ejecución dentro del quinquenio, en muchos casos expresadas en cifras. Los técnicos intervendrían al final, especificando los procedimientos.

Como hemos visto, la noción de *plan* había sido introducida en nuestro país a fines de la primera década del siglo XX y en relación al reordenamiento de las ciudades. Luego se había estabilizado con la denominación de *plan regulador*, como instrumento específico de una nueva disciplina: el Urbanismo. Incluso en el texto del Segundo Plan Quinquenal se recurre con frecuencia a nociones utilizadas y significadas por esta disciplina: zonificación, región, equilibrio urbano-rural, distribución y descentralización, accesibilidad, circulación.

Pero ahora se trataba de algo distinto: de una concepción científica y racional de gobierno. No es de extrañar, entonces, que dentro del

⁶ Manual Práctico del 2º Plan Quinquenal, op. cit., (10-11)

extenso abanico de acciones propuestas, sólo se hiciera referencia a la planificación de los asentamientos humanos en un breve apartado del Capítulo VIII. En él se establecía la realización de planes reguladores “*que permitan la adecuada distribución de los núcleos de población, teniendo en cuenta las características geográficas y las necesidades económicas y sociales de cada zona. Serán descentralizadas las zonas industriales y serán coordinados los servicios públicos y de transporte*”.⁷ De todos modos, y por vez primera, se obligaba por ley a todos los municipios a realizar un plan regulador dentro los próximos cinco años, un tercio de siglo después que Della Paolera lo reclamara desde las páginas de *La Ingeniería*.

A pesar de la amplitud del debate y de la experiencia previa en torno a los planes urbanísticos, las referencias a la disciplina son vagas y algo confusas. Se denomina “*urbanización*” al “*ordenamiento de la urbe*”. Se la registra como un mero recurso instrumental a dos objetivos fundamentales: poblar el territorio, y asegurar a todos los habitantes “*la posesión de una vivienda adecuada*,

⁷ **Manual práctico del 2º Plan Quinquenal**, op. cit., 112. En el texto oficial de la ley 14.184 promulgada el 29 de noviembre de 1952 **Anales de Legislación Argentina Tomo 12c** 1952, pp 79-203 las consideraciones se organizan según los tres niveles de objetivos mencionados.

“VIII G. 1 Bases generales del Plan de viviendas

b) Promover el planeamiento regulador de los núcleos poblados, reglando en los mismos la construcción de nuevas unidades familiares y colectivas

VII G. 4 El Estado nacional propugna la progresiva urbanización de todos los municipios y centros poblados del país mediante planes reguladores estructurados al efecto,

A) Se partirá de la realización racional e integral del catastro y reevaluación de la propiedad inmobiliaria, con lo cual se logrará además:

Delimitar zonas; urbanas, suburbanas y rurales;

ordenar el país en materia de urbanización;

dar bases ciertas para las imposiciones fiscales, corregir injusticias e impedir la evasión de la renta;

dar bases ciertas para las expropiaciones destinadas a obras públicas y la financiación de dichas obras;

regularizar situaciones que se vinculan con la propiedad inmueble;

facilitar el crédito inmobiliario.”

B) Bases para la urbanización. Será realizada teniendo en cuenta

Las características geográficas y las necesidades económicas y sociales de cada zona

La descentralización y zonificación industrial

La racionalización y coordinación de los servicios públicos y medios de transporte

La aplicación de normas arquitectónicas adecuadas”

En cuanto a la promoción de la urbanización, se afirmaba:

“C) La urbanización será promovida y estimulada mediante:

El otorgamiento de créditos a las industrias y asociaciones profesionales que construyan viviendas para su personal o afiliados, respectivamente;

La imposición de gravámenes progresivos a los espacios baldíos;

La represión de la especulación en las operaciones inmobiliarias;

La adopción de medidas legales que, fundadas en la función social de la propiedad, permitan la oportuna disposición de los solares necesarios para la construcción de viviendas y el cumplimiento de los planes reguladores”

“VIII.G.15 El estado auspiciará y realizara junto a entidades privadas concurrentes las investigaciones y estudios que posibiliten el progreso nacional en materia de vivienda. En especial en urbanismo, zonificación y racionalización.”

“VIII.E.2 El estado nacional auspiciará la formación de planes reguladores y de urbanización que habrán de desarrollar en el quinquenio las municipalidades de todo el país en sus jurisdicciones respectivas. “

higiénica, comfortable y económica”.

Para lo primero, distribuyendo la población de modo de establecer “*un equilibrio razonable urbano y rural*”; instalando fábricas en regiones que no las tenían y próximas a las materias primas o a las vías de comunicación, para que dieran nacimiento a nuevos pueblos encargados de absorber el excedente de las grandes ciudades y orientar las migraciones internas y externas a las áreas infrapobladas.⁸ En este sentido, más que ordenar las ciudades existentes, la meta esperada era la distribución de la población según las características y necesidades del lugar, delimitando zonas urbanas, suburbanas y rurales.

Respecto al segundo objetivo, los planes reguladores debían servir para actualizar el catastro y reevaluar las propiedades, aportando bases ciertas a las expropiaciones destinadas a obras públicas. Asimismo, debía fijar normas para los loteos y la construcción de nuevas viviendas que materializarían el reordenamiento de los núcleos urbanos.

A pesar de algunas imprecisiones, en el texto de la ley quedaban expuestos tres tópicos claves vinculados a la noción de planificación, cuya vigencia excedía ampliamente estas medidas de gobierno.

En primer término la interpretación del conflicto como desequilibrio, y la concentración de las soluciones en la redistribución de inversiones, pobladores, industrias o equipamientos. No se trataba de una redistribución abstracta y homogénea; sino fuertemente significada en relación a las diferencias que atravesaban la sociedad. Asimetrías que no eran atribuidas a la división en clases, sino en relación a segmentos claramente delimitados en el territorio (la región), o en las ciudades (la zona o el barrio).⁹ Este diagnóstico

⁸ “Capítulo I Organización del pueblo. Población”, **Manual Práctico del 2º Plan Quinquenal** op. cit., (44-46). En el texto de la ley se precisa “1 G. A fin de obtener la unidad nacional (...) lograr el más alto nivel de vida material y espiritual del capital humano que la compone. 1.G.10 a) disminuir la población de las grandes ciudades mediante una firme política de descentralización industrial. c) Posibilitar el incremento de los habitantes de los pequeños núcleos poblados auspiciando en particular el desarrollo de las ciudades del interior cuya población se dedique primordialmente a las actividades industriales de características regionales”

⁹ Ese tema está presente en la “racional distribución por zona del volumen de los trabajos públicos” II.G.1; “la ubicación racional de los centros universitarios en todo el país. IV.G.8; la adecuación de la enseñanza primaria a la idiosincrasia del alumno, las características regionales y el ambiente donde se desarrolle”. VII. G. 16 “ordenar racional y progresivamente la distribución de la población con el propósito de mantener un alto nivel sanitario, propugnando su adaptación a las condiciones locales de clima, medio geográfico y condición humana de cada conjunto de habitantes”. XVII.F: “Máximo desarrollo de la industria compatible con el equilibrio económico y social”, XXIII G.1 “Los transportes serán planificados y coordinados racionalmente a fin de propender al desarrollo y fomento de las economías regionales para obtener, al mismo tiempo, el adecuado equilibrio

de la desigualdad en razón de las heterogeneidades geográficas (naturales o derivadas de políticas territoriales anteriores) buscaba aportar una interpretación y una “solución” a los conflictos no resueltos del país - despoblamiento, concentración en el litoral, desequilibrios sociales- haciendo de la recomposición armónica del territorio nacional o urbano la metáfora de una posible integración social.¹⁰ Son claras las deudas de esta perspectiva con el concepto de *región geográfica* de matriz francesa, desarrollada en nuestro país por Federico Daus y sus discípulos, y estabilizada en los planes de estudio del colegio secundario desde 1948. En oposición al concepto anterior de *región natural*, aludía a áreas con una individualidad propia que no sólo derivaba de las particularidades geomorfológicas homogéneas, sino de los recursos y del “*aspecto humano*” que las constituían y debían ser respetados.¹¹

Muy próximo a esta perspectiva de redistribución regional era el valor atribuido al uso de la tierra como sustento de la política: regulando y restringiendo su uso mediante servidumbres estéticas o higiénicas, declarando áreas de utilidad pública, y aún decidiendo su expropiación forzosa.¹²

Por último se asociaba la planificación con la coordinación de distintos rubros o problemas desde una perspectiva comprehensiva. Por ejemplo, se la reservaba para proponer la articulación de rutas, puertos, aeropuertos y accesos ferroviarios en sistemas únicos de transporte.¹³ Esta fue

demográfico”. Con el mismo criterio se propone el régimen tarifario, las obras viales. XXX. E. 2: “*Declarase zonas especiales de reactivación las siguientes: Patagonia, provincias Eva Perón, J. D. Perón, otros territorios nacionales, delta del Río Paraná, que serán objeto de una adecuada planificación*”. A este fin se fijaba un presupuesto de 15 millones de pesos para estudios de planificación; simultáneamente se disponían 121 millones para la construcción de viviendas.

- 10 Silvina Quintero en “Geografía y territorio. Regiones y regionalizaciones en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX” en **Jornadas Interdisciplinarias: Formas y Representaciones del Territorio y la ciudad** Laboratorio de Historia Urbana. CURDIUR FAPyD UNR, 2000 define a la regionalización como un modo de organizar diferencias identificadas en un territorio, ofreciendo interpretaciones y formas de representar las asimetrías internas de una sociedad.
- 11 F. Daus en “Geografía regional. Una orientación de la enseñanza de la geografía” en **Boletín de la UNLP, Tomo 19**, Nº 1, 1935. Allí no sólo cuestiona la unidad de paisaje como criterio de demarcación, sino que se refuerza la importancia del factor humano “*crean un determinado cúmulo de condiciones especiales para la vida humana en virtud de las cuales ésta adquiere, dentro de límites precarios, perfiles muy singulares*” Y mas adelante citando a Bowman escribe: “*Vivimos, producimos y comerciamos regionalmente. En cierta medida también pensamos regionalmente*”.
- 12 Este aspecto está presente en la importancia primordial otorgada a la confección del catastro en el punto VII.G.E.A transcrito en la nota 7. También en VIII.E.7 “*Urge la necesidad de reprimir la especulación inmobiliaria y fijar normas legales sobre loteos y ventas de tierra*”, X.G.1 “*La tierra es un bien individual en función social. Es un bien de trabajo y no de renta o especulación*”.
- 13 Este objetivo, que no hacía sino recuperar la estrategia clave de los planes reguladores ya desarrollados en el país, fue la que mayor trascendencia concreta tuvo en la planificación urbana. “*XXIII.G.8. Los accesos ferroviarios y camineros a las grandes ciudades serán reestructurados*

la acepción elegida para definir “*la planificación como instrumento de gobierno*”: no sólo para abarcar todas las actividades del país, sino coordinando las iniciativas de la Nación con las provinciales, municipales y privadas.

No era la primera vez que se enunciaban una serie de medidas coordinadas de gobierno bajo la denominación de *plan*. Quizás los más conocidos hayan sido el *Plan de Acción Económica* de Pinedo y Duahau de 1934 y el *Plan de Reactivación Económica* presentado por el mismo Pinedo a la Cámara de Senadores en noviembre de 1940 que nunca fue aprobado.¹⁴

Más pertinente es la referencia al *Plan de Gobierno de 1946*, luego denominado *Primer Plan Quinquenal*.

Si bien se había enunciado como “*la primera vez que se concretaba una acción de gobierno a realizarse en un período de tiempo mediante la cual se pondrá en función el potencial económico y espiritual de la República*”, distó de ser un *plan* entendido como un conjunto homogéneo de medidas con prioridades y recursos específicos.¹⁵ Se trataba de un discurso justificatorio donde el enunciado de grandes objetivos a alcanzar servía para vincular diecisiete proyectos de ley sobre temas diversos y formulados de manera autónoma y convencional.¹⁶ El presupuesto y la estimación del

coordinándolos entre sí a fin que b) permitan la nacionalización de las playas de clasificación y distribución. c) posibiliten el uso racional y conjunto de las estaciones terminales y talleres d) concurren a la solución de los problemas generales de urbanización de acuerdo con el programa de los núcleos urbanos. XXIII E. 4 El Ministerio de transporte proseguirá los trabajos de sistematización ferroviaria del Gran Buenos Aires y Rosario utilizando a ese fin los fondos autorizados (75 millones de pesos) y los que provengan de la enajenación de las tierras liberadas”.

- 14 El autor intelectual de este plan de fomento de las manufacturas sustitutivas y de sostén a los sectores agropecuarios habría sido Raúl Prebisch, secretario ejecutivo de la CEPAL durante el gobierno peronista, y autor del Plan de Restablecimiento Económico de la “Revolución Libertadora. Para una buena síntesis de las diferentes tentativas de planificación desde el Estado, ciertas organizaciones civiles como la UIA, la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio, y aún publicaciones especializadas -previas y durante los primeros gobiernos de Perón- ver Eduardo Elena, *The Promise of Planning: Peronism...* op. cit.
- 15 “Mensaje al Congreso de la Nación” del 21 de octubre de 1946 en Presidencia de la Nación. Secretaría Técnica: **Plan de gobierno 1947-1951** Buenos Aires, Editorial del Banco Hipotecario Nacional, 1946. El autor del plan -J. M. Figuerola- había participado en el Ministerio de Trabajo de Primo de Rivera. Desde 1933 trabajaba en el Departamento de Trabajo local. “*Consejero técnico*” de Perón, lo proveyó del léxico y las rutinas de la planificación. Fue el primer Director de la Secretaría de Asuntos Técnicos creada para supervisar las medidas del Primer Plan Quinquenal
- 16 Las leyes referían a reorganización de los ministerios; la creación de nuevos cuerpos profesionales (abogados, técnicos aduaneros y para el servicio exterior); la ampliación del derecho al voto de mujeres y suboficiales del ejército; la reforma de la universidad; la reorganización de la sanidad pública, la justicia federal y la dirección de energía; el establecimiento de un seguro social y un centro de investigaciones agropecuarias; el fomento de la vivienda, la industria, la colonización y la inmigración; y medidas protectoras sobre la pesca y la explotación de la riqueza forestal. Ninguna atañía a las ciudades o la descentralización regional.

personal eran sumarios y sin justificación específica. El mismo Perón había reconocido en su discurso esta distancia entre deseos e instrumentos, adjudicándola a la carencia “*de censos, de estadísticas que nos permitan mirar como a través del ojo de la cerradura el panorama nacional (...) Cuando no se tienen las bases matemáticas para proceder a un estudio perfecto, no se pueden hacer revoluciones*”. De todas maneras se había presentado como un “*plan sintético*” que debía ser completado por programas analíticos elaborados en los distintos departamentos, y terminó oficiando como un gran paraguas donde buscaron referencia las sucesivas medidas de gobierno.¹⁷

Tampoco eran desconocidas las políticas dirigistas que se venían ensayando en el país para paliar los efectos de la crisis desde 1930.¹⁸ El desarrollo de la obra pública, la red de carreteras y del transporte automotor, la promoción de cierta autonomía en la producción de energía y hierro, estuvieron acompañados por el fomento de una industria liviana que se concentró entorno a los grandes centros de consumo, motorizando una migración interna sin precedentes.

La prometedora imagen del “*resurgimiento de Italia y Alemania*” y las ventajas de una gestión tecnocrática y corporativa del Estado habían ganado rápidamente adeptos. Ya mencionamos que hacia el año 40 estaba maduro el proyecto promovido desde la *Revista de Economía Argentina* y sintetizado por Alejandro Bunge en *Una nueva Argentina*, desde una pintura dramática del país, y sus desequilibrios, injusticias y degradaciones raciales.

Lo nuevo derivaba de la tardía alineación del país con los aliados en razón de las alternativas de la Segunda Guerra, que tornaron inviables las referencias a los avances de Italia y Alemania en materia de planificación y de vivienda. La hipótesis de conflicto con Brasil, con un gobierno de ribetes corporativistas fuertemente centralizado desde 1930, hizo que la planificación adquiriera nueva significación, y que el único modelo a considerar fuera la “*democrática*”, norteamericana.

¹⁷ Tal el caso del Plan Director de Transformación de Rosario incorporado al Primer Plan Quinquenal (ley 12.966) en 1949.

¹⁸ A partir de 1932 se había creado el Banco Central para el control monetario, se constituyeron Juntas Reguladoras para distintos tipos de producción, y se unificaron los impuestos internos, percibidos y redistribuidos desde el gobierno nacional. A principios de 1938 se presentó el primer proyecto de nacionalización de los ferrocarriles con el argumento de regular y perfeccionar la red de transporte. Simultáneamente se formó un Consejo Nacional de Obras Públicas para ordenar su financiación y ejecución.

En un mundo en guerra parecía insoslayable referir a la *planificación* como criterio técnico de administración, superador del sistema republicano vinculado a los partidos de opinión y basado en la aplicación de la racionalidad científica para una explotación eficiente de los recursos, programando estrategias en el tiempo. Una metodología abstracta y aplicable en todos los terrenos, en la que confluían la sustitución del gobierno de las personas por la administración de las cosas de Henri de Saint Simon, la aplicación a la administración pública del método científico de organización del trabajo de Frederick Winslow Taylor, y la experiencia en una explotación pautada de los recursos del *New Deal*.¹⁹ Sus objetivos de diversificación y eficiencia productiva, de descentralización y equilibrio regional, de protección del país frente peligros externos y a favor del aumento equilibrado de salarios y consumo, se habría de extender a todas las áreas y escalas de gestión, incluida la de las aglomeraciones urbanas. Esta transformación se daba en un país donde el taylorismo había tenido una expresión temprana de manos del ingeniero Dickmann, miembro del Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo (1924/1934) dependiente de la Liga de las Naciones, que había lamentado su clausura con palabras premonitorias: *“El mundo ha establecido su vida económica sobre la producción y los transportes mecánicos. A menos que el mundo decida revisar esta decisión se encontrará en presencia de una lógica más rigurosa en sus efectos que el nacionalismo, más durable que la tradición, más poderosa que las teorías políticas. Esta lógica modelará el edificio social y las relaciones económicas entre los hombres”*²⁰.

Todos hablaban de plan y no sólo en nuestro país: planes educativos, de administración, de desarrollo económico y social, de descentralización industrial, de emergencia para la región NOA, de equipamiento, de transporte, de reestructuración de los ferrocarriles. Entre ellos persistían los planes reguladores urbanos, aunque ahora rebautizados como planes directores, regionales, generales o de urbanización.

¹⁹ Para un análisis de la tradición intelectual de la planificación norteamericana ver John Friedmann, **Planning in the Public Domain. From Knowledge to Action**, Princeton Univ. Press, 1987.

²⁰ Emilio Dickmann, “El Instituto Internacional de Organización Científica del Trabajo. Su clausura” **La Ingeniería** N° 715, Buenos Aires, mayo 1934.

Muchos planes tras el plan

Sin pretender ser exhaustivos, en torno al discurso de Perón presentando el Segundo Plan Quinquenal, fueron nueve los planes publicados o en ejecución, y otros cuatro a los que se hizo referencia. Todos atribuidos a arquitectos y en menor medida a ingenieros, aunque haciendo referencia al Urbanismo como una disciplina distintiva. Cinco de ellos habían sido contratados por municipios, uno por una universidad nacional, cuatro por privados, dos estuvieron a cargo de comisiones especiales con ingerencia del PEN y otros dos fueron producidos desde institutos universitarios como asistencia técnica a gobiernos provinciales.

El 12 de enero de 1953 se aprobó el *Plan Director de Transformación de Rosario* confeccionado por la Comisión Nacional Planificadora de los Accesos Ferro-viales.²¹ Ese mes *Nuestra Arquitectura* publicó el esquema de uso de la tierra de *Plan de Desarrollo del Pueblo de Darwin* realizado por los arquitectos Bacigalupo, Comastri, Guidali, Kurchan, Riopedre y Ugarte para La Plata Runcamelén, SRL. En febrero, el *Plan Regional para San Nicolás* de José Bonilla. En marzo, el *Proyecto Urbanístico de Unidad Vecinal Desamparados* dentro *Plan Regulador de San Juan* del arquitecto José Pastor, cuyas obras recomenzaron en el mes de agosto. Ese mismo mes se publicó la *Urbanización de Punta Ballena* en Uruguay de Antonio Bonet. En diciembre, el *Proyecto de urbanización del Bajo de Belgrano* desarrollado bajo la dirección del arquitecto Jorge Kurchan dentro del *Estudio del Plan de Buenos Aires* (1948/9).²² De este mismo año son las *Bases para el Plan Regulador Jujuy-Palpalá* de Jorge Vivanco, y el comienzo de las tareas del *Estudio Plan Regulador de Tucumán* dirigidas por el arquitecto Cino Calcaprina. Estaba todavía en ejecución, aunque con las obras paralizadas, el *Plan General de la Ciudad Universitaria de Tucumán*.²³ Hay referencias al *Primer Plan Regulador en el Gran Buenos Aires para la Municipalidad de San Martín* de José Pastor, José Bonilla (ingeniero) y Alfredo Etcheve, y a la autorización de dos urbanizaciones privadas del mismo equipo:

²¹ De un carácter semejante habían sido el *Plan Orgánico de Accesos a la Ciudad de Tucumán* de Antonio López Airaghi del Instituto de Vías de Comunicación de la UNT, 1951 y el *Plan de Remodelación Ferroviaria y Urbanística de la ciudad de Bahía Blanca* de E. Gebhard y Miguel C. Roca.

²² El equipo estaba compuesto por 63 personas en total, entre ellas 34 arquitectos, 3 ingenieros y 3 abogados.

²³ También fue obra de un equipo numeroso e interdisciplinario: un geógrafo, tres geólogos, diecisiete ingenieros, un agrimensor y un agrónomo; y para los estudios de arquitectura y construcciones, trece arquitectos y cuatro ingenieros.

la villa *Jardín de Reyes* en Jujuy y *Highland Park de Chapadmalal*.

Ese mismo año 1953 se publicó *Estructuras urbanas* de Gómez Gavazzo, de gran difusión en nuestro país. Hay referencias a *Localización de la actividad económica* de Edgar Hoover editado por el Fondo de Cultura Económica, a *Teoría de la ciudad argentina* de Canal Feijóo y al *Mapa ecológico de la Republica Argentina* todos editados en 1951. En 1950 Cino Calcaprina había publicado *Planificación regional* y, junto Enrico Tedeschi, *Urbanismo con legislación*. Estaba en preparación *Método para la planificación regional* de Miguel Figueroa Román del Instituto de Sociografía de la UNT, y se había impreso en francés *Technique de l'urbanisme* de Robert Auzelle, luego traducido por EUDEBA. En esos años José Pastor seguía con su tarea de difusión y fortalecimiento de las bases teóricas y metodológicas del Planeamiento, pero ahora centrada en la escala regional.

Hay referencias a tres instituciones privadas (el Instituto de Planeamiento Regional Urbano dirigido por Pastor, el Instituto Agrario Argentino dirigido por José Bonilla, y el Instituto Argentino de Urbanismo dirigido por M. C. Roca), dos universitarias (el Instituto Superior de Urbanismo de la UBA y el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la UNT fundados en 1948) y una internacional: el Centro Interamericano Experimental y de Adiestramiento en Vivienda creado en 1952 con sede en Bogotá y dependiente de la División de Vivienda y Planeamiento de Unión Panamericana, cuya influencia en la sistematización del planeamiento urbano y regional se acentuaría luego de la Revolución Libertadora.

Ya dijimos que tres años antes se había institucionalizado la primera credencial específica desde el Curso Superior de Urbanismo, complementando así la incorporación de la disciplina dentro de la topografía de los saberes técnicos o científicos iniciada treinta años antes. Ese mismo año 1953, se dispuso desde el PEN un Plan de Estudios de Arquitectura Unificado, triplicando las materias sobre el tema (socio-urbanismo, urbanismo y planificación), que nunca llegó a implementarse.²⁴ En marzo del mismo año se establecieron los primeros aranceles relativos a obras de Urbanismo o Planeamiento Urbano o Rural por el parte del Consejo Profesional de la Ingeniería de la Provincia de Buenos Aires, asimilándolas a un trabajo profesional más. Allí se estipulaba que un Plan Regulador -“conjunto de

²⁴ En es momento *Introducción al Urbanismo* en la UBA estaba a cargo de Ernesto Vautier y Sergio Fernández Pico, y el profesor en la UNL seguía siendo Ángel Guido.

normas tendientes a ordenar o reordenar una cierta región urbana o rural, o ambas a la vez, con vistas a su desarrollo orgánico”- constaba de dos partes: una escrita -el Expediente Urbano- encuadrada dentro de los informes técnicos, y otra “*expresada gráficamente como conjunto de croquis a escala conveniente determinando las obras publicas o privadas en sus aspectos generales*”, que serían reguladas como anteproyectos. Esta opción de fijar sumas en proporción a las obras ejecutar, (diversa al criterio francés por área regulada o desde una tasa pagada por los habitantes como prima de seguro contra el mal desarrollo urbano), homologaba “peligrosamente” el *plan* a un proyecto de arquitectura a gran escala, y presuponía la inversión pública como motor principal de las operaciones.

En ese momento también se realizaron varios congresos sobre el tema y se publicaron las conclusiones de otros. En abril de 1952, dentro del *V Congreso Histórico Municipal Interamericano*, se presentaron los objetivos y modos de organización de la Junta de Planificación de Puerto Rico que en los próximos años iba a operar como modelo para los países latinoamericanos. En octubre, el *VIII Congreso Panamericano de Arquitectos* tuvo como tema fundamental la planificación continental, nacional, regional y urbana, que continuaría desarrollándose en el XI Congreso. En noviembre, con la adhesión de técnicos de cincuenta y siete países, se celebró en San Pablo el *3º Día Mundial del Urbanismo* promovido por el argentino Carlos María Della Paolera. En noviembre del año siguiente se realizaron las *Jornadas de Urbanismo* en Taí del Valle por iniciativa de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán (FAU-UNT), y Francisco Amato Agrogliá publicó las ponencias y conclusiones del *Segundo Congreso Nacional de Planificación Integral del Noroeste Argentino* realizado en 1950.

Si bien profusa en iniciativas, teorizaciones y aún realizaciones, esta nueva disciplina ya consolidada como componente técnico esencial de la administración científica del Estado, estaba drásticamente fragmentada.

No sólo eran diversas las formas de denominarla –Urbanismo, Planeamiento, Planificación Física- sino que al tiempo que se reconocía su autonomía con un título universitario específico, resultaba efectivamente monopolizada por los arquitectos, que de ahí en más resistirían su institución como profesión, con formaciones corporativas propias e incumbencias exclusivas reguladas por el Estado.

Las escalas, las operaciones, los marcos teóricos y referentes modélicos de los numerosos planes en realización resultaban, como veremos, muy disímiles; como eran antagónicos en sus presupuestos doctrinales e ideológicos, en sus trayectorias formativas, pero también en sus edades y alianzas políticas, los grupos que disputaban la autoridad en el campo, entendida como capacidad técnica y reconocimiento social.

En este sentido es particularmente operativa la categoría de *campo intelectual* desarrollada por Pierre Bourdieu, como un tipo particular de modo de producción y forma específicas de interés. Sujeto a sus propias leyes y principios de legitimidad, conformaría un sistema de relaciones objetivas entre agentes y grupos que alternativamente convergen y se enfrentan por la distribución de un capital simbólico específico.²⁵ Este capital (en este caso la capacidad reconocida de hablar y actuar legítimamente en relación a un producto tan complejo como los asentamientos humanos), sería el resultado de luchas previas objetivadas en disposiciones y reglas, métodos y teorías; que tenderían a ser conservados, aunque también subvertidos por los nuevos grupos generacionales. Son fundamentales para su delimitación las instituciones creadas para asegurar la selección y entrenamiento de los aspirantes, y el acceso a los encargos o a los instrumentos de consagración. Según Bourdieu, el campo se consolida y gana en autonomía y cohesión cuando alcanza una elevada conciencia de sí, se independiza respecto a lo producido en otros campos, y crece su indiferencia respecto a los poderes externos económicos y políticos. Llamativamente esta autonomía y cohesión entre los participantes suelen estar, en principio, ligadas a la virulencia de las disputas y la competencia entre distintas posiciones ganadas. En esta fase estaba, en ese momento, el Urbanismo en Argentina.

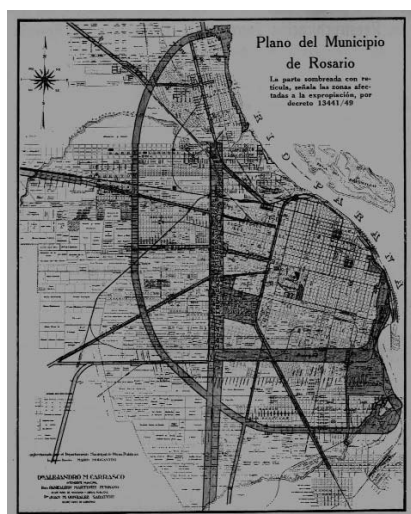
Para el sociólogo francés, la homogeneidad interna aumenta sólo cuando los recursos han crecido notablemente y las demarcaciones y mecanismos de ingreso se endurecen, pasando entonces a predominar los esfuerzos de conservación, circunscribiendo la conflictividad a las estrategias de sucesión. En el campo urbano este proceso estaba suspendido, tanto por la tentación de diluirse en la metodología abstracta de la Planificación, como por los intentos de ingenieros y arquitectos de ocupar un lugar en la actividad sin renunciar a las especificidades de sus respectivas profesiones.

²⁵ Ver Pierre Bourdieu, "Champ intellectuel et projet créateur" en **Les Temps modernes**, París, noviembre 1966 (865-906), "Le champ scientifique", en **Actes de la recherche en Sciences Sociales**, Nº 23, París, 1976, y **Las reglas del arte**, Barcelona, Anagrama, 1995.

Plan de transporte, pieza maestra del plan urbano

Si el ordenamiento urbano llega a ser algún día un acto conciente, su instrumento más eficaz será, sin ninguna duda, el sistema circulatorio. Este será no solamente el servidor de los movimientos internos de la aglomeración, sino el tutor del ordenamiento racional de toda la región. La unión entre el plan urbano y el plan de transporte es íntima. En la concepción el primero domina al segundo y lo condiciona; en la ejecución, el plan de transporte constituye la pieza maestra alrededor de la cual las otras medidas del urbanismo llegan a tomar cuerpo”

Claude Morpain *La coordination des transports en commun dan la région parisienne*, citado por Alberto Montes en *Exordio del Plan Director de la Transformación de Rosario*, 1951.



La técnica como vector de la política

Dentro del conjunto de planes urbanos anteriormente identificados, el único con una relación explícita con el Segundo Plan Quinquenal fue el Plan Director de Transformación de Rosario.²⁶ A mediados de los años '20 -también en Rosario- se había intuido la posibilidad de actuar en el seno de un territorio urbano ya consolidado, sin costosas expropiaciones y a una escala impensada, a partir de la reestructuración de las líneas ferroviarias. Luego de su nacionalización el 1º de marzo de 1948, este sueño podía concretarse.

En realidad, la Comisión Nacional Planificadora de los Accesos Ferroviales de Rosario -autora del plan y dirigida por Alberto Montes²⁷- había sido constituida en enero de 1947 para concretar las transformaciones dispuestas por el Plan Regulador de Rosario (PRER) de 1935, sobre el estudio anterior de Farengo²⁸ La estatización de los ferrocarriles facilitó las operaciones. A principios de 1949 se presentó esta propuesta que recuperaba “la obsesión por el tráfico” de la tradición alemana del siglo anterior, concibiendo a la ciudad como un mecanismo que funcionaba a partir de las fluidez de las circulaciones, articulando distintos sistemas de arterias.²⁹

²⁶ Luego de aprobado, fue incorporado al *Primer Plan Quinquenal* por S. D. 13.441/49. Sus principios y los recursos para su realización estuvieron contemplados en los puntos XXIII. G. 8 y XXIII E.4 del *Segundo Plan Quinquenal* (nota 13).

²⁷ Alberto Montes, graduado como agrimensor en la UBA en 1927 y, según sus referencias, con estudios hasta 5º año de ingeniería. Había organizado la exposición durante la visita de Werner Hegemann en 1931, y luego fue Jefe del Departamento de Tráfico de la Comisión Administradora de los tranvías eléctricos en el proceso de municipalización en 1932.

²⁸ En noviembre de 1942, siete años después de aprobado el plan, la ley 12.815 autorizaba al PEN a convenir -entre el municipio, la provincia y las empresas ferroviarias- el aporte de cada una para concretar, la reestructuración proyectada. La Comisión de 1947, conformada por un representante del municipio, otro del gobierno provincial, dos del Ministerio de Obras Públicas, y otros dos del Ministerio de Transporte de la Nación, debía cumplir con disposiciones referidas a la construcción de una estación única de ferrocarril, nuevas líneas de acceso al puerto y liberación de tierras para la creación del Parque Nacional a la Bandera. Después de la nacionalización de los ferrocarriles fue reorganizada por el S.D. Nº 4.737 de 1948.

²⁹ Joseph Stübben sintetizó con maestría este método en su ponencia al Congreso Internacional de Ingenieros de Chicago de 1893, cuya recuperación por Bouvard para su proyecto en Rosario comentamos en *Capítulo 2. Escenarios, la visión del arquitecto en la ciudad*.

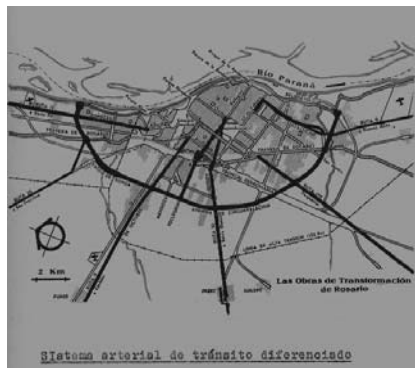


ILUSTRACIÓN 2 Sistematización y reconstrucción ferroviaria

ILUSTRACIÓN 3 Sistema arterial de tráfico diferenciado

ILUSTRACIÓN 4 Gráfico de los caudales de tráfico ferroviario en Berlín. Como aclara Fascella la red troncal sólo tenía 40 m de ancho, sugiriendo una mala lectura del gráfico por parte de Montes.

El Plan de Transformación declaraba de utilidad pública -y sujeta a expropiación- la tierra necesaria para trazar tres sistemas coordinados de tráfico, en parte aprovechando las tierras liberadas por el futuro levantamiento de los rieles. Uno de atravesamiento norte-sur paralelo a la ribera, “*apropiado para las necesidades de la economía mixta que implanta la era justicialista*”, y que estaba conformado por la Avenida Costanera, una Avenida Travesía de 150m de ancho como tramo de la autopista Santa Fe- Mar del Plata, y una troncal ferroviaria de 500m de ancho, para ambas trochas y en reemplazo de los nueve accesos anteriores, flanqueada por dos grandes avenidas.³⁰ El segundo sistema –irradiante- mejoraría progresivamente “*la estructura flabeliforme*” de la región del cereal, ensanchando seis vías radiales en correspondencia con las rutas nacionales. El tercer sistema -de cintura- racionalizaría los accesos con sucesivos bulevares de ronda, y una Avenida de Circunvalación proyectada por Vialidad Nacional. La propuesta incluía un parque longitudinal -sobre el antiguo trazado del FCOSF- que remataría en la costa con la ciudad universitaria, y dos grandes áreas de reserva para conjuntos habitacionales donde serían realojados los propietarios afectados.

El modelo que subyace es el *Stadtbahn* berlinés presentado como ejemplo por Werner Hegemann en sus conferencias de octubre de 1931 en Rosario. Reunía en un solo haz de atravesamiento la mayor parte de los accesos ferroviarios (discriminando los de larga distancia y los urbanos) y una arteria vehicular sin cruces.³¹

La propuesta fue aprobada por S. D. N° 13.441 del 8 de junio de 1949. Según el ingeniero Fascella -ardiente defensor de la propuesta anterior de Farengo- se trataba de “*proyectos académicos de reestructuración de accesos ferroviarios y camineros, de playas, estaciones y costosísimos barrios de viviendas afectando casi una sexta parte de la ciudad. La presentación lujosa de los proyectos con abundancia de gráficos, estadísticas e informes pseudo-financiados decidieron su aprobación*”.³²

³⁰ El ancho de las reservas se justificaba en la necesidad de que los accesos corrieran “*entre fajas arboladas o praderas*”.

³¹ Werner Hegemann, “Problemas urbanísticos de Rosario. Accesos ferroviarios. Proyecto Farengo”, *La Ingeniería* n° 685, noviembre 1931, (532-4)

³² José Fascella, **La reestructuración ferro-vial-urbanística de Rosario frente a lo económico, técnico y social**. Tercera edición Rosario 1950. Denunciaba la “*grave situación provocada por las afectaciones excesivas que afectaban a gran número de propietarios, aparejando un grave desorden legal, económico y social*”, que “*demandarían la demolición de más de 2000 viviendas y ha paralizado la construcción provocando la alarma y reacción de los barrios obreros*”. Otras



La voluntad de introducir modificaciones en el Plan de 1935 no era casual.

Había un explícito interés de diferenciarse del Urbanismo anterior y sus proyectos “*carentes de virtualidad, expresiones románticas de los técnicos no sujetos a las directivas de la oligarquía (...) figuritas que yacen cubiertas de polvo en los desvanes de toda República (...) carentes de correlación con el proceso económico que se desarrollaba en el país y de adherencia en el sentido sociológico*”.³³ Nada tendría que ver con esos encargos de municipios, sostenidos por asociaciones de vecinos y de alcance local que, prometiendo armonía en las formas, promovían la extensión y valorizaban las tierras costeras.

El proyecto de Montes quería ser el emblema de una nueva relación entre técnica y política encarnada en el gobierno de Perón. Se presentaba como simple vector técnico de una “*planificación integral*” para la creación de riquezas y el avance de la justicia social. Una planificación que requería de la inspiración y la conducción de un poder político centralizado, hegemónico y fuertemente ejecutivo. No se sostenía en el diagnóstico de los males de una ciudad entendida como organismo singular, sino en “*un ajustado pronóstico del desarrollo nacional*”.³⁴ A diferencia de la iniciativa aislada y autónoma de 1935, su éxito estaba garantizado por el respaldo del PEN y los fondos acordados en el Segundo Plan Quinquenal. Además, la nacionalización de los ferrocarriles había puesto a su disposición tierras que atravesaban el tejido consolidado y se dilataban en puntos neurálgicos sobre la costa o próximos al área central (las antiguas estaciones y playas de maniobras).

críticas eran técnicas y tenían que ver con la cota del terreno para la estación única, la recurrencia a diagonales aparentemente erradicadas del repertorio nacional a partir del mencionado Plan de 1935, la desmesura de la red troncal y la Travesía (justificada por la eventualidad “*de bombardeos o graves accidentes*”) pasarían a ser nuevas murallas, ahora dificultando la comunicación E-O. También cuestionaba los costos implícitos en los ensanches propuestos de las avenidas más importantes (Rondeau, Francia, Córdoba, Pellegrini, Godoy, Bv. Seguí y O. Lagos) que habían concentrado los procesos de expansión. Estas protestas finalmente determinaron la reducción de la troncal a 150m de ancho, reduciendo en un 20% las tierras declaradas en utilidad pública según el SD N° 1468 del 26 de febrero de 1950. Los vistosos gráficos –mapa regional de 2 metros de largo, relevamiento aerofotográfico, mapa de relieve y *maquette* en yeso mostrando un aspecto parcial de la troncal ferroviaria- se expusieron en setiembre de 1952 en las vidrieras de la Casa Cassini sobre la calle principal de la ciudad. Ver Alberto Montes, “Rosario y sus obras de transformación”, **Boletín del Rotary Club Rosario N° 169-170**, Año XV, setiembre-octubre 1952.

³³ Alberto Montes **Las prefecturas regionales de planificación. Ordenamiento de trabajos y servicios públicos como base para la conducción política del desarrollo regional**. Buenos Aires, Ateneo de Ingenieros Peronistas, 1952. Citado por Isabel Martínez de San Vicente en **La formación de la estructura colectiva de la ciudad de Rosario**, Cuaderno del CURDIUR N° 7, Rosario, 1986. El Plan de 1935 se analizó en el Capítulo 1.

³⁴ **Transformación de Rosario, Plan Director**, mimeo 1953. Fondo Documental Alberto Montes (FDAM) FAPyD, UNR pp.10.

Pero los corrimientos iban más allá. Montes declaró no elegir “*soluciones suntuarias a ejecutar en el casco de la ciudad*” en clara referencia a los dos ejes monumentales del Plan de 1935, “*ni soluciones de cintura*” (el sistema de ciudades satélites y suburbios entretejido con el sistema de parques propuesto por Guido) “*que hubiera servido para valorizar las tierras de cultivo y aumentar más molestias e inconvenientes de la dispersión*”.³⁵

Adjudicó a la “*coordinación del transporte*” el carácter de instrumento más eficaz para el reordenamiento de la ciudad y la región. “*Pieza maestra*”, casi autónoma en su racionalidad y sustentada en los saberes suficientes de la ingeniería vial y ferroviaria, en torno a la cual debían subordinarse “*las otras medidas de urbanismo*”.³⁶ La reestructuración del sistema arterial remediaría la urbanización dispersa, por retazos, “*realizada por la especulación abusiva y desordenada de la tierra en los alrededores de la ciudad argentina*” que “*la concepción justicialista de la Nueva Argentina*” venía a poner fin, limitando la extensión y desarrollando “*barriadas y villas satélites hasta que adquieran el carácter de unidades sociológicas y económicas autosuficientes*”. Esos eran los dos objetivos del plan: “*la adaptación urbana en la era del transporte*” y “*el ordenamiento sociológico de la unidad vecinal*”.³⁷

Otros factores que justificaban dejar atrás el Plan de 1935 era el cambio en la localización prevista para el Monumento a la Bandera (interrumpiendo la secuencia de instalaciones portuarias) y el desarrollo ya consolidado de un cordón industrial de 140 Km. sobre el Paraná, desde Puerto

³⁵ Ídem pp.19. Más adelante refuerza esta idea: “*deben eliminarse los propósitos suntuarios: la monumentalidad de las soluciones debe surgir como consecuencia de un bien entendido funcionalismo y por un definido propósito de bienestar social*”, pp. 29. En Alberto Montes, **Plan Rosario**, Centro de Estudios Nacionales, Provinciales y Municipales, Rosario, 1964, amplía sus críticas al Plan de 1935 por la discrecionalidad del encargo, por no resolver las comunicaciones longitudinales, no legislar el uso de la tierra para poder concretar los cambios de trazado, y no haber previsto el “*portentoso desarrollo del transporte automotor*”.

³⁶ A. Montes, **Transformación de Rosario...** op. cit., pp. 3 y 29. Los detonantes del Plan de Reformas no habían sido cuestiones estrictamente urbanas, sino el necesario proceso de unificación y reconstrucción de las instalaciones ferroviarias, y sus inevitables efectos en las localizaciones industriales, la vivienda obrera y el sistema caminero.

³⁷ A diferencia del Plan de 1935, Montes centró las intervenciones “*a espaldas de la ciudad vieja*”. En este sentido su estrategia no era muy distinta a la propuesta de Oroño de 1854 (que analizamos en *Capítulo 2, Líneas débiles sobre un plano*): una muralla virtual (en este caso la Avenida Travesía), separando un interior viejo donde sólo sería posible operar por ensanches graduales en consonancia con la renovación edilicia, y un exterior acorde a las nuevas tecnologías del transporte y las demandas habitativas de los trabajadores. Una idea similar había explorado Forestier en su contribución al Proyecto de la CEE. Alberto Montes, “Rosario y sus obras de transformación” op. cit.

Gaboto hasta Punta Argerich.³⁸ Estos dos factores decidieron la completa reubicación del puerto en el sur, hacia donde se proyectó el principal desvío ferroviario, y la definición de dos nuevas áreas industriales enmarcando la extensión urbana sobre la costa.³⁹

La Transformación de Rosario es, sobre todo, una propuesta legal.

El plano –que además es uno solo- servía para indicar los límites de las áreas de tierra en reserva. No se avanzaba en la definición técnica del proyecto vial o ferroviario, ni en el diseño de esas unidades vecinales encargadas del proclamado ordenamiento sociológico.⁴⁰ Montes se limitó a delinear un trazado que atravesara la ciudad, explotando las “fallas” en la trama dejadas como secuela por el ferrocarril.

La ordenanza N° 1030 del 12 de enero de 1953 sancionó, en palabras de Montes, *“el primer plan regulador con posterioridad a la puesta en marcha del Segundo Plan Quinquenal y en un todo de acuerdo con las previsiones del capítulo VIII.G.4”*. No era mucho más que la incorporación al

³⁸ La localización prevista era a lo alto de la barranca sobre calle San Juan y no en la bajada natural de calle Córdoba.

³⁹ En el proyecto de 1935, la continuidad de la costa era paisajística antes que productiva: los límites los fijaban sendos parques regionales, sobre la cuenca del Saladillo y con la ciudad universitaria al norte.

⁴⁰ Sorprende su reduccionismo, incluso aparente impericia, al definir la troncal de 500m de ancho cuando el modelo berlinés era de sólo 40 m., sobre todo teniendo en cuenta la tradición local respecto a estas multivías forjadas en décadas de debate entorno a la avenida Norte-Sur de Buenos Aires.

trazado de la ciudad de estas previsiones: el corrimiento de algunas líneas de edificación para permitir los ensanches, la delineación de nuevas calles, y el deslinde de distritos para la ciudad universitaria y para la industria. Líneas débiles sobre un plano, propias de la tradición de la agrimensura en su aproximación a los problemas de la ciudad. Tan débiles que, pocos años más tarde, estas disposiciones se anularon y una nueva ley nacional volvió a apoyarse en el proyecto de Farengo para reestructurar los accesos ferroviarios a Rosario.⁴¹

La ciudad latinoamericana y los institutos de asistencia técnica

Casi al mismo tiempo, Antonio López Arraghi presentaba un Plan Orgánico para los Accesos a la Ciudad de Tucumán; una desinteresada colaboración desde el Instituto de Vías de Comunicación de la UNT.⁴² El grado de elaboración técnica era mayor, aunque la propuesta mucho más sencilla: se reconocía como un aporte parcial a la tarea más compleja de la planificación urbana y regional.

Ya dijimos que, en 1946, el nuevo rector Horacio Descole había emprendido una drástica reorganización de la Universidad, con institutos de investigación orientados a brindar asistencia técnica al medio. La propuesta que nos ocupa es un producto típico de esta nueva concepción. Las reflexiones teóricas y la discusión didáctica de los procedimientos técnicos se entrelazaban en un proyecto concreto ofertado a las autoridades. No hay una sola mención a las políticas nacionales de planificación; si bien es evidente que sus objetivos podrían pensarse como concurrentes.

El propósito es económico: *“la deficiencia notoria en las vías de acceso a las ciudades perjudican seriamente el desarrollo normal de las actividades diarias, la circulación y la distribución de riquezas”*.⁴³ La circunscripción al problema circulatorio no sólo se explica como inercia de una perspectiva ingenieril de aproximación al territorio donde lo que importa es el tiempo de los intercambios ponderados en términos de utilidad. Tucumán era la ciudad con más alto porcentaje de accidentes en la República, emergente del

⁴¹ La “revolución libertadora” anula lo actuado; la ley 1826/58 es la que aprueba el nuevo proyecto. Ver **La formación del estructura...**, op. cit.

⁴² Antonio López Arraghi, **Accesos a las ciudades. Plan Orgánico para Tucumán**, UNT, 1951.

⁴³ Ídem pp.11 y 19. Lo económico se medía en consumo de nafta y tiempo (debido a las numerosas detenciones y reducciones de marcha), y en el costo social de los accidentes de tránsito. La vieja estrategia de *“planning pays”*. Si se evaluaba la congestión, los conflictos higiénicos, sociales, circulatorios y aún estéticos de la ciudad en términos monetarios, la deducción era simple, aunque simplificada: *“las obras imprescindibles se financian solas”*.

explosivo crecimiento del tráfico automotor en un entorno urbano de rápido y desordenado crecimiento que López Arraghi generaliza como propio de “*la ciudad latinoamericana*”. Además resultaba un registro particularmente operativo como metáfora del desarrollo: “*la potencia económica de un país no está dadas por las riquezas acumuladas y estancadas, sino que está constituida por el volumen de esta que se mantiene en circulación; verdad financiera axiomática, de consecuencias claras*”.

La *ciudad latinoamericana* aparece aquí como un nuevo campo de reflexión, como un problema singular y decisivo de la sociedad y el desarrollo del continente.⁴⁴

En su definición resulta evidente la impronta del panamericanismo que, si bien prefería hablar del problema hemisférico, en realidad englobaba claramente las cuestiones “del sur” como un “atraso” vinculado a las nefastas consecuencias de la colonización “latina”. Desde la creación de la División de Vivienda y Planeamiento, esta estrategia había creado un clima propicio para justificar la comparabilidad y compatibilidad con las experiencias y criterios estadounidenses.⁴⁵ Se vieron reforzadas por los intercambios cada vez más frecuentes de técnicos que tuvieron a su cargo las mediaciones necesarias para que fuera posible considerar la doctrina e iniciativas norteamericanas como “naturalmente” significativas para enriquecer las reflexiones en el ámbito local.

López Arraghi caracterizaba a esta *ciudad latinoamericana* por su crecimiento vertiginoso y anárquico resultante de la afluencia de la población rural, la absurda estrechez de los primitivos dameros coloniales y el hacinamiento de los suburbios. La responsabilidad se desplazaba a la “*imprevisión de los gobernantes*” quienes, por “*ignorancia o indolencia*”, también toleraban “*la concentración desordenada de edificios con alturas*

⁴⁴ Esta noción ha sido trabajada también por Adrián Gorelik en “José Luis Romero: un optimismo urbano”, **Punto de Vista**, Nº 71, Buenos Aires, diciembre 2001 y “Richard Morse: la ‘ciudad latinoamericana’ como idea”, **Punto de Vista** Nº 72, abril 2002

⁴⁵ Sobre esta oficina permanente creada en 1948 nos hemos referido en *Capítulo 1: Panamericanismo y Planificación*. Una versión de esta tesis todavía está presente en James Scobie. **Buenos Aires del centro a los barrios 1870–1910**, Buenos Aires, Ed. Solar Hachette, 1977 (Oxford Univ. Press, 1974). Modernización, término acuñado después de la Segunda Guerra para designar el proceso de cambio social por el cual las sociedades menos desarrolladas adquieren las características comunes a las sociedades más desarrolladas. Ver “modernización en Daniel Lerner, James S. Coleman, Ronald P. Dore, David Sills (dir.) **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales**, Vol. 7, Bilbao, Ed. Aguilar, 1975(176-8)

arbitrarias en espacios irrisorios”, otorgando enormes libertades a los propietarios. Otro rasgo más específico era “*la convivencia de medios de transporte de distintas edades tecnológicas*” en manos de “*conductores indisciplinados*”, agravado por el anacrónico sistema ferroviario, sinónimo del ya desplazado dominio económico inglés.

Sin solución de continuidad con esta descripción de la particularidad, López Arraghi pasaba a homologar el problema del tránsito tucumano con el de Estados Unidos, estipulando de ese modo la equivalencia y transitivity de estudios, estadísticas, progresiones, índices y resoluciones técnicas allí adoptadas: las investigaciones de la Public Roads Administration, del Iowa State College, los proyectos de vías para tránsito veloz de casi cuarenta ciudades...

La “solución” era un Plan Integral de Redesarrollo Urbano que debía ser elaborado en una mesa de colaboración. Los arquitectos diseñarían “*lo referente a casas y edificios públicos*”. A los ingenieros les competía la definición de un plan unitario de los accesos y el tránsito regional (coordinando la acción de las autoridades nacionales, provinciales y municipales), y un plan para la revitalización urbanística de las zonas a atravesar. Esta “*planeación según el sentimiento moderno de orden racional que impera en este siglo*”, resultaba particularmente factible en ciudades de tamaño moderado como Tucumán donde “*el grado de osificación no es tan avanzado*”. Además tenía la ventaja, como otras ciudades argentinas, de haberse extendido como rayos a lo largo de las vías férreas y camineras, dejando liberadas cuñas de menor valor donde era posible actuar.

Pensada para el caso tucumano, la propuesta pretendía ser

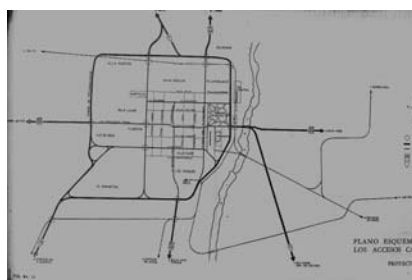


ILUSTRACIÓN 7 Plano esquemático de las redes camineras y ferroviarias.

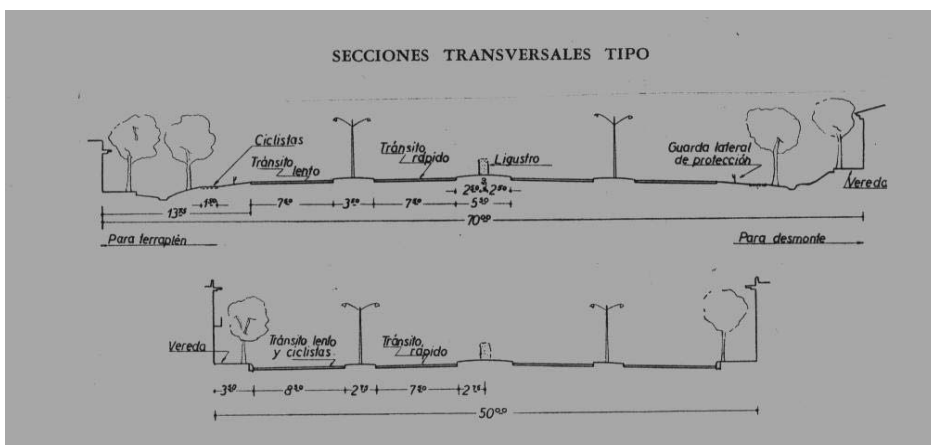


ILUSTRACIÓN 8 Secciones transversales de la red caminera.

simultáneamente un modelo teórico de las operatorias a seguir. Consistía en un conjunto de anteproyectos de distinto carácter y escala que voluntariamente renunciaba al carácter comprehensivo del plan regulador, sin querer suplirlo como en el caso de Montes.

Un primer cuerpo lo conformaba los trazados: reformando los accesos ferroviarios convergentes en una nueva estación única, sugiriendo un futuro subterráneo que acompañaría la extensión al oeste, y perfeccionando los accesos carreteros junto con el ensanche de dos avenidas y la perforación de una manzana en dirección este-oeste. En todos los casos eran presentados en planta para exponer la racionalidad y regularidad de las redes propuestas, y con algunas secciones para mostrar su adecuación a flujos calculados según fórmulas de proporcionalidad entre tránsito y consumo de nafta. Un segundo cuerpo consistía en lineamientos para la una ordenanza creando fajas *non aedificandi* en los costados de los accesos y en una serie de calles internas (señaladas con líneas de trazos), “*tal como lo había aconsejado el Cuarto Congreso de Vialidad de 1940*”. El tercer capítulo correspondía al anteproyecto y propuesta de financiación de la estación única de trenes. El Plan concluía definiendo las características del organismo (independiente y autárquico) encargado del proyecto definitivo y el control de las obras.

La universidad se postulaba como un nuevo actor autorizado en la construcción de la ciudad.

La red circulatoria como matriz de un proyecto tridimensional

Distinta en sus marcos de referencia y carácter, es la propuesta de *Remodelación ferroviaria y urbanística de la ciudad de Bahía Blanca* publicada junto al Plan Regulador de la misma ciudad.⁴⁶ Ambos habían sido realizados por el arquitecto cordobés Miguel Conrado Roca, egresado del Institut d’Urbanisme de Paris y director del Instituto Argentino de Urbanismo⁴⁷, con la colaboración del arquitecto chileno Enrique Gebhard para el proyecto de los grandes conjuntos arquitectónicos.

Si bien es posible intuir dos etapas de concepción, ambas

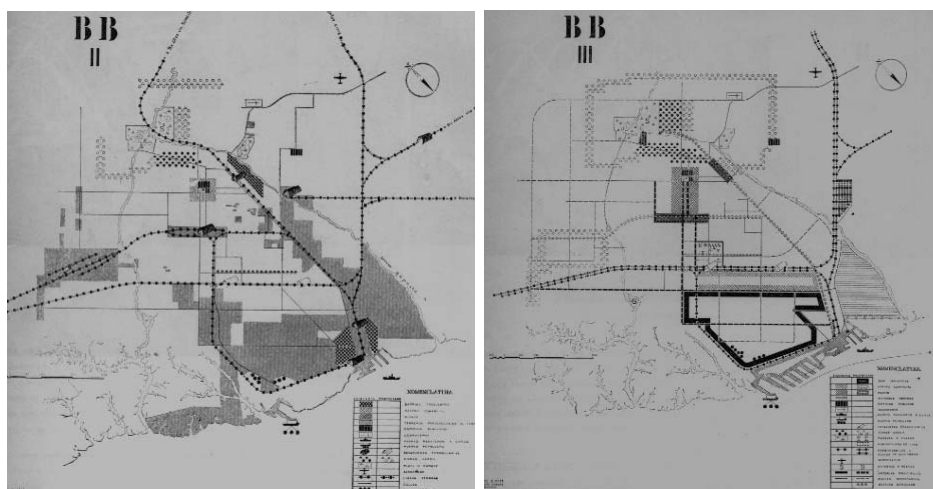
⁴⁶ Enrique Gebhard, Miguel C. Roca “Remodelación ferroviaria y urbanística de la ciudad de Bahía Blanca y Miguel C. Roca “Plan Regulador de Bahía Blanca”, **Revista de Arquitectura** N° 359, octubre 1950

⁴⁷ Creado en 1939, con C. M. Della Paolera como asesor, para proveer de servicios técnicos a municipios, gobiernos y particulares; ya había realizado los planes reguladores de Santa Fe, de San Luis y del ingenio Tacuarendí, además de ofrecido sus servicios a los municipios de Córdoba, Reconquista, Corrientes y Olavarría. Ver **Instituto Argentino de Urbanismo Una obra de progreso al servicio de la Nación**, Buenos Aires, 1942. Además de reproducir una conferencia

piezas se presentan como una buscada unidad, procurando incidir simultáneamente sobre los nuevos desafíos derivados del acelerado crecimiento de la ciudad y sobre la demanda de una reestructuración sustancial de los tendidos ferroviarios. El Plan asume las lógicas de un legajo: una serie de planos para cada rubro, con sus propios códigos y racionalidad, que como *layers* recomponen la compleja unidad del Plano Regulador. La marca de su formación como arquitectos también se verifica en la jerarquía otorgada a composiciones tridimensionales mostradas en una *maquette* de yeso, de edificios de gran magnitud que sintetizan y rearticulan aspectos claves de las funciones urbanas.

Aquí también la trama circulatoria organiza la remodelación de la ciudad. Los accesos ferroviarios se simplifican y desplazan al sur, a lo largo de la costa inundable del río y “siguiendo la dirección del natural desenvolvimiento económico del país”. Sobre las huellas de los corredores ferroviarios se definen grandes avenidas arboladas de atravesamiento, y un sistema principal vincula el viejo centro con la nueva zona productiva. Pero no se trata del diseño de una red para garantizar la regularidad y distribución de los flujos. Son los ejes de un *parti* que articulan elementos resignificados -a esta escala- con la noción de *zoning* y representando con distintas tramas según el “método Neurath”.⁴⁸

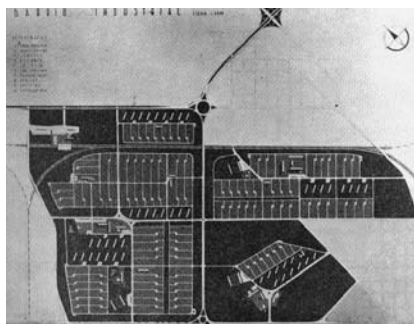
El propósito era el “*aprovechamiento racional de las 2000 ha*



del mismo Roca – “Cuestiones de Urbanismo” y varios de sus proyectos como alumno, incorporan los votos del presidente, ministros, gobernadores, autoridades municipales y universitarias, y otros interesados en el tema como el rosarino Lo Valvo y arquitecto Scasso de Uruguay. Roca no es reconocido como egresado en el trabajo Anne Gribacier, “L’Institut d’Urbanisme de Paris et l’Amérique Latine” en **Documento de Trabajo Nº 2, Seminario Internacional Vaquerías**, Pir Villes-FADU UBA, 1996

ILUSTRACIÓN 9 Planos de la situación actual y la propuesta con nomenclaturas “del método Neurath”

⁴⁸ La misma noción de *zoning* fue usada en el Código de Edificación, “acorde con las nuevas técnicas y las posibilidades económicas del municipio”, y para disponer nuevos mercados y escuelas en la trama urbana.



vacantes luego de la remodelación ferroviaria, en concordancia con el destino natural y lógico de las zonas específicas de la ciudad y respetando las costumbres de vida de los habitantes”. En los terrenos a liberar era posible prescindir de las leyes del tejido y disponer “proyectos de urbanización” específicos, confiando en la renovación tipológica de arquitecturas de gran dimensión para “redefinir nuevos conceptos de la vida colectiva”:

Roca definió primero la nueva zona industrial, entre el puerto y un amplio desarrollo de áreas comerciales y depósitos paralelo a la troncal ferroviaria. Más al sur, y tras los accesos al puerto a los que eufemísticamente refiere como “espacios verdes y anchas avenidas”, un amplio triángulo para el barrio industrial donde ensaya una “composición” planimétrica con viviendas individuales y colectivas, sus servicios comunales y un centro cívico-deportivo que incluye una segunda sede municipal. En torno al parque de la ciudad, y a otro nuevo por crearse, dos barrios jardín. Ocupando las tierras de la estación FCBBNO y un área “insalubre”, dos zonas para “habitaciones de lujo”.

Establecida esta zonificación en planta, lo más llamativo es el proyecto para la nueva estación ferroviaria. Siguiendo un doble eje vial y sobre una trama de supermanzanas à la Le Corbusier, comprende una secuencia de centros entre ésta y la plaza principal: el estadio olímpico, la unidad vecinal ferroviaria con sus servicios comunales, el hotel ferroviario con su centro de esparcimientos adyacente, uno de los barrios de lujo con sus servicios, y una

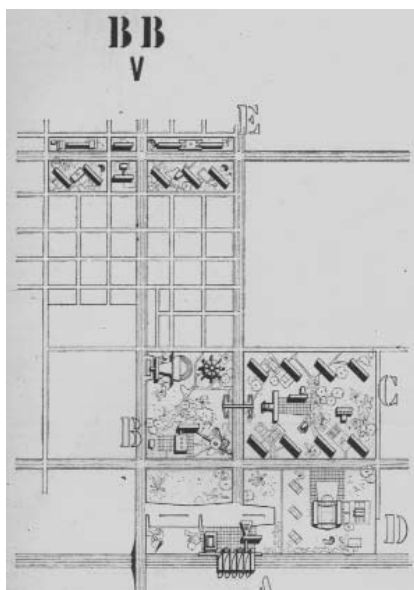
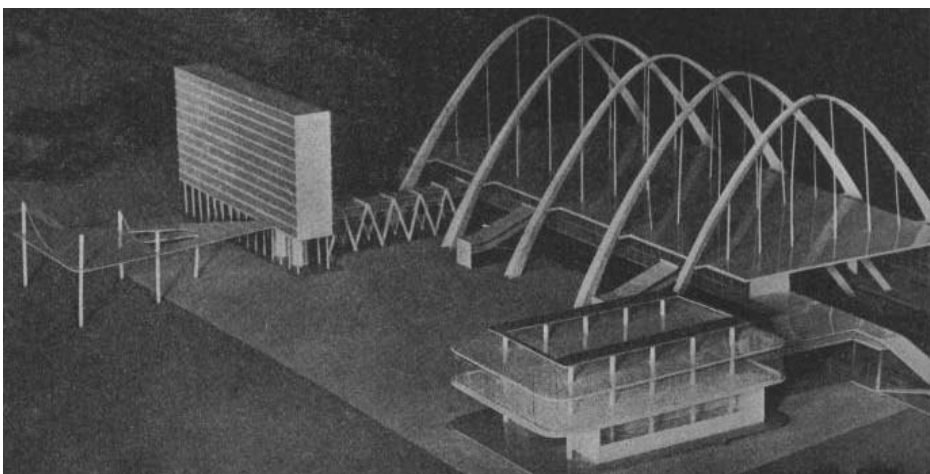


ILUSTRACIÓN 10 Composición de unidades de residencia del barrio industrial.

ILUSTRACIÓN 11 Planta y fotos de la maqueta de la Urbanización de la Nueva Estación Ferroviaria de Bahía Blanca



extendida área comercial que culmina con el nuevo centro político. Al igual que los ejes monumentales proyectados por Guido para el Plan de 1935, o su reinterpretación como secuencia quebrada de centros de comando en Mendoza, no se trata de una simple distribución de áreas funcionales. Consiste en una composición tridimensional que, en este caso, opta por volúmenes rotundos que toman como modelo algunos de los proyectos más difundidos de Le Corbusier: la unidad de habitación de Marsella, el Palacio de las Naciones y el de los Soviets. Una estrategia plástica que remite a lo que Siegfried Giedion denominó “*tercera concepción espacial*”: la interacción de volúmenes altos y bajos pensados como esculturas y que irradian su propia atmósfera espacial, y con cubiertas abovedadas que parecen suspendidas, desafiando las lógicas de la gravedad.⁴⁹

En nombre de un urbanismo funcional Roca dividía analíticamente y formalmente la ciudad, acentuando el aislamiento y la segregación espacial de los distintos grupos sociales y de ciertos núcleos especializados. Seguramente estimulado por la productividad compositiva que la traducción de estas distinciones inspiraba en su socio, transfigura la red vial en un engarce ordenador de joyas arquitectónicas. Todo esto contra el tapiz del damero tradicional, más indeterminado e inclusivo.

Mirando por el ojo de la cerradura

Los tres planes analizados en este capítulo comparten un común acento en la coordinación del sistema de transporte “*como pieza maestra alrededor de la cual las otras medidas toman cuerpo*” y a la que el desarrollo automotriz -luego de la parálisis de la Segunda Guerra y la nacionalización de los ferrocarriles- aportaban nuevo sentido.

Como efecto residual de la puesta en cuestión de la autonomía del Urbanismo, son testimonio de la reemergencia de propuestas marcadas por las lógicas de distintas tradiciones profesionales, que la nueva disciplina había pretendido absorber y superar. La del agrimensor en Montes, que asimila el Plan al deslinde de tierras según los distintos dominios: privado, público, en reserva. La del ingeniero en López Arraghi para quién el problema es la definición en planta y en corte de una red, con el proyecto de alguna obra civil que garantiza su funcionamiento: en este caso la Estación Única. La de los

⁴⁹ Siegfried Giedion **El presente eterno: los comienzos de la arquitectura**, Madrid, Ed. Alianza, 1981 (494-5)

arquitectos Roca y Gebhard, que reconvierten la red de transporte y el *zoning* en soporte y excusa de un atractivo ejercicio proyectual.

Algo también ocurre con el momento empírico de diagnóstico, en gran medida desplazado en San Juan por la urgencia de las decisiones.

Aún en las definiciones más convencionales de *plan*, había total consenso en justificar la racionalidad de las acciones en estudios previos sobre las condiciones de partida, sus causas y posibles proyecciones. Siguiendo el *dictum* comteano, se trataba de conocer para prever, y de prever para proveer. A eso se refería Perón en su presentación del Primer Plan Quinquenal cuando hablaba de censos y estadísticas “*que nos permitan mirar como a través del ojo de la cerradura*”. Bajo la denominación de Expediente Urbano, estos trabajos preparatorios constituyeron el fundamento de la pretendida cientificidad del Urbanismo. En estos tres planes aparecen desdibujados y asumen características bien diversas.

En la propuesta para Rosario esta mutación tiene un sentido claro.

Montes partía de una tesis fuerte sobre los procesos de urbanización muy semejante a la desarrollada por Cravotto. Diferenciaba aquellos factores esenciales para el desarrollo de la región (agropecuaria primero, mixta después) de otros que colocaba en el “*plano existencial*” (fueran económicos, históricos o sociales) en la medida que sólo implicaban modificaciones en las formas y los ritmos.

Los factores esenciales podían ser de carácter geográfico (la barranca de un tramo de la ribera derecha del Paraná con una sucesión de puertos naturales para barcos de gran calado, en contraste con el litoral bajo y medanoso de la pampa argentina, tanto en la costa Atlántica como en el Río de la Plata), o asociados a “*la conducción política del desarrollo nacional*” encarnada en la nacionalización de los ferrocarriles o el programa de industrialización del Primer Plan Quinquenal que habían supuesto cambios estructurales de carácter geopolítico.

Los factores existenciales, en cambio, habían variado en el tiempo y todo el tiempo: la concesión de vaquerías, la proclama de libre navegación de los ríos, los tendidos ferroviarios, la concentración de las instalaciones portuarias, la acción deformante de decisiones políticas que favorecieron intermitentemente la concentración de la actividad portuaria en

Buenos Aires, la puja con los poderes monopólicos encarnados en las empresas extranjeras, la “flabelización” de la economía a lo largo de circulaciones terrestres paralelas a la ribera.

Para Montes la conclusión era sencilla. De nada servía detenerse en el análisis y las progresiones estadísticas de períodos pasados: la planificación nacional ya había mostrado su capacidad de alterar la ordenación regional, bastaba entonces someterse a sus decisiones y hacer un ajustado pronóstico de sus consecuencias.

De todas maneras, dedicó no pocas páginas a una serie de comprobaciones que incidieron en la “solución” propuesta. En primer lugar, la traza natural del canal principal del río Paraná, cuyo punto de inflexión (luego alterado por sucesivos avances de tierras ganadas al río) se espejaba no sólo en el trazado de la avenida Travesía, sino en la línea de alta tensión(!), analogía que adjudica a “la ley de persistencia del plano” desarrollada por Lavedan.⁵⁰ En segundo término la comparación con las mantas de retazos (*centones*) romanas para describir el crecimiento de la traza urbana por fragmentos dictada por la especulación, justificando la intervención cruenta del “Estado Justicialista” para poner fin a ese “proceso patológico de dispersión con concentración”. Sólo así sería posible poner fin a la extensión desmedida, desarrollar barriadas como unidades sociológicas autosuficientes, y asegurar una dotación integral de los servicios públicos

En la propuesta de López Arraghi los estudios previos asumen otras características. Se trata de una reflexión sobre problemas universales -en este

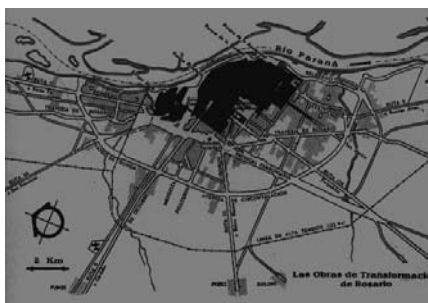
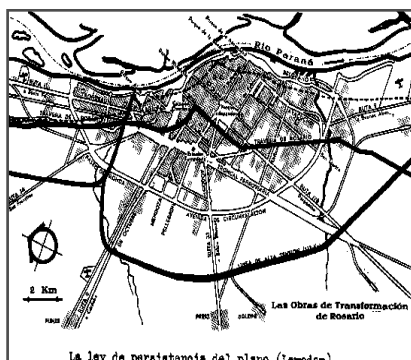
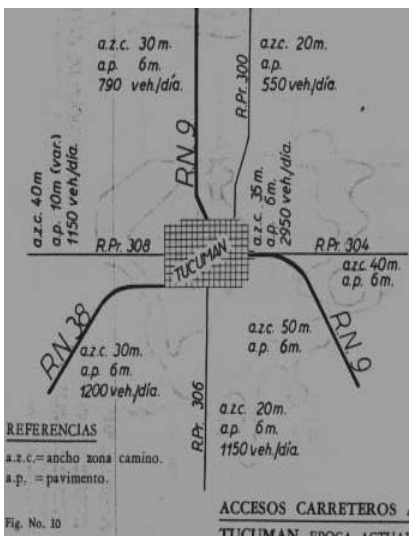
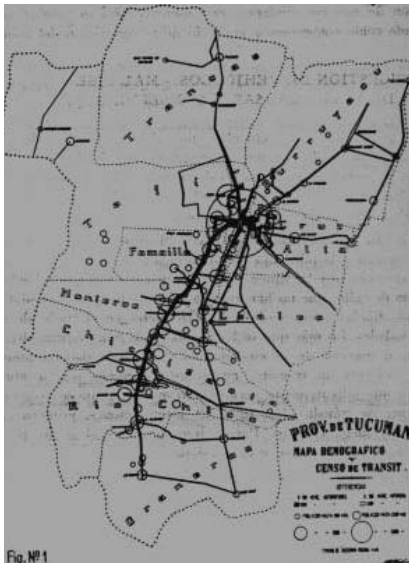


ILUSTRACIÓN 12 La ley de persistencia del plano de Lavedan como justificación de la traza de la avenida Travesía

ILUSTRACIÓN 13 Anarquía de la traza, dispersión con concentración

ILUSTRACIÓN 14 Distribución desigual de agua y las cloacas

⁵⁰ Ver Pierre Lavedan *Qu'est-ce que l'Urbanisme?*, Paris, Henri Laurens, 1926, donde desarrolla los fundamentos de una ciencia autónoma de la ciudad, diferenciándose de anteriores perspectivas sociológicas, geográficas o históricas del desarrollo urbano (entre ellas las del mismo Marcel Poète), desde el estudio del plano urbano como dimensión material autónoma, con sus propias leyes de generación y transformación.



caso relativo al desarrollo del transporte automotor- que se detiene sólo en aquellos factores locales que podían modular la aplicación de procedimientos técnicos estandarizados y abstractos, a la resolución de un caso.

Así, un primer capítulo tenía que ver con el desarrollo mundial del automóvil. Con la multiplicación exponencial de las unidades, la indeterminación de sus recorridos y el permanente aumento de su velocidad, había acrecentado los requisitos para asegurar su eficiencia y puesto dramáticamente en evidencia la insuficiencia de las tramas circulatorias de las ciudades tradicionales. Este problema asumía rasgos similares en todas las ciudades del globo y, siguiendo el carácter unidireccional de los cambios implícito en el concepto de modernización, compelió a las sociedades “*menos desarrolladas*” a planificar la transferencia racional de soluciones previamente ensayadas en “*los países más adelantados de la tierra*” entendidos como laboratorios de recetas a aplicar. De allí la pertinencia de estudios, verificaciones y hasta recursos proyectuales ya ensayados en Estados Unidos, cuyas normativas López Arraghi tomaba continuamente como referencia, y como imagen deseable e ineluctable de futuro

El segundo momento consistía en algunos análisis imprescindibles del campo de aplicación. No se detuvo en la descripción del conflicto o en la determinación de sus causas asociadas a la mencionada condición de ciudad latinoamericana. El objetivo era realizar un inventario de los flujos y los cauces existentes, y de aquellos factores correlacionados (a escala territorial la distribución de la población y el valor de la tierra; en la ciudad, las densidades y los tipos de construcción).

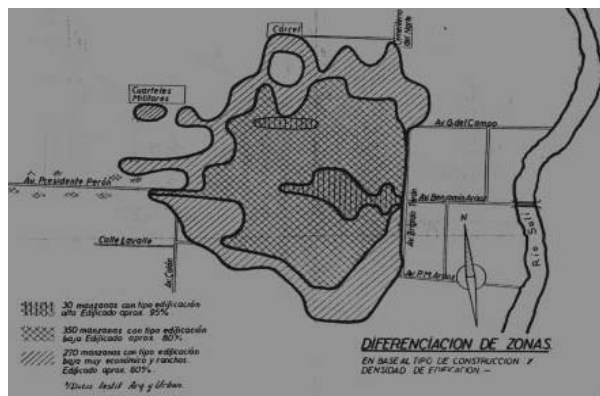


ILUSTRACIÓN 15 Gráficos demostrativos del caudal del tráfico y sus correlaciones con la distribución de la población y el valor de la tierra a escala regional y urbana

Miguel C. Roca es una expresión tardía del primer Urbanismo.

Pone el énfasis en Bahía Blanca como organismo único y viviente, que nutre y da sentido a la región. Se diferenciaba así de los dos anteriores para los cuales la unidad significativa es la región, y las ciudades un subproducto que puede ser repensado y, eventualmente, disgregado. Se centró en la relación primordial Bahía y el sistema ferroviario: primero estación terminal de un sistema concentrador y exportador de la producción agraria del sur bonaerense; luego, por el desarrollo extraordinario de la Patagonia, estación de paso y el desafío abierto de una transformación estructural que el urbanista debía reconocer y planificar.

Así se entiende la permanente preocupación por auscultar “*tendencias naturales*” -del desenvolvimiento económico hacia el sur, del destino de las distintas zonas en correspondencia con las costumbres locales- entendiendo su labor como la de un clínico para el que no hay enfermedades ni terapéuticas sino pacientes, y que sólo puede tener éxito mediante “*mejoramientos asimilables*” por la ciudad-organismo.

En síntesis, en los tres casos la reestructuración del transporte organiza el Plan pero desde perspectivas de trabajo diversas, como son diferentes los marcos de referencia. Montes entiende su operación como una técnica que opera como vector de un proyecto político nacional, y sus deudas con el urbanismo alemán y su insistencia en la ingeniería vial son indudables. López Arraghi se apoya en un saber técnico madurado y probado en Estados Unidos, y aplicable localmente siguiendo advertencias propias a la ciudad latinoamericana. Su objetivo es el “desarrollo” y piensa su intervención como una acción consensuable en un ámbito interdisciplinario de planificación en el que ninguna de las profesiones ya estabilizadas se impondría sobre las demás. Roca, en cambio, se considera urbanista, capaz de controlar y coordinar las múltiples variables en juego procesando como insumos procedimientos desarrollados por otros saberes. En todo momento subraya la superación de planteos abstractos mediante un reconocimiento íntimo de las preexistencias y tendencias naturales de la ciudad. Estos presupuestos caros a la tradición de la SFU, también incorporaban la vertiente corbusierana de la investigación tipológica de grandes estructuras organizadas por un sistema vial instrumentado como un *parti*, capaz de articular elementos heterogéneos en una composición con pretensiones de unidad, sino formal, al menos lógica.

La regeneración social: un *fiasco*

Como es fácil comprobar, el énfasis introducido por Pastor en la regeneración de las relaciones sociales se había transformado en un lugar común. Todos hablaban de ordenamiento sociológico a través de comunidades físicamente limitadas y caracterizadas. Eran coincidentes las promesas de nuevas intensidades de vida colectiva desde arquitecturas de gran dimensión. Le tocó al mismo Pastor comprobar, con la contundencia de los hechos, los estrechos límites de estas buenas intenciones.

Tras el abrupto final de su experiencia en San Juan y años de parálisis en las obras, el 6 de agosto de 1953 el PEN refrendó un convenio entre el gobierno provincial y el Consejo de Reconstrucción que databa de tres años atrás, para continuar con el plan de edificación.⁵¹ Sin embargo limitaba los trabajos financiados a “*casas sueltas y algún que otro conjunto que el Banco Hipotecario podía financiar*”. Se daba por terminada cualquier acción tendiente al fomento de modos alternativos de urbanización. La única satisfacción para Pastor es que respetaría el trazado por él propuesto.

A pesar del optimismo y los dilatados propósitos del Segundo Plan Quinquenal, desde 1950 la crisis económica, la restricción de los encargos públicos, las disputas entre facciones dentro del gobierno y la polarización política, habían resquebrajado el romance entre los urbanistas y el Estado. Todos hablaban de plan, pero poco era lo que efectivamente se hacía. La extraordinaria difusión de proyectos a través de las revistas era sólo un remezón tardío de muchas frustraciones.

Ese es el momento que Pastor eligió para hacer un balance de su iniciativa más ambiciosas: el reparcelamiento y redesarrollo (*remembrement* y *redevelopment*) en seis sectores de San Juan y sus alrededores, como dispositivos técnicos para redistribuir los grupos humanos en unidades comunales de clara individualidad, y así asegurarles una vida en común más plena y variada..⁵²

⁵¹ “Reconstrucción de San Juan. Proseguirá según el Plan Regulador y de Extensión, ley 1254 de 1948”, **Nuestra Arquitectura** Nº 292, noviembre 1953. Esto era posible por una ampliación en 100 millones del subsidio extraordinario, aprobado como Artículo 16 de la Ley de Presupuesto de 1952.

⁵² José Pastor “El reparcelamiento aplicado a la reconstrucción de San Juan”, **Nuestra Arquitectura** Nº 293, noviembre 1953.

Recordemos que, una y otra vez, Pastor había atribuido la disgregación social a la uniformidad e indiferencia del damero. El reparcelamiento era el recurso imaginado -en sustitución al traslado de la ciudad- para intentar el prometido fortalecimiento comunitario y familiar a partir del trazado. La operación consistía en declarar algunos sectores de la ciudad sujetos a remodelación para -luego de definir un nuevo trazado y subdivisión- afectar de expropiación lo estrictamente necesario. Teniendo en cuenta los costos implicados, se eligieron con cuidado retazos urbanos poco subdivididos. Para su financiación se contaban, además, con que el BHN debía comprar tierras para la construcción de algunos pequeños conjuntos de vivienda, a veces con equipamiento.

Se trataba de ensayos a pequeña escala que debían operar como modelo deseable a ser reproducido “espontáneamente” en otras áreas. Pero estos gestos, en apariencia tan simples cuando se delineaban en un plano, resultaron inusitadamente difíciles de concretar.

Pastor presentó los seis casos como expresión de las diferentes posibilidades y conflictos a enfrentar en este tipo de operaciones.

El más sencillo fue la Villa Colón en Caucete sobre tierras rurales, como base para la edificación de 150 viviendas y un centro cívico proyectado por Repossini y Picarel, que finalmente se suspendió. Otro también sencillo consistió en la remodelación de una manzana en Trinidad, introduciendo abras para el estacionamiento y un pequeñísimo parque público; y destinando los terrenos de una ex-bodega a una escuela técnica.

Bien distinto es el barrio residencial “para la clase media más desahogada” en Desamparados. El sector tenía un proyecto anterior del equipo de Mendioroz, “interesante” a pesar que sólo aprovechaban las calles del contorno, y en abierto contraste con el “vulgar amanzanamiento” al que lo habían reducido los técnicos del Consejo de Reconstrucción. Avanzadas ya las tareas de expropiación, la operación de Pastor consistió en transformarlo “en algo parecido a una unidad vecinal” con calles cerradas, plazoletas y terrenos dispuestos para la escuela primaria, los comercios y un club vecinal.

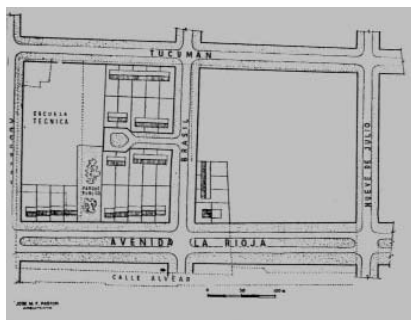
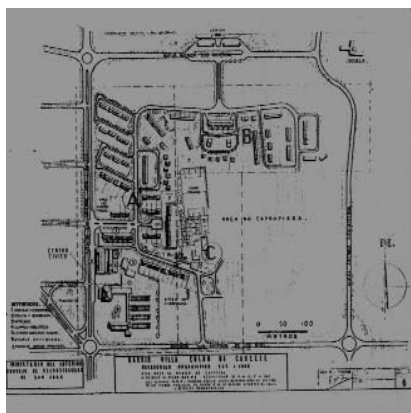
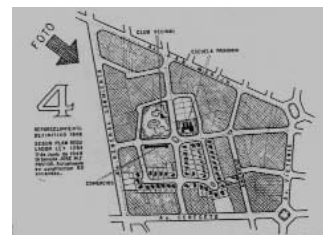


ILUSTRACIÓN 16 San Juan, reparcelamientos en Caucete y Trinidad

ILUSTRACIÓN 17 Proyecto de Mendioroz y el Pastor para el barrio residencial en Desamparados



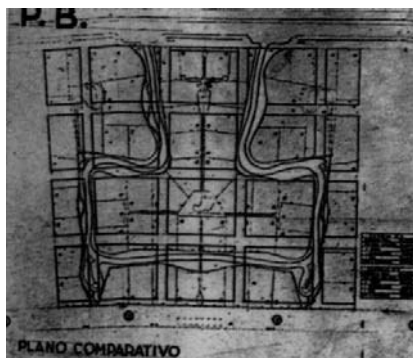
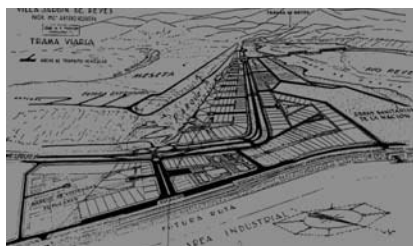


ILUSTRACIÓN 19 Plano de la Villa Jardín de Reyes

ILUSTRACIÓN 20 Urbanización general y sistema modular de trazado para la zona de la playa de Punta Ballena

preocupaciones urbanísticas -como una respuesta al creciente problema de las *ciudades de cartón*, donde se deterioraba la raza, se derrumbaba el civismo y la moral popular- resultaban extremadamente funcionales al mercado inmobiliario. Los urbanistas, Pastor mismo, suspendieron sus ilusiones de terapéutica social, al ser requeridos cada vez con mayor frecuencia por promotores privados para aplicar los mismos dispositivos en proyectos de villas veraniegas o de recreo.

Vinculadas al explosivo desarrollo que experimentó el turismo asociado a la difusión del automóvil, las vacaciones pagas y el sábado inglés, el técnico colaboraba evaluando la factibilidad económica del emprendimiento, y aconsejando sobre la adquisición y subdivisión de las tierras a partir de un análisis de los accesos y de las tendencias de crecimiento de la ciudad madre o de los circuitos turísticos.

Luego de un análisis topográfico y de la identificación de los puntos panorámicos, diseñaba un esqueleto viario atractivo, clasificando y diferenciando drásticamente el tránsito vehicular (de acceso, de atravesamiento o de servicio), peatonal, y aún para jinetes o ciclistas. Ponderaba especulativamente el tamaño, la forma y la sectorización de las parcelas, en correspondencia con la previsión de bosques, balnearios, instalaciones deportivas y comerciales. Casi los mismos recursos pensados para la reconciliación comunitaria en planes cuyo comitente necesariamente debía ser el Estado, eran instrumentados con fines netamente comerciales. Este tipo de encargo podía incluir un cuerpo de restricciones volumétricas, constructivas y estilísticas que aseguraran el carácter armónico y seductor del emprendimiento, en general dentro de la imagería de los suburbios norteamericanos.⁵³

Entre ellos se destacó el *proyecto para la península de Punta Ballena*, con una ubicación geográfica privilegiada y 1.000 ha de bosque, concebido por Bonet como una superación de “*las ciudades jardín que rodean monstruosamente todas las ciudades americanas*”. Para ello, además de renunciar a la avenida costanera tradicional, propuso un sistema modular de urbanización, adaptado a la topografía y a la subdivisión de la tierra entre los

53 J. Pastor, “La Villa Jardín de Reyes”, *Nuestra Arquitectura* Nº 245, diciembre 1949. Pastor, Etcheverry y Bonilla, “Ejemplo de urbanización privada”, *Nuestra Arquitectura* Nº 301, agosto 1954.

herederos de Lussich, que reinterpretaba la teoría de las siete vías de Le Corbusier en dos tramas ortogonales superpuestas: una ondulante para los vehículos, otra rectilínea para los peatones.⁵⁴

Otra experiencia singular fue la *Ciudad-Jardín El Libertador* en el partido bonaerense de Gral. San Martín.⁵⁵ La promoción urbanística, descartada en San Juan luego de la primera etapa de las obras, fue aquí motivo de una experiencia de colaboración entre la iniciativa privada y el Instituto Inversor dependiente del Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión creado durante la gobernación de Domingo Mercante.⁵⁶ Pensado como “*singular monumento*” en conmemoración del centenario de San Martín, se la imaginó como una verdadera ciudad-jardín satélite, económicamente autónoma, que podía llegar a contar con una población de 40 mil personas, dos zonas industriales y “*todos los elementos comunales necesarios para satisfacer sus requerimientos de vivienda, trabajo, recreación y circulación*”.⁵⁷ El proyecto estuvo a cargo de un equipo de profesionales asociados, donde además de Pastor, Bonilla y Etcheverry participó un geólogo, un agrimensor y cuatro ingenieros especializados en obras sanitarias, electricidad, pavimentación y “arborescencia”.

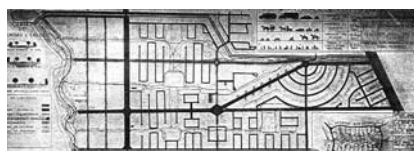
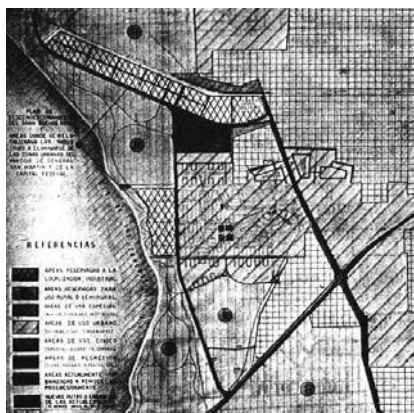
Finalmente se podía pensar una ciudad nueva “*conforme a un plan*” donde los arquitectos no perdían su condición de profesionales particulares en relación al Estado. En sólo cuatro meses presentaron el proyecto definitivo, con cálculos y presupuestos para las distintas etapas. Incluía la

⁵⁴ A. Bonet, “Urbanización de Punta Ballena, Uruguay”, **Nuestra Arquitectura** Nº 289, agosto 1953. Liernur sintetiza con ironía las limitaciones de esta supuesta innovación “*El modernismo del plan de Punta Ballena se redujo a un zoning obvio y a un cuestionamiento de la cuadrícula, remplazada por un trazado curvilíneo que mostraba el absurdo del despropósito en la forzada separación de las circulaciones por la que rústicos puentecitos cruzaban las calles atravesadas por los senderos peatonales*” **Arquitectura en la Argentina del siglo XX**, op. cit., pp. 264.

⁵⁵ José Pastor, José Bonilla y Alfredo Etcheverry, “Ciudad-jardín El Libertador”, **Revista de Arquitectura** agosto 1950.

⁵⁶ El Instituto Inversor fue un organismo de crédito autárquico creado por Ley 5399 del 24 de noviembre de 1948 con el objetivo de “*promover el desarrollo y mejoramiento de distintas zonas del territorio provincial*”, en particular para la creación de balnearios, termas y lugares de turismo, con fondos provenientes del recientemente creado Instituto de Previsión Social. Otorgaba créditos a sociedades comerciales de explotación que debían aportar un 50% del emprendimiento. Su primer presidente fue Arturo Jauretche que, con muchos de los ex integrantes de FORJA, tuvieron importante actuación tanto en la gestión provincial como de la ciudad de Buenos Aires. Entre sus actuaciones se destaca la compra de tierras para la urbanización de Necochea, Miramar, Sierra de la Ventana, para el País de los Niños, y los hoteles Provincial y Alfár en Mar del Plata. Ver René Longoni, Elba Pologna, A. M. Rigotti: **La modernidad peronista. El Alfár en Punta Mogotes**, en Mar del Plata, inédito.

⁵⁷ Las obras iniciales, además de la pavimentación de las avenidas principales, los tendidos eléctricos, telefónicos y cloacales (con una planta de tratamiento) y la forestación, comprendían un mercado central, y dos centros comerciales. En la segunda etapa se preveía la construcción de tres mil viviendas, escuelas y edificios públicos.



zonificación general del área con algunas reservas rurales, la delineación del loteo y hasta una prefiguración tridimensional del Centro Cívico y de toda la urbanización en su etapa final.

Pero esta decepción quizás no fue percibida como un total fracaso. Desde hacía varios años Pastor había puesto el foco de su atención en el tema de la región y la posible reintegración del hombre en el medio. De eso hablaremos a continuación.

De la congestión al desequilibrio: la dimensión regional

El valle de un río forma un conjunto... El gran río es como la columna vertebral y las aguas que a él afluyen de derecha e izquierda son como los lados del cuerpo humano

Conde von Bulow *El espíritu de un nuevo sistema de guerra* (1799)
citado por Pastor

La ciudad devora la vida sobre la superficie de la tierra en grado mayor que la produce y aumenta.

Karl Haushofer, *Zeitschrift für Geopolitik*

No es posible una moral, una felicidad o un arte verdaderos en un ningún país donde las ciudades se agrupan y coagulen, convirtiéndose en horrible eczema que se desparra en forma de salpicaduras y manchones sobre el territorio que consumen

John Ruskin, citado por Pastor.

En su curso de Planeamiento Físico y Rural realizado en 1947 para el MOP de la provincia de Buenos Aires, Pastor desvió su atención hacia la dimensión regional.⁵⁸

El terremoto de San Juan y sus efectos extendidos a varias poblaciones del valle de Tulúm, simultáneo a la difusión de la experiencia de la TVA, había resultado propicio para que varios de los equipos intervinientes reflexionaran sobre un necesario enfoque regional de las intervenciones, desde cuatro perspectivas diferentes que sólo tuvieron un desarrollo esquemático por la obligada brevedad de sus actuaciones. Como dijéramos, el equipo de Zalba propuso hipótesis para su desarrollo económico integral; el de Bereterbide una descentralización de la población, las industrias y los “órganos de asistencia y cultura” en las poblaciones de la región; el de Ferrari Hardoy un nuevo concepto de conglomerado a gran escala; finalmente Pastor un *zoning* para limitar la subdivisión de las tierras en las áreas periurbanas y a lo largo de las rutas.

⁵⁸ Fue editado como J. Pastor. **Curso Básico de Planeamiento Urbano y Rural**, La Plata, MOP, 1950. Nos referimos al capítulo sobre Planeamiento Regional (83-95). Estas ideas fueron profundizadas en J. Pastor. “El concepto de Región de Planeamiento”, *Revista de Arquitectura* Nº 366, 1952.

Luego del desencanto de San Juan, Pastor desplazó su incesante tarea de sistematizador a un concepto de región que superaba ese restringido registro de las “*áreas de influencia metropolitanas*” y los peligros del “*suburbio*”.⁵⁹ El objetivo era establecer una unidad de acción superadora del artificio las divisiones políticas y administrativas a las que atribuía toda género de calamidades.⁶⁰ La respuesta fue la noción de *región de planeamiento*, como una alternativa a la de los geógrafos, los folkloristas o los economistas.⁶¹

Su referencia era la noción de “*paisaje cultural*”⁶² de la Geopolitik de Karl Haushofer⁶³, procurando desbrozar las connotaciones racistas y siniestras de la instrumentalización del concepto de “*Lebensraum*”, en realidad acuñado por Ratzel.⁶⁴ Avanzando sobre la noción de *región geográfica*, ponía decididamente el acento en la base social y productiva.⁶⁵ La escuela de Munich no sólo le aportó el léxico y las definiciones, sino una

⁵⁹ Pastor lo define como “*urbe clandestina que se desarrolla fuera de la ley de la ciudad principal*”, “*ese mundo circundante que no es ni ciudad ni campo, sin ninguna de las ventajas de una u otro, y con todos los inconvenientes de ambos y su fealdad indescriptible*”. En ellos se entremezclaba el caos de la industria con los barrios residenciales, desalojaba los cultivos periurbanos y anulaban los accesos carreteros con una urbanización en cinta. Pastor **Curso Básico...** op. cit., pp. 87.

⁶⁰ Este artificio aplicado a escala internacional “*escondería el germen de la guerra*”. Dentro de las fronteras, el desequilibrio, los “*centralismos odiosos*” y la “*descomposición nacional*”.

⁶¹ Según Pastor, la región económica era una simple repartición de esferas o de mercados, para los geopolíticos un campo de batalla potencial, la folklórica, un reducto racial libre de “contaminación” externa, mientras que los geógrafos la veían tal como es y no “*como debe ser*”

⁶² Lo define como la razón de ser de los hechos sociales, políticos y económicos desde la interpretación y uso que los pueblos han hecho y hacen de los lugares geográficos.

⁶³ El general Karl Haushofer fue figura dominante de la geopolítica alemana durante la Primera Guerra Mundial y luego director del Institut für Geopolitik de la Universidad de Munich y editor del durante dos décadas del *Zeitschrift für Geopolitik*. Autor de trabajos sobre la geografía de las fronteras fue acusado de aportar la justificación teórica al expansionismo nazi, si bien ya en 1938 había caído en desgracia. Entendía la geopolítica como la aplicación de los conocimientos geográficos al estudio de los modos en que los procesos políticos están vinculados a las realidades territoriales. El acento en la geografía como instrumento de diagnóstico y tratamiento de la degeneración moral del pueblo (que se atribuía a los entornos urbanos e industriales) pero con una más directa vinculación a la “profilaxis racista”, es propia de Siegfried Passarge. Ver David Livingstone “Geography, Race and Empire” en **The Geographical Tradition**, op. cit. (216-256).

⁶⁴ Nos referimos a la noción de *espacio vital*, desarrollada por Friederich Ratzel en su *Geografía política* de 1897. Dilatando la analogía biológica al estudio del Estado como organismo cuyo crecimiento poblacional es inevitable, definía un punto de agotamiento del territorio que hacía inevitable la expansión y que le sirvió para justificar la colonización europea de África como una manifestación espacial de su “*lucha por la existencia*” en el sentido spenceriano. La recuperación de esta noción en los años '20 sirvió para inculcar una mayor conciencia territorial luego de las imposiciones del Tratado de Versalles, y proveer un marco racional para las estrategias imperiales.

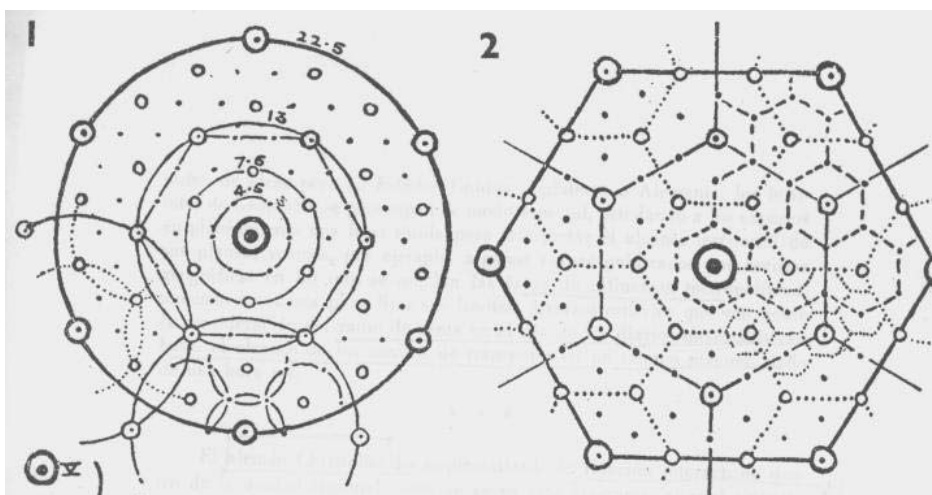
⁶⁵ También se nutre de los estudios sobre la redefinición geográfica las fronteras políticas y el fortalecimiento de las autonomías regionales mediante la regulación del uso de la tierra, del discípulo de Geddes: C. W. Fawcett.

extemporánea reedición de los rasgos más reaccionarios del pensamiento antiurbano, desde el cual acusó a ciudades “y su mundo tecnológico”, de alejar a los hombres “del maravilloso mundo de lo orgánico” con sus secuelas de empobrecimiento, desadaptación, carencia de patria, masificación, crudo materialismo, degradación cívica y empobrecimiento cultural.

Quien lo proveyó de una perspectiva más específica a la interpretación de la relación interregional de las aglomeraciones fue Walter Christaller y su concepto de “constelaciones urbanas” que en cierto modo había ensayado Villalobos en su proyecto para Balcarce.⁶⁶ No reconocer la existencia de satélites y subsatélites desarrollándose interrelacionadamente con las grandes ciudades, llevaría a su “*languidez*” y ulterior anulación, con “*nefastos efectos de desequilibio*”.

La misma concepción de descentralización concentrada que había aplicado en la ciudad de San Juan, era útil para la región de planeamiento. La define en relación a una cuenca hídrica: “*en el plan regional todo gira en torno al agua, recurso natural número uno, de ahí que la espina dorsal del planeamiento sobre una región esté constituida por el desarrollo de un río, estructurando todos los elementos de su cuenca de modo que formen un conjunto armónicamente funcional*”.⁶⁷

La centralidad otorgada al agua no sólo reconocía su indudable incidencia en la ampliación de las fronteras agrícolas. La energía eléctrica, junto al automóvil, eran elevados a factores determinantes de una nueva era



⁶⁶ Había desarrollado esta teoría de la localización e interrelaciones de los servicios y el comercio en su tesis sobre **Los lugares centrales en la Alemania del Sur** de 1933. Luego de trabajar en los equipos de redistribución del territorio durante el régimen nazi, desarrolló una teoría de la localización de los servicios turísticos.

⁶⁷ J. Pastor **Curso Básico...** op. cit. pp. 88.

tecnológica que permitía pensar en una estructura más flexible de producción y asentamientos humanos.⁶⁸

Si la regulación “*aerotelúrica del agua*” era el primer punto de un programa regional, los estudios de diagnóstico asimilables al Expediente Urbano debía ser el inventario de los recursos naturales, traducibles en mapas y gráficos geoeconómicos.⁶⁹ En cuanto a las operatorias del plan, podían comprender desde represas, canales, desagües, aprovechamientos hidroeléctricos, reservas boscosas, trazados de grandes infraestructura y, *last but not least*, creación de colonias o centros rurales. La amplitud de este universo de intervenciones, donde la forma de los espacios públicos y la regulación de las construcciones privadas eran un dato muy menor, suponía necesariamente la figura del equipo interdisciplinario cuya dilatada constitución (arquitectos, ingenieros, agrónomos, higienistas, abogados, economistas, sociólogos, arqueólogos, zoólogos, botánicos, financistas, artistas, educadores) era asimilable al absolutismo de la noción de Planificación y la indefinición de sus especificidades.

Para Pastor ese era el nuevo desafío en un país hasta el momento pasivo respecto a sus potenciales de desarrollo. Desafío al que atribuye tonos épicos en tanto confrontaría las bases de los intereses económicos en torno a la especulación de la tierra.

De todos modos, esta idea no tuvo mayores aplicaciones prácticas, al menos en ese momento. Podemos referir a los planes para Darwin o para San Nicolás, que consistían en un *zoning* de alcance regional, discriminando perímetros para siembra, pastoreo o industrias, y delimitando el contorno de centros rurales y urbanos en un territorio estructurado por troncales viarias y canales de riego.⁷⁰ Quizás a propuestas para algunos partidos de la provincia de Buenos Aires que, confirmando usos preexistentes, delineaban distritos industriales y proyectos

⁶⁸ J. Pastor “El concepto de Región en Planeamiento” op. cit. “*La descentralización de funciones gracias al perfeccionamiento de la técnica circulatoria y distributiva de energía produce, al igual que en los organismos superiores, una mayor diferenciación pero también una más complicada unidad de conjunto, que no se puede violar impunemente en ningún punto del sistema sin que sufra todo éste*”.

⁶⁹ Comprendería el relevamiento y clasificación de las tierras agrícolas, campos de pastoreo, reservas forestales, yacimientos mineros, cuencas fluviales y de aguas subterráneas, microclimas, áreas urbanas y sistemas de comunicaciones.

⁷⁰ J. Bonilla, “Plan Regional para San Nicolás”, **Nuestra Arquitectura** Nº 283, febrero 1953, Pastor, Bonilla y Etcheverry, “Plan de desarrollo del Pueblo de Darwin”, **Nuestra Arquitectura** Nº 282, enero 1953

de extensión: no ya en damero, sino con grandes unidades vecinales a cuyo interior se accedería por calles curvas y cerradas.⁷¹

El Noroeste fue la única región argentina que, en esos años, había logrado movilizar ciertas iniciativas de planificación a escala transprovincial. Fue a través del PINOA (Planificación Integral del Noroeste Argentino), organización privada presidida por Bernardo Canal Feijóo. Este abogado y ensayista santiagueño, era autor de dos textos muy difundidos donde hacía una reivindicación del interior e interpreta los males que aquejan a la Nación a partir de la falta de reconocimiento de su totalidad geográfica.⁷² En un artículo publicado en la revista *Edilicia* de Rosario, difundió el núcleo de su pensamiento entre los arquitectos: “*la ciudad moderna centrípeta y tentacular que atrae pneumáticamente y despuebla a distancia*”, determinada por el orden de la economía y política modernas, no sería capaz de satisfacer la necesidad profunda del hombre de realizarse en la *polis* como espacio de orden donde sentirse libre de toda contingencia naturalista, y constituirse en autor de su propia ley. El camino era la *revolución* que Canal Feijóo redefine como proyecto, como un rescate de la “*voluntad reflexiva frente al poderes de la inercia*”. Esa voluntad ahora tenía nombre: planificación.⁷³

El PINOA organizó dos congresos en agosto de 1946 y mayo de 1950.⁷⁴ En ellos se promovió una definición de la región como unidad social y económica determinada geográficamente por compartir una misma cuenca hídrica.⁷⁵ Su

⁷¹ Pastor Bonilla, Etcheverry, “Plan Regulador de San Martín”, **Nuestra Arquitectura** Nº 278, setiembre 1952. Bereterbide, Laverdet, “Plan Regulador de Avellaneda”, **Nuestra Arquitectura** Nº 285, abril 1953,

⁷² Bernardo Canal Feijóo, **De la estructura mediterránea argentina**, Buenos Aires 1948 y **Teoría de la ciudad argentina**, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1951, en ambos podemos identificar una aproximación morfológica a los problemas de la cultura (sin duda inspirados en Spengler) que, como veremos, lo acercaba a algunas ideas de Vivanco.

⁷³ Bernardo Canal Feijóo. “Sobre la idea de ciudad”, **Edilicia** Nº 12, Rosario, diciembre 1949. La tensión que plantea entre inercia y proyecto recuerda a la que más tarde planteará G. C. Argan (1966) entre *progetto e destino*.

⁷⁴ Los Boletines y ponencias a los congresos en PINOA en: **Primer Congreso Regional de Planificación Integral del Noroeste Argentino**, Buenos Aires, mayo 1946; Francisco Amato Agoglia, **La planificación regional, Primer Congreso regional de Planificación integral del noroeste argentino**, Rosario, 1947; y **Planificación regional. Segundo Congreso Nacional de Planificación Integral del Noroeste Argentino**, Rosario, 1954. Ver también A. Gorelik en “Mapas de identidad” **Prismas** Nº 5, UNQ, 2001 (283-311)

⁷⁵ Eligieron como emblema *El manantial* de Ingres adaptado al mapa de la región, para “*idealizar el concepto de unidad orgánica y viva, e interdependencia indivisible de la región*”. En su definición incorporaban porciones del territorio de Chaco, Formosa, Santa Fe y Córdoba. La administración

desarrollo, entonces, debía ser vertebrado por la “*litoralización del interior*” a través de la canalización de los ríos Bermejo y Salado, remitiendo a un proyecto del periodo rivadaviano que había conocido casi veinte versiones distintas hasta entonces.⁷⁶

El punto de partida era la densidad de la región, inferior al promedio nacional e “*incompatible con la dignidad de la familia humana*”. El grupo sostenía, además, la prelación de la planificación regional sobre la urbana y la nacional (como suma de los planeamientos regionales). Su objetivo era garantizar “*la felicidad del hombre*” manteniendo el equilibrio entre la naturaleza y el potencial de los recursos con “*obras tecnológicas que aumenten su eficiencia creadora*”.

En este marco el lugar de los arquitectos (no se menciona a los urbanistas) era relegado a la saga de los ingenieros, higienistas, sociólogos y técnicos industriales. Sin embargo uno de sus miembros era Jorge Kalnay, a cargo de los boletines de difusión. En el primer congreso participaron también J. Villalobos presentando su proyecto para Balcarce, Pastor proponiendo su muy aplaudida definición de *región de planeamiento*⁷⁷; y aún Vivanco que logró se aprobara una curiosa síntesis de *La Carta de Atenas* para conservar, desde la planificación urbana, “*el sello típico impuesto por el paisaje, la historia y el ambiente, armonizándoles con las exigencias de la vida moderna y las nuevas posibilidades constructivas*”.⁷⁸

unificada estaría a cargo de un Instituto de Planificación y Servicios Regional según el modelo del Tennessee Valley Authority, con poderes semejante al gubernamental pero con la eficiencia de una corporación privada. Gorelik atribuye a esta noción de región no homogénea a la influencia del regionalismo humanista de Mumford y la RPAA. Más probable y directa es la especificación de *región geográfica* planteada por F. Daus, y el renovado interés en la geopolítica.

⁷⁶ Entre estos proyectos anteriores estaba el presentado por Francisco Pondal en su tesis **El urbanismo** en la Facultad de Derecho de 1922, en los mismos años en que se doctoraba Canal Feijóo. Ver *Capítulo 3 No sólo asfalto y agua pura: un lugar para los abogados*. Canal Feijóo y su grupo partían del supuesto que la gestión interprovincial de la cuenca y las obras de canalización podrían suturar una fractura social y económica secular, e incluso revertir la lógica radial e “inorgánica” del territorio. Además del esperable control de sequías e inundaciones, y modos más económicos de transporte, suponían que la “*litoralización del interior*” aseguraría el tránsito hacia formas económicas industriales nuevas, reestabilizaría la población rural, elevaría el nivel de vida del peón de campo, resistiría eficazmente la atracción de la “*ciudad centralizadora y anemiadora*”, y permitiría recuperar zonas perdidas por la erosión y la deforestación.

⁷⁷ “*Unidad territorial homogénea que infunde en su habitantes un alto grado de unidad cultural, haciendo posible la fijación de un plan general y único de uso, conservación y desarrollo de los recursos humanos y naturales en pro del bienestar de cada uno de sus habitantes*” PINOA, **Primer Congreso Regional...** op. cit., pp. 243.

⁷⁸ La síntesis aprobada de *La Carta de Atenas* incluye: la distribución de las viviendas en bloques de acuerdo a las condiciones climatológicas y topográficas de la región, la concentración de las oficinas de administración en edificios próximos a las áreas que sirven, la demolición de los conventillos destinando los espacios liberados a lugares de recreo, la concentración del tráfico en grandes arterias y “*la conservación de la tipicidad regional en función de su tradición histórica y*

Fue Vivanco, como director del Instituto de Urbanismo y Arquitectura de la UNT, quién también estimuló una serie de avances en torno al tema. Atravesado por la “universidad” de Le Corbusier y la explícita voluntad de borrar los límites entre Arquitectura y Urbanismo, estas propuestas tuvieron un matiz bien diverso al de la estricta zonificación promovida por Pastor.

Tucumán: entre la gestión y la voluntad de proyecto

Los medios que hacen real el urbanismo no son la ideas ni la técnica, sino más bien los hombres, las instituciones, las leyes

Joseph Hudnut, decano de la Escuela de Arquitectura de Harvard, citado por Tedeschi y Calcaprina en *Urbanismo con legislación*.

El urbanismo es una ciencia de tres dimensiones y no de dos. Es haciendo intervenir la altura como podrá darse solución a las circulaciones modernas, así como a los espacimientos, por la explotación de los espacios libres por ella creados.

Punto 82 de La Carta de Atenas

Vivanco y la squadra italica

La Universidad de Tucumán y su Instituto de Arquitectura y Urbanismo (IAU) constituyeron un foco superlativo de debate y redefinición de la disciplina.⁷⁹ En este proceso fue fundamental la actuación de Vivanco y de profesores italianos contratados –Ernesto Rogers, Luigi Piccinato, Enrico Tedeschi, Cino Calcaprina y Ernesto La Padula. Vinieron a nuestro país a fines de los años '40 en el marco de una agresiva política inmigratoria -especialmente de técnicos peninsulares- promovida por el Estado argentino después de la guerra.⁸⁰ En el marco de las altas expectativas generadas por el desarrollo del mercado interno, y en especial el de la construcción, hubo una participación destacada de empresas italianas en la ejecución de grandes proyectos públicos y a los arquitectos mencionados se sumaron las visitas de Bruno Zevi y Luigi Nervi.

su estilo característico". PINOA, **Primer Congreso Regional...** op. cit., pp. 237-9. Todos desvíos del texto original que retoman el interés por la investigación tipológica de Le Corbusier dejados de lado en la versión final. Para una análisis comparado de las distintas versiones de La Carta de Atenas -en un principio llamada La ciudad funcional- ver Pier Giorgio Gerosa, **Le Corbusier. Urbanisme et mobilité**, Paris, Verlag, 1978.

⁷⁹ La Escuela de Arquitectura había sido creada en 1939 pero sufrió drásticas transformaciones en el marco de la ya mencionada gestión del rector Descole. La creación del Instituto de Arquitectura y Urbanismo (IAU) donde las tareas docentes se debían complementar con la investigación y el asesoramiento técnico, supuso una fisura notable al concepto liberal de la profesión.

⁸⁰ Ver Jorge Francisco Liernur "Architetti italiani del secondo dopoguerra nel dibattito architettonico nella "Nuova Argentina" 1947-1951" en **Metamorfosi 3**, Roma 1995

Ya conocemos a Vivanco desde su decisión de estudiar arquitectura tras escuchar una de las conferencias de Le Corbusier en Buenos Aires, su temprano acercamiento al Grupo Austral y, sobre todo, la conflictiva experiencia de San Juan. En 1945 se había integrado como docente de la Escuela de Tucumán en la que ya trabajaban Caminos, Zalba, Sacriste y Le Pera. Al año siguiente, asumió la dirección del recientemente creado IAU y convocó a Eduardo Catalano y Rafael Onetto. Simultáneamente, a fines de 1947, se incorporaba como consejero permanente de la recientemente creada *Oficina para el Estudio del Plan de Buenos Aires* (EPBA). Las expectativas de esta participación, y el viaje de Ferrari Hardoy como enviado por la municipalidad al VI Congreso CIAM realizado en Bridgewater y auspiciado por el grupo MARS⁸¹, lo deciden a asistir, acompañándolo incluso a su encuentro posterior con Le Corbusier.⁸²

La presentación de los argentinos habría sido la única “corbusierana” en un encuentro donde dominaron las propuestas anglosajonas. Incluso Gropius hizo una presentación resaltando el valor de los centros cívicos y las unidades vecinales como estimuladores de la vida comunitaria.⁸³ Allí conocieron a Ernesto Rogers y lo invitaron a trabajar en ambos proyectos.⁸⁴

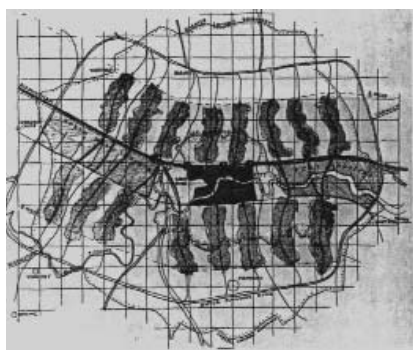
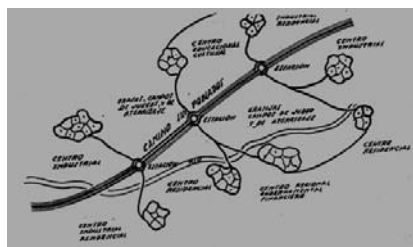
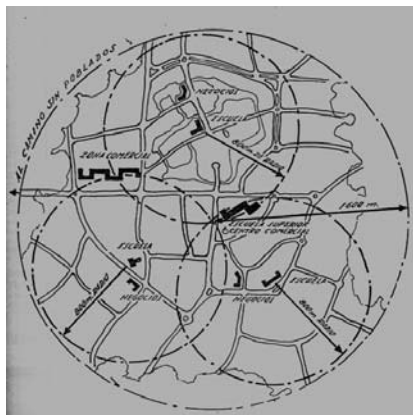


ILUSTRACIÓN 23 Gráficos de Gropius sobre unidades vecinales proyectadas orgánicamente

ILUSTRACIÓN 24 Esquema general del grupo MARS para Londres (1942).

- 81 El grupo MARS, fundado en 1933, operaba como delegación oficial del CIAM en Inglaterra. En 1938 comenzaron a trabajar en un plan para Londres planteando la extensión lineal de la ciudad paralela al Támesis de donde se desprendían 16 ejes más pequeños, como espigas de distritos lineales para asegurar una relación directa entre la industria, la vivienda y dos grandes *trading centers*. Fue expuesto con gran repercusión en 1942. Ver E. Marmaras, A Sutcliffe, “Planning the post-war London...” op. cit.
- 82 Vivanco se presentó como director del IAU de Tucumán pero no fue reconocido como delegado del país, para lo que se designó a Amancio Willams y Ferrari Hardoy. Ver Anahí Ballent, **El diálogo de los antipodas: los CIAM y América Latina**, SICyT- FADU UBA; 1995. En su referencia a Vivanco, Sacriste dice que viajó con el dinero que el Instituto había ahorrado para comprar un terreno anexo y ampliar la Escuela de Arquitectura. De todas maneras estos “recuerdos” están filtrados, por lo menos, de amargura. Lo tilda de perezoso, desordenado, de fuego de artificio que impresiona y no deja nada, incluso de dividir el grupo de Tucumán. En **Trama Nº 19**, Buenos Aires 1987 pp. 11.
- 83 Su ponencia fue publicada como Walter Gropius, “Unidades vecinales proyectadas orgánicamente” en **Nuestra Arquitectura Nº 239**, junio 1949. En ella nada agrega a la gradación administrativa y física de las agrupaciones ya estabilizada en ámbito norteamericano.
- 84 Liernur sugiere que el interés por Rogers y su estudio BBPR, tuvo que ver con que serían los encargados de organizar el próximo CIAM. Editor de la revista **Domus**, autor con sus socios del monumento a los muertos en los campos de concentración en Milán, era el principal animador del Movimento Studi di Architettura (MSA) con una postura bien ortodoxa respecto a los lineamientos urbanísticos del CIAM.

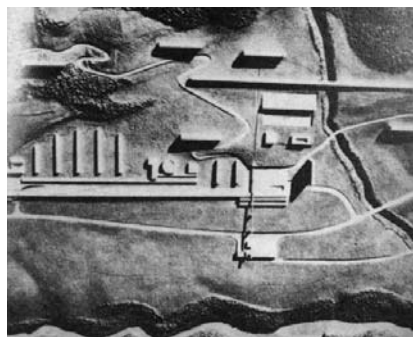


ILUSTRACIÓN 25 Planes urbanos de BBPR para el Valle d'Aosta, Courmayeur y Breuil de 1936: expresiones esquemáticas de una composición de volúmenes a gran escala en contraste con las irregularidades del suelo.

Si bien Rogers había tenido destacada actuación como urbanista antes de la guerra, con sus teorizaciones sobre la *città corporativa* y los planes para el valle d'Aosta, Courmayeur y Breuil⁸⁵, el contrato era exclusivamente para la cátedra de Arquitectura donde supuestamente iba a turnarse con sus socios: L. Belgioioso y E. Peressutti a lo largo del año escolar. El contrato incluía una cláusula indicando expresamente que podrían ser llamados a colaborar con la EPBA, donde hasta imaginaron encontrarse con Le Corbusier.⁸⁶

Rogers arribó a Buenos Aires en mayo de 1948 y desde allí viajó con Vivanco a Tucumán en un Fiat 1100. El propósito eran hacerle reconocer -“sentirlo y verlo claro”- la brutal diferencia de escala entre América y Europa.⁸⁷ Sin embargo, el intento de reproducir en el italiano la “*conmoción sudamericana*” de Le Corbusier fue al menos paradójal. Más tarde haría referencia a la experiencia tucumana con estupor incluyendo no sólo a los alumnos sino -tememos- al mismo Vivanco y su equipo: “*individuos sin infancia, convertidos en adultos sin madurez*”, “*cultura primaria que padece la fascinación de la novedad sin captar su significado más oculto, sin una tradición que les permita ir a la raíz de los objetos, con tendencia a peligrosas evasiones que los llevan tanto al pesimismo como a un sentimiento de superioridad literario y evanescente*”, “*sin prejuicios, lo que hace que ciertos aspectos más vistosos y aparentemente más modernos, se manifiesten en países de gran desarrollo económico y condiciones culturales poco evolucionadas*”.⁸⁸

⁸⁵ Contratados por Adriano Olivetti, el plan debía ser expresión de lo que denominaron *urbanística corporativa*: una articulación entre técnica y política en procura de una conciliación eficiente y ordenada entre el individuo y el Estado, traducida en la sujeción de las dimensiones y actividades de las ciudades a las directivas de un plan nacional de descentralización industrial. Huelga subrayar las estrechas semejanzas conceptuales con las propuestas de A. Montes. Para este disciplinamiento de la estructura económica se planteó dar prioridad a la dimensión intermedia entre la ciudad y la Nación -la región urbana entendida como unidad territorial con identidad geográfica- donde demostrar la capacidad de la política para transformar un área deprimida mediante la planificación. Además de la obvia inspiración en la TVA, se ha subrayado su inspiración en el *Appalachian Trail* de MackKaye donde el desarrollo equilibrado de la región se entreteje con la localización descentralizada de actividades recreativas. Ver Attilio Belli, *Immagini e concetti nel piano*, Milan, Etaslibri, 1996 (76-88). Este modelo también estuvo presente en el sistema regional de *promenades* para Vichy de G. Bardet.

⁸⁶ Carta de Rogers a Le Corbusier del 28 de enero de 1948. **AFLC T2 13**

⁸⁷ **Entrevista al arquitecto Jorge Vivanco por el director de la revista de la SCA, arq. Carlos Coire**, mimeo SCA, 19-11-1981, citada por Liernur en “Architetti italiani...” op. cit. La referencia a las palabras de Le Corbusier “*on sent juste et l'on voit clair*”, con las que definió su urbanismo sensible.

⁸⁸ E. Rogers, **Experiencia de la Arquitectura**, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1965. (93-105). Esta perspectiva de disgusto y de descreimiento respecto a las analogías geográficas, la proyectará luego a la arquitectura brasileña y en especial a Niemeyer. Ver A. M. Rigotti “Brazil decieves”, **Block** 4, diciembre 1999, (78-86).

Pese a los insistentes reclamos de Ferrari Hardoy, Rogers recién volvió a Buenos Aires en el mes de noviembre donde habría intervenido fuertemente en los proyectos de la EPBA aprovechando la ausencia de Ferrari y Bonet durante las vacaciones. En marzo volvió a Europa.

En el mes de julio se realizó el VII Congreso en Bergamo organizado por la delegación italiana del CIAM, en su absoluta mayoría perteneciente al MSA milanés. Su tema era la aplicación de *La Carta de Atenas* en veinte proyectos concretos presentados por los países participantes, en base a una plantilla común denominada *Grille CIAM* que obligaba a traducir las estrategias principales no en planos, ni siquiera en diagramas, sino en pensamientos claros y precisos. Una concisión conceptual que más que derivar de la estética del pensamiento racionalista francés, se aproximaba a los *slogans* publicitarios. No extrañamente este nuevo recurso expositivo se justificó en la eficacia del mensaje frente a la Autoridad.⁸⁹ Entre ellos estaría la “*mise à la grille CIAM*” del Plan Buenos Aires que había entusiasmado al maestro y juzgaba indispensable mostrar.⁹⁰ Pero la situación del EPBA ya era crítica y sólo viajó Bonet quien en vano habría intentado justificar el fracaso de las tratativas para contratar a Le Corbusier desencadenando una total y definitiva desilusión con Argentina y sus discípulos.

Tampoco el congreso fue pacífico. Bruno Zevi, en representación de la Associazione per l'Architettura Organica (AAO) de la cual era secretario general, dirigió un mensaje criticando frontalmente el frío mecanicismo de la primera época del movimiento moderno y el sectarismo del CIAM.

⁸⁹ Una síntesis del VII Congreso CIAM en Bergamo y de la ponencia de su presidente José L. Sert explicando el sentido de la *grille* en **Revista de Arquitectura** N° 344, agosto 1949. Se trataba de dos tablas incluidas en una hoja oficio, a la que se sumaría otra página para el diagrama del plan. Habían sido pensadas para sustituir la seducción de los gráficos, tablas, planos meticulosos y vistosas perspectivas *à vol d'oiseau* que había madurado el Urbanismo para capturar el entendimiento de la iniciativa privada. La primera tabla refería a los temas: medio, ocupación suelo, volumen construido, equipo, ética y estética, incidencias económicas y sociales, financiación y etapas. La segunda, a las “*reacciones*” de orden racional y afectivo, siempre referidas a las cuatro funciones del urbanismo vivir, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu, y circular.

⁹⁰ Carta de Le Corbusier a Ferrari Hardoy del 22 junio de 1949 **AFLC T2 13 169**. La primera tarea del EPBA había sido crear un Expediente Urbano para lo que Ferrari Hardoy solicitó a Giedion “*las grillas del CIAM*” para aplicarla a los estudios analíticos. El resultado, de un equipo formado por los arquitectos Manuel Paz y Payar, fue publicado como “Evolución de Buenos Aires en el tiempo y en el espacio” en números consecutivos de la **Revista de Arquitectura** en 1956. Era una simple agregación de informaciones heterogeneas en una tabla subdividida por década y referida a las “*cuatro funciones*”

Zevi había retornado a Italia en el año 1945, luego de terminar sus estudios en Harvard bajo la dirección de Gropius, imbuido de las enseñanzas de Frank Lloyd Wright y Alvar Aalto. Inmediatamente comenzó su prédica a favor de una arquitectura superadora del “*racionalismo economicista*” cuyas características desarrolló en su ensayo *Verso un’architettura organica*. También cuestionó al urbanismo del CIAM por su incapacidad para concebir espacios donde hacer visibles la vida social y colectiva. Abogó por una planificación más atenta a las necesidades psicológicas y espirituales del hombre, para lo cual propuso la aplicación del plan norteamericano para las construcciones de guerra, con una interpretación impresionista del New Deal.⁹¹ Estas observaciones y una dura crítica a la operación histórica de Siegfried Giedion, constituyeron el argumento de su mensaje que tuvo rápida repercusión local, reforzada por la propia visita del mismo Zevi en 1951.⁹²

En agosto de ese mismo año 1945 había aparecido el primer número de la revista *Metron* dirigida por Luigi Piccinato y Mario Ridolfi, donde Tedeschi hizo una reseña del mencionado ensayo de Zevi. En el segundo número se publicó el manifiesto de la APAO postulando a la arquitectura orgánica como arquitectura de la democracia.

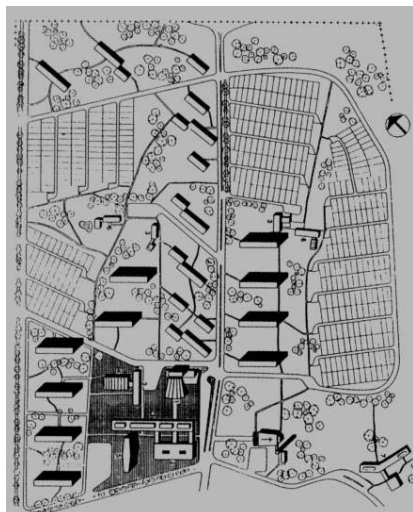
A pesar de las controversias, y siguiendo los cambios de liderazgo en el debate internacional, se tuvo la oportunidad de contratar a tres figuras claves del grupo *Metron*: Piccinato, Tedeschi y su socio Calcabrina, aparentemente a través de Bonet.

Piccinato era la figura más conocida, y evidentemente menos controversial en la medida que pudo establecer relaciones con grupos en disputa en el campo urbanístico local.⁹³ Sólo realizó una visa fugaz a Tucumán,

⁹¹ B. Zevi “L’insegnamento delle costruzioni di guerra americane per l’Italia” *Atti*, Nº 3, 1945. Ver Manfredo Tafuri, *History of Italian Architecture 1944-1985*, Cambridge, MIT Press, 1989 (5-8)

⁹² Bruno Zevi “Sobre la cultura arquitectónica” *Nuestra Arquitectura* Nº 244, noviembre 1949. Además de reproducir la plataforma de la APAO, criticaba duramente la historiografía biológica de Giedion y sus equívocos clasicistas que lo llevaban a considerar las “vanguardias” de los años ’20 como el apogeo de un proceso que sólo podía esperar, ahora, la decadencia. También cuestionaba la eficacia cultural del CIAM para enfrentar los desafíos de la planificación de posguerra, entre otras razones por su sectarismo: para el VII Congreso sólo habían invitado a aquellos miembros de la APAO -como Piccinato- con pasadas credenciales racionalistas.

⁹³ El más viejo (llegó con 50 años), también el más reconocido del grupo de italianos que visitó Argentina. Había sido asistente de Marcello Piacentini en la universidad, colaborado con él en el plan para la Exposición Universal de Roma y sido uno de los autores del difundido proyecto para Sabaudia que combinaba un proyecto volumétrico rigorista con una reinterpretación del *cardo* y *decumanum*. También había colaborado en Ivrea (una de las iniciativas de Olivetti) cuyas ideas



pero durante el año de su estadía trabajó en el EPBA hasta su disolución en noviembre de 1949, fue invitado por Della Paolera a realizar conferencias en el ISU, y trabajó en el MOP haciéndose cargo del plan regulador de la ciudad de Ezeiza cerca al futuro aeropuerto, y de los proyectos “particularizados” del Barrio 17 de Octubre en Ezeiza, el Dalmine Techint en Campana y una villa de recreo Sierra San Luis.⁹⁴

Ese mismo año también viajó Tedeschi, contratado como profesor de historia a la UNT desde una perspectiva centrada en la aproximación espacial de Zevi. De la misma generación que Piccinato, había alcanzado relevancia en algunos concursos durante el fascismo, entre ellos el del Pallazo della Civiltà junto con La Padula. También había trabajado en el proyecto de Aprilia con Quaroni, y en el proyecto paisajístico del Circeo en 1940 dentro de la misma perspectiva regionalista del RPAA que mencionamos para el valle d’Aosta, aunque con un mayor énfasis en el restablecimiento de vínculos con las formas, materiales y tradiciones locales.⁹⁵ No es de extrañar, entonces, que se haya transformado en el principal difusor en Argentina de la continuidad plástica y espacial entre arquitectura y naturaleza de Wright, y del uso sensible de la escala y los materiales del lugar adaptándose al paisaje.

También había trabajado con Piccinato en la sección urbanística de *Metron* y publicado un libro en 1947 *-I servizi collettivi nella comunità organica-* avanzando en el análisis de *standards* para las nuevas unidades vecinales desde minuciosos estudios estadísticos, que luego estarían sugeridos en el libro *Urbanismo con legislación* escrito con Calcaprina en 1950, su única y aislada participación en cuestiones urbanísticas durante su estadía en Tucumán.

de redistribución racional de la población en el territorio y promoción turística de los enclaves naturales e históricos siguió sosteniendo después de la guerra. Defensor de una aproximación intuitiva y sintética al plano urbano entendido como configuración unitaria, luego de la guerra había reformulado el concepto organicista de la ciudad de matriz francesa como la composición (en estrella y penetrada por cuñas verdes) de diferentes órganos con funciones específicas y comunidades centralizadas; una idea próxima a las de Pastor. Su notoriedad estaba vinculada a la publicación de sus clases en la universidad de Nápoles, que conformaron su famoso manual **Urbanística** (publicado en entregas en la revista *Metron* y por la editorial Sandron en 1947) que contribuyó a construir su imagen de fundador de la disciplina en Italia. Ver A. Belli, *Immagini e concetti...*, op. cit.

⁹⁴ L. Piccinato, **La progettazione urbanistica. La città come organismo**. Venezia, Marsili Editori, 1988 (241-243). Se trata de la reedición del manual **Urbanística** de 1947. El proyecto del barrio 17 de Octubre era una extraña mezcla de dos de sus referentes fundamentales: las tiras paralelas de los *Siedlungen* con los centros de volúmenes aislados el centro para Saint Dié de Le Corbusier.

⁹⁵ Aprilia de 1936 es recordado por haber introducido un giro metodológico fuerte en la escena italiana. Siguiendo la lección de los *Siedlungen* alemanes y a partir de la habitación como célula, liberó el plano de la relación jerárquica y directa entre tejido edilicio y malla viaria. Ver A. Belli, *Immagini e concetti...* op. cit. (75-78). Para un extenso resumen de sus actividades ver Municipalidad de la Ciudad de Mendoza, **Reseña de la creación y labor de la Comisión Especial de Plan urbano y Código de Edificación**, Mendoza, ed. D’Accurzio, 1963 (74-77)

Si bien Tedeschi formó parte del equipo de proyecto de la Ciudad Universitaria al que nos referiremos de inmediato, sus tareas se concentraron en el área de historia.⁹⁶ En 1953 se trasladó a Córdoba desde donde en 1958 presidió el IIDEHA (Instituto Interuniversitario de Especialización en Historia de la Arquitectura), y su programa de seminarios con figuras relevantes de la historiografía internacional (Argan, Pevsner, Banham), para finalmente recalar en Mendoza donde volvió a trabajar en temas urbanos como Director de los Estudios de Planeamiento para la región del Gran Mendoza (donde era Jefe del Departamento de Arquitectura y Urbanismo desde 1955), cargo al que accedió por concurso nacional de antecedentes en 1960.⁹⁷

Junto a Tedeschi viajó Cino Calcaprina, su socio en Roma, que también habría de permanecer largo tiempo. Genovés de nacimiento y casi una generación más joven que los anteriores por lo que no había tenido ningún compromiso con el período fascista, era reconocido por ser uno de los autores del monumento a las fosas Ardeantinas. Había comenzado a hacer sus contribuciones a los problemas urbanísticos relativos a la escala regional desde la revista *Metron* reclamando un enfoque más político que técnico al problema de la vivienda, para luego avanzar en las problemáticas propias de la planificación regional. Había participado junto con Ridolfi del comité ejecutivo para redacción del *Manuale dell'architetto*, una recopilación de detalles constructivos corrientes para extraer de él un saber técnico aplicable a las tareas de reconstrucción, promovido por el Ufficio informazioni degli Stati Uniti.⁹⁸ También próximo a la APAO, tradujo a su llegada *Saber ver la Arquitectura* de Bruno Zevi que publicó la editorial Poseidón en 1951. Fue quien desarrolló una producción más significativa en el IAU de Tucumán.

⁹⁶ En 1951 publicó *Introducción a la Historia de la Arquitectura*. En "La historia de la arquitectura moderna de Pevsner a Zevi" **Nuestra Arquitectura** Nº 267, octubre 1951, hizo una reseña laudatoria de la *Storia dell'Architettura Moderna* de Zevi haciéndose eco, en forma erudita, de la crítica a la historiografía moderna de éste último y reforzando el impacto de su visita. Ese mismo mes pronunció una conferencia en la SCA de Córdoba sobre la arquitectura orgánica. La entendía como una salida inevitable frente a la encerrona de la nueva academia racionalista clasicista (personalizada en Le Corbusier) y la esterilidad del purismo, convirtiéndose en vocero de este movimiento en el país ("Arquitectura orgánica" **Nuestra arquitectura** Nº 272, mayo 1952). En 1955 publicó **Wright**, siempre reivindicando y en gran parte reproduciendo, las posturas de Zevi.

⁹⁷ Ver **Reseña de la creación y labor de la Comisión Especial...** op. cit.

⁹⁸ Ver M. Tafuri, **History of Italian Architecture**, op. cit. (12-14) Lo considera como una especie de esperanto vernacular que celebraba el regionalismo y sus formas tecnológicas con un disfraz folklórico no muy lejos del populismo del New Deal, y que fue una pieza fundamental del llamado neorrealismo arquitectónico.

Las otros dos técnicos italianos que vinieron en esos años fueron Nervi y La Padula. El primero visitó el país en 1950. Venía trabajando en el proyecto de la Ciudad Universitaria de Tucumán desde 1948 a través del convenio con el Laboratorio de Análisis y Modelos del Politécnico de Milán y promovió aquí la creación de un laboratorio de análisis de los materiales para trabajar los problemas estructurales a partir de la modelística experimental y la ideación intuitiva. La Padula, a pesar de su renombre como arquitecto del período fascista, vino contratado para la cátedra de Urbanismo por la Facultad de Ciencias Exactas de Córdoba y también formó parte del grupo encargado del plan regulador de la ciudad.⁹⁹

El Urbanismo como la nueva escala de la Arquitectura

El futuro será del Planeamiento de tres dimensiones, en el que los edificios no lo serán en el sentido tradicional de la palabra, sino fragmentos de ciudad cuyos elementos arquitectónicos estarán formados por una serie, poco numerosa, de estructuras sistematizadas

Antonio Bonet, Nuevas precisiones sobre arquitectura y urbanismo (1949)

Presentados los personajes, nos centraremos en el análisis de tres planes realizados desde el IAU de Tucumán donde se pusieron en evidencia distintas aproximaciones a la planificación regional. Traducían las disonancias entre la perspectiva corbusierana y el regionalismo anglosajón que, con las mediaciones necesarias, se podían rastrear en el convulso clima italiano de posguerra, trasladándose a nuestro país a través de las figuras mencionadas.

Nicolini y Paolasso se han referido a un choque de tendencias en torno al *Plan General de la Ciudad Universitaria de Tucumán* (CUT), entre la perspectiva orgánica, realista, a escala humana y respetuosa de los datos de la naturaleza de Tedeschi, y el monumentalismo corbusierano inspirado en la geografía pero en claro contraste con ella de Vivanco y Caminos. Confrontación que luego se amplificaría en el plan para Tucumán de Calcaprina y en el de Jujuy Palpalá de Vivanco.

Esto nos obliga a preguntarnos sobre las razones que pudo haber tenido Vivanco para contratar a dos representantes conspicuos del

⁹⁹ Su único aporte conceptual es Ernesto La Padula, **La edad moderna y el urbanismo contemporáneo. Metodología del Planeamiento Regional y Urbano**, Córdoba, Biblioteca de Arquitectura y Urbanismo, 1964. Luego de una introducción señalando los “precursores” del urbanismo moderno (Howard, Wright, Soria y Mata, Gropius, Le Corbusier, Saarinen) se detiene en una sistematización metodológica del Planeamiento a escala nacional, regional y urbana, que poco agrega a los debates del momento. Está concebido como un manual, con estándares y clasificaciones para casi todo.

organicismo italiano, con una perspectiva técnico-administrativista del Urbanismo que irremediablemente iba a oponerse al “*racionalismo clasista*” (en palabras de Tedeschi) de los locales.

Liernur ha sugerido por su parte, que la influencia italiana de esos años fue comparable a la francesa a fines de los años '20. Si bien la presencia de primeras figuras es evidente, debemos interrogarnos sobre el grado de impacto que tuvieron sus escritos y proyectos. Al igual que Bardet, debieron enfrentar un ámbito notablemente actualizado donde los referentes de gran parte de las nuevas posiciones peninsulares -la TVA, la RPAA, Le Corbusier, Sert- ya contaban con una amplia difusión.

Si bien el IAU tuvo varios encargos para la realización de edificios públicos del gobierno de Jujuy, la urbanización de Villa Alberdi y conjuntos de vivienda para algunos ingenios, el proyecto que concentró mayores esfuerzos y compromiso fue la Ciudad Universitaria en el Cerro San Javier. El motivo principal de este traslado habría sido el calor en la ciudad, que hacía imposible desarrollar clases durante gran parte del año si no era en horarios nocturnos.¹⁰⁰ Con ese fin, en 1948 se organizó una oficina especial con más de sesenta técnicos de distintas disciplinas entre los que se destacaban -en la sección Arquitectura y Construcciones- Catalano, Le Pera, Onetto, Sacriste Vivanco, Zalba y luego Tedeschi- todos bajo la dirección de Horacio Caminos.

Caminos había sido el encargado, en una conferencia de 1946, de dejar sentados los principios de esta nueva escuela, en abierta oposición con las de Buenos Aires, Córdoba y Rosario.¹⁰¹

Allí defendió una arquitectura dinámica en sintonía con un momento histórico marcado por el maquinismo y el “*desarrollo fabuloso de los medios de interrelación*” que hacían inservibles los viejos moldes de la

¹⁰⁰ Carlos Coire atribuye la decisión de ubicar el campus en San Javier a un hecho personal del propio Vivanco, allí había enterrado a uno de sus hijos y entonces se transformó en el principal impulsor de la empresa. Carlos Coire “Autorretrato de Jorge Vivanco”, **Summa** N° 249, mayo de 1988. (12/13). “*Algo importante pasará algún día en ese cerro hacia donde ahora avanza la ciudad, y recién comprenderán por qué quise desurbanizar la universidad*”. Los primeros en trasladarse a lo alto del cerro fueron los del IAU, en unos galpones provisorios desde donde controlarían las obras. Sólo se mantuvieron allí dos años hasta que el proyecto fue, definitivamente, suspendido.

¹⁰¹ Horacio Caminos “El pensamiento del siglo XX en arquitectura y urbanismo”, **Nuestra Arquitectura** N° 208, noviembre 1946.

civilización. Una arquitectura cuya adecuación regional no podía encontrar su razón de ser en el uso de los materiales de la zona (cuestionando así no sólo el neorrealismo italiano sino a Wright y sus seguidores orgánicos) sino en la relación con las particularidades del clima y la geografía, pero dentro de principios disciplinares y formas indiscutiblemente universales. Siguiendo los argumentos de Le Corbusier en la segunda conferencia de Buenos Aires, propuso nuevas posibilidades plásticas aportadas por el desarrollo del cálculo, los nuevos materiales, las instalaciones mecánicas y los sistemas industrializados de construcción. Una arquitectura cuya escala debía ser urbana, colectiva, en competencia con las grandes obras de ingeniería.¹⁰²

Este razonamiento lo llevaba a considerar al Urbanismo, simplemente, como la escala necesaria de la nueva Arquitectura. Su antípoda sería “*el insultante e inmundo chalet californiano*”, o cualquier otro encargo de casa o edificio de rentas para un cliente, “*aún dentro de formalismo que llaman moderno*”. Caminos combinaba el rechazo por la pequeña escala (aún de los conjuntos de vivienda), con la impugnación al encargo individual, insuficiente para enfrentar los nuevos problemas “*colectivos*”. Soñaba con una arquitectura capaz de superar el divorcio con el pueblo a partir de la estructuración plástica de un nuevo orden social, sin detenerse en esas soluciones conservadoras y mezquinas que se limitaban a llevar algo de confort a los más necesitados, calmando sus reclamos, y pretendiendo resolver los problemas de la habitación “*construyendo casitas*”. Un manifiesto enérgico de liberación a través del arte, que requería de un gobierno fuerte capaz de sustituir, desde la planificación, las lógicas de la construcción privada de la ciudad.

Esta apuesta a la escala colosal también estaba presente en Vivanco y había decidido ese viaje con Rogers en un pequeño auto europeo que ya comentamos. Una preocupación por la escala y el espacio entendido como lejanía, como distancia infinita, que tenía su origen en la lectura de *La decadencia de Occidente* de Spengler.¹⁰³

¹⁰² Le Corbusier, “Les techniques sont l’assiette même du lyrisme” en **Précisions sur un état présent de l’architecture et de l’urbanisme**, Paris, Editions Altamira, 1998 (Paris, 1930). Transcripción de la segunda conferencia en Amigos del Arte, Buenos Aires, 5 de octubre de 1929.

¹⁰³ J. F. Liernur ha subrayado este vínculo en **Arquitectura en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires, FNDA, 2001, pp. 286. De todos modos es explícito, tal como podemos verificar en la transcripción de sus clases a la que nos referiremos más adelante. Publicadas como J. Vivanco “Las escalas”, **Trama Nº 19**, Buenos Aires 1987 (54-62)

Los argumentos de Spengler tienen no pocas semejanzas con *Evolution créatrice* (1907) de Henri Bergson. Inspirándose en Goethe, aseveraba que la historia, pero también la vida, eran irreductibles a un pensamiento racional, metódico, sustentado en el reconocimiento de leyes y constantes, que hiciera de lo conocido un objeto medible y analizable: el mundo de la ciencia. Para contemplar el devenir del “*hecho humano*” y penetrar en sus profundidades, sería necesario otro órgano -la intuición- capaz de reconocer su singularidad, su movilidad, su vitalidad y su condición plástica. Porque la clave de esta aprehensión es morfológica; lo que Spengler denomina *figsionómica* en tanto capacidad de percibir todo lo que posee dirección: lo orgánico, la vida, la historia... Si las culturas son organismos, para conocerlas deberíamos recurrir a un método similar a la morfología comparada de las plantas y los animales: reconocerlas en su peculiar modo de manifestarse exteriormente, por los rasgos distintivos y sensibles de su existencia en el espacio.

Es así como propuso una historia universal de las culturas desde el estudio de sus formas, de su concepción del espacio asociada a modos singulares de apreciación de la naturaleza, de su sentido de la profundidad. Ellos serían “*símbolos primarios*” de su “*alma*”. Así el mundo antiguo o apolíneo, habría descansado en su presente inmediato, sin horizonte ni perspectivas. Una concepción contrapuesta a la occidental o fáustica del espacio puro y sin límites, de la aspiración y experiencia íntima de la profundidad. O a la del chino “*que camina serpenteando por la amable naturaleza*”. O a los habitantes de las planicies infinitas de Rusia, que todavía no habían encontrado expresión adecuada. Un capítulo abierto que también América debía escribir. Tal vez recuperando las dimensiones colosales de las ruinas mayas y aztecas que tanto habían entusiasmado a H. Caminos, con sus imponentes recintos exteriores como medida de lo americano.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Oswald Spengler, **La decadencia de occidente**, Barcelona, Ed. Planeta-Agostini, 1993 (Verlag, 1917). Principalmente el Capítulo II El problema de la historia universal y el Capítulo III, Macrocosmos. Una percepción de la historia desde las concepciones espaciales que tiene más de una resonancia en las categorías que Zevi propuso en **Saper vedere l'architettura**: la ausencia de espacio interno en Grecia, el espacio estático de la antigua Roma, la directriz humana del espacio cristiano, la aceleración direccional y la dilatación bizantinas, el movimiento e interpenetración barrocas, etc. Es Zevi, y no Spengler, quien se detiene brevemente en la escala como elemento esencial en el juicio arquitectónico

En Spengler hay también una asimilación del conocimiento profundo con la distancia, con la percepción desde la lejanía, entendida también como futuro: “*las lejanías panorámicas, el horizonte, el sol poniente, son impresiones indefectiblemente unidas al sentimiento de algo futuro*”. Una analogía que reaparece en Vivanco, también como un puro valor metafísico.¹⁰⁵

Mucho de esto estuvo presente en el proyecto de la Ciudad Universitaria de Tucumán. Pero lo que nos interesa es centrar la atención en la noción misma de ciudad para 20.000 habitantes (emplazada en un terreno de 18.000 ha. de magnitud similar al de la Capital Federal); en su carácter regional, en tanto debía satisfacer las necesidades de todas las provincias del NO.

Este *campus* no pretendía reproducir la dialéctica entre el materialismo y conflictividad de la metrópolis ennegrecida por el humo, y la utopía arcádica de un reino del saber, el espíritu y la forma encarnada en los ejemplos norteamericanos. Si bien esta imagen pudo haber estado en la cabeza del rector y de muchos de los que apoyaron el proyecto, aquí estamos frente a otra cosa.

La CUT era una profundización de la idea de la ciudad como exterior ensayada en San Juan por el equipo de Vivanco. Un ensayo de descentralización a escala regional pensado para aportar “*una experiencia para la planificación y remodelación de nuestros pueblos*”.¹⁰⁶ Un nuevo concepto de aglomeración de comunidades concentradas donde fuese posible la reconciliación de clases (aquí entre estudiantes y docentes), la recuperación del “*contacto directo con la naturaleza y con los problemas auténticos del campo*”, la preservación del paisaje en su estado natural, y la potenciación de la democracia a través del rescate de los vínculos interpersonales.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Ídem pp. 145. La mirada a la distancia -totalizadora, panóptica, más desde arriba que de lejos- es la que Michel de Certeau define como la propia del urbanismo. Michel de Certeau, “Andares de la ciudad”, **La invención de lo cotidiano T1 Artes de hacer**, México, Universidad Iberoamericana, 1996 (Paris, 1990)

¹⁰⁶ “La ciudad universitaria de Tucumán” **Nuestra Arquitectura Nº 254**, setiembre 1950 número especial. La ejemplaridad de la experiencia y su puesta en diálogo con el debate internacional estuvo en la simiente misma del proyecto. Cuando se publicó, se decidió hacerlo en tres idiomas “*para facilitar a los arquitectos del exterior la mejor comprensión de la obra*”.

¹⁰⁷ Reglamento de la Universidad Nacional de Tucumán. Art 3º: “*Las autoridades dispondrán todas sus construcciones en forma que en sus campus (...) se vivan en un ambiente adecuado al estudio, la meditación y el perfeccionamiento de los ideales de colaboración, regidos por un código moral superior que regule las formas mas elevadas de vida en comunidad y dignidad ciudadana (...) para que sus estudiantes puedan contribuir a impulsar la Nación a lo largo de la senda del progreso social y del bienestar colectivo*”. Ídem

Un primer objetivo fue restituir “*los amplios horizontes*”, la lejanía, el infinito propio de la cultura fáustica occidental: el dominio visual de la región, el panorama de la llanura.

El segundo fue el orden, como contrapartida al caos amorfo e inconexo de Tucumán. Un orden compositivo de grandes estructuras que, superado las lógicas jerárquicas del *parti* académico, estaba definido por la topografía y la búsqueda de visuales abiertas. Recuperando las críticas de Zevi, la memoria descriptiva se refiere a “*grandes construcciones que no son meramente fachadas o volúmenes, sino que entren a conformar los espacios exteriores del intercambio y la colaboración*”. En este sentido es notable la convergencia con la concepción de *urbanística* como fatigoso camino hacia la unidad del propio Piccinato.¹⁰⁸

El tercero, y más importante, fue la exploración de una propuesta modélica de urbanismo regional. Expresamente se hablaba de una ciudad orgánicamente planeada dentro de una región entendida como unidad geográfica. El *campus* no era un suburbio idílico o una *cité* blanca convenientemente enmarcada en la naturaleza; ni siquiera se resolvía en la estructura bipolar entre un núcleo principal en la cima del monte San Javier (para la universidad, las viviendas estudiantiles, el centro comunal y las instalaciones deportivas) y otro secundario al pie del cerro, en Horco Molle (núcleo hospitalario, escuela de agricultura y sus plantaciones modelo, escuela secundaria).



ILUSTRACIÓN 27 Diagrama del conjunto sobre plano topográfico de la zona

108 Luigi Piccinato, *La progettazione...* op. cit., 13-15

Al igual que en San Juan, era la región la que daba unidad a una ciudad pensada como aglomeraciones interconectadas. También se apoyaba en un plan de ordenamiento hídrico que incluía una usina hidroeléctrica, dos diques formando un embalse próximo al *campus* para dotarlo de un espejo de agua para fines deportivos a 1.200m sobre el nivel del mar, y un acueducto que -funcionando por gravedad- se plegaba exponiendo la extrema irregularidad del terreno. La red de comunicaciones combinaba, al igual que en el valle de Tulúm, el trazado de una nueva ruta con un transporte eléctrico, en este caso un funicular. Servía para vertebrar el sistema de centros en el que quedaban comprendidos la propia ciudad de Tucumán, Tafí Viejo, los dos *campus* entendidos como centros de trabajo, dos villas veraniegas existentes reconsideradas como unidades vecinales, y otra serie de nuevas unidades vecinales dispuestas a lo largo de la cumbre, cada una explorando distintas combinatorias tipológicas: viviendas en *block*, viviendas individuales y en hileras, etc.

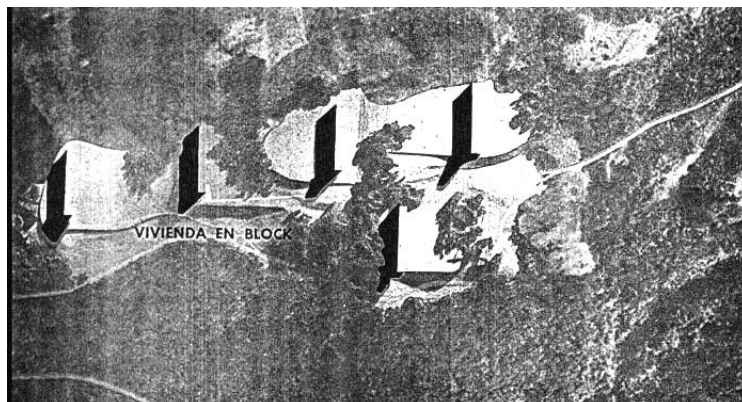
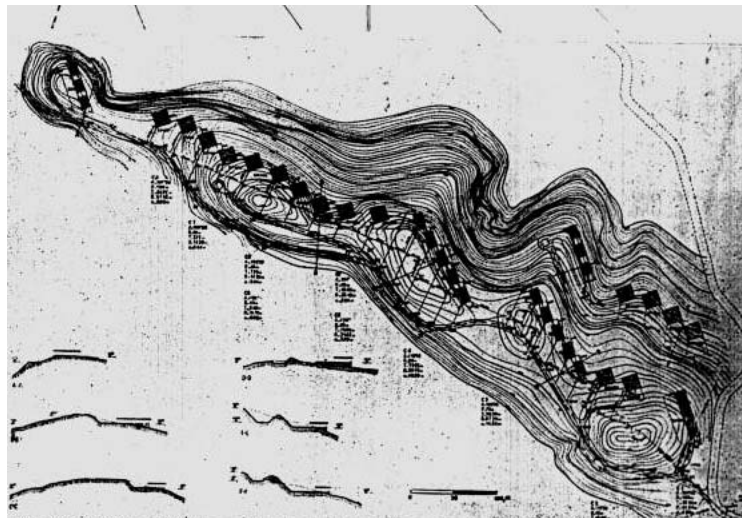
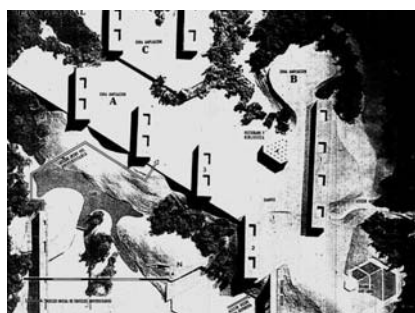
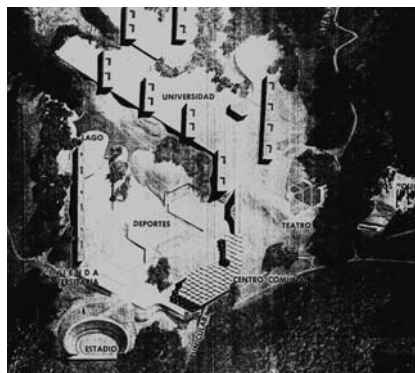
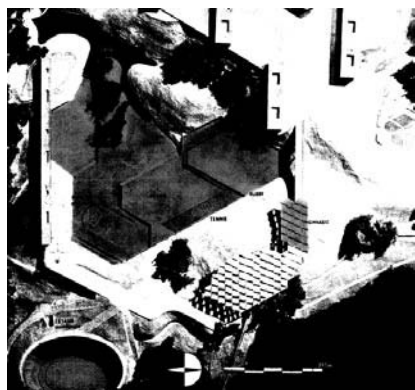


ILUSTRACIÓN 28 Proyecto para las unidades vecinales 1 y 2.



La escala definió los centros: al igual que en los *neighborhood unit* su perímetro debían comprender la distancia admisible para una vinculación interna a pie (800m). También la geografía: los centros se localizarían en sucesivas plataformas y en relación a ciertos accidentes naturales -un arroyo, un pliegue orográfico, una depresión- pero siempre asegurando un escalonamiento que potenciar el juego entre los volúmenes y las irregularidades del terreno, tal como pudimos ver en los proyectos del BBPR.

Circumscripta el área, se dejaban en suspenso todos los recursos del arte de trazar ciudades. No se recurría al más o menos laborioso tramado de secuencias, alineamientos, jerarquías y encrucijadas. Tampoco al contraste entre la calle corredor y las plazas, el espacio público y el privado, las fachadas y los fondos, lo construido y lo abierto, la repetición y la diferencia, propios del tejido urbano aún en versiones contemporáneas del pintoresco. La escala colosal americana era la excusa para una síntesis máxima de los elementos de composición en pocas estructuras.

Tres *blocks* paralelos de 200, 250 y 500 metros de largo por 100 de ancho y siete pisos de altura subsumían todas las aulas, institutos y laboratorios.¹⁰⁹ Para el cultivo del cuerpo y el espíritu, una megaestructura “colocada como un balcón al borde de la montaña” a modo de sobretecho –lo llaman cobertizo- de crecimiento ilimitado y similar al ensayado por Willams para los hospitales de Corrientes, reinterpretaba los centros y plazas medievales.¹¹⁰

La residencia de hombres y mujeres se resolvía en tiras de extrema linealidad (700 y 600m de largo, sólo 21m ancho y 30m de altura) capaces de salvar montículos y depresiones. Con una novedosa estructura arborescente, reinterpretaban la *manzana vertical* del Bajo de Belgrano. Materializaban la metáfora comunitaria combinando bajo el mismo techo los departamentos de distinta capacidad para los estudiantes, para el “*personal de servicio*” (en el último piso) y para los profesores; estos últimos en viviendas abiertas a una terraza jardín donde la profundidad de vistas sería máxima, como

¹⁰⁹ La neutralidad espacial interna llegaba al paroxismo con la reducción de todo el programa (de la biblioteca a la sala de máquinas) a un módulo volumétrico que servía para verificar –sumando- la capacidad de los pabellones. En gran medida luego fueron reinterpretados en los tres pabellones de la ciudad universitaria de Buenos Aires de Catalano, Caminos y Sacriste a principios de los años sesenta.

¹¹⁰ Sus elementos estructurales: bóvedas cáscaras cónicas de planta triangular, de 20m de lado y a 20 m de altura combinando alternativamente piezas cóncavas y convexas para permitir la protección de las lluvias y el calor y la circulación de aire, se habían ensayado el Politécnico de Milán.

su presunto saber. Estas tiras fueron pensadas como unidades totalmente autónomas en su funcionamiento (lavaderos, cocina colectiva, comedor, etc.), pretendiendo incluso reproducir en un piso intermedio (como l'Unité d'habitation de Marsella) las amenidades propias de las alineamientos comerciales en las ciudades tradicionales. Estos volúmenes se repitieron en los cinco *blocks* de la Unidad Vecinal 1.

La competencia con la escala ingenieril era total. Para eso bastaba la presentación paralela, y en similar escala, del proyecto de los diques, que parecen empequeñecidos en contraste.

Este diálogo entre Arquitectura e Ingeniería no era casual. Resulta llamativo que en una publicación claramente orientada a arquitectos, la mitad de las páginas se destinaran a comentar las obras de ingeniería: hidráulica, caminera, forestal, estructural... Más sugerente aún es la forma contrapuesta en que se presentaban los proyectos. Los de ingeniería, definiendo con minuciosidad y cuantificando los problemas: geologías a reconocer, topografías a salvar, tipos climáticos y vientos a neutralizar, volúmenes de agua a proveer, caudales de tráfico y cargas a conducir, costos comparativos de materiales a emplear, espectro de especies a cultivar, protocolos de los ensayos estructurales a realizar... Los de arquitectura, en cambio, sólo enumeran locales y presentan - sin más- las soluciones formales. Las únicas cifras corresponden a la escala, a las cotas que subrayan la escala ingenieril de los edificios. Se dramatiza así la polaridad entre la racionalidad instrumental y la intuición; entre la sistematicidad analítica y la precisión de la ciencia, y la aproximación sensible traducida en formas, del arte. Una tensión que, como vimos, infiltró los debates del Urbanismo desde su misma "invención".

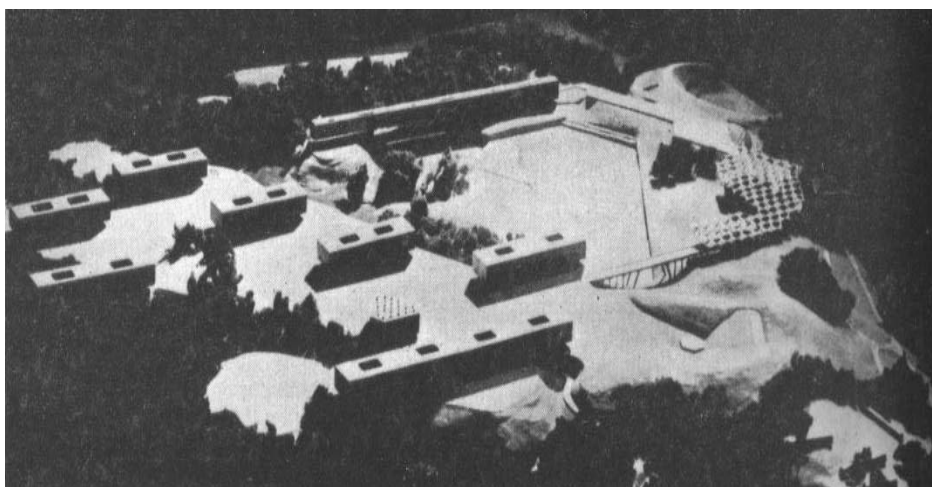
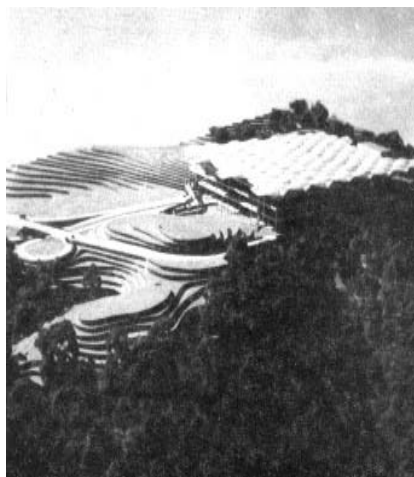


ILUSTRACIÓN 30 Vistas de la maqueta del campus principal

Calcaprina: la pretensión científica y la importancia del aparato legal

El arte de poblar es el arte de distribuir a la población (...) la población no se distribuye por medios artificiales o restricciones sino descentralizando las actividades productivas.

J. B. Alberdi, 1873

Entre los técnicos italianos que nos visitaron en esos años, quien dejó un legado más permanente fue Calcaprina a través de tres publicaciones, dos de las cuales editó apenas un año después de su arribo a Tucumán. Sin embargo, sus contribuciones al debate y al fortalecimiento del campo urbanístico fueron discretas.

La primera, en colaboración con Tedeschi, tomaba como referencia las palabras de Hudnut que reproducimos en el epígrafe, para hacer un diagnóstico de las posibilidades de la planificación en Argentina.

Su razonamiento era simple. Existían los problemas: la desmesurada concentración económica, poblacional y política en la ciudad de Buenos Aires y la consecuente despoblación agraria y del interior. Existían los especialistas: *“una generación estudiosa de los problemas de Urbanismo”*. También la voluntad: *“numerosos planes trazados que han quedado en abstracciones teóricas”*. Se contaba con la decisión política que se enuncia en términos casi corporativos: asegurar la colaboración de todos los sectores en un plan orgánico nacional de coordinación, fomento y desarrollo de las actividades económicas y culturales para asegurar un mejor empleo de los recursos y su más equitativa distribución. Incluso ya había sido creada la institución: el Ministerio de Asuntos Técnicos.¹¹¹ Sólo faltaban los instrumentos capaces de establecer nuevas relaciones jurídicas entre los particulares y el Estado. Este cuadro de situación era adjudicado, en parte, a la misma disciplina: en una primera etapa se había ocupado de formulaciones teóricas revolucionarias; era hora de avanzar asegurando los recursos legales y financieros mediante una ley unitaria y general.

El desarrollo del texto es por demás sencillo. Se limita a enumerar y describir brevemente la legislación de distintos países: las ya conocidas de Francia, Inglaterra y Estados Unidos (por las tareas de difusión de Della Paolera y Pastor), y las más novedosas de Italia y Polonia.¹¹²

¹¹¹ Creado por la ley 13.529 de julio de 1949, tenía un carácter eminentemente administrativo: organización científica de las tareas de gobierno, racionalización de los departamentos y reparticiones, fiscalización de la administración, y realización de censos y estadísticas permanente de la Nación.

¹¹² En la legislación italiana se destaca la graduación de distintos planes: general, detallados, y luego regionales de coordinación, que en esta época (y no sólo Calcaprina) comenzaron a aconsejar

Concluye con la enumeración de los aspectos que tendría que contemplar una ley nacional, sin aportar nada nuevo, ni reconocer el proyecto anterior de Pastor publicado en junio de ese año.

El segundo libro consistía en algunas directivas para la realización de “*un plan para la vida del noroeste argentino*” cuyo perímetro hacía coincidir con los límites de las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero.¹¹³ Su objetivo era dotar de un marco metodológico preciso a esta planificación regional que, en las sesiones del PINOA, se había refractado en infinitas vertientes: planificación sanitaria, universitaria, económica, hidráulica, minera, de la vivienda, etc.

Quizás como contrapunto, Calcaprina prefirió replegarse en la más estrecha tradición disciplinar. Eligió como introducción una breve genealogía de aquellas formulaciones que habían planteado la necesaria dimensión regional de los planes: Garnier, Howard, Saarinen, Gropius, Le Corbusier en *Les trois établissements humains* de 1945. Incorporó como ejemplo los casos concretos de la TVA y del plan territorial del Piemonte de Astengo *et al.*

Definió el *plan director orgánico* como aquel capaz de “*coordinar las funciones de la vida con un sentido geográfico, en un equilibrio dinámico de sus distintas partes y con la lógica agrupación de las poblaciones y funciones sociales*” Refrendó los argumentos del PINOA al cuestionar la estructura del Plan Quinquenal, diseñado centralmente y como suma de políticas sectoriales. Propuso como alternativa un plan nacional resultante de la articulación de estudios simultáneos, específicos y racionales de los problemas en las cinco regiones físico-geográficas, etnológicas y económicas en las que dividía al país. Al igual que el NOA, estas regiones coincidían con una sencilla agrupación de provincias, lo suficientemente vastas para asegurar su condición

para el país. La legislación polaca avanzaba en sistemas de socialización de la tierra a partir de corporaciones y sistemas de tenencias, según un mecanismo que ya había intentado aplicar el grupo de Bereterbide para San Juan. Es también interesante una propuesta de la asociación de arquitectos de Polonia sistematizando los porcentajes de los distintos especialistas en un equipo interdisciplinario de planificación. C. Calcaprina, E. Tedeschi, **Urbanismo con legislación. El problema legislativo de la planificación urbana y rural**, IAU, UNT, 1950.

¹¹³ Cino Calcaprina, **Planificación regional. Enfoque de un plan para la vida del noroeste argentino**, Tucumán, INA UNT, 1950. Esta división puede entenderse como una perspectiva pragmática para asegurar la fijación de un plan concertado.

de “*unidades orgánicas*”, y lo suficientemente pequeñas para que “*un grupo eficiente de urbanistas y especialistas pueda concretar su organización en tiempo razonable*”.¹¹⁴

Para garantizar esta articulación era necesario establecer un método unitario de investigación. Calcaprina propuso cuatro fases coordinadas de trabajo, tomando como referencia a Mumford, Piccinato y a la *Teoría de la planificación económica* de Carl Landauer publicada por el FCE en 1945.

Una fase analítica de reunión y selección de información actualizada, elaborada a través de gráficos capaces de proveer una representación simple e inmediata, para lo cual sugiere una clasificación en quince categorías y sesenta ítems.

Una fase técnica de proyección imaginativa que, adhiriendo a un seguidismo metodológico ingenuo, considera fruto de una espontánea deducción desde la base empírica y que se concretaría “*por método gráfico sobre la cartografía*”. Para Calcaprina un plan es un plano, a diferentes escalas según se trate del plan director general, de los planes parciales para períodos precisos de actuación, o de planes particularizados representando proyectos edilicios concretos.

La tercera fase debía asegurar un cuerpo jurídico para la expropiación y regulación del uso del suelo y la formación de organismos ejecutivos o de control. La última era la fase política, de asignación programada de recursos y ejecución.¹¹⁵

Las posibilidades de ensayar esta metodología fueron escasas. Al año siguiente pasó a conformar junto con Vivanco una comisión para la realización de un plan de sistematización provincial por zonas, que no tuvo mayores proyecciones. En 1953 organizó en el IAU un programa de Estudio del Plan Regulador de Tucumán (EPRT) retomando la designación del frustrado grupo porteño, con la colaboración de jóvenes egresados y alumnos, cuyos resultados

¹¹⁴ Para el tratamiento del país como mosaico y las distintas sectorizaciones propuestas entre 1926 y 1956 ver S. Quintero, “Geografía y territorio...” op. cit. Oscar Yujnovsky en **Planning Regions in Argentina**, su tesis para la maestría del Department of City and Regional Planning de la Universidad de Harvard, 1963, revisó estas subdivisiones y propuso un mosaico más complejo de *regiones de planeamiento*, sustentadas en consideraciones físicas, económicas y de distribución poblacional.

¹¹⁵ Recordemos que Calcaprina había sido autor, en Italia, de tres trabajos con reflexiones metodológicas respecto a la planificación regional: **Primi lineamenti di un piano tecnico economico per la realizzazione di un programa di edilizia sociales** (1944), **TVA: un esempio di pianificazione democratica** (1946) y **Relazione su uno studio di piano territoriale per la Liguria** (1947).

presentó en abril de 1957. Según sus palabras, constituía “*la primera tentativa para enfocar el problema sobre bases científicas*”.

Al igual que el Plan de López Arraghi, se trataba de una contribución desinteresada -en este caso para la expansión descentralizada, orgánica y abierta de la ciudad en los próximos treinta años- y nunca se intentó llevarlo a cabo.

Quizás la existencia de estudios sectoriales previos -muchos desde la misma universidad- haya justificado la ausencia de la fase analítica, justamente aquella que garantizaba la “determinación científica”. Calcaprina la resumió en una intuición (además presente desde el plan de Guido): el desarrollo natural de la ciudad hacia el cerro San Javier, que proponía acentuar haciendo de la avenida Mate de Luna la columna vertebral de su extensión por unidades vecinales concentradas hasta alcanzar el pie del cerro en Horco Molle. Ese, como vimos, era el punto de arranque del sistema de la Ciudad Universitaria, cuyas obras se hallaban ya definitivamente paralizadas. La fase analítica era suplida por un minucioso seguimiento argumentativo donde se ponderaban diferentes posibilidades para soluciones innovadoras, presentándolas como respuestas lógicas a problemas racionalmente planteados.

Para la fase técnica aplica gran parte de los dispositivos aconsejados por Piccinato en su tratado. La ciudad es concebida tridimensionalmente, dividiendo su territorio en barrios con un carácter específico derivado de tipos edilicios adecuados a la función o la categoría de habitantes. A esta composición volumétrica de elementos diferenciados Piccinato y Calcaprina denominaban “*ciudad orgánica*”. Prefiere un tipo de edificación abierto, intensivo, de bloques lineales orientados. Recupera la plaza como ambiente cerrado, desagregando recintos según las distintas actividades. Propone superar la dicotomía entre ciudad y campo mediante una expansión isótropa con unidades vecinales a lo largo de espigas viarias. Habla de saneamiento como una adaptación del concepto de *diradamento* de Giovannoni.¹¹⁶

Como el mismo Calcaprina se cuida en aclarar, el Plan consistía en directivas generales que luego serían perfeccionadas por los planes de detalle. La más llamativa es una contestación sustancial a la reorganización de los accesos propuesta tanto por López Arraghi como por Guido en 1936. En

¹¹⁶ L. Piccinato *La progettazione...* op. cit., Gustavo Giovannoni, *Vecchie città ed edilizia nuova*, Turin, UTET Libreria, 1931

lugar de una avenida de circunvalación para el desvío del tráfico, pero también como límite potencial al crecimiento en mancha de aceite del tejido urbano, Calcaprina propuso “*tres ejes de deslizamiento tangencial de la circulación interurbana*” organizando posibles expansiones: uno para el desarrollo industrial al sur, otro panorámico atravesando la reserva verde entre el casco viejo y la zona de expansión al oeste, y una costanera para zonas deportivas, que además serviría para erradicar la ranchería.¹¹⁷ También cuestionó propuestas anteriores “*espontáneas*” de reestructuración ferroviaria con una única estación-tapón al este. La “*solución científica*”, teniendo en cuenta la geología de los terrenos y el nuevo rol de Tucumán como centro de intercambio y redistribución regional, suponía dos estaciones intermedias entre el casco y las futuras expansiones.

Las otras medidas se asemejan a las planteadas por Pastor: definición de nueve barrios periféricos con centros cívicos y regulación de volúmenes por zona; remodelación y saneamiento integral del casco en torno a una avenida central y dos centros direccionales (municipal y de servicios sociales) sobre las viejas estaciones desactivadas.¹¹⁸ Quizás lo más novedoso fuera su avance en la ruptura de un concepto monocéntrico de la ciudad, mediante el sistema modular de expansión al oeste, con sus propias zonas equipadas para la radicación descentralizada de la industria. No en vano había elegido la cita de Alberdi del epígrafe como su inspiración.

Enunciadas las líneas directrices para los próximos decenios - “*resultado de largas meditaciones y detenidos estudios*”- la otra mitad de la publicación se destina a una serie de anteproyectos de piezas legislativas. Incluye el esbozo de una ley de planificación urbana y rural, la posible estructura de una Comisión Urbanística y sus atribuciones, el planteo de un nuevo código de edificación incorporando restricciones volumétricas por zona.

Nada era demasiado nuevo ni demasiado definido como para alterar la discusión sobre los presupuestos de esta disciplina que –aún en el

¹¹⁷ En ese aspecto es terminante. Cuestiona la “*demagógica y farisiaca afirmación de que los moradores de la orilla del río deben vivir allí por trabajar en la explotación de la arena permaneciendo en un sistema de vida infrahumano; eliminar las viviendas antihigiénicas es un deber social que impone reaccionar contra los que quieren vivir en condiciones bestiales*”. C. Calcaprina **Plan regulador para Tucumán**, mimeo IAU UNT, 1957, pp. 19

¹¹⁸ A diferencia de Pastor, el mecanismo de esta remodelación interna no sería el de expropiación, reparcelamiento y proyectos particularizados para la inversión pública. Para Calcaprina parecieran bastar, las regulaciones negativas por zona (factores de ocupación del suelo, alturas máximas y mínimas, separación entre línea de edificación y línea municipal, etc.) dejando la transformación en manos privadas: En esto también cita a Piccinato: “*sanear no significa destruir sino conservar*”.

mismo Calcaprina- pretendía negociar perspectivas tan diversas como la científica, la compositiva y la administrativista.

Jujuy Palpalá geografía, urbanismo y arquitectura unificados por el plan

Vivanco realizó las Bases para el Plan Regulador del Desarrollo de Jujuy-Palpalá en cinco meses.¹¹⁹ Respondía a un encargo de asesoramiento por parte del gobierno provincial, pero también tuvo bastante de trabajo inventado.¹²⁰ El resultado es un digno cierre a las reflexiones del IAU de esos años y a las diversas posibilidades abiertas casi una década antes con el terremoto de San Juan.

Logró reunir las sistematizaciones metodológicas y las investigaciones en el campo legal de Calcaprina, con las experimentaciones con arquitecturas a gran escala de Caminos y Catalano, y sus consideraciones casi metafísicas del paisaje americano. Hasta corrió mejor suerte que propuestas anteriores con cierto principio de aplicación en la Plaza de los dos Poderes, los conjuntos habitacionales del río Zibi Xibi y el *zoning* de Palpalá aunque, como aclaran Nicolini y Paolasso, “*sin la grandiosidad conceptual imaginada por autor*”.

Su interés se amplía porque consiguió articular, desde los mismos principios y con un mismo “estilo”, cuatro escalas de actuación: la región geográfica, los espacios interciudades, el plan de una pequeña ciudad industrial y la intervención urbanística en una ciudad consolidada. Su desafío era implementar, en todas estas dimensiones, principios de composición semejantes. Unificar a través del plan la escala humana, la de la ciudad y la de la naturaleza. Se trataba de una reflexión plástica sobre aquella cuestión que había desvelado a los urbanistas –europeos, norteamericanos, argentinos- de la segunda posguerra: las diferentes gradaciones de agregación humana de cuyo control parecía depender la armonía social, cívica, mundial... Decimos plástica porque, para Vivanco, el Urbanismo era arte y todos estos temas los traducía a escalas de composición.¹²¹ Y si bien las “soluciones” formales fueron

¹¹⁹ Fue publicado como Jorge Vivanco, **Bases del Plan Regulador Jujuy-Palpalá**, IAU- UNT, 1953

¹²⁰ Según nos informa el propio Vivanco, se había firmado un encargo por el cual la provincia debía entregar los antecedentes necesarios en un mes, y en sólo otro mes se formularían las hipótesis de posibles desarrollos. “*Por diversas circunstancias los estudios tomaron un alcance mayor*”... En realidad Vivanco no pudo resistir el impulso de situar el proyecto para el poblado de Altos Hornos Zapla en relación no sólo de la ciudad capital, para la que sugirió intervenciones; sino de toda la región.

¹²¹ Estas intuiciones luego serían sistematizadas en sus clases sobre Las Escalas, de las que ha quedado la transcripción ya mencionada, publicada por la revista **Trama** Nº 19. Comenzaba desde

enunciadas como respuestas específicas para casos concretos, cierto esquematismo en su planteo las disponía como modelos viables para otras aplicaciones.

Otra razón de su atractivo reside en la capacidad de Vivanco para exponerlo y sintetizarlo en ideas y formas, claras y distintas. Conceptos precisos, destacados en cursiva, sintetizan las principales hipótesis. Su efectividad expresiva es amplificada por *la mise en grille*, y por un despliegue diagramático que se traduce con simpleza y unidad en los proyectos propiamente dichos: composiciones volumétricas a gran escala, de pocos elementos que se destacan contra las cotas de nivel o las siluetas del paisaje, y que parecen pensadas -como planteaba Spengler para “*el hecho humano*”- para ser contempladas desde una gran altitud, “*mirándolas como quien mira las cumbres de la sierra en el horizonte*”.¹²²

Vivanco comenzaba disponiéndose bajo el imperio de la razón. Glosaba las cuatro fases propuestas por Calcaprina y se atenía a ellas.

En primer lugar, la recopilación de antecedentes y el estudio analítico del problema, a cargo de los técnicos de la provincia y con el respaldo de estudios científicos duros que enumeró con fruición.¹²³ En segundo término, el partido que, antes que en el gesto gráfico, estaba resuelto en la definición clara y distinta del problema posible por la intuición sintética del urbanista.

la humanidad y la unidad física primordial: la tierra, para luego discernir los distintos submúltiplos físicos y de agregación. Las grandes regiones culturales (los continentes, el mediterráneo), las regiones naturales, la ciudad, las instituciones, el grupo, finalmente el hombre. A cada una de ellas le correspondía una escala de composición para graduar el tiempo y el espacio, para dimensionar los objetos. Para el hombre el *modulor*, adecuado a nuestro cuerpo y según relaciones armónicas; era el apto para diseñar muebles, locales, elementos de arquitectura, obras de arte. Para el grupo, la escala de proyecto era 1:100, para dar forma a los edificios y su espacio exterior. Todo esto dentro de la esfera de la Arquitectura. Para las instituciones, para la reunión en torno a objetivos comunes, 1:1000, apropiada para definir los centros comerciales, cívicos, universitarios. Para la ciudad, 1:10.000, y para el espacio geográfico bajo su influencia 1:100.000 conveniente para definir los accesos, los lugares de esparcimiento. Este era el campo del Urbanismo. Para la región 1:1.000.000 y las grandes regiones culturales 1:10.000.000. Estas era el objeto del Planeamiento.

¹²² O. Spengler, **La decadencia de Occidente**, op cit., pp. 138.

¹²³ La clasificación climática de Köppen, las regiones hídricas de Thronthwaite o de De Martone; el texto de la Lex Adickes de Prusia; estadísticas demográficas; los estudios para la provisión de agua y desagües del AGONS; las investigaciones para la provisión de energía eléctrica de la Dirección de Agua y Energía Eléctrica; los ensayos geológicos y geomorfológicos y la evaluación de su posible influencia en el clima, la biología, y la vida social y económica de la provincia, provistos por la Sección de Mineralogía y Geología de la UNT.



LUSTRACIÓN 31 Cuatro momentos en la evolución de la región: Imperio Inca, Colonia, la lógica radial de fines del siglo XIX y las tendencias actuales

A continuación, se detenía en el desarrollo de un cuerpo legal que garantizaría la factibilidad del plan y que sintetizó en el anteproyecto de una Ley de Planificación Urbana y Rural para la provincia.¹²⁴ Proponía la creación de un Instituto Provincial de Planificación dirigido por un arquitecto o ingeniero especializado. Establecía procedimientos para planes de sistematización provincial, comarcales y urbanos. Regulaba las expropiaciones y esbozaba lineamientos para el reparcelamiento. También aconsejaba la formación de un fondo de tierras fiscales o compradas, para ser dispuestas con agilidad según la conveniencia de las distintas iniciativas.

La cuarta etapa estaba presente en la decisión de desplegar todo esto -incluyendo la traducción en planos de las intervenciones y regulaciones proyectadas- en veintidós paneles de 1,40m de altura que debían ser expuestos en doble fila. Su objetivo era asegurar su divulgación entre la población y garantizar su respaldo: “*la absorción inteligente por la comunidad*” a la que se refería Mumford.

Aunque incompleta¹²⁵, la aproximación analítica, cuantificada y sistemática había podido ser rápidamente superada porque “*el problema se presentó claro, tanto en su función como en su ubicación geográfica*”. Recordemos el “*d’un coup sec... on sent juste et l’on voit clair*” de Le Corbusier. Se trataba de la mirada sintética y sensible del artista que podía leer el destino -de la región, de cada aglomeración urbana, de cada fragmento de ciudad- inscripto en la localización geográfica, en la topografía del terreno, en ciertas tendencias de crecimiento naturales que se juzgaba conveniente preservar.

En el primer panel, cuatro gráficos sintetizaban la evolución de la región, “*prendida al paisaje*” había dicho Guido. La representación de una tendencia que la planificación -“*la voluntad reflexiva frente al poder de la inercia*” como planteara Canal Feijóo- venía a quebrar. Los acompañaba una adaptación de la *Grille CIAM* sintetizando con frases concisas la ubicación, el sistema (cerrado y autónomo, abierto, complementario del europeo), el transporte, el régimen, la economía, el arte y la población, en cada una de las etapas.

¹²⁴ Se trata de una adaptación de la estudiada para Tucumán por una comisión que había integrado con Calcaprina y otros dos técnicos de la administración, y que se apoyaba en la recopilación realizada en *Urbanismo con legislación* por el mismo Calcaprina y Tedeschi.

¹²⁵ Permanentemente señala aquellos aspectos no resueltos por la falta de estudios completos: el plano de la evolución de la región, la curva de las inversiones en construcción de viviendas, ciertos estudios geológicos para el trazado de una segunda troncal en la ciudad de Jujuy, etc.



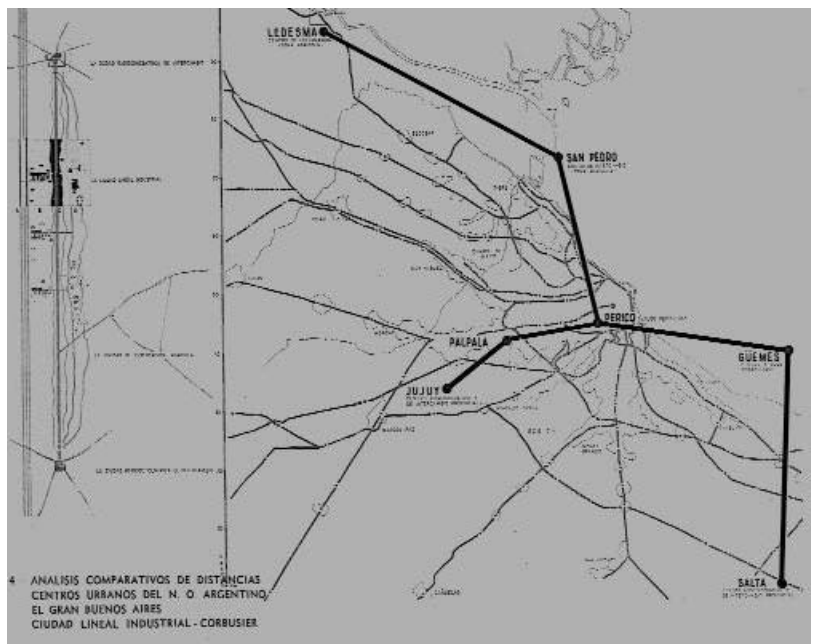
Otro panel sintetizaba en un diagrama la intuición geográfica. El relieve del terreno, la concentración de las lluvias y los valles cultivables, y la ruptura de las líneas del transporte reforzaban la distinción de tres zonas naturales: puna, selva tucumano-boliviana y parque chaqueño. Cada una tenía particulares tendencias de desarrollo y aglomeraciones de funciones diferenciadas: Jujuy y Salta como centros administrativos y de intercambio cultural y comercial; Ledesma y San Pedro como centros de intercambio agrícola; Perico y Güemes como centros y nudos ferroviarios; y Palpalá como núcleo industrial que concentraba el desarrollo minero y podía servir de punto de arranque para una ciudad industrial lineal entre Jujuy y Perico.



ILUSTRACIÓN 32 Esquema general del la región

ILUSTRACIÓN 33 Gráfico del sistema de ciudades comparándolo con la planta del gran Buenos Aires y la ciudad lineal de Le Corbusier

ILUSTRACIÓN 34 Mapa comparativo del sistema de ciudades para el valle del Tulúm y el gran Buenos Aires



La “solución” era mantener y acentuar esta descentralización, vitalizando igualmente todos los núcleos productivos, preservando sus diferencias pero considerándolos como una aglomeración interconectada para poder “llevar a ellos el mismo *standard de vida*” que gozaba Buenos Aires. Los adelantos tecnológicos que a Le Corbusier le habían permitido plantear edificios colosales, a Vivanco lo autorizaban a presagiar una nueva escala de organización humana que alteraría sustancialmente la inercia y el subdesarrollo de la región. Un sistema de transporte interregional rápido -nuevamente eléctrico- posibilitaría la adaptación de la ciudad lineal de Le Corbusier al valle y su sistema de ciudades, con distinta funciones y separadas por campos de cultivos. En conjunto no sólo reunirían el número de habitantes de una gran ciudad, sino “*la intensidad y variedad de sus vidas*”. Para describirlo recurría al mismo truco gráfico había ensayado diez años antes para el valle del Tulúm: su representación sobre un plano del gran Buenos Aires demostrando que, con ventajas obvias, la interrelación era factible.

El desafío era evitar que alguno de los centros del sistema tendiera a absorber a los otros. Como lo había expresado Pastor, seguramente glosando algún texto leído por ambos, “*elementos urbanos y rurales gravitantes en armónico equilibrio sin atraerse y sin rechazarse más allá de las orbitas de acción de cada uno*”.¹²⁶ En Vivanco esta analogía astronómica no sólo es conceptual, sino formal: la estructura monocéntrica no es cuestionada, sino que se refuerza y con ella la imagen de cuerpos flotando, gravitando, sobre el territorio.

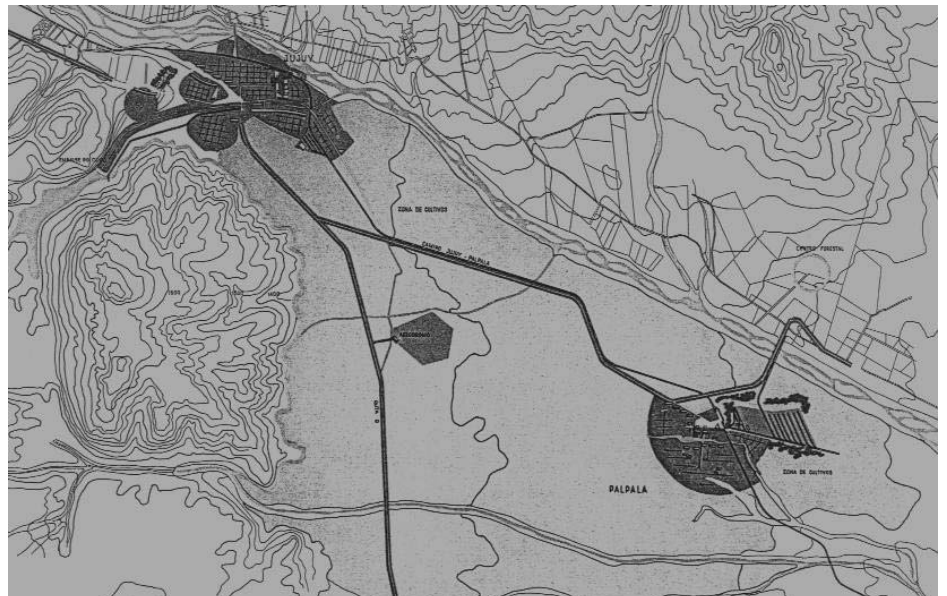
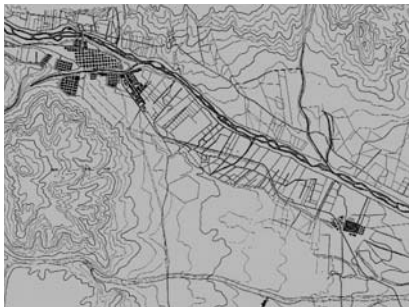


ILUSTRACIÓN 35 Conexión Jujuy Palpalá: crecimiento sin planificar y plan propuesto.

126 Pastor San Juan, *piedra de toque...* op. cit., pp. 80..

La zona intermedia entre Jujuy y Palpalá le sirvió a Vivanco para desplegar posibles estrategias. En lugar de la “*dispersión de energías*” en una conurbación amorfa de loteos “*ficticios*”, propone concentrar el crecimiento en los “*límites reales*” de la ciudad. Luego, obra hidráulica mediante, se ampliaría la superficie para cultivos. Así la población de Palpalá, donde Fabricaciones Militares había instalado los altos hornos, oficiaría como punto de arranque de una secuencia lineal de asentamientos industriales, definidos y autónomos, donde la relación entre el habitar, el trabajar y la naturaleza no se resolvería en zonas paralelas sino concéntricas. Como había dicho Calcaprina, “*planificar es redefinir regionalmente la relación entre agricultura e industria frente a los modernos fenómenos de urbanización*”.



Palpalá representaba el ejemplo ideal de esta descentralización, próxima a las materias primas y promovidas por la acción del Estado. Su planificación también debía servir como ejemplo aplicable en todo el territorio nacional. La solución: una población aglutinada en torno a un centro cívico y comercial, recorrible a pie en toda su extensión. Teniendo en consideración la rosa de los vientos (que se grafica como base del plano), a un lado la zona industrial con un futuro desarrollo lineal a lo largo del tendido ferroviario; hacia el otro y siguiendo la topografía, tres áreas residenciales divididas “*naturalmente*” por preexistentes canales de riego. Una respuesta clara y unitaria, definida en relación a una escala humana interpretada como distancia accesible a un peatón.

La ciudad de Jujuy, en cambio, se ofrecía como prototipo de capital de provincia de pequeño tamaño (sólo 35.000 habitantes). Su rol de centro de intercambios y sus conflictos (una migración desde áreas deprimidas con grandes dificultades de integración), estaban claramente inscriptos en su

localización: en la desembocadura de la Quebrada de Humahuaca, como nexo entre dos regiones de desigual grado de evolución técnica. El reto era idear una propuesta que se contrapusiera claramente a los planes esbozados en las últimas décadas para casos semejantes, con sus estaciones ferroviarias periféricas para “*liberarlas del cinturón de hierro*”, edificios públicos dispersos “*para dar vida a los barrios*” y depósitos mayoristas en el centro. Vivanco va a proponer todo lo contrario.

A su favor Jujuy contaba “*con una acertada tendencia natural de ubicación y vinculación entre cuatro focos: edificios gobierno, estación, zona comercial y vivienda*” que propuso subrayar. Sólo restaba demostrar la posibilidad de “*mantener el equilibrio entre la escala humana, las dimensiones de la ciudad y su relación con la naturaleza que la rodea*”. Una renovada armonía entre el hombre, la medida de lo social y el paisaje, donde debía primar la calidad “*frente a un mundo cuya única escala de valores se apoya en el número y la cantidad*”.¹²⁷ Un plan capaz de organizar la vida social, respetando a sus habitantes y a la geografía, “*sin perder la fisonomía de lo que le era propio*”.

Si bien aquí también Vivanco proponía una ciudad monocéntrica y con límites claros, el esquema es centrífugo y abierto; no en el sentido de un crecimiento ilimitado sino incorporando la región a través de las comunicaciones y las largas perspectivas. Como en la propuesta para San Juan: la ciudad era un exterior. La “*recuperación del horizonte*” debía permitir hacer presente el amplio territorio servido desde el centro cívico, cultural y comercial, por medio de visuales sabiamente enmarcadas por grandes estructuras.

Como lo sintetiza el mismo autor, “*en Jujuy la solución urbanística está ligada a la escala arquitectónica*”. Enormes volumetrías edilicias, en diálogo desinhibido con la geografía, estarían encargadas de perfeccionar y dotar de carácter a la espontánea sectorización de actividades. Debían agregar nuevas posibilidades a los espacios exteriores desaprovechados

¹²⁷ Ya nos referimos a esta obsesión por la escala de Vivanco. En uno de los párrafos aclara que se trata “*de una virtud más profunda; el conjunto de sensaciones físicas y psíquicas que se designan con lo términos escala humana, queriendo expresar así que las magnitudes en distancia, alturas o volúmenes de una composición arquitectónica o urbanística, guardan una relación correcta con el paso o el ojo del hombre. Esta exacta relación es lo que hace que una construcción se transforme en obra de arte. Otro hecho que, sumado al anterior, constituye la base segura para hacer de la ciudad una obra de arte, es la presencia de una geografía con dimensiones tales que puedan ser vinculada a la escala arquitectónica y urbanística*” J. Vivanco, **Bases del plan regulador...** op. cit., pp. 15

y dotar de una forma unitaria a la ciudad.

Seguían siendo válidas las lecciones aprendidas por Le Corbusier en su viaje a Sudamérica del '29. Frente a la línea fuerte y majestuosa de infinito a infinito: el acento vertical de los rascacielos de cristal. Frente al promontorio de pendientes escarpadas de Montevideo: el “rascamar”, una ruta de nivel constante deteniéndose a pico sobre el mar, permitiendo el desarrollo hacia abajo de las oficinas de la *ville d'affaires*. Frente a las colinas y meandros de San Pablo: dos viaductos que, atravesando la ciudad, reinterpretaran el *cardo* y el *decumanum* con colosales barras horizontales capaces de vadear valles y lomadas.¹²⁸

Vivanco debía enfrentar un inconveniente: la multiplicación creciente de tugurios, generalmente a lo largo de los ríos, alojando a una migración no asimilada de regiones menos desarrolladas “*que se transforman en un hecho antisocial y peligroso cuando va unido al hacinamiento y la falta de higiene*”. La respuesta, al igual que Calcaprina, fue suprimirlos de inmediato, trasladando la población a barrios temporarios sobre terrenos fiscales.

El problema social siempre recibe una respuesta formal. Lo importante era asegurar que estos barrios tuvieran una representación física definida, con nombre propios, para impedir “*la intromisión de elementos ajenos*” y facilitar el control sanitario y la asistencia social.

Esta “solución” también aportaba una buena excusa para sostener la imagen de ciudad concentrada: para costearla era necesario “*evitar cualquier dispersión de esfuerzos y buscar soluciones económicas para el trazado del plano de la ciudad*”, es decir, limitar enérgicamente la extensión.¹²⁹

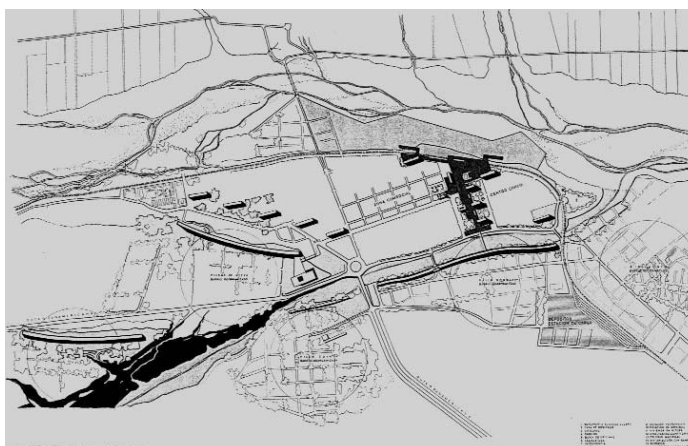
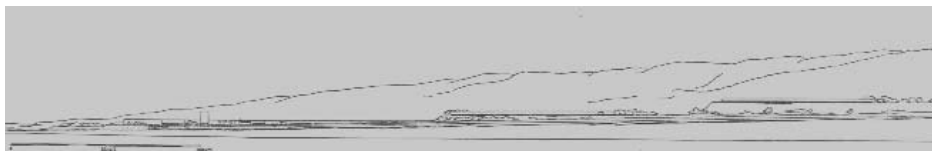


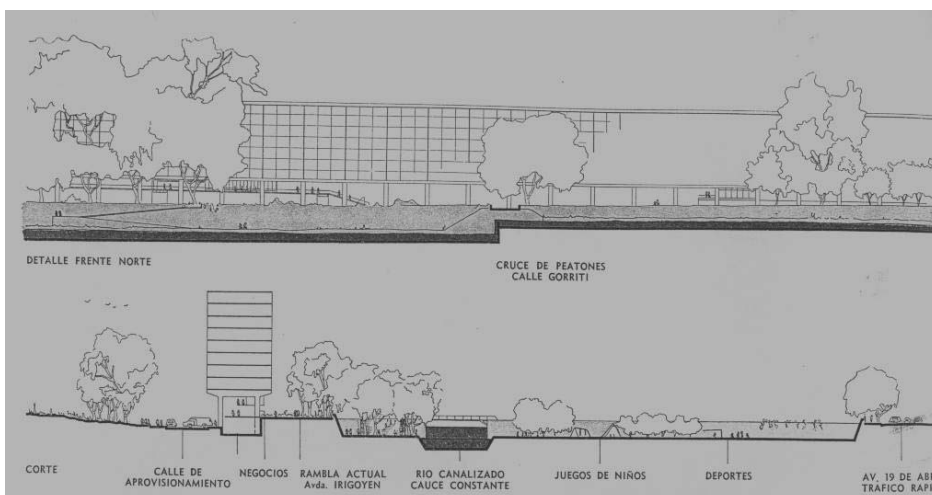
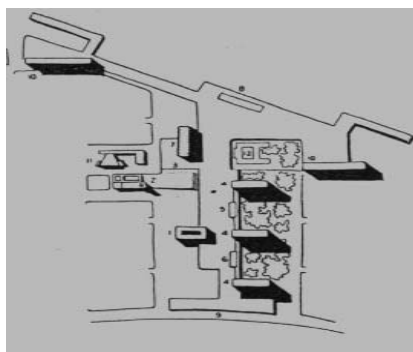
ILUSTRACIÓN 37 Intervenciones arquitectónicas y esquema del plan regulador para Jujuy

¹²⁸ Le Corbusier, “Corollaire Brésiliens” en *Précisions sur un état présent...*, op. cit.

¹²⁹ Para justificar la concentración drástica usa el mismo recurso que la Comisión de Estética Edilicia en 1925: toma como referencia las densidades de cuatro ciudades inglesas para demostrar la



Reforzados los límites de la ciudad, liberadas las riberas de la ranchería, el punto de partida del proyecto urbano es geográfico. Las tres terrazas naturales formadas por el Río Grande, y el desnivel transversal entre el Río Grande y el Río Chico, serían subrayadas y explotadas para dar orden al plano de la ciudad. Una única vía rápida longitudinal, la Avenida 19 de Abril, estructuraría el conjunto, articulando seis barrios reorganizados como unidades vecinales, el centro cívico y la estación de cargas; cada uno dispuesto de modo de acentuar la sucesión de los grandes rellanos. Y las grandes arquitecturas vendrían a neutralizar la indiferencia y chatura del damero, “*poniendo marco, acento, molduraje al paisaje*”.



Para el Centro Cívico respeta “*la vocación de la zona*” pero, cual Cortés arrasa con todo sepultándolo bajo una gran plataforma de 19 hectáreas donde sólo sobreviviría la Casa de Gobierno, la Catedral y el Cabildo. “*Nettoyer d’abord le terrain: il faut tuer la rue-corridor*”, había aconsejado Le Corbusier en Buenos Aires¹³⁰. Dos bloques de vivienda de 120m de largo, paralelos al río, enmarcarían las visuales a escala colosal. Levemente sobreelevada, la gran plataforma reinterpretaba la monumentalidad y la

ILUSTRACIÓN 38 El perfil de las tres terrazas naturales

ILUSTRACIÓN 39 La composición unitaria del Centro Cívico .

Ilustración 40 Vista y cortes de los blocks y sistematización del Río Chico

posibilidad de albergar en el mismo perímetro los 120.000 habitantes que recién se habría de alcanzar en el año 2000.-También se demora en un análisis comparativo de los supuestos costos de la provisión y mantenimiento de los servicios públicos en lo que llama superficie real y ficticia. El dinero ahorrado permitiría solventar esos barrios cerrados de rehabilitación social.

¹³⁰ Así había comenzado Le Corbusier su novena conferencia “Le plan ‘Voisin’ de Paris. Buenos-Ayres, peut-elle devenir l’une des plus dignes villes du monde? ” **Précisions sur un état présent...**, op. cit.,

dilatación horizontal de los grandes centros religiosos precolombinos. La atravesaría una línea de tensión entre la estación de ómnibus y la ferroviaria, organizando la composición. Tres bloques prismáticos de 80 m de largo destinados a los tribunales y las oficinas públicas, “*levantan sus verticales sobre la línea horizonte de la llanura cultivada*”. Entre ellos se dispondrían los volúmenes menores de la Legislatura y la Intendencia enfrentando a la “vieja” Casa de Gobierno. El desnivel transversal le permitía resolver por debajo la circulación vehicular, el desarrollo de las estaciones y los locales a ellas relacionados.¹³¹

En un segundo plano, y en contacto con el alineamiento del centro comercial, proponía la Plaza Chica. A la italiana (el modelo de referencia es la Plaza San Marcos) la arquería del Cabildo y el ancho de la iglesia definirían los límites de un plano horizontal libre que, además de valorizar los edificios, oficiaría de patio de la ciudad, reuniendo “naturalmente” a sus habitantes. En sus proximidades, el desarrollo de una serie de edificios de carácter cultural.

La solución urbanística de la zona comercial (doce cuadras entre dos calles perpendiculares al Centro Cívico) y de la estación de cargas (punto de concentración y predistribución de las mercaderías en un área de 22 ha. con depósitos mayoristas y una concentración de industrias livianas) no quedaba en manos de la Arquitectura. Sería un reglamento edilicio y ciertos estímulos para el reparcelamiento, los que permitirían su renovación gradual en manos privadas.

La Arquitectura vuelve a aparecer en el tratamiento de los distintos barrios. Vivanco critica el amanzanamiento y el loteo vigente por no adaptarse a las costumbres y los tipos de vivienda “*que se construyen en la actualidad*”. Tampoco le interesa el barrio jardín, “*que modifica el terreno con su arbolado*” y cuyas perspectivas son, inevitablemente, reducidas. Pero en una ciudad ya consolidada sólo quedaba hacer de las zonas residenciales verdaderas unidades vecinales, dándole nombre, reforzando y circunscribiendo sus límites, asegurando su equipamiento con escuelas, proveedurías y un club. En el borde norte, contra las barrancas formadas por el contraste entre las plataformas y el

¹³¹ Vivanco aclara que no se trata de un proyecto definitivo sino de un esquema demostrativo del partido general, que debía ser completado, al estudiarlo en detalle, con espacios menores a escala humana.

descenso del río, era necesario “*un hecho plástico fuerte*” que unificara el frente desmigajado en casitas y cuadras de cada unidad vecinal. Estaría a cargo de bloques horizontales de más de mil metros de largo cada uno, paralelos a la dirección del río y en contraste con el perfil irregular de las sierras, con una directriz levemente curvada para dramatizar las irregularidades topográficas.

Allí, en las tierras ganadas a la ranchería, era posible demostrar las potencialidades económicas y de confort de la vivienda en altura, conservando el terreno, permitiendo a través de su planta libre las visuales al espacio exterior de la ciudad. Tendrían una altura creciente (de 3 a 43 m) en la medida que, conservando la cota de la terraza, fueran acompañando el desnivel creciente hacia el centro de la ciudad. Serían acompañados por una línea continua de ramblas con negocios y de zonas para recreación y deporte en los terrenos aledaños al río Chico ya canalizado. Además de albergar más de dos mil seiscientas unidades de vivienda, su función no sería sólo plástica. A estos grandes bloques le asigna la responsabilidad de la reintegración social que, al menos retóricamente, preocupaba a los urbanistas de estos años. Ellos podrían establecer –compositiva y psicológicamente- la integración del individuo y su pequeña comunidad a la totalidad de la ciudad, y aún con la región toda desde sus abiertas perspectivas.

Con ellos Vivanco desarrolla una idea innovadora: megaestructuras de hormigón como elementos primarios de la ciudad. Como los templos en piedra, estas grandes estructuras superarían los plazos de obsolescencia comercial y debían ser consideradas en el plano de los valores permanentes que crea una sociedad. En diálogo con la geografía, estarían encargados de determinar la forma y el carácter de Jujuy, “*a la manera de los monumentos, los acueductos o las murallas de las ciudades antiguas*”

De esta manera quedaban planteadas dos escalas para la resolución de la vivienda. Una, urbana y social dada por la estructura de hormigón que, por su ubicación y duración, sería considerada como obra de urbanización y costada por la colectividad. Otra, arquitectónica y familiar –los revestimientos, instalaciones y cerramientos interiores periódicamente renovados- construida y financiada por la iniciativa individual.

Los breves años de oro de la Escuela de Tucumán, el brillo de sus visitantes, el reto de un proyecto utópico como la Ciudad Universitaria haciendo converger sueños y saberes: han sido narrados desde la oposición de tendencias, y la

excepcionalidad de la experiencia. Hemos tratado de señalar sus continuidades con los ensayos para San Juan. También que esas tensiones, más que atribuirse a bandos o doctrinas en pugna, atravesaban a los propios protagonistas. Discordancias que sólo son tales si ponemos como referencia esquemas “puros”, percibidos a la distancia -geográfica e histórica- como bloques homogéneos y coherentes.

Las cabezas y los tableros de los jóvenes del grupo Austral y de las oficinas del IAU, fueron sede de superposiciones y recombinaciones inesperadas. El laborioso proceso de invención de nociones y formas en relación a los desafíos y posibilidades concretas en nuestro país, fueron interferidos por conceptos y ejercitaciones ejemplares elaboradas en otros lugares, para otras culturas y coyunturas políticas, frente a problemas alternativamente diferentes y similares. En los cerros tucumanos coincidieron y se amalgamaron los informes del New Deal, la marca indeleble de los esquicios de Le Corbusier en Buenos Aires; las relaciones fluidas (aunque no pacíficas) con el maestro y los congresos del CIAM; la presencia concreta de los líderes del MSA y el grupo Metron; la síntesis atractiva de *Urbanística* de Piccinato; las obsesiones “técnico-administrativistas” de Calcabrina; la conmoción de algunos frente a las ruinas precolombinas; la figsionómica de Spengler, el fenómeno irremediabilmente descubierto de las villas de emergencia; la conciencia aguda del desequilibrio social y demográfico de nuestro territorio y las potencialidades del hormigón armado multiplicadas por la modelística experimental, junto con la “fascinación por la novedad” y “el desprejuicio” de un pueblo “sin infancia” donde ninguna tradición parecía poder echar raíz. Todo esto se amalgamó, metamorfoseándose en un colosal proceso de síntesis –complejo e inestable, del cual Jujuy Palpalá fue su expresión más acabada y atractiva.

La tentación del proyecto y sus límites

La investigación urbanística de Le Corbusier está íntimamente ligada a la investigación arquitectónica. La Arquitectura y el Urbanismo forman un todo, los aspectos y las escalas diferentes de un mismo problema. Los resultados de uno se reportan al otro. Así, los tipos que nacen de la investigación arquitectónica se transforman en elementos de la composición urbana y viceversa, la investigación urbanística, al definir nuevos elementos constitutivos de la ciudad y nuevas exigencias, determina la dirección que tomará la investigación arquitectónica.

Pier Giorgio Gerosa. *Le Corbusier. Urbanismo et mobilité*. 1978

Más allá de la seducción de algunas perspectivas y diagramas, resultaba difícil sostener que Urbanismo era una simple escala de la Arquitectura; y que sus instrumentos bastaban para tener algo que decir, incluso, respecto a la reorganización productiva y social de una región.

La coartada la proveyó el concepto de *proyecto de urbanización* que comenzó a usarse cada vez con mayor frecuencia en estos años, y que tuvo en la Urbanización del Bajo de Belgrano su mejor ejemplo.¹³² Retomaba la perspectiva fragmentaria de los proyectos de *reforma* de principios de siglo que, mediante intervenciones puntuales plenas de coherencia y legibilidad contra el fondo de un tejido urbano ya consolidado, introducían la promesa de una ciudad y una sociedad futura más modernas y civilizadas. Esta estrategia retornaba ahora confiando en la investigación tipológica de arquitecturas de gran dimensión, para definir nuevos y más vitales conceptos de vida colectiva.

Hemos descrito al PDBA como un *collage* literal que amojonaba las oportunidades de futuros ensayos de concentración, apoyándose en las posibilidades estructurales, de medios de comunicación, de recursos para la insonorización y la regulación artificial del ambiente, aportados por la tecnología. Esta perspectiva encontraría un inesperado respaldo en el concepto de *urban renewal* que, en ámbitos norteamericanos, representó el desplazamiento de la preocupación por la extensión urbana hacia la rehabilitación de enclaves social y económicamente problemáticos. Trasladando a sus habitantes, podían concretar la “*limpieza del terreno*” aconsejada por Le Corbusier. Era el paso primero para una redefinición drástica de la estructura urbana del siglo XIX, replanteando las relaciones entre la red de calles y edificios formalmente independientes, sobre un suelo natural (liberado de las huellas de las construcciones y las marcas de la propiedad) recuperado para los desplazamientos estéticos del peatón.

Recién en abril de 1947 se publicó el proyecto de Le Corbusier, Kurchan y Ferrari Hardoy. El Dr. Emilio Siri, de extracción radical y primer intendente de la Capital durante la gestión de Perón, había conformado su equipo con varios miembros de FORJA, entre ellos Guillermo Borda como

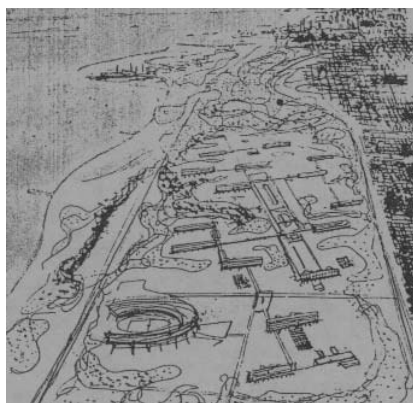
¹³² EPBA “Urbanización del Bajo de Belgrano”, *Revista de Arquitectura* Nº 369, diciembre 1953. Estas ideas tuvieron ulteriores desarrollos en el proyecto de Bonet para la rehabilitación de San Telmo: Antonio Bonet “Plan del Barrio Sur, *Mirador* 2, Junio 1957

secretario de Obras Publicas y Urbanismo. Amigo de la infancia de Ferrari Hardoy, lo consultó sobre los modos de reorganizar la DPU, en esos años dirigido por Mendioroz. A su pedido fue enviado por la municipalidad para adentrarse en los avances de la reconstrucción en “*Londres, Milán, etc.*”, oportunidad que aprovechó para concurrir al VI CIAM en Bridgewater y reunirse con Le Corbusier para discutir modos de colaboración que no fuesen su contratación directa.¹³³ A su regreso, se constituyó el Estudio del Plan de Buenos Aires (EPBA) donde Ferrari fue nombrado como director, y Bonet, Vivanco y M. Roca como consejeros permanentes.¹³⁴ En los considerando del decreto de constitución ya se insinúan dos escalas de actuación paralelas aunque articuladas. Avanzar en los estudios de un plan a la ciudad para reglar su vida y su crecimiento respondiendo a los graves problemas agudizados esos últimos años por la concentración económica y las crecientes migraciones internas, las nuevas técnicas del transporte y la construcción; sin nombrar el PDBA pero presumiendo su profundización. Y mejorar las condiciones de vida de la población con “*proyectos de obras de arquitectura urbanística*” a financiar con fondos públicos, que demostraran la nueva estructuración de la ciudad.¹³⁵ Los sueños se cumplían. Pareció posible plantear con radicalidad las simientes de una *Ville Radieuse* en Buenos Aires a través de la gradual

¹³³ **Carta de Ferrari Hardoy a Le Corbusier del 11 de marzo 1948. AFLC T2 13 103 y 104.** Adjuntaba una copia y traducción al francés del **Decreto Nº 10.898/47 de creación del Estudio del Plan de Buenos Aires**, del 26 de diciembre 1947. **AFLC T2 13 99 y 100.** Sabemos que estos intentos -dilatados y enmascarados- tuvieron el peor final. Recién en marzo se lo informó del contrato, y Le Corbusier solicitó por lo menos el encargo de un trabajo de arquitectura de alta calidad. Seguía reclamando respuestas en junio 1949 y, tras enterarse que su contratación había sido definitivamente desechada su furia fue total. Los acusó de pueriles y carentes de dignidad, desleales, deshonestos, débiles, pobres diablos “*¿Me pueden decir de que urbanismo se ocupaba Buenos Aires antes de que yo me ocupara del plan con Uds. Era una ciudad sin esperanza, la ciudad catastrófica de Buenos Aires que conozco bien por mi plan y mis ideas. Les aporté un soplo que no existía ni en el estado de Zephir. (...) No les oculto que desde 1929 he pensado que mi trabajo daría frutos a Buenos Aires y que esa ciudad podría convertirse en una capital prestigiosa de los tiempos modernos. No serán Uds. los que lo realicen, no tienen la envergadura*”. Carta de Le Corbusier a Ferrari Hardoy del 10 de octubre de 1949. **AFLC T2 13 110-111**

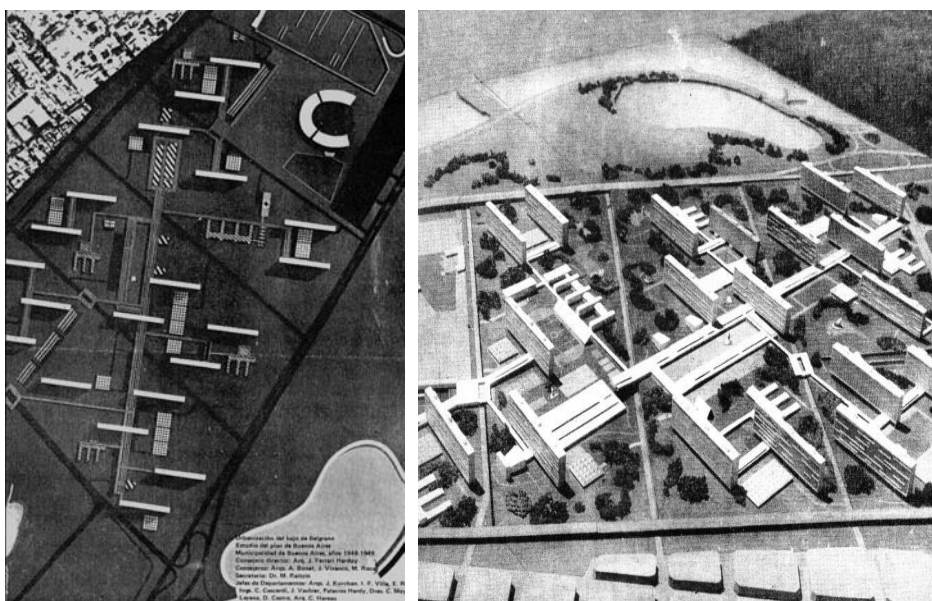
¹³⁴ En su carta a Le Corbusier, Ferrari habla de Rafael Bielsa como asesor jurídico, del hijo del vicepresidente Quijano como asesor en transportes, y estaba en los planes contratar al ingeniero Juan Sabato, profesor en La Plata, como asesor para los temas de servicios públicos, especialmente los relativos a la energía eléctrica. Efectivamente lograron conformar un equipo muy numeroso con más de 30 arquitectos (entre ellos Roca y Gebhard) 3 ingenieros y más de una decena de estudiantes divididos en siete equipos Evolución de la ciudad, Análisis de la ciudad, Transporte, tránsito y abastecimiento, Medio físico y esparcimiento, Divulgación y educación urbana, Reglamento de construcción (no código urbano) y Equipo de cartografía

¹³⁵ Se consideraban estos esfuerzos municipales como parte de la impostergable planificación del país, se hablaba de la urgencia de inculcar “*en la opinión publica el concepto de que nada es más urgente que reordenar la ciudad para una vida más sana, mas higiénica y mas feliz*” y se abría la posibilidad de proponer la contribución de especialistas técnicos, argentinos y extranjeros, pensando en Le Corbusier.



reconversión molecular de su tejido; primero desde la oportunidad de áreas vacantes (los terrenos del zoológico que se trasladaría a Saavedra, las tierras bajas y tugurizadas del Bajo de Belgrano) y luego por un incesante proceso de desplazamiento de la población a los nuevos conjuntos de viviendas promovidos por el Estado, acelerando los ciclos de liberación del suelo y “renovación” por sector.

El proyecto de un barrio para 50.000 personas en el Bajo de Belgrano fue el único de los trabajos que se publicó y que tuvo un comienzo de ejecución.¹³⁶ Fue obra del Equipo de Zonas Residenciales dirigido por Kurchan.

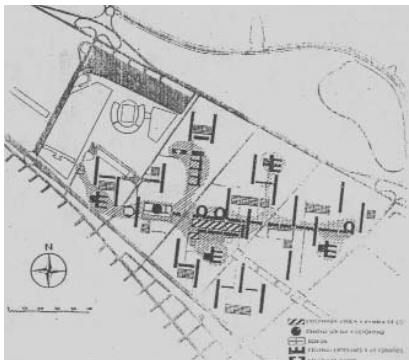


Su objetivo era osado: reproducir con nuevas leyes la urbanidad de los barrios de Belgrano, Flores y la Boca como ejemplos de desarrollos nucleares con funciones y personalidad definida, y moldes para un nuevo modelo de reorganización comunitaria de Buenos Aires desde los principios del barrio como “*reunión de intereses particulares en número tal que pueden convivir armónicamente*”. Estos casos proveyeron el programa: la cantidad de habitantes y de niños en edad escolar, los tipos de equipamientos y servicios necesarios. La solución estaba en la investigación tipológica de la manzana vertical que permitiera la concentración y la reducción del tamaño de una ciudad sin suburbios propuesta por el PDBA. Su destino, siguiendo los principios enunciados en 1937, ya estaba inscriptos en el *zoning* natural de la

¹³⁶ Ver Jorge F. Liernur, P. Pschepiurca. “Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en la Argentina 1929/1949”, **Summa** Nº 243, noviembre 1987. Anahí Ballent “Los arquitectos y el peronismo” op. cit. y **Las huellas de la política**, tesis doctoral FFyL, UBA, 2000. inédita.

ciudad: un barrio exclusivo de viviendas, vinculado en forma rápida con el centro y sus alrededores donde ya estaban radicada la función trabajo, que también podía prescindir de las zonas de esparcimiento resueltas por la remodelación de la zona ribereña.

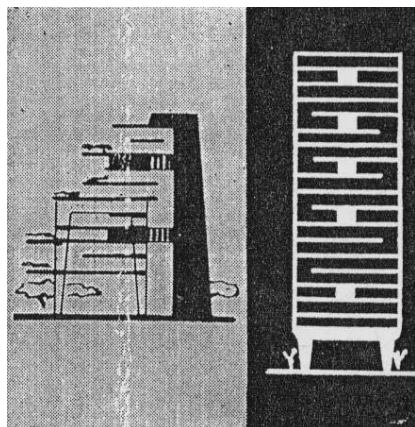
La propuesta reproduce con minuciosidad los procedimientos estabilizados por el primer Urbanismo: el estudio histórico de la zona y su traducción en la evolución del trazado, un breve estudio de las condiciones climáticas y de asoleamiento, de la geología, el valor del suelo y de la localización de las distintas funciones urbanas. Para el diagnóstico basta la observación: un foco de pobreza, estrechez, basura y tristeza que ponía en evidencia el creciente fenómenos de los “barrios de lata”, y que se debía erradicar, limpiar. Nada de eso merecía, ni podía ser conservado. Había llegado el momento de proyectar.



El programa de un barrio ideal, con su complejidad reducida, ofreció los elementos de composición. Viviendas resueltas en veinte manzanas verticales para 2500 habitantes cada una. Diez centros de abastecimiento diario, con algunos locales para la pequeña industria en relación directa con dos bloques a los que servía de conexión. Una rambla para el comercio periódico encargada de recuperar *“la funciona latina tradicional de la plaza como centro de la vida de relación”* en el centro de gravedad del conjunto, que se continuaba con un centro social y deportivo con *“atracciones sanas para el hombre, la mujer y el niño”*. Cuatro centros escolares en peine convenientemente distribuidos hacia los bordes, y uno de estudios secundarios próximo al centro de salud que equilibran la composición. Playas de estacionamiento para cien automóviles por bloque, con techados livianos que le agregan textura a la maqueta. Grandes troncales viarias a dos niveles que, junto a las vías del ferrocarril, proveen de un límite fuerte al terreno, tres vías secundarias que lo cortan transversalmente con desvíos a las áreas de estacionamiento y la rambla central, a lo que se suma la prolongación en trinchera del subterráneo a Palermo. Pero es la trama peatonal techada -para dotarlas de escala humana y *“contrarrestar la sensación de desamparo frente a los grandes espacios abiertos”*- la que organiza el conjunto, aunque no su forma. Finalmente y como aporte demostrativo de las ventajas de este enfoque concentrado y arquitectónico del barrio, un sistema coordinado de servicios centralizados de agua caliente, calefacción y refrigeración como subproductos de una usina de generación térmica de la electricidad.

Quizás el indicio más claro del enfoque netamente arquitectónico fuera la escrupulosidad con que se tradujo en locales y superficies la vitalidad y complejidad de esta comunidad urbana argentina modelo. Arquitectura que encuentra en la dialéctica con el Urbanismo la coartada para la investigación tipológica. La manzana vertical no era una simple respuesta edilicia a las promesas de vida comunitaria de una unidad vecinal, asegurando la máxima intimidad de cada célula y altos estándares de confort. Tenía una función modélica que alentaría su reproducción en otros fragmentos deprimidos de la ciudad. Curioso es el argumento: el suelo liberado y puesto a disposición para el esparcimiento diario y la “respiración” urbana, quitarían sentido a las plazas y parques, con cuya venta el municipio podría recuperar muchos millones de ese “activo pasivizante”.

Tenía sentido, entonces, destinar un tercio de la publicación al despliegue de estudios comparativo de varios monoblocks “*en diferentes partes del mundo*” para “*establecer relaciones numéricas correctas entre sus elementos y funciones correspondiente*” y evaluar su eficiencia distributiva y constructiva.¹³⁷ Servía para especificar los puntos de partida: 15% de factor de ocupación del suelo, orientación fija 11° NE (según una ecuación que tenía en cuenta el asoleamiento, las vistas y el paso del viento refrescante), 18 a 20m2 por persona, cuatro tipos de vivienda según los tamaños familiares. Sobre esa base se desarrollaron diversas hipótesis de agrupamiento: escalonados, verticales y de adaptación, “*sin profundizar en su estudio*”.



Las causas del fracaso fueron varias, y no restringidas a la disolución del organismo en octubre de 1949 cuando renunció Borda.

La población del lugar debía ser paulatinamente realojada, planificando a ese fin las obras en tres etapas. Pero la crisis económica demostró rápidamente la inviabilidad de una inversión directa del Estado de esta magnitud. Rápidamente “*la Superioridad*”, respaldados por la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal de 1948, había decidido la necesaria

¹³⁷ Se tratan de los High Point I y II de Welles Coates, Bergpolder de Brinkman y van der Vlugt, el de Parque Guinle de Costa y Neimeyer, La Unité de Marsella y el edificio para Puteaux de Le Corbusier, dos ejemplos de Gropius para Berlín, un proyecto en Milwaukee, y el edificio de Virrey del Pino. El mecanismo comparativo es semejante al de Klein –calculando porcentajes de superficies perdidas en circulaciones y núcleos húmedos– a la que se agrega una curiosa observación de sobre las proporciones tridimensionales de los locales. Es precedido por una descripción sobre los criterios de agrupamiento, la ubicación de las conexiones verticales, y los grados de privacidad y asoleamiento. Culmina planteando un progreso evolutivo en términos de economía constructiva que tendría su punto máximo en Marsella.

ILUSTRACIÓN 43 Esquemas del monoblock escalonado y el horizontal vertical

intervención de la iniciativa privada a la que los técnicos aportaron argumentos algo ingenuos.¹³⁸ Ahora bien ¿como enfrentar y proyecto de esta magnitud y regularidad que siempre se imaginó en correspondencia con la acción ejecutiva y potente de la Autoridad, desde una iniciativa privada fragmentada, heterogénea e irregular, y peor aún, con el objetivo de construir viviendas para alojar a los sectores más desprotegidos de la Capital?. La contradicción entre el tipo de proyecto y su gestión no pareció desvelarlos. La solución era encauzar estas iniciativas, mediante una reglamentación rigurosa y el asesoramiento necesario para inducir a estos proyectos, sin mayores reflexiones siquiera sobre la propiedad de la tierra. El problema fue que también los proyectos se mostraron inviables. De los dos ensayos publicados, el escalonado “*respondía con más precisión al tipo de vivienda latina*”, pero presentaba muchas dificultades estructurales para su realización. El horizontal recto, exigía técnicas todavía más avanzadas que por su costo y dificultades de ejecución en nuestro país, desaconsejaban su implementación.

De todos modos se había iniciado la construcción de uno de los monoblocks proyectado por Catalano, pero sus obras se interrumpieron. El gesto póstumo fue, como en tantos casos anteriores, la presentación de los dibujos en la Exposición de Arquitectura y Urbanismo del IV Congreso Histórico Municipal, junto con la película documental: *La ciudad frente al río*. En el mismo ámbito se expusieron los estudios de Bardet para Barrio Belgrano desde una perspectiva diametralmente opuesta, y Della Paolera pudo rubricar el acta proclamando el Día del Urbanismo bajo el lema, “*organizar para vivir mejor*”

Tras la retórica del plan, la dispersión

Podríamos continuar con este despliegue de los tantos planes, planos o proyectos, urbanos o pretendidamente regionales. Sin embargo el propósito de este capítulo no era la identificación exhaustiva de todas aquellas iniciativas, publicaciones u organismos sustentados en la noción de Plan, aún los centrados en la dimensión física de las agregaciones humanas, sobre cuya multiplicación abusiva ironizaba Di Tella en la cita que encabeza el capítulo. Interesaba llamar la atención sobre la diversidad y dispersión de recortes problemáticos,

¹³⁸ En los últimos diez años la iniciativa privada habría construido un promedio anual de 1200.000 m2 de vivienda, el esfuerzo oficial sólo había alcanzado al 5% de lo anterior; corolario “*resulta evidente que la acción oficial no debe obrar paralelamente a la privada*”.

objetivos, escalas de actuación, incluso tipo de documentación que invocaban la noción de Urbanismo o Planeamiento.

Sólo la transformación de Rosario resultó de la incorporación efectiva de técnicos especializados para respaldar el proyecto peronista como un modo más científico, eficiente y racional de gobierno. Esto reafirma el rango subsidiario que tenía la planificación física en el marco de las políticas nacionales de ordenamiento social y económico. Los trabajos para Tucumán y Jujuy fueron asesoramientos universitarios ofrecidos, con desigual fortuna, a los gobiernos provinciales. Las propuestas para Bahía Blanca, Avellaneda, San Martín, como la oficina del EPBA tuvieron la forma más convencional de encargo municipal, al tiempo que el mercado de mayor crecimiento eran los encargos privados con fines estrictamente especulativos.

Sus campos de actuación variaban sin conflicto entre la cuenca de un río, el área de influencia de un centro urbano o simplemente un distrito o urbanización de escala reducida más favorable para los instrumentos de la arquitectura. Algunos, apoyándose en un obra hidráulica, prometían el desarrollo económico de toda una región, otros se restringían a imaginar orden en la expansión urbana, y muy pocos acariciaron la oportunidad de diseñar desde cero un asentamiento, aún de pequeñas dimensiones. A pesar de las bravatas de una reinención disciplinar superadora de lo municipal y lo edilicio, la mayoría debió confinarse a sugerir restringidas remodelaciones en ciudades consolidadas, racionalizando las circulaciones, regulando el mercado de tierras o planteando una composición articulada de arquitecturas de gran magnitud. La nacionalización de los ferrocarriles había autorizado estos ejercicios proyectuales quiméricos. No obstante las diferencias alcanzan, inclusive, a las estructuras urbanas deseables: mono o policéntricas, centrípetas o centrífugas, conurbaciones, extensiones lineales o *sistemas satelitales*.

Varios siguen hablando de inadecuación del damero, de congestión o de armonía; aunque en general se prefieren argumentos vinculados a la disgregación social y las poblaciones bajo el nivel de vida, el desequilibrio en un sentido extensivo, el atraso en el proceso de modernización, o la salvaje especulación inmobiliaria; y hasta se comienza a identificar en ellos los síntomas de un nuevo síndrome: la ciudad latinoamericana.

Los planes tenían distinta entidad: una programación de tareas e inversiones, un cuerpo de leyes y ordenanzas regulando la propiedad, la iniciativa privada o circunscribiendo áreas de utilidad pública; un diagrama de relaciones; un plano como registro del deslinde de propiedades o distritos; planos, vistas y perspectivas como representación de un conjunto de obras civiles o arquitectónicas; inclusive en algún caso el producto fue una maqueta.

Algunos autores hablaban de planificación *tout court*, de desarrollo regional o se presentaban como vector técnico de la política. Otros de una técnica, de sociología aplicada, o simplemente de Arquitectura. Curiosamente muy pocos referían a una disciplina autónoma y específica. En general Urbanismo significaba un modo superado de pensar los problemas de la organización humana o una simple escala de actuación. A pesar de la existencia de un diploma específico, en general no se cuestionaba la primacía de los arquitectos en esta actividad de contornos tan difusos, a veces se incorporaba a los ingenieros; pero la idea de equipos interdisciplinarios servía para suspender todo debate sobre incumbencias y monopolios del hacer.

El punto de partida podían ser extensas recopilaciones en manos de las oficinas públicas; informes “científicos” provistos por especialistas; el desciframiento de la anatomía de una ciudad, el minucioso reconocimiento de las colectividades preexistentes o, simplemente, la intuición del artista. El marco teórico podía ser una ciencia de la ciudad, teorías sobre las localizaciones económicas, el absolutismo metodológico de la Planificación, prácticos manuales norteamericanos que fijaban tamaños, densidades, y materiales para casi todo, o *La Carta de Atenas*.

Diversas disciplinas eran convocadas, aunque no por todos, ni de la misma manera. Las más apeladas eran la geografía, una sociología reducida a conceptos muy vagos, o la segura productividad metafórica de la biología, la medicina o la astronomía. Casi no había oportunidades para recurrir a la historia, en cambio la geología, la hidrología y las diferentes ramas de la ingeniería fueron permanentemente solicitadas, y la administración científica del trabajo operaba como la racionalidad última para justificar el plan.

Ya para el caso tucumano hicimos referencia al conjunto múltiple y contradictorio de referencias en juego. Todos mencionaban la TVA, por ejemplo, pero de manera imprecisa y como modelo de preocupaciones bien divergentes: la planificación democrática, la primacía de las grandes obras

infraestructurales, los modelos de gestión o las recetas para el diseño de pequeños poblados.

Esta mirada sobre la diversidad de urbanismos inventados y convivientes en 1953 tras la protección de la retórica del plan podría profundizarse. Basta sin embargo señalar -para subrayar la absoluta dispersión de este dominio del saber y el hacer- la pluralidad de representaciones en juego que sugestivamente ya no disputaban entre sí, y el llamativo silencio respecto a la competencia de aquellos autorizados a ejercerlo. La fuga hacia la Planificación en los años por venir pareció garantizar cierta coherencia. Pero tampoco sería por demasiado tiempo. El Diseño Urbano dentro de la matriz del *townscape* y las investigaciones de Kevin Lynch, y luego la Urbanística de inspiración italiana, tomarían su lugar. La posibilidad de una disciplina y una profesión autónoma, en nuestro país, estaban rotas.

POST SCRIPTUM

¿Qué pasó con el Urbanismo?

¿Cómo explicar la paradoja de que el urbanismo desaparezca como profesión en el momento en que la urbanización, luego de décadas de constante aceleración, está por establecer un “triumfo” global y definitivo de la condición urbana? El tardío redescubrimiento de las virtudes de la ciudad clásica en el momento de su definitiva imposibilidad puede haber constituido el punto sin retorno, el momento fatal de desconexión y descalificación. Ahora son los especialistas de una pena fantásmica, médicos discutiendo las complejidades médicas de un miembro amputado

Rem Koolhaas *What ever happened to Urbanism?* 1994

La cuestión de los orígenes del Urbanismo en Argentina -y de las representaciones científicas en que se funda- resultaba importante tras el quiebre del paradigma del Estado Benefactor y, con él, de las políticas de planificación urbana y regional consideradas durante años como autoevidentes.

Simultáneamente, y luego de más de dos décadas de desplazamiento de los intereses sociales hacia otros objetivos, una serie de fenómenos (pobreza, criminalidad, desintegración social, marginalidad, economía informal, marronización, exclusión) han vuelto a ser enunciados con el vocabulario de la “cuestión urbana”, recobrando un lugar prioritario en las agendas públicas. Estas formulaciones se vinculan con una interpretación de los fenómenos sociales que liga los conflictos económicos, políticos y culturales a los modos y formas de los asentamientos humanos. Encuentran en la dimensión espacial un campo privilegiado para el control y la intervención. Son parte de la misma tradición que vinculó las ciencias de la sociedad con la ciencia de la ciudad, dando lugar al Urbanismo como disciplina que, como demostramos, alcanzó una forma madura en la tercera década del siglo pasado tanto en Argentina como a nivel internacional.

Pocas parecen ser las variaciones en el espectro instrumental y en los supuestos básicos subyacentes con los que hoy se pretenden enfrentar este renovado reconocimiento de la conflictividad social asociándola a la conflictividad urbana. Irónicamente, las áreas donde se leen los problemas son en gran parte producto de los proyectos de racionalización de la ciudad y la región, concebidos bajo el marco explicativo y normalizador del Urbanismo. Pensemos rápidamente: la ruptura de la continuidad del tejido urbano y de la

relación (física y visual) entre la vivienda y la calle de los grandes conjuntos; el énfasis en la descentralización y la desurbanización; una sectorización funcional y del uso de la tierra que reforzó la territorialización de las clases sociales y la segregación obreros e industrias en la periferia; el *urban renewal* como coartada teórica para la erradicación de las villas de emergencia; los efectos de las grandes inversiones públicas (y no solo las autopistas) que disgregaron vecindarios enteros y aceleraron los procesos de gentrificación de las áreas con mayores ventajas ambientales.

Resultaba ineludible, entonces, examinar los marcos teóricos y estratégicos donde esas políticas urbanas y territoriales adquirieron *status* de naturalidad, para intentar quebrar ese frente de falsas evidencias y poder repensar los conflictos y las demandas desde una perspectiva más creativa y consistente.

Paralelamente es fácil constatar la fragmentación del campo urbano, sacudido por disputas y contradicciones aparentemente irreconciliables, a las que se suma una creciente tendencia a la autoimpugnación. Era necesaria, entonces, una reflexión sistemática sobre las posibles razones de esta crisis de la disciplina, y sobre cuánto de ella estaba ya inscrita en sus procesos de constitución y podría pensarse como constitutiva.

Asistimos a la degradación tecnocrática del Planeamiento que bajo el amparo de las burocracias municipales se ha reducido a la repetición rutinaria de gestos y protocolos, y a la implementación de estándares pretendidamente universales y fijados en otros contextos. Los planes urbanos se han reducido a la aplicación de normas y coeficientes de uso del suelo: un *zoning* vacío y generalizado cuyo marco de justificación y objetivos se han olvidado. Amparándose en un vago “realismo”, no hacen sino confirmar los intereses económicos espacializados en la ciudad, casi sin ninguna preocupación ni cálculo sobre las resultantes formales, sociales o económicas de su aplicación

Donde este reduccionismo cuantitativo y administrativista alcanza su paroxismo es en la reproducción *ad nauseam* de presupuestos positivistas en la floreciente tecnología informática de simulación de escenarios, orientada a mejorar las estrategias de mercado de empresas consignatarias de servicios públicos, o de administraciones urbanas restringidas a una dimensión empresarial. Nos referimos a eso que Peter Hall

ha denominado “*urbanista invertido*”. Surgido de las cenizas de la ilusión keynesiana, “*el guardabosques se ha transformado en cazador furtivo*”, confundiendo cada vez más con su tradicional adversario -el promotor inmobiliario- y parece contentarse con alentar agresivamente la proliferación y la expansión urbanas, abismando la territorialización de la segregación social y cultural.¹

También preocupa el refugio de los arquitectos en la pura forma del proyecto urbano, aislado y circunscrito, abroquelándose defensivamente en los presupuestos más restringidos de la tradición disciplinar que reducen la ciudad a su soporte material. En nombre del supuesto poder del orden compositivo para catalizar por sí las energías territoriales y cívicas, renuncia a toda pretensión de actuar con vigor sobre los fenómenos metropolitanos o sobre las dimensiones sociales y económicas implícitas en las estrategias de ordenamiento físico del Urbanismo científico, de cuya herencia reniega.

Pero donde este flirteo con la propia auto impugnación alcanza registros más agudos es en la llamada planificación estratégica. Su discurso antiintelectual y antiprofesionista es avalado por los mismos técnicos intervinientes que -anulando cualquier confianza en años de reflexión y hacer acumulados sobre la ciudad- reducen voluntariamente su acción a la de fabricantes de consenso, entregándose a la equívoca embriaguez de la participación, y delegando la iniciativa a las asociaciones empresarias, los medios de comunicación, los agentes inmobiliarios y su séquito de “centros de estudio” que disfrazan los intereses en juego tras brillosos y diseñados informes pródigos en cifras y comparaciones estadísticas. Como señala Fiori Arante, esta novedosa mercantilización integral de un valor de uso civilizatorio como la ciudad -en nombre de generar respuestas competitivas a los desafíos de la globalización- hace del oportunismo su principio constituyente.² Con iniciativas que se caracterizan por la estrechez de perspectivas y la simplificación ideológica, se amalgama con el debilitamiento de un Estado que renuncia a su acción compensadora pero pretende aferrarse a viejas glorias operando como supuesto promotor cultural del orgullo cívico, presentando esta

¹ Peter Hall, **Cities of Tomorrow**, Oxford, Blackwell Publishers Inc, 1995 (345-7).

² Otilia Fiori Arantes “Cultura y coaliciones de poder y dinero en las nuevas gestiones urbanas”, **Block N° 5**, Buenos Aires, UTDT, diciembre 2000 (12-21).

entrega como una “*articulación concertada*” y por consiguiente capaz de inducir una nueva ola de civilidad, agregando ambigüedad al malentendido entre política real y epidermis cultural.

Estas divergencias también están presentes en el campo universitario. Las cátedras se dividen entre aquellas que recurren al término urbanística de raíz italiana y las que todavía insisten en la denominación de Planeamiento. Las primeras reivindican la recuperación del dominio de la intervención en las ciudades desde la especificidad autosuficiente de la Arquitectura. Las segundas no quieren renunciar a las justificaciones sociológicas y económicas de un operar sobre la dimensión física de las aglomeraciones entendido como gestión, aunque si están dispuestas a resignar la prefiguración formal bajo el amparo del absolutismo metodológico de la Planificación, y también a la autonomía de su futuro operar en difusos equipos interdisciplinarios.

Por otra parte, a pesar que el Curso Superior de Urbanismo de la UBA y su diploma tienen más de cincuenta años de existencia, y se han sumado otros ámbitos de formación y otras credenciales específicas, éstas sólo tienen reconocimiento académico y ni siquiera sirven como criterio de exclusión en las oficinas públicas. Los encargos suelen privilegiar al diseñador urbano (una especialización ambigua y no delimitada respecto a la Arquitectura) sobre aquellos que definen sus competencias como urbanistas o planificadores. La resistencia que han ejercido los arquitectos para evitar que la disciplina consolide su identidad y avance en su profesionalización, encuentra su mejor prueba en el hecho que ni siquiera haya sido planteada la posibilidad de hacer del ella una carrera de grado.

Este fracaso, agotamiento, y hasta inmolación, del Urbanismo como dominio específico del saber y del hacer, reclamaba interpretaciones más operativas que procuraran contextos de explicación específicos. Parecía necesario un examen de las condiciones de emergencia de sus presupuestos, estrategias y modelos - recuperando los rastros de la voluntad reformista desde la que en muchos casos se establecieron para luego ser repetidos como una mera técnica- para hacer posible una valoración crítica de los límites, pero también de las potencialidades, de una intervención comprehensiva sobre las ciudades que nuevamente está puesta en discusión

Las contiendas y los renunciados no empezaron ahora; ni siquiera son privativas del Urbanismo en Argentina como tan bien lo sugiere la cita de Rem Koolhaas que hemos elegido como epígrafe. Y son esos procesos lo que esta tesis ilumina.

Vías muertas y el recuerdo de sucesivos inicios

En los años cincuenta, el Urbanismo –que había sido reconocido como un componente técnico esencial a la administración científica del Estado y en plena hegemonía de la retórica del Plan- oscilaba entre la tentación del proyecto y la de los vastos objetivos de la Planificación, entre las fantasías de la terapéutica social y el espejismo de poder incidir en el desarrollo de la Nación, entre la perspectiva de integrarse como componente esencial de una gestión tecnocrática y las solicitudes crecientes del mercado inmobiliario.

Tras el conjunto profuso (aunque heterogéneo) de planes directores, reguladores o regionales, generales o particularizados -que hacían referencia a una disciplina con distintas denominaciones, y en cuyo seno convivían y se superponían una gran diversidad y dispersión de recortes problemáticos, objetivos, escalas de actuación, fundamentos teóricos, recursos técnicos y hasta comitentes- eran muchas (tal vez demasiadas) las alternativas abiertas, pero también las vías muertas.

El Urbanismo se debatía entre considerarse un instrumento de la regeneración social a través de nuevas formas de agregación comunitaria articuladas equilibradamente en el territorio (que habían mostrado sus limitaciones y peligros en los ensayos de reparcelamiento en de San Juan), o postularse como componente de las políticas de desarrollo económico y diversificación productiva, tratando de incidir en proyectos de reconfiguración territorial acompañando grandes obras de infraestructura. Fluctuaba entre la coartada de los proyectos de urbanización que, con la promesa de nuevas intensidades de vida colectiva, permitían reivindicar la centralidad de la investigación tipológica para una renovación radical de la estructura urbana por partes (cuya inviabilidad, por la retirada de la inversión pública y las restricciones de la innovación tecnológica, había sido probada en Bajo Belgrano); y la renuncia a la dimensión edilicia diluyendo el hacer en ambiguas “*determinaciones del uso de los espacios destinados a la vida del hombre sobre la superficie de la tierra*”, al punto de estar decididos a “trascender” las

soluciones físicas y concentrarse en otro tipo de técnicas para “*eleva*r el nivel de vida” y la riqueza social “*mediante una más justa distribución de la renta y el suelo*”.

Los urbanistas vacilaban entre asumirse como simples vectores de la política, participando como expertos dentro de anónimos equipos técnicos del Estado (cuyos riesgos habían puesto en evidencias las sucesivas experiencias en San Juan y los vaivenes dentro del régimen peronista), o seguir defendiendo el perfil “liberal” de la profesión, aun a costa de suspender sus ilusiones reformistas poniendo sus capacidades de diagnóstico, valores plásticos y dispositivos técnicos al servicio de los objetivos netamente especulativos de suburbanizaciones, villas veraniegas o de recreo que no hacían sino exacerbar el desequilibrio y la inequidad. Titubeaban entre seguir reivindicando la dimensión comprensiva en el espacio y en los problemas a enfrentar que estuvo en el germen de la constitución del Urbanismo como nueva disciplina (recuperando y subsumiendo en sí los aportes y los recursos de los distintos saberes y técnicas ensayados sobre lo urbano desde el respaldo científico de una ciencia de la ciudad); o recuperar (bajo el paraguas de la colaboración interdisciplinaria) la autonomía y suficiencia de las tradiciones profesionales ya constituidas (desde la geografía a la sociología, desde la arquitectura a las distintas ramas de la ingeniería) redefiniendo al urbanismo no como una disciplina o ámbito profesional, sino como el complejo de cuestiones vinculadas a la ciudad y el territorio dentro de cuyos confines amplios y elásticos, cada una de las técnicas y saberes podría converger teniendo algo específico que decir y hacer.

Esto nos remite al punto de partida de esta tesis.

Hemos constatando cómo el Urbanismo se instaló en Argentina - como idea y como promesa- en la tercera década del siglo sobre un entramado denso de operaciones cognitivas y géneros discursivos, de representaciones y prácticas sobre la ciudad. Habían sido maduradas desde finales del siglo XIX frente a una serie de conflictos sociales, ambientales y funcionales inéditos, y a transformaciones drásticas en los ritmos y movimientos cotidianos, intentando poner coto a esas formaciones metropolitanas inestables que crecían, amenazantes. Habían pretendido ordenar los espacios y las formas, guiar con racionalidad el tendido de las redes

de infraestructura y las circulaciones, optimizar las relaciones entre las construcciones y el espacio público, entre el hábitat y la naturaleza, procurando adaptar esos pesados lastres en que parecían haberse convertido las ciudades a las halagüeñas promesas de la modernización. Eran producto de una serie de profesiones ya estabilizadas (higiene, agrimensura, ingeniería vial y sanitaria, abogacía, paisajismo, arquitectura, estadísticas) que habían adecuado su utillaje conceptual y técnico procurando terciar en ese campo inédito que se abría vinculado a la “cuestión urbana”. Desde lógicas autónomas e incommunicables, focalizadas en el espacio público, el privado o las instituciones, en el área central o la periferia, superponiendo sus esfuerzos muchas veces en clara competencia, comenzaron a proponer enfoques más comprensivos en las áreas a intervenir que denominaron *planes* y que fueron entendidos como conjunto de acciones coordinadas en el tiempo

Mostramos cómo el Urbanismo se inventó en Argentina sobre este territorio ya ocupado. Reivindicándose como una nueva y especializada esfera de saber y de acción, se propuso suplantar este conjunto plural de prácticas u operadores, actuando casi sobre los mismos conflictos pero mutando los modos de enunciarlos y de intervenir sobre ellos. Explicamos cómo una nueva ciencia de las ciudades justificó sus pretensiones de discurso verídico y la racionalidad de sus métodos; de qué manera el Plan Regulador se presentó como instrumento técnico capaz de absorber, articulando, todas esas iniciativas previas. Estabilizado movimiento internacional hacia 1910, adecuado para una concepto mas activo de la administración de las ciudades, sus promesas de superar la inviabilidad y abstracción de las aproximaciones anteriores fueron esgrimidas por los técnicos locales para ser reconocidos en sus competencias frente al prestigio de algunos de los expertos itinerantes a los que habían recurrido administraciones anteriores.

Sobre los cimientos de un primer ensayo en Buenos Aires, todavía comprometido con la supremacía del arte, expusimos la relevancia de la acción de Della Paolera para estabilizar y legitimar los fundamentos y reglas de la nueva disciplina, para ponerla a prueba en el plan para Rosario que por años ofició como modelo de las operatorias y posibilidades abiertas, y para avanzar con decisión en su proceso de profesionalización. Constatamos el consenso sobre la necesidad y el valor del nuevo servicio, la multiplicación de los

encargos y la consagración del liderazgo de un grupo de expertos que, con divergencias, concurrieron en el fortalecimiento del campo. Hicimos notar, empero, que no sólo eran evidentes las tensiones intrínsecas en su marco doctrinario y operacional sino la confrontación creciente entre el predominio de la lógica de los ingenieros en la formulación local del Urbanismo y la inquietud entre los arquitectos que pretendían incorporar la ciudad como una escala mayor de la composición arquitectónica, llegando a cuestionar aún la entidad de la nueva disciplina. Sugerimos explicaciones que mediatizan el aparente fracaso de muchas de las propuestas.

Explicamos cómo la reconstrucción de San Juan fue un escenario propicio para la división y la disputa interna donde nuevas figuras y grupos midieron sus respectivas capacidades y singularidades, impugnando el Urbanismo estabilizado en ámbitos municipales y encarnado en las viejas figuras, y disputando por un encargo de envergadura inusual. La entrada en escena del Estado nacional como comitente y empleador, la simultánea divulgación de las experiencias anglosajonas, favorecieron la incorporación de nuevos desafíos vinculados al reequilibrio del territorio, el desarrollo económico y la intervención social, alentando una reinención de la disciplina como Planeamiento para la que resultó fundamental la figura de Pastor como sistematizador doctrinario pero también gestor exitoso en la ciudad destruida. Las huellas de la política pueden rastrearse en la violencia de los enfrentamientos y fracturas, en la renovación doctrinal y generacional de la disciplina, y en su definitiva fagocitación por parte de los arquitectos.

La Planificación, estabilizada en sus fundamentos por el Programa de Chicago y en sus procedimientos e instituciones por la Junta de Puerto Rico, con el respaldo de organismos interamericanos y en sintonía con el período desarrollista que inauguró la Revolución Libertadora, trajo nuevas ilusiones de unidad y estabilidad. No duraron demasiado. Primero el Diseño Urbano nutrido en las sistematizaciones de Kevin Lynch, luego la Urbanística de matriz italiana, habrían de amojonar el camino de continuas fluctuaciones y creciente debilidad de la disciplina en Argentina que nos remite al cuadro que impresionísticamente esbozábamos al comienzo.

Invención sin tradición

Esta tesis reconstruye las sucesivas invenciones del Urbanismo en Argentina, la mutación de sus representaciones científicas y las dificultades para su profesionalización, siempre en una relación estrecha con los arquitectos y la Arquitectura. Discrimina los vínculos que estableció con presupuestos, conceptos e instrumentos de otros saberes instituidos para justificar su carácter científico, o para habilitar su pulsión proyectual respaldándose en la intuición artística; siempre prestando particular atención al tráfico de ideas, modelos y expertos que lo vincularon con debates convergentes a nivel internacional.

Analiza este proceso de construcción de una nueva forma de ver y de hacer desde los primeros intentos de un control comprehensivo de la ciudad, hasta su consagración como nueva disciplina con un corpus teórico y metodológico “*autorizado a hablar en nombre de lo real*” y un elenco de procedimientos reconocido a nivel social. Sigue luego el itinerario de sus fluctuaciones doctrinales e instrumentales hasta su riesgo de dispersión en la Arquitectura o la Planificación. Rastrea el derrotero de sus perímetros cambiantes desde las primeras disputas entre profesiones ya constituidas por capturar este nuevo ámbito de acción, hasta su “fagocitación” por los arquitectos a pesar de los ensayos para consolidarse como un campo autónomo con credenciales específicas.

Para sustentar que el Urbanismo en nuestro país se constituyó en sucesivas reinventaciones –de las cuales las más obvias estuvieron vinculadas a cambios de denominación: Urbanismo, Planeamiento, Planificación, Diseño Urbano, Urbanística- la tesis hace foco en cuatro registros principales. La definición de su estructura conceptual y de su marco teórico -en relación a construcciones metafóricas que le sirvieron para organizar la racionalidad de las interpretaciones- y sus definiciones alternativas como ciencia, como arte, como técnica o como simplemente escala de la composición o la investigación tipológica. La entidad y las variaciones del Expediente Urbano u otro género de estudios preparatorios (inventarios, informes científicos, registros oculares) y el lugar que ocuparon en el procesos de ideación: determinando, nutriendo la intuición del urbanista o justificándola *ex post*. La entidad de las propuesta (plano, diagrama, composiciones tridimensionales, cuerpo de regulaciones, códigos para el uso de la tierra o instituciones para la gestión) señalando la

inercia de recursos de la arquitectura, especialmente del *parti* como momento supremo de síntesis (que a veces se confunde con la trama viaria, otras toma la forma de composición por zonas) y de las otras técnicas (delineación, redes, aperturas, sistemas de parques, servidumbres estéticas, etc.) que el plan Regulador había venido a superar. Finalmente los procesos variados, divergentes y finalmente fallidos de profesionalización, las distintas instancias de la disputa por el campo entre ingenieros y arquitectos, las maniobras para construir la demanda, las estrategias de consagración interna y de demarcación frente a los extranjeros y a otros técnicos que reclamaban la competencia.

La tesis explica cómo cierta labilidad e inestabilidad epistemológica constitutiva del Urbanismo se vio intensificada en nuestro país debido a que los nuevos grupos generacionales fueron tomando como referencia configuraciones propias de distintas tradiciones nacionales de la disciplina como recurso para sus disputas de poder dentro de un campo en formación. Fueron determinantes en este sentido las particulares trayectorias de formación de distintos actores que oficiaron como emisarios de los desplazamientos en los ejes del debate entre distintas naciones europeas y Estados Unidos. Señala también la relevancia que tuvieron en este proceso la transformación de las ciudades y de los problemas identificados en ellas, la emergencia de un nuevo concepto más activo de administración municipal y el fortalecimiento creciente de formas más centralizadas de gobierno desde el Estado Nacional. Muestra la importancia de ciertas coyunturas históricas, particularmente el terremoto de San Juan, el ascenso del partido militar culminante en los gobiernos de Perón, y los frecuentes quiebres institucionales que incidieron en la renovación violenta de los claustros universitarios fracturando la posibilidad de consolidar tradiciones en algunos saberes. Finalmente resalta cuánto de estos quiebres y disputas tuvieron que ver con que los intentos (finalmente fallidos) de constituir al Urbanismo en una profesión se dieron en nuestro país en forma simultánea con la institucionalización de la Arquitectura y la Ingeniería que vieron en la absorción de esta nueva escala de actuación una oportunidad para consolidar sus posiciones e incumbencias.

Lo que destaca al Urbanismo en Argentina no son tanto estas renovadas fluctuaciones y mutaciones, sino los olvidos.

Revisar estos temas, pensarlos desde hoy, desencadena múltiples resonancias. Se podría pensar que varias de las alternativas actualmente en juego reconocen su identidad y fundamentos en los sucesivos caminos y alternativas abiertos por la disciplina a lo largo del siglo. Nada más lejano.

No sólo no podemos hablar de inercias, de recurrencias, ni aún de genealogías posteriormente reconocidas a pesar de los crecientes esfuerzos por construir un relato común desde la historia disciplinar. Nada tiene que ver el refugio actual en la pura forma del proyecto urbano con los proyectos y planes de reforma, el ensayo estético de la Ciudad Azucarera, la secuencia de nodos monumentales de Guido y Cravotto, o la “grandiosidad conceptual” de Jujuy Palpalá. El Planeamiento prefiere pensarse como técnica abstracta, huérfana de toda referencia o debate previo. La planificación estratégica no reflexiona sobre los límites de anteriores intentos de “planificación democrática” y elude todo compromiso con la idea misma del Urbanismo como disciplina. Y así siguiendo...

Algunas ideas, valores, recursos podrían pensarse como reapariciones o reencuentros... Pero no es así; en general nacen de sucesivos asaltos a la novedad. Se trata de invenciones sin tradición.

Reconocimientos

Esta tesis supo ser un sueño, un sueño infantil. Y hace demasiado tiempo que ya ni recuerdo mi infancia. El sueño era un doctorado en París. Casi se cumplió. Una y mil cosas se interpusieron; pero fue una de las tantas perversiones frecuentes en la Universidad Argentina la que, finalmente, me hizo desistir. De todos modos hoy la tesis está aquí, y es el momento de recordar a todos aquellos que la hicieron posible con su apoyo y su estímulo.

En primer lugar a Christian Topalov que en Itamontes me sugirió el tema, y luego me alentó y guió en los primeros tramos. Desde hace años me deslumbra su inteligencia y esto resulta evidente en el trabajo.

Decidida a completar el doctorado en mi Facultad, es a mi director Pancho Liernur a quien debo expresar mi gratitud. Amigos por tantos años, ha estado siempre allí con su exigencia tácita, abriéndome posibilidades y sumándome a muchas de sus aventuras. Esta vez le tocó a él acompañarme; sé que no le fue fácil y estoy en deuda.

Quiero reconocer al sistema científico nacional que a través del CONICET ha hecho posible mi dedicación y la lenta construcción de mi biblioteca. A la generosidad inesperada de Jean Louis Cohen al invitarme a trabajar en el archivo Bardet. A la paciencia y disposición del personal de tantas bibliotecas. A Pancho Torrent cuya confianza y cariño siempre me dieron fuerza. A mis compañeras del Laboratorio de Historia Urbana—Silvia Pampinella, Silvia Dócola, Alicia Mateos, Noemí Adagio— fieles amigas y pacientes lectoras. Muy especialmente a la contención y afecto de mi cómplice del otro lado de la línea, Claudia Shmidt, con la que recorrimos juntas el último tramo y que supo tener siempre la palabra justa y la predisposición para compartir temores y días secos. A mis compañeros de cátedra, por su respaldo y tolerancia, y a los alumnos de todos estos años que son la alegría y el sentido. A Daniela Catáneo, Jimena Cutruneo, Luciana Casas y Brian Badano que transpiraron conmigo poniéndola en papel. Sobre todo, al respaldo amoroso de Gonzalo que ha estado siempre allí, alimentándose con su entusiasmo intelectual, su paciencia y su equilibrio; riéndose cuando era necesario.

Y en estos momentos finales, de balance y de puesta en acto de las motivaciones primeras, no puedo dejar de recordar a mi papá, Sigfredo León, con nombre de guerrero pero tan manso. Fue él quien me abrió las puertas a la Arquitectura, me legó sus útiles y muchos de los libros que he revisado en esta investigación. A él que sabía amar sin pedirnos que fuéramos mejores, a su memoria, le dedico este esfuerzo.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

1. FUENTES PRIMARIAS

1.1. Fotos, planos, manuscritos y obras no editadas

Archive Bardet Institut Français d'Architecture, Paris
Archive Centre de Sociologie Urbaine, Paris
Archive de l'Institut d'Urbanisme de Paris Université Paris XII en Créteil,
Archive Fondation Le Corbusier
Archivo de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires
Archivo de la Facultad de Ciencias Exactas, Universidad Nacional de Rosario
Archivo de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario
Archivo General de la Nación.
Archives J. S. Guggenheim Foundation
Archivo Jorge Ferrari Hardoy
Biblioteca Argentina, Municipalidad de Rosario
Biblioteca de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Lo Contador
Biblioteca de la Facoltà d'Architettura de Roma
Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional de Buenos Aires
Biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas, Universidad de Buenos Aires
Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Rosario
Biblioteca de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Universidad Nacional de Rosario
Biblioteca de la Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario
Biblioteca de la Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires
Biblioteca de la Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Rosario.
Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Universidad de Buenos Aires
Biblioteca de la Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires
Biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos
Biblioteca del Consejo Deliberante, Municipalidad de Buenos Aires
Biblioteca del Consejo Deliberante, Municipalidad de Rosario
Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris
Bibliothèque de l'Institut Française d'Architecture
Bibliothèque Musée Sociale de Paris
Bibliothèque Nationale de France
Central Library University of Berkeley, California
Fondo Documental Alberto Montes, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR.
Fondo Documental Ermete De Lorenzi. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño UNR.
Fondo Documental Urbanístico OIKOS, Buenos Aires
Paul Getty Foundation, Los Angeles

1. 2. Documentos Oficiales

Alvear, Torcuato de. **Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires**, 1885.

Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, por A. Martinez, 1906

Consejo de Reconstrucción de San Juan **Decreto de Cesantía**, 6 de diciembre de 1944. Archivo Ferrari Hardoy.

Consejo de Reconstrucción de San Juan. **Acta del decreto de Cesantía** del 6 de diciembre de 1944, firmada por Vivanco y Ferrari Hardoy, en Archivo Ferrari Hardoy.

Cuarto Censo Municipal de Rosario, 1935. (realizado 1926)

Digestos de la Municipalidad de Rosario (varios años)

Expedientes Terminados, Honorable Concejo Deliberante, Municipalidad de Rosario

Guiraldes, Manuel, **Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires**, 1909.

Lamas, Luis. **Memoria de la Intendencia Municipal de Rosario**, 1901.

Larrechea, Pedro de. **Memoria de la Intendencia Municipal de Rosario**, 1888.

Leyes Orgánicas Municipales de la Provincia de Santa Fe, A Roselli, comp.

Manual práctico del 2º Plan Quinquenal, Buenos Aires, Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones, 1953.

Memoria de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Universidad Nacional de Rosario (1920-2)

Morcillo, Esteban **Memoria de la Intendencia Municipal de Rosario**, 1933.

Paz, Alberto. **Memoria de la Intendencia Municipal de Rosario**, 1897.

Presidencia de la Nación. Secretaría Técnica: **Plan de gobierno 1947-1951**, Buenos Aires, Editorial del Banco Hipotecario Nacional, 1946.

Primer Censo Municipal de población de la ciudad de Rosario de Santa Fe, Buenos Aires, Kraft, 1902. (realizado el 19 de setiembre 1900 bajo la presidencia de Luis Lamas).

Quiroga, Isidro. **Memoria presentada al H. Concejo Deliberante**, Año 1909, Rosario, Peuser, 1910.

Reseña de la creación y labor de la Comisión Especial de Plan urbano y Código de Edificación, Municipalidad de la ciudad de Mendoza, Mendoza, ed. D'Accurzio, 1963.

Segundo Censo Municipal de la Ciudad de Rosario de Santa Fe, Rosario, La Capital, 1908 (levantado el 19 de octubre de 1906).

Tercer Censo Municipal del Rosario de Santa Fe, Rosario, 1910 (levantado el 26 de abril de 1910, director J. Alvarez).

Pignetto, Manuel. **Memoria de la Intendencia Municipal de Rosario**, 1927.

Presupuesto General de Gastos, Municipalidad de Rosario (varios años)

Proyecto de Reforma General de la Ley Orgánica Municipal de la Capital Federal 1897.

Reglamento General de Construcciones, Municipalidad de Buenos Aires

Reglamento General de Construcciones, Municipalidad de Rosario, 1890

Reglamento General de Construcciones, Municipalidad de Rosario, 1928

Unión Panamericana. **Compilación de resoluciones sobre planeamiento, vivienda y edificación**, Washington, 1958.

1. 2. Publicaciones periódicas

Boletín del Museo Social Argentina, Buenos Aires

Diarios: **La Capital**, **La Razón**, **La Nación**

Diario de Sesiones Honorable Concejo Deliberante, Municipalidad de Rosario

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores

Archivos de la Universidad de Buenos Aires

La Habitación Popular, CNCB, Buenos Aires

L'Architecture d'Aujourd'hui, Paris

La vie urbaine, Paris

Revista **Arquitectura**, La Habana
 Revista **Arquitectura**, Santa Fe
 Revista de **Arquitectura**, SCA, Buenos Aires
 Revista **CACYA** del Centro de Arquitectos, Constructores y Afines de Buenos Aires,
Revista de la Universidad de Buenos Aires
 Revista **El Arquitecto**, Buenos Aires
 Revista **El Constructor Rosarino**, Rosario
 Revista **Edilicia**, Rosario
 Revista **La Propiedad**, Rosario
 Revista **La Ingeniería**, CAI, Buenos Aires
 Revista **Nuestra Arquitectura**, Ed. Contemporanea, Buenos Aires
Revista Técnica, Buenos Aires, 1895-1904
 Revista **Universidad**, Universidad Nacional del Litoral

1. 3. Proyectos y Planes Urbanos

Abercrombie, P. y Forshaw, J. H. **County of London Plan**, Londres, Mc. Milland & Co., 1943.
 Abercrombie, Patrick. **Town and Country Planning**, Londres, Thornton Butterworth Ltd, 1920, (128-32).
 Agache, Donat **Cidade do Rio de Janeiro. Extensao, remodelação, embelezamento**, Paris, Foyer Brésilien 1931.
 Asociacion de Propaganda y Fomento, **Memoria Administrativa. Período 1931-1932**, Mar del Plata, Asociación de Propaganda y Fomento, 1932.
 Badaro, Eugenio. **Proyecto de una avenida y obras complementarias para la Capital**, Buenos Aires, 1905.
 Belgrano Blanco, A.; Bereterbide, F.; Cravotto, M. y Scasso, J. **Plan Regulador de la ciudad de Mendoza. Primera Etapa. Pre Plan**, Montevideo, Ed. Hiparión, 1941.
 Belgrano Blanco, A. y Laas, F. "Emplazamiento de los centros de gobierno, centros municipales y centros cívicos en las ciudades", **Primer Congreso Argentino de Urbanismo**, Tomo II, Trabajos Probados, 1937.
 Bereterbide, Fermín. "Proyecto de ejecución de la avenida transversal de Norte a Sur", **Revista de Arquitectura N° 141**, Buenos Aires, setiembre 1932.
 Bereterbide, Fermín. "Reconstrucción de San Juan. Ideas para un sistema de financiación", **Revista de Arquitectura N° 295**, Buenos Aires, julio 1945.
 Bereterbide, Fermín. "Un nuevo criterio en el amanzamiento de las tierras urbanas", **Revista de Arquitectura N° 232**, Buenos Aires, abril 1940.
 Bereterbide, Fermín y Laverdet, Luis. "Plan Regulador de Avellaneda", **Nuestra Arquitectura N° 285**, Buenos Aires, abril 1953.
 Bonet, Antonio "Plan del Barrio Sur, **Mirador** ° 2, Junio 1957.
 Bonet, Antonio. "Urbanización de Punta Ballena, Uruguay", **Nuestra Arquitectura N° 289**, Buenos Aires, agosto 1953.
 Bonet, Antonio. "Viviendas en Casa Amarilla", **Nuestra Arquitectura N° 354**, Buenos Aires, mayo 1959.
 Bonilla, Juan "Plan Regional para San Nicolás", **Nuestra Arquitectura N° 283**, febrero 1953.
 Bonilla, J.; Etcheverry, y Pastor, J. "Ejemplo de urbanización privada", **Nuestra Arquitectura N° 301**, agosto 1954.
 Bonilla, J. y Pastor, J. "Plan regulador de Miramar", **Nuestra Arquitectura N° 318**, Buenos Aires, diciembre 1955.

- Bonilla, J.; Etcheverry, A. y Pastor, J. "Plan de desarrollo del Pueblo de Darwin", **Nuestra Arquitectura** Nº 282, Buenos Aires, enero 1953.
- Bonilla, J.; Etcheverry, A. y Pastor, J. "Plan Regulador de San Martín", **Nuestra Arquitectura** Nº 278, Buenos Aires, setiembre 1952.
- Bonilla, J.; Etcheverry, A. y Pastor, J. "Ciudad-jardín El Libertador", **Revista de Arquitectura** Nº 356, Buenos Aires, agosto 1950.
- Bouvard, Joseph. **El nuevo plano de la ciudad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Intendencia Municipal de la Capital, 1910.
- Cabal, J. "Proyecto de Urbanización", **Arquitectura**, Nº 11, Santa Fe, noviembre 1927
- Calcaprina, Cino. **Plan regulador para Tucumán**, mimeo IAU UNT, 1957
- Carrasco, Benito y Guido, Ángel. **Plan Regulador de San Juan**, Publicación oficial, 1943.
- Carrasco, Benito. **Parques y Jardines**, Buenos Aires, Peuser, 1923.
- Dr. Ox. "Proyecto de dos avenidas centrales en el Rosario", **Arquitectura** Nº 3, Santa Fe, marzo 1927.
- Coni, Emilio. "La ciudad argentina ideal o del porvenir", **La Semana Medica** Nº 14, Buenos Aires, abril 1919.
- Coni, Emilio. **Saneamiento de la provincia de Mendoza**, Publicación oficial, Buenos Aires, P. y E. Coni e hijos, 1897.
- Cravotto. "Anteproyecto de Plan Regulador de Montevideo", **Revista de Arquitectura**, Buenos Aires, octubre, noviembre y diciembre 1935.
- Della Paolera, C. M. **Contribution a l'étude d'un plan d'aménagement, d'embellissement et d'extension de Buenos Aires**, Thèse à soutenir en novembre 1927, archivada en el Institut d'Urbanisme de Paris.
- Della Paolera, C. M. "El plan Regulador de la Aglomeración Bonaerense", **La Razón**, 18 marzo, 1 abril y 14 abril 1927.
- Della Paolera, C. M. "La avenida nueve de julio", **La ingeniería** Nº 758, Buenos Aires, diciembre 1937.
- Della Paolera, C. M.; Farengo, A. y Guido, A. **Plan Regulador y de Extensión de Rosario**, Municipalidad de Rosario, 1935.
- Della Paolera, C. M. **Proposal of the City Planning Department of the City of Buenos Aires, B. Aires**, Instituto Cultural Argentino-norteamericano, Mayo 1938.
- Dirección del Plan de Urbanización, **II Exposición Municipal de Urbanismo**, MCBA, 1939.
- "El barrio Concepción", **Revista de Arquitectura** Nº 281, Buenos Aires, mayo 1944.
- Estudio del Plan de Buenos Aires. "Urbanización del Bajo de Belgrano", **Revista de Arquitectura** Nº 369, diciembre 1953.
- Ferrari Hardoy, J. "Urbanización de la Zona Sur de Flores", **Revista de Arquitectura** Nº 350, Buenos Aires, febrero 1950.
- Garnier, Tony. **Une cité industrielle. Étude pour une construction des villes**, s/d, 1917.
- Gebhard, E. y Roca, Miguel C. "Plan de remodelación ferroviaria y urbanística de la ciudad de Bahía Blanca". **Revista de Arquitectura** Nº 359, noviembre 1950
- Guido, Ángel. "Ciudad industrial tipo", **Primer Congreso Argentino de Urbanismo, Tomo II, Trabajos Aprobados**, Buenos Aires, 1937.
- Guido, Ángel. **Ciudad Universitaria de Rosario**, Rosario, Instituto de est. Municipales Alcides Greca, 1958.

- Guido, Ángel. "Influencia de los ferrocarriles en la evolución morfológica de la planta urbana de Rosario", **Primer Congreso Argentino de Urbanismo, Tomo II**, Buenos Aires, Publicación Oficial, 1937.
- Guido, Ángel. "Monumentalización funcional de la Avenida 9 de Julio de Buenos Aires", **Cuaderno Nº 3**, Amigos de la Ciudad, Buenos Aires, 1941.
- Guido, Ángel. **Plan Regulador de Tucumán**, Rosario, Facultad de Ingeniería, UNL, 1941.
- Guido, Ángel. "Planes reguladores de la vivienda popular", **1º Congreso Panamericano de la Vivienda Popular**, Buenos Aires, Tomo II, 1940.
- Haigh, R., Mc Crea, Roswell. **Regional Survey of New York and its Environs**, Nueva York, Committee on Regional Planning, 1927.
- Hardoy, J. B. "Proyecto urbano para Buenos Aires", **Revista de Arquitectura Nº 83**, Buenos Aires, noviembre 1927.
- Jaeschke, Victor. **Las avenidas**, Ed. del autor, Buenos Aires, 1912.
- "La Exposición de Urbanismo realizada en La Plata", **Revista de Arquitectura Nº 145**, Buenos Aires, enero 1933.
- "La Segunda Exposición Municipal de Urbanismo", **Revista de Arquitectura Nº 274**, Buenos Aires, Enero 1940.
- López Airaghi, Antonio. **Plan orgánico de accesos a la ciudad de Tucumán**, Instituto de Vías de Comunicación de la UNT, 1951.
- Montes, Alberto. "Rosario y sus obras de transformación", **Boletín del Rotary Club Rosario Nº 169-170**, Año XV, setiembre-octubre 1952.
- Montes, Alberto. **Transformación de Rosario, Plan Director**, mimeo 1953. Fondo Documental Alberto Montes FAPyD, UNR.
- Municipalidad de la Ciudad de Mendoza, **Reseña de la creación y labor de la Comisión Especial de Plan urbano y Código de Edificación**, Mendoza, ed. D'Accurzio, 1963.
- Municipalidad de la ciudad de Salta, **Plan Regulador de Salta. Memoria descriptiva**, Salta, imp. San Martín, 1938.
- Otaola, Julio V. **El centro cívico de la ciudad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Ferrari Hnos., 1933.
- Pastor, José. "EL reparcelamiento aplicado a la reconstrucción de San Juan", **Nuestra Arquitectura Nº 293**, Buenos Aires, noviembre 1953.
- Pastor, José. "La reconstrucción de San Juan", **Nuestra Arquitectura Nº 236**, Buenos Aires, marzo 1949.
- Pastor, José. "La Villa Jardín de Reyes", **Nuestra Arquitectura Nº 245**, Buenos Aires, diciembre 1949.
- Plan de Urbanización de la Ciudad de Mendoza**, Montevideo, Publicación Oficial Instituto de Urbanismo, 1943.
- Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio. El Plano Regulador y de Reforma de la Capital Federal**. Buenos Aires: Peuser, 1925
- Reseña de la creación y labor de la Comisión Especial de Plan urbano y Código de Edificación**, Municipalidad de la ciudad de Mendoza, Mendoza, ed. D'Accurzio, 1963.
- Roca, Miguel C. "Plan Regulador de Bahía Blanca", **Revista de Arquitectura Nº 359**, Buenos Aires, octubre 1950.
- Vautier, E. y Prebisch, A. "Ensayo de estética contemporánea", en **Revista de Arquitectura Nº 46**, Buenos Aires, noviembre 1924.

Villalobos, Julio. "Contribuciones al remodelamiento de la ciudad de San Juan", **Revista de Arquitectura** Nº 314, Buenos Aires, febrero 1947.

Villalobos, Julio. "Plan de Colonización de Balcarce", **Revista de Arquitectura** Nº 293, Buenos Aires, junio 1946.

Vivanco, Jorge. **Bases del Plan Regulador Jujuy-Palpalá**, mimeo IAU- UNT, 1953.

1. 4. Actas y/o conclusiones de Congresos

I Congreso Chileno de Urbanismo, Santiago de Chile, 1938.

Congres International de l'habitation et l'aménagements des Villes ,Paris,1928

I Congres International et Exposition Comparée des Villes, Gantes, 1913

I Congreso Argentino de Planeamiento y Vivienda, 1958

I Congreso Argentino de Urbanismo, Buenos Aires, 1935

I Congreso de la Habitación, Museo Social Argentino, Buenos Aires, 1921.

I Congreso de la Población, Museo Social Argentino, Buenos Aires, 1940

IV Congreso Histórico Municipal, Buenos Aires, 1949

I Congreso Nacional de Ingeniería, Buenos Aires, 1918.

II Congreso Nacional de Ingeniería, Buenos Aires,1921

III Congreso Nacional de Ingeniería, Buenos Aires ,1942

I Congreso Panamericano de Municipios. La Habana,1939,1,

II Congreso Interamericano de Municipios, Santiago de Chile, 1941

I Congreso Panamericano de la Vivienda Popular. Buenos Aires, 1939

I Congreso Panamericano de Arquitectos, Montevideo, 1920

II Congreso Panamericano de Arquitectos, Santiago de Chile, 1923.

III Congreso Panamericano de Arquitectos, Buenos Aires, 1927

IV Congreso Panamericano de Arquitectos, Rio de Janeiro, 1930

V Congreso Panamericano de Arquitectos, Montevideo, 1940

VI Congreso Panamericano de Arquitectos, Lima, 1947

VII Congreso Panamericano de Arquitectos, La Habana, 1950

VIII Congreso Panamericano de Arquitectos, México, 1952

I Congreso Regional de planificación integral, Santiago del Estero, 1946

II Congreso Nacional de Planificación Integral, Santiago del Estero,1950,

I Congreso Sudamericano de Ingenieros, Santiago de Chile, 1939

International Garden Cities and Town Planning Conference, Ghothenburg, 1923

IX International Housing and Town Planning Congress, Berlin, 1931

XIV International Housing and Town Planning Congress, Londres, 1935

International Town Planning Conference, Amsterdam,1924

V International Congress of Architecture, Washington, 1939

Jornadas de Urbanismo, Tafí del Valle, 1953.

1. 5. Teoría y Tratados de Urbanismo

Agache, D. "El urbanismo y la Arquitectura en los soviets", **Revista de Arquitectura** Nº147, Buenos Aires, marzo 1933.

Agache, D. "Les grandes villes modernes et leur avenir", **Rapport général de l'exposition de la Cité reconstituée**, Paris, mayo-julio 1916, Publicación de Association Générale des Hygiénistes et Techniciens Municipaux, 1917.

Agache, D. "Segunda conferencia contratada por la Prefeitura de Rio, junio1927", en **Cidade do Rio de Janeiro. Extensao, remodelação, embelezamento**, Paris, Foyer Brésilien 1931.

Agache; Auburtin, y Redont. **Comment reconstruire nos cites détruites**, Paris, Libraire Armand Colin, 1916.

- Auburtin, "La part de l'urbanisme dans l'esthétique des grandes villes", **Congrès International d'Urbanisme**. SFU. Strasbourg, 1923.
- Barde, C.; Pidoux, J. y Rey, A. A. **La science des plans de villes**, Paris, Dunod ed., 1928.
- Bardet, Gaston. "Connaissance de la ville", **Architecture d'aujourd'hui** N° 92, 93, Paris, julio, 1943.
- Bardet, Gaston. **Curso Superior de Urbanismo**, Instituto Superior de Urbanismo, FAU UBA, 1949.
- Bardet, Gaston. **La Rome de Mussolini. La nouvelle ère romaine sous le signe des faisceaux**, 1937. (segundo premio de la Académie des Beaux-Arts) Tesis IUP.
- Bartholomew, Harland. **Urban Land Codes. An Aid to Scientific Zoning Practice**, Cambridge, Harvard University Press, 1932.
- Benoit levy, Georges. **Cités-Jardin d'Amérique. Préface Emile Cheysson**, París, H. Jouvé-Ed., 1905.
- Berlage, H. P. "Le Plan de la Ville Moderne", **La Vie Urbaine**, Paris, agosto 1927.
- Bonet, A.; Ferrari Hardoy, J.; Kurchan. "Voluntad y acción", **Nuestra Arquitectura**, septiembre 1939.
- Buls, Charles. **Les Principes de l'Art Urbain**, Pierre Mardaga, Liège, 1995.
- Calcaprina, Cino y Tedeschi, E. **Urbanismo con legislación. El problema legislativo de la planificación urbana y rural**, IAU, UNT, 1950.
- Calcaprina, Cino. **Planificación regional. Enfoque de un plan para la vida del noroeste argentino**, Tucumán, INA UNT, 1950.
- Caminos, Horacio. "El pensamiento del siglo XX en arquitectura y urbanismo", **Nuestra Arquitectura** N° 208, noviembre 1946.
- Cerdà, Idelfonso. **Teoría general de la Urbanización, y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona**, Madrid, Imprenta Española, 1867.
- Cloquet, L. **Traité d'Architecture. Eléments de l'Architecture. Hygiène. Types d'Edifices. Esthétique et composition**, Paris, 1901
- Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, **La Carta de Atenas**, Ed. Contemporanea, 1950. (Paris, 1941)
- Chapeaurouge, Carlos de. **Tratado del Agrimensor**, Buenos Aires, J Schürer-Stolle, 1899.
- Danger, René. **Cours d'urbanisme**, Paris, Librairie de l'enseignement technique, 1933.
- De Souza, Robert. "L'Urbanisme a 10 commandements", **Revista du Musée Social**, Paris, 1929.
- De Souza, Robert. **Nice, capital de l'hiver**, Berger Lebrault, 1913
- Della Paolera, C. M. "Enseñanza del Urbanismo Método y programa", **Revista de Arquitectura** N° 153, Buenos Aires, Setiembre 1933.
- Della Paolera, C. M. **Dos conferencias sobre el Urbanismo. Rosario y sus problemas urbanos**, Rosario, Imp. Taborda, 1928.
- Fascella, José. **La reestructuración ferro-vial-urbanística de Rosario frente a lo económico, técnico y social**, Rosario, Tercera edición, 1950.
- Ford, George B. **Building height bulk, and form**, Haward University Press. Cambridge, 1931.
- Ford, George B. "Fundamental Data for City Planning Work" en John Nolen (ed.) **City Planning**, National Municipal League Series, N York, D. Appleton and Co. 1917.
- Ford, George. **L'urbanisme en pratique**, Éditions Ernest Leroux, Paris, 1920.
- Ford, James y Gries, John. **Planning for Residential Districts**, Washington, National Capital Press, 1932.
- Forestier, J. C. N.. **Grandes Villes et Systèmes de Parcs**, Institut Français d'Architecture, Paris, Norma Ed., 1997. (Paris, 1908).
- Forestier, J. C. N. "Rapport des réserves à constituer au-dedans et aux abords des villes capitales du Maroc", Diciembre 1913 en J. C. N. Forestier. **Grandes Villes et Systèmes de Parcs**, Institut Français d'Architecture, Paris, Norma Ed., 1997.

- Frías, Daniel (h), **El urbanismo**, tesis de doctorado en Jurisprudencia, Facultad de Derecho, UBA, 1922.
- Geddes, Patrick. "Civics as Applied Sociology", Conferencia del 18 julio 1904 publicada en **Sociological Papers II**, Macmillan & Co, Londres 1905. Selección de F. Choay en **L'urbanisme, utopies et réalités. Une anthologie**. Paris, Editions du Seuil, 1965.
- Geddes, Patrick. "Outlook Tower: the Civic Survey of Edinburgh", en **Transactions of the Town Planning Conference**, Londres, Octubre 1910.
- Geddes, Patrick. **Cities in Evolution**, Londres, Willams and Norgate, 1915.
- Ghioldi, A. **Tres Problemas Municipales**, Ed. La Vanguardia, 1931.
- Giovannoni, Gustavo. **Vecchie città ed edilizia nouva**, Turin, UTET Libreria, 1931.
- Gonzalez Maceda, . **El gran parque sur de la ciudad**, (s/d.) 1935.
- Gonzalez Trella, Casimiro. **La ciudad ortogonal**, Asunción, Kaus, 1927.
- Greca, Alcides. "La ciencia del Urbanismo", **Universidad N° 2**, Santa Fe, julio 1936.
- Greca, Alcides. "La enseñanza del urbanismo en la Universidad Nacional del Litoral", **Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales N° 21**, 1937.
- Greca, Alcides. **Problemas del Urbanismo en la República Argentina**, Santa Fe, UNL, 1939.
- Guido, Ángel. **Reargentinización Edilicia por el Urbanismo**, Rosario, Fenner, 1939.
- Guido, Ángel. **Catedrales y rascacielos**, Colegio Libre de Estudios Superiores, Buenos Aires, 1936.
- Hegemann & Peets. **The American Vitruvius: an Architects' Handbook of Civic Art**, N. York, Princeton Architectural Press, 1988. (reprint de primera edición N. York, Architectural Book Pub. Co. 1922).
- Hegemann, Werner. **City Planning Housing**, New York, Architectural Book Publishing Co., 1937.
- Hegemann, Werner. **Report on a City Plan for the Municipalities of Oakland and Berkeley**, 1915.
- Hegemann, Werner. **Problemas urbanos de Rosario**, Municipalidad de Rosario, 1931.
- Hénard, Eugène. "Chapitre III Les grands Espaces libres. Les Parcs et jardins de Paris et Londres", en **Études sur les Transformations de Paris**, Paris, Ed. L'Equerre, 1984. (Paris, 1904).
- Hersent, Georges. **Le Paris de Demain**, Soceté dès ingénieurs civils de France, 1922.
- Hilberseimer, I. **The New RegionalPattern**, (s/r.) , 1949.
- Hubbard, Th. y H. V. **Our Cities To-Day and To-Morrow**, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1929.
- Hubbard, H. V. **Annual Surveys of City and Regional Planning y Our Cities Today and Tomorrow**, 1929.
- Instituto Argentino de Urbanismo. **Una obra de progreso al servicio de la Nación**, Buenos Aires, 1942.
- Jaussely, Leon. **Cours d'art urbaine**, clases tipografiadas conservadas en la dirección del Institut d'Urbanisme de Paris, 1921.
- Jaeschke, Victor. **A propósito de Mejoras y Embellecimientos urbanas en Buenos Aires. Carta abierta dirigida al nuevo Intendente Municipal de la Capital de la República Argentina**, Buenos Aires, Imp. Schurer Stolle, 1898.
- Kalnay, Andrés. "Zoning y reglamento funcional", **Primer Congreso Argentino de Urbanismo**, Tomo II, 1937.
- Kalnay, J. "Vivir y habitar", **Edilicia N° 1, años XXI**, Rosario, enero 1957.
- La Padula, Ernesto. **La edad moderna y el urbanismo contemporáneo. Metodología del Planeamiento Regional y Urbano**, Córdoba, Biblioteca de Arquitectura y Urbanismo, 1964.
- Laugier, Marc Antoine. **An Essay on Architecture**, Los Angeles, Hennessey & Ingalls, inc, 1977. (Paris, 1753).

- Lavedan, Pierre. **Qu'est-ce que l'Urbanisme?**, Paris, Henri Laurens, Éditeur, 1926.
- Le Corbusier. **La ville radieuse. Éléments d'une doctrine d'Urbanisme pour l'équipement de la civilisation machiniste**, Boulogne, Ed. Architecture d'aujourd'hui, 1933.
- Le Corbusier. **Maniere de penser l' Urbanisme**, Gouttrier, 1946.
- Le Corbusier, **Précisions sur un état présent de l'architecture et de l'urbanisme**, Paris, Editions Altamira, 1998 (Paris, 1930).
- Le Corbusier. **Propos d'Urbanisme**, Editions Bourrellier et cie. París, 1946.
- Lo Valvo, José. **Planificación y Urbanismo**, Rosario, 1949.
- Mignone, Luis V. **Las ciudades de los EE.UU. Legislación urbanística y códigos de edificación**, Buenos Aires, El Ateneo, 1940.
- Montes, Alberto. **Las prefecturas regionales de planificación. Ordenamiento de trabajos y servicios públicos como base para la conducción política del desarrollo regional**. Buenos Aires, Ateneo de Ingenieros Peronistas, 1952.
- Noel, M. "Proyecto de Ley para la creación de la Dirección Nacional de Urbanismo", **Palabras en Acción**, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1945.
- Nolen, John. **City Planning**, New York, Appleton and Company, 1917.
- Pastor, José. **Curso Básico de Planeamiento Urbano y Rural**, La Plata, MOP, 1950.
- Pastor, José. **San Juan, piedra de toque del planeamiento nacional**, Buenos Aires, Ed. Arte y Técnica, 1946.
- Pastor, José. **Urbanismo con planeamiento. Principios de una nueva técnica social**, Buenos Aires, Ed. Arte
- Perloff, Harvey. **Education for Planning**, Baltimore, J. Hopkins Press, 1957.
- Perry, Clarence. **Regional Survey of New York and Its Environs**, Vol. 7 Monografía 1, Nueva York, 1927.
- Piccinato, L. **La progettazione urbanistica. La città come organismo**. Venezia, Marsili Editori, 1988, (Reedición de **Urbanística**, 1947).
- Poëte, Marcel. **Évolution des villes**, clases tipografiadas conservadas en la dirección del Institut d'Urbanisme de Paris, 1919.
- Raymond, Jean. **Précis d'urbanisme moderne**, Paris, Ed. Dunod, 1934.
- Rotta, Vicente. **El acceso Ferroviario a la C. De Buenos Aires**, Amigos de LC, 1935.
- Rogers, E. **Experiencia de la Arquitectura**, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1965.
- Ruskin, John, **Las siete lámparas de la arquitectura**, Buenos Aires, El Ateneo, 1956
- Sharp, Thomas. "Planificación Social y Física", **Revista de Arquitectura Nº 368**, Buenos Aires, setiembre/diciembre 1952.
- Silva, Ángel. "Trazado y construcción de ciudades", **El Arquitecto Nº 9**, Buenos Aires, agosto 1920.
- Sitte, Camilo. **Construcción de ciudades según principios artísticos**, Prólogo de la traducción de la 5ª edición alemana de Emilio Canosa, Barcelona, Ed. Canosa, 1926.
- Stübgen, Joseph. "De la nécessité de la méthode de différencier le règlement des bâtisses", **1º congres international**, Gante, 1913
- Stübgen, Joseph. "Règles pratiques et esthétiques à suivre pour l'élaboration des plans de villes", incluido en **La construction des villes**, (traducción Charles Buis), Bruselas, Ed. Lyon Chaesen, 1895.
- Tedeschi, Enrico. "La enseñanza del urbanismo en las universidades argentinas", **Nuestra Arquitectura**, Buenos Aires, febrero 1954.
- Tejada, Ramón Washington. **La reconstrucción de San Juan**, Buenos Aires, 1946.
- Unwin, Raymond. **Town Planning in Practice: An Introduction to the Art of Designing Cities and Suburbs**, Londres, 1909. Traducción francesa de Leon Jaussely, Paris, Librerie Centrale des Beaux Arts, 1922.
- Vautier, Ernesto. **Apuntes de Introducción al Urbanismo**, multicopiado, 1949.

- Vautier, E. y Prebisch, A. "Ensayo de estética contemporánea", **Revista de Arquitectura** N° 46, Buenos Aires, noviembre 1924.
- Vautier, Ernesto. "La Reglamentación de las construcciones en la avenida norte-sur", **Revista de Arquitectura** N° 151, Buenos Aires, julio 1933.
- Vautier, Ernesto. **Las avenidas de acceso y circunvalación de las grandes ciudades argentinas**, Instituto de Urbanismo. Montevideo, marzo 1937.
- Vivanco, J. "Las escalas", **Trama** N° 19, Buenos Aires, 1987.
- Whitten, T. Adams. **Neighborhoods of small houses**, Cambridge, Harvard University Press, 1931.
- Yujnovsky, Oscar. **Planning Regions in Argentina**, tesis maestría del Department of City and Regional Planning de la universidad de Harvard, 1963
- Zevi, Bruno. "Sobre la cultura arquitectónica", **Nuestra Arquitectura** N° 244, Buenos Aires, noviembre 1949.

1. 6. Bibliografía

- Amadeo, Tomás. **Economía Social. El Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyecto**, Buenos Aires, Imprenta Coni, 1910.
- Amato Agoglia, Francisco. **La planificación regional, Primer Congreso regional de Planificación integral del noroeste argentino**, Rosario, 1947.
- Amato Agoglia, Francisco. **Planificación regional Segundo Congreso Nacional de Planificación Integral del Noroeste Argentino**, Rosario, 1954.
- Bergson, Henri. **La evolución creadora**, Madrid, Espasa Calpe, 1973. (Paris, 1907).
- Bernard, Claude. **Introduction à l'étude de la médecine expérimentale**, Paris, J. B. Baillière, 1859.
- Bernardo, Héctor. **Para una economía humana**, Buenos Aires, Frontispicio, 1949.
- Bravo, Mario. **La ciudad libre**, Buenos Aires, Ferro y Cenoatto Ed., 1917.
- Bunge, Alejandro A. **Una nueva Argentina**, B. Aires, Ed. Kraft, 1940.
- Carrasco, Benito. **Memoria de los trabajos realizados en los parques y paseos públicos de la ciudad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Talleres Gráficos Weiss y Preusche, 1917.
- Carrasco, Gabriel. **Progresos demográficos y sanitarios de la ciudad de Rosario de Santa Fe**, Ponencia al 3° Congreso Médico Latinoamericano, Montevideo, 1907.
- Cattaruzza, Mario. **Buenos Aires**, Río de Janeiro, 1906.
- Coni, Emilio A. **Campo y ciudad, causas de la concentración urbana en Argentina**, Buenos Aires, FAYV, UBA, 1942.
- Daus, F. "Geografía regional. Una orientación de la enseñanza de la geografía", en **Boletín de la UNLP**, Tomo 19, N° 1, 1935.
- Feijóo, Canal. **De la estructura mediterránea argentina**, Buenos Aires, 1948.
- Feijóo, Canal. **Teoría de la ciudad argentina**, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1951.
- Frías, Daniel (h), **El urbanismo**, tesis de doctorado en Jurisprudencia, Facultad de Derecho, UBA, 1922.
- Fustel de Coulanges. **La ciudad antigua**, Panamericana Editorial, 1990.
- Gache, Samuel. **Climatologie Médical de la République Argentine**, Buenos Aires, Coni hnos, 1895.
- Gache, Samuel. **Les logements ouvriers à Buenos Aires**, Paris, ed. G.Sumeil, 1900. (Medalla de oro del Concurso de Higiene de la Exposición Nacional de 1899 en Buenos Aires).
- García, Juan Agustín. **La ciudad indiana**, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986. (Buenos Aires, 1900).
- Germani, Gino. **El proceso de Urbanización en la Argentina. Trabajo e investigación del Inst. de Sociología** N°4, UBA FFL, 1959.
- Halbwachs, Maurice. **Morfología social**, México, Editorial América, 1944.

- Lagos, Juan Carlos. **El urbanismo**, tesis de doctorado en Jurisprudencia, Facultad de Derecho, UBA, 1922.
- Martínez Rufino, Patricio. **Organización sanitaria de la República Argentina**, tesis de doctorado en Medicina UBA, 1889.
- Parsons, Talcott. "Profesiones liberales", en **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales**, Madrid, Ed. Aguilar, 1976 Tomo 8.
- Pondal, Francisco. **Urbanismo**, tesis de doctorado en Jurisprudencia, Facultad de Derecho, UBA, 1922.
- Posadas, Adolfo. **El régimen municipal en la ciudad Moderna**, Madrid, Librería V. Suárez, 1915.
- Spengler, Oswald. **La decadencia de occidente**, Barcelona, Ed. Planeta-Agostini, 1993.
- Steeg, T. **Circulaire du mars 1920 relative a l'application de la loi 14 mars 1919 sur les Plans d'aménagement et d'extension**. Paris, Imprimerie des Journaux officiels 31 quai Voltaire. 1919.
- Vidal de la Blanche, P. **Principes de Géographie Humaine**, Paris, A. Colin, 1922.
- Taylor, Frederick. **Principles of Scientific Management**, Norwood, Plimpton Press, 1911.

2. FUENTES SECUNDARIAS

2. 1. Historia urbana y del Urbanismo en Argentina

- Adagio, Noemí. "El arquitecto frente al fenómeno urbano", **Documento de Trabajo Nº 1, Seminario Internacional Vaquerías**, 1996.
- Adagio, Noemí. "La historia de la arquitectura hispanoamericana. Martín Noel entre 1919 y 1932", 6º Jornadas Nacionales Interescuelas de Historia, 1997.
- Adagio, N. y Rigotti, A. M. "Recuperando el Río. Ideas, proyectos y realizaciones. Rosario 1925 / 1940", **A&P Tercera época**, Rosario, FAPyD, UNR, 1995.
- Adagio, Noemí y Viu, Daniel. **J. C. N. Forestier, El plano de reforma y extensión para Buenos Aires, 1923-1924**, multicopiado, Buenos Aires, 1986.
- Aliata, Fernando y Liernur, Jorge F. (directores), **Diccionario Histórico de Arquitectura, Hábitat y Urbanismo**, en prensa.
- Aliata, Fernando. "Buenos Aires capital: proyectos y debates en el origen de la metropolización bonaerense", **Seminario Internacional de Investigaciones sobre el campo urbano y las condiciones de emergencia de las competencias urbanísticas**, Vaquerías, Córdoba, Octubre 1996.
- Aliata, Fernando. "Edilicia privada y crecimiento urbano en el Buenos Aires posrevolucionario, 1824-1827", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. emilio Ravignani"**, Tercera serie, Nº 7, 1º semestre 1993.
- Álvarez, Fernando. "Antonio Bonet desde sus ciudades" en **Bonet**, Barcelona, Ministerio de Fomento y Colegio de Arquitectos de Cataluña, s/f.
- Álvarez, F. y Gutiérrez, R. "La participación de Austral-Le Corbusier en el concurso de Mendoza", **DANA Nº 37/38**, Buenos Aires, 1995.
- Álvarez, Fernando. "Notas para una biografía", en **Bonet**, Barcelona, Ministerio de Fomento y Colegio de Arquitectos de Cataluña, s/f.
- Armus, Diego. "Tutelage, higiene y prevención. Una ciudad modelo para la Argentina de comienzos de siglo", en **Medio Ambiente y Urbanización**, Nº 45, año 11, diciembre 1993
- Armus, Diego. "La idea del verde en la ciudad moderna. Buenos Aires 1870-1940", **La Nación** premio ensayo, 1996.
- Ballent, Anahí. **El diálogo de los antipodas: los CIAM y América Latina**, SICyT- FADU, UBA; 1995.

- Ballent, Anahí. **Los arquitectos y el Peronismo. Relaciones entre técnica y política. Buenos Aires, 1946-1955**, Buenos Aires, IAA/FADU/UBA, setiembre 1994.
- Ballent, Anahí y Silvestri, Graciela. **Imaginarios técnico-políticos en la obra pública del estado argentino**, Seminario Internacional de Vaquería, FADU-UBA, 1996.
- Berjman, Sonia y García Ortuzar, R. **Reflexiones sobre Joseph Bouvard y el paisaje de Rosario en 1910**, Rosario, UNR Editora, s/f.
- Berjman, Sonia. "El pensamiento de Benito Carrasco: hacia una teoría paisajística argentina", **DANA N° 30**, Resistencia, 1991.
- Berjman, Sonia. **La obra de los arquitectos paisajistas franceses en Buenos Aires: el espacio verde público ente 1860 y 1930**, Escritos del Instituto de arte Americano, Documentos de Trabajo n°4, UBA/ FADU, 1998.
- Berjman, Sonia. "El espacio verde público: modelos materializados en Buenos Aires", **DANA N° 28/29**, Resistencia, 1990.
- Bertuzzi, M.L. y Collado, A. **Santa Fe 1880-1940 Cartografía histórica y expansión del trazado**, Documento de trabajo N° 4, Santa Fe, PEIHS-UNL, 1995.
- Bragagnolo, Ebe. "Una reseña histórica", en **70 Aniversario de la creación de la carrera de Arquitecto en Rosario**, Rosario, FAPyD/UNR, 1994.
- Bragos, O.; Martínez de San Vicente, I.; Rigotti, A. M. y Torrent, H. **Planes y proyectos para Rosario. Demandas urbanas e ideas urbanísticas**, Inédito 1994.
- Bragos, Oscar. **El Estado de las ideas en torno de un plan para Rosario 1927-1924**, Rosario, Cuaderno del CURDIUR N° 56, 1993.
- Bragos, Oscar. **El museo social argentino y la formación y difusión de las ideas del urbanismo**, Seminario Internacional Itamontes, 1994.
- Bragos, Oscar. **El urbanismo francés en América Latina. J. C. N. Forestier en Buenos Aires. A Agache para en Río de Janeiro**, Rosario, Cuaderno del CURDIUR N° 53 y 55, FAPyD, 1993.
- Bragos, Oscar. "La costruzione del consenso sul piano regolatore come strumento urbanistico nella città di Rosario degli anni venti", en **Storia Urbana n° 78**, Milan, 1997.
- Bragos, Oscar. **La prensa y los problemas urbanos**, Rosario, Cuaderno del CURDIUR N° 58, 1996.
- Bragos, Oscar. "Planes para la ciudad de Rosario", en **Anais do IV Semiário-História de cidade e do urbanismo**, Río de Janeiro, PROURB – FAU/UFRJ, 1996.
- Bruno, Perla. "Ciudad-hombre-naturaleza: ideas y planes del urbanismo científico", Bruno, P. Mazza, C. **Construcción de paisajes**, FAUyD, UNMdelP, 2002
- Bruno, Perla. "Mar del Plata en los años 1930. El plan ¿ausente?", en Mazza ed. **La ciudad de papel**, FAUyD, UNMdelP, 1997.
- Coire, Carlos. "Autorretrato de Jorge Vivanco", **Summa N° 249**, Buenos Aires, mayo 1988.
- Coire, Carlos. **Entrevista al arquitecto Jorge Vivanco por el director de la revista de la SCA**, mimeo SCA, 1981.
- Collado, Adriana. "Concepciones que orientan las prácticas modernizadoras sobre la ciudad: teoría urbanística y especulación. El caso de los boulevards de Santa Fe". **Documento de Trabajo N° 1, Seminario Internacional de Vaquerías**, FADU-UBA, Pir Villes, 1996.
- Collado, Adriana. **Santa Fe Proyectos Urbanísticos para la ciudad 1887-1927**, PEIHS, UNL, 1994.
- Crasemann Collins, C. "A visionary Discipline: Werner Hegemann and the Quest for the Programatic Ideal" en **Center**, Vol 5, 1989.
- Crasemann Collins, C. "Urban interchange in the Souther Cone: Le Corbusier (1929) and Werner Hegemann (1931) in Argentina", **JSAH / 52:2.**, June 1995.

- Chiarito, Benito. "El taller vertical. La experiencia del '56 en la enseñanza de la Arquitectura", en Adagio; Pampinella; Rigotti (comp.) **Historias de la escuela. 80 aniversario de la creación de la Carrera de Arquitecto en Rosario**, FAPyD, en prensa.
- De Paula, Alberto J. S. **La ciudad de La Plata, su tierra y su arquitectura**, BPBA, 1987.
- Dócola, Silvia. "De la aldea a la ciudad moderna. Rosario, 1866: lugar de debate", en **Cuadernos del CIESAL N° 2 y 3**, Rosario, UNR, 1994
- Docola, Silvia. "La delineación como instrumento para proyectar una ciudad portuaria de y en el mundo moderno. El proyecto de delineación de Rosario de 1873", **Documento de Trabajo N° 2, Seminario Internacional Vaquerías**, FADU UBA, PIR Villes, 1996.
- Docola, Silvia. "Las Oficinas Técnicas y la construcción de la ciudad. La delineación como instrumento para proyectar una ciudad moderna.", **Seminario Internacional de Vaquerías Tomo2**, FADU-UBA, 1996.
- Docola, S. y Puig, M. "Prácticas de agrimensura: objetivos, técnicas e instrumentos. Apropiación de la pampa 1850-1890.", **Jornadas Interdisciplinarias: Formas y Representaciones del Territorio y la ciudad**, Laboratoriode Historia Urbana.CURDIUR FAPyD UNR, agosto 2000.
- Favelukes, Graciela. **La cartografía urbana en la modernización temprana de Buenos Aires**, IX Jornadas interesuelas/departamentos de Historia, Córdoba, 2003.
- Fernández, R. **El laboratorio americano, arquitectura, geocultura y regionalismo**, Madrid, Biblioteca nueva, 1998.
- Gilbert, Alan. "La planificación ante la primacía urbana y las grandes ciudades en América latina. Una crítica de la bibliografía", en Hardoy; Morse; Schaedel. **Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina**, Buenos Aires, Ediciones SIAP, 1978.
- Gorelik, Adrián. "José Luis Romero: un optimismo urbano", **Punto de Vista, N° 71**, Buenos Aires, diciembre 2001.
- Gorelik, Adrián. "La matrícula reformista : la cuadrícula, el estado y la emergencia de la urbanística en Buenos Aires, 1898-1909.", **Seminario Internacional de Vaquerías**, FADU-UBA, 1996.
- Gorelik, Adrián. **La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936**, Univ. Nacional de Quilmes, 1998.
- Gorelik, Adrián. "Mapas de identidad", **Prismas N° 5**, UNQ, 2001. (283-311)
- Gorelik, Adrián. "Richard Morse: la 'ciudad latinoamericana' como idea", **Punto de Vista N° 72**, Buenos Aires, abril 2002.
- Gorelik, A. y Silvestri, G. "Imágenes al Sur. Sobre algunas hipótesis de James Scobie para el desarrollo de Buenos Aires", **Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso"**, No. 27-28, 1989-1991, FAU, UBA, 1992.
- Grementieri, F.; Liernur, J. y Shmidt, C. **Architecture Culture around 1900. Critical Reappraisal and Heritage Preservation**, Buenos Aires, UNESCO, World's Heritage y Universidad Torcuato Di Tella. 2003.
- Gutiérrez, Ramón. **Arquitectura y urbanismo en iberoamérica**, Madrid, Ed. Cátedra, 1983.
- Gutman, Margarita. **Buenos Aires 1910: memorias del provenir**, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires-FADU-UBA. IIED, 1999.
- Gutman, Margarita. "Noel y el urbanismo: ideas, planes y proyectos" en Gutierrez R. **El arquitecto Martín Noel. Su tiempo y su obra**, Sevilla, Junta de Andalucía, 1995.
- Hardoy, Jorge E. "Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina" en Hardoy; Morse (compiladores) **Repensando la ciudad de América Latina**, Buenos Aires, Grupo editor latinoamericano, 1988.
- Hardoy, Morse y Schaedel. **Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina**, Buenos Aires, CLACSO, 1968.

- Hauser, Philip M. **La urbanización n América Latina**, Solar-Hachette. Argentina, 1967. (1962).
- Katzenstein, Natanson. "Bonel, Plan urbanístico para el área sur", **Antonio Bonet, Arquitectura y Urbanismo en el Rio de la Plata**, Buenos Aires, Espacio Ed., 1956.
- Le Pera, Alberto. "Algunas aclaraciones", **Trama Nº 21**, Buenos Aires, 1988.
- Liernur, Jorge F. "Architetti italiani del secondo dopoguerra nel dibattito architettonico nella 'Nuova Argentina' 1947-1951", en **Metamorfosi 3**, Roma, 1995.
- Liernur, Jorge F. **Arquitectura en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires, FNDA, 2001.
- Liernur, Jorge F. "El grupo Austral y el terremoto de San Juan. El descubrimiento de los planes regionales" en **Modernización y arquitectura en América Latina. Cuatro episodios**, Seminario de posgrado, Santa Fe, FADyU, UNL, 2002.
- Liernur, Jorge F. "L'Architettura dell'America latina e dei Caraibi 1868-1988", introducción a **America Latina. Architettura, gli ultimi vent'anni**, Milán, Electa, 1990.
- Liernur, Jorge F. **From avant-garde to expertise. The Changing role of the Modern Movement's leaders after the Second World War; the Latin American scenario**. Inédito, 2003.
- Liernur, Jorge F. y Silvestri, Graciela. **El umbral de la metrópolis**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Longoni, René; Pologna, Elba y Rigotti, Ana María. **La modernidad peronista. El Alfár en Punta Mogotes**, en Mar del Plata, inédito.
- Martínez de San Vicente, I. **La formación de la estructura colectiva de la ciudad de Rosario**, Rosario, Cuaderno del CURDIUR Nº 7, 1986.
- Martínez de San Vicente, I. "Planes y proyectos para Rosario 1890-1910", **Dana Nº 21**, Resistencia, 1986.
- Martínez de San Vicente, I. y Rigotti, A. M. **Rosario, progreso y esplendor del siglo XX**, De Aquí a la Vuelta, 1991.
- Mazza, Carlos. **La ciudad de papel. Análisis histórico de normativas y planes urbanos para la ciudad de Mar del Plata, 1885-1975**, FAUyD/UNMdelP, 1997.
- Nicolini, A. y Paolasso, C. "Racionalismo y arquitectura orgánica en Tucumán", **Documentos para una historia de la arquitectura argentina**, Buenos Aires, Ed. Summa, 1978.
- Novick, Alicia y Piccioni, Raúl. **Carlos María Della Paolera (1890-1960). Los orígenes de la profesión de urbanista en la Argentina**, Serie Crítica Nº 16, IAA-FADU/UBA, 1990.
- Novick, Alicia. "Árbitros, pares, socios. Técnicos locales y extranjeros en la génesis del urbanismo porteño". **Arquitectura Sur Nº 4**, Año 2, Buenos Aires, mayo 1991.
- Novick, Alicia. "El plan y el proyecto como dimensiones del urbanismo moderno, Buenos Aires, 1900-1940", **Anais do IV Seminário de História da Cidade e do Urbanismo Volumen II**, Rio de Janeiro, PROURB, FAU-UFRJ, 1996.
- Novick, Alicia. "La ciudad como arquitectura: la Cité Azucarera de 1924", en **Alberto Prebisch. Una vanguardia con tradición**, Buenos Aires, Cedodal, 1999.
- Novick, Alicia. **Los inicios del urbanismo desde el Museo Social Argentino**, Seminario Internacional Itamontes, 1994.
- Novick, Alicia. en "Los instrumentos legales del urbanismo moderno Reglamento de edificación para Buenos Aires", en C. Mazza. **La ciudad de papel. Análisis histórico de normativas y planes urbanos para la ciudad de Mar del Plata, 1885-1975**, FAUyD/UNMdelP, 1997.
- Novick, Alicia. "Notas sobre planes y proyectos. Buenos Aires 1898, 1906, 1911" en **Notas sobre Buenos Aires. Territorio, espacio urbano y profesionales de la ciudad**, Documento de trabajo Nº4, IAA, FADU/UBA, 1998.
- Novick, Alicia. "Técnicos locales y extranjeros en la génesis del Urbanismo Argentino. Buenos Aires, 1880-1940", **Revista AREA** UBA-FADU, 1992.

- Paiva, Verónica. "Entre miasmas y microbios: la ciudad bajo la lente del higienismo. Buenos Aires 1850-1890", **Área N° 4**, Agosto 1996.
- Paiva, Verónica. "Higienismo. Las normativas. Buenos Aires, siglo XIX". **Colección Crítica IAA N° 82**, octubre de 1997.
- Paiva, Verónica. "La formación de las oficinas municipales de higienistas e ingenieros. Buenos Aires 1870-1890", en **Notas sobre Buenos Aires. Territorio, espacio público y profesiones de la ciudad**, Escritos del Instituto de Arte Americano, FADU-UBA, 1998.
- Paiva, Verónica. "Medio Ambiente Urbano: Buenos Aires 1850-1915". **Colección Crítica IAA N° 115**, 27 de abril de 2001.
- Page, Carlos. **Propuestas e intervenciones urbanas en Córdoba 1880/1930**, FAU/UNC, 1991.
- Pampinella, Silvia. **El lugar del oeste y la operación Canals-Palacio de Justicia: Formalización arquitectónica y transformación urbana. Rosario, 1888-1892**, Ponencia III Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 1991.
- Pampinella, Silvia. "Escenarios. Los edificios de la Escuela de Arquitectura de Rosario (1923-2003)", en Adagio; Pampinella y Rigotti (comp.) **Historias de la escuela. 80 aniversario de la creación de la Carrera de Arquitecto en Rosario**, FAPyD, en prensa.
- Pampinella, Silvia. **Un proyecto de la ciudad hacia el sur**. Segundo Taller de Historia Urbana, CURDIUR; FAPyD, 1993.
- Pérez Oyarzún, F. "Le Corbusier y Sudamérica en el viaje del 29", **Le Corbusier y Sudamérica. Viajes y proyectos**, Santiago, PUCCH, 1991.
- Ponte, J. Ricardo. **La fragilidad de la memoria**, Mendoza, CRICYT, 1999.
- Ponte, J. Ricardo. **Mendoza, aquella ciudad de barro. Historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días**, Imprenta Municipal de la Ciudad de Mendoza, 1987.
- Rigotti, Ana María. "Brazil decieves", **Block n° 4**, Buenos Aires, diciembre 1999.
- Rigotti, Ana María. "Ciudad y paisaje en el temprano urbanismo argentino", en **Cátedra Gropius, Taller ciudad, cultura y patrimonio**, website, www.fadu.uba.ar/catedras/gropius/publicación/libro, 2002.
- Rigotti, Ana María. **Dejad que el médico gobierne. Una ciudad ideal para asegurar el porvenir**, Rosario, Informe del CURDIUR N° 42, FAPyD, UNR, 1989.
- Rigotti, Ana María. "Il piano regolatore di Rosario. Fra la riforma civica e l'autonomia professionale (1925/1951)", **Storia Urbana N° 78**, Milano, F. Agnelli, 1997.
- Rigotti, Ana María. **Ingeniería poblacional y políticas sociales en el 40**, Rosario, Informe del CURDIUR N° 38, FAPyD, UNR, 1988.
- Rigotti, Ana María. "La ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y la práctica profesional", en Falcón, R. (director) **Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)** Tomo VI de Nueva Historia Argentina, Ed. Sudamericana, Buenos Aires. 2000.
- Rigotti, Ana María. "La eterna lucha entre lo bello y lo útil. La difícil conciliación entre técnica y estética en el urbanismo científico de principios de siglo", **Block N° 1**, Buenos Aires, UTDT, agosto 1997.
- Rigotti, Ana María. "Los procesos de conformación y expansión urbana", en Falcón, R. y Stanley, M.(directores) **Economía y Sociedad** Tomo I colección La Historia de Rosario, Rosario, Ed. Hommo Sapiens, 2001.
- Rigotti, Ana María. "Los usos de la ciencia en los expedientes urbanos de los primeros planes argentinos", **Anais do IV Seminário de Historia da Cidade e do Urbanismo**, Proureb UFRJ, . Vol. I, 1997.
- Rigotti, Ana María. "Malas lecturas", **Block N°3**, Univ. Di Tella, 1998.
- Rigotti, Ana María. **Municipio y Vivienda. La Vivienda del Trabajador en Rosario**, Tesis de Maestría, FLACSO, 1996.

- Rigotti, Ana María. "Notas para un análisis de la profesionalización del Urbanismo en Argentina", en R. González Leandri (comp) **Profesiones y procesos de profesionalización**. Colección Seminarios, FHyA, UNR, en prensa.
- Rigotti, Ana María. **Patrimonio y ciudad**, Arquitecturas N° 4, FAPD, UNR, Rosario, 1998.
- Rigotti, Ana María. "Rosario", Voz del **Diccionario Histórico de habitat, arquitectura y urbanismo** dirigido por Liernur, J. F. y Aliata, F. Ed. Eudeba, Buenos Aires, año.
- Rigotti, Ana María. "Un foco de innovación. Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Rosario (1929-1980)", en Adagio, Pampinella, Rigotti (comp.) **Historias de la Escuela. 80 aniversario de la creación de la Carrera de Arquitecto en Rosario**, Rosario, UNR Editora, en prensa.
- Rigotti, Ana María. "Un francés en las pampas. Los viajes a América de Gaston Bardet", **A&P N° 15**, Rosario, 2001.
- Rigotti, Ana María. "Urban and Social Reform in the Reshaping of Local Administration", **Proceedings Sixth National Conference on American Planning History**, Knoxville, Tennessee. The Society for American City and Regional Planning History, Richmond, 1995.
- Rigotti, Ana María. "Valor y normativa en el culto contemporáneo a los monumentos", **A&P N° 11/12**, FAPyD, UNR, Rosario, 1996.
- Rigotti, Ana María. **Viviendas mínimas para una ciudad industrial tipo del ing. y arq. Ángel Guido**. 1993.
- Roitman de Schabelman, Dora. **San Juan: la ciudad y el oasis**, San Juan, EFU, 1995.
- Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto. **Buenos Aires. Historia de cuatro siglos**. Tomo 1: Desde la conquista hasta la ciudad patricia. Tomo 2: Desde la ciudad burguesa hasta la ciudad de masas. Buenos Aires, Altamira, 2000.(1983).
- Sacriste, Eduardo. "Recuerdos", **Trama N° 21**, Buenos Aires, 1988.
- Sanchez, Maria Ines. "Acerca del saneamiento y la salubridad. Categorizaciones, lecturas sociales y prácticas institucionales en la Municipalidad de buenos Aires entre 1856 y 1905", **Seminario Internacional de Vaquerías Tomo2**, FADU-UBA, 1996.
- Sánchez, Sandra. "La formación de las oficinas municipales de higienistas e ingenieros. Buenos Aires 1870-1890", **Notas sobre Buenos Aires. Territorio, espacio público y profesionales de la ciudad. Documento de trabajo N° 4**, IAA, FADU-UBA, Buenos Aires, 1998.
- Sanchez, Sandra Ines. "Los discursos científicos sobre vivienda urbana en Buenos Aires entre 1880 y 1910", **Escritos del Instituto de arte Americano. Documentos de Trabajo N°4**, UBA/ FADU, 1998
- Sánchez, Sandra. "Saneamiento y salubridad urbana. Categorizaciones, lecturas sociales y prácticas institucionales en la Municipalidad de Buenos Aires 1856 y 1905", en **Documentos de trabajo N° 2, Seminario Internacional Vaquerías**, FADU UBA, PIR Villes, 1996.
- Schmidt, Claudia. "Palacios sin reyes. Arquitectura pública en Buenos Aires 1884-1906", en Grementieri, Liernur, Schmidt (comp.) **Architectural Culture around 1900**, Buenos Aires, UTDT-UNESCO, 2003.
- Silvestri, Graciela. "La ciudad y el río", en Liernur; Silvestri. **El umbral de la metrópolis**, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1993.
- Suárez, Odilia. **Planes y Códigos para Buenos Aires 1925-1985**, 1985.
- Tartarini, Jorge. "El Plan Bouvard para Buenos Aires (1907-1911). Algunos antecedentes", en **Anales del IAA N° 27/28**, Buenos Aires, 1991.
- Tartarini, Jorge. "La polémica Bouvard-Jaeschke, (Buenos Aires 1907-1911)", **DANA N° 30**, Resistencia, 1991.
- Torrent, Horacio. **El sapo y la luciérnaga**. Ponencia a las II Jornadas de Historia Urbana, Rosario, 1993. Inédito.

- Torres, Horacio. "El origen interdisciplinario de los estudios urbanos", **Documento de trabajo Nº 2, Seminario Internacional Vaquerías**, 1996.
- Torres, Horacio. "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires" en Hardoy, Schaedel, **Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina**, Buenos Aires, Ed. SIAP, 1968.
- Waisman, Marina. "La cultura arquitectónica en el período de integración nacional", en **Documentos para una historia de la arquitectura argentina**, Buenos Aires, Ed. Summa, 1978.
- Zalba, Hilario. "Vivanco, una manera de ser", **Trama Nº 21**, Buenos Aires, 1988.

2. 2. Temas de historia política y de las ideas en Argentina

- Ardao, Arturo. "Panamericanismo y latinoamericanismo", en Leopoldo Zea, **América Latina en sus ideas**, México, Siglo XXI, 1986.
- Brian, Eric. "Del buen observador al estadístico del Estado", en **Anuario IEHS Nº 14**, Córdoba, FCH-UNC, 1999.
- De Marco, Ensinck. **Historia de Rosario**, Rosario, Museo Histórico Provincial, 1978
- Elena, Eduardo. **The Promise of Planning: Peronism, State Expertise and Mass Politics in Postwar Argentina**, UTDT, s/f..
- Escolar, Marcelo. **Un discurso "legítimo" sobre el territorio**, Fac. de Filosofía y Letras UBA, 1991.
- González Bollo, Hernán. "Estado, ciencia y sociedad: los manuales estadísticos y geográficos en los orígenes de la Argentina moderna", en **Anuario IEHS Nº 14**, Córdoba, FCH-UNC, 1999.
- Gutiérrez, L. y Romero, J. L. **Sectores Populares, cultura y política**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Ortiz, Renato. **Otro territorio**, Univ. Nacional de Quilmes, 1996.
- Otero, Hernán. "Demografía política e ideología estadística en la estadística censal argentina", en **Anuario IEHS Nº 14**, Córdoba, FCH-UNC, 1999.
- Otero, Hernán. "Estadística censal y construcción de la Nación", **Boletín del Instituto Ravignani Nº 16/17**, primer semestre 1998.
- Quintero, Silvina. "Geografía y territorio. Regiones y regionalizaciones en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX", en **Jornadas Interdisciplinarias: Formas y Representaciones del Territorio y la ciudad**, Laboratorio de Historia Urbana. CURDIUR FAPyD UNR, 2000.
- Ternavasio, M. **Municipio y política, un vínculo conflictivo. Análisis histórico de la construcción de los espacios locales en Argentina 1850 – 1920**. Tesis de Maestría de FLACSO 1992, inédita.

2. 3 Historiografía del Urbanismo

- Allor David J. **The TVA and the Selling of Regional Planning to Latin america, Proceedings: Sixth National Conference on American Planning History**, SACRPH Chicago, 1995.
- Belli, Attilio. **Immagini e concetti nel piano**, Milan, Etaslibri, 1996.
- Benestad, Brian. **Henry George and the catholic view of morality and the common good**, American Journal of Economics and Soc., Vol 44, quarterly Nº 3, 1985.
- Calabi, Donatella. **Marcel Poëte: pioneer of "l'urbanisme" and defender of "l'histoire des villes"**, Planning Perspectives, octubre, 1996.
- Calabi, Donatella. **Storia dell'urbanistica europea**, Turín, Paravia scriptorium, 2000.
- Ciucci, G.; Dal Co, F.; Manieri-Elia, M. y Tafuri, M. **La ciudad americana, de la guerra civil al**

- New Deal**, Barcelona, Ed. G. Gilli, 1975. (La città americana, Laterza e figli, 1973).
- Claude, Viviane. "Technique sanitaire et réforme urbaine: l'Association générale des hygiénistes et des techniciens municipaux, 1905-1920", **Laboratoires du Nouveau Siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France, 1880-1914**, Paris, Ecole des hautes en Sciences Sociales, 1999.
- Cohen, Jean Louis. **Des fortifs au périf**, Paris, Picard Ed., 1991.
- Cohen, Jean-Louis. "L'union sacrée: technocrates et architectes modernes a l'assaut de la banlieue parisienne", **Les Cahiers de la Recherche Architecturale N° 9**, Paris, junio 1982.
- Collins, George y Christiane. **Camilo Sitte y el nacimiento del urbanismo moderno**, Barcelona, Ed. Gilli, 1980. (Camillo Sitte and the Birth of Modern City Planning, Londres, Random House, 1965).
- Collins, Randall. **"Market closure and the conflict theory of the professions"** (s/r).
- Contreras, Rauch. **Antecedentes y perspectivas de la planificación en Chile**, Ed. Jurídica de Chile, 1971.
- Corbin, Alain. **Le miasme et la jonquille**, Paris, Champs Flammarion, 1982.
- Châtelet, Anne-Marie. "Joseph Antoine Bouvard 1840-1920", **Documento de trabajo N° 1**, Seminario internacional Vaquerías, FADU-UBA, Pir Villes, 1996.
- Choay, Françoise. **La Regola e il Modello. Sulla teoria dell'architettura e dell'urbanistica**, Roma, Officina Edizioni, 1986. (1980).
- Choay, Françoise. **L'urbanisme, utopies et réalités**, Paris, Éditions du Seuil, 1979 (1965).
- De Fusco, Renato. **La idea de Arquitectura**, Barcelona, G. Gilli, 1976.
- Demangeon, Alain y Fortier, Bruno. **Les Vaisseaux et les Villes**, Pierre Mardaga, 1978.
- Desportes, Marc y Picon, Antoine. **De l'espace au territoire. L'aménagement en France XVI-XX siècles**, Paris, Presses de l'école nationale des Ponts et chaussées, 1997.
- Epron, Jean-Pierre. "L'usine et la ville 1836-1986 cent cinquante ans d'Urbanisme", **Revue de Culture Thechnique**, N° especial 2º trimestre, 1986.
- Frechilla, J.J.M. **Planes, planos y proyectos para Venezuela : 1908-1958 (Apuntes para una historia de la construcción del país)**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1994.
- Fiori Arantes, Otilia. "Cultura y coaliciones de poder y dinero en las nuevas gestiones urbanas", **Block N° 5**, Buenos Aires, UTD, diciembre 2000.
- Folin, Mariano. **La ciudad del capital y otros escritos**, Barcelona, Ed. G. Gilli, 1976.
- Friedmann, John. **Planning in the Public Domain: from Knowledge to Action**, New Jersey, Princeton Univ. Press, 1987.
- Gaudin, Jean Paul. "A l'avance, avec méthode" **Sociologie du Travail N°2**, 1987.
- Gaudin, Jean-Pierre. **L'aménagement de la société**, Paris, Anthropos, 1979.
- Gaudin, Jean-Pierre. **L'avenir en Plan. Technique et politique dans la prévision urbaine 1900-1930**, Paris, ed. Champ Vallon Paris, 1985.
- Gerosa, Pier Giorgio. **Le Corbusier. Urbanisme et mobilité**, Paris, Verlag, 1978.
- Gibacier, Anne. "L'Institut d'Urbanisme de Paris et l'Amérique Latine", en **Documento de trabajo N° 2, Seminario Internacional Vaquerías**, FADU-CHR, 1996.
- Giedeon, Siegfried. **El presente eterno: los comienzos de la arquitectura**, Madrid, Ed. Alianza, 1981.
- Gravagnuolo, Benedetto. **La progettazione urbana in Europa 1750-1960**, Laterza e Figli, 1991.
- Guidoni, Enrico y Marino, Angela. **Historia del urbanismo El siglo XVI**, Madrid, Instituto de Estudios de Administración local, 1985 (Roma 1982).
- Guillerme, André. **Les temps de L'eau. La città l'eau et les techniques**, Champ Vallon, 1983.
- Hall, Peter. **Cities of Tomorrow**, Oxford, Blackwell Publishers Inc, 1995.
- Harvey, David. **The Urbanization of Capital**, Johns Hopkins Univ. Press. Baltimore, 1985.
- Lejeune, Jean François. "La ville et le paysage. Influences et projets américaines", en VV. AA,

- J. C. N. Forestier (1861-1930) Du jardin au paysage urbaine**, Paris, Ed. Picard, 1994.
- Lepetit, Bernard. "Les temps de l'aménagement territorial", **Les Annales de la recherche urbaine** N° 43, junio/setiembre 1989.
- Magri, Sussana y Topalov, Christian. "De la cité-jardin a la ville rationalisée (1905-1925)", **Revue Française de Sociologie**, Paris, 1988.
- Mancuso, Franco. **Las experiencias del zoning**, Barcelona, Ed. G. Gilli, 1980. (**Le vicende dello zoning**, Il Saggiatore, 1978).
- Marmaras, Emmanuel y Sutcliffe, Anthony. "Planning for post-war London: the three independent plans, 1942-3" **Planning Perspectives** N° 9, Londres, 1994.
- Meller, Helen. "Cities and evolution: Patrick Geddes as an international prophet of town planning before 1914", **The rise of modern urban planning 1800-1914**, Ed. Anthony Sutcliffe, 1980.
- Morachiello, Paolo y Teyssot, Georges (a cura di), **Le macchine imperfette. Architettura, programa, istituzioni nel XIX secolo**, Officina Edizioni, Roma, 1980.
- Murard, Lion y Zylberman, Patrick. "L'ordre et la règle. L'hygiénisme en France de l'entre-deux guerres", **Les cahier de la recherche architecturale** N° 15-17, París, Ed. Parenthèse, 1985.
- Picon, Antoine. **French Architects and Engineers in the Age of Enlightenment**, Cambridge University Press, 1988.
- Rabinow, Paul. **French Modern .Norms and forms of the Social Enviroment**. Cambridge, Mit Press, 1989.
- Schuyler, David. **The New Urban Landscape**, Baltimore, John Hopkins Univ. Press, 1988.
- Sutcliffe, Anthony. **Towards the Planned City. Germany, Britain, the United States and France, 1780-1914**, Basil Blackwell, Oxford, 1981.
- Tafari, Manfredo. **History of Italian Architecture 1944-1985**, Cambridge, MIT Press, 1989.
- Topalov, Christian. "De la planification a l'ecologie naissance d'un nouveau paradigme... ", **V conference internacional de recherche sur l'habitat**, Montreal, julio 1992.
- Topalov, Christian. **Laboratoires de nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France 1880-1914**, Paris, EHESS, 1999.
- Topalov, Christian. "La ville 'congestionnée'. Acteurs et langage de la réforme urbaine à New York au début du XX^e siècle" en **Genèses** N° 1, Paris, setiembre 1990.
- Topalov, Christian. "La ville terre inconnue: l'enquête de Charles Booth et le peuple de Londres, 1886-1891", **Genèses** N° 5, Paris, setiembre 1991.
- Topalov, Christian. "L'urbanisme comme mouvement social. Militants et professionnels du City Planning aux Etats-Unis (1900-1917)", en **Annales de la recherche urbaine**, N° 44-45, Paris, diciembre 1989.
- Topalov, Chirstian. **Naissance de l'urbanisme moderne et réforme de l'habitat populaire aux états-unis 1900-1940**, Centre de Sociologie Urbanine, 1988.
- Topalov, Christian. **Naissance du chômeur. 1880-1910**, Paris, ed. Albién Michel, 1994.
- Topalov, Christian. "Reconstruire: l'habitat populaire au lendemain de la première guerre mondiale", **Archives Européennes de Sociologie** N° 29, Paris, 1988.
- Wilson, William. **The City Beautiful Movement**, Baltimore, John Hopkins Univ. Press, 1989.
- Wright, Gwendolyn y Rabinow, Paul. "Savoir et pouvoir dans l'Urbanisme moderne colonial d'Ernest Hébrard", **Les Cahiers de la Recherche Architecturale** N°9, Paris, junio 1982.
- Wright, Gwendolyn. **The Politics of Design in French Colonial Urbanism**, Chicago, University of Chicago Press, 1991.
- Zucconi, Guido. **La città contesa. Dagli ingegneri sanitari agli urbanisti (1855-1942)**, Milán, Jaca Books, 1989.

2. 4. Temas de la historia de intelectual y de la ciencia

- Berdoulay, Vincent. **Autour de Vidal de la Blache. La formation de l'école française de géographie**, CNRS Editions Paris, 1993.

- Bloor, David. **Knowledge and Social Imagery**, Chicago, University of Chicago Press, 1991 (Chicago 1976).
- Bourdieu, Pierre. "The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason", en **Social Sciences Information** vol. 14/6, 1975.
- Bourdieu, Pierre. "Champ intellectuel et projet créateur", en **Les Temps modernes**, Paris, noviembre 1966.
- Bourdieu, Pierre. **Las reglas del arte**, Barcelona, Anagrama, 1995.
- Bourdieu, Pierre. "Le champ scientifique", en **Actes de la recherche en Sciences Sociales**, Nº 23, Paris, 1976.
- Corbin, Alain. **Le miasme et la jonquille**, Paris, Champs Flammarion, 1982.
- Chartier, Roger. **El juego de las reglas**, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2000.
- Chartier, Roger. **Escribir las prácticas**, Buenos Aires, Manantial, 1996.
- De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano, T1 Artes de hacer**, México, Universidad Iberoamericana, 1996 (Paris, 1990).
- Foucault, Michel. **El nacimiento de la clínica. Arqueología de la mirada médica**. Méjico, Siglo XXI Editores, 1966. (Paris, 1963).
- Foucault, Michel. **La arqueología del saber**, Argentina, Ed. Siglo XXI, 1970. (Paris, 1969).
- Foucault, Michel. "La Gubernamentalidad" en **VV. AA. Espacios de poder**, Madrid, Ed. La Piqueta, s/f.
- Foucault, Michel. **Las palabras y las cosas**, Méjico, Siglo XXI editores, 1969. (Paris, 1965).
- Foucault, Michel. **Vigilar y castigar**, Méjico, Siglo XXI editores, 1976. (Paris, 1975).
- Goldstein, Jan. "Foucault among the Sociologists: the "Disciplines" and the History of the Professions", en **History and Theory** V. XXII, Nº2, 1984.
- Goody, Jack. **La raison graphique**. Paris, Les éditions de Minuit, 1979.
- Hobsbawn, Eric. "Introduction: Inventing Traditions", en Hobsbawn y Ranger ed. **The Invention of Tradition**, Cambridge Univ. Press, 1983.
- Holton, Gerald. **The Scientific Imagination**, Cambridge, Harvard University Press, 1998. (Harvard, 1978).
- Canguilhem, Georges. **Etudes d'histoire et de philosophie des sciences concernant les vivants et la vie**, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1994. (Paris, 1968).
- Canguilhem, Georges. **Lo normal y lo patológico**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971 (Paris, 1943).
- Carpentier, Alejo. **El siglo de las luces**, Barcelona, Bruguera, 1980.
- Kaplan, S. y La Capra, D. **Modern European Intellectual History**, Cornell Univ. Press, 1982.
- Koyré, Alexandre. **Pensar la ciencia**. Barcelona, Paidós, 1994. (Paris, 1948).
- Latour, Bruno. **The Pausterization of France**, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1988.
- Livingstone, David N. **The Geographical Tradition**, Cambridge, Blackwell Publishers, 1996.
- MacIntyre, Alistair. **After Virtue, a Study in Moral Theory**, Duckworth, Londres 1997. (Londres, 1981).
- Perkin, Harold. **The Rise of Professional Society**, London, Routledge, 1990.
- Perrot, Jean Claude. **L'âge d'or de la statistique regional**, Paris, Société de Études Robespieristes, 1977.
- Perrot, Jean Claude. **Une histoire intellectuelle de l'économie politique**, Paris, Ed. EHHSS, 1992.
- Schorske, Carl E. **Fin-de-siècle Vienna: Politics and Culture**, New York, 1980.
- Schorske, Carl E. **Thinking with history. Explorations in the passage to modernism**, Princeton University Press, 1998.
- Skocpol, Theda y Rueschmeyer, Dietrich. **State, Social Knowledge and Origins of Modern Social Policies**, New Jersey, Pinceton Univ. Press, 1995.

ABREVIATURAS MÁS USADAS

AASXX	Arquitectura en la Argentina del siglo XX –J. F. Liernur
APAO	Associazione por l’Architettura Organica
BBPR	Belgioioso, Peressutti, Rogers
CEE	Comisión de Estética Edilicia
CIAM	Congrès Internationaux d’Architecture Moderne
CNRS	Centre National de la Recherche Scientifique
CURDIUR	Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales
CUT	Ciudad Universitaria de Tucumán
DPU	Dirección del Plan de Urbanización de Buenos Aires
EPBA	Estudio Plan de Buenos Aires
FADyU/UNL	Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo –Universidad Nacional del Litoral
FAPyD/UNR	Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño Universidad Nacional de Rosario
FDAM	Fondo Documental Alberto Montoes –FAPyD/UNR
FDDL	Fondo Documental De Lorenzi - FAPyD/UNR
AFLC	Archive Fondation Le Corbusier
FDGB	Fondo documental Gaston Bardet
FJFH	Fondo documental Jorge Ferrari Hardoy
HCD	Honorable Concejo Deliberante
HCD DS	Honorable Concejo Deliberante, Diario de Sesiones
IAA	Instituto de Arte Americano
IAU	Instituto de Arquitectura y Urbanismo - Tucumán
MARS	Modern Architecture Research Group
MCBA	Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires
MOP	Ministerio de Obras Públicas
MSA	Movimento Studi di Architettura
OVRA	Organización de la Vivienda Integral en la República Argentina
PDBA	Plan Director de Buenos Aires

PEN	Poder Ejecutivo Nacional
PINOA	Planificación Integral del Noroeste Argentino
PPPR	Reconstrucciones gráficas del Planes y Proyectos para Rosario
PRER	Plan Regulador y de Extensión de Rosario
RIBA	Royal Institute of British Architects
RPAA	Regional Planning Association of America
SAR	Sociedad de Arquitectos de Rosario
SCA	Sociedad Central de Arquitectos
SIAP	Sociedad Interamericana de Planificación
TVA	Tennessee Valley Authority
UBA	Universidad de Buenos Aires
UNT	Universidad Nacional de Tucumán